LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 1.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1875.

EN NUESTRO PUESTO.

Sin mote en el escudo y mal armados, vinimos al estadio de la prensa, ansiosos de romper una lanza en pró del Espiritismo; modestísima era la tarea que nos impusimos, pero, abrumadora, si se atiende á que la *cordura* habia calificado de *loca* nuestra empresa, y grande, si se miden nuestras escasas fuerzas intelectuales, poco aptas para concebir rápidamente y con lucidez, ni para trazar sobre el papel, en buenas formas, el pensamiento creado al calor del estudio ó nacido del choque de la controversia. Alentados por la viva fé que nos presta la doctrina que profesamos, hemos recogido siempre el guantelete que se ha arrojado al Espiritismo, y hemos bajado á la arena de la discusion á sostener la bondad de nuestra causa. A nosotros no toca ser jueces del campo, ni decir por lo mismo, quienes consiguieron el galardon de la victoria. Díganlo el público bondadoso que nos lée y juzga, y sirvan de prueba los escritos que quedan consignados en nuestra coleccion.

Consecuentes con el compromiso contraido, hemos entrado en el cuarto año de nuestra humilde publicacion, que la profesía clerical amenazó de muerte prematura, y esperamos, si el favor de nuestros abonados no nos falta, seguir todavía algunos años mas, condensando algun vapor del que se pudo recojer de *una nube de verano*, que pasó por el cielo de la inteligencia alicantina, allá por el año 1871.

No negaremos, que el sostenimiento de la Revista nos ha costado algunos sacrificios, y que nuestra buena voluntad solo compensa á nuestros lectores de la pobreza de nuestro lenguaje, mas limitado aún por la falta de conocimientos y de profundos estudios; pero el óbolo de la viuda tendrá siempre gran valor, porque daba cuanto tenia. Esperando estamos siempre, que los ricos de inteligencia vengan con sus denarios de plata á ocupar nuestro sitio, dando lo que nosotros no tenemos.

Difícil es la situacion que vamos á pasar segun el giro de la política; pero amantes de la libertad y sinceros creyentes del Espiritismo, no dejaremos de ejercer aquella, mientras se nos reconozca y permita el derecho sacratísimo de emitir nuestras ideas, y no abandonaremos nuestra publicacion y la propaganda de la doctrina espiritista, mientras los suscritores sean complacientes con nosotros y la persecucion clerical no se cebe en la mayor parte de nuestra redaccion. Al contrario de Pedro,—á quien la Iglesia hizo primado, sin merecerlo,—no negaremos á nuestro Dios ni una, ni tres veces, como hizo el apóstol; sino que fuertes en nuestra fé, manifestaremos ante el César como ante el Pontífice Máximo, que el Dios vencido es nuestro Dios, y que nuestras creencias no se

estinguen con el hierro y el fuego, sino con la persuasion y la lógica.

La paz anhelamos, el bien apetecemos, la verdad seguimos y la virtud tratamos de practicar, en cuanto nuestras fuerzas morales nos lo permiten; que ni nos presentamos como modelos, ni nos erigimos en maestros de nadie, interpretando las escrituras para desheredar á todo el género humano de la gloria prometida por el Padre.

Estamos acostumbrados á sufrir injurias y á oir continuamente el zumbido del epíteto que nos regala el positivismo; no nos estrañará ser calificados hoy mas duramente que ayer por los humildes y reverendos; porque ya pierden para nosotros estension ésas palabras de herejes, cismáticos, ateos, materialistas, judíos, arrianistas, protestantes, luteranos, etc,. etc.; ninguna tiene su verdadero valor, cuando la profiere quien conoce que falta á la verdad á sabiendas y no titubea en mentir por asustar á los timoratos con palabras de relumbron.

Como hasta aquí, seguiremos dando la predileccion á los trabajos esencialmente espiritistas y doctrinales, que desenvuelvan los principios que sustentamos; pero no nos arredrarán tampoco—y manifestado queda en nuestros hechos—los dicterios y ataques de otras escuelas; porque siempre que esto acontezca, les dedicaremos nuestra atencion. No buscaremos nunca la polémica, porque estamos convencidos que el fanatismo es sistemático y no cederá jamás aunque viera la luz que desconoce ó trata de negar; pero tampoco la rehuiremos si se nos busca, por que creeríamos ofender á nuestros abonados y á la conviccion que en nuestra doctrina tenemos.

Al amparo de la ley comenzamos á escribir, propagando el Espiritismo, esa creencia regeneradora arraigada en nuestro sér, que nos impulsó á tan ímprobo trabajo, para que nuestros comprovincianos la conocieran. Ellos responden á nuestros esfuerzos; y los adeptos se multiplican, los grupos crecen en número prodigiosamente, manifestando que la verdad brilla aun para muchos hombres que anhelan conocer la luz y que la aceptan, aunque esta esté sostenida por oscuros periodistas.

El único galardon á que pudimos aspirar al comenzar nuestra tarea, era el vernos recompensados de este modo, viendo acrecentarse con nuestro esfuerzo unido al de los demás adeptos, esa falange de hombres nuevos que aspiran en una atmósfera menos viciada de sofismas y maldades, que los que lo niegan todo ó todo lo aceptan; porque así nos vemos complacidos, aspirando á trabajar sin descanso para redimir cautivos de la esclavitud horrible del fanatismo y de la ignorancia, de la desesperacion y de la duda, del vicio y de la desgracia.

Ah! Si todos los hombres estudiaran sin pasion el Espiritismo, cuán pocos dejarian de creerlo, aun en esta misma encarnacion! Pero la ceguera voluntaria y la que produce el cendal religioso ó materialista, hace que no se nos mire con el respeto que se merecen los que propagan una doctrina filosófica sin género de interés alguno! Ellos gemirán con dolor inestinguible, y su mal no tendrá consuelo; porque los males que aflijen al individuo como los que azotan á la humanidad, no tienen esplicacion razonada y justa fuera de la ley espiritista!

Sufran por su desvarío, giman en el destierro á que les lleva su pasion y su altivéz; nosotros no les guardamos rencor, nosotros penamos, porque no quieren redimirse por sí mismos, bebiendo en las cristalinas fuentes de la Revelacion! A todas horas les tenderemos los brazos en señal de fraternal solicitud. No apetecemos que vengan á depositar en nosotros la confesion de sus culpas, el fardo de sus faltas; ¿qué nos importa á nosotros, pecadores como ellos, lo que hicieron? ¡arrepiéntanse en su conciencia, ante ellos mismos, y deseen variar de ruta en el áspero camino de la vida, que nuestra doctrina les dará báculo fuerte para sostenerse, y alimento y vestido para poder proseguir con incansable celo su penosa marcha!

Al abrigo de tan noble idea, su espíritu se fortalecerá, las desgracias merecidas serán menos amargas, y el sentimiento se hará sensible para la desgracia agena y fuerte

como el roble para el infortunio propio. Al agruparse alrededor de la bandera sagrada que ostenta lemas como el de: «la pluralidad de vidas en infinidad de mundos,» no aumentarán el poder de los tiranos ydisminuirán los derechos del individuo, sino que ayudarán á libertar á los demás con su buen ejemplo, de las nieblas que los ofuscan y harán por sí propios cuanto no pudieron imaginarse.

A los pobres, á los desgraciados, á los que buscan consuelo, es á los que particularmente nos debemos dirigir; porque en realidad, estos nos esperan y nos escuchan, y mas fácilmente les libramos de la desesperacion y del suicidio. El que padece y quiere, encuentra en la doctrina salvadora del Espiritismo, el bálsamo maravilloso que cura radicalmente sus heridas, que sana las llagas pútridas de su espíritu, mil veces mas infectas y asquerosas que las del cuerpo.

Los humildes han de ser, pues, los que mas acepten nuestros principios; porque vienen preparados á ello, sienten esa necesidad de una creencia mas racional, que esplique las negras vicisitudes de una azarosa vida, como humildes fueron los que aceptaron la doctrina de Jesús, y le siguieron, para sufrir con resignacion cristiana el martirio por su nueva fé. Por los humildes, por los pobres, por los débiles y justos, debemos sostener esta publicacion, tribuna donde acudimos á esponer constantemente nuestro credo, clave del progreso y freno regulador de las revoluciones.

Sigamos nuestra mision, y que Dios nos preste luz, inspiracion contínua, para que no nos falten ideas que llevar al papel, saciando así la sed de verdad que nos aqueja con la humanidad en este período de transicion, cuando mueren poderes ya gastados, que han de dejar plaza á los que nacen vigorosos y fuertes al calor de la razon.

El Espiritismo vá ensanchando los horizontes de su vasto campo de accion, ora en la caridad, ora en el fenómeno, ora en la elevacion y profundidad filosófica de las revelaciones, ora en la tendencia de los trabajos que hácia la síntesis religiosa conducen; manifiéstase una actividad desconocida y una animacion que ha de reportar grandísimos resultados.

Objetivándose la idea, se manifiesta en todas sus variadas y múltiples formas, y esto es lo que le acontece á nuestra doctrina, cuyos adeptos van por distintos caminos, aunque con fin armónico, propagando su fé, practicando su moral y buscando el fin providencial de todo lo creado.

El hecho material, el fenómeno físico, se multiplica hasta el infinito, y gana voluntades que dan gran fuerza á nuestra opinion, facilitando el estudio y enriqueciendo el tesoro de observaciones que recojen los que se dedican á esperimentar la potencia de esa nueva fuerza, á quien denominan ya *psíquica*, los profanos al Espiritismo teórico ó filosófico.

La relacion del mundo invisible con el nuestro, pertenece á una categoría real y tan completamente conocida, practicada y estendida ya en toda España, gracias á la libertad, que no la pueden cercenar decretos caprichosos, ni anatemas clericales. Donde quiera que haya un médium, allí habrá comunicacion con los espíritus, ya se halle el que ha de servir de intermediario en la cárcel, en el presidio ó en el calabozo mas sombrío...! Qué son los espesos muros para el espíritu? lo que para la idea la persecucion y las llamas. ¡Nada!

La verdad es compañera inseparable del triunfo, la gloria es su corona y brilla siempre como celeste faro que nos ha de guiar á seguro puerto!

Los que tienen fé, deben propagarla en todos tiempos; pero cuando pueda dudarse de ella ó ser perseguidos los creyentes, entonces con mas ahinco si cabe, con mas tenacidad, constancia y valor, se ha de confesar el credo que les sirve de norma en la vida, para que la noche de la ignorancia no pueda estender su lóbrego manto sobre la conciencia del hombre, teniendo este ante su asombrada vista el foco luminoso que irradia en el cerebro de unos tenaces locos. La luz concluirá por disipar las tinieblas!

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavia á añadir á las precedentes citas, algunas otras, porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilizacion primitive*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible; es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material atenuado, dejaria al Espíritu un vuelo más libre hácia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos mas puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebata hácia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y segun hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, segun la clase y estension de sus esfuerzos.»

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto mas alto será el rango que nos espera, y asi habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razon hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo? ¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la mas antigua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavia no se habia falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habria yo adelantado en el mundo sucesivamente hácia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podria yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplacion de las recompensas eternas? pero me dicen que perderia mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero ántes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el dia fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnacion del génio de la antigüedad. Era hija del geómetro Jheon. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugueteando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leido en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafisica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Píreo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandría. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oia todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, estraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oir esa voz de otra civilizacion que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandría se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada jóven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorria lentamente las calles de Alejandría, con su traje purpúreo, en pié sobre un carruage tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Seguia meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

. . . .

«.....Al dia siguiente, un discipulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cínamo, el Papirio, en donde alentaba todavía el génio de la Grecia, cuanto habia amado la jóven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivientes.

«El holocausto sublime de toda una civilizacion, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Livre pòstume* de Máxime Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyuis se veian animadas estraordinariamente; sus lábios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.»

«No; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá animalillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, flúido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmaterial y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están léjos, en los ani-

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

IX.

Paris 30 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

Voy todavía á añadir á las precedentes citas, algunas otras, porque quiero concluir esta cuestion; pero para no alargar demasiado estas etapas, no haré comentario alguno.

Hé aquí lo que dice M. de Brotonne en su libro de *La civilizacion primitive*:

«Lo que no está prohibido suponer, y lo que conciliaria mejor nuestras esperanzas con las nociones accesibles de un porvenir enteramente incomprensible: es la travesía sucesiva y remuneratriz á otros estados superiores, en los que el límite material atenuado, dejaria al Espíritu un vuelo más libre hácia el infinito que le atrae.

«El acceso á mundos mas puros, puede ser prometido al hombre como término á la tendencia que le arrebata hácia lo bello y el bien, y como premio de su penosa y perseverante lucha contra los toscos límites que á su alma oscurecen.

«La materia ó la forma serán menos pesadas con proporcion á los progresos que hayamos hecho en la lucha contra el organismo, y segun hayamos adelantado en ciencia y moralidad. Si la recompensa ó el estado futuro, del cual adivinamos los esplendores está en proporcion con todo lo que es grande y hermoso, el comportamiento de cada individuo en la tierra tiene un premio determinado de ante mano, segun la clase y estension de sus esfuerzos.»

«Cuanto más luchemos en las primeras tanto mas alto será el rango que nos espera, y así habremos subido muchos grados en la misma escala que tenemos que recorrer.»

Oiga V. ahora, querida prima, lo que dice Lessing:

«¿Qué razon hay para que el hombre no haya existido muchas veces en el mundo? ¿acaso esta hipótesis es ridícula por ser la mas antigua y porque el espíritu humano la formó desde luego, cuando todavía no se habia falseado y debilitado con los sofismas escolásticos? ¿Porqué no habria yo adelantado en el mundo sucesivamente hácia mi perfeccionamiento, para poder alcanzar premios y pruebas temporales? ¿acaso no podria yo hacer mas adelante lo que me resta que hacer, con el socorro tan poderoso de la contemplacion de las recompensas eternas? pero me dicen que perderia mucho tiempo; ¿perder tiempo? pues, ¿quién me apresura? ¿acaso no tengo toda la eternidad?»

Pasemos á Eugenio Pelletan:

«El mundo pagano se aproximaba á su fin; pero ántes de desaparecer para siempre en esa necrópolis de cosas humanas que llamamos historia, quiso reasumir su pensamiento en una postrera figura. En el dia fijado para esa solemne agonía, una mujer se alzó en las orillas del Nilo, como la radiante encarnacion del génio de la antigüedad. Era hija del geómetro Jheon. Encontró la ciencia innata en su cuna, aprendió la astronomía en los brazos de su padre. Su primer alfabeto fué el firmamento. Jugueteando midió el espacio, con la punta de su compás.

«Cuando hubo leido en el cielo los secretos de los astros, fué á estudiar á Atenas la metafísica, esa otra astronomía del pensamiento. Evocó bajo la sombra del plátano del Pireo, el espíritu errante de Platon. Acogió en su casto corazon el invisible ideal. Y pensativa como una jóven despues del primer beso, volvió á Alejandría. A su regreso la juventud neoplatónica la colocó en la Cátedra vacante en donde se oia todavía el último eco de la palabra de Platon.

«La celebridad de esta musa nacida de una sonrisa de Platon, estraviada sobre los límites del siglo quinto, era una viva injuria para el cristianismo triunfante. El obispo Cirilo se sobrecogió al oir esa voz de otra civilizacion que hablaba de cuatro siglos atrás. Comunicó su inquietud á su Iglesia. Los monges todos de Alejandría se estremecieron. Un sueño de sangre visitó al cenobita penitente, recostado en su celda.

«Mas la inspirada jóven, orgullosa de su superioridad entre las almas, recorria lentamente las calles de Alejandría, con su traje purpúreo, en pié sobre un carruage tirado por cuatro caballos blancos, que ella dirigia, mirando instintivamente al cielo. Seguia meditando en Dios sobre la esencia del pensamiento; y cuando habia pasado el crugido de su traje, se oia como el susurro divino de su meditacion.

. . . .

«.....Al dia siguiente, un discipulo desconocido recogió los trozos de aquel cuerpo, y los colocó piadosamente sobre una hoguera. Echó sobre el fuego el Cinamo, el Papirio, en donde alentaba todavía el génio de la Grecia, cuanto habia amado la jóven martir pagana, todo cuanto ella glorificó entre los vivientes.

«El holocausto sublime de toda una civilizacion, desapareció en un torbellino de humo y de perfume. Y desde aquel dia, aquella alma del antiguo mundo que tuvo por nombre sobre la tierra Hipatia, *está errante misteriosamente en el ambiente esperando una nueva encarnacion.*»

Hé aquí lo que escribió E. Pelletan en su *Profesion de fé del siglo XIX*, y su opinion corrobora la de todos los demás escritores citados por mí en estas cartas.

Copio ahora del *Livre póstume* de Máxime Du Camp, los fragmentos siguientes:

«Las facciones de Silvyuis se veian animadas estraordinariamente; sus lábios se movian como para orar. Todos callaban, se oia el péndulo del Reloj.

«Sostenedme, dijo, quiero hablar todavía.»

«No; no soy un impío, porque creo en tí, ¡oh Dios mio! origen de toda virtud, de toda verdad, de toda inteligencia, de toda justicia y de toda misericordia; yo creo en tí! Tú estás en nosotros como nosotros estamos en tí; tú gozas y sufres en nosotros, ¡oh Dios que nos compadeces! tú eres la grande alma que mueve los mundos, tú eres la vida eterna que se irradia en toda la creacion y hasta en esos perfumes volátiles que son quizá animalillos odoríferos. Es tu esencia en toda la naturaleza que la hace tan bella; es á tí y siempre á tí á quien buscamos, á quien amamos en los paisajes, en las mujeres, los astros y el azulado cielo; es hácia tí que nos dirigimos, es para acercarnos á tí, es para comprender mejor los misterios de tu esencia infinita, que sin cesar procuramos aumentar nuestra inteligencia y nuestro corazon; ¡oh Dios mio! yo creo en tí; tú eres el ideal, poder indestructible, invencible, persistente, inalterable, siempre creciente y fortificante, madre de la fé, de la esperanza, de la caridad, de la rehabilitacion, agente misterioso que habla á la conciencia de cada uno y abraza el corazon de todos, flúido invisible que nunca está inmóvil, que adelanta lenta, pero irremisiblemente hácia su fin y que lo impulsa todo de consuno, hasta á sus enemigos, los obstáculos y las persecuciones; tú eres el ideal, rio caudaloso que fecunda recorriendo la humanidad y que la penetra como el agua á la esponja! tú eres el amor, atraccion irresistible que conmueve todas las moléculas de tu esencia esparcidas en el gran todo, y que las empuja sin cesar la una hácia la otra, para que dos partes de tí puedan reunirse momentáneamente en una union llena de éxtasis; los materialistas han llamado á este éxtasis, turbacion de los sentidos, y quizá sea la vibracion de tu beatitud que se manifiesta en nosotros! ¡Oh Dios mio, yo creo en tí!

«Yo creo en tí, que todo lo sabes por el recuerdo soberano y la presciencia soberana; yo creo en tí motor del progreso, en tí que sacas los mejores efectos de las peores causas; yo creo en tí, tú eres el alma en que vivimos, tú eres el alma que vive en nosotros; yo creo en tí, yo creo en tí!

«Yo creo en mi alma, emanacion esencial de Dios, parte integrante de él, y divina como él es divino; yo creo en mi alma inmaterial y progresiva por naturaleza, inteligente en sus operaciones, eterna en su destino!

«Yo creo que mi alma está dotada de ubicuidad, porque existe fácilmente en muchos sitios y lugares á la vez; en el corazon de mis amigos, en el alma de mi amada, en el recuerdo de los que están léjos, en los ani-

males que me sirven, en los paisajes que yo amo, en los océanos que atraviese, en las estrellas que contemplo, en los desiertos en donde dormí, en los muertos que me precedieron!

«Yo creo que mi alma es una agregacion de mónadas diversas, legion compuesta de esencias diferentes, tomadas de otras almas que yo encontré, queridas ú odiadas, vencidas ó asistidas, perdidas ó salvadas durante *mis precedentes existencias!* Son esas partes de almas, que están cada una en sí como una alma, que luchan con mis pasiones, mis virtudes y mis vicios; son ellas que, depositarias de las reminiscencias de *mis vidas anteriores*, son mis antipatías, mis simpatías y mis *ideas innatas*; son ellas que por turno y segun lo que la suscita, miran con mis ojos y les dan esas espresiones variables de maldad, de dulzura, de cólera, de caridad, de valor, de miedo, de bondad, de ternura.

«Están reunidas en mí como una especie de asamblea deliberante, que discute, juzga, dirige, sentencia, aprueba, corrige, contiene, escita, atenúa mis pensamientos y mis acciones. Cada una de ellas dá sus razones en pró y sus razones en contra, y los acuerdos son por mayoría de votos, escepto sin embargo, el caso de una circunstancia imprevista y obtenida por la irresistible elocuencia de una de las más moléculas interesadas, entonces como dicen las buenas gentes, cedo á mi primer impulso. Ese conjunto que siempre crece en inteligencia y en número es lo que constituye mi alma eterna.

«Vivió ya bajo una forma palpable y vivirá todavía; irá subiendo la escala ascendente del engrandecimiento intelectual; cuando sea la mónada mas elevada de este planeta, presentirá la próxima venida de nuevos tiempos, activará la marcha de la humanidad iluminada con sus rayos, y la arrastrará toda en pos suyo hácia mundos superiores á donde iremos todos juntos á gozar de sentidos mas perfectos y mas numerosos, de sensaciones mas múltiples y mas vivas, de una razon mas elevada, de una comprensividad mas estensa; ella será la guia de las mónadas sus hermanas, libres de sus instintos prevaricadores, hácia la esencia misma de Dios que es la justicia suprema, la suprema inteligencia, la suprema verdad, el supremo amor.

«La felicidad durante la vida es cosa insignificante para Dios; únicamente la inteligencia y las virtudes que son su consecuencia, tienen valor á sus ojos; cuanto mas inteligente es el hombre, tanto mas espera del Señor, tanto mas cerca está de la beatitud.

¿Qué importan las desgracias y las miserias? ¿No es acaso el fuego el que purifica los metales? la inteligencia, dádiva directa de Dios, es el premio del trabajo ejecutado en las *existencias precedentes*; únicamente se la encuentra siguiendo el camino providencial; los demás bienes están á menudo en el camino del libre albedrío ó de la fatalidad; dichoso aquel á quien tocan la una y los otros.

Se dice de los poetas y de los apóstoles que están por cima de la humanidad: esto es verdad; la via divina en la que adelantan pacíficamente, domina desde muy alto todos los intereses *mortales* del *yo* y del *no yo*.

«Yo creo en la persistencia del *yo*, fuerza latente y de la cual estoy cierto y que á veces surge con toda su claridad; conciencia adormecida, pero siempre viva, que se despierta el dia en que la muerte se apodera de mi cuerpo. Muy pronto moriré, es decir, muy pronto estaré apropiado á una nueva trasformacion; entónces mi alma, despojada de esa envoltura carnal que la encarcela y de la cual procura siempre salir, mi alma, posesionada nuevamente de su *yo*, comprenderá todos los progresos que obtuvo, se apercibirá de los que le quedan por hacer, analizará los efectos y las causas y se *encarnará alegremente en otro cuerpo* á fin de continuar la obra para la cual Dios la escogió.

«Yo creo en la mision providencial de esos hombres de abnegacion, apóstoles y profetas, que contribuyeron á la elevacion del espíritu humano iniciándole en una moral

superior, y que esparcieron sobre su raza semillas de las cuales las generaciones sucesivas, recogerán los frutos; creo en ellos, creo en Zoroastro, en Sócrates, en Manon, en Abraham, Moisés, Confucio, Jesucristo, Manér, Mahoma, Lutero, y en otros muchos todavía; creo en aquellos á quienes he visto en mis dias dulces, benéficos, pacificadores, redimiendo la carne y fecundando el espíritu, á quienes se han prodigado ultrajes, para que tengan tambien su martirio como el HIJO DEL HOMBRE.

Rechazo con toda mi razon ese insensato espantajo de penas eternas, de infiernos llenos de llamas, de diablos cornudos, y de Satanás, malditos para siempre, fantasmagoría ridícula de las que se sirven los malos para terrorizar á los débiles; yo creo en un Dios indulgente y misericordioso; el Dios vengador murió y no renacerá; pasaron ya los tiempos de las divinidades con cólera y aterradoras; los cielos implacables se cerraron para siempre; Jehovah Sabaoth no tiene ya ejércitos y hé aquí que la sangre de su hijo no basta para saciar la sed de la humanidad palpitante.

«Quiero recitar LA ORACION DOMINICAL, aquélla que Jesús enseñaba á sus discípulos en los empolvados caminos de la Palestina, la oracion de aquellos que aman, de aquellos que creen, de aquellos que padecen, de aquellos que esperan.

«Haciendo un nuevo esfuerzo, Silvyus, alzando los ojos al cielo, recibió lentamente con voz que iba debilitándose mas y mas:

«Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, vénganos el tu reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada dia, dánoslo hoy y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos á nuestros deudores: no nos dejes caer en la tentacion, mas líbranos de mal, amen.»

«Cuando hubo concluido, se dejó caer sobre la almohada y quedó Selmioso, inmóvil, pálido, desfigurado, estenuado...

Despues, animado por el último destello, pudo decir:

«Yo iré, yo iré subiendo por la espiral infinita de las creaciones superiores, dilatándose mi alma en la naturaleza toda, atraido hácia Dios por la parte de su creencia que yo conservo en mi, gravitando en derredor suyo, como un satélite en derredor de su planeta y acercándome siempre mas á él. Yo iré; yo iré hácia las recompensas del porvenir; yo volveré á encontrar en *las existencias futuras* los amores que me hicieron gozar y sufrir en esta vida, que dejo sin pesar, porque ahora mis horizontes van á ensancharse; yo iré y encontraré esa felicidad, porque llevo en mi mismo el derecho de ser feliz, derecho imprescriptible cuya conciencia grabó Dios en mi corazon y que algun dia ejerceré libremente. No lloreis! No lloreis! alcanzo una nueva libertad. Vias mejores me esperan por las que marcharé sin fatigas, no lloreis! Los partos tenian razon, al lamentarse delante de las cunas y regocijarse sobre las tumbas! Inteligencia de Dios, yo te saludo; tú me llamas y hácia ti voy.»

«Este fué su último momento lúcido.»(1)

Hé aquí ahora otro episodio que copió del mismo autor; medítelo V., amiga mia, porque es una prueba de la conviccion de Máximo Du Camp respecto á la sublime idea de la reencarnacion.

«Paris 24 de octubre de 1862.

«Hoy hace un hermoso dia; hacia sol, salí para ver otra vez árboles antes de morir; las hojas enrojecidas y amarillentas por el otoño, se movian al soplo de una brisa tibia como en un dia de primavera. Fuí á las Tullerías, me senté á la sombra de los castaños y me estuve mirando á varios niños que se divertian cerca de mí. Jugaban en círculo, asidos de las manos y cantaban...

«Esos corros que yo contemplaba con tris-

(1) Prohijamos estas citas como prueba, que son de que muchos autores no espiritistas aceptan la pluralidad de existencias. Por lo demás no estamos conformes con todos sus asertos. (N. de la R.)

teza, me recordaban Mezieres y creia ver á la rúbia Polonia que estaba tan bonita con su vestido negro. Miraba á esas criaturas que saltaban al compás...

«Una niña de unos dos años jugueteaba al lado de mi silla, casi á mis piés; ponia con mucha formalidad arena en una cestita, despues hacia unos montoncitos sobre los cuales plantaba ramitas caidas. Una muchacha estaba á la vista cuidándola con esmero. Este juego duró algunos minutos, despues la niña se sentó en el suelo, dirigió sus miradas hácia mí y me vió.

«Fijó de un modo singular su mirada en la mia y, sin sonreirse siquiera, me estuvo contemplando mucho rato. De repente se levantó; dejando su palita y la cesta, vino hácia mí, se colocó entre mis rodillas, y me dijo sériamente en lenguaje imperfecto todavía:

—«Buenos dias, señor!

«Me incliné hácia ella y la di un beso. Se puso colorada, y en sus ojos noté un sentimiento tan triste, que me conmovió á pesar mio; la hablé endulzando mi voz y la pregunté su nombre.

—«Me llamo Mariquita, me dijo.

—«Y bien Mariquita, ¿sois buena siempre? Pareció no comprender mi pregunta y no contestó; habia cogido mi baston y jugaba con el cordon y no cesaba de mirarme.

—«Oh! señor, te quiero mucho, me dijo.

«Despues subió sobre mis rodillas, se sentó, cogió mi mano en la suya y no se movió ya. La dejé hacer.

«La muchacha se acercó, y cogiéndola por la capita la dijo: vamos, señorita María, está V. importunando á este caballero, baje V.

«La niña, asiéndose á mi cuello, se puso á llorar diciendo: no! no! no quiero! no quiero!

«Déjela V., dije á la muchacha, no me incomoda.

«La niña, colocada sobre mis rodillas, me daba besos, pero sin sonreir siquiera, y manteniendo su semblante como pesaroso, me decia: quiero que tu seas mi papá! cogí su carita entre mis manos, y me puse á mirar con atencion sus facciones redondeadas é indeterminadas como lo son generalmente las de los niños; una palidéz mate daba un tono uniforme á su cara rodeada de cabellos muy negros. Mirando yo esos ojos no sé qué reminiscencia confusa pasó por mi imaginacion; eran de un azul oscuro y casi morados, sus largas y arqueadas pestañas daban un tinte de languidez á su espresion, cono afligida, desconsolada y casi moribunda.

Yo estaba conturbado con una emocion desconocida bajo la persistencia de esa mirada. ¿En dónde habia yo visto ojos iguales? De repente la cara de Susana aparece en mi memoria, y reconozco aquellos dos ojos tristes que tantas veces me habian mirado. ¡Oh Susana! ¿eres tú? Sentí un terrible estremecimiento, mi corazon latia con violencia, y como Cristo en el jardin de los olivos, sentí un sudor frio y abundante. Señor! Señor! ¿Es acaso ésta una de vuestras revelaciones?

«Quedé anonadado, estupefacto, asombrado, inmóvil, pensando que el alma de Susana habitaba el cuerpo de aquella niña, que habia venido hácia mí, naturalmente, sin que se lo indicase, sin esfuerzo, y no queria dejarme.

Hace hoy tres años que murió Susana. En medio de mis siniestras preocupaciones, no habia pensado en ello; este estraño incidente me recordaba con fuerza ese aniversario.

«La niña seguia acariciándome, su niñera la miraba sorprendida.

—«Dispense V. caballero, me dijo, nunca la he visto así: por lo regular á nadie habla, es muy dócil, pero no rie nunca: tiene siempre un aire tan triste que casi dá ganas de llorar.

—«¿Qué tiempo tiene? pregunté casi desfallecido.

«Aquella muchacha pareció estar discurriendo y me contestó sin notar el temblor de mis manos: esta mañana cumplió dos años y tres meses. Ah! me acuerdo muy bien, como que la vi nacer; fué una malísima mañana; la señora habia sufrido mucho toda la

noche; hácia las cuatro al despuntar el dia, nació esta niña, pero tan flaquita, tan débil, tan chiquita, señor, que daba compasion. El médico creyó al pronto que estaba muerta; por fin lloró, pero está casi siempre enferma, y nos ha costado mucho trabajo criarla.

«Aquella niña habia nacido, pues, nueve meses casi justos despues de la muerte de Susana, dí un grito y la estreché contra mi corazon. Entónces con una sonrisa que no me atrevo á espresar, se esparció una alegria indecible sobre su carita, poco há pensativa; se reclinó sobre mi hombro y echó á llorar sin gritos ni sollozos.

«Es indudable, el alma de Susana está en esta niña.

«Tuve un instante la intencion de robarla, de echar á correr, de huir con ella y de conservarla siempre para principiar de nuevo á vivir á su lado, porque aquel encuentro fué providencial. Debe haber en Bretaña, cerca del mar, en las cercanías de Fouesnant y de Concarneau, algun rincon olvidado en donde quizá pudiera vivir todavía en paz y feliz cerca de esta niña, cerca de esta nueva Susana. ¡Sueño de locura! la niñera me habria delatado y además no tengo ya valor para nada.

«Durante dos horas, estuve en compañía de la niña, absorto, no reparando en nadie mas, sintiendo una fé arraigada apoderarse de mí, dando gracias á Dios con el mayor fervor. He sido muy torpe creyendo, un minuto siquiera, en ese infierno con el cual quieren espantarnos.

«Cuando el sol iba ya á ponerse, la muchacha quiso llevarse á María. La niña asida de mi levita, no queria marcharse y decia llorando: ¡No quiero! ¡No quiero! es mi bien amado.

«Fué una escena casi terrible; la muchacha no sabia ya que hacer: María lloraba, gritaba. Yo estaba medio muerto. Algunas personas se paraban delante de nosotros y principiaban á mirarnos con curiosidad; cogí en mis brazos á María y la dije: Sé obediente, querida hija, vé con tu muchacha; volveré á verte; pero si no eres obediente y no quieres volver á casa, no te veré mas.

»La pobrecita ahogó su llanto y volviendo hácia la muchacha su carita contristada la dijo con voz sofocada: vámonos tita. Despues me abrazó; su muchacha la cogió en brazos y se marchó con ella; mientras pudo verme siguió mirándome y me tiraba besos con sus manitas. Cuando hubo desaparecido tras los enverjados, salí de mi enajenamiento y eché á andar llorando.

«Es mi conviccion arraigada, inmutable, que Susana existe, y que la he visto.»

¿No es verdad querida prima, que la muerte de Silvyus y ese drama conmovedor de las Tullerías encierran mucha enseñanza? No procede esto solo de la imaginacion, sino que es reflejo de la mas completa conviccion.

Adios, amiga mia, Dios la guarde.

N. N.

Como prometimos á nuestros abonados en la «Revista de la Prensa» del número anterior, insertamos á continuacion el artículo que publica *La Ilustracion Espírita de Méjico*, contestando muy juiciosamente á las escentricidades del conocido escritor D. Federico de la Vega.

Epoca esta de caricatura, en que el arte vive raquíticamente y el género bufo ofrece medios de vivir á los que estragan el gusto y prostituyen la literatura, no es estraño que la crítica *sui géneris* lleve por esos mundos al nuevo *D. Quijote* haciendo reir á mandíbula batiente, ó que aparezca el Espiritismo en el teatro, vestido de arlequin, á reclamar un aplauso para el autor de alguna quisicosa, que, quizás sin recurrir á este forzado recurso, no hubiese podido suplir la falta de ingenio con que adornar su obra de chistes y situaciones cómicas, que produjeran la hilaridad del respetable y mimado público, á quien con tanto interés se pretende divertir.

Los que tal hacen ¿creen que cuatro brochazos de almazarron, pueden representar una doctrina filosófica para ridiculizarla? Pretenden acaso desacreditarla, desnaturali-

zándola? Esperan desterrarla del mundo de la conciencia por el ridículo, única arma, aunque bien pobre, que puede esgrimir el que carece de lógica y de razon? Pues equivócanse de medio á medio los que así arguyen y se portan; porque esas farsas exageradas que hacen representar en escena, llaman la atencion sin embargo, y pregonan que hay una idea juiciosa que se pretende herir por los flancos, y esas mistificaciones en la prensa, inducen al estudio del Espiritismo, para averiguar lo que hay de cierto en él, dando ocasion al mismo tiempo á rectificaciones, que revelan claramente las inexactitudes que se mezclan en los artículos contra nuestra doctrina, para conseguir con falsas premisas fáciles victorias.

Sean mas severos y á la vez mas sérios y mas dignos nuestros adversarios; combatan el Espiritismo de frente, con el lenguaje de la verdad y sin ficciones de ninguna especie, y no se rebajen empleando armas de mala ley, como la falsedad y la estravagante caricatura; no sea que despues de innumerables esfuerzos y trabajos para confundir la nueva idea, queden maltrechos y desacreditados, y la opinion pública les mantée por malandrines y follones, ó los relegue al olvido, como impertinentes Sanchos Panzas, que pretendieron ser los héroes de la crítica, sin conocer la razon y la justicia.

Hé aquí el trabajo del periódico mejicano:

LA FOTOGRAFIA ESPÍRITA
y D. Federico de la Vega.

Prescindimos hoy de continuar nuestro estudio sobre los mundos de transicion para refutar sucintamente un articulejo que en sí mismo nada vale, pero que abrigado en las columnas del *Monitor republicano*, puede sorprender á cierta parte incáuta del público que acoge sin exámen cuantas mentiras se le propinan en una correspondencia venida de Paris. Trátase de una *Crónica estranjera* del escritor español D. Federico de la Vega, que es toda un tegido de falsedades y de chistes de mala ley con que el buen señor debe haberse figurado que ha dado un golpe irreparable al Espiritismo. ¡Bah! Como si esos golpes de gracia no vinieran dándosele hace muchos años sin lograr matarlo; el Espiritismo es como Anteo, cuantas veces se pretende postrarlo en tierra recobra nuevas fuerzas; y decididamente, aun no ha nacido un Hércules que pueda ahogarlo entre sus brazos. D. Federico de la Vega todavía no puede compararse con Hércules.

En la *Crónica estranjera* publicada por el *Monitor* de 20 de Octubre, hay cosas por este estilo: que gracias á ciertos *conjuros* y *pases*, personas que *parecen formales* pretenden ponerse en comunicacion con los Espíritus.—(Esas personas que podrian llamarse Sócrates, Jesús, Iámblico, en la antigüedad, y en nuestros dias los filósofos, químicos, astrónomos, historiadores y físicos mas distinguidos del mundo, los Crookes, Flammarion, Liais, Martin, Goldschmidt, etc., han de ser poca cosa para D. Federico.)—«La pobre humanidad tiene el flaco de lo *sobrenatural* » —Esto prueba que D. Federico no conoce el Espiritismo ni por el forro; en el Espiritismo no se admite nada sobrenatural.—«Con el frio razonamiento y la simple lógica, nadie habria conseguido fundar un sistema religioso.»—Es decir, la religion es una farsa desde su orígen; y el primero que creyó en Dios debió ser un embaucador. «Las audaces monsergas de los Apolonios de Tiana contribuyeron muchas veces al progreso humano, gracias á la semilla moral que arrojaban en sus maravillosos desvarios.»—¡Oh benditas monsergas, y cuán respetables sois entonces para quienes ven en el progreso algo mas que D. Federico de la Vega!—«La literatura de los Espíritus es indigna de los nombres que la firman.»—Por eso citamos todos los dias campesinos que escriben como Dickens, herreros que pintan como Rafael, señoritas de trece años que escriben la historia como Tácito, ignorantes que hablan idiomas no aprendidos, idiotas que predicen los acontecimientos y niños que moralizan como San Pablo.-«Cualquier profesor de física, aunque no sea un Roberto Hondin, hace hoy milagros de mejor ley que esos insulsos charlatanes espíritas.»—¡Cosa rara! Y aquí hemos publicado, aquí mismo, confesiones de Roberto Hondin en que publica su impotencia para reproducir los fenómenos magneto-espíritas.—«Y sin embargo, el Espiritismo tiene creyentes en Paris, y en número bastante para mantener la publicacion periódica de dos ó tres Evangelios.»—En efecto, segun el *Herald* de New-York de 27 de Agosto último, hay en Paris 30,000 espíritas. ¡Pobres gentes, que no piensan con el

chirúmen de D. Federico.—«La nueva religion no vá á ninguna parte, no tiene un fin determinado.»—¡Vaya! Y para qué *ir*, si *está* en todas partes? En cuanto al fin, poca cosa debe ser para el Sr. de la Vega demostrar esperimentalmente la existencia del alma y su inmortalidad, en pleno materialismo, y convencer á las gentes de que no todo acaba en este mundo.

Hablando luego de un fotógrafo espirita que opera en París, nada menos que en el Boulevard Montmartre, (Mr. Buguet, cuyo nombre conocen ya nuestros lectores), el Sr. D. Federico refiere una historieta muy divertida en que desempeña él, él en persona, un papel que los mas distinguidos químicos y fotógrafos de París y Lóndres envidiarán cuando sepan su descubrimiento. Fué, pues, D. Federico al taller del médium Buguet con ánimo firme de descubrir la superchería. Despues de dos horas de espera, en que se divirtió oyendo los *chillidos* de las señoras que estaban retratándose (chillidos imaginarios), Mr. Buguet le preguntó si queria un retrato *espectral*.—(Buguet hubiera dicho espirita). Mediante *cien francos*, el fotógrafo volvió con el cristal *ya preparado*. (Por qué no le ocurriría á D. Federico preparar él mismo, como han hecho multitud de personas respetables?) D. Federico pensó en el Espíritu del honor de Bazaine, y en la placa salió *un esqueleto*. ¡Qué horror! La desgracia es que en ninguna fotografía de Buguet ha salido esqueleto alguno, á no ser el del *esprit* de D. Federico.

A renglon seguido, el Colon de la trampa espirita sacó de sus bolsillos una placa sensibilizada, y quiso ensayar á su vez; pero el fotógrafo le contestó que los Espíritus solo salian en los baños que él preparaba. Entonces D. Federico le exigió que le devolviese los cien francos, so pena de *deslomarlo* en los diarios de París. Por supuesto que Buguet se apresuró á satisfacer sus deseos, porque le dió miedo, mucho miedo, que D. Federico hubiese descubierto el busilis del negocio. Pero ¿cuál es el secreto? Eso se lo guarda D. Federico para su coleto, pero asegura que es una *curiosidad química*. Despues de lo cual afirma á sus lectores *que ya saben á qué atenerse* respecto de la *fotografía espectral*. ¡Qué desgracia es que D. Federico se haya comulgado el secreto de tan prodigioso descubrimiento! Que calamidad; que mediante la devolucion de sus cien francos se haya comprometido á no decir una palabra en los diarios franceses, dejando así que Buguet estafara á millares de personas! Qué desventura que no podámos atenernos mas sino á que D. Federico dice que todo es *una curiosidad química!*

Nuestros lectores recordarán que hemos publicado certificados de haberse obtenido fotografías *sin* la intervencion *operante* del médium, de personas evocadas mentalmente, usando vidrios preparados por los escépticos mas reacios, y marcados con diamante. Es probable que toda la *química* de D. Federico de la Vega no pase de una *boutade*, y que no conozca ni de vista á Buguet. Si en los diarios franceses hubiera publicado su cuentecillo, es seguro que hubiera sido públicamente desmentido.

En cambio, véase lo que un periódico escéptico, dice de las fotografías espiritas de monsieur Buguet. Tomamos este estracto y algunos comentarios de la nueva obra publicada hace pocos meses por la distinguida escritora Madame Olympe Audouard: «Les Mondes des Esprits.»

La fotografía espirita ha inspirado un artículo espiritual pero no espiritualista, á M. Delbois, en el *Petit Moniteur*. Hé aquí lo que escribe este periodista:

«En verdad, yo os lo digo, esto no es una burla de periodista; cien personas han visto, visto con sus ojos, lo que voy á referiros. Algunos han ido á consultar á los sucesores de Roberto Houdin; otros han perdido la cabeza.

«Se ha creido fácil decir que el positivismo de nuestra civilizacion ha enterrado completamente lo maravilloso, y aun hay algunos dias dichosos para los industriales que pretenden esplotar la credulidad pública.

«La filosofía del último siglo no habria salido muy airosa en su lucha contra los fanáticos del Diácono Páris. Mesmer, el hombre de las cubetas, triunfó algun tiempo de los sábios del Parlamento. Cagliostro introdujo la fantasmagoría mas espantosa en las pruebas de los Frac-masones.

«Las mesas giratorias han hecho dar vueltas á millares de las mejores cabezas; el zuavo Jacob ha tenido su hora de gloria; las buenas mujeres que han perdido su gato sufren antesala en casa de los *Lenormand*, que leen en la mano y revelan los misterios del porvenir.

«¡Y el Espiritismo! Ha tenido quizá millones de adeptos.

«Yo os afirmo que esta primera semana de Mayo, ha sido señalada por un hecho que tiene todas las apariencias del prodigio.

«Asociacion del Espiritismo y de la fotografía, hé aquí el hecho.

«Apartemos todo lo que pudiera parecer un *réclame* en favor de esta industria naciente, de esta nueva esplotacion de lo maravilloso, pero levantemos al menos una esquina del velo que cubre las fantásticas operaciones del colodion—médium.

«Penetrais en el templo,—el templo es la sala del fotógrafo;—pedís una docena de retratos en tarjeta de visita é insinuais que os seria grato ver aparecer la imágen venerada de la vieja tia que os ha legado diez mil libras de renta.

«El médium se recoge y os coloca convenientemente, en seguida, viene la palabra: ¡*Ne bougeons plus*....! ya está hecho!

«El fotógrafo lleva el cliché á las tinieblas del antro de las drogas; descubre la prueba y al cabo de tres ó cuatro minutos veis aparecer en el cliché húmedo el rostro apergaminado de la vieja tia que sonrie á vuestro retrato.

Los mas hábiles fotógrafos de París acompañados de los mas ilustres químicos, han querido ver operarse el prodigio. Lo han visto!

«Han visto, han examinado *todos los aparatos*; se han colocado y operado ellos mismos; en fin, han intentado sorprender el secreto del médium fotógrafo.

Bertall, nuestro espiritual colaborador, ha subido los catorce pisos (arriba del entresuelo) que conducen al santuario.

«Señor mio, le dijo el médium, examine V. mis aparatos; vea V. de muy cerca este vidrio; ¿encuentra V. en él algo de estraño?

—«No, está inmaculado.

—«Rompa V. una esquina, la que V. quiera y como guste. ¡Bueno! guarde V. el pedazo para que compruebe que es el mismo vidrio que se le ha presentado.

Ahora tome V. asiento en ese sillon enfrente del objetivo.»

«Y Bertall colocado, y sus amigos, escépticos como él, vigilan los preparativos. Uno de ellos opera, mientras que el médium concentrando toda su voluntad se aprieta la frente crispando sus dedos flacos y nerviosos.

—«La fé es omnipotente, dice el espírita; yo llamo á este mundo y hago aparecer un hombre cuyo recuerdo es querido... ¡*Ne bougeons plus*....»

El operador cuenta los segundos reglamentarios; se baja el vidrio, se lleva, se revela y en el cliché, entre el sillon y el fondo negro de la pieza se dibuja, un poco vago, un poco suave, como conviene á una sombra, un gran fantasma que estiende los pliegues de su sudario sobre las espaldas de Bertall.

Bertall ha llevado á su casa, á su taller de fotografía, el cliché fantástico, el cliché del fantasma, ha hecho sacar pruebas y he aquí la carta que nos ha dirigido:

París, Mayo 6 de 1874.

«Querido señor:

He ido ayer á la fotografía espírita, y me he colocado enfrente del objetivo, ¿Cómo ha podido ser? Lo ignoro. Pero á despecho de todas mis precauciones fotográficas, en el cliché preparado conforme al método ordinario, ha aparecido, en el momento de revelar, un personaje desconocido, envuelto en un sudario y quien de ninguna manera se hallaba entre el objetivo y yo. Cinco personas estaban presentes á la operacion y, como yo, creian en el Espiritismo, pero se vieron forzadas á concluir que aquello por lo menos habia sido hecho con mucho talento.

Felicidades.

Bertall.

P. D. Esta tarde tendreis una prueba de esta fotografía.»

Insisto sobre esta particularidad: que el medium *no opera por sí mismo*. Se recoge á una respetable distancia del maravilloso aparato. Evoca á los muertos, y los muertos singularmente dóciles, los mas olvidados así como los mas ilustres, vienen á hacerse fotografiar.

Mad. de C...., una mujer encantadora, cuyo gran caracter y alta inteligencia, no pueden dejar suponer ninguna connivencia con lúgubres mistificadores, ha consentido, antes de ayer, en hacer la prueba que habian ya hecho los fotógrafos y los sábios.

A su ruego el médium ha evocado la sombra de un ilustre escritor.

Las facciones muy conocidas del grande escritor, se fijaron en el vidrio fotográfico.

Incrédula aun, y diciendo que la imágen de un ilustre personaje puede ser fotografiada de algun dibujo ó grabado, Mad. de C... quiso evocar uno de esos muertos oscuros que no han dejado mas que recuerdos íntimos, recuerdos por decirlo así, piadosamente velados, como esos retratos que se cubren con un crespon y se van á contemplar en las horas de melancolía en la recámara misteriosa á donde no penetran jamás los indiferentes ni los estraños.

Mad. de C.. no cree aun, y sin embago; ¡ha visto!

Ha vuelto á ver, fotografiado como el ilustre personaje evocado al principio, al hombre cuyo recuerdo no surgia ya mas que en el carazon de una sola mujer, al hombre oscuro discretamente amado.

Un mejicano pretende haber hecho evocar, haber visto presentarse en el cuadro del fotógrafo *cuatro vivos y un muerto*: su mujer y sus tres hijos que habia dejado hacia tres meses al otro lado del océano; y su hija, enterrada bajo la losa en el cementerio de S. Cristóbal.

Preciso es concluir, y ¿cómo es preciso concluir?

«Mi querido amigo, me decia Bertall, yo no «creo en el Espiritismo, y además no tengo nin«guna razon para creer. Me fatigo viendo el fan«tasma que se ha levantado detrás de mi sillon, «y que no me recuerda ningun ser amigo. Es el «fantasma de un desconocido.

«Y sin embargo, el médium espírita tiene sus «fanáticos. ¡Ellos quieren convencerme; quieren «venir á operar *á mi casa, en mi taller, con mis apa«ratos!*

«¡Quizá estos cofrades han jurado volverme «loco!»

Todo esto es exacto, pero M. Delbos, no vé en el fenómeno espírita mas que un *truc* ingenioso. Personas incrédulas han hecho en Lóndres y en América, las pruebas mas concluyentes. Así es que un fotógrafo estudioso ha hecho venir á su casa al médium fotógrafo; él mismo ha preparado sus placas, ha operado con sus propios instrumentos y ni aun ha dejado entrar al médium á su taller sino despues de haberle atado las manos, y éste no ha contribuido mas que con su sola presencia á la prueba fotográfica, y sin embargo ha aparecido en la placa, detrás del retrato de la jóven sentada el de una de sus amigas de pension que habia muerto.

Este señor ha renovado el esperimento mas de diez veces, y siempre ha venido un espíritu. Otros han ido á casa de los fotógrafos médiums, y de quienes eran perfectamente desconocidos; han evocado á sus padres muertos, hace largo tiempo, y han obtenido tambien su retrato.

Mad. Lincoln se ha disfrazado de mujer del campo, se ha desfigurado completamente, y ha ido á la casa de un fotógrafo espírita de Boston.

Detrás de su retrato ha aparecido la imágen de su esposo; tenia los brazos desnudos y, con la mano derecha, le mostraba una cicatriz que tenia en el hombro izquierdo y que ella sola conocia.

Una de mis amigas, oyendo hablar de los retratos espíritas, partió para Lóndres sin prevenir á nadie, ninguno la conocia en Inglaterra.

Al dia siguiente de su llegada fué á casa de un fotógrafo; él la hizo tomar asiento y ni aun le preguntó si era de hombre ó de mujer el retrato que deseaba, y obtuvo asi el retrato de una niña que habia perdido.

El retrato es idéntico, y además lleva la ropa blanca con que fué sepultada. La madre ha reconocido hasta los adornos del vestido.

Aqui ¿dónde está la superchería?

¿Qué procedimiento podria emplear un hábil juglar?

Pero, se me dirá: con frecuencia se obtiene un retrato, pero no es el del Espíritu que se ha evocado.

Sí, esto suele suceder.

Cuando me pongo á mi mesa ó tomo un lápiz para evocar un Espíritu, á menudo me sucede que viene otro Espíritu en el cual yo no pensaba; algunas veces aun viene un desconocido. ¿Pero qué prueba esto? Yo hago estos esperimentos para mi, estoy frente á frente de mi misma ¿quién me engaña? ¿dónde está el charlatan?

Nosotros estamos rodeados de Espíritus, unos buenos y otros malos. Estos últimos, estando mas próximos á la Tierra, son los mas aptos para venir á nuestra evocacion; además, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, están estendidos en la Tierra, y nosotros estamos en medio de estas corrientes diversas y sin otra brújula que nuestra conciencia.

Los espíritus malos procuran impedirnos que creamos en la religion espírita, porque esta creencia nos trae la fé, la esperanza y la resignacion. Ensayan, pues, volvernos incrédulos. A la mesa vienen á engañarnos, ó á tomar el nombre de un Espíritu querido, y esto con el fin de desalentarnos acerca del Espiritismo.

En las fotografías, toman algunas veces el lugar de los que evocamos, á fin de hacernos creer que hay charlatanismo donde no hay mas que un fenómeno espírita de los mas maravillosos. Los buenos, que quieren darnos la fé, luchan contra los malos. Dios permite esta lucha, porque en la fé es necesario que tengamos un mérito.

¿Pero de que no sean siempre los Espíritus evocados por nosotros los que vengan á darnos su retrato, debe concluirse que estas fotografías

espiritas no son una realidad? No, ciertamente. Si no teneis confianza en el médium, tomad las precauciones de que he hablado antes, y esto hará que no seais mas incrédulos que Santo Tomás, puesto que este creyó despues de haber visto.

Nosotros tenemos en Paris un fotógrafo espírita, Mr. Buguet. Las personas que me conocen saben bien que soy incapáz de entregar mi pluma á una *reclame* interesada, saben tambien que soy incapáz de mentir; ellas comprenderán que si hablo así de este artista, no es sino con una conviccion profunda que me impulsa y por el deseo de hablar de una cosa escesivamente curiosa. Las personas que no me conocen, espero que tendrán el mismo pensamiento; es necesario no creer á los demás capaces de una villana accion. Hacer de una cosa sagrada y séria un vulgar reclamo seria odioso. No habrá sino muy raras personas capaces de cometer lo que sospechasen de mí. Esta consideracion no me detendrá; tengo esencialmente una gran deferencia por las gentes honradas; de las otras no me preocupo jamás.

Vuelvo á M. Buguet. Le he pedido una fotografía espírita; he tomado yo misma la placa, la he lavado, iodado y colodionado, despues la he puesto en un baño de plata para sensibilizarla, he visto la cámara oscura, nada habia en ella; he colocado á una de mis amigas que vigilara para ver si por algun medio ingenioso del artista se proyectaba alguna sombra detrás de mí. Tomé asiento frente al objetivo, evoqué y evocó tambien el artista. Terminada la operacion, hemos revelado en el baño de fierro: detrás de mí, se encontraba el retrato de una mujer envuelta en un blanco ropaje, poniendo su mano sobre mi cabeza. Esta mujer tenia completa semejánza con una de mis amigas que habitaba en América, de quien no tenia noticia hacia seis meses. A esta hora aun no tengo respuesta para saber si vive ó ha muerto.

Me he retratado otras veces. En una placa ha aparecido un viejo semejante á uno de mis tios abuelos, su hija lo ha reconocido en el acto; en otra dos séres que me son muy queridos; en fin, la última vez, he dicho mentalmente: Ruego al bueno y muy amable Alejandro Dumas, que venga, y desearia que no se formara un rostro tan gordo como el que se formó en el retrato que dió á Mad. X. Desarrollada la placa, he visto ha este querido maestro con el rostro mas delgado y cubriéndome la cara con su velo.

Se me dirá: Dumas es una figura conocida.— Es verdad, pero el fotógrafo no podia prever que yo iba á evocarlo; y además, que es imposible preparar de antemano los ropajes que me envuelven.

Mi conviccion es que M Buguet, no es un hábil químico, sino un poderoso médium, y mi humilde opinion es que nuestros sábios y nuestros químicos, harian mejor en estudiar estos nuevos fenómenos espíritas que responder cuando se les habla de esto con la burla ó con esta frase: «Veriamos y no creeriamos.»

En fin, lectores, una palabra mas; no es mas que una repeticion; pero como ha dicho M. Déroulede en sus hermosos versos:

Clou martelé n'entre que plus avant.

¿Qué interés podria moverme á deciros que el Espiritismo no es una diversion, sino una ciencia y una realidad?

¿Hacer un libro? He hecho una veintena á los cuales os habeis dignado dar buena acogida, de suerte que se han vendido bien. Y este, puedo predeciros que no obtendrá un éxito lucrativo; la única cosa probable que me producirá será el ridículo, puesto que á los ojos de ciertas gentes ser espírita, es ser loco ó pobre de espíritu.

Mentir para llegar á este resultado, seria mas que locura.

Si me decis que soy de buena fé, pero que he visto mal y que he sido víctima de juglares ó de mi propia imaginacion, os responderé que soy de una naturaleza muy incrédula y aun peor que Santo Tomás; yo no he creido aun despues de haber visto: me han sido necesarias cien, doscientas pruebas, y en fin, á ser llegar el médium yo misma para quedar convencida.

Así es que con profundo conocimiento de causa, es como digo: Hay un lazo entre este mundo y los otros, entre la vida terrestre y la celeste, que comienza entre los que están en la Tierra y los que la han dejado; este lazo, este telégrafo fluídico es el Espiritismo; cuyos numerosos fenómenos son tan reales como interesante su estudio.

Ante la hoguera, el cadalso, la guillotina, diré y repetiré: esto *es*.

Olimpia Audouard.

Tenemos, pues, confesado por un periódico escéptico, que los mas hábiles químicos y fotógrafos, no han podido descubrir superchería alguna en Buguet; que acuden Espíritus evocados mentalmente y desconocidos para el médium;

que el médium no opera por sí mismo, sino que los escépticos preparan los vidrios y los baños; que esto se hace hasta fuera de los talleres del médium, imposibilitado así de recurrir á trampa alguna. Debe ser mucho cuento el Sr. D. Federico de la Vega, para decir despues de todas estas cosas, que la fotografía espirita es una charlatanería.

Al *Minero Mejicano* le diremos, que falsificar la verdad no quiere decir que la verdad no exista; que no puede haber cristales preparados con Espíritus ténues cuando el escéptico mas desconfiado puede impedir la intervencion del médium; y que no puede haber imágenes florescentes invisibles en los bastidores, cuando sin ser tocados estos salen en un solo dia y en presencia de innumerables testigos multitud de Espíritus diversos, que envuelven á veces parte de la persona que se retrata, con sus irradiaciones fluídicas, y de cuyas fotografías tenemos algunas copias.

Lo repetimos, falsificar esa obra medianímica fácil es; pero donde se estrella toda su perchería es en la aparicion de los muertos evocados mentalmente.

Queda pues, reducida á su justo valor, la *curiosidad química* de D. Federico de la Vega.

Santiago Sierra.

SECCION DE MAGNETISMO.

Una digna persona, respetable para nosotros por mas de un concepto, nos dirigió la siguiente carta, participándonos la grata nueva de haberse curado magnéticamente un hermano del pueblo de A. A los pocos dias, tuvimos el gusto de estrechar la mano del jóven espiritista, que habia encontrado la salud gracias al flúido bienhechor del doctor F. de Valencia, y sus esplicaciones estuvieron contestes con la carta, ampliándola con algunos nuevos detalles.

Héla aquí:

Sr. Director de la Revelacion.

Querido amigo y hermano: Deseando propagar la verdad que sustenta nuestra escuela, voy á permitirme relatar un hecho, de cuya autenticidad respondo, que manifiesta la existencia innegable del magnetismo.

Juan M. y G., natural y vecino de A., de edad de 23 años, de conducta irreprensible, de sana moral y de una honradéz jamás desmentida, liberal y Espiritista, habia tenido una disputa con dos jóvenes hermanos de su misma edad, los que, como él, todos vivian en los campos de la citada ciudad.

En el mes de Junio de 1872, y cuando ya debia esperarse el olvido de la disputa que en sustancia poco ó nada significaba, saliendo el J. de una de las labores cercanas, le salieron al camino los dos citados hermanos, y despues de mil insultos, principió uno de ellos á darle palos. El Juan, al verse así maltratado, se bajó de la jaca en que iba montado, y trató de defender su vida, luchando, aunque sin armas de ningun género; mas al ver el otro hermano la ventaja que el Juan llevaba en la lucha, tiró de un puñal, y acometiéndole por la espalda, lo hirió en uno de los huesos de la columna vertebral.

El herido se retiró á su casa de A. con el objeto de curarse; pero sabido el caso ocurrido, el Juez de primera instancia mandó que dos facultativos examinaran la herida, interin formaba la causa criminal. Los facultativos, hecho escrupulosamente el reconocimiento, declararon que habia una herida de puñal de tal y tal profundidad en la parte arriba señalada, habiendo interesado tal y tal parte muscular.

Deseando el Juez proceder de un modo justo y cerciorarse por la declaracion de otro facultativo, citó á los Médicos-cirujanos de Alpera y Caudete, los cuales declararon lo mismo que los de A. habian declarado. Igual é idéntico resultado, dió el reconocimiento de cinco facultativos de Valencia; pero ninguno de los primeros, segundos ni terceros, curó radicalmente al herido: cicatrizaron sí la herida, pero el herido quedó enteramente inutilizado para el trabajo, hasta tal grado, que ni podia cargarse un costal, ni aun bajarse á cojer del suelo si alguna cosa se le caia de las manos.

Mientras tanto, continuaban las diligencias judiciales y habiendo confesado los dos hermanos todo lo sustancial del hecho, solo se diferenciaron y quisieron defenderse diciendo: que no era puñal con lo que lo hirieron, sino que era una navaja.

El herido tuvo la generosidad de perdonar á los que lo habian insultado, apaleado, herido, y aun inutilizado para el trabajo, acaso para toda su vida; pero la Providencia que vela sobre todos los hombres, quiso que algunos hombres virtuosos, amigos del herido, que eran espiritistas, lo llamaran á Valencia y presentándolo á un Medium-curandero, que ya anteriormente habia hecho otras curaciones sumamente difíciles, lo curase tambien y tan radicalmente, que á los pocos dias se encontró bueno y sano, capaz de trabajar y de hacer todas las gestiones y operaciones que hasta aquel dia no habia podido ejecutar, volviendo á su casa bueno y sano, sin haber gastado medicinas de botica ni caseras, y sin haberle exigido nada por tan pronta y feliz curacion, y aun sin haber querido recibir ni gratificacion ni regalo de ningun género.»

Hasta aquí nuestro corresponsal. El método empleado, fué la emision del flúido nervioso por la imposicion de las manos sobre la parte dañada. Como acontece siempre, no necesitó preguntar el magnetista valenciano donde estaba el mal, pues tal es la influencia, la atraccion que ejerce sobre su mano el órgano afectado, que inmediatamente la atrae hácia sí.

Este jóven, conoció á Martí, á quien visitó con el magnetizador varias veces, presenciando una obra de regeneracion, y conociendo la maravillosa influencia del magnetismo, que devuelve la perdida salud á aquel infortunado, ya vencido por la podredumbre del mal y por la desgracia de la miseria.

Mucho nos complace la perseverancia que muestra en el ejercicio de esta facultad el Dr. F. y la caridad moral y material que asi practica, consolando al triste, y devolviendo la salud al enfermo. Tenemos muy buenos antecedentes de este médium, y de las condiciones morales que le distinguen, las que enumeraríamos aquí para ejemplo de otros, sino temiéramos ofenderle.

La constancia en el bien, es la fuente de la felicidad. Los que aspiren á tener una facultad cualquiera, no titubeen en sembrar de contínuo las obras de misericordia, que no tardarán mucho en recojer abundantísimo fruto; porque no hay mejor ni mas refrigerante riego, que las lágrimas de agradecimiento que derrama el pobre socorrido.

La virtud, es el ejercicio mejor para desarrollar las mediumnidades.

No lo olviden los que tienen este don y los que deseen tenerlo.—E.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 18 *julio* 1874.

Siendo tantos los mundos que pueblan los espacios celestes y tan diferentes en su categoría, habiéndolos de espiacion y prueba, regeneradores y felices, ¿puede el espíritu humano encarnar por vez primera en nuestro planeta, sin haber pasado por anteriores encarnaciones en otros mundos inferiores?

Médium E.

No es la pregunta tan clara y concreta que no mereciera otras para deducirla ó prepararla; pero, ya que así la proponeis, haré cuanto quepa en mí por contestarla.

El espíritu, la individualidad, el *yo*, la mónade, en fin, comienza un largo y penoso trabajo de ascencion, desde la masa inteligente. Allí comparte con la comunidad, la vida de fuerza y de cohesion, de antipatía y simpatía, de afinidad y repulsion, y luego llega á la unidad, siguiendo esa prodigiosa escala de séres que con diversos nombres conoceis; todas fases múltiples de la actividad del espíritu. En la vida vegetal *siente* en todos grados, se confunde y pasa á la animal para *sentir* mejor, para *querer* con mas libertad, y con el movimiento se opera en él un gran cambio hasta que, corrigiendo cada vez más su obra de espresion, los órganos con que se manifiesta al mundo esterno el interno, llega á la cúspide de la gradacion, al engranaje postrero, que en la máquina de instinto conoceis; y como en la actualidad, vuestro planeta no ofrece los ejemplares perdidos, que sirven en la transicion, pasa á otros mundos que se están for-

mando y donde va apareciendo el abuelo del hombre y toma el cuerpo inmediato superior al cimpancé, que dejó en la tierra, sirve en aquel planeta para la transicion que se opera y cuyas especies han de desaparecer como eslabones que deben romperse para no decir al hombre en su niñez que desciende del bruto, y despues parte otra vez hácia esta morada, donde encarna de nuevo entre los antropófagos de Nueva-Zelanda, y así de progresion en progresion, hasta llegar al estado de los que os encontrais en los paises civilizados.

Hay una trabazon grandiosa en todo lo que llamais naturaleza. Nada hay aislado que solo viva de su propia fuerza. Al contrario, todo está unido y todo se favorece maravillosamente.

Unos mundos dan contingente de séres mas perfectos, que son inferiores en otros, como reciben las familias de superiores de los mas atrasados, que son en ellos los que comienzan. Y esa revolucion la encontrais en la obra inimitable de la que formais parte.

El ayer del espíritu es una noche sombría, como lo de todo lo creado. Descubrir, poseer el secreto de lo que intentais llamar *principio*, y que solo es paradoja fuera asemejarse á Dios y ocupar su sitio, descubriendo la razon de su existencia. El Sér absoluto es porque «es» y siendo, fueron la inteligencia y la materia; una y otra tienen en sí condiciones distintas, y obedeciendo á las leyes eternas que nacen de la constante voluntad del Sér verdadero, obran las maravillas que ocupan ese inmenso espacio, tan indefinible para todos los finitos séres que no tienen facultades absolutas.

Pero el sér parte, y desde allí trabajando siempre, continuamente en accion, vá desarrollando las facultades que germinan al calor del progreso, dando manifestaciones distintas de su actividad, y llegando por un trabajo infinito, desde mucho mas bajo aun del ícaro hasta la meta que conoceis por la esperiencia, hasta el hombre. Sin embargo, pára ahí? No, de ningun modo; sigue la escala, la gradacion va mas allá, y así como no hay solucion antes, no se encuentra despues, y nuevos mundos... nuevas formas... nuevos soles... nuevos colores... nuevos cielos... nueva poesía... eleva, sublima y encanta al sér que sube y sube... cada vez mas admirado, cuanto mas se eleva en la escala de la perfeccion, buscando á Dios, que el hombre orgulloso encerró en débil cuerpo...

Adelantad y tendreis tiempo para admirar lo mucho que habeis subido, lo infinito que os queda por subir aun! Andad y no os pareis, que la eternidad os espera, teniendo por peldaños millones de millones de mundos en la escala infinita que nunca acaba de conducir á Dios, aunque siempre se está mas cerca de Él...!

H.

Médium J. Perez.

En mi opinion, al solidificarse la masa ígnea, que ha de constituir el sér de la familia sideral, lleva en sí una cantidad infinita de gérmen inteligente que se individualiza, formando el espíritu, el que, como sabeis, pasando por infinitud de fases, se perfecciona y avanza hasta constituirse por su inteligencia y sensibilidad en el *yo* del espíritu humano: de manera, que el espíritu nace con la creacion del mundo, y despues le abandona para aprender en otras esferas un caudal de conocimientos, que presiente en su anhelo de avanzar para perfeccionarse; de lo que se deduce que en esta esfera, no existe el espíritu de la primera encarnacion, sino que á este debeis encontrarle anonadado en la masa inteligente que se esparce entre los fluidos ígneos del cometa, que es un mundo en formacion. De este modo se esplica perfectamente el orígen del espíritu, cual si fuese la fragancia que exhala el broche entreabierto de la flor nacida en la naturaleza del espacio y rociada con la mirada del Omnipotente, que siembra en el éter la semilla del infinito de los mundos para recojer, no la hoja marchita y agostada por el cierzo, sino el balsámico aroma que derrama en su pureza la flor, es decir, el mundo en su perfeccion y el espíritu en su amor y sabiduría.

K.

El progreso del espíritu tomándolo por punto de partida, tal cual es en nuestro planeta, se comprende, ó á lo menos parece estar al alcance de la razon humana; pero no es tan fácil comprender su desarrollo y su adelantamiento, tomándole desde esa masa inteligente universal, siguiendo mas tarde la cadena de infinitos eslabones que le conducen, como se ha dicho, hasta donde le encontramos en la actualidad; y tanto es así, cuanto que hallamos muchos vacíos ó soluciones de continuidad en esa misma cadena. ¿Cómo esplicarse perfectamente esta laboriosa ascension?

Médium E.

Las soluciones que se encuentran hoy no lo serán mañana. Todo lo que hay bajo las capas geológicas lo ha encontrado el hombre? Ha podido decir su última palabra la geología? Hánse podido perder esas especies de transicion que no han sido mas que temporales? Pues hé aquí una porcion de observaciones que deben ocurrir al contestar á la pregunta.

La creacion de los séres aisladamente, sin deberse á ese engranaje manifestado antes, no es posible comprenderla. ¿Qué pecho amamantó á los primeros hombres, que debieron llover del cielo, si quitais esa cadena, porque el tiempo os ha roto algunos eslabones? En qué claustro materno estuvo encerrado el feto humano, si, como creo, sereis tan racionales que querreis buscarle madre? Quién fué el sér que lo engendró, si buscais la causa de ese efecto?

Si la generacion espontánea la rechazais, como debeis, por errónea, y no admitis la lógica cadena de la creacion, teneis que admitir como real y verdadera la parabólica imágen del alfarero del Génesis, que fabricó con un poco de barro un hombre que le pareció bueno y á quien en sueños le sacó una costilla—que tampoco le faltó ni á su progenie—para crear de nuevo una digna compañera.

En estas grandes hipótesis en que buscamos la esplicacion de los tiempos pre-históricos y cosmológicos, debemos aceptar como razonable verdad, toda esplicacion que resulte mas conforme con la multitud de leyes reconocidas ó de verdades halladas por el continuo estudio del hombre.

El hombre pertenece ó nó á la familia animal por la condicion de su cuerpo? Sí? Pues confundidlo y no rehuid descender del mono y de la hormiga; ¡qué grande y respetuosa es la trabajadora de la colmena, la abeja, cuando con asiduidad trabaja ante muchos haraganes que siguen el ejemplo de los zánganos!

En el fluido que forma la nebulosa viene masa inteligente no individualizada aun, no conociendo mas vida que la de agrupacion; en la sucesion del tiempo se condensa formando mundos, y estos van enfriando su costra y despertando la vida en su superficie. Creeis que llueven gérmenes ó que los espíritus los llevan? No, en él están y allí viven latentemente, hasta que llegue su hora, y dirigido todo por los espíritus que están encargados de los trabajos genesiacos, van apareciendo los primeros rudimentos de la vida, y cada vez el espíritu perfecciona su obra, adelanta, corrije el dibujo, añade nuevos organismos que respondan á nuevas necesidades y nuevos sentidos, y así, paulatina, pero progresivamente, se vá elaborando esa preciosa máquina que se llama hombre. Su espejo y sus modelos ya desechados, son los demás animales, son sus padres, su familia, sus ascendientes.

Cuando la ciencia camine mas, porque hayais conseguido mas virtud, entonces tendreis mas claras concepciones y os esplicareis perfectamente lo que hoy solo en la abstraccion podeis inducir. No todo podeis saberlo, no todo podemos decirlo; no todo lo sabemos.

La revelacion ha de estar siempre á la misma altura de la ciencia, como su cariñosa hermana. Adelantaros ideas y verdades, fuera negar el trabajo. Discutid, buscad, que si vuestra concepcion es verdadera, nosotros os daremos aliento, afirmándola con nuestra razon.

H.

Médium Perez.

El espíritu obtiene en el principio de su sér un progreso rutinario, fácil; pasa á través de la materia como el rayo del sol pasa por la diafanidad del cristal.

La esencia del mineral no se detiene un momento en metamorfosearse... El mineral es un trabajo concluido, cadáver ya del espíritu, por que cada prisma es su ataud... luego el vegetal tiene una vida transitoria, vida que abandona el espíritu para apoderarse de otras formas, de otros tallos, de otros matices, que aunque en esta transicion invierte algunos miles de años, nó le cuesta gran pena ni trabajo á esa inteligencia impaciente y ávida de trasformacion; por que, como se ha dicho, es un progreso rutinario, hasta que pasa el espíritu á la escala animal, punto de partida de su lucha, por ser tambien el punto de partida de su inteligencia, que se abre á la vida de la sensacion, con mas fuerza; un impulso superior que le arrastra á lo desconocido y le hace entrever una vida mas llena de emocion y de sentimiento, por lo que el espíritu se afana en comprender, costándole su propia impaciencia infinitas encarnaciones; porque las especies microscópicas se trasforman en segundos, y á medida que adquieren nuevas formas, van prolongando su existencia, hasta que la in-

teligencia se enseña á regularizar las funciones de su manifestacion, encarnando en especies que á mas de su utilidad se complacen á sí mismas y comienzan á tener el instinto de conservacion.

Desde el momento en que la inteligencia encarnada en cualquier especie, tiende á la conservacion de su existencia, entonces es cuando el espíritu comienza á luchar para el progreso, su fin providencial.

K.

Sesion del 23 de Julio de 1874.

¿Qué sensaciones esperimenta un espíritu que encarna para realizar un fin, y próximo el momento de su aparicion en el mundo, se mutila su cuerpo, y se destruye su vida para poner á salvo la de la madre?

Médium Perez.

El espíritu al enlazarse en el feto por medio de sus hilos fluídicos, siente un vértigo, un anonadamiento tal, que le produce un delirio, una vaguedad en sus ideas, y esta enfermedad espiritual le postra, absorbe tanto sus facultades intelectuales, que le reduce al estado del idiota; de manera, que al salir á la luz y á la vida material, luz y vida rudamente interrumpida por salvar á la madre, lo que siente es un sacudimiento brusco del que no puede darse cuenta, atendiendo al estado anormal porque pasa su inteligencia.

Esta crísis, favorable á su vida espiritual, le salva de la muerte, como al enfermo cuando la crísis es favorable, le vuelve la posesion de su vida.

En este hecho, sentado de este modo, habeis de considerar dos cosas: el espíritu al volver á su vida espiritual, adquiere la lucidez de su inteligencia y vuelve á su estado normal y la madre siente tambien esa reaccion favorable á su existencia material, porque habituada á sentir la palpitacion de su pecho, para ella hubiera sido una cosa estraña la vida del espíritu, y las emociones que necesariamente hubiera sentido en su desencarnacion.

La encarnacion del espíritn es un hecho fatal en la manera de considerar la justicia de su encarnacion, así como la muerte material del hombre, es tambien un hecho fatal, considerando la vida bajo el prisma que la juzga la ignorancia, que carece de la idea del sentimiento de justicia en Dios, al ordenar de este modo las fases de la vida.

En mi concepto, y es una idea muy fundada, nadie quiere morir, como nadie tampoco, en la generalidad de los espíritus inferiores, quiere nacer. Estos hechos son providenciales. El hombre se siente acosado de una enfermedad, teme su muerte, y muere en medio de la mas negra y cruel incertidumbre. El espíritu siente debilitarse la lucidéz de su inteligencia, se anonada y nace á la vida material sin él quererlo y temiendo como vosotros el porvenir de su vida, desde el momento que se siente agobiado por el desfallecimiento de su muerte. Dedúcese de tu pregunta y sentado el hecho tal como lo manifiestas, que ambos espíritus, tanto en el encarnado como el desencarnado, se opera una crísis aparentemente favorable.

J.

Médium García.

Es un hecho que está dentro de la inexorable espiacion. Las leyes del mundo físico no vencen en esta ocasion á las leyes morales; porque si la vida de un sér que aparece se desvanece, apenas pudo sentir la impresion de este mundo, es porque la espiacion se ha de cumplir inevitablemente, como por ejemplo con la muerte de este ser; pues así paga muchas veces una deuda que tenia con el espíritu de la madre y no sufre mas que una turbacion natural al desencarnar tan súbitamente.

D.

¿Pone el espíritu algo de su parte alguna vez para interrumpir, hacer laborioso y tal vez imposible el parto? Hecha abstraccion de las cosas en que el alumbramiento se imposibilita ó dificulta por defectos del organismo, puede ser causa de estos fenómenos el miedo del espíritu á las pruebas por él mismo elegidas?

Médium Perez.

Nó: el espíritu no puede sentir miedo, por lo mismo que carece de esa lucidéz inteligente que pudiera mostrarle lo crítico de su situacion. El espíritu es impulsado por una fuerza desconocida, la fuerza del destino, que se ceba con él haciéndole cumplir la ley del progreso. Los espíritus perfectos son los únicos que hacen frente á todas las situaciones, á todas las fases que esperimenta su vida, y estos son favorecidos por su propio discernimiento y su elevada filosofía en los arcanos de Dios.

Los espíritus no pueden nada contra las leyes de Dios. Pueden destruir en una lucha tangible, pero nunca pretender nada contra los fueros ocultos de la Naturaleza, y el parto está dentro de la ley natural. J.

VARIEDADES

CARTAS INTIMAS.

A mi hermano en creencias,

DON MANUEL PEREZ GAYA.

Hermano mio: Entre los grandes hombres que han dejado en este planeta un recuerdo imperecedero, se cuenta á Guttemberg, y segun mi voto particular, ha sido uno de los mejores obreros que han trabajado en la gran fábrica de la civilizacion universal: ha sido sin duda alguna, el que ha puesto en comunicacion y contacto los pensamientos que han germinado en el cerebro de la humanidad.

Medium mecánico, corriente eléctrica por la cual han sentido un fuerte sacudimiento todas las clases sociales.

¡Oh, sí! la imprenta es el segundo sol que irradia sobre la tierra.

El primero, ese astro de fuego que con su calor fecundiza nuestros campos y vigoriza nuestro cuerpo, nos dá la vida física, es nuestro primer elemento material, despertando al mismo tiempo en nuestra mente un sentimiento de adoracion, sentimiento que fué el culto religioso de los pueblos primitivos.

Pues bien, cuando el cielo se cubre con franjas de púrpura y de armiño, que parecen trazar líneas y signos cabalísticos, cuando el hombre lee en el horizonte la historia de la eternidad, siente una necesidad imperiosa de traducir (aunque imperfectamente) algunos capítulos de la inmensa obra de la creacion, y su cabeza arde, y su corazon late, y su mano se siente impelida por una fuerza superior y estraña, y el hombre escribe; mas luego de haber escrito, despues de haber acariciado al hijo de su pensamiento, se queda absorto y pensativo: porque no le basta sentir él únicamente, necesita que sientan los demás con su mismo sentimiento; porque la aspiracion constante del hombre es la asociacion, la union de razas, la fusion de intereses materiales, la complementacion de afectos y de ideas.

La humanidad se unió primero por el instinto natural, despues por la mútua especulacion, y mas tarde por un sentimiento mucho mas elevado, por el de la fraternidad social, y desaparecieron las montañas, y los mares, y las naciones no tuvieron fronteras, y los sagrados libros de las tradiciones divinas, y los códigos de las humanas leyes, se multiplicaron como el pan y los peces de Jesús, por medio del maravilloso invento de Guttemberg.....

¡Gloria eterna á la memoria de tan grande hombre!

La humanidad camina lentamente por la senda del progreso; pero se vé una marcada tendencia á comunicarse los hombres entre sí: antes se disputaban á un Dios por medio de mandobles y cuchilladas, y las sangrientas luchas de todas las sectas religiosas nos dan una prueba de ello. En cambio hoy no se necesita acudir á los campos de batalla para implantar á un Dios y á una creencia en los diferentes grupos sociales. Hoy, en los parlamentos por medio de la oratoria, y en el terreno neutral de la prensa, usando del libro y del periódico, las escuelas filosóficas se estienden, discuten, comparan y analizan, y si aun no han llegado á encontrar la *luz*, al menos..... van en pos de ella, se está escribiendo, digámoslo así, el prólogo de la fraternidad universal.

Desde los mas profundos pensadores, desde esos hombres eminentemente sábios que piden á la filosofía y á la ciencia la causa del efecto, hasta las mas humildes inteligencias que creen, porque ven creer, se nota hoy un afan creciente de comunicarse los unos con los otros, y aunque todavía existen escomuniones para algunos génios privilegiados y hogueras para quemar los libros que brotaron de su mente, el progreso sigue adelante y los folletos se reimprimen, y los periódicos se multiplican, y la idea se reproduce, y los pensamientos se encadenan, y resuena una voz que encuentra eco en todos los confines de la tierra.

La civilizacion se levanta potente, aunque sus pies se hunden todavía en un arenal empapado de sangre y de lágrimas; pero la union es la fuerza, y triunfaremos por mas escollos que encontremos en nuestro camino.

Las hormigas, en su laborioso trabajo, nos trazan la línea de conducta que debemos seguir. Ellas se unen para llevar el trigo á sus graneros, nosotros tambien nos debemos unir, para que nuestras débiles voces formen una sola

voz que resuene en las cabañas y en los palacios, en los bosques vírgenes de la India y en las universidades de Alemania, de polo á polo, de zona á zona; los espiritistas debemos ser las hormigas de la civilizacion; por eso cuando mi pobre acento encuentra eco, esperimento una íntima satisfaccion al escuchar una voz amiga que me pregnnta: ¿quién eres?.....

Yo tengo un placer en contestarla y en decirla: soy uno de los innumerables átomos, que componen ese cuerpo llamado progreso; soy uno de los granos de arena, que arrastra el viento del *adelanto* hasta el pié de las montañas de la investigacion y del análisis; soy uno de los muchos proscritos, que sueñan con una pátria mejor; soy un ciego, que busca la luz y que le pide al Espiritismo la suprema irradiacion de la verdad.

Sí; soy espiritista; pero espiritista sin fanatismo: conozco que nuestra creencia no ha salido aun del periodo embrionario, y que necesitamos tiempo, mucho tiempo, para recoger sazonados frutos.

Pero los recojeremos; porque la humanidad no puede retroceder jamás.

Sigamos, hermano mio, la senda que nos hemos trazado; el lema de nuestro escudo ya sabes cuál es: *Hácia Dios por la caridad y por la ciencia.*

Ahora bien, la ciencia no se reduce únicamente á buscar los fenómenos de la naturaleza en sus múltiples centros de accion, no; tengamos ciencia para conocer el corazon del hombre, y estudiemos detenidamente sus metamórfosis y sus antitesis, y practiquemos la caridad no dando dos cuartos á un pobre solamente, sino inquiriendo y preguntando el por qué de su pobreza.

Adios, hermano mio: Ya sabes quién soy; pertenezco al gremio de esos pobres locos que buscan la verdad y encuentro á Dios en la naturaleza, como lo encuentra Camilo Flammarion: las fórmulas, los ritos y los dogmas todos me parecen pequeños, ninguno me satisface para alabar al Sér Omnipotente. Pero, si veo en el misterio y en el silencio que un sér bueno y compasivo enjuga las lágrimas de un desventurado, entonces esclamo con íntima efusion:

¡Este es el culto digno de Dios!...

¡Bendita sea la verdadera caridad!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid 28 de Diciembre de 1874.

EL AMOR PROPIO.

El hombre es un compuesto de sustancias,
Tiene de imperfecciones grande acopio;
Y le vence en diversas circunstancias,
Su génio tentador, el amor propio.

Sentimiento fatal que lo domina,
Enemigo que siempre le persigue,
Y que causa del hombre la ruina
Porque su envidia despertar consigue.

Las guerras desastrosas que pasaron.
Y hundieron en el polvo á las naciones,
Y las huellas sangrientas que dejaron
A su paso cien mil generaciones;

Las luchas de las razas, ese encono
Que guarda el corazon mudo y sombrío,
Y ese sordo rumor que, al pié del trono,
Produce el pueblo en su profundo hastío;

Las sectas y distintas religiones,
El desencantador materialismo,
Y las mil filosóficas razones,
Su principio y su fin son uno mismo.

Demostrar con orgullo y suficiencia
Hipótesis, delirios y teorías,
Diciendo cada escuela: «Mi creencia
Es la mas razonada en nuestros dias.»

Imposicion fatal! esta nos lleva
A dudar de los hechos verdaderos,
A aceptar otras leyes nos subleva:
Porque en verlas no fuimos los primeros.

¡Mezquina condicion tenemos todos!
Pero bien dice la comun sentencia:
Nuestra culpa pagamos de mil modos,
Que en el pecado está la penitencia.

¡Si en el triste horizonte de esta vida
Sirviera la razon de telescopio...!
La humanidad no fuera fratricida
Si no nos dominara el amor propio!

Imágen del progreso indefinido
Es el hombre del mundo el soberano;
Y aun en la tierra vive envilecido,
Porque él es de sí mismo su tirano.

—

El hombre solo llegará á ser grande,
Cuando de otros respete la grandeza;
No al derecho divino que nos mande,
De reyes que formó nuestra flaqueza.

—

No dándole á una raza privilegio
Porque esta nos venciera en la batalla,
No concediendo á un hombre timbre egrejio
Porque este en su ambicion no tuvo valla.

—

Y en cambio dando sí, justos derechos
A sábios y profundos pensadores,
Y de la ciencia analizar los hechos
Sin pasion, sin envidia y sin rencores.

—

¡Ay! si el hombre llegara sin encono
A comentar doctrinas y teorías......
Si solo la razon tuviera un trono,
Cuanto mejor ¡oh humanidad, serias!

—

¡Si á comprender llegaras lo que vales
Si de tu pequeñez te convencieras!....
¡Sobre tí no pesaran tantos males
Y tu fatal destino engrandecieras!

—

¿Por qué has de rechazar lo que no has visto?
?Por qué eliges la sombra sin disputa?
¡Que en una cruz cacrificaste á Cristo
Y á Sócrates le diste la cicuta!

—

Y le llamaste loco á Galileo.....
Y á Guttemberg tambien lo desdeñaste...
Y á Colon le digiste: «no te creo,»
¿Por qué siempre tan pobre te mostraste?

—

¿Por qué? Porque tu envidia y tu ignorancia
Te dió el sueño letárgico del ópio,
Y no quisistes aceptar distancia
Porque esta no la admite el amor propio.

—

Y esta distancia existe, en tiempo dado;
Aunque en nada difiere nuestra esencia:
Que para el bien, el hombre fué creado,
Mas hay en su adelanto diferencia.

—

Los hombres al nacer, unos prefieren
El negro lodazal al limpio rio,
Otros las zarzas, que punzantes hieren;
Para elegir tenemos albedrio.

—

Pues si á nuestro placer todos podemos
Señalarnos un punto de partida,
Sí como las arañas nos tejemos
La tela en que se envuelve nuestra vida.

—

¿Por qué queremos que el profundo sábio
Tenga el mismo valor que el ignorante?
¿Y por qué niega nuestro torpe lábio
Del génio audáz la inspiracion gigante?

—

Porque desconocemos nuestra esencia,
Que si bien al nacer somos iguales,
Existe una notable diferencia
En nuestras condiciones especiales.

—

En todas las escuelas he buscado
Para la humanidad fácil camino,
Pero en ninguna de ellas he encontrado
Lógica deduccion de su destino.

—

Solo el Espiritismo nos responde
Dándonos profundísimas razones;
Y adivinar nos hace cuándo, y dónde,
Nacieron nuestras míseras pasiones.

—

Solo el Espiritismo nos revela
Que límites no tiene nuestra vida;
Solo por él, si el pensamiento vuela,
Encontramos un punto de partida.

—

Pero el Espiritismo es rechazado
Como lo fué Jesús, de igual manera;
Porque el espiritismo ha demostrado
Que el hombre es quien se traza su carrera.

—

Mas al conocimiento de uno propio
Espejo es al que nunca miraremos:
¡Cómo hemos de aceptar el microscopio
Que revela lo poco que valemos!.....

—

Por eso, cuando un hombre ha progresado
Y nuestra pequeñez nos evidencia,
Su innegable grandeza hemos negado
Y locura clamamos á su ciencia.

—

Por eso, no queremos de Ultra-tumba
Ni su revelacion ni su consejo,
Porque el Espiritismo nos derrumba,
Que es de nuestra conciencia el claro espejo.

—

Pero la hora es llegada, y lentamente
Tiende su manto la moral cristiana,
Y si aun la humanidad no se arrepiente,
Al menos, se preocupa del mañana.

Y estudian, y comparan, y analizan,
Queriendo saber *unos* mas que *otros*,
Pero al fin si en la esencia profundizan
Que adelanten *aquellos ó nosotros*.

La cuestion es llegar á conocerse,
Sin que el necio amor propio tienda un velo,
Pues solo podrá el hombre engrandecerse
Si su razon le sirve de escalpelo.

—

¡Espiritismo! Universal historia!
Recuerdos de la infancia de la vida.....
Si lograis despertar nuestra memoria,
El hombre dejará de ser *deicida!*

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

DESPIERTA.....!

—

El estandarte sombrío
Tendió la noche en el cielo;
Abrió mi espíritu el vuelo
Y se perdió en el vacío.
Un espíritu bravío
Sobre España se inclinó,
Y estas palabras vertió
Como diluvio de fuego.....
Mi pobre espíritu, ciego
Y estremecido quedó:

—

«Horda salvaje y estraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
Ya su vandálica saña
Rompe la valla gloriosa;
Ya se derrama fogosa
Por tu campiña bendita...
Génio español, resucita;
¡Lázaro, deja la fosa!

Ya el rayo de su furor
Se mira resplandecer,
Y se siente estremecer
Toda la tierra de horror.
Ya el hierro batallador
Se vé en los aires brillar,
Y se escucha retumbar
Del cañon el estampido.....
¡Lázaro! ¿quién te ha dormido
Que no puedes despertar?
Y avanza la rebelion,
La Religion, virgen bella
Cuya mirada de estrella
Ilumina al corazon;
Atada sin compasion
A su carro colosal,
Vá dejando en el breñal
Sanguinolentos despojos....
¡Lázaro! ¿y aun esos ojos
Duermen un sueño fatal?
Ya llegan á vuestros lares
Esas bárbaras legiones;
Ya saquean las mansiones
De vuestros dulces hogares,
Ya desatando los mares
De sus pasiones fogosas,
En sus miradas llorosas
Sus torpes miradas fijas,
¡Ay! profanan vuestras hijas,
Profanan vuestras esposas.
Ya inmolan á su rencor
Vuestros queridos hermanos,
Y vuestros padres ancianos
Ruedan bajo su furor.
Ya el incendio bramador
Traga vuestro hogar amable;
Ya la avidéz insaciable . . . .
De esos tigres queda muerta,
¡Y Lázaro no despierta
De su sueño miserable!
Musa! levanta la voz
En formidable cantar,
Y logra al mundo arrastrar
Tras de su carro veloz.
Alza tu canto feroz
Hasta la célica luz,
Y desgarrando el capuz
Que nos oculta la gloria,
Lleva á España á la victoria,
O á sucumbir en su cruz.
Nobles hispanos que un dia,
Que colosal fama goza,
Luchásteis en Zaragoza,

En Baylén y Mántua pia;
Esa caterva bravía
Cuya frenética saña
De viva púrpura baña
Vuestro pacífico suelo,
Confúndala vuestro celo
Que es enemiga de España!
Sús! que cada corazon
Arda en furor soberano;
Que cada ibérica mano
Despida la destruccion;
Que cada fiera cancion
Abra un volcan de despecho
Que cada férvido pecho
Oculte al Dios de la guerra,
Y se estremezca la tierra
Sobre el espacio su lecho!
Pueblo, sé el rayo furioso;
Sé la mar embravecida;
Sé la llama enrojecida
Del incendio pavoroso;
Sé el espíritu glorioso
De este siglo sacrosanto;
Sé Dios, y arroja el espanto
Sobre la hueste precita
Y á tu victoria bendita
Lancen los cielos su canto!
Horda salvaje y estraña
Llama furiosa á tu puerta;
Génio de España, despierta;
Despierta, génio de España.
Si á la fanática saña
Con que tus campos inunda
Pone pesada coyunda
Tu democrático celo,
Dios que te premie en el cielo;
Mas sino, que te confunda!»
. . . .
Dijo así: quedóse luego
En meditacion sangrienta,
Cuando á su voz de tormenta
Siguió una voz de sosiego:
—«Calma, espíritu de fuego;
España debe purgar
Su pasado singular...»
Y era el Señor quien hablaba
Al tiempo que serenaba
Las altas olas del mar!

SALVADOR SELLÉS.

17 Octubre 74.

. . . . . .

¡Alto, los raudos hijos
Del ronco vendabal!
¿Qué os hice, que así mudos
Podeis mi sien rozar?

¿No hay ya en vuestro camino
Ni un duelo, ni un afan,
Que, con mi musa amiga,
Pudiera yo calmar?

¿Perdisteis por ventura
La santa caridad?
¡Mas no! si no sois hombres,
¿Cómo podeis odiar?

¡Alto, los hijos roncos
Del raudo vendabal;
Guardadme los suspiros
Que os hieran al pasar!

J. de Huelbes.

1874.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. M.—Palma.—Recibido el importe de su suscricion del pasado año 1874.

E. M.—Motilla del Palancar.—Id. id. id.

J. Asuar.—Cartagena.—Id. id. id.

F. M.—Murcia.—Renovó su suscricion para el año 1875.

M. B.—Denia.—Id. id. id.

J. C.—Alcoy.—Id. id. id.

F. G.—Cartagena.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 2.

ALICANTE, 20 DE FEBRERO DE 1875.

DEMONÓLOGOS.

El filósofo es un loco pacífico, en paz consigo y con todos; mas su locura de hoy para el mundo, es la razon de este mundo mañana.

Sanz del Rio.

La historia, esa cariñosa madre á quien confiamos todos los secretos pensamientos que aguijan al alma, y los acontecimientos varios que se suceden en la vida humana, llena de contrariedades; narracion que pintamos al calor del sentimiento que nos domina, ya sombría ó sonrosada, segun los colores que nos brinda en su paleta el dolor ó la alegría: esa noble matrona, en cuyo blando regazo encuentra consuelo nuestra desgracia, oyendo de sus queridos lábios el largo relato de los males que afligieron á otras generaciones mas infortunadas; ejemplo puesto ante nuestros ojos para que no nos creamos desheredados, para que nos sintamos fuertes y decididos á abandonar la esclavitud de la materia, consiguiendo la libertad completa de todas las facultades del espíritu por medio del trabajo regenerador: esa gran institutriz, que tan perfectamente educa á la humanidad con la esperiencia de los hechos, guiándola con seguro paso hácia la perfeccion, bello ideal de sus aspiraciones: esa sibila, sacerdotisa de la fé, que, evocando á las muertas generaciones, revela los eslabones invisibles que forman la cadena de la vida, el plan que de *ab initio* trazara el Creador, el camino recorrido en espiral inmensa para ascender al calvario de la epuracion, dó ha de sacrificar el hombre las pasiones todas, si quiere volar á las regiones del amor: esa inseparable compañera del obrero de la idea, á quien anima con su incesante inspiracion, mostrándole el progreso realizado á costa de innumerables esfuerzos, no fuera una verdad admitida, aceptada por todos los hombres de sano criterio, si en ese poema del dolor y del trabajo no se cantara con épico acento la gloria sublime, la aureola divina que circunde la cabeza del génio y no se demostrara matemáticamente, que, la cita que nos atrevemos á colocar á la cabeza de nuestro modesto trabajo, es una verdadera ley que rije inexorable en el mundo moral, haciendo realmente prácticas en su tiempo aquellas verdades ó innovaciones que la miopía ó el interés tuvieron por utopias ó locuras en el pasado, cuando aparecieron en el espléndido cielo de la razon y en medio de rosadas tintas, como aurora de mas venturoso dia, como sol que no podian distinguir si no los amigos íntimos del progreso, los que contemplaban extasiados el porvenir, sondeando con los telescopios de su potente pensamiento, el espacio sin límites que aun queda que recorrer en la escala infinita de la perfeccion!

Sócrates y Platon, Jesús y San Pablo, Colon y Galileo, Newton y Kepler y tantos otros que han mostrado nuevos mundos á la atónita mirada de sus contemporáneos, son una prueba evidente de que, ese axioma que sentimos en lo mas profundo de nuestra alma, es la secreta voz de nuestra conciencia que nos dice: «Adelante! al cumplimiento de los fines providenciales! Aquellos locos, son hoy tan cuerdos, que sirven de norma á este siglo y se ven reputados como santos y queridos por toda la humanidad; armaos de paciencia para resistir el escarnio, y con la sonrisa en los lábios, marchad al combate á discutirlo todo, sin reparar que vuestros contrarios os han vestido el sambenito del hereje y el vistoso traje del arlequin, como polos opuestos del sentido comun, como séres estraños al sesudo mundo que os rodea!»

Y en efecto; ayer el dictado de *locos* era una pelota que jugaba de mano en mano, para venir hácia nosotros, rebotando sobre nuestras creencias; el calificativo de *visionarios* ó el de *ilusos*, era la palabra de gracia, la justicia que merecía nuestra constancia, probidad é ingénua franqueza. El tiempo, que no deja de trascurrir, que pasa lentamente, arrastrando hácia la fosa del olvido todo lo que no tiene razon de sér; ese viejo Saturno, que devora á las preocupaciones que son sus hijos, ha dado lugar á que, la meditacion y los hechos, nos favorezcan un tanto en la lucha que sostenemos los maniáticos con los muchos cuerdos que viven sobre la tierra; y el sentimiento en unos, la razon en otros, el fenómeno en los mas, y el estudio, la práctica y el afan de buscar la solucion del problema de la existencia eterna en todos, ha aumentado de tal modo la falange espiritista, que la mayor parte de los sanos de razon hánse fijado atentamente en nuestro crecimiento, temiendo unos, que el mundo se convierta en vasto manicomio, y reparando otros, que algo sério y digno nos mueve y alienta, cuando sin cesar trabajamos en la activa propaganda de nuestros caros principios, haciendo conocer una filosofía que consuela y fortifica al alma en las penalidades de la vida, y dando por medios ciertos y acequibles á toda clase de personas, pruebas irrecusables de la supervivencia del espíritu despues de la temida muerte; con cuyo acto queda desarmado el escepticismo, rotas las férreas cadenas de la teocracia, y libre y seguro el pensamiento de buscar su porvenir y de encontrarle; porque esta continuada manifestacion ultra-terrestre, ensancha el corazon, ilumina el alma, sumida hasta ahora en la noche tenebrosa del catolicismo romano, y le promete, como premio á sus afanes, otros mundos, otras moradas, donde idealizar de nuevo y poder dar forma á las creaciones de su incansable actividad.

Si aseguráramos que crecemos en número, que cada dia somos mas, contándose por decenas los millones de adeptos que creen hoy en el Espiritismo; podria calificarse nuestra afirmacion de apasionada. Era preciso que, para el esplendor de la nueva escuela espiritualista, para que se realzara esta verdad con mas fuerza autoritaria, lo afirmasen nuestros mas encarnizados adversarios; aquellos que ni saben ni pueden perdonarnos el execrable delito de ser pensadores, ni el de querer propagar la redentora doctrina que confesamos por cuantos medios nos sugiere nuestra invencible fé. No necesitamos decir quienes son estos, que forman la parte mayor, el bando mas numeroso, de los dos en que podemos dividir á los enemigos del Espiritismo.

Todo en la Naturaleza camina lentamente por una imperceptible gradacion, cambiando la forma de las cosas; así ocurre con esta etapa que insensiblemente siguen los clericales que se mofaban de nosotros, apellidándonos falsarios, perjuros, amigos del fráude y del engaño; mas tarde locos y embaucados, para llegar por último á asustarse en la actualidad de nuestras inocentes locuras, tomando por lo sério nuestros juegos infantiles. *Nube de verano* para unos, *monserga* para otros; fantasmagoría para aquel, prestidigitacion para este; imaginacion aqui, monomanía allí; fuegos fátuos para la generalidad, háse trocado en íntimo comercio con los séres que no habitan en el mundo.

Pero, si bien es evidente, que esto es un progreso cierto y real, una verdad arrancada á la hipocresía por la incesante produccion de los fenómenos espiritistas y por el laborioso concurso de sus celosos propagadores, que no cesan de trabajar, cuyo martilleteo condena diariamente sobre el yunque de la opinion, la supersticion y el vicio, esos crueles enemigos del hombre; tambien lo es, que los representantes del atraso moral é intelectual de nuestra época, que los bohemios de la política y de la religion, no confiesan cuanto sienten y saben, no revelan por completo su pensamiento; pues forzados por la evidéncia de la verdad que se impone hasta á los falaces sacerdotes del becerro de oro, y por el instinto de conservacion, que les manifiesta nuestro crecimiento y poderío, solo afirman: que nadie que sea honrado, leal y católico, puede negar la revelacion, y el Espiritismo, cuyos fenómenos han sido escrupulosamente estudiados, y comprobados por dignísimas autoridades de todas las ciencias y de varias opiniones religiosas.

Triunfó el *hecho*, la inteligencia extraterrena, que produce el acto físico; ya no somos juglares, ventrílocuos, actores, etcétera, etc. Ya tenemos dignidad y honor! Los católicos nos conceden veracidad y honra! Gracias por el favor! Ya era tiempo de que se nos devolviera una cosa tan querida para nosotros, y sin la cual no nos hallábamos. Ya era hora de que se nos restituyera lo que canónigos y presbíteros nos habian usurpado con violencia inusitada, con osadía inaudita! Lo que se ensancha el alma, cuando se la devuelve algo que era suyo! Lo que se rejuvenece el hombre, cuando tras largo pleito por su veracidad, se le hace justicia fallando en conciencia por él!....

Somos hombres honrados y probos: *es verdad cuanto hemos dicho sobre la existencia de la comunicacion con el mundo de Ultratumba*; es cierto que *los espíritus vienen á comunicarse con los habitantes de la Tierra!* Sin embargo, la ley se cumple de nuevo. No hay atajo sin trabajo, y poco mérito fuera ser propagandistas de ideas que no encontraran dura oposicion: esto manifestaría desde luego, que ó no eran nuevas y buenas ó que eran torpes y triviales, que no merecian ni el trabajo de combatirlas.

Se nos restituye en parte la verdad enunciada, la mayor, la premisa. Es incontestable que los espíritus hablan con los vivos. Perdonen nuestros lectores que lo repitamos ¡Es tan grato al oido del que persigue un ideal, oir esa armonía que produce una concesion del contrario, una confesion como esta.......! Quédanse, como es natural, con las consecuencias y las niegan con mas tenacidad que antes, por lo mismo que han entrado muy á pesar suyo en el terreno de las concesiones; luchamos ya en su propia ciudad, hemos salvado el muro; pero ellos se retiran en el paroxismo de la cólera á un derruido castillo, que toman por fortaleza inespugnable! Tal miedo nos tiene el catolicismo romano, desde el cerco que les ha puesto el Espiritismo en nombre de la revelacion, del sentido comun, de la ciencia, de la razon y de la historia, que no es fácil en mucho tiempo que baje el rastrillo para dar paso á un parlamentario, que trate de un arreglo!

La intransigencia se ha despertado de tal modo en los prebendados, que luchan á la desesperada en su brava locura.

¿Qué nueva trinchera es esta tras la que se guarece esa gente? preguntaránse nuestros abonados, sino recuerdan al infeliz cautivo de la Iglesia de Roma. Quién ha de ser? El diablo...!!! El Espiritismo brilla, su luz no la niegan ya los sectarios de Roma; pero ellos, tan duchos en materias ígneas, han llegado á conocer la composicion de esa luz y á saber que proceden sus principales elementos—¡qué horror!—del pavoroso Infierno..!! Si; la comunicacion del hombre seglar,—que no tiene *gracia*,—con otros seres del mundo invisible, no puede efectuarse, sinó con..... *Satanás y sus secuaces*, revoltosos llenos de ambicion, que allá en el cielo se sublevaron un dia contra el secular poder divino, y no logrando vencer la insurreccion diabólica, fueron arrollados los insurrectos y arrojados en las oscuras profundidades del abismo del mal.......! Las carnes nos tiem-

blan, pensando lo que hubiera sido de Dios, de los ángeles fieles, de la creacion, del bien, de la unidad y órden del Universo y aun de nosotros mismos, si los pronunciados logran la victoria, como hubiera sido fácil, dada la inestabilidad de los poderes; porque aquí como allí, donde hay quien se subleva, es porque hay brillantes ejemplos que seguir y probabilidades de vencer! No puede pensarse sériamente en esto, sin horripilarse del amor y del respeto que sienten hácia Dios, los que creen en la rebeldía y existencia de los ángeles caidos.....!

Para que no se crea que afirmamos por placer, imitando rancias costumbres, que son inveteradas en los eclesiásticos, vamos á insertar á continuacion algunos párrafos de un artículo del escritor católico D. Alejandro Pidal y Mon, que vió la luz en el periódico neo, *La España Católica*, y que con alborozo publicó en sus columnas *El Semanario Católico*, el profeta de la nube.

. . . .

«Pero si bien es cierto que, como dejamos indicado en dicho artículo, (1) se salvan todos los principios, el espíritu general de burla y de desprecio que hácia el espiritismo, considerado como un hecho baladí, resalta en todo el estudio, las tranquilizadoras consecuencias acerca de su pequeña importancia que deduce, y la incredulidad acerca de la casi totalidad de sus fenómenos que de su lectura se desprende, (1) nos mueven á que consagremos hoy á la ligera breves palabras para emitir nuestro juicio acerca de este nuevo peligro que se nos presenta, y al que nada puede ser mas propicio que una ciega indiferencia por parte de los católicos.»

. . . .

«Dios, que atento siempre á la salvacion de las almas obra visiblemente sobre los hombres por medio de esas suspensiones, (2)

(1) Refiérese á la insercion de un trabajo de *El Consultor de los Párrocos*, otro diario que, como su título indica, está dedicado á los asuntos eclesiásticos, y que, en contestacion á *La Revista Espiritista* de Barcelona, enjaretó,—no encontramos otra palabra que mejor defina el trabajo,—una interminable série de lindezas propias de los que visten de distinto modo que la generalidad de las gentes, y que ya conocen nuestros lectores por anteriores polémicas. En este tegido de insulsas frases, juegos de cubiletes y cabriolas silogísticas; no guió otro móvil al autor, que llenar cuartillas y mofarse de la doctrina espiritista y del fenómeno, que niega rotundamente, si bien cuida seguir en su largo escrito las tradiciones de su escuela, adornándolo de infinidad de citas mutiladas, recogidas mal y con aviesa intencion, de varios libros de Allan-Kardec, para hacer decir al Maestro lo que no pretendió jamás; martirio de la idea á que están muy acostumbrados con las notas!

(1) Hé aquí un trozo recomendable de *El Consultor*:

«La secta espiritista habla por hablar, sin poder nunca probar nada. En su método no hay mas que suposiciones ó hipótesis gratuitas, y su *doctrina* se reduce á una larga é incoherente série de negaciones, tan vulgares como infundadas, y unas cuantas afirmaciones destituidas de razon y de todo fundamento. Por esto no hay ni puede haber lógica en el espiritismo. Declamará mucho, pero como no puede discutir, no entrará en verdadera discusion nunca. Por más que se le nieguen sus llamados principios, jamás probará ó hará ver que son verdaderos.»

. . . .

«Nosotros decimos que vuestros *médiums* no demuestran que, ó los espíritus les hablan, ó ellos no están alucinados. ¿Nos habeis hecho ver lo contrario? No. En fin, nosotros decimos que las revelaciones espiritistas ó las comunicaciones que se suponen hechas por los espíritus no indican ni mas ni menos inteligencia que la que por sí tienen los *médiums* que, por alucinacion, sin duda, se suponen inspirados. El *médium* no dice mas que lo que antes ha estudiado ó sabe.»

(2) *Suspensiones!* ¿Qué idea tendrán formada de Dios los que le ocupan en esos trabajos acrobáticos del tira y afloja? Cómo la sabiduría ha de manifestar en uno de sus actos, falta de prevision y ciencia? Cómo Dios ha de ser falible, viéndose obligado á suspender leyes dictadas

no mutaciones, de las leyes de la naturaleza, tolera muchas veces que el mal espíritu haga uso de sus facultades sobrehumanas por los medios conformes con su angélica naturaleza; y sucede, y asi atestigua la historia que ha sucedido, que Dios se acerca ó se retira del mundo conforme el mundo se aproxima ó se aleja de él; y el ángel de las tinieblas, que, semejante al aire, tiene horror al vacío, apenas se vé que Dios se vá, viene. (1)

«De aquí esa nueva reproduccion de sobrehumanos fenómenos y prodigios que nos inundan; de aquí esa nueva aparicion de sibilas y pitonisas; de aquí esos ídolos que hablan y esos alucinados que profetizan; solo que como cada época tiene sus caractéres, la heregía no se presenta hoy como en el mundo antiguo en la persona del «hierofante» augusto, ni reviste los caractéres aparatosos del «teúrgico neoplatónico,» ni la grotesca forma del «brujo» de los siglos medios; antes por el contrario, iniciase con máscara científica y con capa de fuerza natural en el magnetismo y en el mesmerismo durante el siglo sensualista por escelencia, y cuando el ánsia de creer renace, se adelanta y se exhibe á los ojos del materialismo atónito con el nombre metafísico y los caractéres suprasensibles del espiritismo.

¡Oh estrategia maravillosa y verdaderamente diabólica!

¿Y serán tan ciegos los depositarios de la verdad, de la revelacion, de la tradicion y de la historia, que se pongan del lado de los incrédulos y del lado de los materialistas, (1) abandonando, aunque solo sea en apariencia, la causa de lo sobrenatural (¿?) al astuto, encubierto, irreconciliable, mortal y acérrimo enemigo?

No lo creemos, ni podemos creerlo. Estamos en el último tercio del siglo XIX y no en el año 1700. Dios, arrojado de la vida, vuelve á posesionarse de ella; lo sobrenatural (2)

---

por su voluntad constante y enérgica? Cómo es inmutable el Supremo Hacedor, teniendo que legislar bajo el imperio de la necesidad, que fatalmente le impulsa, segun el criterio católico, á faltar á lo propuesto por Él mismo, destruyendo la armonía preestablecida? Puede concebirse un Dios caprichoso? Sí; en la conciencia de ese dogma asiático del bien y del mal, que admitió la Iglesia para sus mundanos fines!

(1) Otro párrafo del *Consultor de los párrocos*:

«Dios no permite que los malos espíritus estén siempre y para todo á disposicion de los sectarios que los invoquen. Además, los católicos sabemos bien que la potestad de los malos espíritus es bastante limitada y que como sucedió con Job, no pueden hacer sino lo que Dios les permita que hagan.

No haya pues, temor de ningun género al espiritismo. Como artificio, es ridículo y solo puede inspirar desprecio ó lástima. Como filosofía es una copia servil, que nada dice que haya sido mil veces refutado y pulverizado. Como arte diabólica, por último, solo puede perjudicar á los que quieran ser perjudicados ó sea á los que se olvidan de Dios ó abandonan voluntariamente la defensa de sus almas.»

No nos parece que andan muy conformes los neos en la nocion que tienen de la potencia y libertad del demonio. Este lo empequeñece y le dá un valor muy secundario casi como el de comparsa, mientras que aquel le asigna el papel de primera parte. Ni uno ni otro están en lo cierto.

(1) Quién habia de decir á cierto Sr. Abad, que sus mismos amigos le flajelarian de este modo, por haber cometido un regular pecado, diciendo en la cátedra del *Espíritu Santo* lo contrario á su fé y al dogma católico, cuando intentó combatir con malas artes al Espiritismo? Recuerda su reverenda paternidad, que negó la comunicacion, porque el espíritu fuera de la carne, ni *oia*, ni *veia*, ni *sentia* ...? Confiese en esta época de meditacion y de cilicio, ante el tribunal de la penitencia, la mentirilla lícita que le obligó á decir el casuismo jesuita; porque bien sabe el predicador, que su afirmacion huele á pura heregía y que no pudiera decir menos el mas intransigente materialista!

(2) *Sobrenatural*! Lo sobrenatural no existe, señor católico! Esa es una de tantas palabras que carecen de sentido. ¿Cómo puede existir lo que no existe, y ser lo que no es? Donde exista el *vacío* se encontrará *lo sobrenatural* y la *nada!* La naturaleza es una, como uno es Dios. Si hubiese otra naturaleza, la unidad y el órden de la Creacion serian el caos, que solo existe en el catolicismo romano.

invade la historia, la filosofía, el arte y la literatura; el milagro (1) brilla esplendente á nuestros ojos en *Lourdes*; ha pasado ya el tiempo de las hagiografías mutiladas de los separatismos filosóficos y artísticos. El valor está de moda entre los creyentes; la sonrisa de Voltaire ha quedado reducida á la simple categoría de mueca, y la verdad ha perdido todo respeto humano, y no respeta ya nada que no sea respetable. (2) Los católicos no podemos negar el PRINCIPIO NI EL HECHO, porque creemos en lo sobrenatural; sabemos que existen espíritus rebeldes, tentadores y malditos; (3) tenemos pruebas auténticas de sus relaciones con los hombres en los libros santos, en el testimonio de los historiadores, en la historia misma, y en la misma naturaleza humana, impotentes para esplicar sin esa clave los misterios del Oriente, las hogueras de la Edad Media, las aberraciones de la Edad Moderna y los cuadros que se aparecen misteriosos á los atónitos ojos del misionero en las vastas soledades donde eleva su trono el salvajismo.

Los católicos no podemos negar el *principio*, porque la doctrina nos los enseña, porque la Iglesia nos lo dice. Los católicos no podemos negar el *hecho*, porque destruiríamos todo criterio de verdad, echaríamos las bases de un escepticismo histórico y científico, á nosotros mismos mas que á otro ninguno funesto.»

. . . .

. . . .

«Es cierto ó no es cierto que en la época que alcanzamos, esos fenómenos han tomado un incremento espantoso? ¿Es cierto ó no cierto que el espiritismo ha tomado un gran vuelo? ¿Qué significa esa gran renovacion de mágia cabalística?

¿Es una gran impostura organizada en gran escala, es una universal demencia, ó es una espantosa y terrible realidad que ante nuestros ojos dormidos se nos aparece?

No negamos que en muchísimos casos hay impostura, demencia, fantasmagoría, alucinacion, todo lo que se quiera; pero descartemos esos casos, oigamos la voz de la razon y la voz de la crítica, y la voz augusta de la Iglesia. Estudiemos el sobrenatural en nuestro siglo: consultemos los Anales de las academias europeas, observemos fenómenos que

---

(1) Podemos unir esta palabra con la anterior. Tan vacía es una como la otra. Si el milagro existiera, Dios sería el sér mas caprichoso y por lo tanto indigno de ser el Regulador y Providencia del Universo y de sus criaturas. Lo que sucede, obedece siempre á leyes inmutables y precisas, que no podrá conocer el hombre cuando el fenómeno llama su atencion, pero que lógicamente existian como causa del efecto. Subvertir el órden y la armonía aceptando el milagro, es entregar la direccion de lo creado á una casa de orates.

(2) Cierto; pero esto no es en favor del dogma que petreficó el interés, sinó del racionalismo que trata de buscar la universalidad y la armonía entre la diversidad de razas, idiomas, religiones y estados. La verdad impulsa al progreso y cuanto no se basa en sólidos cimientos, cae, se derrumba ante el esfuerzo jigantesco de la palanca libertad, y de la piqueta razon. Lo inviolable y sagrado para el fanático, es nimio y baladí á los ojos del filósofo; porque su clara inteligencia no encuentra el misterio, el milagro y lo sobrenatural. Lo que la ciencia y la razon aceptan, es lo único que merece profundo respeto; resígnense pues los católicos á ver lo mas santo de sus creencias, profanado por la discusion, pues las generaciones nuevas se desligan del pasado, y tratan de fundar una sociedad mas perfecta y mas conforme con la ley natural.

(3) Rebeldes y malditos! Siempre esa torpe idea de Dios, esa falsa nocion de los atributos de la divinidad. Qué poder es el de Dios, si permite constantemente que los demonios se burlen de sus leyes y traten de arrastrar al mal irreparable á los que Él desea sigan el camino del bien? Qué misericordia adorna al Padre, si maldice? Y quién alcanzando alguna perfeccion, maldice, á no ser los católicos romanos? Por eso aceptan sin vacilar, que pueda maldecir á sus criaturas el Hacedor, el Sér infinito, cuyas escelencias cantan sin comprender! Si uno solo de los espíritus se perdiera, si fuera eternamente maldito, Dios dejaría de ser Grande, Misericordioso y Justo, y su Sabiduría no fuera completa y absoluta, pues no habria previsto, que uno de los séres quedaria en las tinieblas del mal. La causa del infierno es una causa perdida!

á nuestro alrededor se producen, consultemos las obras sérias de los sábios católicos, racionalistas, protestantes, escépticos y hasta positivistas mas eminentes, ¿y qué encontramos?

Encontramos un testimonio sincero, acorde, unánime, de multitud y variedad de personas de diferente edad, índole, sexo, religion y carrera que nos dan distintas apreciaciones de una doctrina, que nos presentan diferentes hipótesis de los hechos, pero que todas están acordes en atestiguar la completa, absoluta y evidente realidad de los fenómenos.

Poco importa que los mesmeristas, los partidarios de Hume y de Allan-Kardec disputen acerca de los verdaderos fundamentos de la doctrina; que Litre, Faraday, Caupont, Roger disputen acerca de las esplicaciones hipotéticas de los fenómenos, mientras estén acordes sobre la REALIDAD DE LA EXISTENCIA DE ESOS FENÓMENOS MISMOS, multitud de sábios, de Sacerdotes, de médicos, de naturalistas y de filósofos, entre los que descuellan Perrone, Lacordaire, Curci, Gousset, Liborn, Manpled, Matignon, Guillon, Caupart, Coubett, Des Maurereon, Bizonard, Mirvilie. Padre Ventura, Caroli, Pianciani, Poilloux, Tizzani, Sarignet. Montivelli, Alimorde, Faraday, Cubier, Laplace, Hufeland, Franklin, Berzechius, Orfila, Broussais, Arago, Panizze, Malfatti, Hernostadt, Husson, Baninet, Labater, De Jussieu, Jogary, etc. etc., y otros muchisimos varones entre los que descuellan los académicos de las academias de Ciencias de Paris y de Berlin, dieron sus dictámenes sobre el mesmerismo, y los que firmaron la famosa esposicion de los Estados-Unidos.

Ante este espectáculo, toda sonrisa es una *vulgaridad*; (1) lo natural, lo propio, lo digno, es estudiar el fenómeno, analizarlo, esplicarlo y combatirlo.

. . . .

1.° El *espiritismo* es la forma especial de la mágia en el siglo XIX.

2.° El agente real del espiritismo es el espíritu rebelde que tentó á nuestros primeros padres en el Paraiso y á nuestro Señor Jesucristo en el desierto. (1)

. . . .

Una palabra para concluir. El espiritismo en España hace años, no era apenas conocido, hoy cuenta varias sociedades en Madrid y muchas en provincias; publica todos los años un Almanaque, tiene su *Revista*, (2) ha

(1) Magnifico! Qué cara de agradecimiento habrá puesto cierto canónigo batallador, que se propuso matar al Espiritismo con dilemas atornillados y ridículos sofismas! Ese es el premio, el merecido galardon que reciben todos los hombres informales, que rien á mandíbula batiente de aquello que no se han tomado el trabajo de estudiar y conocer! Sentimos este percance y nos condolemos del tiempo que perdió el canónigo ,llamando la atencion.

(1) Ya tenemos nuevamente en campaña al mismo personaje, tentando á los simbólicos primeros padres en el Paraiso (lugar que solo puede admitir el fanático, y atreviéndose ¡oh poder de la preocupacion! á tentar á Dios, segun el dogma católico! No se avergüenzan de pensar siquiera que pudo efectuarse tamaña ofensa? Dios puesto en jaque por el demonio! Dios al borde del precipicio! Dios prestando oidos al mal! Dios en compañía del Diablo! El Demonio llegando á profanar la santidad! El Demonio, esperanzado de conseguir el ruin logro de sus infames fines! Puede ser el dogma del demonio mas abyecto; mas indigno, ni mas trivial? Pero nó; el demonio no existe, las mismas escrituras lo niegan! Todos los espíritus se redimen del mal y avanzan en el camino de la perfeccion. El infierno, es el símbolo de las penas que moralmente sufre el réprobo, no un verdadero lugar donde se atenacean á los desgraciados, que faltaron al cumplimiento de sus sagrados deberes. La existencia de ese fatídico y siniestro antro, fuera la mas completa negacion de Dios! Nosotros que no creemos, que no podemos aceptar como racional la divinidad de Jesucristo, no podemos conformarnos con la obsesion que anuncia la Iglesia en los cuarenta dias; cómo pues aceptaríamos la heregía sin igual de la tentacion de Dios? Desechen los católicos, esas rancias ideas que les hacen rezagar en la marcha de la civilizacion!

(2) No una, sino cinco, señor católico. Amen de los libros que incesantemente dá á luz la

tenido una representacion relativamente numerosa en el Parlamento, donde ha presentado proyectos de ley espiritistas y donde ha influido mucho mas de lo que se piensa, ha presentado en el teatro sus producciones y se ha entrado además sigilosa y calladamente por el seno de las familias.

El krausismo era un *hazme reir* hace poco tiempo; todo el mundo se burlaba del «loco de *Illescas*,» que habia «dado el salto;» (1) hoy el krausismo ha educado dos ó tres generaciones, ocupa las principales cátedras de la facultad de letras de Madrid, ha llenado de krausistas las universidades de provincias, ha desempeñado los primeros puestos de la nacion en las Córtes y en el Gobierno.

El krausismo, todo el mundo lo sabe, no es una escuela, es una secta.

El espiritismo es un culto.

Que los Gobiernos se descuiden; que los escritores católicos se rian, y ya veremos qué *Iglesia* se revela el mejor dia.»

El hecho, pues, ni el principio en que descansa el fenómeno psíquico, que ha dado lugar á la creacion de la escuela espiritista, no pueden negarlo los católicos. Ellos saben perfectamente, que su religion no tiene otro orígen y que si negaran osadamente la realidad del Espiritismo, su Revelacion caería con rapidéz á los golpes de sus mismos argumentos y negaciones. De hoy mas vivimos en terreno comun, y á pesar de las excomuniones seguiremos practicando el bien que nos aconseja el Espiritismo.

Sin embargo, los ortodoxos nos ponen en entredicho, califican nuestras prácticas de hechicerías y tratos con el Diablo. Debe haberse regenerado mucho este habitante de las zahurdas de Pluton, cuando tan bien nos guia por la senda de la moral y tantos sacrificios exije de nosotros para hacernos buenos. ¿Será que Satanás, apostata de la idea del mal y se aproxima á Dios, mientras los rancios católicos se alejan de Él á pasos agigantados? Será que el rebelde se arrepiente y pide perdon, y lo encuentra en la espiacion de sus culpas, mientras la orgullosa Iglesia Romana vá hácia la perdicion arrastrando en pós de sí á todos los fanáticos que no conocen el espíritu del Evangelio? ¡Los idólatras nos califican de demonólogos, para evitar la desercion de sus filas, sin reparar que, si en la tierra se dá culto al demonio, solo lo tributa la grey romanista.

Hemos conseguido la primera y mas señalada victoria.

La comunicacion es cierta. Pero ¿con quién?

¿Tendremos necesidad de perseguir con la luz de la razon las tinieblas infernales, para ahuyentar el miedo infundido en los fanáticos por los exorsistas y teólogos, haciendo desaparecer de la creacion ese eterno diablo?

No creemos necesario ese trabajo, nuestros suscritores tienen ya sobre esto una opinion bien fundada, y saben el valor que tiene este mito, que sirve de *bú* á la Iglesia Romana; pero, si los católicos insisten y quieren discutir, les probaremos racionalmente, que Dios es incompatible con el Diablo, y que para creer en el eterno mal, han de rechazar precisa y lógicamente el principio absoluto del bien. Si hay Demonios, no hay Dios, que elijan!!

ANTONIO DEL ESPINO.

---

prensa espiritista, cuyas ediciones se aumentan prodigiosamente.

(1) Hé aquí el respeto que merece á los católicos la honra, la virtud, la ciencia, las canas, y una vida entregada al estudio y al verdadero sacerdocio del profesorado! Pero no importa!

Sanz del Rio, será cada vez mas conocido y adorado de todos sus compatriotas, que son hoy los que menos le conocen; su doctrina dará su fruto, y el bello ideal de la humanidad no lo encontrará el hombre en los libros teológicos, fárrago de cuestiones inútiles, sino en el profundo estudio de las obras y vida ejemplarísima de esos varones justos, que vinieron á la tierra con la mision regeneradora de señalarnos el porvenir entre las brumas de un oscuro horizonte! El escarnio que de la escuela krausista hace el neo católico escritor, es su mejor elogio; los temores que le sobrecojen al ver su crecimiento, la prueba irrecusable de la bondad que encierra la filosofía que se atreve á ridiculizar.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

X.

París 5 de Enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo nuestras amistosas conversaciones. Es necesario que del choque de las ideas resalte la verdad, como la chispa, del choque de los pedernales. Escuche, pues, excelente amiga, la palabra de aquellos á quienes he consultado para satisfacer al abate Pastoret y á V. acerca de las graves cuestiones que nos ocupan.

«Así como hay hombres que preceden á un siglo—dice Ballanche,—los hay tambien que existen ántes de la existencia actual y que participan ya de la *existencia futura*. Las iniciaciones son sucesivas. El hombre que está dotado de esta facultad, se introduce mas pronto en el siglo futuro, ó lo que es lo mismo, en la vida venidera...

«Es evidente que en esta tierra y, desde el presente, existe una gerarquía de Espíritus humanos que se estiende *mas allá de esta vida*; pero todos la alcanzan, unos más pronto y otros mas tarde.

«Sin el trabajo y el mérito, nadie puede alcanzar un grado en la iniciacion humana.

«El hombre llega á la otra vida con la perfeccion que ha logrado en ésta, tal como le ha sido posible por los medios que Dios le ha dado.

«El hombre ocupa su rango en las gerarquías indefinidas.

«Gozará un dia del universo como goza de este mundo.

«Las leyes que nos es dado conocer ya, y que se aplican á toda la creacion, nos dicen que nuestro planeta no está aislado.»

Segun M. Pelletan, «el hombre irá siempre de sol en sol, subiendo siempre como por la escala de Jacob, la gerarquía de la existencia; pasando siempre, segun su mérito y su progreso, de hombre á ángel, y de ángel á arcángel.»

Así, progreso necesario y contínuo, hé aquí lo que M. Pelletan promete á los hombres en la vida futura.

Esa teoría de M. Eugenio Pelletan, ¿no está implícitamente contenida en estas palabras de S. Jerónimo y S. Agustin: «Lo que hace que cuando habremos pasado del estado de hombre al de ángel, podremos contemplar al Señor?»

«¿Esa otra vida será una ó múltiple?—esclama Jouffroy;—será una sucesion de vidas cuyo obstáculo irá disminuyendo? ó bien seremos sumergidos, saliendo de esta vida, en una vida sin obstáculo? Puede escogerse entre esas dos hipótesis.»

Un autor moderno, discípulo de Ballanche ya citado, es mucho mas afirmativo. Segun él, «el universo es un inconmensurable edificio, del cual Dios es el arquitecto supremo. Ese universo está dividido en lugares inferiores, intermedios y superiores. Los séres inteligentes y libres van á su vez de pruebas en pruebas y de espiaciones en espiaciones, desde las mas humildes moradas á las superiores, segun el grado de sus méritos y de sus virtudes, hasta que han alcanzado el título de elegidos, de iniciados en la grande lógia suprema, donde reside el sér de los séres, el gran Hierofante, Dios; agregados entónces á la sociedad universal de los mundos que gravitan á su alrededor, se abalanzan de progreso en progreso, sin alcanzar jamás la esencia incomunicable del absoluto y del infinito.

No nos quejemos pues, si sufrimos aquí nuestro noviciado terrestre; si no penetramos los secretos maravillosos que mas tarde nos serán revelados; si nos faltan los sentidos y las facultades que nos abririan nuevos horizontes en los grandes mundos; sólo estamos en los primeros grados, y acordémonos que el iniciado no puede leer mas que la página de su grado. Sin duda que no debemos ahogar esas generosas aspiraciones hácia un destino mejor, esos divinos presentimientos de porvenir y de inmortalidad; pero sepamos cumplir tambien, con constancia y firmeza,

diosos horizontes de los cielos. Dichosos querida prima, los que pueden dar la última mano á su obra terrestre y aspirar á esa region límpida en la que la lucha entre el bien y el mal solo existe como una reliquia de la humana vida.

—Adios, estimada Clotilde, lea V. y medite esta carta.

Su afectísimo,

N. N.

LA SOCIEDAD

cerca del triunfo del bien.

—El mal es grande, pero no irremediable. La fé casi ha desaparecido, y á su olvido, los dogmas antiguos, no siendo reemplazados por otros mas perfectos basados en la razon y en la ciencia, serán descompuestos como los cadáveres en los sepulcros.

Todo lo que en el mundo sucede lleva su señal precursora, semejante al ruido sordo que se oye antes de estallar la tempestad.

Las innumerables y distintas ideas que se cruzan y se mezclan en el horizonte del mundo espiritual; el confuso murmullo y la inquietud interior de los pueblos, son la señal precursora que anuncia al mundo la salida del sol de las inteligencias, disipando con su luz las tinieblas que se opongan al progreso humano.

Toda causa tiene su periodo determinado que recorre con una duracion necesaria segun su energía; al agotarse esta, viene el efecto á la vez obrando en sentido opuesto, y no obstante, el progreso se realiza en virtud de las leyes eternas é inmutables.

La condicion de la humanidad para otro nuevo estado mas perfecto, es la próxima destruccion del presente. Las generaciones que presencian esta fecunda trasformacion, no apercibiéndose mas que de la destruccion misma, se turban y se entristecen, al creer que se halla el vacío á su rededor. Este, sin embargo, está muy cerca de ellos, pero oculto bajo el velo impenetrable que cubre desde su orígen el sagrado misterio de la vida.

Algunos instantes mas y la tumba se tragará su presa; y en las ruinas del viejo cuerpo, ya disuelto, aparecerá el gérmen, cuyo desarrollo marca una de las fases de la trasformacion ascendente y cuyo principio y término á nadie es dado conocer.

—Lo que ven nuestros ojos, lo que tocan nuestras manos, no son mas que sombras; y el sonido que hiere nuestros oidos, no es mas que un eco grosero de la voz íntima y misteriosa que adora, ruega y gime en el seno de la creacion.

Ese sol que tanto brilla, no es sino sombra que cubre el emblema del verdadero sol, el cual solo sirve para iluminar una pequeña parte del Universo. Esta tierra tan rica y tan esmaltada de verdes matices, no es mas que un pobre y triste sudario de la naturaleza, degradada como el ángel caido, los cuales resucitarán en un mismo dia para el bien de la humanidad.

—Esta es la causa porque gime y padece toda criatura, esforzándose en renacer á la vida verdadera y salir de las tinieblas á la luz, y de la region imaginaria á la de la realidad. Bajo esta envoltura de carne, le parecemos á un viajero que, en su sueño, cree ver pasar á miles de fantasmas junto á su lecho, únicamente para atormentarle.

El mundo verdadero se halla cubierto para nosotros por el negro crespon de la materia y las pasiones. El que se recoje al seno de su alma, logra entreverlo en lontananza. Un secreto misterioso que vela en nuestro interior, nos manda que alcemos la punta del velo que sujeta el tiempo con su mano arrugada, y en el momento los ojos del alma se deleitarán en las maravillas que aparecerán ante nosotros.

Caminamos á oscuras por la ribera del mar, y no vemos mas que la ligera espuma que dejan tras sí las olas. Por esto mismo las religiones, los lazos morales y las viejas sociedades, se aflojan ó perecen en apariencia, si bien germinan otras nuevas junto á sus ruinas, reformándose en secreto por órden de la bondad infinita.

¡Qué bello se presentará el cielo en su sereno esplendor, por encima de las vaporosas nubes nacaradas, que cubren pasageramente la tierra; cuando en lugar de esa débil luz que llamamos dia, brille desde el cielo la luz viva y purísima, reflejo divino de la faz de Dios! Entonces los vientos desgarrarán de repente ese velo fúnebre que cubre á la triste y melancólica humanidad, y aparecerá el astro radiante, cuya luz se estenderá hasta el fondo del espacio ilimitado, formando luminosas ondas, y saliendo de él á torrentes la vida, y despertando de su plácido sueño, los dormidos gérmenes de la creacion! ¡Qué trabajo y qué desarrollo tan maravilloso é inagotable! ¡Qué infinita variedad de formas, riquezas de colores, y abundancias de suaves aromas, gozará en este dia los humanos! Los hombres se mirarán unos á otros al resplandor de esa luz, y se conocerán y se amarán como hermanos, y serán dichosos; porque ya no habrá ni grandes ni pequeños, sino séres unidos en el amor Divino, formando una sola familia de toda la humanidad universal.

¿Y este dia tardará mucho? Qué importa la tardanza, los trabajos, las fatigas, las penalidades y los sufrimientos, con tal que éstos sean mas fecundos, y que las generaciones venideras tengan únicamente su pensamiento en Dios, y llenas de gozo y júbilo, nos bendigan, y celebren sus himnos en honor del triunfo del bien? Nada: este es el problema que á la generacion presente le es dado conocer y resolver, aunque á grandes rasgos.

Adelante.

Blas Seller.

El Espiritismo, que crée en la Providencia; que vé los innumerables caminos que á Dios conducen, admirándose cada vez mas de la armonía que reina en la Creacion; que solo escluye de la salvacion á los que desconocen la caridad, reconociendo que la moral es universal, como patrimonio de todos los hombres; que estudia sin fanatismo el sublime libro del cristiano: *El Evangelio*, cuya síntesis quedó condensada por Cristo en el versículo: «Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á tí mismo;» que espera con fé inquebrantable la unidad religiosa por medio del amor, la razon, la filosofía, la ciencia y la comunicacion de Ultratumba, levantándose sobre el pavés de las religiones positivas, la Revelacion de todos tiempos, sin interpretaciones ni errores; el Espiritismo, en fin, que imitando á Jesús, no encuentra ni griegos ni persas, ni judíos ni gentiles, sino hermanos en todos los hombres, hijos de Dios, que han de recibir su recompensa, y que no pueden perder su patrimonio y condicion celestial, acepta cuanto al bien tienda, pertenezca á la escuela ó secta que se quiera.

Profanos á la órden de la Masonería, desconocemos sus secretos fines, sus reglamentos y trabajos. Pero amigos de la verdad, no titubearemos en decir, que creemos á los Masones, obreros de la civilizacion, y dispuestos á hacer el bien en cuanto sus fuerzas lo permitan. Ocasion hemos tenido de encontrarles en sitios de peligro y en el triste hogar del desgraciado, sin que la trompeta de la fama pregonara sus servicios, como acostumbran á hacerlo, los que niegan toda clase de buenos sentimientos á los que no comulgan sus ideas.

Nosotros, distintos en todo á esta privilegiada clase, nos atrevemos á recomendar la lectura del siguiente artículo, que tomamos del *Boletin de la Masonería simbólica del Gran Oriente de España*, cuya insercion nos agradecerán nuestros lectores; pues la moral que resplandece en el escrito es aceptable por todos conceptos y digna de figurar en las columnas de los periódicos verdaderamente cristianos. ¡Ojalá fuésemos tan buenos, que supiéramos practicar cuanto con gran inspiracion se aconseja en esta página de deberes de los *trabajadores libres!*

diosos horizontes de los cielos. Dichosos querida prima, los que pueden dar la última mano á su obra terrestre y aspirar á esa region límpida en la que la lucha entre el bien y el mal solo existe como una reliquia de la humana vida.

—Adios, estimada Clotilde, lea V. y medite esta carta.

Su afectísimo,

N. N.

LA SOCIEDAD
cerca del triunfo del bien.

—El mal es grande, pero no irremediable. La fé casi ha desaparecido, y á su olvido, los dogmas antiguos, no siendo reemplazados por otros mas perfectos basados en la razon y en la ciencia, serán descompuestos como los cadáveres en los sepulcros.

Todo lo que en el mundo sucede lleva su señal precursora, semejante al ruido sordo que se oye antes de estallar la tempestad.

Las innumerables y distintas ideas que se cruzan y se mezclan en el horizonte del mundo espiritual; el confuso murmullo y la inquietud interior de los pueblos, son la señal precursora que anuncia al mundo la salida del sol de las inteligencias, disipándo con su luz las tinieblas que se opongan al progreso humano.

Toda causa tiene su periodo determinado que recorre con una duracion necesaria segun su energía; al agotarse esta, viene el efecto á la vez obrando en sentido opuesto, y no obstante, el progreso se realiza en virtud de las leyes eternas é inmutables.

La condicion de la humanidad para otro nuevo estado mas perfecto, es la próxima destruccion del presente. Las generaciones que presencian esta fecunda trasformacion, no apercibiéndose mas que de la destruccion misma, se turban y se entristecen, al creer que se halla el vacío á su rededor. Este, sin embargo, está muy cerca de ellos, pero oculto bajo el velo impenetrable que cubre desde su origen el sagrado misterio de la vida.

Algunos instantes mas y la tumba se tragará su presa, y en las ruinas del viejo cuerpo, ya disuelto, aparecerá el gérmen, cuyo desarrollo marca una de las fases de la trasformacion ascendente y cuyo principio y término á nadie es dado conocer.

—Lo que ven nuestros ojos, lo que tocan nuestras manos, no son mas que sombras, y el sonido que hiere nuestros oidos, no es mas que un eco grosero de la voz íntima y misteriosa que adora, ruega y gime en el seno de la creacion.

Ese sol que tanto brilla, no es sino sombra que cubre el emblema del verdadero sol, el cual solo sirve para iluminar una pequeña parte del Universo. Esta tierra tan rica y tan esmaltada de verdes matices, no es mas que un pobre y triste sudario de la naturaleza, degradada como el ángel caido, los cuales resucitarán en un mismo dia para el bien de la humanidad.

—Esta es la causa porque gime y padece toda criatura, esforzándose en renacer á la vida verdadera y salir de las tinieblas á la luz, y de la region imaginaria á la de la realidad. Bajo esta envoltura de carne, le parecemos á un viajero que, en su sueño, cree ver pasar á miles de fantasmas junto á su lecho, únicamente para atormentarle.

El mundo verdadero se halla cubierto para nosotros por el negro crespon de la materia y las pasiones. El que se recoje al seno de su alma, logra entreverlo en lontananza. Un secreto misterioso que vela en nuestro interior, nos manda que alcemos la punta del velo que sujeta el tiempo con su mano arrugada, y en el momento los ojos del alma se deleitarán en las maravillas que aparecerán ante nosotros.

Caminamos á oscuras por la ribera del mar, y no vemos mas que la ligera espuma que dejan tras sí las olas. Por esto mismo las religiones, los lazos morales y las viejas sociedades, se aflojan ó perecen en apariencia, si bien germinan otras nuevas junto á sus ruinas, reformándose en secreto por órden de la bondad infinita.

¡Qué bello se presentará el cielo en su sereno esplendor, por encima de las vaporosas nubes nacaradas, que cubren pasageramente la tierra, cuando en lugar de esa débil luz que llamamos dia, brille desde el cielo la luz viva y purísima, reflejo divino de la faz de Dios! Entonces los vientos desgarrarán de repente ese velo fúnebre que cubre á la triste y melancólica humanidad, y aparecerá el astro radiante, cuya luz se estenderá hasta el fondo del espacio ilimitado, formando luminosas ondas, y saliendo de él á torrentes la vida, y despertando de su plácido sueño, los dormidos gérmenes de la creacion! ¡Qué trabajo y qué desarrollo tan maravilloso é inagotable! ¡Qué infinita variedad de formas, riquezas de colores, y abundancias de suaves aromas, gozará en este dia los humanos! Los hombres se mirarán unos á otros al resplandor de esa luz, y se conocerán y se amarán como hermanos, y serán dichosos; porque ya no habrá ni grandes ni pequeños, sino séres unidos en el amor Divino, formando una sola familia de toda la humanidad universal.

¿Y este dia tardará mucho? Qué importa la tardanza, los trabajos, las fatigas, las penalidades y los sufrimientos, con tal que éstos sean mas fecundos, y que las generaciones venideras tengan únicamente su pensamiento en Dios, y llenas de gozo y júbilo, nos bendigan, y celebren sus himnos en honor del triunfo del bien? Nada: este es el problema que á la generacion presente le es dado conocer y resolver, aunque á grandes rasgos.

Adelante.

Blas Seller.

El Espiritismo, que crée en la Providencia; que vé los innumerables caminos que á Dios conducen, admirándose cada vez mas de la armonía que reina en la Creacion; que solo esclúye de la salvacion á los que desconocen la caridad, reconociendo que la moral es universal, como patrimonio de todos los hombres; que estudia sin fanatismo el sublime libro del cristiano: *El Evangelio*, cuya síntesis quedó condensada por Cristo en el versículo: «Amarás á Dios sobre todas las cosas, y al prógimo como á tí mismo;» que espera con fé inquebrantable la unidad religiosa por medio del amor, la razon, la filosofía, la ciencia y la comunicacion de Ultratumba, levantándose sobre el pavés de las religiones positivas, la Revelacion de todos tiempos, sin interpretaciones ni errores; el Espiritismo, en fin, que imitando á Jesús, no encuentra ni griegos ni persas, ni judíos ni gentiles, sino hermanos en todos los hombres, hijos de Dios, que han de recibir su recompensa, y que no pueden perder su patrimonio y condicion celestial, acepta cuanto al bien tienda, pertenezca á la escuela ó secta que se quiera.

Profanos á la órden de la Masonería, desconocemos sus secretos fines, sus reglamentos y trabajos. Pero amigos de la verdad, no titubearemos en decir, que creemos á los Masones, obreros de la civilizacion, y dispuestos á hacer el bien en cuanto sus fuerzas lo permitan. Ocasion hemos tenido de encontrarles en sitios de peligro y en el triste hogar del desgraciado, sin que la trompeta de la fama pregonara sus servicios, como acostumbran á hacerlo, los que niegan toda clase de buenos sentimientos á los que no comulgan sus ideas.

Nosotros, distintos en todo á esta privilegiada clase, nos atrevemos á recomendar la lectura del siguiente artículo, que tomamos del *Boletin de la Masonería simbólica del Gran Oriente de España*, cuya insercion nos agradecerán nuestros lectores; pues la moral que resplandece en el escrito es aceptable por todos conceptos y digna de figurar en las columnas de los periódicos verdaderamente cristianos. ¡Ojalá fuésemos tan buenos, que supiéramos practicar cuanto con gran inspiracion se aconseja en esta página de deberes de los *trabajadores libres!*

La Masonería.

Masones.

Adora al Gran Arquitecto del Universo.

El verdadero culto que se dá al Gran Arquitecto, consiste en las buenas obras.

Ten siempre tu alma en un estado puro para parecer dignamente delante del Gran Arquitecto, que es Dios.

Ama á tu prógimo como á ti mismo.

No hagas mal, aunque esperes bien.

Haz bien por amor al mismo bien.

Estima á los buenos, ama á los débiles, huye de los malos, pero no odies á nadie.

No lisongees á tu hermano, pues que es una traicion; si tu hermano te lisongea, teme que te corrompa.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Sé el padre de los pobres; cada suspiro que tu dureza les arranque, son otras tantas maldiciones, que caerán sobre tu cabeza.

Respeta al viajero, nacional ó estranjero, ayúdale; su persona es sagrada para tí.

Evita las querellas; prevé los insultos, deja siempre que la razon quede de tu lado.

Parte con el hambriento tu pan, y á los pobres y peregrinos metelos en tu casa: cuando vieses al desnudo, cúbrelo, y no desprecies tu carne en la suya.

No seas ligero en airarte, pues que la ira reposa en el seno del nécio.

Detesta la avaricia; porque quien ama las riquezas, ningun fruto sacará de ellas; y esto tambien es vanidad.

Huye de los impíos; porque su casa será arrasada; mas las tiendas de los justos, florecerán.

En la senda del honor y de la justicia está la vida; mas el camino estraviado, conduce á la muerte.

El corazon de los sábios está donde se practica la virtud, y el corazon de los necios, donde se festeja la vanidad.

Respeta á las mujeres, no abuses jamás de su debilidad, y mucho menos pienses en deshonrarlas.

Si Dios te dá un hijo, agradéceselo; pero tiembla del depósito que te confia. Sea para ti ese niño la imágen de la Divinidad. Haz que hasta los 10 años te tema, hasta los 20 te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los 10 años sé su maestro, hasta los 20 su padre y hasta la muerte su amigo.

Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras; que te daba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil.

Si te avergüenzas de tu destino, es orgullo; piensa que este, ni te honra ni te degrada; el modo con que lo desempeñes hace uno y otro.

Lee y aprovecha, vé é imita, reflexiona y trabaja; ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás por tí mismo.

Conténtate de todo, por todo y con todo.

No juzgues ligeramente las acciones de los hombres: no reproches y menos alabes: esto corresponde á Dios que sondea los corazones para apreciar sus obras.

Sé entre los profanos, libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y tiernamente con los pobres.

Justo y valeroso, defenderás al oprimido, protegerás la inocencia sin reparar en nada de los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás mas que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

El dia que se generalicen estas máximas entre los hombres, la especie humana será feliz, y la Masonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Con especial satisfaccion vemos que las sociedades espiritistas establecidas en la provincia, trabajan con afan, y que algunas de ellas, atendiendo á lo que tenemos varias veces recomendado, nos remiten copia de lo que á sus ojos merece los honores de la publicacion.

Gustosos damos cabida á las siguientes composiciones poéticas, obtenidas en el Círculo de Jijona.

EL ÁNGEL DE LA GUARDA

Cuando ya puesto el sol, cuando la noche
Del fondo de los valles se levanta;
Cuando ya del crepúsculo no queda
La mas ligera ráfaga;
Cuando arrojan fantásticos rumores
Los senos de las cóncavas montañas;
Cuando se quejan los lejanos rios
Y llora la campana;
Un ángel con dulcísima sonrisa
Acude á vuestra plácida morada
Y el lecho de la virgen y del niño,
Defiende con sus alas.
Es el ángel del sueño y los amores,
Estrella del hogar, luz de la casa,
El ángel que las lágrimas enjuga,
El Ángel de la Guarda.

A LA HORA
del crepúsculo vespertino

La tarde estaba oscura, el aire frio,
Fúnebre precursor de la tormenta,
Del cementerio umbrío
Escalaba la tapia amarillenta
Cual eco sordo de lejano rio.

Allí, casi sin luz, junto á la ermita
Que corona el humilde campanario,
Al pié de un sauce que á su puerta crece,
Rodeada de lámparas y cruces
Una capilla lúgubre aparece
Con paños negros y llorosas luces.

Todo en silencio alrededor yacía,
Y á intérvalos tan solo se escuchaba,
El rumor de la cera, que crugía
Y el son de la campana, que doblaba
Por la que nunca mas despertaría.

Sus amarillas manos vi sujetas
Con lazos oprimidos,
Y el cárdeno matiz de las violetas
Dibujaban sus labios comprimidos.

Al perfil de su oscura cabellera
Y al fulgor de la lámpara oscilante,
Vi una cruz que guardaba en su madera
De una madre la lágrima postrera,
O el último suspiro de un amante.

Cuando muerta mis ojos la veian
Sin conocerla, en llanto se anegaban,
Y los ecos del aire me fingian
Los gritos con que al mundo la llamaban
Los que ya para siempre la perdian.

Ángel ó virgen, que cual flor temprana
Marchita duermes en sepulcro frio
Bajo los brazos de la cruz cristiana,
Ahora, que no despierta tu cándida hermosura,
Ahora, que te ves, abandonada y muerta
Y que á la noche te hallarás cubierta
Por el polvo de estrecha sepultura,
Ahora, que el dedo de la muerte fria
Desvaneció la luz de tú mirada,
Con que un amante en su espansion solía
Ver su tierna inquietud recompensada;
Yo, viajero, ignorado peregrino,
Á tus amores y á tu suerte estraño,
Ante tu humilde féretro me inclino,
Y cuando á nadie encuentro en tu camino
Yo solo, en tu sepulcro TE ACOMPAÑO...!!

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 27 de junio de 1874.

Si el sueño es reminiscencia de la vida libre, ¿por qué el hombre no recuerda todos los dias lo que le ha acontecido á su espíritu, durante el sueño?

Medium J. Perez.

Por mas que no pueda penetrar la ley de ese fenómeno que realiza el espíritu encarnado, despues que el cansancio obliga á reposar su cuerpo, me atreveré á esplicarlo diciéndoos: que á entender, los sueños son siempre producidos en armonía con la instruccion, la moral y la inteligencia de cada uno. Un hombre eminente, en el estado del sueño, tiene sus reuniones en el espacio con espíritus de su misma categoría, y lo anormal fuera que al despertar recordase haber soñado estar en la taberna alternando con gente soez y despreciable.

Yo me esplico los sueños bajo un punto de vista especial. Nosotros no acabamos de comprender vuestro pensamiento, no recordando los

sueños, que no tienen nada de comun ni de particular; vivis en ese mundo corporal, poco menos que en estado de sueño en el mundo espiritual.

El hombre, por término medio, duerme 7 horas al dia, invirtiendo las 17 restantes en el trabajo. La menor parte, pues, de su tiempo, lo pasa en el mundo de su verdadera naturaleza, en el del espíritu, que es su vida real, y esto que tan usual es, apenas si habeis comprendido la felicidad de vuestra existencia aquí, y denominais sueño al recuerdo de lo real ó ficticio que os haya acontecido en el espacio. Invocais muchas veces vuestra memoria, y no os puede satisfacer, porque la monotonía no se graba en la mente con la facilidad que se fija un acontecimiento vario, una escena nueva..... Si acostumbrais á hacer todos los dias una misma cosa, preguntaos luego, ¿qué he hecho? y os contestareis: lo mismo que siempre! Así en el sueño, acostumbrais á dormir, y una vez desprendido vuestro espíritu por medio del lazo fluídico, volais en busca de vuestro protector, del fiel amigo y cariñoso bienhechor. Tan comun es esta entrevista, que cuando despertais no acude á vuestra memoria, porque no os ha pasado ningun acontecimiento nuevo. Al contrario, si faltando á la costumbre, dejais de ver á vuestro espíritu protector, vuestro pensamiento os conduce á un sitio estraño, enteramente nuevo para vosotros, y entonces despertais preocupados y acuden á la mente las pasadas emociones. De modo, que todo lo que se hace contra lo ordinario, os impresiona, y guardais por esto el fiel recuerdo de los hechos, mientras que lo monótono se desliza suavemente sin dejar huella en el pensamiento.

Las pesadillas no son otra cosa que la ausencia de vuestro espíritu protector, bien porque merezcais esa prueba ó porque no seais dignos temporalmente de su benéfica compañía, de su grata presencia. Faltos de guia, os estraviais en el espacio, recorreis á la ventura las escenas de la vida espírita, y despiertos, mas tarde, recordais cuanto os ha pasado, porque no estabais acostumbrados á caminar solos ni á perderos en el laberinto de este mundo invisible. Por eso las pesadillas son periódicas y se esplican; porque siguiendo vuestras propias inclinaciones, habeis buscado la inferioridad de los espíritus, ó los espíritus inferiores, encontrándoos tímidos y desalentados, la han dado con vosotros, como en la tierra la chusma la pega y se entretiene con algunos desgraciados.

Esto sucede cuando el protector os deja por riempo determinado y como merecimiento de vuestras obras. Si la ausencia del espíritu es motivada por una mision que ha de cumplir lejos de vosotros, entonces el sueño presenta diferenta y estrañas escenas, que son pura realidad en vuestro estado de espíritu, aunque parecen cuadros pintados por la alucinacion y la fantasía en la lucidéz del sueño, porque así denominais á todo cuanto de estraordinario os ocurre aquí.

Para estudiar los sueños, debiáis conocer y analizar primero las emociones que esperimentais ante lo desconocido. Vamos á ver, yo os pregunto: ¿qué hicisteis el Juéves pasado ó el finado mes? Si no os sucedió nada de estraordinario, estoy seguro que no lo recordareis; por lo mismo, el que no recuerda lo que hizo en el mundo libre, es porque se ha visto acompañado de su espíritu protector, y nada nuevo llamó su atencion ni turbó su cuotidiana y tranquila escursion aérea; pero el que ha soñado, es decir, el que conserva frescas las imágenes de lo visto y guarda en su memoria la conversacion sostenida y aun en su mismo sér las impresiones buenas ó malas de lo acontecido, segun el giro de los hechos y carácter de los que tomaron parte, es porque lo estraordinario es para él muy grande y se sale de los límites de su prevision y costumbre.

B.

Sesion del 25 junio.

MORALIDAD DE LOS MEDIUMS.

Médium García.

Es de todo punto indispensable la moral en el que ejerce la mediumnidad. Y en esto mayormente estriba el gran desarrollo que podeis observar en los médiums, sean de la clase que quieran; sobre todo el médium que la posea, sentirá continuamente la buena influencia de los amigos de Ultra-tumba. No habiendo moral, por el contrario existe cierta inquietud de espíritu, cierta repulsion que aleja irresistiblemente á los espíritus que son llamados á dar sus inspiraciones.

El médium debe procurar ser modelo de perfeccion, para que vea en él el espíritu un escelente espejo donde reflejarse y poder manifestar la vardad á cuantos no la comprenden. Redimios del pecado, vosotros que vais componiendo un grán gremio, tan fuerte y poderoso, que bien pronto habreis levantado con vuestras virtudes é inquebrantable fé, la obra colosal de la regeneracion humana.

El médium no debe abandonarse jamás, sino aspirar á desarrollar cada dia mas sus facultades para ponerlas al servicio de sus hermanos.

Sesion del 6 de Agosto de 1874.

Entre las facultades inherentes al espíritu, está antes la razon ó la moral?

Médium E.

Qué es la moral, sino el acto razonado? La moral, es consecuencia natural de la rázon. La esperiencia de los hechos forman la razon y esta el código divino llamado conciencia, que á cada instante nos dá una ley, un precepto, un consejo para guiarnos en nuestras acciones.

La razon se va adquiriendo con el desarrollo de las facultades del espíritu á través de las muchas encarnaciones de este, y aquella sigue sus huellas y es cada vez mayor, mejor y mas entendida y practicada; porque mayores conocimientos hacen mas buena, mas perfecta al alma. No cabe género alguno de duda en la pregunta. La moral es el conocimiento del bien y del mal, ¿cómo podria existir este no existiendo la inteligencia, destello de la razon? Ved, pues, como se eslabona á la existencia del conocimiento, formando esa divina palabra: sabiduría; que significa ciencia y moral en gran desarrollo, pues no es sábio aquel que solo sabe, sino aquel que á mas de saber, practica.

—

La moral, ese sentimiento purísimo del espíritu, que le eleva ayudado de la razon á la cumbre del perfeccionamiento ¿existe tambien en los animales en un desarrollo relativo?

Médium E.

Claro es que sí. Antes se ha dicho. No se vé la gran diferencia que hay entre la hiena y el perro? Cual de estos es mas inteligente? el perro. Cuál es mejor? el mas inteligente tambien. La inteligencia, al razonar, va adquiriendo la moral de los hechos, el conocimiento del bien, y de aquí, que sea mejor el que mas conocimientos generales tenga.

Los animales siguen una escala gradual en que cada vez son mas aptos, mas ingeniosos, mas inteligentes, y por tanto, mas buenos, mas sociales, mas morales. Juzgad por el caballo, el elefante, el dromedario, el perro, etc., etc., y lo conocereis. Todo animal oscuro, idiota será, sangriento, torpe, carnívoro.

La abeja, el castor, la alondra, la paloma? vedles formar sociedades y tender al bien; lo hace el halcon y el águila? Pues son mejores y mas inteligentes unos que otros, pues ha de preceder la inteligencia á la moral.

No tiene una república la abeja y la hormiga? quien las enseña? la inteligencia que tienen; ¿por qué trabajan para mantener á todos los pequeñuelos, que no son suyos, ó á los de la especie que se encuentran imposibilitados de trabajar? por la moral adquirida con su inteligencia. Veis á las fieras constituir sociedades? No; pues son ellas mismas víctimas de la ferocidad de sus semejantes.

Médium J. Perez.

Sí, existe en un desarrollo relativo, por mas que esto haria reir á cualquier hombre que no fuera demasiado grave.

Encontrais en los diversos é infinitos animales síntomas de implacable ferocidad en unos y una gran mansedumbre en otros, y esto os demuestra, que hay un sentimiento que comienza á brotar de aquella inteligencia instintiva, y que mañana se perfeccionará para pasar al último grado en que comienza la escala del hombre.

VARIEDADES

—

IMPRESIONES TRISTES.

¡¡ÁNGELA!!

—

¡Ángela! ¡Pobre mártir! ¿Qué crimen cometiste ayer, para sufrir tanto hoy? ¿Por qué tu blanca frente, coronada de negros y brillantes cabellos, se inclina abrumada bajo el peso del infortunio?... ¿Por qué tus ojos perdieron la luz del dia? Por qué tu talle gentil, se doblega como el lirio, cuando lo sacude el viento? Por qué llamas y nadie te responde? ¿Por qué, Angela, por qué?

¿No guarda un recuerdo tu memoria de tu pasado... perdido en la noche del tiempo? ¿No escuchas una voz secreta, vaga, indecisa y confusa, que te cuenta algo de ayer? ¡Ay! no; no la escucharás; si la escucharas, si la humanidad supiera por qué sufre, dejaría de padecer; el hombre se queja, porque no conoce su deformidad, vé los efectos, pero ignora las causas!

¿Qué podrás decir en tu desesperacion de la providencia divina, si desde la temprana edad de cuatro años empezaste á padecer, y perdiste sucesivamente á tus padres, á tus hermanos, á tus amigos; y te quedaste sola, completamente sola, sin mas amparo que la caridad humana, que te abrió las puertas de un hospital, donde vives muriendo, sin ver la luz del dia, sin escuchar una voz que resuene en tu alma!; y todavía eres jóven, elegante y distinguida: todavía conservas ese instinto de coquetería innato en la juventud!.. ¡Pobre Ángela! cuánto he sufrido al conocerte! Yo te he seguido en la sombría noche de tu vida, y me ha causado espanto tu dolor; porque tú no eres una mujer vulgar, no; en tu frente se revela el sentimiento, y tu voz es dulce, acentuada por la pasion.

¡Dios mio! ¡Gran Ser omnipotente! si yo no conociera el Espiritismo, te negaria obcecada por el dolor. Porque este mundo, mirándolo aisladamente, no es mas que un horroroso cúmulo de anomalías, de absurdos y de crímenes! ¿Por qué tanta hipocresía? Por qué los asilos de beneficencia han de ser penitenciarías, en vez de ser lugares de reposo, parajes de quietud?

Hubo una época en que estuvo de moda escribir ingeniosas y entretenidas novelas históricas, con el epígrafe de *Misterios*, y se publicaron Los misterios de París, de Lóndres, de Rusia y de Barcelona, y misterios de las cárceles civiles y religiosas; y yo, siguiendo el gusto de aquel tiempo, escribiria si pudiera los misterios de los hospitales! ¡Cuántas historias dolorosas! cuántas tramas maquiavélicas! Qué mala es la humanidad! y aun dicen, que el hombre es la imágen de Dios!.. lo será en otros planetas..... en este es la personificacion del mal..?

En la vida apacible y sosegada, donde cada individuo vive rodeado de las precisas comodidades, disfrutando de cierta independencia en su accion, no se ponen en relieve verdaderamente las malas condiciones que poseemos; la envidia y el egoismo duermen en tranquilo sueño, porque la abundancia y el bienestar no turban su reposo; pero, cuando se vive en comunidad, cuando nos vemos rodeados de una turba estraña, á la cual no nos une mas lazo que el mútuo infortunio, entonces es cuando demostramos lo poquisimo que valemos, patentizando el triste y lamentable estado de nuestro espíritu.

Para mí son libros abiertos los hospitales, los asilos de los mendigos y las casas de beneficencia, donde recogen á los niños desheredados en la tierra. Allí veo escrita á grandes rasgos la dolorosa historia de la humanidad: cuando cruzo sus sombrios salones, cada individuo que contemplo, es una palabra del inmenso diccionario de la desgracia y de el dolor, tan elocuente para mi que me atrae como el imán al acero. Yo les pregunto con afan indecible á aquellos desventurados por su pasada historia, y mi mente aun va mas allá; porque dejo á un lado los episodios terrenales, y busco en sus pasadas existencias el alfa de este omega.

Cuando te ví, Ángela mia, me pareció haberte visto en otra parte; tu simpática figura no me era desconocida; tu voz me recordaba algo, ¿dónde? ¿cuándo? no lo sé; pero tu desventura me hizo derramar lágrimas, y si alguna vez he sentido la impotencia de la pobreza, sin duda alguna ha sido al contemplarte.

Te he visto en mis sueños y vives en mi memoria, y yo anhelo hacerte conocer las consoladoras creencias del Espiritismo; porque conociéndolas serás mas feliz; ¡oh! sí, indudablemente lo serás!

Tus quejas serán menos amargas y tu existencia menos sombría, esperarás en mañana, ahora no esperas en nada, y quieres morir, y buscas en el suicidio el término á tu dolor: no lo estraño; ¡pobre mujer! Tus ojos no ven la luz, tu mente no abriga una esperanza, y los seres que te rodean, los unos te maltratan, los otros te exasperan, sin estudiar tu carácter, sin compadecer tu dolor, y febril, delirante y desesperada, pides misericordia y nadie te responde!

Dice el adagio: «Llorame solo, y no me llores pobre,» tu estás pobre... y sola, completamente sola...!

Ángela, yo nada soy en la tierra; soy una de las muchas hojas secas, que arrebata el vendabal de la vida; pero mas dichosa que tú, aun mis ojos contemplan la luz del dia, y mi mente divisa mas allá, la esplendidez del infinito, la grandeza sin límites de la eternidad. ¿Quieres escucharme? ¿Quieres, que yo te enseñe á deletrear en los mismos libros que yo aprendí? Sí; escúchame, yo te lo ruego; yo quiero que tú sientas como yo siento; yo quiero que tú esperes como yo espero: nuestras almas pueden comunicarse y nuestros pensamientos confundirse, y aun la sonrisa se puede dibujar en tus lábios pálidos y la esperanza irradiar en tu marchita frente.

Escúchame, Ángela; atiéndeme: es necesario, es indispensable, que sufras con resignacion

evangélica la espiacion que tú misma has elegido, que la soportes con valor. La prueba es terrible, superior á las débiles fuerzas humanas, no cabe duda; pero si caes bajo el peso de tu cruz, tendrás que atravesar nuevamente la calle de la Amargura; aun es tiempo, eres jóven todavía y puedes adelantar los años que has perdido; ven, apóyate en mí, los momentos son preciosos; no perdamos ni un segundo; el Espiritismo te llama; el Espiritismo te tiende sus brazos, refúgiate en ellos y llegará un dia que aceptarás tu martirio como el pago sagrado de una deuda contraida ayer, y tus horas de angustia se tornarán melancólicas y serenas; yo te ofrezco el ramo de oliva, yo te brindo la paz, y la esperanza, y con la comunicacion del mundo visible con el invisible, dejarás de creer que estás sola, te verás rodeada de los séres queridos por quienes lloras.

Tú vejetas en el desierto, yo te llamo para llevarte á un vergel donde es eterna la primavera; tú vives en la sombra, ven á la luz; tú tienes sed de justicia, yo te haré comprender la omnipotencia del Eterno.

Los hijos del Corán dicen: Alá es Alá y Mahoma es su profeta. ¡Tal esplicacion no satisface al alma. Yo te diré, que solo Dios es grande, que es la causa de todas las causas, la eterna fuente de donde brotan todos los manantiales de la vida, y que el Espiritismo es hasta ahora la filosofía más profunda, la moral mas pura, la ampliacion del Cristianismo, el que dá la idea mas aproximada de la suprema justicia; escúchame, Ángela, oye mi voz, el Espiritismo te llama, ¡ven, Ángela, ven!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

LA SENTENCIA.

(á Carlos VII.)

Ya que se niega el destino
á pronunciar tu sentencia,
y ya que la Providencia
suspende el fallo divino
de un tribular peregrino
que formidable te acusa,
oye la voz inconcusa
y humíllate; ¡criminal!
ocupa el banco fatal
que vá á juzgarte la Musa.

Lejos de plácida luz,
en un campo solitario,
¿no distingues un Calvario
y un nuevo Cristo en su cruz?
El pavoroso capuz
vela el semblante del sol,
y solo un dulce arrebol
indica al Dios enclavado...
¡Arrodíllate, malvado,
que ese es el pueblo español!

Por tí sus lágrimas vierte,
por tí su sangre y sudores,
por tí terribles dolores
le están causando la muerte;
por tí quien fué varon fuerte
alza el semblante anublado,
y..—¿por qué me has olvidado?—
clama en el monte sombrío.
¡No, vive Dios, pueblo mio,
no mueres abandonado!

Apura, apura la copa
de tu dolor infinito,
que el sacrificio bendito
viene á coronar la Europa.
Mira la angélica tropa
de hijos del siglo grandioso,
que tu tormento horroroso
quieren calmar con dulzura,
y baja á la sepultura
mas resucita glorioso.

Tu sangre, tu sangre santa
es la redencion notoria
de los siglos de la historia
que del polvo se levanta.
Por tu muerte sacrosanta
muere el bárbaro pasado;
y al bajar ensangrentado
el fanatismo al profundo,
lega el imperio del mundo
al espíritu ilustrado.

Rey sin corona, mendigo
de livianos oropeles,
señor de los tigres crueles
que respiran á tu abrigo;
rey de farsa, yo maldigo
tu soberbia y ambicion,
yo maldigo tu pendon
y tu pretendida gloria,
mientras prepara la historia
su perpétua maldicion!

. . . .

Ocupa el banco fatal
y oye el fallo de la ley,
que te condena por rey
del fanatismo y el mal.
Por tí la hiena infernal
de la guerra matadora
nos desangra y nos devora;
por tí detrás de la guerra
va recorriendo la tierra
la miseria aterradora.

Por tí la dicha fugaz
huye de nuestros hogares,
y nuestros plácidos lares
traga el incendio voraz.
Por tí el instinto rapaz
desde el honor á la plata
de nuestro hogar arrebata,
mientras la fama nos hiere
y nuestra gloria, que muere,
para la historia nos mata.

Tú has escupido la frente
de este siglo sacrosanto;
tú has derramado el espanto
en este pueblo valiente;
tú al progreso omnipotente
le has dado vil bofeton;
tú á la casta Religion
arrastrando á torpe lecho,
has dejado satisfecho
tu deleite en su baldon.

Pues bien; vagarás errante
por suelo desconocido;
y aunque te sientas rendido,
dirá una voz: —¡Adelante!
Si te duermes un instante,
será tu sueño tirano;
un acento soberano
que te llenará de hielo,
preguntará desde el cielo:
—Cain, ¿dónde está tu hermano?

Morirás, y tierra dura
te cubrirá abrumadora;
ni una flor encantadora
brotará en tu sepultura.
Si sobre la losa oscura
tiende una nube su vuelo
y derrama en un hoyuelo
gotas de agua pura y bella,
no querrán mirarse en ella
las avecillas del cielo!

Ningun ángel velará
de tu sarcófago al pié,
y en las alas de la fé
ninguna oracion irá.
Un génio negro pondrá
su planta en la losa fria,
y esperará el triste dia
que tu espíritu despierte,
para llevárselo inerte
á la tiniebla sombría.

Allí, en ensueño fatal,
que tendrá remoto fin,
verás llegar del confin
de la mansion infernal,
los que tu influjo letal
hubiere sacrificado;
y al emprender espantado
desatentada carrera,
te seguirá por doquiera
la sombra de tu pecado.

Esta es la justa sentencia
del tribunal de la Musa;
ahora sigue, sin escusa,
tu camino de violencia.
Mañana la Providencia
que en los destinos medita,
dirá en la sombra infinita
con acento soberano:
—¡Desaparece, gusano;
pobre España, resucita!

Salvador Sellés.

Alcázar de San Juan.

A LA INFANTIL POETISA
Catalina Carreras.

—

Que eres médium juraría;
Tu jigante inspiracion,
Es sin duda irradiacion
De otro espíritu, hija mia.

—

Que aún és muy corta tu edad
Para que puedas sentir
Lo que espresa tu decir
Con tanta facilidad.

—

Tú nos pintas de la vida
Las luchas y las pasiones,
Y las grandes convulsiones
Porque se vé combatida.

—

Y al recordar á tu padre
Con sentimiento profundo,
Yo no encuentro en este mundo
Nada que á tu elogio cuadre.

Dices tú; «Sin dulces lazos,»
«Qué espero, sino esa suerte...»
«¡Debe ser horrible muerte...»
«Morir de la muerte en brazos!!...»

¿Se puede espresar mejor,
La muerte en la soledad?
Sin lágrimas de piedad.....
Sin un suspiro de amor...!!

¿No nos dice ese lamento
Grande, jigante y profundo:
¡Qué es el huérfano en el mundo
Hoja, que arrebata el viento...!

¿Y quién lo define así?
Una niña de diez años,
Lamentando desengaños
Que áun no habrá encontrado aquí..!!

No hay mas que mirar tus ojos:
En su infantil espresion
No hay la reconcentracion
Que nos dejan los enojos.

Cantas, como canta el ave
Enmedio de la enramada,
Sin sentirte impresionada
Por tu cántiga süave.

Eres la niña hechicera
Sin saber que eres poetisa,
Y tu cándida sonrisa
Aun no recuerda ni espera.

Y por eso, sin temor,
Dije: que médium serias;
Porque encuentro en tus poesías
No á la niña, al pensador.

Eres médium, sí; no hay duda,
De un espíritu elegida:
Engrandecerás tu vida;
Porque su génio te escuda.

Que un espíritu elevado,
Para su revelacion
No se pone en relacion
Con un sér degenerado!

Busca un alma bien templada
Al calor del sentimiento:
Que responda á su lamento
Una voz apasionada.

Los médiums son los profetas
De las pasadas edades,
Que á las nuevas sociedades
Trazan órbitas concretas.

Depositarios sagrados
De crónicas legendarias,
Que trasmiten las plegarias
De nuestros antepasados.

Si comprendeis la mision
Tan grande que aquí teneis,
Mucho bien al hombre hareis,
En su peregrinacion...!

¡Catalina! ¡Niña hermosa!
Tú por un génio elegida,
Debes de ser en tu vida
Noble, pura y generosa.

Tú tienes que responder
A esa voz, que en tí resuena;
Porque si no eres muy buena,
Te verás languidecer.

Perdiendo la proteccion
De aquel que tus pasos guia..!
Oye un consejo, hija mia,
Que nace de la razon.

Eres niña y hechicera,
Y te brindarán amores,
Y encontrarás muchas flores
En tu hermosa primavera.

Y la torpe sociedad
Con sus plácemes y alhagos
Entre sus perfumes vagos
Te hará ver la vanidad!

Y si atiendes al murmullo
De ese áspid que el mundo encierra,
Será tu génio en la tierra
Crisálida de tu orgullo!

Tú puedes llegar á ser
Faro de un seguro puerto;
Ten para elegir acierto
De ser ángel ó mujer.

No abrigues hoy la creencia
Que es tu espíritu el gigante;
Aún no has vivido bastante,
Es muy corta tu existencia...!

No hay mas que mirar tus ojos:
En su tranquila espresion
No se vé la decepcion
Que nos dejan los enojos.

Eres médium: si al vivir
Cumples tu mision bendita,
Tú nos dejarás escrita
La historia del porvenir!

Que tu espíritu en union
Del que hoy suspira en tus quejas,
Nos contará las consejas
Que guardó la tradicion.

Y con inspirado acento
Y sentimiento profundo,
Repetirás de este mundo
El tristísimo lamento.

Que por una sábia union
Se enlazó la raza humana,
El pasado y el mañana,
La ciencia y la inspiracion.

Una escala musical
Somos los humanos séres,
Tú puedes llegar, si quieres,
A dar un *do* universal.

Dó sublime, sin segundo,
Que al perderse en la estension,
Una eterna vibracion
Repita de mundo en mundo...!

Y los siglos que vendrán
Con su adelanto y su gloria,
En los fastos de su historia
Un lugar te guardarán.

Contempla tu porvenir,
¿Ves? el infinito es tuyo,
Si por el mundano orgullo
No te dejas seducir.

De mi voz franca y leal
Nunca olvides el consejo.
La *vanidad* es un espejo
Que nos retrata muy mal!

Si halla mi voz eco en tí,
Será mi mayor victoria:
Que guardes en tu memoria
Un recuerdo para mí.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

El sentido comun.—Con este prosáico título, que revela por lo inmodesto la infalibilidad del *magister dixit* y el autoritarismo ejemplar del *dómine*, acostumbrado á tenerse por poseedor de la verdad, recibimos á principios del finado Enero y antes de publicar la REVISTA correspondiente á aquel mes un interesantísimo prospecto, anunciándonos la pronta aparicion en Lérida, de un nuevo semanario católico, consagrado esclusivamente á combatir el engendro demoniaco, el herético Espiritismo.

Ansiosos esperamos conocer el primer número ó hazaña de este inesperado D. Quijote, desfacedor de agravios, para establecer cuanto antes el cambio, y ocuparnos de sus luminosas elucubraciones; mas no pudimos gozarnos en este santo entretenimiento, porque ni el primero ni el segundo número han aparecido todavía por esta más que desventurada Redaccion.

Cuando llegó á nuestras manos la jornada tercera ó número 3, ya estaba repartida y en correos LA REVELACION. Mas tarde recibimos, segun sus fechas, el 4, 5 y 6. En el acto dimos órden á la Administracion (para que estableciera el cambio.

Hé aquí lo más sustancial de su prospecto, cuya páuta ha debido ser el artículo del señor Pidal y Mon, de que nos ocupamos en la seccion doctrinal:

«Hasta aquí no se le habia dado en España la importancia que en realidad tiene (el Espiritismo). Muchos creían que era una alucinación ó una superchería, otros al hablar de él se encogian desdeñosamente de hombros, ó contestaban con una sonrisa de lástima ó de incredulidad: otros le consideraban como una supersticion pasajera, que haria escaso número de prosélitos, y caeria por el peso de su propia nulidad.

Desgraciadamente unos y otros se equivocaban, fuerza es confesarlo, y hoy el espiritismo ha tomado proporciones alarmantes, y forma una falange numerosa que avanza en son de guerra declarada contra la Iglesia católica. No respeta instituciones, ni dogmas, ni personas; y con su piqueta demoledora quiere reducir á escombros los intereses y creencias de diez y nueve siglos. Tan pronto racionalista como protestante, tan pronto mago como profeta, tan pronto místico como indiferente, segun los casos, todos los caminos le parecen buenos, y todos los papeles aceptables, para combatir á la iglesia católica romana. Y semejante á los soldados que usurpan el uniforme del enemigo, (1) para tomarle las posiciones, el espiritismo se jacta de ser la verdadera interpretacion de la doctrina de Cristo, y de predicar y practicar el *Evangelio puro*, con lo cual ha seducido á muchos incautos.

(1) Si lo dirá por cierto Abad, que se fingió materialista para combatirnos?

Segun le conviene, se anuncia como secta religiosa, ó como escuela filosófica. Sus pretensiones son las más audaces y soberbias, pues aspira nada menos que á ser la religion universal y única del porvenir. Nutrido en España á la sombra de las conmociones políticas, que llamaban la atencion de los hombres pensadores, impidiéndoles fijarla en otra cosa, ha ido estendiendo sordamente la esfera de sus dominios, y hoy no teme presentarse orgullosamente en público á propalar sus errores. Tiene numerosos partidarios en todas las clases de la sociedad, dispone de recursos para propaganda, sostiene cuatro (1) revistas con este objeto, se anuncia en la prensa, lleva sus producciones al teatro, en muchos pueblos se ha apoderado de la enseñanza, (2) y en la última legislatura supo tomar asiento en el Congreso de los Diputados. En vista de esto, los que hasta ahora no concedian importancia al espiritismo, deberán cambiar de opinion, y convencerse de la necesidad de oponerse enérgicamente á sus progresos.

Espondrá con toda estension y bajo todos sus aspectos la doctrina acerca de la vida futura, del destino ulterior del hombre (3) segun nos la enseñan la fé católica, la sana filosofía, y las creencias de todos los pueblos antiguos y modernos.

Apreciará en su justo valor la opinion acerca de la pluralidad de mundos habitados, (4) esponiendo las razones en pro y en contra.

Combatirá con todo género de argumentos el absurdo de la preexistencia de las almas (1) y al mismo tiempo probará el pecado original (¿lo duda?) y esplicará satisfactoriamente por los principios de la fé y de la recta razon las desigualdades que hay entre los hombres; así como, tambien combatirá el absurdo de las reencarnaciones —lo esperamos Sr. Canónigo!—sentando la verdad y necesidad de la resurreccion general.

(1) Cinco, hermano, si no se enoja.

(2) De este asunto nos ocuparemos en el próximo número.

(3) Especial satisfaccion tendríamos en que nos dijera el sábio canónigo, ¿qué es lo que hacen los que están en el Limbo, si es cok el fuego del purgatorio, en qué profundidad se encuentra el infierno, y por donde se vá á él, y qué dulzura encuentra en la beatitud de la inmovilidad de los bienaventurados? Cuánto le agradeceríamos nos sacara de dudas!

(4) Aunque parezca estraño, este señor canónigo crée, sino nos equivocamos en la pluralidad de mundos. ¿Es cierto?

Demostrará la eternidad del infierno—esto, esto!—con razones tomadas de la teología, de la filosofía, de la historia y del derecho, y esplicará la verdadera doctrina de la Iglesia acerca de la naturaleza de las penas, su acerbidad, estado de las almas de los condenados, y sus facultades, resolviendo tambien las objeciones de los contrarios.

Manifestará lo que es la bienaventuranza eterna, lo que añade al estado natural de las almas, los actos de la gloria, y cómo y en qué se ejercitan las facultades naturales de los bienaventurados.—¡Qué luminoso trabajo...!

Espondrá tambien lo que enseñan la teología, la historia, y las tradiciones populares acerca de los ángeles y de los demonios, (*sic*) su naturaleza, sus facultades, su poder y sus relaciones con los hombres.

En una palabra, esta seccion refutará todos los errores espiritistas, y defenderá las verdades católicas que aquellas niegan.»

A decir verdad, los trabajos de *El Sentido comun* nos han desilusionado por completo: creimos, por lo que prometia este periódico y por el cargo y títulos de su tonsurado director, que nos haria una oposicion digna, rebatiendo nuestra doctrina con la lógica irresistible del saber y con la sana crítica del que tiene algo de *sentido comun*. Pero no ha sido así; parécenos que todos los canónigos son iguales. Si las dimensiones de nuestra revista no fueran tan escasas, insertaríamos, como muestra de la literatura clerical, varios artículos del colega leridense, que no desdeñaria autorizar con su firma el renombrado y rústico Sancho Panza.

Sin embargo, el favor que nos dispensa esta publicacion es grandísimo, primero, porque con sus bufas declamaciones patentiza que no sabe ni puede combatir el Espiritismo ni destruir sus razonados argumentos; segundo, porque así nos ayuda á llamar la atencion de los indiferentes y estudiosos, consiguiendo con la algarada, un aumento muy considerable de adeptos por esta propaganda especial.

Aconsejamos á nuestros lectores la suscricion á este semanario; pues por *diez* reales cada trimestre, pueden conocer toda la fuerza de la argumentacion católica.

Roma y el Evangelio.—El celo mostrado por el Sr. Gobernador eclesiástico de Lérida, ha recomendado mas y mas este bien inspirado libro, hasta el punto de haberse agotado la regular remesa que recibimos para su espendicion. Hoy tenemos el gusto de anunciar que dentro de pocos dias recibiremos otra nueva á los mismos precios. Recomendamos su lectura y la buena práctica de sus sanos principios.

CORRESPONDENCA DE LA ADMINISTRACION.

D. V. C.—Villafranqueza.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.

D. E. Z.—Ferrol.—Id., id., id.

Doña E. A. B.—Id., id., id.

D. A. C.—Id.—Id., id., id.

D. J. T.—Id.—Id., id., id.

D. M. P. G.—Cartagena.—Id., id., id.

D. A. C.—Valencia.—Id., id., id.

D. R. L.—La Gineta.—Id., id., id.

D. A. C.—Montoro.—Id., id., id.

D. B. P.—Alcázar.—Id., id., id.

D. J. R.—Id.—Id., id., id.

D. F. N.—Cuenca.—Id., id., id.

D. J. M. C.—Cádiz.—Id., id., id.

D. J. M. G.—Almansa.—Id. el importe de cuatro suscriciones del presente año.

D. J. S. A.—Novelda.—Id. el importe de dos id. id.

D. A. B.—Alcoy.—Id. su suscricion, del presente año.

D. A. L.—Id.—Id., id., id.

D. J. J.—Id.—Id., id., id.

D. L. Ll.—Barcelona.—Id., id., id.

D. J. J. C.—Valencia.—Id., id., id.

Doña R. B.—Castellon.—Id., id., id.

D. C. M.—Lérida.—Id., id., id.

D. J. A. P.—Id.—Id. el importe de dos suscriciones.

D. C. M.—Cuenca.—Pagado hasta fin de Marzo.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 3.

ALICANTE, 20 DE MARZO DE 1875.

PERSECUCIONES.

Bienaventurados los que padecen persecuciones por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos.

(San Mateo, c. V., v. 10.)

Muchos siglos de monopolio y de absoluto poder sobre la conciencia, abortaron en el mundo una monstruosa sociedad en guerra abierta con todos los poderes y derechos que no la rendian humilde vasallaje, aceptando su autoridad indiscutible y semi-divina, que ungió y destronó á los reyes como dispuso á su capricho del porvenir y bienestar de los pueblos y de las almas.

La Europa despertó de este letargo con el sacudimiento de la Reforma, reconociendo, aunque tarde, que la tutela que soportaba era denigrante y bochornosa; porque entregada en brazos del petrificado dogma, cerraba las puertas al porvenir, negaba el progreso y la civilizacion, y se hundia en el abismo de una degradacion funesta, encontrando en su camino insuperables barreras que el interés y la pasion humana habian levantado en nombre de Dios.

El problema religioso estuvo á la órden del dia, la razon comenzó á servir para adquirir la fé, no para seguir la rutina trazada por el ciego fanático, y el hombre, pária hasta aquel dia, recobró su mejor derecho, pensó, y encontró sofocante el pesado yugo de la oligarquia eclesiástica. Las güerras religiosas revelaron bien pronto, que los que se apellidaban discipulos de un Dios de paz y amor, no sabian olvidar ni ceder, ni siquiera *perdonar*; y sedientos de sangre humana con que manchar la piedra del sacrificio, inmolaron, llenos de ira maldita, un número considerable de victimas, que no habian cometido otro delito que el de pensar. La noche de San Bartolomé; los falsos juramentos sobre la hostia consagrada que tanto veneraban; la matanza de todo un pueblo vencido, sin reparar en los católicos, trabajo que dejó el enviado papal para que lo hiciera Dios, escogiendo á los suyos; las cartas del Pontífice aconsejando al rey de Francia el esterminio de los hugonotes, y santificando estos horrendos crímenes con el elogio *santo* del infame asesinato de Holofernes, que por indigna traicion realizó la hermosa y no muy buena Judit, y otros mil y mil atentados contra la religion y la moral, prueban de un modo irrevocable, que la mansedumbre evangélica y la caridad cristiana, no son virtudes que están al alcance de los que viven de ciertos misterios y defienden ciertos privilegios y soberanias, que destruye la razon, herida por tanta impostura y falsedad.

Aquellas horribles persecuciones no pudieron destruir la innovacion, y la iglesia nueva se estendió y se propagó rápidamente, como semilla que á tiempo arroja el labrador á la

tierra! Libre la conciencia en los Estados reformistas, y sin la nociva influencia que ese cuerpo docente ejerce sobre las costumbres y la instruccion, fueron dichosos estos pueblos, caminando mas desembarazadamente hácia la meta del progreso, sin trabas y rémoras que les impidiera marchar en busca del bien y de la verdad.

Nuestra desgraciada nacion, que habia sido la primera y mas entusiasta en responder á Lutero, vió con espanto alzarse las hogueras que atizaba el zelo religioso y amarrar al madero á dignos españoles, á quienes condenaba el *Santo Oficio,* porque no apostataban del Evangelio y pretendian seguir la doctrina de Jesus, no la mistificacion de los doctores! Las llamas sembraron el espanto por doquier, y la conciencia volvió á anublarse, perdiendo por el miedo la luz que de Alemania recibia. Negra noche siguió á estos sacrificios! En ese largo período en que vivimos apartados del mundo, como una raza indigna de mayores destinos, que el de vegetar al pié del altar ó del confesonario, temblando á la amenaza del ardiente fuego del infierno eterno, quedamos rezagados, contemplando con secreta envidia los bienes que las otras naciones conseguian del trato con el demonio.

La Revolucion francesa conmovió á Europa con la esposicion de sus principios, con la tabla de los derechos del hombre, y el capitan del siglo llevó con sus legiones á todas partes algo de aquellas ideas, que las fronteras egoistas no permitian pasar. Desde aquella época especialmente, data nuestra regeneracion; la guerra de la Independencia, sacrificio inmenso para un pueblo esclavo, fué la espiacion de nuestras culpas y la redencion de tan larga cautividad. La imponente muchedumbre que se batia por su pátria y su religion, reclamó derechos que nuestros padres consignaron, ante la admiracion del mundo, en su inmemorable código del año 12! Pero, falto de capacidad política, de instruccion, y obedeciendo mas bien á la influencia clerical, no tardó mucho nuestro desgraciado pais en verse envuelto en las torpes redes de una funesta reaccion, que espurgó y purificó de liberales herejes á España, llevando al cadalso y al presidio los que no pudieron emigrar.

Para qué describir ahora los mil variados accidentes que guarda nuestra historia política contemporánea, los vaivenes sufridos por esta desventurada nacion, digna de reposo, de bienestar y derechos, con qué poder resarcirse de las pérdidas sufridas en tantas luchas, y conseguir un honroso puesto en el concierto de las naciones? Bástenos solo consignar, que la libertad de cultos fué un hecho, que la conciencia era libre, no solo para juzgar allá en su fuero interno,—donde los tiranos no pudieron entrar jamás,—sino para realizar en actos morales, cuanto sintiese digno el espíritu de ser propagado ó enaltecido.

Al calor de la libertad adquirida y á impulsos de esa nueva vida filosófica que despierta en toda Europa, buscando la unidad de la religion entre todos los dogmas que dividen á los hombres, se fomentó y propagó la escuela espiritista, que venia á hacer verdaderos cristianos á los que solo conocian á Cristo por el nombre y á matar el escepticismo, que abundante crece allí donde está estancada la religion, donde hay un dogma oficial, que nadie cree, pero que la costumbre santifica. Jamás la falange espiritualista que traia horizontes nuevos para el espíritu y soluciones de problemas pavorosos y de dudas roedoras, pidió la persecucion para las creencias ni para los hombres, que comulgaran distintas verdades. Su mision era de paz y su trabajo desarrollarse, crecer, multiplicarse hasta el infinito, llevando por todas partes la *buena nueva*, para que nadie quedara privado de este alimento del alma.

Nuestra mision se cumple, y ni una lágrima se derrama por culpa nuestra; á nadie imponemos nuestras creencias, á nadie subyugamos para que no las apostate: libres son para nosotros todos los hombres de creer en lo que su razon les dicte y su conciencia les imponga! Sin embargo, léjos de este ejemplo de verdadera tolerancia, está la guerra civil que sostienen los pueblos mas fanáticos de España, y en las filas de ese

ejército de la reaccion, se ven muchos sacerdotes que usan sin rubor el cristo y el trabuco!

Pero, los que luchan por la conservacion de los intereses mundanos, no saben ceder, necesitan combatir constantemente para defender sus privilegios, y esto es lo que pasa con la Iglesia de Roma, avara de sus prerogativas ó inmunidades, á cuya pérdida no puede resolverse. No satisfechos aun estos enemigos del progreso con usar de ilimitada libertad y de abusar casi siempre de la gran influencia que ejercen todavía sobre la conciencia de los timoratos, sencillos é ignorantes, y especialmente sobre el bello sexo, ni de estigmatizar á su capricho, en todos los tonos de su fácil oratoria y especial literatura, el Espiritismo; no satisfechos con decretar la excomunion para los espiritistas y para cuantos lean sus obras, presencien sus fenómenos ó asistan á sus satánicas reuniones, ni de mandar quemar cuantos libros sean habidos,—ya que no es posible en la época presente servir y agradar á Dios, tostando, para saludable ejemplo, á algunos herejes espiritistas,—les lleva su indomable cólera á perseguir directamente á los mismos hombres, que tienen la varonil entereza de sustentar sus creencias, arrostrando con faz serena y tranquila calma toda clase de vejaciones y vicisitudes, antes de apostatar de su Dios, de la fé racional que les convirtió al puro Cristianismo!

Locos, frenéticos ya, creyéndose verdaderos ó irresponsables dominadores, acuden presurosos y solícitos á pedir declaraciones de ortodoxa fé, tal como la define el Romanismo, á cuantos sospechan que creen nuestros principios, para lograr arrancarles de sus modestos puestos, adquiridos con todos los requisitos y solemnidades de la ley, ó bien aumentar su zelo religioso hasta el punto de negar sepultura al cuerpo que animó un espiritista!

Nuestros hermanos de Lérida, que tan hondamente han herido el sentimiento de la grey romana, publicando su bien escrito y razonado libro: «Roma y el Evangelio»—cuya lectura no nos cansaremos de recomendar á nuestros lectores,—sufren por haber llevado á efecto tamaña empresa las iras clericales. Ya conocen nuestros abonados el decreto pastoral, al que siguió un libro refutacion del canónigo lectoral Sr. Perujo, una completa funcion de *desagravios* mas tarde, y por último, la aparicion del *Sentido comun*, que solo podria encontrarse entre la verdad teológica. Sin embargo, esto era poco, los sermones señalaban bastante quienes eran los réprobos, pero faltaba mas y no es gente que se arredra la eclesiástica cuando de perseguir se trata. Bien pronto exigieron la confesion de fé á los Maestros de escuela y Profesores de la Normal, que la pública opinion tenia por adeptos del Espiritismo, y no tardaron mucho en incoar un espediente y redactar una esposicion al Director general de Instruccion pública, pidiendo clara solucion á las dudas de la Junta provincial para poder perseguir á los heterodoxos. Sentimos no tener suficiente espacio para insertar íntegra la citada esposicion, que publicó el *Sentido comun*, donde aparecen los nombres de estos dignos hermanos nuestros, que son sin disputa el blanco de la bondad y mansedumbre del clero.

En recompensa, damos copia de la comunicacion que la Junta directiva del Círculo Cristiano Espiritista de Lérida remitió á la Espiritista Española, y que ha dado á luz en su último número *El Criterio Espiritista*, acompañando tambien la contestacion que dá aquel Centro y el comentario de aquella Revista.

Hélas aquí:

«Círculo Cristiano Espiritista
de Lérida.

Excmo. Sr. D. Joaquin Bassols y Sr. Vizconde de Torres-Solanot.

Madrid.

Lérida 15 de Febrero de 1875.

Muy respetables señores y hermanos nuestros: Es de suponer que al recibir esta carta, habrá ya llegado á conocimiento de Vds. la esposicion que con fecha 12 de los corrientes ha elevado á la Direccion general de Instruccion pú-

blica, la Junta de primera enseñanza de la provincia de Lérida. En esta exposicion *publicada el dia* 14 en la revista local titulada *El sentido comun*, esto es, *antes que hubiese podido llegar á manos del Gobierno*, se hace en cierta manera la historia del Espiritismo en Lérida; y como quiera que el fallo del Gobierno supremo en esta vital cuestion ha de producir consecuencias trascendentales y envuelve sagrados intereses para cuantos deseen la propagacion de la moral verdaderamente cristiana, hemos creido necesario llamar en auxilio de un sagrado derecho amenazado, á quienes pudiesen, con mas autoridad que nosotros, hacer llegar su voz hasta las esferas del Poder. Por esto, y por la confianza y respeto que Vds. nos merecen como adalides y defensores de la causa de toda la humanidad, nos atrevemos en estas líneas á suplicarles su concurso.

Aun no hace dos años que ninguno de nosotros conocia el cristianismo espiritista; pero como la verdad se abre paso al través de todos los obstáculos, y la providencia hace brillar la luz apesar de todas las resistencias, llegaron á nosotros las primeras nuevas de una filosofía moral que nos recordó las puras enseñanzas de Jesús. Buscamos libros, hicimos un estudio severo de las doctrinas; examinamos profundamente los hechos; y al ver que desaparecian las sombras y resplandecian en su pureza la moral del Evangelio y la bondad inagotable de Dios, un himno de consuelo y de esperanza elevaron al Sér supremo nuestros agradecidos corazones. La luz hizo brotar en nuestro entendimiento la conviccion mas profunda, y el consuelo nos descubrió tesoros de amor y caridad hasta entonces ignorados. ¡Bendita luz la que esparce la conviccion y acrecienta la fé! ¡Bendito consuelo el que purifica los sentimientos é impele hácia el cumplimiento del deber!

La constitucion definitiva del Círculo cristiano espiritista, fué el primer resultado de nuestro estudio y convicciones, y mas adelante pudimos ya llevar á efecto la publicacion del libro «Roma y el Evangelio». Escrito sin pasion, sin hiel, sin prevenciones, ni odios, y sí solo inspirándonos en un buen deseo y respondiendo al cumplimiento de altísimos deberes, «Roma y el Evangelio,» como dice muy bien la Junta de primera enseñanza en su exposicion, fué juzgado con variedad de pareceres. Mal recibido por el clero de esta diócesis, mereció en cambio ventajosísima acogida de parte de gran número de personas ilustradas de dentro y fuera de Lérida, católicas unas, indiferentes ó materialistas otras, de todas las escuelas ó parcialidades políticas. Las felicitaciones que á causa de la publicacion del expresado libro se nos han dirigido, honrarian la mejor de las producciones del entendimiento humano. Hacemos alarde de esto, porque el mérito que pueda haber en «Roma y el Evangelio» no es nuestro, nosotros no hicimos mas que responder á los impulsos superiores, claramente manifestados en la revelacion que constituye la segunda parte de la obra.

El clero de esta ciudad que ninguna palabra ha publicado para reprobar la conducta de los muchos sacerdotes que antes y despues del restablecimiento de la monarquía han contribuido á engrosar las filas del carlismo, ni para condenar los fusilamientos en masa consumados en nombre de una religion de amor; el clero de esta ciudad, repetimos, habló por boca de su inmediato jefe, condenando á las llamas un libro cuyas páginas todas recomiendan la caridad y la paz. Mas como en la condenacion se hacian apreciaciones poco exactas, creimos de nuestro deber rectificarlas, á fin de que la opinion pública no se extraviase fácilmente. Se publicó otro libro para refutar el nuestro, se promovió con arte una funcion de desagravios, los sermones contra el espiritismo menudearon: se hizo, en fin, todo lo posible, mas felizmente sin éxito, para rodearnos de una atmósfera mal sana. Habia maestros de instruccion primaria en el Círculo, públicos y privados, y sus escuelas continuaron tranquilamente su marcha reglamentaria, sin que se alarmasen los padres de familia ni separasen de ellas sus hijos. Si alguna diferencia hemos notado los individuos del Círculo Cristiano en el trato de nuestros conciudadanos desde la publicacion de «Roma y el Evangelio,» ha sido alguna mayor afabilidad, animándonos á la continuacion de una empresa tan desinteresada y noble como ocasionada á persecuciones y disgustos.

Tranquilos y al amparo de las leyes seguiamos nuestro camino de pacífica propaganda, cuando se le ocurrió al vocal eclesiástico de la Junta, D. Antonio Murillo Velarde, presentar una mocion ante la misma, para que fuesen interrogados varios maestros, y los profesores de la Escuela Normal que suscriben, acerca de si pertenecian ó no á nuestro círculo. Creyendo tal vez adivinar una amenaza en la pregunta, y por otras consideraciones muy dignas de respetar contestaron ó evasiva ó negativamente los primeros; pero los segundos; persuadidos, que no

eran de la incumbencia de la Junta, actos completamente agenos al ejercicio de su cargo, autorizados en la ley fundamental, así lo manifestaron respetuosamente á aquella corporacion. No por temor, sino por dignidad, dejaron de responder á la pregunta con una afirmacion categórica; pues escudados en su fé, la confesaran á la faz del mundo entero, aun cuando, por un imposible, se reprodujesen en nuestros dias los trágicos espectáculos que la vindicta de la fé ofrecia en otro tiempo.

Colocada la Junta en tan resbaladizo terreno, y no atreviéndose á resolver por sí el conflicto promovido con la proposicion de su vocal eclesiástico; ha creido lo mejor elevar el caso á la resolucion del Gobierno. ¿Qué hará este ante una cuestion tan árdua? ¿No habria sido mas prudente y patriótico en las críticas circunstancias por que el pais atraviesa, evitar dificultades en vez de provocarlas? Si el Gobierno supremo, en bien del restablecimiento del órden y de la consolidacion de la dinastía, no ha juzgado aun oportuno hacer declaraciones terminantes respecto la libertad religiosa ¿á qué escitarle á que las haga? Oigamos todos la voz del patriotismo y contribuyamos cada uno segun sus fuerzas, á la accion bienhechora del Gobierno. *Mociones* podrian hacerse cerca de las huestes del carlismo que ahorrasen muchos dias de luto y el derramamiento de sangre. ¿Por qué no se hacen esas humanitarias mociones por quienes pueden y tienen el deber, por su ministerio de hacerlas? Anduviérase por esta cristiana senda, y no se publicarian libros como «Roma y el Evangelio.»

Ni los maestros que se nombran en la exposicion de la Junta, ni los profesores de la Escuela Normal, pueden temer nada de la resolucion del Gobierno. Han obrado al amparo de las leyes, y en ellas fijan su suerte. Respetando unos y otros los derechos de la conciencia agena y los preceptos de sus respectivos reglamentos, no han pronunciado en presencia de sus discípulos ni tan solo una palabra referente al cristianismo espiritista. Además S. M. el Rey D. Alfonso XII, ha venido á serlo de todos los españoles, así de los que son cristianos de Roma, como de aquellos que se precian de ser cristianos de Jesús.

Nuestro acento es débil y no llegará hasta el Gobierno de la Nacion, cuyo fallo aguardamos sin temor y obedeceremos con respeto. Mas como es el acento de la verdad y del buen deseo esperamos que otras personas de mas valer que nosotros nos prestarán su cooperacion y ayuda.

De Vds. se promete ambas cosas el Círculo Cristiano Espiritista de Lérida, en cuyo nombre les envia esta Junta un saludo fraternal.—El Presidente, Casimiro Melcior, Médico y propietario.—Primer Vice-presidente, Mariano Perez, Médico-Cirujano.—Segundo Vice-presidente, Federico Maspóus, Director de Telégrafos.—Antonio Mas, Oficial de Telégrafos.—Domingo de Miguel, Director de la Escuela Normal.—Miguel Piñol, del comercio.—Constans Constí, Profesor de Francés.—José Amigó y Pellicer, Profesor de la Escuela Normal, Vocal Secretario.

Sociedad Espiritista Española.

Señores Presidente é individuos de la Junta directiva del Círculo Cristiano Espiritista de Lérida.

Madrid 22 de Febrero de 1875.

Muy señores nuestros queridos hermanos: Al recibir su extensa y razonada carta fecha 15, ya habia llegado á nuestra noticia que la Junta de primera enseñanza de esa provincia, escitada por su vocal eclesiástico, habia entablado procedimientos que podian envolver consecuencias trascendentales para la doctrina que profesamos y afectar particularmente á algunos de nuestros hermanos. Desde el momento en que de ello tuvo conocimiento la Sociedad que nos cabe la honra de presidir, consideró como propio el asunto, practicando las gestiones que aconsejaban los intereses representados por el cristianismo espiritista y las asociaciones y los hermanos que en España la propagan.

Cuenten, pues, Vds. completamente con nuestra cooperacion, si bien tenemos fundados motivos para creer que no sea necesario por tal asunto hacer llegar nuestra voz hasta las esferas del Poder cuyo criterio manifiesto y cuyos actos, ceñidos al derecho moderno y las exigencias de los pueblos civilizados, indican que conforme se ha respetado á la prensa y á las iglesias protestantes, se respetará á los espiritistas, tanto mas cuanto que nuestra doctrina, en nombre ni á la sombra de la cual jamás se ha producido ni producirá perturbacion alguna, es la mejor garantía del órden social, pues indica y practica el precepto cristiano, que, á ser bien entendido, no sufriria esta pobre pátria el azote de una fratricida guerra.

Reciba ese círculo la espresion de los sentimientos que animan á la Espiritista española, y en particular de los que se ofrecen de Vds. seguros servidores y hermanos.—El Presidente honorario, Joaquin Bassols.—El Presidente, Vizconde de Torres-Salanot.»

—La primera de las cartas preinsertas dará á nuestros lectores idea de las armas que para atacarnos emplea el romanismo; y su contestacion manifiesta los sentimientos que animan á la Espiritista Española, tratándose de la defensa de las asociaciones hermanas, nuestras con las cuales hacemos causa comun. Solo nos resta añadir despues de felicitar á los espiritistas de Lérida por su activa y valerosa propaganda, que el Centro de Madrid ha nombrado una comision, compuesta de las personas mas influyentes que en su seno cuenta, con objeto de gestionar en defensa de los intereses y de las personas espiritistas, donde quiera que se vean atacados, y allí donde se juzgue necesario nuestro concurso. No olvidemos nunca que la caridad y la fraternidad han de guiarnos.»

En Villena ocurre otro acto mas solemne, mas perturbador; aquí se ceban en un cadáver y le niegan el sepelio; se realiza con el permiso, segun creemos, del juez de paz, y el clero, lleno de *santa indignacion*, determina de propia autoridad, sinó estamos mal informados, enterrar interinamente á los católicos en la Iglesia, mientras dure la profanacion del cementerio y no se exhume el cadáver del hereje espiritista! Un pueblo levítico se horroriza ante tal desgracia, y la viuda del finado, causa de tanta perturbacion, publica una hoja, en la que perfectamente espone la heregía del que fué su esposo en la tierra.

Fijen en ella su atencion nuestros lectores:

«AL PUBLICO.

El dia 11 del actual falleció en esta ciudad Sotero Barceló y Juan, de la que era vecino. Avisado el encargado de la Parroquia de Santiago, Pascual Lorente, segun es costumbre, para que dispusiese la traslacion del cadáver á la iglesia de San Antonio y se le diese sepultura siendo conducido al cementerio en la forma de entierro de Cofradía, no tuvo inconveniente en acceder á ello; pero luego manifestó que, segun le dijo el sacristan de la Parroquia, no podia aquel cadáver ser depositado en Iglesia alguna por haber muerto impenitente, renegado del santo nombre de Dios y en estado de condenacion por lo tanto.

La forma de su enterramiento es hoy objeto de dos espedientes, uno canónico y otro criminal y no diré una sola palabra sobre un asunto pendiente del fallo de los Tribunales; pero no debo callar ante el absurdo propalado de que mi difunto esposo Sotero Barceló haya muerto como un hereje y renegado del santo nombre de Dios.

Una sola prueba bastará para desvanecer este aserto: y es la CLÁUSULA con que encabeza su testamento otorgado ante el Notario D. Joaquin Candel. Dice así:

«EN NOMBRE DE DIOS TODOPODEROSO, á quien amo con todo mi corazon, en quien creo con toda mi alma, por estar convencido que es mi Padre, á quien quiero mas que á mi vida y me entrego con toda mi alma.

Hallándome en los últimos instantes de mi vida vengo en disponer lo siguiente:

Quiero y es mi voluntad, que luego que haya entregado mi alma á Dios, mi cuerpo sea colocado sobre una caja de madera natural, sin mas cintas ni adorno de ninguna clase.

Que sea trasladado al Cementerio de esta Ciudad y metido en una sepultura de doce palmos de profundidad; y que al ser conducido mi cadáver, lo será por cuatro pobres ó trabajadores, sin campanas ni pompa alguna mas que el acompañamiento de amigos, para lo que se pasará aviso á domicilio.

Es mi voluntad que se me vista con la ropa mas deteriorada.

Tambien es mi voluntad que por espacio de 10 años se den 10 duros cada año; repartidos entre 100 pobres: 50 de Villena y 50 de Sax.»

Ahora bien; el hombre que al borde del sepulcro confiesa que ama á Dios con todo su corazon, que cree en Dios con toda su alma, que á Dios se entrega con toda su voluntad y le aclama por su Padre, merece el nombre de hereje?

En modo alguno conviene el calificativo de HEREJE al hombre que muere encomendándose á Dios, y abrazado hasta el último momento á la cruz en que el Redentor del mundo exhaló su postrer suspiro, dando su vida por nosotros. Nó; en esos solemnes cuanto terribles momentos no hay un mortal que se atreva á mentir: cuando se

vá á dejar esta vida transitoria para nacer á otra de eterna ventura ó eterna (1) condenacion, el hombre que ama y crée en Dios dice la verdad, no á los hombres que le juzgarán por el prisma de las mundanales pasiones, sinó á ese mismo Dios á quien se entrega con toda su voluntad; y que le ha de juzgar severa é imparcialmente como fuente de toda rectitud y de toda justicia.

El amor á Dios y la creencia de su divinidad resaltan en la última voluntad del finado mi esposo Sotero Barceló. ¿Cómo pues se le ha podido calificar de hereje?

¿Quien ha podido sentenciarle á eterna condenacion.!

Dios es todo amor, todo caridad: Jesucristo pide á su eterno Padre, perdon para los que le crucifican, y un instante de arrepentimiento basta al BUEN LADRON (2) para salvarse, y puede Dios condenar al que confiesa y ama á su Dios y muere abrazado á la cruz del Redentor..? ¿Puede Dios condenar al hombre que con la fé en su alma espera en Dios y ejerce la caridad hasta despues de su muerte..? Más olvida á Dios el suicida, y más de un suicida reposa tranquilo en el lugar que hoy se niega á mi esposo. Más de uno ha muerto en esta ciudad sin invocar los auxilios de la Religion, y reposan tambien en el mismo sagrado recinto.

No quiero estenderme mas: si la hipocresía ó la malicia juzgan de este modo, yo apelo al santo Tribunal de Dios ante el cual brilla solo la verdad, y ante quien todos hemos de comparecer.

Villena 23 de Febrero de 1875.—Emilia Muñoz.»

¿Nos defenderá el Gobierno de la nacion, dándonos las necesarias garantías para que podamos vivir al abrigo de las leyes, confesando públicamente una doctrina salvadora, que nos redimió del materialismo al que nos habia conducido el estudio de los falsos dogmas de la Iglesia católico-romana? ¿No tenemos derecho á esponer nuestras creencias y á propagarlas, á rendir á Dios el culto que creamos mas aceptable, á rechazar las fórmulas cabalísticas y gentiles del neo-fariseismo y á morir en paz con nuestra conciencia, por mas que al hacerlo sin ayuda clerical, espongamos de manifiesto la inutilidad de los sacramentos? ¿Será posible que pueda triunfar la intransigencia religiosa y que retrocedamos á tiempos calamitosos, imposibles hoy, si queremos marchar de concierto con la Europa, que proclama la libertad de cultos como la sancion natural de la inviolabilidad de la conciencia?

No: no podemos creer que el gobierno sea sordo á la voz de la razon y que ceda ante el clamor unánime que levanta el clero contra todos los racionalistas, que no pueden aceptar su rancia teología. Estamos seguros que proveerá con justo criterio á evitar los males que producen las persecuciones, porque en el siglo XIX y cuando el poder temporal ha muerto y Roma ha renacido á la vida civil, no hay ya quien se atreva á condenar y castigar por opiniones religiosas, sino esos neo-católicos, que por fortuna estan lejos del poder en las principales potencias del orbe.

¿Será posible que no podamos morirnos, sin que tropiece nuestro cuerpo con esos carabineros que guardan la frontera del Cementerio, negándonos la sepultura, si nuestros acompañantes no presentan la *guia* sacerdotal adquirida en la Aduana dogmática, segun su arancel y tarifa y donde marcan perfectamente que vamos en via recta hácia el cielo? ¿Que vá ser de nuestros abandonados cuerpos, si como no dudamos, persistimos en no aceptar los procedimientos católicos y continuamos viviendo como hasta aquí, para ver llegar la muerte serenos, sin miedo á pagar una deuda natural y despreocupados hasta el punto de no necesitar los auxilios espirituales, que con tanta aficion concede la Iglesia para *salvar* las almas?

¿Seremos enterrados en el muladar? ¡Qué le importa al espíritu que entierren aquí ó allí su envoltura, la cual ha de ser pronto el pasto de voraces gusanos, no muy enterados sin duda del dogma de la resurreccion de la

(1) No tanto: eterna condenacion no existe. Estamos seguros que la costumbre se ha impuesto aquí y se ha dicho lo contrario de lo que se quiso decir.

(2) Tampoco podemos aceptar que un minuto de arrepentimiento dé á un alma la salvacion, porque esto es contrario á la justicia.

carne, que con ánsia devoran? Los que solo viven cuidando cumplir hipócritamente las apariencias y materializan la religion del amor y de la caridad, deben temer lo que harán con aquel cuerpo que tanto mimaron; porque su espíritu no tiene una fé verdadera en la inmortalidad; pero los que créen en la supervivencia del alma, nada les importa el cuerpo, que han de restituir á la madre naturaleza, para que esta lo descomponga nuevamente y forme con los restos de aquel, nuevas partes de organismos vivientes, que sirvan á la manifestacion de los espíritus que han encarnado en la Tierra.

Destiérrennos en buen hora de los cementerios católicos, si tan egoistas son los discípulos de Jesús, que no conocía enemigos ni abrigó rencores, ni reconoció diferencias de religion, casta ó pueblo; pero, ya que la ley prohibe enterrar fuera de los sitios demarcados de antemano por la autoridad, urge tomar medidas que eviten estos espectáculos poco edificantes, y que han de surgir cada dia, si el clero se dispone á cerrarnos las puertas de la gloria, negándonos la *tierra sagrada*, ¡Oh, paganismo!

El Maestro decía á sus discípulos que no tenía donde reclinar su cabeza...!! Los espiritistas, verdaderos cristianos, no tienen al cabo de diez y nueve siglos, donde reclinar su cuerpo en el eterno sueño de la muerte; porque los fariseos de la doctrina evangélica les niegan lo que es de todos: la tierra, única pátria comun...! ¡Ni aun muertos nos perdonan!!

En adelante, y si esto no se evita poniendo coto á las demasías del clero y consignando que los cementerios son civiles y para todos los ciudadanos, veremos en la plaza pública una continua esposicion de cadáveres pidiendo al Alcalde un lugar de reposo. Cuándo presenciemos tan tétrica manifestacion, compadezcámonos de la intolerante Iglesia que la provoca, y digamos con el acento de una fuerte conviccion: La Religion que deja á esos cuerpos insepultos, está muerta para la conciencia y sus torpezas son tales, que su misma deformidad y corrupcion, reclaman honrosa sepultura en el panteon del olvido! Perdon para los falsos profetas y prevaricadores!

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XI.

Paris 10 de Enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo mis citas y para llegar más pronto al fin, sólo doy á V. la quinta esencia, aplazando para mas tarde mis reflexiones y mis comentarios.

«La trasmision de las almas, si hemos de creer á San Jerónimo, dice A. Dumesnil, fué mucho tiempo enseñada entre los primeros cristianos como una doctrina tradicional que no debia confiarse más que á un reducido número de elegidos.»

Según V. Franck, «la trasmigracion, que abraza la preexistencia, era admitida por los Kabalistas.»

«Se ha preguntado muchas veces, dice Geruzez (1), si habia ateos sinceros; creemos que se puede llegar al ateismo por el abuso de la lógica y por la perversidad del corazon y que se puede aferrarse de buena fé en esa opinion. Si todos los ateos fuesen inconsecuentes como Helvetius y dejasen subsistir en su alma el amor de la verdad y del desinterés, despues de haber desterrado de él el principio, la sociedad tendria que gemir por esas aberraciones de nobles inteligencias. Pero no sucede así; la mayor parte de los ateos rigurosos lógicos, uniforman su conducta con sus principios; son la perdicion de los estados; como no reconocen ni derecho, ni justicia, ni ley, lo aprovechan todo sin eleccion para llegar á los fines de su avaricia la fé del juramento, el pudor publico, la fidelidad de los principios, de todo se mofan,

(1) *Cours de philosophie*. 1850.

y los ejemplos que dan se esparcen en derredor suyo como un fatal contagio; todo se desnaturaliza bajo su perverso influjo. las palabras pierden su verdadero significado, la confusion se introduce en las ideas é invade los actos, la ley deciende de su trono para ceder su puesto á la violencia, y las sociedades, bajo una efimera corteza de civilizacion, cobijan en sus entrañas una barbarie efectiva, primer síntoma de la destruccion que las amenaza. Así era la sociedad romana en tiempo de los emperadores, y desgraciada la humanidad, si la fuerza material de los bárbaros y la santa palabra del cristianismo no hubieran restituido el alma y la sangre á aquel cadáver extenuado por el ateismo. *¿Estamos en la misma pendiente?* Casi hay motivo para creerlo, al ver la potente voz en nuestros dias de los intereses materiales, las preeminencias que se toman con arrogancia sobre cuanto hay de mas sagrado, las risotadas satánicas que acogen á las más solemnes palabras, á los mas grandes pensamientos. Pero si efectivamente es así, todo no puede ser duradero cuando la humanidad crée huir de Dios y se rie de los lazos que crée haber roto. Dios sabe como la ha de atraer nuevamente hácia él, tiene calamidades que envia para castigo, y si necesario es, nuevos bárbaros y una *nueva palabra* le darán cumplida satisfaccion por abandono y la rebelion de la humanidad.»

Lessing, uno de los espíritus mas aventajados de Alemania, dice en su *Essair sur l' éducation du gener humain*, que «las revelaciones religiosas siempre fueron proporcionadas á las luces que existian en la época en que esas revelaciones aparecieron. El Antiguo Testamento, el Evangelio, y bajo muchos aspectos, la Reforma, estaban segun aquellos tiempos, en perfecta armonía con los progresos de las inteligencias; y quizá, añade Mme. Stael, de quien copio este fragmento, estamos en vísperas de un desarrollo del cristianismo que reunirá en un mismo centro todos los rayos esparcidos, y que nos hará encontrar en la religion, más que la moral, más que la felicidad, más que la filosofía, más que el sentimiento mismo, puesto que cada uno de sus beneficios será multiplicado por su reunion con los otros.»

El conde José de Maistre dice igualmente en su libro titulado, *Considérations sur la France*: «estoy tan persuadido de las verdades que defiendo, que cuando considero el decrecimiento general de los principios morales, la divergencia de las opiniones, la conmocion de las soberanías que carecen de base, la inmensidad de nuestras necesidades y la exigüidad de nuestros medios, me parece que todos los verdaderos filósofos deben optar entre estas dos hipótesis, ó que va á surgir una religion nueva, ó que el cristianismo será rejuvenecido de algun modo estraordinario. Hay que escoger una de estas dos proposiciones, segun la determinacion que se haya tomado respecto á la verdad del cristianismo.»

«Cuando una idea está madura para la humanidad, dice Pezzani en su *Exposé d'un nouveau systeme philosophique*, germina á la vez en la cabeza de muchos hombres, por una voluntad providencial, y en esto consiste su autoridad y su derecho de admision entre las masas. Si el género humano no estuviera preparado para admitir una verdad nueva, le cegaria; la rechazaria porque habria nacido ántes de tiempo. Los sistemas de Pitágoras y Orígines, á pesar de sus errores y la falta de comprension de la ley de prueba y de iniciacion, las creencias de la Teológia india y de la Iglesia Católica, fueron el crepúsculo y la aurora del dia que debia brillar, la semilla del arbol que debia crecer y dar sombra á la humanidad, las primeras arcadas del puente inmenso que iba á reunir los mundos, el primer balbuceamiento del pensamiento que haria del universo un solo todo, una sola pátria en el seno de Dios.»

«Una nueva era se prepara, dice Ballanche, el mundo está trabajando, todas las inteligencias están atentas.»

«Será demostrado que las tradiciones antíguas son todas veneradas, exclama José de Maistre; que todo el paganismo no es mas que un sistema de verdades corrompidas y mal colocadas; que se trata de limpiarlas, por decirlo así. y de colocarlas en su sitio

para verlas brillar con todos sus resplandores.»

Pedro Leroux, hablando á los filósofos contemporáneos, escribe: «Cuando llegan las grandes épocas de renovacion cuando un órden social cae y un mundo nuevo va á renacer, el génio del mal parece desencadenarse sobre la tierra. Es porque todos los elementos del pensamiento luchan confusamente como en un caos. Entónces hay una crísis de dolor y de alumbramiento, de miseria moral y física escesiva, de llantos y de rechinamiento de dientes. Es la disolucion que precede á la vida nueva, es la agonia de la muerte; pero es tambien indicio cierto del renacimiento. La humanidad espera la iniciacion á una nueva vida, es el programa de su nueva marcha, es la señal de su partida para un nuevo cielo y una nueva tierra.»

«El autor de las *Piéres de Ludovic* nació en la fé católica... pero se emancipó, tan pronto como le fué posible, de las prácticas de piedad impuestas á su niñez.

«Nada de confesion, nada de misa, nada de comunion!...

«Leyó muchísimo; deseó conocer todas las doctrinas, todos los sistemas filosóficos, religiosos, sociales...: ¿Encontró en ese laborioso estudio, lo que convenia á su corazon y su inteligencia? Lo que yo puedo asegurar es que al menos encontró allí algo, puesto que espresó en aquella hoja su fé y sus esperanzas.

«Sea cual fuere el sentimiento religioso que se inpregnó en su alma, sea cual fuere el orígen de ese sentimiento, yo debo creer que no es antipático á ninguna de las religiones existentes, pues que católicos, protestantes de todas las comuniones, israelitas muy ilustrados, y hasta un musulman amigo mio me aseguraron haber encontrado mucho placer en esa lectura.

«Suceda lo que quiera, no puedo ménos de ver en la buena acogida de ese libro un síntoma muy significativo.

«Apénas nos separan algunos años del tiempo en que una publicacion de esta especie habria sido infaliblemente considerada como una impiedad por algunos, como una niñería por la mayoría. Se está formando hoy un sentimiento religioso que procede de la fé y de la razon; este sentimiento no tiene todavía y no tendrá quizá en mucho tiempo su fórmula oficial, pero se le conoce por su carácter de mansedumbre, de tolerancia que abarca á los varios dogmas, bajo cuya influencia creció la humanidad.

«Naturalezas á quienes la inflexibilidad ó la rigurosa interpretacion de los dogmas religiosos habian rechazado y arrojado al escepticismo, parecen querer despertarse bajo el misterioso efluvio de ese sentimiento y reconciliarse con la fé. Las *Piéres de Ludovic* han ayudado y ayudarán quizá á ese movimiento, cuyo alcance y sus consecuencias es imposible prever.

«Esto recuerda á mi memoria el dicho profundo de un excelente sacerdote que un dia trató de convertir á Ludovico: «hijo mio, le dijo, no creeis ni en el paraiso ni en el infierno, haceis mal; pero creeis en Dios, y le amais con toda vuestra alma, id y convertid las gentes!»

Así se expresa Luis Jordán en el Prefacio de las *Piéres de Ludovic.*

Love, en su libro el *Spiritualisme rationnel* dice así: «Desde el momento en que queda demostrado que estamos rodeados de séres tan invisibles como el aire que respiramos, *de igual naturaleza que aquel que impera sobre nuestros órganos materiales*, ¿qué cosa más sencilla, reconocer que pueden entrar en comunicacion con nosotros y que son manantial de ideas cuyas huellas buscaríamos inútilmente en nosotros mismos?....»

«Se llegará un dia á demostrar, dice Kant, que el alma humana vive, desde esta existencia, en comunidad íntima, indisoluble, con las naturalezas inmateriales del mundo de los espíritus; que ese mundo influye sobre el nuestro, y le comunica impresiones profundas, de las cuales el hombre no tiene conciencia miéntras todo marcha normalmente en él.»

Por fin Balanche enseña: «que el género humano sin excepcion de tiempo y de pueblos, respira y no puede respirar más que en una atmósfera de revelacion general. Que

en los tiempos en que esta revelacion general viene á ser insuficiente, sobrevienen revelaciones especiales, segun la necesidad que hay de que otros órganos se manifiesten.

«Que la providencia tiene medios particulares, instrumentos de repuesto, que algunas veces se explica directamente. Entónces es cuando el pensamiento divino consiente en enterar á la naturaleza humana, para regenerarla sin atentar contra su libertad. La mirada no puede soportar tan deslumbrantes maravillas, la palabra no puede expresarlas. Llegado allí, hay que callar ó huir con alas de fuego.»

«En lo venidero, predice el Teósofo San Martin, la verdad difundirá con más abundancia sus rayos luminosos, y reconquistará el reinado que las vanas ciencias le disputan hoy.»

Hasta mi próxima carta, comente V., querida Clotilde, estas notables citas, y deducirá V. de ellas, estoy convencido de ello, todas las consecuencias legítimas.

Su afectísimo

N. N.

REVISTA DE LA PRENSA.

Habiendo privado á nuestros apreciables suscritores de la Revista que mensualmente haciamos, reseñando cuanto de notable presentaba la prensa espiritista, y deseando continuar nuestra interrumpida tarea, proseguimos desde el presente número con el fin de compensar en cuanto podamos la falta cometida, pagando la deuda que con justicia reclaman nuestros lectores.

En la presente, tendremos ocasion de probar, con datos irrecusables, que á medida que el tiempo pasa, avanza la idea que para dicha nuestra sustentamos, y que es tal la magestad con que prosigue su camino, que, apesar de los jigantescos esfuerzos de sus encarnizados enemigos, filtrase de tal modo, insensible y sordamente en todas las clases de la sociedad, que bien podemos decir que desde el espiritista que denodadamente la sustenta y propaga hasta las mismas filas del bando católico, todos llevan en mayor ó menor cantidad en el interior de sus entrañas la semilla bienhechora, que hoy en estado latente, conmueve los gastados templos del moderno paganismo romano, y que mañana, al fructificar, concluirá por derrumbarlos no dejando, como anunció el divino Nazareno, *piedra sobre piedra.*

Tras de una regular ausencia, recibimos los últimos números de *El Criterio Espiritista*, si bien tenemos la desgracia de haber recibido duplicados los que corresponden al finado Febrero, quizás remitidos por los de Enero que no han aparecido. Esperamos que la administracion de este querido colega subsanará la falta.

El primer artículo del número 2.° se titula *Nuestro objeto*, señalando el pensamiento que nos mueve á trabajar con tan ruda oposicion como levanta la verdad y que él autor sintetiza perfectamente en su último párrafo: «Nuestro objeto, dice, despues de demostrar al mundo lo que somos por nuestras obras, es pura y simplemente en el campo de la filosofía y la ciencia, luchar con la razon y la verdad.»

Las ilusiones de los sábios lleva por epígrafe una seccion sobre *el dogma, la materia y la biblia* en cuyo segundo artículo prueba su autor Victor Ozcariz y Lasaga, que el dogma carece de razon, la idea materialista de ciencia y la Biblia hasta de sentido comun.

De unos estudios geológicos inéditos, de Mr. P. G. Leymarie, publica *Le Messager*, un artículo que traduce tambien *El Criterio* para sus abonados.

Además inserta la circular de la Sociedad Espiritista Española, una correspondencia de nuestro querido amigo y hermano don Francisco Migueles, dando cuenta de los progresos de nuestra doctrina en Leon, y de la espontánea manifestacion de la mediumnidad en un sugeto; copia un trabajo del *Messager* sobre la importancia que tiene el Magnetismo en los casos de muerte aparente; y toma del *Religio philosofical Journal*, de Chicago, (Estados-Unidos) unos curiosos detalles de la médium Madame Blavatsky,

que dan esplicacion satisfactoria á la reforma que inició y llevó á efecto el Czar, dando libertad á los siervos de Rusia; generosa medida en que influyó notablemente el Espiritismo.

El número 3 perteneciente á Marzo, comienza con una série de artículos denominados: «El Espiritismo ante el movimiento religioso,» en los que su autor trata de manifestar la revolucion que lentamente se opera en las creencias, tendiendo á una superior armonía presentida por los grandes filósofos.

«¿Cui bono?» es el título que lleva el segundo artículo, traducido, y que se debe á F. Clavairoz, en el que se trata una cuestion importantísima, cual es, la clarividencia y libertad del sonámbulo, cuyo sueño magnético haya sido producido por el hombre ó el espíritu, semejanza que no creemos sea completamente exacta.

Tambien dá cuenta, insertándolas, de las contestaciones que se reciben de los Centros sobre la circular de la Espiritista Española.

La Revista espiritista de Barcelona, del mes de Enero, dedica el primer trabajo doctrinal á probar que los *Tiempos llegan*, como está profetizado en las escrituras. Se está elaborando la mas grande trasformacion que han conocido las edades, y es preciso que todos los espiritistas, se preparen para llevar á la reedificacion los materiales necesarios.

Las penalidades no deben amenguar la fé, las persecuciones deben por el contrario aumentar la fuerza de nuestra propaganda, y los que vacilen veránse obligados á estudiar la historia para adquirir esa constancia indomable que manifiestan los ardientes adeptos de las doctrinas espiritualistas.

Por esto, el autor del escrito de que nos ocupamos, hace una corta relacion de hechos que manifiestan claramente la fuerza progresiva que encierran esas ideas salvadoras, que se revelan de tiempo en tiempo para bien de la humanidad.

La cita con que encabeza este artículo basta para hacer opinion de lo que en él se dice: «y juzgará á las Naciones y convencerá á muchos pueblos: y de sus espadas forjarán arados, y de sus lanzas hoces: no alzará la espada una nacion contra otra nacion, ni se ensayarán mas para la guerra. (Isaías, c. II. v. 4.) Profesía sublime, inspiracion santa, que con facilidad tan pasmosa pronosticaba á los hombres de ayer los tiempos á que aún nosotros no hemos podido llegar, despues de tantos siglos de sufrimiento y de lucha.....!

En su segundo artículo, cuyo epígrafe es: «Ensayo de un cuadro sinóptico sobre el problema de la unidad religiosa,» se ocupa de tan interesantísima cuestion, espuesta ya en el Cuadro que recientemente ha publicado la Propagandista Barcelonesa, aclara su significacion, ampliando ciertas palabras, y recomienda el estudio de tan importante problema, como la clave de la unidad moral, que se encuentra en todas las revelaciones y de la armonía de todas las creencias.

No podemos bosquejarlo para dar una ligera idea de él á nuestros lectores: se necesita suficiente espacio, del que no disponemos hoy, para esponer siquiera con alguna claridad sus principios, sus leyes y consecuencias. Adquieran nuestros lectores este trabajo, que revela la constancia indomable de su autor, y estudien con el detenimiento que requiere esa esposicion metódica y racional del nacimiento, desarrollo y madurez de la idea religiosa y de la unidad real y positiva, que existe en medio de ese maremagnum de los distintos dogmas y cultos.

El mismo periódico correspondiente al mes de Febrero, inserta en su primer parte, un estenso artículo, ocupándose de la nueva publicacion anti-espiritista que ha comenzado á ver la luz pública en Lérida, bajo la direccion del M. I. Sr. Dr. D. Aniceto Alonso Perujo, Canónigo Lectoral de aquella ciudad, y que segun anuncia en su prospecto, no trae otro objeto al aparecer en el estadio de la prensa, que el de combatir sin descanso al Espiritismo, y refutar estensamente todos y cada uno de sus errores en el terreno de la religion, de la filosofía y de la historia.

Nuestra memoria nos recuerda, con la lectura de estas palabras, aquellas pretenciosas frases de cierto canónigo de este capital, que

en su primer carta contra el Espiritismo, hacia entre otras la siguiente retumbante afirmacion: «.....con el escalpelo de la lógi»ca, yo levantaré todas y cada una de las »capas que cubren sus secretos (los secretos »del Espiritismo) y la luz brotará al fin, sino »á los golpes de una mesa, á los de mi »pluma.»

¿Hizo aquel brotar la luz? Un NO prolongado nos contesta Alicante entero.... Probará este otro los *errores y absurdos* del Espiritismo? La misma contestacion nos dá nuestra razon y nuestra esperiencia. Para verdades el tiempo.

Por lo demás, recomendamos á nuestros hermanos en creencia la suscricion á este periódico; pues, como dice muy bien el autor del artículo á que nos referimos, *es un periódico que nos conviene.*

El artículo segundo está dedicado á la influencia que pueden ejercer nuestros principios en la Esposicion universal de Filadelfia, puesto que segun las bases generales que en 4 de Julio del pasado año publicó la comision encargada, la categoría X.ª de clasificaciones, dice así:

Objetos ilustrando los esfuerzos hechos para mejorar la condicion física, intelectual y moral del hombre.

Nosotros, como el articulista, creemos que el Espiritismo debe figurar en primer línea en esta seccion; porque estando en el ánimo de todo espiritista sincero la conveniencia de la universal propaganda, para la cual las Esposiciones Universales se prestan tan admirablemente, no debemos despreciar ninguna de cuantas ocasiones propicias se nos presenten para llevar al terreno de la realidad nuestras aspiraciones, introduciendo la luz en todas partes, y renovar esta sociedad escéptica y positivista.

No debemos presentarnos allí con el objeto de obtener el premio que las artes y todos los demás ramos del saber humano esperan; sino que, atentos solamente á la regeneracion del sér humano, cumplir los sagrados deberes que los espiritistas tenemos, presentando nuestra filosofía como la mas avanzada, la mas verdadera y la que, estando mas en armonía con las aspiraciones del yo pensante, se eleva sobre todas y trasforma el modo de ser del mundo actual, manifestando á Dios en la creacion y á la creacion en Dios, armoniosa y sublimemente concertados, como causa y efecto unidos en el tiempo por la sabiduría, omnipotencia y grandeza del gran Creador de todo cuanto existe.

Dicho número finaliza con una poesía, titulada: *La voz de un ángel,* debida á la elegante pluma de la poetisa doña Matilde Alonso Gainza.

El Espiritismo de Sevilla de 1.° y 15 de Enero del presente año, prosigue en su seccion doctrinal la continuacion de la série de artículos que llevan por epígrafe «Diálogos,» y que fueron suspensos por su autor en el número 14, perteneciente al mes de Julio de 1873.

Misericordia y no sacrificio, tiene por título el segundo trabajo que inserta en sus columnas; este es debido á la bien inspirada pluma de nuestro hermano Enrique Manera.

Apoyado en la historia de la humanidad, consigue demostrar evidentemente, que los infinitos males que la efligieron en todos tiempos, han tenido siempre por causa primordial, la de que casi todos los hombres que se han colocado al frente de una escuela doctrinal cualquiera, engreidos instantáneamente por creerse posesores de la verdad absoluta, hánse convertido en vez de dignos maestros destinados á güiar á la humanidad, por el sendero del bien y de la virtud, en déspotas y tiranos, que han contribuido á sostener su ignorancia para mejor dominar á su antojo y someter á los pueblos, haciéndolos viles instrumentos de sus impúdicas pasiones.

Como prueba de esta gran verdad, cita á Neron y Marco Antonio, con sus túnicas empapadas repetidas veces en la sangre de los primeros mártires, sacrificados á sus carnívoros instintos en las arenas del colosal Circo Romano, como tambien las cálidas arenas de Palestina, donde centenares de cruzados é islamitas, derramaban á torrentes su sangre, vertida solamente para inícua satisfaccion de

de sus verdugos, y despues de comentar otros mil borrones eternos de los muchos que la historia guarda en sus páginas, concluye por patentizar, que todos estos séres miserables, cuya ambicion desmedida condujo á tantos hombres ante el ara del sacrificio, no tuvieron jamás misericordia ni conocieron su existencia hasta que, arrastrados por el progreso de las ideas y atados al carro de las revolucion, tuvieron necesidad de implorarla en beneficio propio.

A continuacion inserta una traduccion del francés sobre la vidente de Prevost. Su mucha estension nos impide ocuparnos de este trabajo, que es la biografía de esta escelente médium, y una reseña sobre las diferentes manifestaciones que desde hace mucho tiempo se la vienen presentando.

Una poesia titulada *La voz de los muertos* de A. Lamartine, tambien traduccion, cierra el primero número.

El segundo, despues de la continuacion de los Diálogos, copia un artículo entresacado de *El Génesis segun el Espiritismo*, de Allan-Kardec, cuyo título es: *Bosquejo geológico de la tierra.*

Continúa mas adelante con la traduccion de *La vidente de Prevost*, y concluye con el prólogo de un poema en verso, titulado: *Problema de la vida.* Esta produccion es de don Ricardo Orgáz.

El número 3 de la misma Revista de 1.° de Febrero, prosigue ocupando su seccion doctrinal con los *Diálogos*, y en el resto publica la continuacion del *Bosquejo geológico*, finalizando con el canto segundo del poema del Sr. Orgáz, *Problema de la vida.*

Debemos advertir á nuestros suscritores, que nuestros hermanos de Sevilla han dado á luz un volúmen titulado: *Polémicas.* Es una recopilacion de todos los trabajos que nuestro querido hermano Manuel Gonzalez, ha publicado en sus continuas contiendas con varias escuelas filosóficas. La importancia de esta obra está por demás recomendada, pues basta saber el nombre de su fecundo autor para no necesitar encomio alguno. Hállase de venta en Sevilla.

Nuestra carísima hermana *La Fraternidad*, de Múrcia, comienza su nueva campaña con *La Fraternidad*, cuyo artículo es debido á su incansable director D. Eduardo de los Reyes.

En segundo término, inserta la continuacion de la produccion del mismo autor, *Algo sobre fotografía espiritista*, y concluye con una brillante composicion, que lleva por título *La Felicidad*, de nuestra colaboradora, la fecunda cuanto inspirada poetisa doña Amalia Domingo y Soler.

De Montevideo tenemos el número correspondiente al pasado mes de Enero.

Por el hilo se saca el ovillo. Tal es el título con que encabeza el artículo inserto en su seccion local.

Es debido á la pluma de nuestro estimado amigo y hermano D. Justo de Espada, y va encaminado á dar una leccion al periódico *El Siglo*, que se publica en aquella ciudad, el cual se ha permitido hacer algunas falsas apreciaciones respecto del Espiritismo.

Dá término este número con tres preciosas poesias, *Soledad* de D. José Velilla, *Mi ángel bueno* de D. José Navarrete y *La nueva era* de D. Enrique Manera.

La Ilustracion Espiritista de Méjico, ha sufrido una renovacion desde primeros del presente año. En vez de publicarse quincenalmente, sale una vez cada mes, dando las treinta y dos páginas que antes componian las dos entregas.

En el número perteneciente al primero de Enero, inserta el artículo n.° III. de *Los mundos de transicion* de D. Santiago Sierra, y despues de varios artículos sobre diferentes puntos de la doctrina, cierra con la continuacion de *El espiritismo ante la razon* de Valentin Tournier.

El correspondiente al mes de Febrero, prosigue examinando el folleto del Dr. Rize, que publicó la *Antorcha evangélica.*

Despues inserta la comunicacion del n.° 23 de «Roma y el Evangelio,» dando fin con un artículo sobre los *Vampiros y Brucolacos*, en cuyo trabajo se pone de manifiesto su ilustracion, presentando algunas de sus costumbres.

La *Revue Spirite* de Paris, segun norma

que sigue desde hace algunos meses, regala á sus suscritores en cada uno de los números de Enero y Febrero una fotografía espiritista de las obtenidas por el médium Buguet.

Inserta ademas varios artículos en que se dilucidan otros tantos problemas de la doctrina espiritista y reseña algunos fenómenos de los ocurridos recientemente.

Ya ven nuestros abonados como segun anunciábamos en nuestra última *revista de la prensa*, nuestros hermanos de España y el estrangero nos proporcionan material abundante para nuestro trabajo.

GERÓNIMO MELERO.

LOS ANIVERSARIOS DE ULTRATUMBA.

I.

Los pueblos en todas las edades han tenido *preocupaciones*, y *supersticiosos presentimientos*: piadosas creencias que han dado lugar á un temor reconcentrado para ciertos dias y épocas del año.

Los incrédulos han llamado á estos accidentes *casualidades*, y lo cierto y real és, que muchas veces periódicamente se repiten sucesos prósperos ó adversos, sin darnos cuenta de por qué suceden.

Mirando nada mas que la vida de éste planeta, seguramente que muchos acontecimientos nos parece que nò guardan relacion entre si; pero como esta existencia no es mas que un pequeño eslabon de la inmensa cadena de la eternidad, resulta que todo se enlaza, se complementa, se unifica, condensándose con los vapores y las brumas para formar mas tarde cuerpos sólidos; del mismo modo nuestras lágrimas y nuestros suspiros, nuestras sonrisas y nuestras miradas, tienen su razon de ser y componen en un tiempo dado una etapa de la vida.

Decimos muchas veces, estoy contento ó disgustado no se por qué; pues tiene su por qué nuestra melancolia, tiene su causa nuestra intima satisfaccion.

Del mismo modo que en la tierra se conmemora un acontecimiento notable sea del género que sea y se consagra al héroe un recuerdo imperecedero, de la misma manera nos pueden recordar á nosotros los espíritus, que ayer nos tuvieron á su lado, compartiendo su vida en otro planeta, y el fluido benéfico de su cariño y de su admiracion, puede muy bien llegar hasta nosotros, haciéndonos esperimentar una dulcísima sensacion: no de otro modo pueden esplicarse las intempestivas alegrias, y los espontáneos sufrimientos que nos dominan repetidas veces, sin podernos esplicar ni encontrar razon precisa que nos manifieste ó nos descifre el problema.

Y no solo sobre individuos aislados, sino sobre pueblos enteros se nota que pesan épocas apocalipticas que con mayor ó menor intérvalo se reproducen las calamidades, pero siempre en una misma estacion.

II.

En Irlanda se tiene horror al mes de noviembre, y lo llaman *el mes negro*, augurando un triste porvenir al niño que nace en uno de sus nebulosos dias especialmente, si es viernes.

Hubo un rico armador que quiso quitar tan arraigada preocupacion y mandó hacer una fragata empezando la obra en viernes, la botó al agua en viernes, la puso por nombre viernes, se dió á la vela en viernes, y en la misma tumba de los mares quedó el buque con toda su tripulacion: la *preocupacion* se trocó en espanto, el terror creció y decian los buenos irlandeses que los malos génios estaban sueltos en el otoño.

¿Quien sabe los crimenes que cometeria el pueblo irlandés en la noche de su pasado, y por eso tendria una periódica espiacion?.... Crimenes ignorados! por qué me dirán nuestros impugnadores? si la historia no dice nada, de nada se le puede acusar?

¡Ay! la historia no guarda integra ni exacta la epopeya secreta de los pueblos: describe á grandes rasgos los hechos mas culminantes quedando escondidos en el silencio, y sepultados en el misterio la causa de muchos efectos.

La historia consigna el poder de la fuerza bruta, y el adelanto intelectual; pero el progreso moral suele no atraer tanto la atencion de los historiadores, ignorando que la *moralidad* es la manecilla que señala en el reloj del tiempo el trascurso de las horas de la verdadera vida.

Los pueblos pueden llegar á ser grandes por su ciencia, por sus artes, por su adelanto en todos los ramos del saber humano y pueden ser tan *pequeños* por su falta de virtud, que no tengan

base para sostenerse y se conviertan en ruinas como se convirtieron Roma y Cartago, Menfis y Babilonia, cayendo bajo la pesadumbre de sus vicios.

III.

Los espiritistas, al revés de la generalidad, cuando vemos una nacion grande y potente ayer triste y lánguida hoy, no decimos ¡Qué lastima! ayer era la señora del mundo y hoy es esclava de sí misma!!

No, nosotros decimos; ayer fué esclava de sus vicios, puesto que se dejó dominar por ellos, hoy se redime por su dolor, y sobre sus ruinas y sus muertas generaciones, renacerá otro pueblo mas *libre*, porque será mas bueno.

A los cataclismos sociales, llamados revoluciones, los llamamos nosotros aniversarios de ultratumba, terribles unos, dolorosos otros; pero necesarios todos, fatalmente necesarios; porque nosotros hemos hecho precisa la espiacion de nuestros desaciertos.

¿Qué nos cuenta la historia divina y profana de nuestro planeta? una lucha eterna del fuerte contra el débil y vicé-versa. ¿Qué hicieron los profetas, los sacerdotes, los emperadores y todos los que se creyeron grandes? parodiar el diluvio bíblico con una lluvia continua de sangre, víctimas y verdugos; verdugos y víctimas: estos son los dos papeles que ha estudiado la humanidad en la tragedia de la vida, desde los tiempos primitivos; por eso los aniversarios ultra terrenales se reproducen de vez en cuando y la sociedad en masa, y el átomo llamado *hombre*, sienten su influjo.

IV.

Eugenio Sué llamaba á los dias felices, *dias de sol* ¡gráfica comparacion! la felicidad irradia, presta calor y regenera nuestro sér, y mucho mas todavía si el placer que sentimos nos lo proporcionan nuestros espíritus protectores ó amigos, cuando ignorando la causa nos encontramos alegres como un niño. ¡Momentos divinos! breves y fugaces que pocas veces nos sonrien en la vida, porque se conoce que nuestro pasado no dejó mucho bueno que conmemorar.

V.

Las incorrectas líneas que llevo escritas me las ha inspirado una amiga del alma, una muger que cruza la tierra triste y sola, sin mas patrimonio que su trabajo y sin otro porvenir que un asilo de mendicidad para la vejez y un hospital para morir.

El que vive preso en sí mismo tiene que abrigar sombríos pensamientos y mi pobre amiga es de un carácter muy melancólico y retraído; pues bien, fuí á verla el 1.° de Febrero y hablando de varias cosas me dijo—Cuánto deseo que llegue mañana.—Por qué?—Porque es un dia de perdon para mí.—¡De perdon!—Sí; hace muchos años que el dia dos de febrero, como si una hada benéfica con su varita mágica alejara de mí á los genios del mal, del mismo modo todo me sonríe y me encuentro tranquila, risueña y confiada. Yo me pregunto muchas veces por qué será ese cambio que no dura mas que un dia, puesto que luego vuelvo á caer en el abatimiento mas profundo.

Al dia siguiente de esta conversacion encontré á mi amiga en el paseo, y efectivamente, parecia otra; no era lo muger lánguida y triste, no; en sus ojos se encontraba un rayo de vida y en sus labios se dibujaba una sonrisa. Yo la miré con admiracion y ella sonriéndose me dijo—Ves lo que yo te decia? hoy brilla el sol para mí. Tú que eres espiritista y que sabes tantas cosas de *allá*, dime qué significan estas horas de descanso en la jornada de mi vida.

Su sencilla pregunta dá lugar para escribir un libro y yo me alegraria que algun espiritista escribiera los aniversarios de ultra-tumba, que no de otro modo deban llamarse esos dias benditos esas horas de paz en que soñamos despiertos.

¡Desgraciados aquellos que no tengan un dia de santa conmemoracion!....

La continua angustia que atormenta nuestra vida nos demuestra con claridad que valemos muy poco moralmente, y que nuestra condena no tiene un fin próximo; por eso, cuando un rayo de sol viene á iluminar nuestro calabozo, debemos esclamar alborozados: Yo tuve una idea noble y grande, yo practiqué una accion buena y aquellos que recibieron el beneficio hoy me envian sus bendiciones!

VI.

Bienaventurados los pueblos á quienes guarden gratitud los espíritus: y los colman de cosechas en sus campos, de obreros en sus fábricas, de sábios en sus academias, de buenos maestros en sus escuelas, de artistas en sus torneos de la industria, de justos legisladores para practicar las leyes, y de un claro entendimiento á

todas las clases sociales para que adoren á la razon personificada en Dios.

¿Existe algun pueblo en este globo donde los génios del bien difundan la felicidad? ay! no; necesitamos que nuestra conciencia duerma tranquila, que seamos menos individualistas, que amemos al prógimo, y solo entonces seremos dignos de que nos protejan nuestros hermanos de ultra-tumba, de que tengamos ignoradas alegrías, dias de sol y horas de paz.

Que vienen á dejar en la memoria;
Vago recuerdo de pasada historia...!

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Escritura dictada por los espíritus.

El Sr. D. J. Enmore Jones ha publicado en el «Medium» un informe acerca de un caso de escritura directa por los Espíritus, manifestando que bajo las condiciones de prueba mas severas, un lápiz ordinario escribió una comunicacion sin el contacto de ninguna mano humana.

La comunicacion obtenida es la siguiente:

«Si pudiera daros lo que tanto deseais, si pudiera ser el instrumento que abriese los ojos de los incrédulos, mi alma se regocijaria. Vuestro mundo es hermoso, Dios os ha concedido mucho para que goceis, y sin embargo, vosotros, pobres mortales siempre deseais algo mas, nunca estais satisfechos, y no lo estaries hasta que salgais de la oscuridad.—Nosotros somos guiados por un poder superior.—¿Por qué decirnos lo poco que esta verdad es conocida?—Vosotros mismos no podeis hacer mas de lo que vuestras fuerzas os permiten.—Una nube que cubre el cielo nos impide muchas veces venir á vosotros.

Amigo mio, llegará el dia que estando este medium entre vosotros, vereis cara á cara una de las personas que amais y bendecireis á Dios por la merced que os hace. Nos es grato poder comunicar con vosotros.—Os daremos una prueba de ello en estas reuniones.

Aquí concluyo, porque un miembro de vuestra familia desea seais testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas. Reunios el próximo mártes por la noche á las ocho y media.—Haced presente mi gratitud á la señora, por su bondad conmigo y mi familia.

Dios os bendiga.

Por el círculo *J. W. Jackson.*»

El artículo publicado por el señor Jones describe las condiciones bajo las cuales el fenómeno fué producido, y mas adelante dice lo siguiente: «Ahora paso á referir un incidente que ha llenado de perplejidad á mi familia y á mí; atenido á lo que me dicta la razon, sostengo que el fenómeno no se verificó. Si me fijo en lo que todos vimos y oimos, recordando que si hubiera abierto la puerta de la sala la gran cantidad de luz que habia en el corredor lo hubiera indicado, digo simplemente: creedlo si podeis.—En la 6.ª línea de la página 2 de la comunicacion anterior, los Espíritus dicen: *«un miembro de vuestra familia desea seais testigo de que los objetos pueden ser llevados á través de puertas cerradas.»*

Despues de alguna conversacion, la puerta de la sala estando cerrada apagamos el gas, viendo yo debajo de la puerta la luz del corredor. De repente oimos un golpe tan fuerte sobre la mesa, que todos nos estremecimos.—Encendimos la luz y vimos sobre el citado mueble y cerca de mí, el busto de uno de mis hijos, muerto hace veintitres años, busto que fué moldeado sobre su cuerpo, y habia estado durante muchos años con el de su hermana sobre un ropero de mi recámara. ¿Quién lo trajo, y cómo fué traido? No lo sé. —Su tamaño y su peso alejaban la sospecha de que la señorita Tox lo trajese ántes de la sesion; además de que me consta haberla visto entrar en la pieza, estar de pié á mi lado y sentarse en el asiento que debia ocupar.

Los dos quemadores que ardian en la sala hasta que el gas fué apagado, alumbraban á esta en todos sentidos perfectamente.

Los Espíritus escribieron claramente lo que pensaban hacer y lo verificaron. Cómo lo hicieron, no lo sé. El hecho existe.»

Para concluir dice: «Es bien conocido lo antipáticas que me son las sesiones oscuras. —Son focos de fraude que impiden que la verdad de los fenómenos espiritas sea aceptada por muchas personas pensadoras. Sin embargo debo admitir que si la mano de un Espíritu es visible de dia, puede existir de noche y por consiguiente en la oscuridad. Considerando los fenómenos tales como se han referido, se llega á la solucion de los problemas siguientes:

1.° Que la mano y dedos de un Espíritu pueden tomar una pluma y escribir con ella.

2.° Que el Espíritu tiene ojos que ven el papel, la pluma, la tinta, en un cuarto oscuro, mientras que nosotros no podemos hacerlo con los nuestros.

3.° Que su escritura no es solamente clara y recta sino contínua; pues así está en las veintidos líneas azules del pliego en fol. 4.°

4.° La escritura demuestra que fué hecha por un sér individualizado, sér que podia deletrear palabras con exactitud y puntuarlas; sér que podia decir lo que otros Espíritus pensaban hacer; demuestra, en otros términos, que el Espíritu era un sér humano y que los espíritus que nos asisten no son protomoldes atómicos.

(*The Spiritual Scientist*, Boston.)

Manuel Swedenborg, célebre visionario sueco.

En Francia solo sabemos una cosa de Swedenborg, dice M. Emilio Souvestre, y es que comiendo un dia con buen apetito en una taberna de Lóndres, oyó una voz de un ángel que le gritaba: «¡No comas tanto!» y que á contar de este instante tuvo éxtasis que le trasladaron regularmente al cielo muchas veces por semana. Segun algunos autores, el iluminado sueco fué uno de los sabios mas distinguidos de los tiempos modernos y quien despues de Descartes, removió mas ideas nuevas. Swedenborg fué quien en una obra titulada *Opera philosophica et mineralia*, publicada en 1737, entrevió el primero la ciencia á que hemos dado despues el nombre de geología. La segunda parte de su libro contiene un sistema completo de metalurgia, del cual la academia de ciencias ha tomado todo lo que se refiere al fierro y al acero en su *Historia de artes y oficios*. Compuso tambien muchas obras sobre anatomía (lo que forma un nuevo rasgo de semejanza entre él y Descartes) y pareció indicar en un capítulo sobre patologia del cerebro el sistema frenológico al cual mas tarde debió su celebridad el Dr. Gall. Publicó en fin bajo el titulo de *Dœdalus hyperboreus* ensayos de matemáticas y de física que fijaron la atencion de sus contemporáneos.

Hablaba las lenguas antiguas, muchas lenguas modernas, las lenguas orientales y pasaba por el mas gran mecánico de su siglo. Fué él quien hizo conducir al sitio de Fridérick-shall, sirviéndose de máquinas de su invencion la artilleria gruesa que no habia podido ser trasportada por los medios ordinarios.

Lejos de estar escritos en leguage místico como se cree comunmente, la mayor parte de los tratados religiosos de Swedenborg, se recomiendan por el método, el órden y la sobriedad. Estos pueden dividirse en cuatro clases que no deberian jamás haberse confundido; la primera encierra los libros de enseñanza y de doctrina; la segunda, las pruebas sacadas de la Escritura santa, la tercera los argumentos tomados de la matafisica y de la moral religiosa; en fin, la cuarta; las revelaciones extáticas del autor. Las obras comprendidas en esta última categoria son las únicas que afectan la forma apocalíptica y cuya rareza puede chocar.

Swedenborg, con todo eso, en su misticismo fundó una religion como hacen todos los iluminados. Del mismo modo que habia sobrepujado á todos los sabios en algunos descubrimientos matemáticos, ha sido tambien el precursor de los filósofos de hoy. El ha pretendido «*reunir todas las comuniones en un vasto catolicismo* en el cual *todas encontrarian satisfaccion*:» Segun él, «el princi-

pio de todo bien está en el absoluto desprendimiento de sí mismo y del mundo. Este estado constituye la felicidad presente y futura, *esto es, el Cielo.* El amor exclusivo de sí mismo y del mundo constituye, al contrario, la condenacion, *esto es; el infierno.»*

Swedenborg anuncia una nueva revelacion del Espíritu, y supone el Cristo de un cristianismo regenerado, como hacen algunos profesores de filosofía. Al mismo tiempo Swedenborg se decia en comunicacion con inteligencias superiores, y con las almas de ciertos muertos de sus amigos.»

(La Ilustracion Espirita).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 8 de Agosto de 1874.

¿Podeis darnos una clara nocion de Dios?

Médium L.

Nocion clara de Dios; y quién es el que tiene esa nocion? Me creo impotente para dar una definicion de tan sublime causa. ¿Qué espíritu, por elevado que sea, por luminosas concepciones que bullan en su entendimiento, puede definir la causa increada, que constantemente crea? Dios es Dios; esta es la definicion mas clara, mas palmaria, que puedo dar de la fuente de sabiduría, de la emanacion del amor. El arcano misterioso de la divinidad es incomprensible por su grandeza, por su poder. Pigmeo yo, reptil que roza la tierra, quién soy para intentar elevarme á regiones infinitas y sorprender la grandeza del Altísimo?

Empezad por conocer el *yo*, que se encierra en vosotros, y luego de averiguar exactamente de donde viene y á donde vá, entonces y solo entonces, podreis crear hipótesis que definan lo absolutamente infinito.

Lo justo, lo bueno, lo bello, lo verdadero, revelan constantemente á Dios. Quereis encontrarle? miradle en las flores, en la luz, en las pintadas aves, en esta inconmensurable obra tan llena de maravillas.

La verdad existe en absoluto, y pretendeis conocerla, cuando fluctuais aun, meciéndoos en el borrascoso mar de las verdades relativas? La definicion clara y precisa que pedís de Dios, ¿quién puede darla? Nadie; los espíritus puros tendrán un conocimiento mas exacto de Él, pero cómo os lo podrian manifestar, sino teneis en vuestro lenguaje palabras que respondan á sus altas ideas? Buscad el bien, practicadlo y habreis encontrado y sentido á Dios. O.

Médium J. Perez.

Un sábio hablará con sabiduría del Sér Supremo; un hombre medianamente instruido, lo describirá con algun embarazo, pero verterá alguna que otra idea cuerda para descubrir el velo de su esencia. El ignorante lo conocerá á su modo; cada doctrina, cada secta, cada filosofía, cada pueblo, cada familia, lo entreven de distinta manera. Yo, que pertenezco á una de las muchísimas categorías de la inteligencia, me atrevo á presentaros una solucion clara, esplícita, terminante, para que quedeis completamente satisfechos respecto á Dios; tema, en mi concepto, que mas ha hecho divagar, y objeto de constantes luchas, por el que la humanidad estuvo afilando siempre el puñal homicida para herir á los que no estuviesen conformes con cierto modo de pensar, de sentir y de obrar, como habeis visto en la historia, en aquellas horribles guerras religiosas; esa impiedad, que solo la perdona la barbarie y que el sentido comun rechaza; porque la intransigencia religiosa ha sido y será el despotismo mas odioso y abominable entre los hombres.

Dios se refleja en la constitucion de un pueblo, en la armonía de una familia y en la conciencia de un hombre. La Constitucion prescribe tal Ley, aunque sea la mas absurda, y el respeto que muestran los ciudadanos á ella, será muestra de una gran virtud cívica; de aquí naturalmente el organismo social. Dios prescribe el amor á la familia y á sus semejantes; si efectivamente el ciudadano ama á su familia y tiene para ella solicitudes y cuidados, naturalmente establecerá la armonía en la familia, y tendremos la armonía social como consecuencia del amor familiar. Luego el hombre, encerrando en su conciencia al verdadero Dios que nos es dado conocer, y siguiendo sus consejos, sigue el camino de la perfeccion; pero si por el contrario, desoye su voz, necesariamente ha de resultar el desconcierto, primero en el hombre, despues en

la familia, y mas tarde en el Estado. Ahora bien; como hay pueblos eminentemente civilizados y otros atrozmente bárbaros, de estos estremos nace esa cadena de inteligencias, de leyes, de hombres y de costumbres, y como Dios se refleja en la armonía del todo, precisamente ha de existir en la armonía de lo pequeño, como en la armonía de lo grande, y como en el hombre no existe otra armonía que la ley y su conciencia, se deduce que esta es un destello de la divinidad. Así, pues, sus obras, si no están en relacion con el plan, no están en armonía con Dios, ya que, como he dicho, á Dios debeis encontrarle en la armonía de los pueblos y de las familias, así como se manifiesta en la armonía de los astros, esas lámparas eternales que os envian, llenas de solicitud y de cariño, en la callada y silenciosa noche, efluvios de centelleante luz para saludaros amorosas con el beso de las auras.

L.

Médium E.

Dios. Qué es Dios? Difícil es hablar del gran Arquitecto para definir lo que tan difícil es.

Dios es todo. Su inmenso poder se muestra en la creacion y es tanto mas comprensible á los ojos del alma, como que en ella tiene su espejo donde se refleja mas ó menos vivamente segun la pureza de aquella.

Dios no es como crée la multitud fanatizada por el clero positivista, astuto é ignorante, un Dios colérico, vengativo y sanguinario, que castiga eternamente por un minuto de pecado. Dios es el amor universal, la esencia del bien, la luz de la hermosura, la imágen de la felicidad.

Dios es la suma perfeccion. Hablar de Él, es teger coronas de mirto y laurel y guirnaldas de flores para ceñirlas á la virtud y al heroismo; sentirlo, es escuchar las melodías sublimes que no presintieron Bellini y Verdi; admirarlo, es rendir homenage á una idea que bulle y se escapa en todo lo mas grande que ha formado el hombre, en todo lo maravilloso que muestra la Naturaleza.

Para comprenderle, para presentirle, para tener una ligera idea, una clara nocion de Dios, es preciso, que el espíritu sienta algo grande y se eleve á regiones desconocidas donde encontrar ese *quid*, que busca en vano entre el fétido mar de la carne.

Los que pueden levantar en su corazon un altar á Dios, esos le conocen; cuando aspiran el perfume delicado que despide una buena accion; cuando el bien les inspira y tienden sus brazos á los menesterosos, y cobijan la orfandad, y consuelan á los afligidos, y cuidan al enfermo, y apagan la sed del caminante, y dan de comer al hambriento, y visten al desnudo.

Entonces se elevan á Dios y las puras auras que rizan el paraiso, llegan á resfrescar su ardiente espíritu, que se agosta en este desierto tostado por el sol del egoismo.

¿Qué gozo mas completo que el de enjugar una lágrima? qué bien mayor que una probada amistad? qué cielo mas espléndido, que el amor dulce, apasionado y puro? pues todo eso es débil reflejo del amor, de la amistad, del cariño, que nuestro Padre celestial nos tiene.

Buscadle y le encontrareis. El pobre desgraciado que á vuestro paso llora pidiéndoos ¿no os hace estremecer? pues ved ahí á Dios recordándoos vuestro deber, pidiéndoos para vuestro hermano de infortunio. La conciencia, exigiéndoos estrecha cuenta de vuestros malos actos, ¿qué és? sinó el aviso de Dios, que os recuerda vuestro estravio, la voz de Aquel que todo lo vé y os quiere salvar por vuestro propio esfuerzo?

No creais sinó en un solo Dios, grande, sábio inmutable, todo justicia, todo bondad; tan justo como misericordioso, tan bondadoso como justo.

En la fuente, en el rio, en el mar, en el bosque, en el campo, en la montaña, en el lugar, en el buque, contemplando el firmamento, en la reconcentracion del espíritu, siempre os sigue, siempre os escucha, siempre os habla, siempre os quiere. Rogadle, pues, en todas partes, por que Dios, tan grande y magestuoso, no puede aislarse en ninguna.

Rogadle en secreto, en verdad de corazon y Dios os atenderá; porque sois sus hijos. Pensad que es vuestro mejor Padre. ¿Y qué ruin padre no quiere á sus hijos? pues comprended si el amor absoluto, tendrá para derramar á torrentes las dulzuras que las madres derraman en sus queridos hijitos!...

Abrazaos en la pura fé y ved á Dios en todas partes. Así sereis mejores, no os creereis solos para perpetrar el delito; pero en cambio en la desgracia tampoco estareis abandonados, su voz llegará á vuestros oidos y os dará aliento.

Decid siempre: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre por toda la humanidad, para que venga á nosotros el reino del bien y tu voluntad sea la norma y ley de la vida.

Orad con esta sinceridad.

El pan nuestro de cada dia, es decir, el trabajo espiritual, que no me falte hoy, para que pueda ganar en mi progreso; perdóname mis lijeras faltas como sinceramente las perdono yo desde luego y dáme fuerzas para que pueda resistir al mal y cumplir mi mision ó mis pruebas.

Orad y sereis salvos; pero orad con actos y sereis perfectos. Dios es todo y está en todo. Pedid así y respetareis mas á Dios.

Hablar de Dios es hablar del infinito; hagó, pues, punto.

Sed buenos y sereis dignos hijos del Dios de bondad, que tanto bien os dá aunque hoy no lo sabeis apreciar. No juzgueis á Dios por lo que pintan los católicos.

Dios es todo: bien, amor y justicia.

La religion de Dios es la del amor. Amad á vuestros semejantes en estremo y así adorais á Dios.

U.

DIOS.

—

Médium J. Perez.

Dios: hé aquí el tema que plantea la humanidad constántemente, sin que hasta ahora haya podido definirlo, por mas que inquiera é investigue en los profundos arcanos de su imaginacion, el secreto de la vida, para poder sentar sobre sólidos cimientos el espiritu de una creencia cierta, segura, indiscutible, que llene todos los afanes y aúne á los hombres y á los pueblos con los lazos indestructibles del amor universal. Apenas la razon envuelta entre las brumas de su infancia, entrevió el espectáculo de la naturaleza, presidida por el Sol, ese inmenso foco de luz, que vierte á torrentes la vida y regula la armonia del sistema sideral, que le acompaña; apenas el hombre, clavó en el cielo su mirada atónita, sorprendido de tanta magnificencia, su primer deseo, la idea genuina que asaltó á su mente, fué rendir homenaje de adoracion á un sér que presentia en su alma, á quien consideraba autor de de su vida, y á quien buscaba en la inmensidad de los espacios para reconocerle como motor, causa suprema, creadora, sábia y omnipotente, que rejia el Universo estableciendo con admirable precision la armonia de los mundos y el concierto incesante de la naturaleza.

Los primitivos hombres, la raza que nació de lo desconocido, de lo hipotético, cuando la naturaleza habia agotado series infinitas en los tres reinos que constituyen el planeta; cuando apenas quedaron vestigios de los mónstruos que alimentaba el periodo terciario en la aurora de la vida humana; acaso, cuando el sol brilló por primera vez mas puro, batiendo espesas nubes y secando el inmenso lodazal de un suelo removido por cataclismos y sembrado de ruinas; cuando se perdió en el seno de la tierra la estructura de una organizacion groseramente rudimentaria, entonces apareció el hombre, niño en su razon, torpe en su envoltura y falto de belleza como el primer croquis que diera y que solo dejaba entrever una lejana perfeccion; así fué su infancia, y creció rodeado de una naturaleza en armonía con su rusticidad y semejante á aquel período de trasformacion lenta, en donde las brumas se disputaban el imperio del sol y la vida del corpulento bruto se resistia á la inclemencia de una atmósfera nueva, que le ahogaba, mitigando sus fuerzas y consumiendo sus generaciones, para que otras mas nobles precedieran la vida de la razon y contemplaran, con religioso éxtasis, los primeros efluvios de la luz del cielo.

El hombre, al través de las pardas nubes, saludó al astro del dia, le llamó con el corazon palpitante de gozo y le lloró cándidamente perdido, cuando la tempestad le ocultaba con sus cárdenos velos, disipando su inmenso luminar, el objeto de todas las plegarias elevadas desde la tierra al sólio del Omnipotente para que conjurase las tribulaciones de la vida con la tormenta de las tinieblas.

El Sol fué el efecto de la primer creencia, de la primer fé; fórmula del sentimiento sencillo, que escalaba el cielo y se imaginaba calmado el dolor, disipada la tristeza á la sola ilusion de que habia sido escuchada su demanda.

Los enanos, arbustos de raquítica copa que crecian sobre un fangoso lecho de musgo, ellos, que guarecieron á la familia adámica, alegóricamente reconocida por la primitiva generacion, ellos fueron testigos de que Dios fué la primer palabra escapada de los labios, por la vehemencia del espíritu, presintiendo en los cuadros magnificos de la naturaleza, la influencia del Sér Supremo.

. . . .

Desde entonces, el corazon está lleno de la esperanza de la vida eterna y toda la posteridad ha venido proclamando con mas ó menos lucidéz la superivivencia del alma al través de las nieblas de ese espectro á quien llamamos muerte.

Trascurre el tiempo; desaparecen al influjo de este soplo fatal, los primeros que, cual herencia de la naturaleza, dejaron en la tierra el gérmen fecundo de la generacion. Segun Epicuro y muchos sábios Egipcios, se multiplicó la especie humana simultáneamente por las distintas partes del planeta y, cuando la palabra facilitó medios de comunicacion inteligibles, el hombre levanta su cabaña, establece la familia y crea el pueblo, principio de la sociedad, é inscribe en el código fundamental de su gobierno el nombre de Dios y le evoca para representar la ley, y le pide inspiracion para fallar en justicia, con mas ó menos torpeza; porque siempre la verdad, la fé y la creencia de los hombres, fué relativa, al grado de la inteligencia y de la sabiduria que alcanzaron.

La segunda etapa de la humanidad puede fijarse definitivamente en la constitucion de los pueblos Caldeos, de quien dimanan segun la tradicion los primeros conocimientos psíquicos: desde entonces es, cuando el politeismo cedió á la posibilidad de un solo Dios, y á la rebeldia de una córte celestial que, arrojada á los inmensos abismos, estienden su dominio fuera de la gloria y en la region del hombre, donde puede influir poderosamente para perderle con la eficacia de sus malditas sujestiones. Esto es el viejo testamento, obra construida por los siglos y edificada por cien generaciones de profetas.

(Continuará).

VARIEDADES

Á UN POETA.

«A mi primogénito
(que nació muerto).»
(FRAGMENTOS.)

. . . .

«Le dormiré cantando en mis rodillas,
Vendrá la noche que la calma vierte,
Y los dos andaremos de puntillas
Para que nuestro niño no despierte.»

. . . .

Así dijo mi dulce compañera
Con aquella hermosísima alegría
De la que ya sin vacilar espera;
Y cantaba... y cantando sonreia......
Y la cuna mecia
Como si el niño su cancion oyera...!!
Mas ¡ay! del ángel las tendidas alas
Por el azul del aire se perdieron;
Del bautismo las galas
Blanco sudario para el niño fueron!

Huérfanas nuestras almas suspirando
Del niño recogieron los despojos,
¡Pasó!... Mas tan de prisa y tan callando,
Que ni aún por vernos entreabrió los ojos!
La cristalina perla de rocío
Se evaporó en la arena del desierto;
El ángel, vino...; pero el ángel mio
Tan ángel fué, que sin vivir ha muerto!

. . . .

Y en tanto sigue la cansada luna
Velando nuestras noches de cariño,
Mientras al lado de la yerta cuna
Los dos seguimos esperando al niño!»

ANTONIO F. GRILO.

Tú comprendes del Eterno
La suprema inteligencia,
Y adoras la omnipotencia
Y la infinita piedad,
Del que le dijo á los mundos
Al levantarlos del caos:
«Creced y multiplicaos
Por siempre en la eternidad.»

—

Tú has pintado de los mares
Las montañas de sus olas,
Coronadas de aureolas
Que solo tu génio vió.
Tú sin *ver* el Occéano,
Sin *escuchar* su rugido,
Te sentiste conmovido
Y tu mente algo soñó.

—

Y tu voz pura y vibrante
Cantó del mar la grandeza,
Con su imponente belleza
Y su eterna magestad;
Y los hombres, te escucharon
Con asombro y con cariño,
Admirando al tierno niño
Por su gran precocidad.

—

Tú del águila cantaste
Su vuelo por el espacio,
La que tiene por palacio
Nubes, brumas, aire y luz.
Remedastes el arrullo
De la tórtola hechicera;

Y la queja lastimera
De María ante la cruz.

—

Y cantastes al silbido
De la audaz locomotora,
La que dice al mundo: «Ahora,
Soy tu fuerza y tu motor.
«Yo, que los pueblos enlazo,
Vivo en todas las riberas,
Que ya no existen fronteras
En el siglo del vapor!»

—

Pues bien; si tu génio osado
Alzó su vuelo atrevido,
Y de Dios has comprendido
La razon y la verdad;
Si le has cántado al progreso,
Que es de Dios la pura esencia;
Si has encontrado en la ciencia
La luz y la libertad;

—

¿Por qué, no salva tu mente
De la tierra el hondo abismo
Y pide al Espiritismo
Nueva vida, y nueva luz?
¿Por qué cuando tú soñabas
Con paternal regocijo,
Y viste á tu tierno hijo
Con funerario capuz?

—

Clamaste con desconsuelo:
«¡Cuán contraria es mi fortuna!»
Y al pié de la yerta cuna
Suspirastes al que huyó,
Diciendo á tu compañera:
«Fué un ángel amiga mia;
Que ni aun por vernos un dia
Sus grandes ojos abrió.»

—

No pronuncies esa frase
Que es por demás indiscreta:
Alza tu vuelo poeta,
Crucemos la inmensidad.
Y verás cómo tu hijo
Te *vió* y lamentó tu pena;
Cómo en la noche serena
Te busca en tu soledad;

—

Cómo murmura á tu lado
Palabras no conocidas,
Diciéndote que hay otras vidas
Para nuestra redencion.
Que mas allá, en ultra-tumba,
El adelanto se encierra,
Y que es tan solo la Tierra
Una lóbrega prision,

—

Que aquí se llega, llorando;
Y que se vive, muriendo;
Y que el hombre vá sufriendo
De Tántalo la ansiedad.
Y que, cuando deja el alma
Esta mazmorra sombria,
Encuentra luz y armonía,
Aire, espacio y libertad.

—

¡Poeta! tu genio jigante
Debe volar á otra esfera,
Donde siempre reverbera
La verdad y la razon.
Y recordando á tu hijo
Con placer grande y profundo,
No anheles que vuelva á un mundo
De miseria y espiacion.

—

Cuando al declinar la tarde
No resuene ya en tu oido
El eco vago y perdido
Que te hablaba del ayer;
Cuando no escuche tu mente,
Ni un suspiro, ni una queja.....
Es porque tu hijo se aleja
Para dar vida á otro sér.

—

Es, que su espíritu errante,
La erraticidad dejando,
En su progreso avanzando,
Se vá á otro mundo mejor.
Profundice tu mirada
Los siderales misterios,
Busque en otros hemisferios
Al objeto de tu amor;

—

Y si en la Tierra no pueden
Alcanzar tanto tus ojos;
Cuando rompas los cerrojos
Que encierran tu porvenir;
Cuando tu espíritu, libre,
Salvando abismos y montes,
Contemple otros horizontes
De púrpura y de zafir;

—

Y rueden ante tus ojos
De otros mundos las ruinas,
Que por las leyes divinas
Nueva forma tomarán,
Y veas las generaciones
En su marcha indefinida...
Comprenderás de la vida
El inestinguible afán!

—

¡Poeta! levanta tu frente!
No murmures queja alguna,
Porque una desierta cuna
Sea una tumba para tí.
Pídele al Espiritismo
La solucion del problema,
Su definicion suprema
Te hará venturoso, sí;

—

Pues conocerás del hombre
La mision grande y bendita;
Su espiacion hállase escrita
Porque él mismo la trazó.
Sufre, el que debe sufrir;
Goza, el que debe gozar;
Y todos pueden llegar
Adonde Cristo llegó.. !

—

Para el progreso no hay razas,
No hay hidalgos, ni pecheros,
Los postreros son primeros
En la ley universal.
Y el Espiritismo une
El ayer con el mañana,
Que es la prueba sobre-humana
De la *causa primordial.*

—

Ven poeta, y cruzaremos
Los desiertos del espacio
Cuya arena de topacio
Guia ha de ser de los dos
Ven; tú vives en la sombra,
La luz pondré ante tu vista;
Y en el foco espiritista
Tal vez encuentres á Dios..!!

—

Pero, al Dios grande y sublime,
Misericordioso y bueno;
No al Dios del rayo y del trueno
Que nos presentó Moisés.
Si no al Sér omnipotente
De forma desconocida,
Que no limitó la vida;
Porque eternamente ÉS.

—

ÉS, sin ayer, sin mañana,
Sin presente humanizado,
El *todo* de lo creado,
La luz de la eternidad.!!
Pues, de esa causa primera
Que al orbe dióle organismo,
La voz del Espiritismo,
Sintetiza la verdad.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Una persona que nos merece entero crédito y que ha visitado hace poco el establecimiento que para la curacion de los locos, se ha creado en San Braudilio de Llobregat, nos manifiesta, que encontró con asombro una gran parte de ellos, que debian su triste estado al fanatismo religioso.

Mas no fué esto lo que mas llamó su atencion, sino encontrar un departamento dedicado esclusivamente á los *curas*, en cuya habitacion halló *seis*. Dejamos los comentarios al ingénuo lector.

Páginas sangrientas.—Así titulan nuestros hermanos Benisia y Corchado, á una coleccion de romances que acaban de publicar, narrando fielmente algunos episodios de la guerra civil.

Felicitamos cordialmente á los autores de esos cuadros, que tan vivamente hieren nuestro sentimiento religioso y amor pátrio, y aconsejamos á nuestros lectores que adquieran esta obra, digna de ser leida y comentada al calor de la lumbre en el hogar, para ejemplo de los que vienen, estímulo de los que trabajan por la libertad y remordimiento de los que desangran el pais, talan sus campos, incendian y saquean sus poblaciones y asesinan á sus moradores en nombre de un Dios de paz.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1875.

EL ESTUDIO.

No sorprenderá de seguro á nuestros suscritores estudiosos, que nos ocupemos una vez mas de los médiums, para aconsejarles, previniéndoles los inconvenientes que han de encontrar en la mediumnidad, si persisten tenazmente en seguir como hasta aquí, siendo, salvo muy raras y honrosas escepciones, poco aficionados al estudio de la doctrina y con especialidad á traducir en obras la moral evangélica que aquella nos enseña.

Pertinacia loca es no querer ceder aferrándose á sus prevenciones y hábitos de siempre; porque los que sin guia y sin instruccion practican el Espiritismo, solo pueden conseguir dolorosos desengaños ó decepciones mas crueles aún; la desilusion para un espíritu vehemente, lleno de amor propio, es la peor de las desgracias. ¡Y qué mayor infortunio para un hombre orgulloso y obcecado, que haber de confesar su error á los que ayer apostrofó, porque le amonestaron?

Aceptar una creencia como buena é intentar propagarla á fin de enriquecer el corazon de los demás hombres con el sentimiento elevado que nuestra filosofía despierta, es una obra meritoria, que todos debemos emprender, como aspiracion honrada y natural deseo de aumentar, en lo posible, la falange de los buenos por convencimiento, para que así pueda venir entre nosotros el reinado de la *palabra* de Dios.

Pero, ¿quiénes son los llamados por un don extraordinario en nuestra época positivista á cumplir esa mision apostólica con mejores resultados? Solo los médiums, que ofrecen al incrédulo pruebas irrecusables, abrumadoras, que patentizan la existencia de esos séres invisibles, cuya individualidad caracteriza la infinita variacion que los fenómenos presentan.

Y es posible, que cumplan fielmente su encargo, que recojan el fruto apetecido, que trabajen con ardor y fé, si desconocen por completo lo que son y lo que quieren, para caer tan solo, por el abuso de sus facultades, en las redes de la mistificacion que los inutiliza obsesándolos?

Los médiums, por desgracia, se engrien con las primeras comunicaciones que reciben, y no se amoldan fácilmente al perseverante estudio que podria abrirles el ancho camino de un sano conocimiento de la filosofía y del objeto y medios de la Revelacion; créense súbitamente apadrinados por lo mejor, y amigos de lo maravilloso, no ceden con espontaneidad á los consejos de la esperiencia, que sabe cuanto podrá obtener en la soledad el que se aisla y esconde.

El fenómeno es reproducido hasta el infinito, y en muchos, la mediumnidad es una segunda vida, una razon superior con la que hay que vivir de acuerdo. Para qué? Por qué?

Hé aquí el triste desengaño. Para nada absolutamente; puesto que los trabajos se guardan de ojos indiscretos y las comunicaciones no buscan la luz pública; porque los mismos que las archivan con gran respeto, no tienen mucha fé en su mérito filosófico y literario.

Si asi no fuera, conociendo que la revelacion pertenece á todo el linaje humano, y que no debe guardarse la luz bajo del celemin, mandaríansede continuo á nuestra redaccion, fieles copias de lo que se obtiene en estos círculos, que se aficionan, mas de lo que deben, á la fenomenalidad, abandonando casi por completo el estudio y la discusion.

Cuando nada se nos remite, cuando se sostienen teorías que el sentido comun rechaza, manifestando la supina ignorancia que de la escuela se tiene, no se estrañen los médiums, que les amonestemos un dia y otro para que ordenen su trabajo, y ahorrando el fluido que pierden lastimosamente y el tiempo precioso que no pueden valuar, se dediquen á morigerar sus costumbres unos, antes de practicar esta especie de sacerdocio; á aprender ¿qué es Espiritismo? otros, para evitar que la superchería y el ridículo les acompañe, y á conocer todos, que el bien realizado con conciencia de lo que es bien, es lo que sirve para elevar al espíritu sobre las miserias de la tierra, preparándose en esta vida mejor estancia para la otra, ó mision mas fructífera á la perfeccion del alma.

Convénzansede una vez para siempre, que el médium es tan solo un instrumento por el que se manifiesta el espíritu desencarnado; y si este es tosco y desacorde, si le faltan cuerdas ó sonoridad, mal podrá manifestarse el génio del invisible por elevado que sea; mientras que si es bueno, afinado y completo, responderá perfectamente á la voluntad del que desea espresar un pensamiento, dándole vida ante los sentidos del hombre. Cuantas mejoras se hagan en él, cuanto mas cuidado se tenga y esté mas limpio de vicios y adquiera por el estudio facultades nuevas, mas fácil le será la comunicacion, mas elevada esta y el resultado de abundantes frutos.

El médium debe elevarse hácia el espíritu, ofreciéndole mas ductilidad, mas condiciones para que pueda tomar cuerpo la idea sin grandes trabajos; porque es difícil en estremo adaptarse al lenguaje, rudeza, falta de hábitos, exentricidad de carácter é ignorancia que tienen muchos de los intermediarios del mundo de Ultra-tumba. Los séres desencarnados han de hacer grandes esfuerzos, á nuestro modo de ver, para vencer las innumerables dificultades que presenta la diversidad de aptitud y de conocimientos. ¡Cómo sino fuera bastante tener que limitarse á nuestros ojos, á nuestros oidos, á nuestro tacto, á nuestro gusto, á nuestro olfato y sobre todo, á nuestra pequeñez de concepcion! Reducir la creacion infinita á este grano de arena, imperceptible en el anchuroso espacio, y hablarnos de lo inesplicable con las escasas palabras que ofrece nuestro lenguaje!

Lean, mediten, los consejos que el maestro Allan-Kardec escribió en el libro de los Médiums, y allí verán perfectamente descrito lo que les acontece, las causas que lo originan, y el camino que han de seguir para salvar escollos y llegar á la buena práctica de la facultad medianímica con que fueron dotados y de la doctrina que manifiestan públicamente creer.

Aquel hombre práctico entre todos, dedicado con la asiduidad de un apóstol á recojer todas las observaciones sobre el ejercicio de las mediumnidades, tiene gran autoridad; porque revela en sus escritos el puro amor á la doctrina y el deseo vehemente de ahorrar disgustos y sinsabores á los crédulos y sencillos, que se dedican á practicar con cierto aislamiento relativo la comunicacion.

Estudien, abandonen la pereza y el amor propio y veránse muy pronto libres de malas influencias que les impiden mejorarse y servir á la doctrina. El que no sabe no puede discernir, no sabe escoger y es juguete de los falsos sabios, que quieran divertirse á su costa: la ciencia se adquiere con el trabajo; que no lo olviden nunca los médiums.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XII.

Paris 15 de Febrero de 1865.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la trasformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí cómo Cárlos de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada: *Channing, su vida y sus obras*:

«Nos parece que hay en las ideas Channing alguna cosa que está en armonía con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debia encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasageras, la libertad de espíritu, con las ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y mas generales del movimiento intelectual, que teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tan precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero seria un error grave creer que esa libertad de pensar deberia tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirian la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó mas bien una REGENERACION CRISTIANA. Mas de una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devocion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistémas, indican que las inteligencias no se dán por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fé de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas y las esperanzas de los partidos los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religion.»

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algun gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo inmenso.»

En 1832, escribia á Sismondi:

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, poder que debe á su posicion geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido especialmente confiada la defensa de las instituciones libres, y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo ménos de tener profundo pesar al saber que existe tan

poco sentimiento religioso en la poblacion francesa; porque, sin la religion, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deseo saber si lo que dicen á usted es exacto, si el cristianismo está efectivamente relegado por la mayoría de los hombres formales de aquel país, entre las imposturas manifiestas, si la religion, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? Anteriormente lo tuve por la espresion mas verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante. ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podria preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religion en aquel país?... *Tengo la conviccion de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religion de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su mision concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderío. *Una forma de cristianismo mas pura, más elevada, es ya necesaria*; una forma tal que deberá recomendarse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprension profundas, siendo el orígen real y el instrumento el más eficaz de la elevacion del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado. Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaria, ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religion más pura, ó si, al ménos, la necesidad de ella principia á notarse? El San-Simonismo, segun lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales, no se vé en él la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre, hácia una accion mas libre y hácia un nuevo desarrollo.»

Habia escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religion.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropósito para confiar en que despierte con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiracion hácia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaria por algunas señales exteriores... No deja de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubiera sido supersticiones muy mezquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque se rezagaría de tres siglos. Deseo que la religion, cuando reaparezca entre ustedes, se manifieste bajo una forma mas divina. Espero que la Francia, despues de todas sus luchas por el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbárie.

«V. vé cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatia por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religion pura y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribia tambien á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hácia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia *para seguir un nuevo impulso religioso*, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo mas mínimo me desanima el aborto de todas las

tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avive mas en Francia bajo sus antiguas formas; *se necesita una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido mas que por un desarrollo claro y* PALPABLE *de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios mas seguros para devolverle su fuerza es el desembarazo de su antiguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el demostrar su perfecta armonía con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religion con la benevolencia más universal, necesita muchísimo, ser bien comprendida. Ninguna religion puede de hoy mas prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades mas nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condicion, no puedo desear su triunfo.....» Yo no dudo que el *cristianismo depurado, cuyo advenimiento preveo*; pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religion tiene que estenderse más y mas por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasion moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestacion del cristianismo, serán atraidos los unos hácia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extension de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religion les impedirán encadenarle en las ligaduras de una secta....»

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribia esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me estrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente despues de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta después de ensayados todos los otros. Veo grandes abstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el órden, la legislacion popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administracion estable, la igualdad y el respeto mútuo, una poblacion creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un dia? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este pais (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y maléficas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parece los han exagerado..... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilizacion está tan infectada de egoismo, de avaricia y de sensualismo *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejar sitio á otra cosa mejor.* Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramiento? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se vén grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse la inteligencia de las masas? No puede ya ser ahogada la idea de los derechos del hombre.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero

(1) Aviso á los que tienen intencion de fundar una nueva religion.

tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma preciosa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada dia mas de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolucion francesa no fué quizás mas que la primera erupcion del volcan. Pero ¿acaso esa terrible erupcionn no produjo un gran bien? Desde entónces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí, únicamente deseaba decir á usted que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros de la época en que vivimos, y que me acerco hácia el sepulcro sin esperimentar nada de aquella tristeza que harto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con usted; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¡Cómo se cumplirá esta trasformacion? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeja.»

N. N.

EL JESUITISMO.

—

Innumerables son los escollos que encuentra la práctica espiritista, cuando esta ha de estar encargada muchas veces á una gran parte de hombres faltos aún de instruccion y de esperiencia; pero, si estos se saben salvar fácilmente, ateniéndose á lo que dicta la sana razon y el buen criterio y á lo que viene anotado por el saber de otros en los libros doctrinales, no es tan fácil librarse de la pesada subyugacion de ciertos séres, nacidos para mistificar en la vida todas las ideas, esplotar todos los errores y hacer cruda y tenaz guerra al progreso, que con mentido anhelo manifiestan defender.

Estos desgraciados, que tratan de desviar de su verdadero cáuce las creencias, provocando cismas con zelo no muy santo; estos indefinibles, que bastardean cuanto tocan, tambien se vienen al campo espiritista, con el único fin de engañar y de embaucar á los incautos para lograr su principal objeto, el dinero, ó el desprestigio de nuestra doctrina, desacreditándola por la exageracion y el fanatismo.

Son los ejemplares sueltos que la escuela jesuítica nos envia, y pueden ser conocidos fácilmente, si nuestros suscritores ponen de su parte una buena voluntad y se deciden á dar la voz de *alerta*, para que el enemigo, que se ha metido entre nosotros, no nos coja desprevenidos.

Regularmente, estos representantes del dios Éxito, no manifiestan mucho apego al trato social; son reservados por naturaleza, aunque amigos de sociedades *sui géneris*, por lo que huyen de toda reunion caracterizada, donde se les pueda arrancar la mascarilla con que encubren su feo y repugnante rostro.

Si un discípulo de Lavater, reparase en la fisonomía indescifrable que estos presentan, quedariase mudo de asombro, antes de poder sorprender en aquella cara algun indicio que revelara el alma; porque, en verdad, es tan glacial la indiferencia que manifiestan, que parece imposible, que aquellos cuerpos estén animados de calor. Sin embargo, la reaccion les perjudica, y asi como la timidéz de no saber qué decir de aquella pasividad, les abona en los primeros momentos, un no sé qué de natural prevencion sucede bien pronto á la confianza adquirida, y acto continuo se previene todo hombre cauto, de quien oculta su espíritu para que los demás no lean en su rostro los grados de sentimiento que tiene y no permite que se asome á sus ojos para que el mundo le conozca tal cual es.

No son recomendables por sus formas, ni modo de vestir; su vida es misteriosa, banal en muchos casos, reprensible y licenciosa en otros; sobre su cuerpo se sorprende cada

instante el estigma del vicio ó de la depravacion moral, y ¡cuántos se hacen antipáticos por la misma ingénita suciedad con que se presentan!

Acomodaticios por temperamento, representan distintos caracteres; papeles que no puede representar en la vida una misma persona, si esta tiene dignidad. Nada les arredra y les ataja; impelidos por fuerzas misteriosas, por intereses mezquinos, por odios personales y por el desmedido afan de prostituir cuanto tocan, siguen impávidos su trazado camino, sin que les afecte un ápice la inmensa gritería que levanta su ridículo apostolado. El fin justifica los medios. Ellos no escojen, aceptan ciegamente el que á mano viene y lo emplean, sin reparar en el derecho ageno, en el respecto á las creencias y en la verdad que mancillan. Su objeto y su moral van en completo maridaje. Conseguir su intento, es su bien, su Dios, su religion y su creencia.

Cómo estrañar que así se les vea escribir en pró de opuestos intereses, servir todas las malas causas y cantar al destemplado son de enronquecida lira, ya á una imágen de la virgen—fomentando la idolatria—como al renacimiento de nuevas ideas, que marcan á la religion tan diversos senderos de los que hoy sigue?

No siempre puede llegarse al fondo de oscura conciencia y penetrar en aquel antro, donde se esconde un espíritu que huye de la luz, para sorprenderle sus mas recónditos secretos; principalmente el móvil de sus acciones, el fin que desea. Pero si es difícil llegar hasta ese punto; bástenos saber para nuestra defensa é intereses, que hay séres oscuros, amigos del crepúsculo, que, mintiendo amor á la verdad y al bien, tratan de sofisticar la revelacion, como ayer mistificaron la política, la amistad, el amor, etcétera, etc.

Vigilemos constantemente, conozcámonos todos, y allí donde un farsante acuda, que nos encuentre dispuestos á arrancarle el antifáz para que todos lo conozcan. No temamos ofenderle por esto. Ellos niegan como afirman ser espiritistas. Segun los casos y personas, que son testigos de su confesion, así se producen; véase pues qué convicciones, qué dignidad, qué respeto de si mismo, tiene el que abiertamente falta á la verdad y cuida tan solo de imitar á Pedro, negando varias veces su creencia.

Por el fruto se conoce el árbol. Todos los que no hagan buenas obras, hay que tenerles por falsos profetas, que, astutos como la serpiente, quieren desacreditarnos, engañando á los que, cándidos como la paloma, crean en sus palabras.

En el mundo de ultra-tumba es evidente que existe inquina contra nosotros, porque procuramos grato consuelo con la revelacion; nimio fuera no creer que á nuestro lado la mala yerba crece, y que hay muchos jesuitas de levita, que todo lo empobrecen y aniquilan con su letal aliento. Su cooperacion es mala; su fruto, pésimo.

Ojo avizor, espiritistas; y que cada uno reconozca como el mas sagrado de sus deberes el de cooperar á la obra de la purificacion, teniendo siempre á raya á los que con tan mal fin se acercan á nosotros.

Nuestros enemigos velan, no nos durmamos nosotros en las tiendas confiados en demasia. Hay quien acecha y espera ocasion propicia; que no nos coja desprevenidos.

Nosotros, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro empeño, y vigilaremos cuanto podamos y daremos la voz de alerta, cuando llegue la hora. Cada uno esté en su puesto, y el tacto de codos facilite la comunicacion, pues son muchos los mistificadores que practican el principio jesuítico: *todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

ANTONIO DEL ESPINO.

NO HAY CULPA SIN PENA.

I.

Los adagios, refranes y proverbios, son un poema escrito por la esperiencia, formando un volúmen, que los pueblos no se han cuidado de encuadernar; de consiguiente sus sueltas hojas vuelan desde las cabañas á los palacios, ya en las regiones tropicales, ya en el polo norte, corregidos y aumentados, pero conservando siempre unos su tinte satírico y otros su razon profunda.

Hay un refran que dice: *Justicia y no por mi casa*, palabras vulgares y sencillas, pero que son el compendio de todos los sentimientos de la humanidad.

¿Quién podrá negar que nos alegramos cuando la ley castiga al delincuente? y hasta la pena de muerte, que es anti-religiosa, anti-social y anti-humana, encuentra aceptacion en la mayor parte de la sociedad, y se dice muy alto, viendo pasar á la víctima:—Bien merecido lo tiene. Quien tal hizo, que tal pague; nada, nada, la pena del Talion, ojo por ojo, y diente por diente........

Por supuesto que estos acérrimos partidarios de la justicia, cuando les llega la hora que les pidan cuenta de sus actos, ponen el grito en el cielo y echan mano de todos los subterfugios imaginables para evadirse del castigo; porque vemos la *mota* en el ojo ageno, pero no nos estorba la *viga* en el nuestro.

Mucho se habla de la conciencia; dicen que su voz resuena continuamente en nuestros oidos: si esto es cierto, tenemos que reconocer en la humanidad un defecto ó una dolencia incurable.

¡Lástima grande que una raza que ha servido de modelo para hacer el Apolo del Belvedere, y la Vénus de Médicis, esté privada de escuchar el canto del ruiseñor y el dulce arrullo de las tórtolas. El hombre tiene oidos, pero.... no oye!....

El siglo XIX, el de los hombres *infalibles* y el de los maravillosos específicos; el siglo del charlatanismo y el de los mas grandes descubrimientos; el que ha logrado enlazar lo sublime con lo ridículo; época de antítesis, década de anomalías, en que luchan desesperadamente en el circo del progreso dos gladiadores titánicos que se llaman el fanatismo y el adelanto, la luz y la sombra, la fé ciega y la ciencia analizadora: en este siglo atleta se ha encontrado el remedio para la tenaz sordera que padece la humanidad, se ha encontrado la homeopatía del alma, que ha sido rechazada y ridiculizada como la homeopatía que cura el cuerpo; porque la necedad del hombre llega á tal estremo, que niega todo aquello que su torpe inteligencia no puede comprender.

Ha dicho el doctor Lopez de la Vega, y ha dicho muy bien, que la homeopatía es la regeneracion física de la humanidad, y yo digo, que el Espiritismo es tambien la regeneracion moral é intelectual del hombre.

Sí, lo es: porque el Espiritismo nos hace *ver y oir* apesar nuestro, á viva fuerza, y como no hay peor sordo, que aquel que no quiere oir, se sostiene una ruda batalla entre la evidencia de los hechos y las negativas maliciosas del oscurantismo.

El Espiritismo nos hace aceptar la justicia en nuestra casa, en nuestro organismo, en nuestro modo de ser, en nuestras condiciones especiales, en todo, en fin.

Es la ley de la igualdad puesta en accion. El monarca puede ser mendigo, y este, emperador; todos pueden llegar á la tierra de promision, el sábio y el idiota, el creyente y el ateo. Descartes solo encontraba en la naturaleza *espacio* y *tiempo*, este último es el tesoro de la humanidad; el tiempo es la mina inagotable cuyos filones no se acaban nunca, es el volcan en cuyo cráter siempre se encuentra calor.

Decia un poeta árabe, que el sueño era la riqueza del mortal, y yo digo que el tiempo es el arca santa donde siempre encuentra refugio el hombre.

Los materialistas son los desheredados de la tierra, para ellos la vida tiene un límite, despues..... solo les queda la *nada*.

¡Qué tristes serán sus últimas horas!..... si desgraciadamente han tenido una de esas enfermedades lentas y terribles, en que su materia se ha ido disgregando á fuerza de horribles dolores, tienen que decir, como dijo Zorrilla ante la tumba de Larra:

Triste presente por cierto
Se deja á la amarga vida,
Abandonar un desierto;
Y darle á la despedida
La fea prenda de un muerto.

Ciertamente, hace daño mirar á un cadáver: recuerdo que antes de ser yo espiritista, impro-

visé los siguientes versos, contemplando á un jóven militar en su caja mortuoria.

El ver á un muerto entristece;
La materia sola, espanta
Sin la sávia sacrosanta
Con que Dios la fortalece;
Cuando el alma desparece
De nuestro pobre organismo,
Contemplamos el abismo
De esta vida transitoria,
Que es un sueño sin memoria
Que conduce al ateismo.

Al ateismo si; á la desesperacion mas profunda. ¿Qué es la vida sin el mañana? el boceto de un cuadro, el prólogo de una historia, una voz sin eco, una flor sin aroma; en cambio, cuando la esperanza nos alienta, qué ilimitados horizontes se presentan ante nuestros ojos! La muerte del que espera, es la muerte del justo, como dicen los católicos, dulce y tranquila!

El verdadero espiritista, que ha sufrido con resignacion las penalidades de la vida, muere con la satisfaccion de haber pagado una deuda; y el que paga descansa, dice el adagio, y es una gran verdad.

II.

En los últimos dias del año 74, vi una prueba de esto en la muerte de una muger, cuyo último año de vida en la tierra, fué una agonia prolongada.

Parece que aún la veo; era una muger de mediana estatura, de unos diez lustros de edad, de humilde y simpática apariencia, de mirada espresiva y de afable trato; espiritista de corazon, asistia con religioso silencio á las sesiones mediánimicas, que se celebraban en su casa.

Una noche noté su falta, pregunté por ella y me dijo su famila, que estaba enferma, con un tumor que la hacia sufrir mucho; propuse que se suspendiera la sesion, porque el murmullo de nuestras voces no la molestara.

¡Ah! no señora, me dijeron; lo primero que ha pedido es, que continuemos sin interrupcion en nuestras tareas, porque mientras duren estas, son los únicos momentos en que se encuentra mejor.

Seguimos reuniéndonos y la enferma empeorando, sufriendo con un valor asombroso las dolorosas curas que le hacian dos practicantes; una fistula ulcerada devoraba su materia y ni una queja, ni un suspiro brotaba de sus labios.

Los meses trascurrieron, y la pobre mártir, que pertenecia á una familia de la clase media, pero que atravesaba una de esas crisis supremas en las que falta hasta el aire para respirar, pidió que la condugeran á un hospital; tuvieron que acceder á sus deseos y en benéfico asilo siguió muriendo lentamente.

El dia que dejó la tierra, se despidió tranquilamente de una hermana suya, diciéndola: *vete, voy á dormir un sueño muy hermoso......!* Muy hermoso fué sin duda alguna; porque su materia se acabó de disgregar.

Su familia que habia contemplado con mudo asombro y profundo dolor el prolongado martirio de una muger, cuya vida habia sido un modelo de mansedumbre y de virtud, se preguntaba ¿qué habria hecho ayer, para sufrir tanto hoy, quedándose convertida en un esqueleto de ojos undidos, de pómulos salientes, piel ennegrecida, manos cadavéricas y voz ahogada? Queriendo salir de dudas, evocaron á sus espiritus protectores y á su hermana, para ver si esta habia salido pronto de su turbacion y con emocion profunda recibieron la siguiente comunicacion por medio de una hermosa jóven, que en estado sonambúlico dijó así:

III.

«Mucho me alegro que os hayais reunido hermanos mios, para comunicarme con vosotros y deciros, aunque ligeramente, las causas que motivaron mi dura prueba durante mi última existencia en ese planeta.

«Escúchame tú principalmente hermana mia, que tanto te acongajaba mi enfermedad y tanto has sentido mi muerte al mismo tiempo.

«En mi anterior encarnacion, fui hombre: era médico y tenia á mi cargo un hospital en M.... Entre las enfermas que se encontraban en tan triste local, habia una que se quejaba amargamente, porque yo no la cuidaba como á las demás; y efectivamente, aquella infeliz criatura, sin saber porqué, me inspiraba una aversion profunda, que yo no me podia esplicar, pero que existia realmente.

«Tanto llegué á descuidarla, que valiéndose ella de una de las enfermeras, dió parte al director del hospital de mi mal proceder; entónces este, cerciorándose por sí mismo de la gravedad del caso, me destituyó de mi empleo, desahuciando á la enferma, que por mi descuido pronto dejaria de existir. Yo rogué y supliqué y prome-

ti enmendarme y emplear toda mi ciencia para remediar el daño que habia causado. Al fin me admitió el director nuevamente; pero yo, lejos de cumplir lo que habia ofrecido y creyendo que aquella muger era la causa de mi ruina, crecia en mi aversion de un modo espantoso hasta convertirse en un ódio sangriento, que, cuando murió, quedé contentísimo, porque habia dejado de existir.

»Me despidieron nuevamente y el recuerdo de aquella infeliz principió á atormentarme y á causarme remordimientos; porque mi conciencia me gritaba constantemente: ¡asesino! ¡nuevo Cain, que has hecho de tu hermano?

»Cuando volví á encarnar, pedí sufrir cuanto yo habia hecho padecer á aquel pobre sér, y he tenido su misma dolencia, y he muerto como ella en un hospital; pero lo he llevado con resignacion y, al despertar de mi último sueño, no puedo espresar ahora la alegría que esperimenté al verme libre de mi pobre y raquítica envoltura.

Adios hermanos mios, ya me seguiré comunicando con vosotros.»

VI.

Despues de escuchar el anterior relato, si es posible que el dolor se calme en los primerso momentos, se calmó efectivamente en aquellos séres, que recordaban con desconsuelo el largo tormento de un sér tan querido para ellos.

La melancolía les tendió su manto y á su sombra ven pasar los dias, deseando que nuevamente se comunique la que tanto los amó en la tierra.

¿Puede haber nada mas consolador que el Espiritismo? ¿responde ninguna religion positiva al gemido del alma con tanta precision y tanta justicia?

Ninguna hasta ahora, ninguna; las unas con su Dios implacable, las otras con el pecado hereditario, estas con su redencion y su gracia, aquellas con sus minutos de arrepentimiento; pero todas con base falsa, con argumentos oscuros, con misterios indescifrables, con un no sé qué de negro y confuso, que la razon rechaza, y que solo despiertan dudas que concluyen por helar el corazon.

Decia Voltaire, que si no hubiera un Dios seria necesario crearle para poder vivir.

Yo á mi vez digo, que no habia de ser un hecho la revelacion de ultra-tumba, y tendríamos nosotros que magnetizar nuestro pensamiento y pedir á la fantasía que nos hiciera esperar y creer.

¿Existe nada mas grande, que mas eleve al hombre, que la íntima conviccion de que todos somos iguales?

El dia que la humanidad se convenza de esta innegable verdad, no habrá razas ni privilegios, todos trabajarán no por acumular tesoros metálicos, sinó por conocer misterios científicos.

Lejos está todavía esa aurora de paz; solo algunos hombres, á quienes se llama *locos*, viven tranquilos en su modesto hogar; sufren resignados la condena que merecieron, y compadecen á los muchos *cuerdos* que, como Cain, son fratricidas.

¡Desgraciados de aquellos que solo ven la tierra! ¡venturosos de nosotros que decimos *no hay culpa sin pena!* ¡Bendito seas el Espiritismo! irradiacion suprema, luz inestinguible, cedro secular á cuyo añoso tronco se enlazan la justicia, la verdad y la razon!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

CORRESPONDENCIA.

Madrid 2 de Abril de 1875.

Soirée Espiritista.—La Esposicion americana.—Varias noticias.

Sr. Director de LA REVELACION.

Querido hermano:

Bajo gratísima impresion tomo hoy la pluma con objeto de dar cuenta á esa Sociedad de la notable fiesta realizada por esta Espiritista Española en la última noche del mes que terminó antea yer.

Celebrábase en ese dia el aniversario de la divulgacion del Espiritismo en América, y rendíase el merecido tributo á la memoria del gran propagador de nuestra doctrina, el célebre Allan-Kardec, cuya desencarnacion tuvo lugar en Paris en igual dia del año 1869.

Nombrada por esta Sociedad una comision que, fiel intérprete del objeto que todos se proponian, diese digna al pensamiento, lo ha llevado á cabo tan acertadamente, que me complazco en unir desde estas líneas mi

aplauso á los que con plena justicia se lo han dispensado.

A las nueve de la noche dió principio esta Velada artístico-literaria, y ya desde una hora antes, así el salon de sesiones como todas las dependencias del local hallábanse literalmente ocupadas por el numeroso público que acudió á tan brillante recepcion.

Con delicado y severo gusto habíase decorado en el salon la plataforma destinada en todas las sesiones para la presidencia y tribunas, ostentándose en el fondo el retrato de Allan-Kardec, bajo el cual, y sobre ricos cogines de damasco, habíase colocado una preciosa corona, y á los lados, se veian todas las obras que aquel escribió, y los tomos de la *Revista* por él fundada.

Designado para presidir tal solemnidad D. *Alverico Perron*, á quien tanto debe el Espiritismo en España, y discípulo tan querido por Kardec, tuvimos el pesar de vernos privados de su asistencia, por una repentina desgracia ocurrida á su familia.

Mas no obstante, su entusiasmo por la doctrina y el cariño que á todos nos profesa, venció momentáneamente del dolor, y remitió escrito, aunque extractado, el discurso que se proponia pronunciar.

Bajo la presidencia del Sr. Corchado, á quien acompañaban la comision y el Secretario general del Centro Espiritista, dió principio la Velada por la lectura que de dicho discurso hizo el Secretario primero. El Presidente efectivo, vizconde de Torres-Solanot, no pudo acudir á su puesto mas que algunos breves momentos, por hallarse ocupado en un grave asunto propio de su cargo.

Como quiera que acompaño á Vds. el programa de esta fiesta, y que en el *Criterio* de Mayo tengo entendido vendrá una estensa reseña, me considero dispensado de detallar todos sus pormenores, y así me limitaré tan solo á decirles, que así el discurso del Presidente, como los pronunciados por los hermanos Corchado y Huelbes, merecieron de la escogida concurrencia los mismos aplausos que todas las composiciones leidas, y las sentidas piezas ejecutadas al piano.

Pero, no creo debo dispensarme de hacer especial mencion de *Olvido*, bellísima romanza, cantada admirablemente por nuestro hermano Marin; de otra titulada *Ha muerto!*, música de Donizetti, y que interpretó á la perfeccion y con gran sentimiento, el jóven y aventajado barítono Sr. Maiquez; de la inspirada poesía del digno Presidente de esa Sociedad; de otras sublimes de Amalia Domingo, y de las fantasías leidas por los hermanos Salaverría y Suarez. La penúltima es una composicion poética plena, es digna de ser conocida; y en la última, aunque se adivina la inspiracion del sublime espíritu de Marietta, rebosan en todos sus párrafos la elevacion de conceptos y la galanura de frases, que tan conocida nos es, como estimada.

Grato recuerdo quedará á todos de la noche tan bien empleada, y tengo para mí, que con ella se tomará la iniciativa para declarar y dedicar el 31 de Marzo á la fiesta del Espiritismo. Si, pues, todos los pueblos y en sus diferentes gerarquías y órdenes sociales, tienen una solemnidad anual para celebrar, ya sus ideas religiosas, políticas ó científicas, ó el fin y objeto porque se agrupan; yo me inclino á creer que tácitamente la Espiritista Española ha declarado fiesta oficial el dia 31 de Marzo, tanto por ser el aniversario vigésimo sétimo de su divulgacion en América, como por coincidir en igual fecha, el de la desencarnacion del hombre, que con razon podemos llamar el apóstol del Espiritismo.

El acto de que dejo dado sucinta noticia, ha sido favorecido con la presencia de varios representantes de grupos de provincias, que han venido espresamente para asistir á esta conmemoracion.

No dudo que en diferentes puntos de nuestra Península se habrán celebrado reuniones análogas, y desde luego puedo decirles, que en Cádiz se proponian celebrar este aniversario con Sesion literaria y una comida á los pobres. Propósito loable y que ha merecido nuestros plácemes.

Olvidaba lo mas importante. Habiendo dirigido esta Sociedad un cariñoso telégrama á la viuda de Allan-Kardec, se recibió durante la sesion la respuesta, en los términos siguientes:

«Envio mi fraternal saludo á los Espiritistas españoles. Leido telégrama de ese Presidente ante la tumba de Allan-Kardec. Solidaridad y fraternidad.»

Ignoro si La Revelacion se ha ocupado de la Esposicion de Filadelfia, toda vez que hace largo tiempo no la recibo; pero seguro de que esa Sociedad habrá tomado acta de la idea iniciada por la *Revista de Estudios Psicológicos*, considero de mi deber decir algunas palabras sobre tan oportuno pensamiento.

Acogida con fruicion por la Espiritista Española la indicacion hecha por nuestros hermanos de Barcelona, se acordó en primer término pasar una Circular á todas las Sociedades y Grupos espiritistas de España, dándoles cuenta de la facilidad que, por el articulado de la Categoría 10.ª del programa de la Esposicion, se nos presentaba para exhibir en el universal certámen todos los trabajos llevados á cabo hasta el dia, propagando nuestras verdaderas creencias.

Numerosas son ya las adhesiones recibidas con el objeto de cooperar á tan laudable propósito, y en consecuencia de este esperado resultado, se prepara en estos dias otra Circular para dirigirla al Estrangero, siendo notable la remitida á los Centros Espiritas del Estado de Pensylvania, por ser ellos los llamados á tomar la direccion de un asunto de tan vital interés, no tan solo para nosotros, sino para la humanidad entera.

Este infatigable vizconde de Torres-Solanot, dignamente auxiliado de la Junta directiva, ha concebido un magnífico plan para presentarnos en aquel concurso con toda la importancia á que tenemos innegable derecho. Su proyecto es de fácil realizacion y á conseguirlo dirigirá sus esfuerzos; pero desgraciadamente nos hallamos á larga distancia de la localidad afortunada, y siendo otros, como dejo dicho, los llamados á dar forma al pensamiento, encuentro difícil que nuestro Presidente alcance la gloria á que se haria acreedor.

Ya informaré á V. de cuanto se vaya adelantando en este particular; entretanto excito y ruego á mis hermanos de Alicante, que coadyuven cuanto puedan á fin de que España ocupe el digno lugar que se merece en el Pabellon que ha de levantarse para el Espiritismo.

Con buenos médiums cuenta esa Sociedad y con mejores Espíritus protectores para que yo tenga confianza en poder recibir con destino á la Esposicion, buenos libros y buenos dibujos medianímicos.

De buen grado, y como última parte de esta correspondencia, daria á Vds. algunas noticias de fotografía espiritista; pero me las reservo respetando el neutral terreno que en esta cuestion quieren ocupar y que dió motivo á no insertarse la última carta que desde Paris les dirigí.

En cambio les daré otra bien digna de ser conocida y que han de acoger con completa satisfaccion. Conocido es en toda España el fanatismo clerical que domina en la inmensa mayoría de los habitantes de Santiago de Galicia y que yo varias veces les he dicho, cuán refractario es aquel pais á todo progreso y á toda nueva idea. Pues bien; ayer recibió esta Sociedad una Comunicacion fechada en Santiago, participando la formacion de un grupo espiritista.

Loor á los pocos hermanos reunidos allí, por haber tenido el valor de hacer públicas sus opiniones, sin que les arredre el clamoreo que contra ellos se alzará!

Me congratulo de participarlo á Vds. y mientras que llega el próximo momento de que les dé un abrazo en nombre de todos nuestros hermanos, reciban ellos desde estas líneas mi entusiasta saludo, por ser los primeros que en la hermosa Galicia levantan el estandarte del Espiritismo.

Acabo de leer en el artículo de fondo del *Diario Español* de hoy, un párrafo que termina diciendo «los profetas políticos están tan desacreditados como el Espiritismo.»

Estará enterado el redactor que tal escribe? Seguramente para proclamar tal opinion

habrá formado la suya con la lectura del *Sentido Comun*.

Es un sistema como otro cualquiera para no incurrir en error.

Las sesiones de esta Sociedad siguen siendo las mismas de costumbre; cada dia, con mayor afluencia de gente, pero con especialidad en las controversias de los lúnes.

Tiempo hacia que por causa de mis viajes, no molestaba á Vds. con mis mal pergeñadas cartas; pero hoy hé tomado el desquite y creo no tendrán queja.

Aceptando la responsabilidad de cuanto dejo escrito, envio mis constantes afectos á todos esos hermanos y de V. me repito suyo que le quiere,

F. Migueles.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Despues de cinco discursos seguidos que llevo ya pronunciados, dos en la discusion habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creia haber terminado mi tarea y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones. Pero como en la noche anterior fuí tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido ménos de pedirla de nuevo aun cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre los que nada han dicho, ó han huido de ellos escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar, que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado parte en la discusion en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Vinader admite todos los fenómenos espiritistas, pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el señor Cárceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sé si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía.

Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hice sobre la imposibilidad de concebir la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razon es el resultado de la organizacion encefálica, como quiera que todas las células se renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organizacion ni una molécula de las antiguas, habia de resultar que el yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para esplicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en lejanas épocas. El señor Vinader se conformó, para ser lógico con sus ideas, con que la tal identidad no existia y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organizacion, y hasta añadió que no se tenian recuerdos de los sucesos pasados. El señor Capdevilla admitió que habia un yo siempre idéntico, y decia, con una grande inocencia, que á pesar de que la razon era el producto de la organicion cerebral, la prueba de que la identidad del yo existia es, que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sugeto. Pues ese es precisamente mi argumento, que siendo idéntico el yo pensante de todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovacion de la materia orgánica del cerebro y de todo el cuerpo?

Pero no solo no están de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que vienen á impugnar el espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado. De ello dan pruebas á cada paso; y no basta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Capdevilla, que son de lo que mas especialmente me propongo ocuparme en esta noche se comprende que á lo sumo ha leido el índice de algun libro espiritista, ó algun sucinto folleto de esta doctrina; pero que no ha hecho un estudio profundo cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una

leccion de fisiología, y de mala fisiología; á exponer conocimientos de patología y de mala patología, y á indicar algunas ideas de terapéutica, y de mala terapéutica. Con lo cual S. S. ha dado pruebas de que está al corriente de las obras de Beclard y de Longet y que conoce la fisiología experimental; que sabe hacer diagnósticos y administrar á sus enfermos jarabes y julepes. Mas ¿qué tiene que ver todo esto con el espiritismo? De que los alimentos se mezclen en la boca con la saliva, y la ptialina les dé la primera modificacion química; que se aumenta luego en el estómago al mezclarse con los jugos gástricos y bajo la influencia de la pepsina en ellos contenida; de que el quilo se absorba y pase á la circulacion por el mecanismo que S. S. explicó; de qué sufra la sangre en el pulmon la hematósis y todas las funciones se realicen segun los procedimientos que nos manifestaba á otros más científicos; ¿se deduce que no hay Dios, y que tampoco existe en el hombre el principio que llamamos espíritu, siendo por lo tanto erróneos los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero es que el Sr. Capdevilla entiende que esta escuela todo lo atribuye al espíritu, desechando las fuerzas y las leyes de la organizacion, y presume que nosotros admitimos que el espíritu hace la saliva y la digestion y todo cuanto corresponde al organismo. Y véase una prueba de lo que indicaba antes, esto es, lo que vienen á impugnar el espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado suficientemente. Otra prueba de ello es la confusion que hizo de la doctrina de las reencarnacion con la metempsícosis de Pitágoras, pensando que la teoría de este filósofo de la antigüedad es la que nosotros admitimos. En las reencarnaciones de nuestra doctrina no se consigna la trasmision regresiva del espíritu, pasando de un cuerpo de la especie humana á un cuerpo de otra especie inferior, miéntras que en la hipótesis de Pitágoras, se enseñaba que existia este retroceso. Es pues evidente que al sostener que nuestra doctrina sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano, animando sucesivos cuerpos, es la metempsícosis de Pitágoras, se dá una prueba de que no se ha leido nada fundamental y serio de espiritismo.

No me ocuparé de las confusiones que hizo el Sr. Capdevilla de algunas escuelas filosóficas al citar los pensadores que les dieron carácter ó las instituyeron, haciendo figurar en unas nombres que realmente corresponden á otras, ni tampoco del error que cometió al admitir como sinónimos el método inductivo y el analítico, y el deductivo con el sintético, cosas que no fueron una distraccion, toda vez que repetidamente lo ha dicho siempre así en sus discursos. Inducir no es analizar, ni deducir es sintetizar, Sr. Capdevilla, y le diré además, como de pasada, que todas las ciencias necesitan de principios formales, fundamentales ó filosóficos, que llevan en sí la razon de su evidencia, sin que hayan menester de pruebas de hechos para demostrarla, por más que en los hechos se halle tambien la prueba de su verdad. La inteligencia asiente á esos principios sin aguardar á que la experiencia la ilustre sobre ellos, tal como sucede cuando decimos que el todo es mayor que la parte, ó que no hay efecto sin causa. Mientras una serie de conocimientos no tiene esos primeros principios que sirven para explicar y relacionar el conjunto de hechos y de fenómenos allegados por la observacion y la experiencia, la serie particular de conocimientos, cualquiera que ella sea, no sale de la categoría de un empirismo, y no se eleva por lo tanto á la condicion de verdadera ciencia. En tal situacion se halla esa jactanciosa doctrina de los materialistas condenada por la ceguedad de sus mismos prosélitos á no ser en sus manos una ciencia sino un empirismo.

Tambien el Sr. Capdevilla ha hecho una lamentable confusion entre las escuelas filosóficas y las sectas religiosas, atribuyendo á las primeras los errores, los abusos y los crímenes de las segundas. Porque se ha ejercido el despotismo y la tiranía en nombre del catolicismo, deduce con una lógica peregrina que todo eso ha sido debido á las escuelas espiritistas. El absurdo que envuelve este modo de discurrir no necesita refutarse, pues basta indicarlo para comprender lo gratuito de tales suposiciones. Por otra parte el Sr. Rebolledo se ha hecho cargo ya de ellas, demostrando que, cuando las religiones se han separado de la parte espiritual de su doctrina y se han fijado en las fórmulas y en la parte material, es cuando han caido en esos abusos y crímenes que no son ni podian ser la consecuencia del espiritualismo de ninguna escuela, y mucho ménos de la de Cristo.

He dicho antes que los que aquí han venido á defender el materialismo, no conocian el espiritismo, ni estaban entre sí de acuerdo en sus propias doctrinas, puesto que unos negaban lo que otros defendian; y ahora añadiré que tam-

poco conocen el materialismo moderno: porque el que nos han exhibido es el de la teoria atómistica de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XVIII por el baron de Holbach en su *Sistema de la Naturaleza.*

»Nosotros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no los habeis estudiado ni conoceis su razon de ser, los tachais de hipotéticos; y no os habeis fijado en que todo el organismo de vuestra doctrina materialista arranca de una hipótesis, porque la existencia del átomo la suponeis, que vosotros no lo habeis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, única existencia real que admitis; pero vosotros sólo conoceis los cuerpos, mas de ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de que simples se forman los compuestos, no sabe sin embargo de donde han salido los simples; y si establece afirmaciones sobre esta cuestion, no se fundan en la experiencia, y acude por lo tanto á una hipótesis. Sois pues, inconsecuentes, porque nos habeis dicho que no admitis ninguna cosa como verdad, y que no es para vosotros un conocimiento lo que no hayais adquirido por los sentidos.

»Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habeis llegado al conocimiento de la materia primitiva, ó de los átomos primordiales anteriores á los cuerpos simples, que tomais como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra nocion de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.

»Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado á esta observacion, que la materia existia por la impulsion antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta, y que si se suprimiera una de ellas, la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo, se podria encerrar, como decia Ampere, en el hueco de una mano, y yo añado que se reduciria al punto matemático; y si por el contrario faltara la fuerza centrípeta, la materia se disgregaria tanto y tanto, que la imaginacion se pierde en esa difusion y enrarecimiento infinito, y solo encuentra como término el estado primitivo de la materia llamada cósmica ó etérea.

»No conoceis, pues, la materia, y únicamente los sentidos os dan el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderables, y de las propiedades de los cuerpos, de los cuerpos, entendedlo bien; porque las propiedades que conoceis no son esenciales á la materia misma, sino de los cuerpos nacidos de ella, y por lo *tanto* son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendeis. Y aun esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habeis deducido, ¿están realmente en los cuerpos ó en vuestra manera de sentir? Porque se me ocurre preguntaros que cuando decis, por ejemplo, que el azúcar es blanca y dulce, si tuvierais otra organizacion ó un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azúcar os pareceria, y seria realmente amarga y de otro color. Esto lo vemos con los distintos animales, pues cosas que para unos son repugnantes, para otros son agradables; y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, ó salado, ó ágrio aquello en lo que no halla estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuvieramos organizados de otra manera, atribuiriamos á los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y lo que consideramos áspero nos pareceria suave, y lo verde seria amarillo, lo opaco, trasparente, etc., etc. ¿Cómo, pues afirmais que conoceis la materia por sus propiedades, y que estas son intrinsecas suyas, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organizacion? Ya lo veis, ese manoseado aforismo de Aristóteles que citais á cada paso, de que «nada hay en el entendimiento que no esté antes en los sentidos,» es incompleto para construir con él ninguna ciencia, y le falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo «nada »hay en el entendimiento que no haya pasado »por los sentidos, menos el entendimiento mismo.» Lo cual quiere decir, que la nocion de la inteligencia no se adquiere por los sentidos y que esa nocion, que constituye la filosofia propiamente dicha, es indispensable para la construccion de la ciencia.

(*Continuará*).

DOCUMENTO NOTABLE.

Hemos dicho que *El Sentido comun* era un periódico que nos convenia, que haria con sus algaradas anti-espiritistas mucho bien á nuestra escuela, llamando la atencion y aficionando al estudio de una filosofia que

tanto dá que hacer á los sacerdotes de Roma; pero, nunca pudimos imaginar, que llegaria en su exajerado celo por combatir las preocupaciones y supersticiones espiritistas, hasta el punto de insertar como *documento curioso*, que nos retrata perfectamente, la esposicion que insertamos, elevada al Congreso de los Estados-Unidos, por personas que, segun dice el periódico citado, estaban bien informadas de cuanto daban testimonio, las cuales eran dignas de crédito, porque eran conocedoras y espertas en la práctica de los fenómenos.

Léanla nuestros lectores:

«Los infraescritos ciudadanos de la república de los Estados-Unidos de América, piden respetuosamente, que se les permita esponer á vuestra honrada reunion los fenómenos físicos é intelectuales, de orígen dudoso y misteriosa tendencia, que se han manifestado en este país, así como en casi todos los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado ya tanto en el Norte, en el Centro y en el Oeste de los Estados-Unidos, que preocupan vivamente la atencion pública. La naturaleza del asunto, cerca del cual llamamos especialmente el interés de vuestra honrada reunion, puede ser justamente apreciada, por medio de un rápido análisis de los diferentes géneros de manifestaciones, de que damos breve indicio.

«1.° Una fuerza oculta que se aplica á remover, levantar, detener, suspender ó alterar de varios modos en su posicion normal varios cuerpos bastante graves, y todo esto en oposicion á las leyes conocidas de la naturaleza, y de una manera enteramente superior al poder comprensivo del entendimiento humano. Esta fuerza se manifiesta á millares de personas inteligentes y racionales, sin que los sentidos del hombre hayan logrado hasta ahora descubrir, de un modo que satisfaga perfectamente, la causa primera ó aproximada de tales fenómenos.

«2.° Relámpagos ó resplandores de forma y colores diferentes que aparecen en lugares oscuros, aunque no haya en ellos ninguna sustancia capaz de provocar accion química ó iluminacion fosforescente, y en ausencia de todo aparato ó instrumento susceptible de engendrar electricidad ó producir combustion.

«3.° Otra fase del fenómeno, sobre la cual pedimos á vuestra augusta reunion que se fije, consiste en la variedad de los sonidos, frecuentísimos por su repeticion, varios por su carácter y mas ó menos significativos por su importancia. Estos sonidos consisten parte en ciertos golpes misteriosos (*rappings*) que parecen señalar la presencia de alguna inteligencia invisible. Muchas veces se escuchan sonidos análogos á los que se dejan oir en las oficinas de las diversas profesiones mecánicas, ó bien ruidos semejantes al zumbar de los vientos y al bramido de las olas revueltas, á los cuales se agrega el desgajarse de los mástiles y el abrirse de un buque en lucha con la tempestad. A veces estallan ruidosas detonaciones parecidas al estampido del trueno ó al retumbar de la artillería; y estas detonaciones van acompañadas de un movimiento de oscilacion en los objetos circunstantes, y tambien de un temblor ó de una fuerte vibracion en toda la casa donde tienen lugar los tales fenómenos. En otros casos, unos sonidos armoniosos llegan á acariciar el oido, parecidos en ocasiones á voces humanas, y mas amenudo al acorde de varios instrumentos de música. Los sonidos de la flauta, del tambor, de la trompa, de la guitarra, del piano y del arpa, se han escuchado reproducidos misteriosamente, ora unidos, ora separados, y sin la presencia ni el empleo de los mismos instrumentos. Algunas veces eran los instrumentos que sonaban por sí solos y siempre sin ninguna apariencia de concurso humano ó de ningun otro agente visible. Parece que estos fenómenos se reproducen, en cuanto á lo que respecta á la cuestion, conforme al procedimiento y á los principios reconocidos de la acústica. Hay evidentemente movimientos ondulatorios por el aire, que llegan á herir al nervio del oido y el asiento del sentido auditivo por mas que el orígen de tales ondulaciones atmosféricas, no tenga esplicacion plausible por parte de los mas severos observadores.

«4.° Todas las funciones, así del cuerpo como de la mente humana se modifican por estraña manera, de suerte que producen un estado del todo anormal en el sistema, y esto por medio de causas que hasta ahora ni se han definido ni entendido de una manera concluyente. El poder invisible suspende con frecuencia lo que nosotros ordinariamente consideramos como operacion normal de nuestras facultades, interrumpiendo las sensaciones, la posibilidad del movimiento, la circulacion del fluido animal; haciendo descender la temperatura de los miembros y de las partes del cuerpo hasta el frio y la rigi-

dez de los cadáveres. Hubo ocasiones en que la respiracion se quedó detenida por horas enteras y por dias, despues de los cuales, así las facultades del espíritu como las funciones del cuerpo volvieron á tomar su curso ordinario. Séanos lícito, sin embargo, asegurar que á estos fenómenos siguieron muchas veces desconciertos permanentes de la mente, y enfermedades incurables; y no es menos cierto que muchas personas anteriormente atacadas de defectos orgánicos ó enfermedades incurables en la apariencia é inveteradas, se vieron súbitamente aliviadas ó totalmente curadas por el misterioso agente.

«No nos parece fuera de propósito mencionar las dos hipótesis generales por cuyo medio se esplican estos singulares fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia del espíritu de los muertos, obrando por medio de elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran por cualquier forma y cuerpo materiales; y es de importancia observar que esta esplicacion se halla en armonía con las pretenciones manifestadas por el mismo invisible y misterioso agente. Entre los que aceptan esta hipótesis se hallan muchos de nuestros ciudadanos, distinguidos así por lo que moralmente valen, como por la educacion, por el poder de su ingenio, por su eminente posicion social y por su influencia política.

«Otros no menos distinguidos, desechan tal suposicion, sosteniendo el parecer de que los principios conocidos de la física y de la metafísica permiten á los que investiguen darse cuenta de todos esos hechos de una manera razonable y satisfactoria. Aunque no podamos concederles tanto respecto á esto, y aunque hemos llegado legítimamente á conclusiones muy diversas con relacion á las causas probables de semejantes fenómenos, aseguramos, no obstante respetuosamente á vuestra honrada reunion, que los fenómenos antes mencionados, existen realmente, y que su orígen misterioso, su particular naturaleza, su importante influencia sobre los intereses del género humano, reclaman una concienzuda, científica y profunda investigacion.

«Ni puede razonablemente negarse que dichos fenómenos no estan destinados á producir resultados importantes y duraderos, que interesen de un modo permanente á la condicion física, al desarrollo mental y al carácter moral de una gran fraccion del pueblo americano. Es cosa manifiesta que esas potencias ocultas tienen influjo sobre los principios esenciales de la salud y de la vida, del pensamiento y de la accion, y pueden destinarse á modificar las condiciones presentes de nuestra existencia, la fé, la filosofía de la época, así como el gobierno político del mundo. Considerando, sin embargo, que es esencialmente oportuno y estrictamente compatible con el espíritu de nuestras instituciones el dirigirnos á los representantes del pueblo para todas las cuestiones, que pueda presumirse que han de conducir al descubrimiento de nuevos principios y á conocimientos prodigiosos para el género humano, nosotros, vuestros conciudadanos; pedimos encarecidamente que se nos oiga acerca de este punto.

«En vista de los hechos y de las consideraciones que dejamos apuntadas en la presente esposicion, vuestros conciudadanos solicitan respetuosamente de vuestra hónrada reunion, que se nombre una comision científica, á fin de que proceda al completo estudio de este asunto. Piden además que se les vote un crédito para que dicha comision pueda conseguir sus investigaciones hasta su perfecto cumplimiento. Creemos que los progresos de la ciencia y los verdaderos intereses del género humano, lograrán un gran provecho de los resultados de las investigaciones que provocamos en la firme esperanza de que nuestra súplica ha de ser aprobada y sancionada por las honradas Cámaras del Congreso federal.»

Imposible parece, que haya publicado el neo-católico cofrade este precioso é importantísimo documento, para poner de relieve los inconvenientes del Espiritismo: cuando por el contrario, tan razonada esposicion de hechos y fenómenos, la sinceridad de la relacion y el espíritu que claramente se manifiesta en el escrito, revelan bien pronto, que es una de las mejores páginas del Espiritismo, una hoja de la historia, que poco á poco van escribiendo todos los hombres de sano criterio y buen corazon.

Nos felicitamos por haberla conocido, y damos las gracias al colega leridano por el favor que nos ha dispensado con su publicacion. Siga por esa senda, que no le faltarán nuestros plácemes.—E.

BIBLIOGRAFÍA.

Sr. D. Manuel Ausó.

Hermano mio: Tú que has consagrado la mayor parte de tu vida al estudio, tú que comprendes toda la influencia que ha de ejercer en el adelanto de la humanidad la doctrina ó escuela espiritista, apreciarás en su justo valor todos los medios que se emplean para que nuestras creencias se arraiguen en la cabeza y en el corazon; tú debes leer y juzgar una nueva obra que hace poco tiempo publicaron nuestros hermanos Corchado y Benisia.

«Páginas sangrientas» lleva por título, con el apéndice de «escritas sobre episodios de la guerra civil;» es un libro que está llamado á ser uno de los mejores propagandistas de nuestra filosofía, por lo mismo que no dice una palabra de la «monomanía» que nos enloquece.

Es el iniciador de una escuela y de una literatura embrionaria hoy, pero que tomará forma mañana.

Sencillo en su diccion y profundo en su idea, es un romancero popular, que pinta con facilidad admirable las proezas y las derrotas de uno y otro bando.

Retrata con enérgica verdad los tipos mas caracterizados de los secuaces del oscurantismo, anatematiza la guerra y pone en perfecto relieve el estado fatal de nuestra pobre pátria.

Entraña en pocas páginas la causa que nos tiene sumergidos en el verdadero infierno de los pueblos; y este asunto capital, este gran lienzo histórico, está delineado tan perfectamente, que atrae nuestras miradas, y encontramos en sus conceptos el aplauso para el héroe, la ternura para el mártir y la compasion para el réprobo, y entre este conjunto de bellezas hay algo que flota, hay una bruma imperceptible, indecisa, vaga, impalpable, que se presiente, que se adivina, coronando y envolviendo la cima de aquella montaña de pensamientos ardientes y generosos.

Se nota un «no sé qué» especial en muchos de sus episodios, y como prueba te transcribo los siguientes versos de una invocacion que hizo su autor ante la estátua de Cárlos II.

De muy buena gana la copiaria íntegra, pero queriendo llamar tu atencion sobre otras composiciones, copio solamente el final.

Oh! tú, Cárlos, que puedes como espíritu
El espacio cruzar en raudo vuelo,
Y penetrar inadvertido, oculto,
En la humana conciencia y su misterio,
Vuela y díle al osado que pretende
Revivir tu maldad ó desacierto,
Que hoy no pueden triunfar en este mundo
Leyes inícuas que rechaza el pueblo.
Y si esclavo de torpes ambiciones,
Rudo persiste en el odioso intento,
Díle que sabes, con dolor profundo,
Que para el hombre sanguinario y fiero
Tiene la historia maldicion eterna
El Juez de jueces, tenebroso averno.

Usando de un lenguaje gastronómico, te pregunto: ¿A qué te saben estos versos? ¿qué notas en ellos?

Mas adelante, hablando de la formacion de la familia, la describe de este modo:

Acaso no es la familia
Fortuita organizacion;
Acaso un inquebrantable
Precepto regulador,
Que el mismo cielo dictara,
Preside á su formacion;
Acaso el alma, partiendo
De manos del Hacedor,
Tiene sin traba ninguna
Libre siempre la eleccion
De la familia en que pueda
Desenvolverse mejor;

. . . .
. . . .

Así tuvieran sin duda
Racional esplicacion
Esas odiosas familias
Cuyo instinto destructor
Parece que se trasmite
Por natural sucesion.

¿No entiendes tú la familia de igual manera? Yo creo que sí.

A la mitad del volúmen, encuentro la descripcion de la vida, tal como nosotros la concebimos.

La vida; la humana vida
Tiene un objeto mas noble
Que el de saciar egoismos,
Sembrando muerte y dolores,
Se nos dá infinitamente,
Tantas cuantas ocasiones
La pedimos al eterno
Autor de todos los orbes,
Para librar al espíritu

De sus mil imperfeciones.
. . . .
Y todos, todos cumpliendo
El deber, seguro norte
Por donde llegamos todos
A las celestes mansiones.
. . . .

No me creo en condiciones para escribir el juicio crítico de ningun libro: siempre que me ha ocurrido la idea de acometer semejante empresa, he recordado la siguiente redondilla de nuestro hermano Alonso Martinez, definiendo al censor.

El que en malísima prosa
Critica con tono grave;
Criticar cualquiera sabe,
Escribir..... ya es otra cosa.

No ha sido mi ánimo juzgar literariamente las *Páginas sangrientas*, aunque dicho sea de paso encuentro en su versificacion facilidad, galanura, y tal vida en sus imágenes, que se puede decir al leer la descripcion de las batallas, que se *oyen* los tiros y que se *ven* las víctimas del plomo homicida; pero yo no he querido reclamar tu atencion para los detalles y los accesorios, no; yo deseo que te fijes en el fondo, en el asunto del cuadro, á ver si encuentras como yo delicadas ráfagas de espiritismo, notas suaves de claridad, gotas de rocío que vienen á humedecer la tierra calcinada para que se reproduzca la esperanza.

Rayo de luz que intenta disipar las densas nubes que cubren el horizonte de nuestra literatura, que fluctúa entre el gusto *sui géneris* de nuestra época, y entre las conveniencias sociales, que la empujan á ser un instrumento de mezquinas ambiciones, convirtiendo á nuestros mejores poetas, en pobres juglares, que lo mismo cantan ante el gorro frigio, que ante la púrpura imperial.

En las *Páginas sangrientas* encuentro españolismo, y sobre el amor pátrio, otro amor mas grande, mas inmenso, mas profundo, el amor universal, la union de los pueblos, enlazados por el cordon fluídico de la verdadera caridad.

Adios hermano mio, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

VARIEDADES

ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION DE ALLAN-KARDEC.

El 31 de Marzo último, fecha que no podemos olvidar cuantos conozcamos la historia del Espiritismo y los servicios prestados á la propaganda de nuestra doctrina por el infatigable obrero que la dedicó sus mejores años, la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos consagró, como de costumbre, la velada de aquel dia al recuerdo de nuestro querido maestro, celebrando una sesion estraordinaria para hablar de las virtudes y talentos que distinguieron á Allan-Kardec.

Abierta la sesion, nuestro querido Presidente pronunció un discurso en honor del Patriarca del Espiritismo; hizo á grandes rasgos su biografía, evaluó los inmensos favores que le debemos por su constante asiduidad en dar unidad á la doctrina, recopilando los dispersos pensamientos que la Revelacion sembraba en todas partes; enumeró todos sus trabajos y principales obras publicadas, y finalizó rogando á todos, que fuera su vida nuestro constante modelo para que pudiéramos ostentar con justicia el hermoso dictado de *espiritista*.

Acto continuo el médium Perez, leyó la siguiente comunicacion, que habia obtenido al efecto:

«Hoy cumple años la ascension del espíritu de Allan--Kardec. Su última agonía, fué precedida por la sonrisa de los ángeles, que le esperaban para llenarle de un torrente de ventura y de felicidad, á la vista de los resplandores del cielo y de la dicha de los espíritus puros; su turbacion fué momentánea, cual el fugaz movimiento de una luz, que oscila al beso del aura aromatizada por las flores; despues, el lenitivo de la razon tranquila ante el espectáculo de la verdad realizada y presentida en su encarnacion, le volvió la calma para contemplarse mecido entre las armonías de los mundos con sus mágicos destellos y los cánticos y las plegarias, que solemnemente se elevaban á Dios, en holocausto

á la llegada de un espíritu, que supo cumplir su delicada mision entre los hombres, iniciándoles en el camino de la gloria y preparándoles, sembrada de flores, la senda de la sabiduría, que ha de conducirles á la meta de la perfeccion!

Allan-Kardec, fué en el planeta Tierra el elegido de Dios para compilar las leyes emanadas de la Revelacion, que en Europa y América, en Occidente y Oriente, dictaban los espíritus á los hombres, previniéndoles la vida eterna, incesante y circundada con la aureola de ventura, que produce el bien y el cumplimiento del deber. ¡Sublime redencion que, sin necesidad de un nuevo sacrificio y de la triste perspectiva de otro Gólgota, mostraba al mundo las escelencias de la verdad, diseminada por do quier, al influjo de la comunicacion espírita, que afectó á la humanidad como la presencia del sol á las flores, cuando despiertan de entre la pesada bruma que las envuelve en una hermosa mañana de primavera....!

Allan-Kardec, repito, fué el elegido para esplicar y comentar la maravillosa combinacion del mundo esterno en sus preciosas relaciones con el interno; la vida del hombre y la vida del espíritu; la materia y la esencia; la forma y el pensamiento volando en alas del deseo por el espacio infinito, y posándose, como la mariposa en el cáliz de la azucena, en las entrañas de los mundos y en las sinuosidades del porvenir, donde palpitan, como las sensaciones en los pliegues del corazon, lo maravilloso, lo sublime, el divino secreto, foco de perfeccion que incesantemente elabora en el silencio, al través de las múltiples é infinitas trasformaciones de la vida y del tiempo, eterno lapidario de la creacion inmensa.

Allan-Kardec, es el vértice del gigantesco trípode construido por los siglos y fijado con el continuo martilleo de las generaciones, ávidas de saber, ansiosas de encontrar el enigma de Dios, la naturaleza que le envuelve, el esplendente sólio donde se sienta, y en su profundo arcano, el destino que nos depara, despues de una vida de sinsabores, en que las lágrimas candentes brotan á raudales; porque nuestro corazon teme el espectro de la muerte y el espíritu aprisionado, sufre el yugo de una materia que se arrastra al impulso de sus pasiones, como si la naturaleza necesitara de este incentivo para hacernos conocer por la esperiencia del mal, el valor inapreciable de la virtud y que, con la práctica de esta, se adquiere la felicidad eterna.

La filosofía espiritista proclama á voz en grito la justicia universal. Por la Revelacion agoniza el pasado cargado de errores y se desploma el edificio que la soberbia levantó á pretesto de una condenacion eterna, horrible como la agonía y que embrutece por esa fé ciega, estúpida, contraria á la dignidad y á la naturaleza del hombre; del hombre, que mide con su razon el abismo de los espacios, que escala los cielos, penetrando en las mas apartadas regiones y que sorprende el latido ó la reverberacion de los sistemas mas distantes, y de las nebulosas, los soles mas lejanos. La ignorancia teme á la nueva idea, como la vista delicada se abruma con los resplandores del sol; la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, tiembla, se estremece, y el fastuoso lujo de sus imágenes, se pliega á la violencia de la verdad, que, como un huracan, rasga sus magníficas vestiduras, y muestra á los incáutos la parte descarnada del ídolo, los toscos travesaños, que sostienen una cabeza modelada, artísticamente bella para impresionar á los corazones sencillos, que creen, á causa de su mala educacion religiosa, ver á Dios en una representacion de fantasmas paseadas con una solemnidad ridícula y entre un rito completamente discorde del sentimiento y de la grandeza del Omnipotente!

Afanémonos todos, como Allan-Kardec, en tremolar el estandarte del Espiritismo, símbolo universal de la humanidad, y que tanto caracteriza el precioso lema: «sin caridad no hay salvacion posible.» Este fué el pensamiento del maestro, esta su grandeza, que resplandece sobre todas las cosas de los hombres en el foco de la civilizacion moderna, que bate sus alas, jugando con los aromas que despiden los vergeles del mundo, y que llena como la luz el imperio de la naturaleza, modificando las acciones del hombre, haciéndole sentir el generoso impulso de la caridad ante el desgraciado, endulzando sus amargas congojas y llenando su corazon de consuelos con el iris de la paz y de la bienhechora esperanza del espíritu desterrado.—K.

Concluyendo la sesion con la lectura de las siguientes composiciones poéticas:

A la memoria de Allan-Kardec.

Locos errantes, que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba;
Los que sufrís encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba;

Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de Ultra-tumba;
A vosotros, ilusos y utopistas,
Me dirijo: escuchadme espiritistas.

—

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio;
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Sér, me diera testimonio,
Ninguna religion, dogma, ni rito,
Me ha mostrado de Dios el infinito.

—

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo;
Escucho las salmodias celestiales
Y murmuro despues, con desconsuelo:
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la *Causa* primera es otra cosa.

—

Contemplo con placer y con respeto
A la ermita en el monte solitaria,
En donde un hombre, por su fé sujeto,
Eleva á Dios monótona plegaria;
Mas para adivinar el gran secreto
Inútil es la vida estacionaria;
Pues, Dios dijo á los hombres: «Acercaos,
Y en un eterno amor multiplicaos.»

—

Y aunque dice Volney: que la gran ciencia
Es el saber dudar; yo, francamente,
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la *lepra moral*, que el hombre siente:
Ay! de aquel, que murmura con hastío:
«No me impresiona ni el calor ni el frio!»

—

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria;
Porque este niega la Verdad suprema,
Y su vida es un sueño sin memoria.
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Que, el hombre, sin *ayer* y sin *mañana*,
Es un delirio de la ciencia humana.

Con noble afan y con tenaz empeño
Le seguí á las escuelas preguntando
Por el gran Sér, del Universo dueño
Y todas me lo fueron presentando:
Mas era tan raquítico el diseño,
Que á mi pesar, quedábame dudando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba,
Trajo hasta mí los ecos de Ultra-tumba.

—

Ecos vagos, estraños, confundidos.....
Que pretenden cambiar la faz del mundo;
Por unos, con asombro recibidos,
Por otros, con desprecio sin segundo;
Pero el caso es, que fueron sometidos
A un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetian:
Que los muertos hablaban y sentian.

—

Allan-Kardec, filósofo eminente,
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fértil continente
Y escuchó de otros hombres los cantares:
Y Allan-Kardec, que fué constantemente
El sábio esplorador de nuevos lares,
Tambien veia rodar por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

—

Él vió la irradiacion del infinito
En algo que su mente presentia,
Y el porvenir del hombre, lo vió escrito
Con torrentes de luz y de armonía;
Hallé en sus obras el Jordán bendito
Que calmara la sed del alma mia,
Y desde entonces, sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

—

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidarle.
Espiritistas! nuestro afan ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle;
Él fué nuestra lumbrera refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle;
Que Él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno, fué el Mesías,

—

Gloria á su nombre, á sus virtudes gloria!
Del adelanto infatigable obrero,
Él alcanzó del bueno la victoria.
¡Feliz aquel que siga su sendero!

Honremos del profeta la memoria
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! Regenerador de las ideas.....
¡Bendito Allan-Kardec! ¡Bendito seas!!!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

En el aniversario de Allan-Kardec.

Ecos dulces y acordes se levantan
Y llenan, armoniosos, los espacios;
Son querubes, son ángeles que cantan
En sus tronos de perlas y topacios;
Sus acentos purísimos, que encantan,
Los repiten las chozas y palacios,
Y los mares, los bosques y las flores,
Y en sus trinos parleros ruiseñores.

—

Santas plegarias que al Eterno vuelan
En himnos de alabanza y de alegría;
Tambien las preces de Kardec anhelan
Unirse á tan bellísima armonía;
Son cantos celestiales que consuelan
Al espíritu triste que aquí espia,
Y al pecho nuestro en caridad inflaman
Aquellas voces que hácia Dios nos llaman.

—

¡Oh Allan-Kardec! tu alma adivinaba
La verdad que moraba en tu memoria;
Páginas que tu ciencia descifraba,
De una vida anterior y de otra historia:
Trabajaste con fé, Dios te inspiraba,
Y enseñaste el camino de la gloria;
La humanidad te admira y te venera
É inspirada por ti, sufre y espera.

—

¡Génio sublime! Goza en las alturas
Toda la paz al bueno concedida;
Y exento ya de penas y amarguras,
Sigue por esa senda indefinida;
Envíanos tus consejos, luces puras,
Que guien nuestros pasos en la vida;
Y agradecidos, con placer profundo,
Diremos: ¡Gloria! al bienhechor del mundo.

Manuel Ausó.

---

* * * * * *

Ensalzaré al humilde y humillaré al soberbio.
JESÚS.

Dichoso quien de su vida
Entre los revueltos mares,
Puede contar por pesares
Las horas de la partida.

—

Dichoso quien al volver
La vista sobre la playa,
Mire sin pena la raya
Del mañana y del ayer.

—

Él tiene en su rumbo impresa
Sobre la mar mugidora,
La estela consoladora
De la cristiana promesa.

—

Él sabe que terminado
Su fatigoso sendero,
Verá hundirse al altanero
Y humillarse al ensalzado.

—

Y sabe que, si al nacer
Vió morir su libertad,
Perdida felicidad
De las sombras del ayer,

—

En el oscuro mañana
Le espera tras el morir,
La ventura de vivir
En la promesa cristiana.

J. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

La Luz de Ultra-tumba.—Con grata sorpresa hemos visto aparecer por nuestra redaccion un prospecto de esta revista, que vuelve al estadio de la prensa á defender nuestras creencias.

Reciban nuestros hermanos de Cuba nuestro mas sincero parabien.

Hé aquí algunos párrafos de este documento, que sentimos no poder insertar íntegro como se merece:

«Nos proponemos continuar la interrumpida publicacion espiritista que con este título vió la luz hasta hace pocos meses en esta capital. Vamos á seguir las huellas marcadas por «La Luz de Ultra-tumba» en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspension permaneció, guiados como entonces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir, pero independientes en un todo del entusiasmo ferviente que ha animado siempre á los redactores de «La Luz de Ultra-tumba,» y de la proteccion que á este periódico dispensó el público sensato de esta provincia, hicieron desaparecer del estadio de la prensa habanera una publicacion tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hácia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderío de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

La razon que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la creacion; la razon que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como de sus dotes intelectuales; la razon que, despues de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfeccion humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razon que ha definido sus descubrimientos en estas afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluraridad de mundos habitados, modificacion de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como hecho probado é incuestionable, la comunicacion del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

. . . .

Al llegar aquí nos parece sorprender algunas sonrisas burlonas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oir que se nos califica de visionarios ó de locos.

¿Nosotros visionarios? ¿Nosotros locos? ¿Nosotros? Pues entonces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes son los sensatos?

¿Los materialistas? ¿Los escépticos? ¿Los *despreocupados?* ¿Los que no reconocen otro Dios mas que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que consienten una creacion admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ¿Esos son los sensatos? ¿Esos son los cuerdos?

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa, porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada mas que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razon, la ciencia, la civilizacion y el sentido comun? ¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos, los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolacion y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente impasible que se cometa el pecado

y á eterna muerte al pecador condena?

¿Esos son los cuerdos? ¿Esos son los sensatos? ¿Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura, que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento, que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! ¡Oh, Dios! Si

esto es locura, que jamás la razon ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño, que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonria siempre esa idea de felicidad futura, que nos halaga y nos embelesa!.....

Los que se rien de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplacion de la manzana, de la cual dedujo la gravitacion universal? ¿Cómo hubieran calificado á Galileo, si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimiento armónico de los mundos y de los soles que pueblan el espacio?

¡Y se asombran de que nosotros partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

. . . .

Pero insensiblemente, hemos ido separándonos del objeto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

Hélos aquí:

«No se nos juzgue con demasiada lijereza ni se nos moteje por defender una idéa completamente nueva en este país. En las naciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar.

Los Espiritistas, como aquél célebre Ateniense, decimos «pega, pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así, pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte experimental ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, exponiendo tras un frio y severo exámen, las ventajas que reportaría al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagacion, y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de *despreocupados*.

Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender y de nécios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varie de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestros siglo con los adelantos de la *ciencia* y del *racionalismo* contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como ántes hemos dejado dicho nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual merecen!

Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á «La Luz de Ultra-tumba.»

Vamos á terminar, y para ello copiaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la *Sociedad Espiritista Española:*

«A los que creen y á los que dudan dirigimos esta espresion de nuestros sentimientos.

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamamos para que se nos abra.

Empezamos; sabemos que no concluiremos jamás.

La VIRTUD *y la* CIENCIA *son nuestra divisa.»*

La Redaccion.

Habana, Marzo 24 de 1875.

CORRESPONDENCA DE LA ADMINISTRACION.

D. S. S.—Alcázar.—Recibido importe de tres suscriciones del presente año.
D. V. A.—Badajoz.—Recibido importe de su suscricion.
D. P. Q.—Almansa.—Id., id., id.
D. M. M.—Castellon.—Id., id., id.
D. A. A. P. Valencia.—Id., id., id.
D. J. F. y G.—Id. Id., id., id.
D. M. G. Id.—Id., id., id.
D. M. B.—Zaragoza.—Id., id., id.
D. F. G.—Mahon.—Id., id., id.
D. J. M. F.—Barcelona.—Id., id., id.
D. C. A.—Albacete.—Id., id., id.
D. M. S.—Alcoy.—Id., id., id.
D. B. S.—Palma.—Id., id., id.
D. G. M.—Id.—Id. hasta fin de Junio de 1875.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.



Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 5.

ALICANTE, 20 DE MAYO DE 1875.

LA LEY DEL PROGRESO.

Si fijamos nuestra escrutadora mirada en las sombras pavorosas del pasado, lleno de tinieblas por la ignorancia y el vicio; si en esa sima en la que la humanidad se despeñó tantas veces, persiguiendo el bien material y la satisfaccion de todos sus desordenados apetitos, buscamos la ley que preside la creacion y guia á las generaciones por el áspero sendero de la vida hácia la meta de una perfeccion todavía soñada, cuanto ha costado gran derramamiento de sangre, seguros estamos de encontrarla, obligando á todos los séres á seguir el derrotero marcado de antemano por la sabiduría, el cual es seguido con libérrima voluntad, pero cumpliendo sin embargo los fines Providenciales.

Grandes etapas ha recorrido esa muchedumbre de séres, que ya no son en la carne y y á quienes debemos los cimientos de la civilizacion, los primeros y mas laboriosos trabajos, que nos libraron de las grandes fatigas corporales que sufrieron, acumulando materiales inmensos para que las épocas venideras fueran levantando, paulatinamente, el grandioso edificio que albergará un dia á toda la humanidad, el verdadero templo consagrado al Progreso; eco, aspiracion y fin de lo presente, como manifestacion verdadera del conocimiento adquirido y de la conviccion íntima, profunda é intuitiva que tienen los hombres, de la armonía, de la solidaridad de intereses que une á todas las generaciones muertas, vivientes y por nacer, como eslabones maravillosamente engarzados por la mano del Gran Artífice y de cuya perfeccion no es posible dudar.

El progreso existe en cuanto el hombre impulsa: cada dia mejora su obra, añade una nueva rueda, concibe un mejor pensamiento, siente con mas dulzura, ama mas desapasionadamente, juzga con mas acierto, vive con mas comodidad, se rige con mejor gobierno, busca el bien de su prógimo y tiende á simplificar el trabajo manual, encargando á la máquina, que nace instantáneamente del *fiat* continuado de su inteligencia, el rudo embate con las furiosas olas, el arrastre de pesadas moles y el desbastar y pulir la materia, para que trasformada con la varita mágica del trabajo, nos presente cuanto apetecemos digno de la civilizacion regeneradora del siglo XIX.

Sin embargo, en ese creciente afan de mejorarlo todo, bulle una idea latente para muchos cerebros humanos, hay un impulso ciego, que incita al hombre sin que éste se dé cuenta, y camina fácilmente, sin preguntar por la razon superior, que exige esa continuada marcha, ni por el interés que tiene en este incesante movimiento. Y es porque el individuo como las razas y los mundos, cumplen fielmente los designios de Aquel que

todo lo sabe, siguiendo esa infinita escala vislumbrada extáticamente por Jacob, y sin la cual no podria existir el heroismo, el desinterés, el amor á lo grande; porque el egoismo cegaría las fuentes puras de la virtud, que sabe sacrificarse en aras del bien ageno.

No: no fuera posible adelantar, desbastar las pasiones ni proseguir entre el dédalo de antiguos y encontrados intereses, preocupaciones, ignorancias, fanatismos y maldades, si el aguijon del premio no fuera en nosotros palanca poderosa, que nos impulsara á remover todos los obstáculos y hasta precipitarnos en las puertas de la temible muerte por conseguir mas derechos, mas bien, mas amor ó mas ciencia. La historia está llena de estas enseñanzas en que han sido protagonistas predestinados séres, ejemplos vivos de abnegacion, que, amando á todos antes que así mismos, escribieron con su sangre las tablas de la ley universal, la moral única, que está por encima de todos los distingos y preocupaciones de religion, la palabra sagrada: el *amor*.

Y esa intuicion divina, innata en el hombre, considerándole tan solo en esta vida, no es, no puede ser otra cosa, que el recuerdo vago, confuso, del ayer, de la vida continuada que no acaba; del interés que le liga á todos los intereses; del sufrimiento que hubo como sudra, pária y esclavo; de la verdad de la recompensa y el castigo por los sufrimientos habidos y espiaciones pasadas, que han aleccionado su espíritu y héchole ver, que el interés directo y único del sér espiritual, es ascender gradualmente en la escala infinita de la perfeccion, conociendo cada vez mas las leyes que todo lo rigen, y sintiendo mejor para mostrarse sucesivamente mas rico de sentimiento y sabiduría.

Esa fuerza que otros llamarían ciega, como apellidan instinto á la inteligencia que brilla con órden y concierto hasta en los actos mas rudimentarios de la hormiga y de la abeja; ese motor que no deja ni por un solo momento de impulsar á la humanidad hácia adelante para preparar la estancia á los que vienen ó mejor dicho, para preparársela así misma en su próxima reencarnacion; ese ímpetu fatal, porque ha de cumplirse, como ley que es del espíritu que marcha siempre de lo conocido á lo por conocer, no es mas que nuestra propia conciencia donde se refleja Dios como en límpido cristal, mostrándonos la inefable dicha de mil y mil perfecciones, que bullen en nuestros cerebros caldeados por la intuicion y cuyas realidades, solo en nuestro sueño material llamamos ilusiones, fantasías, dignas tan solo para incitar al trabajo, prometiéndonos esos paraisos que el espíritu vió no sabe donde, como alegorias indescifrables, geroglíficos mudos, cuya clave desconoce.

Desgraciada humanidad si tal creyera! Mas no, siempre á pesar del canto de sirena que el vicio entona para adormecer la potente actividad del hombre; á pesar del yugo opresor de los tiranos políticos y religiosos, que han tostado y ahorcado al que pretendió moverse; á pesar de todas las pasiones y dudas, desengaños y contrariedades el que fué hecho á semejanza de Dios, el que gobierna este mundo, siendo la providencia de los séres inferiores, camina obedeciendo á la secreta voz que le dice: Adelante. Y no se cree de estancia aquí, no; tambien sabe que solo es peregrino y se propone abandonar presto este valle sombrío, comparado con las celestes claridades, y espera impávido la hora de su partida para dejar puesto á otro en el banquete de la naturaleza y seguir en otra parte su interrumpido trabajo.

¿Qué fuera de nosotros si pasáramos cual fugaces meteoros por la superficie de la tierra, dejando únicamente como indeleble recuerdo el rastro del mal, regado con sangre, ó la estela luminosa de las obras buenas, que santifica la gratitud en los altares de la memoria? Nada, absolutamente nada. Nos es preciso mas, se necesita continuar la interrumpida tarea, volver á comenzar lo andado si erramos en nuestra mision, deshacer penando el agravio inferido para que así el espíritu pueda sacar esperiencia de los hechos y reconocer la Sabiduría y Misericordia del que todo lo ordenó.

Una sola vida todo lo rompe y disgrega,

deja al individuo tan separado del todo y tan incomprensible como un grano de arena sumergido en las profundidades del Occéano. ¿Dónde comienza la vida, si hay en nuestro interior una voz que nos dice, que siempre hemos vivido? Dónde acaba, si la nada nos ahoga mucho mas que el vacío, palabra tambien que carece de sentido? No. Los problemas sociales, los religiosos, los filosóficos, los científicos, en fin, no pueden resolverse sin que de antemano se acepte la reencarnacion, y se tome como punto de partida el: *Eramos ayer y seremos mañana.* De este modo, comprendemos los fenómenos psicológicos que resolvió antaño el empirismo bautizándolos con pomposos nombres, que nada dicen á la razon y á la conciencia; las monstruosidades físicas que desconciertan á los sábios, haciéndoles tropezar y pararse ante pequeñas é invisibles causas, y la ley providencial del progreso y del mejoramiento de todos los séres, de todos sin escepcion, por medio de la reencarnacion y la prueba.

Abandonemos á los forjadores de dogmas y creadores de dioses pequeños, la creencia del paraiso perdido, mito que no puede comprender la razon humana, que rechaza el sentimiento y que combate la ciencia, demostrando que venimos de la vida nómada y salvaje, y que solo podemos redimirnos trabajando en pró de todos los intereses de la especie, en beneficio de todos los hombres, sin distincion de secta y de nacionalidad, como hizo Jesús en la cruz, al estender por el dolor sus brazos abiertos á todos los hombres.

El paraiso no está en la infancia de la humanidad, entonces solo abrojos pisó el hombre, y brumas espesas oscurecian su abatida frente. El paraiso está en el porvenir sonriente de ventura, que nos ofrecen de consuno el saber y la virtud, únicos senderos que á él conducen, elevando á los hombres al conocimiento de Dios por el de la naturaleza, y al reinado del Padre por la fraternidad de sus hijos. Ese es el paraiso de la tierra y ese tambien el del cielo, ofrecido constantemente por todas las teogonías y religiones habidas. La felicidad no puede desligarse, y somos felices ó desgraciados con nuestros semejantes. A ellos caminamos unidos, pues, con ellos y por ellos hagamos cuantos esfuerzos consientan nuestras débiles fuerzas, y un dia y otro clamemos por la doctrina del progreso en todas las manifestaciones de la vida, inculcando en el corazon de todos nuestros hermanos aquellas hermosas y consoladoras palabras de nuestro Maestro Jesús: *En la casa de mi Padre hay muchas moradas.* Con la fé que merece esta promesa, afanémonos por merecer otra estancia y por sacar de esta á cuantos intenten redimirse y proseguir el camino de la ascension, en la pluralidad de mundos habitados por los hijos del Padre.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIII.

Paris 20 de Enero de 1865.

Querida Clotilde:

Continúo todavia mis citas:

«Es la intuicion, dice Cousin, la que por su virtud propia y expontánea, descubre directamente y sin auxilio de la reflexion, todas verdades esenciales; es la luz que alumbra al género humano; la voz que habla á los profetas y los poetas; es el principio de toda inspiracion, del entusiasmo de esa fé inquebrantable y firme que admira el raciocinio, reducido á llamarla locura, porque no puede explicársela por los procedimientos ordinarios.»

Love arguye que: «Para deducir relativamente á los tres modos particulares por los cuales se ha supuesto que el hombre podia entrar en posesion de la verdad, los dos primeros, *la intuicion y la inspiracion*, son incontestables y se encuentran con bastante frecuencia; por el último, *la revelacion*, no es imposible, pero sí sencillamente *sobre-*

científico; desafío, dice á todas las academias reunidas y á la de medicina en particular, á que prueben lo contrario.... y añade, admito la posibilidad de fenómenos extraordinarios casi ó enteramente incomprensibles hasta hoy para las inteligencias ó las ciencias humanas. Trataré de ellos siempre con la mayor circunspeccion; pero los estudiaré sériamente y *sin prevencion* siempre que esto me parezca útil al punto de vista científico y moral.

«En cuanto á la parte de la *intuicion* ó de la *inspiracion* en el estudio de las ciencias, yo pediria á Dios que fuera siempre la mayor posible, si se pudiera siempre distinguir lo verdadero de lo falso, ó si no fuera á menudo peligroso entregarse á ellas. No quiere decir esto que algun dia no se descubra el medio de regularizar las manifestaciones del alma, sea cual fuere la forma con que se presentaren, y que, por consiguiente, no se llegue á obtener de la intuicion, de la inspiracion, y de los demás medios de actividad que me resta examinar, medios para llegar al conocimiento mas seguro que aquellos, con que se cuenta hoy. En cuanto á la *revelacion*, la aceptaria de buena gana, pero siempre á beneficio de inventario, á no ser que se presentase bajo aquella forma imponente con la cual ha caracterizado sus manifestaciones superiores, si es que alguna vez se manifestó así. En todo caso, estoy dispuesto á creer que si algun dia se verificaron, debió ser esto en la época en que el hombre, recientemente creado sobre la tierra, no encontraba en la intuicion ó en la inspiracion reglas bastantes para su conservacion. Admitiria todavia como posible que á una sociedad despues de progresar durante muchos siglos, pero desviada un dia, bajo el punto de vista moral, hasta no estar más adelantada, bajo este aspecto, que los hombres de las primeras edades, Dios haya creido útil traerla nuevamente al buen camino manifestándole otra vez *la revelacion*. Hay muy buenas razones para creer que la sociedad actual, por el modo deliberado con que recorre la cloaca del egoismo, del vicio y de la moralidad, podria muy bien haber merecido de la Providencia esa extraordinaria señal de su atencion y solicitud.»

En el Prefacio de sus *Estudios históricos*, Chateaubriand se expresa así:

«El hombre aspira á una perfeccion indefinida, le falta mucho todavía hasta alcanzar las sublimes alturas de las cuales las tradiciones primitivas y religiosas, nos dicen, descendió; pero no cesa de subir por esa áspera pendiente del Sinaí desconocido, en cuya cúspide verá á Dios. Adelantando la sociedad, esperimenta ciertas trasformaciones generales, y hemos llegado ya á uno de esos grandes cambios de la especie humana.»

«Es muy probable, escribe Mma. de Stael, que el género humano sea susceptible de educacion así como cada hombre, y que haya épocas señaladas para el progreso del pensamiento en el camino eterno del tiempo. La Reforma fué la era del exámen y de la conviccion ilustrada que la sucede. El cristianismo fué fundado, despues alterado, despues examinado, y esos varios periodos eran necesarios á su desarrollo; han durado algunas veces 100 y hasta 1,000 años. El Sér supremo; que dispone de la eternidad, no escatima el tiempo como nosotros.»

Lerminier, en un artículo crítico sobre las *Meditaciones y estudios morales* de Guizot, hace notar que:

«La humanidad busca cada dia con mas anhelo la luz, porque se ha trabajado mucho para aumentar las tinieblas y ensangrentar el caos. Las conmociones sociales, que nos afectan tan dolorosamente, dan á las almas una sed mas ardiente de la verdad. Mayor número de hombres principian á comprender que no pueden vivir sin la verdad; necesitan encontrarla, y cuando la hayan encontrado, que la publiquen. Nos parece tambien que una creencia racional ha penetrado en los espíritus formales para algun gran fin de la Providencia: al ver tantas catástrofes y ruinas amontonadas, no se puede creer en el acaso.»

«Si, exclama Nourrisson,—en la introduccion de su *Cuadro de los progresos del pensamiento humano*,—si, á esa bella incógnita la han visto los filósofos; han descrito sus en-

cantos, publicado sus beneficios; ella es la *deseada* de quien habla Aristóteles; es la ideal belleza de la que decia Platon que *si nos fuese permitido mirarla cara á cara, escitaria en nosotros increibles amores*; es la verdad en cuyo hallazgo descubria Bossuet, *un principio y como un ejercicio de vida eternamente feliz!*»

Se lée en el *Correspondant* del 25 de febrero:

«Mas allá de la revelacion, hay para Schelling un nuevo horizonte, infinito: y dirigiendo á él sus miradas, concluye sus gigantescos trabajos:

«Hay dos regiones: la una natural, mitológica; la otra revelada. *Habrá una tercera* que será puramente filosófica (aunque revelada igualmente), que abrazará á las otras dos y las explicará, á la cual el cristianismo servirá de término medio y que, enlazando los tiempos y estableciendo *una relacion real entre el hombre y Dios*, será á la vez filosofía de la mitología y filosofía del cristianismo.

«La religion filosófica del porvenir no vendrá ni de Alejandría, ni de Berlin: nacerá del cristianismo que ha agotado la idea de Dios y que se ha elevado á una metafísica sublime.»

Schelling al morir dijo:

«Llegó para la filosofía el momento de una crisis divina.» Y muere buscando la religion de los filósofos, teniendo una mano sobre el *Evangelio del amor*.

Se sabe que Schelling es uno de los que profetizaron el Evangelio del amor, del cual San Juan segun él, era precursor.

«A que fin, dice Schelling, negar el ele»mento pagano en el cristianismo, á pesar »de su evidencia? es mejor esplicarlo. Segre»gando el elemento pagano; se le quita al »cristianismo su realidad. La religion del »cristianismo recogió los destrozos del paga»nismo, y los conserva, así como la Roma »cristiana recogió conserva y continúa la Ro»ma pagana, pero trasformándola.»

«Viviendo Cristo, dice el autor de *Falkir*, »no era todavía útil que la sociedad humana »comprendiese la gran verdad, que el porve»nir ni áun discutirá, extrañando haberla »conocido tan tarde, á saber: que la humani»dad sólo es una de las poblaciones del uni»verso. Hemos sido mucho tiempo, y lo se»remos todavía miserables salvajes desterra»dos en una isla desconocida; sólo seremos »verdaderamente grandes cuando estemos »enlazados con las sociedades más avanza»das del cielo, y cuando seamos dignos de »entrar en la magnífica unidad de la crea»cion. El tiempo se acerca, pues que los »hombres principian á tener una idea confu»sa del enlace de los mundos. Cuando el pro»greso en este punto sea formal y la huma»nidad haya progresado, no es posible supo»ner que ciertos hombres tendrán concien»cia cierta, aunque oscura, *de sus vidas an»teriores*. En los momentos en que el espíritu »se desembaraza cuanto puede de las trabas »de la carne y se dirige hácia lo infinito so»bre las alas del pensamiento, me ha sucedi»do tener como un recuerdo vago de países, »séres y cosas á las cuales nada aquí en la »tierra se semeja.»

«San Agustin fué el primero que escribió que el género humano es uno, y que la divina providencia; que dirige admirablemente todas las cosas, gobierna la série de generaciones humanas desde Adan hasta el fin de los siglos, como si fuesen un solo hombre que, desde la infancia hasta la vejez, cumple su destino en el tiempo.

«A esta doctrina, á menudo recordada ó reproducida, añadid el dogma de la caida, cuya deduccion es que la humanidad debe en la tierra, buscar nó la dichá, pero si la salvacion, y tendreis los elementos de la filosofía de la historia tal como la concibió San Agustin, segun nos dice Nourrisso, en su *Cuadro des progreso los del pensamiento humano.*»

«La humanidad desanimada y cansada, (dice Maximo Ducamp, escribió Silvio á Juan Marc,) mira hácia todas partes para ver de dónde le vendrá la luz, consulta, tiempo hace, sus fuerzas inactivas: pide á Dios que nazca Isaac de la anciana Sara; atormentada y palpitante, espera con ansiedad á aquel que debia fecundizar sus entrañas; busca á su regenerador, y como Thamar se entrega

á todos, por la esperanza de concebir. Que esté sin temor, él vendrá! Las creencias que la alimentan hace 18 siglos y medio son ya insuficientes; haga cuanto quiera sin embargo para ilusionarse sobre su cansancio; cada dia ideas nuevas, esas ideas recibidas al pronto con mofas y persecuciones, cada dia esas ideas se infiltran en su ancho pecho, y mas adelante, cuando sea tiempo, saldrán á luz como una flor de rehabilitacion y de amor y se formularán en una creencia superior para nuestros nietos; porque todo pensamiento alcanza su manifestacion; todo verbo se hace carne! y ya quizá todas las convulsiones que conmueven á la humanidad, no son otros ni mas que los dolores del parto! Bendito sea el que ha de venir!»

«Puede que algun dia, presiente Mma. de Stael, el grito de union sea oido y que la universalidad de los cristianos aspire á profesar la misma religion teológica, política y moral; pero antes que de este milagro se vea cumplido, todos los hombres de corazon y que siguen sus impulsos, deben respetarse mútuamente.»

El conjunto de estas citas forma, ya lo comprende V., mi querida Clotilde, una soberbia diagnósis; es imposible ver en ella ese aliento profético, precursor de todas las grandes trasformaciones sociales. Está demostrado así mismo que la opinion muy sentada de todos esos pensadores contemporáneos es un admirable Teómetro del estado filosófico y religioso de la época actual de la humanidad. Además, esta opinion encuentra una sancion y una admision tales en ciertas consideraciones del libro de Erasto, que no puedo resistir al deseo de citarlo en mi próxima carta.

Soy de V. afectísimo,

N. N.



Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(Continuacion.)

Si no conoceis la materia, ni aun siquiera sabeis lo que son eso que llamais sus propiedades; sino sabeis lo que son fuerzas, porque así lo habeis declarado; y si además, no estais tampoco de acuerdo sobre los principios de vuestra doctrina, ¿cómo decis que venis aquí en nombre de la escuela materialista? Porque quien dice escuela, dice dogma, unidad de sistema, de leyes y de principios; y vosotros no teneis un dogma comun, no aceptais los mismos hechos, no los teorizais del mismo modo, vuestro criterio es individual, sois empíricos y eclécticos, y solo traeis al debate vuestras opiniones personales. No sois pues los representantes de una escuela, sino de vuestras ideas particulares, sin que haya uniformidad mas que en vuestros grandes errores. Y que no conoceis el materialismo moderno os lo demostraré muy en breve, enseñándoos muchas cosas que habeis dicho ignorabais, tales como la materia, la fuerza, la electricidad, el magnetismo, el lumínico y el calórico, ya que habeis manifestado desconocer lo que son estos agentes imponderables ó dinamídeos. Mas antes de exponeros la doctrina materialista admitida por la ciencia moderna, y aceptada por la escuela espiritista como parte integrante del conjunto de sus principios fundamentales, que con repeticion nos habeis dirigido, pensando que nos anonadábais con ella, y que no tendríamos manera de contestar, vislumbrando en esto el triunfo de vuestras opiniones. Me refiero al problema que nos habeis planteado; haciendo empeño de que digamos si la fuerza va unida ó está separada de la materia; y os recuerdo habeis dicho que no sabeis qué cosa son las fuerzas, y que además os acabo de demostras que tambien desconoceis lo que es la materia primitiva, tal como era antes de la formacion de los cuerpos. Pues bien, con arreglo á nuestras ideas, la fuerza es inseparable de la materia; pero si entendeis por materia lo ponderable; lo que afecta vuestros sentidos, entonces la fuerza

está separada de esa materia. Ved como las fuerzas se separan y se aislan de lo que vosotros llamais materia, y como aquellas alcanzan á mayor extension de la que tiene el cuerpo ó la materia que las contiene. Si con una barra de hierro imantada se atraen agujas que se hallen á unos cuantos centímetros de distancia, claro es que desde el polo norte del iman hasta las agujas, hay un espacio que no le ocupa la materia hierro, pero si la fuerza: luego esta se halla fuera del hierro que la contiene. Lo mismo sucede con la fuerza de atraccion planetaria; el sol envia esta fuerza hasta los mas lejanos planetas, como la tierra la ejerce sobre la luna; y en las distancias á que se hallan unos de otros esos cuerpos, la fuerza los enlaza y los toca sin que haya contacto entre la materia ponderable de ellos. Aquí teneis ejemplos irrecusables y bien manifiestos de que las fuerzas pueden estar, y lo están en efecto, separadas de lo que vosotros llamais materia. Mas como nosotros, y con nosotros la ciencia moderna que vosotros desconoceis, hace una distincion necesaria entre cuerpos y materia llamando con este nombre á la sustancia primitiva, á la materia caótica, al primer modo de existencia de esta antes que hubiese ningun cuerpo, de aquí que admitimos que la fuerza va siempre unida á esa materia primitiva ó cósmica, porque es ella la misma fuerza, toda vez las fuerzas no son otra cosa que sus varios modos de movimiento. (*Muy bien*).

Para comprender todos los hechos de la creacion, para investigar las leyes y las fuerzas, precisa remontarse al origen Cosmos, y no tomar como punto de partida un hecho cualquiera de la larga série de acontecimientos que se han realizado desde el pricipio de los tiempos. Si pretendiéramos estudiar cuantas evoluciones ha sufrido nuestro planeta, tendriamos que ir retrocediendo por todas sus épocas geológicas, atravesando desde la época moderna por las que dieran lugar á los terrenos terciarios, secundarios y primitivos, y pasar mas allá de los silúricos, hasta un período anterior á toda formacion sólida y líquida, sin organizaciones, sin rocas, sin aguas, sin cuerpos compuestos, ni aun siquiera simples; á un período en el cual el globo era una masa gaseosa ignea. Y todavía tuvo otro período anterior, cuando en vez de una masa ya conglomerada, era un anillo alrededor del sol, porque todos los sistemas planetarios han sido primero una gran aglomeracion de materia cósmica, separada de la totalidad que llena todos los espacios, y despues haciéndose un punto central para las evoluciones, se formaron inmensos anillos concéntricos, que replegándose luego sobre sí mismos y alrededor de otro centro de sus movimientos, fueron quedando reducidos á globos ó esferoides, que siguen girando por sus respectivas órbitas alrededor del centro comun ó del respectivo sol, del mismo modo que los satélites giran alrededor de sus planetas, de quienes han sido á su vez anillos gaseosos allá en aquellas épocas de las primeras formaciones del sistema planetario. Esa materia primera, que constituia la nebulosa, y mas tarde la individualizacion de los cuerpos estelares, materia homogénea y por lo tanto la misma la que quedó para organizar el sol que para cada uno de los planetas que consigo arrastra, esa es la materia cósmica, que decis no sabeis lo que es, manifestando estrañeza hasta del nombre que la damos.

Ahora bien, tenemos que convenir en que ha habido un tiempo anterior á todos los mundos y á todos los sistemas planetarios; un tiempo anterior á toda creacion, en el cual no se concibe otra cosa que esa materia cósmica informe llenándolo todo, materia imparticulada, imposible de reducirse á átomos, ni á moléculas, mas sútil que los fluidos imponderables que conocemos; y no habiendo otra cosa que esta sustancia, cuanto existe ha salido de ella y es ella misma.

Si me suscitais ahora la cuestion de si esa materia, orígen de todos los mundos, es eterna ó si ha sido creada, os diré francamente que no lo sé; y no es que me arredra ese pretendido axioma que dice: «de la nada, nada se hace,» porque la inteligencia suprema puede haber creado esa materia por su voluntad, sacándola de la nada. Debo decir que yo tengo la creencia de que esa materia cósmica es eterna y forma parte de la esencia misma de la causa primera increada á que llamamos inteligencia absoluta, porque no comprendo nada fuera de ella y que no haya salido de su esencia misma. Pero cualquiera sea la opinion que se tenga sobre el origen de dicha materia cósmica, no desvirtúa la esplicacion que vengo dando sobre ella y sobre las fuerzas, acerca de las que es tiempo ya de que os diga alguna cosa.

Fuerza no es mas que el movimiento de la materia cósmica, y el movimiento es esencial en ella, por lo que dicha materia está moviéndose incesantemente. Luego la materia cósmica es á

la vez fuerza y materia, y si la llamáramos fuerza únicamente, emitiríamos un concepto completo y exacto. Mientras esa fuerza no se determina en movimientos que producen equilibrio en ella, no nace la materia ponderable; pero cuando esa materia fuerza, que llamamos cósmica, evoluciona de modo que se encuentre y neutralice en sus direcciones, se forma una ecuacion de movimientos, cuyo resultante es una polarizacion determinada, y aparecen los primeros átomos de la materia ponderable. Por esto, todo cuerpo grande ó pequeño, está constituido por las dos fuerzas centrípeta y centrífuga; y si desaparece ese antagonismo de movimiento, el cuerpo se resuelve en materia cósmica ó en fuerza pura. Luego la materia ponderable es el encuentro de dos movimientos opuestos de la fuerza universal cosmogónica. Pero esa fuerza que existe en todas las cosas no tiene solucion de continuidad, y se halla unida á toda la materia cósmica del universo Así es que lo mismo las grandes masas de materia ponderable, que los pequeños cuerpos, que las moléculas y los átomos de todos ellos, están envueltos por una atmósfera de fuerza ó de materia cósmica que se continúa con toda la que llena la inmensidad del espacio. Ved, pues, cómo la fuerza va siempre unida á la materia, y cómo la materia primitiva es ella la misma fuerza; pero desde que por la neutralizacion ó equilibrio de sus movimientos se trasforma en materia ponderable, deja ya de ser fuerza, continuándose empero con la fuerza ó con la materia cósmica de que se ha formado. Y ved tambien cómo es una verdad lo que os he dicho otras veces; que todas las creaciones no son mas que producto de fuerzas y trasformaciones de las fuerzas mismas.

Ahora bien, ¿quereis saber lo que son esos agentes dinamídeos, calórico, lumínico, eléctrico y magnético, y otros muchos de la misma categoría que desconocemos? Pues no son otra cosa mas que intensidades de movimientos de la materia cósmica, esto es, la fuerza única; moviéndose con velocidades varias, siendo el menor movimiento el calórico; una mayor rapidéz, la luz; mas todavía, la electricidad; y otra mayor aun, el magnetismo. Todo esto no es invencion mia; es el materialismo moderno que vosotros desconoceis, y que nosotros aceptamos, porque es una de las fases de la creacion que estudia el espiritismo. Esta es la doctrina de Descartes, de Laplace, de Cuvier, de Flammarion, del P. Sechi, de Humbold, y de todos los pensadores modernos que han estudiado la naturaleza. Por esto ha dicho Cuvier que la materia era el sustentáculo de las fuerzas, como Arago decia que la materia pasa y las fuerzas quedan. Si no conoceis, pues, la doctrina misma que habeis venido á defender; si ignorais el materialismo moderno, ¿con qué derechos científicos impugnais al espiritismo? La contradiccion, si existe, entre las ciencias positivas y el espiritismo, será con vuestro anticuado materialismo; mas no con el que hoy admite la ciencia.

Ya habeis visto la base de nuestro materialismo, la nocion de la materia fuerza, con la que se esplican todas las creaciones, lo mismo la formacion y las múltiples fases de esos millones de cuerpos que en el espacio giran, que los de todos los cuerpos orgánicos é inorgánicos que se han desenvuelto en cada mundo ó en cada planeta. Y ved cómo el espiritismo esplica por la materia y las fuerzas todo lo material de la creacion, sin atribuir, como lo habia entendido el Sr. Capdevilla, al espíritu individualizado la elaboracion directa de todo lo ponderable y orgánico. Y además, no necesita multiplicar las fuerzas ni las materias, como hay precision de hacerlo en el sistema materialista que ustedes han sostenido en estas sesiones; lo cual consiste en que tambien confunden y hacen sinónimos las leyes y las fuerzas, y una cosa es la ley y otra la fuerza. Por esto yo he sentado aquí proposiciones de que algunos se han estrañado, como cuando dije que no habia fuerza de atraccion. La fuerza es siempre un movimiento de la materia cósmica, ó la materia cósmica, moviéndose en una intensidad y direccion determinadas; y las leyes son las reglas á que se sujetan las fuerzas en las diferentes condiciones en medio de las cuales se ejercitan, y que por lo tanto determinan su evolucion y sus productos. Luego la atraccion no es en rigor una fuerza, sino una ley que arregla y ordena movimientos de la materia.

Con este criterio procede el materialismo moderno, y esplica con una fuerza única y una materia tambien única todos los hechos del mundo material, estudiando é investigando las leyes múltiples á que aquella se acomoda por condiciones que surgen de sus mismas y sucesivas evoluciones. Estudia y esplica toda la vida orgánica, como la inorgánica, y ve que son individualizaciones de la vida universal, porque la vida es el movimiento, es la fuerza, y en todas

partes hay fuerza y movimiento, y por lo tanto hay vida.

Pero he dicho que esa materia fuerza era parte de la esencia misma del sér absoluto, ó en otros términos, de los movimientos y los productos de esa materia, se hacen con sujecion á un plan, á una prevision, á un órden que aparecen asi en el conjunto como en los detalles, y por lo tanto llevan el sello de una inteligencia: luego la materia fuerza es la emanacion de una inteligencia única y universal, y todo lo que es, y todo lo que hace, y todo lo que resulta de esa materia, vá impulsado y dirigido por esa inteligencia, á que se ha convenido en llamar Dios.

Vosotros no creeis en ese Dios, que como veis, no es el Dios de las religiones positivas, sino el Dios de la ciencia; ni creeis tampoco en el espíritu humano, porque no podeis hallar su demostracion material, á la manera como se demuestran en la física ó en la química algunas verdades de hechos esperimentales. Es bien seguro que vosotros necesitais para creer en Dios y en el espíritu, que os los presenten en un tubo de ensayo ó en el porta-objetos de un microscopio. Si alguien os dijera, ved este líquido contenido en el tubo; con la adicion de unas gotas de ácido se produce una coloracion de rosa, cuya presencia es Dios: ó con ácido nítrico, por ejemplo, se obtiene un precipitado azul, que es el espíritu, ¡oh! entonces admitiriais la existencia de esos séres, porque se demostraban por vuestros métodos. O bien, si se os hiciese ver alguna célula en el microscopio, agitándose de un lado para otro como un bracterio, y se os digese que aquello era Dios ó el espíritu, tampoco tendriais inconveniente en admitirlo, puesto que es muy comun oiros decir que negais la existencia del alma, porque jamás la habeis hallado con el escalpelo en vuestras disecciones. *(Aplausos)*.

Pero no, no encontrareis jamás á Dios ni al espíritu con esos procedimientos, ni los vereis aparecer bajo los reactivos en un tubo de ensayo, ni presentarse en el objetivo de un microscopio, porque cada órden de conocimientos exige un procedimiento diferente para llegar á su posesion y á su demostracion. Si el químico se empeñara en comprobar los equivalentes de las combinaciones por la geometría y resolver con los problemas de las paralelas, de los triángulos, etc., la formacion del agua, de un sulfuro de hierro, de una reaccion entre el nitrato de plata y el cloruro de calcio, ni llegaria á su objeto, ni diria mas que sandeces. Si á su vez el geómetra tuviese la terquedad de demostrarnos un teorema cualquiera por la botánica, y acomodar las demostraciones á la clasificacion de las plantas, incluyendo los triángulos, los polígonos y las curvas en las familias de Linneo ó de Jussieu, jamás conseguiria convencer á nadie de las verdades de su ciencia. Pues del mismo modo la realidad de la existencia de Dios y del espíritu no ha de buscarse en la química, ni en la física, y en la anatomía, porque no los encontrareis con el escalpelo, con el lente ni con el reactivo, al menos de la manera tangible que vosotros deseais, por mas que Dios está en todas partes, aun cuando los miopes no le vean en ninguna.

Mas, buscad á Dios y buscad el espíritu de las mismas leyes de esas ciencias, en el estudio de todos los fenómenos del universo, en la contemplacion de las obras de la naturaleza, y entonces vereis á Dios en todas partes, y la inteligencia admirándole por do quiera. En lo que vosotros no quereis ver mas que la obra del acaso, las combinaciones de los átomos; propiedades intrínsecas de la materia, resplandece sin embargo un órden admirable, una prevision soberana, un calculado objeto, cosas todas que salen de la esfera de la materia y de las combinaciones de sus átomos. Y aun cuando efectivamente cuanto sucede en el universo, cuanto hay de grandioso en la mecánica celeste, cuantas maravillas revela la organizacion y la vida, cuanto de sublime admiramos en los hechos de inteligencia y de conciencia en los séres, fuese el producto de la materia y nada más que propiedades suyas, todavía cabe preguntar: ¿por qué la materia tiene esas propiedades? ¿por qué en sus combinaciones ha dado origen á esos gigantes cuerpos celestes que giran alrededor de centros de atraccion? ¿por qué no se chocan en el cruzamiento de sus órbitas? ¿por qué la prevision de todos sus movimientos? ¿por qué esos magníficos planetas se han cubierto del verdor de las plantas, de los colores de las rosas, de organismos animales, y por qué la materia combinándose llega á producir el pensamiento y tantas ideas de ciencias, de moral y de belleza como palpitan en la masa encefálica del hombre? Si la materia es ella misma la que se ha dotado de esas propiedades, de esas fuerzas y de esas leyes, teneis que convenir en que es sábia, inteligente, previsora, que se impulsa á si propia hácia un objeto ó un destino de antemano calculado; y que toda vez que llega en algunas de sus combinaciones á desenvolver individual-

mente la inteligencia, los átomos ó las combinaciones que la representan existen y han de adquirir carácter permanente, porque al descomponerse la organizacion en la que se han desenvuelto, se disgregarán los tegidos y volverán al reino mineral; pero esa segregacion eléctrica que suponeis, ese fluido magnético que es segun vosotros, el pensamiento mismo, la inteligencia del individuo, es irreductible á las sales, á los óxidos y á los gases de la organizacion putrefacta, y habrá de continuar siendo inteligente y con ideas el fluido imponderable en el que pretendeis que existe el pensamiento, la razon y la conciencia. Luego de vuestra misma doctrina se destaca una inteligencia absoluta, suprema, conjunto de todas las leyes de la creacion, infinitamente sábia, todopoderosa, fuente de cuanto existe; y además un producto inteligente tambien, imperecedero, que del seno de la naturaleza ha venido á elaborarse en un organismo para volver á ella con las modificaciones que en este ha adquirido. A vuestro pesar brotan Dios y el espíritu de vuestras mismas afirmaciones. ¿Qué significa entonces esa bandera levantada con el lema *guerra á Dios*, si cuantos estudios amontonais para destruirle no sirven mas que para demostrar su existencia? *(Prolongados aplausos.)*

Cuando querais adquirir nuestras convicciones, no os fijeis en un solo grupo de hechos; tomad el conjunto del Cosmos, comenzad por el principio, y seguid todas las evoluciones de la materia; y vereis que el fenómeno inicial, y en el término de todos, así como en cuantos constituyen su série infinita, hallais á Dios revelándose en la atraccion universal, en las afinidades en las cristalizaciones, en la célula orgánica, en la reproduccion de los séres, en los hechos de sentimiento, de inteligencia y de conciencia. Ya hemos visto que la materia á que vosotros os referis cuando con ella pretendeis explicarlo todo, es un elemento pasivo, producto de la fuerza, y que las diferentes y múltiples formas que afecta son así mismo el resultado de la modificacion de las fuerzas. Luego razonais invirtiendo la lógica cuando estableceis como propiedades de la materia lo que no es intrínseco de ella ni de su esencia.

Meditad en la formacion de los mundos, de un sistema solar, en el modo como fué la materia cósmica aglomerándose en cuerpos esferóideos que giran alrededor de un centro, y la regularidad, precision y armonía de todos sus movimientos, cosas que no son el producto del acaso, sino de fuerzas y leyes anteriores á la materia, que pertenecen á una esencia inteligente y previsora. Pensad un momento en la manera como ha ido evolucionando la materia en un planeta cualquiera, en el nuestro, por ejemplo, condensándose aquellos elementos que se hallan en estado gasiforme en un principio, para dar lugar á la costra sólida, ténue película primero, y engrosada con el trabajo de los siglos, pero que apenas alcanza todavía un espesor de 20 leguas de profundidad. Ved las enseñanzas de la geologia que ha descifrado esos geroglíficos trazados en las rocas, en el trastorno de los sedimientos y en los restos fósiles hallados en los diversos terrenos, y las verdades descubiertas á favor de esa ciencia sobre la formacion de los séres orgánicos, las especies que han ido apareciendo en cada época geológica, siempre de un modo progresivo hasta llegar al hombre, y os convencereis que en esa portentosa obra de la naturaleza hay mucho mas que fortuitas combinaciones de átomos, hay la intervencion de un elemento inteligente que ha supeditado á leyes esas combinaciones y esos organismos, teniendo todo esto un objeto calculado y previsto.

Ved con qué órden, con qué prevision han ido apareciendo especies de animales y vegetales en las aguas y en los continentes, armónicamente á los elementos en medio de los cuales nacian y de las circunstancias que las rodeaban; ved cómo se han venido reproduciendo y metamorfoseando unas en otros, hasta llegar en nuestro planeta á la especie humana, que es hoy la mas perfecta de las creadas, siendo permitido presumir con fundamento que aun ha de venir otra mas progresiva, otra especie superior á la humanidad actual, con un organismo mas perfecto, adecuada á las futuras condiciones del globo, y una razon ó un espíritu tambien mas perfecto en armonía con la organizacion en la que habrá de desenvolverse.

Si todo esto lo intentárais esplicar por la materia y por las leyes físicas y químicas, no tendriais mas que combinaciones de átomos, cuerpos mas ó menos compuestos; pero con vuestro criterio y vuestro método no se da la razon á los fenómenos que salen de la esfera de la estension y de las afinidades; no se explica satisfactoriamente la vida, ni la diferencia entre el cadáver y el organismo viviente y animado, ni el por qué de los tipos de las especies, ni los caractéres de ellas y de los individuos que las for-

man, ni se dá la razon del crecimiento, de las edades, del término fatal de la existencia, de los misterios de la procreacion, á cuyo acto concurren los séres para cumplir un destino de la naturaleza, no siendo mas que instrumentos ciegos de sus designios.

Si os deteneis á contemplar algunos de los mas insignificantes de los séres orgánicos, ¡cuánto instinto, y cuánta inteligencia no descubrireis en el diminuto cerebro de la abeja! ¡cuánto instinto y cuánta inteligencia en el cerebro globular de la hormiga! Y ¿todavia no veis á Dios?.... ¿aún dudais de su existencia?.... Vedle cómo se destaca en todas las cosas, porque Dios no es un mito; no es una hipótesis; sino un hecho, es todos los hechos, todas las existencias, la razon y la causa de las creaciones y la esencia misma de ellas. *(Aplausos).*

¿Pretendeis atrincheraros en vuestros conocimientos anatómicos y fisiológicos? Sea en buen hora. ¿Pensais que porque expliqueis por la mecánica, por la física y por la química lo material de las funciones orgánicas, habeis dicho la última palabra de la ciencia, y que toda ella está contenida en el perimetro que vosotros la trazais? Admitimos todos los progresos de la histologia, no hemos de recusar vuestra fisiologia experimental y aceptamos vuestras teorías para explicar las funciones de los órganos. Pero notad que queda mucho por saber, que se halla fuera de vuestras explicaciones y de las léyes á que pretendeis supeditar la vida. El hombre, decis, no es mas que un conjunto de células, su organizacion no es otra cosa que la multiplicacion ó proliferacion de una célula primitiva que se desprendió del ovario materno. Cierto es el hecho anatómico y fisiológico, pero remontad un poco vuestro pensamiento, y ved esa ténue vesícula de Graaf, en la que apenas encontrareis otra cosa que algunos átomos de albumina, y que bajo la impulsion del humor fecundante se dilata y multiplica en otras células, las que se trasforman luego en un filamento apenas visible, como la punta de un hilo envuelto en una gota de líquido transparente y cubierto todo de un película ténue, insignificante todo ello bajo el punto de vista anatómico, fisiológico y químico; y sin embargo grande y admirable bajo otros aspectos, porque en ese filamento se hallan los gérmenes de todo un completo organismo, como se hallan en el huevo los colores de las plumas de las aves, y en el niño los gérmenes de los dientes y de la barba, maravilloso y grande, porque en esa diminuta célula se halla quizás el gérmen de un poderoso cerebro y se está ya organizando el que ha de ser un Sócrates, un Galileo, un Newton, un Laplace, un Castelar ó un Victor Hugo. *(Grandes aplausos).*

(Continuará).

EL BUEN SENTIDO.

Un nuevo adalid viene al palenque periodístico, dispuesto á propagar la moral cristiana, la religion y la ciencia, defendiendo y haciendo conocer las verdades del Espiritismo, que vá abriéndose paso magestuosamente en el mundo intelectual, y cuya doctrina regeneradora es la única hoy, que puede levantar á nuestro pueblo del estado de postracion y descreimiento en que se encuentra.

El Sentido Comun, vino al estadio de la prensa con una gran mision, aunque desconocida para los inspiradores de este *Semanario*, y ella se realiza contra su propia voluntad y á pesar de sus ódios y ex-comuniones; porque combatir y ridiculizar una idea nueva, que tiende á abrirse paso entre las conciencias, es apadrinarla, hacerla conocer, presentarla á un mundo desconocido donde por sus propias fuerzas tardaría en llegar; es hacerla simpática á todos los libre-pensadores é independientes, á quienes gusta conocer lo anatematizado, creyendo ciertamente que las persecuciones tienden siempre á ocultar y perseguir la verdad; es despertar á los indiferentes, dormidos por el pesado sueño del egoismo y del olvido del alma, para que el afan de los neófitos haga vibrar en ellos las fibras del sentimiento, y pensar en el destino futuro de la criatura racional; y es, en fin, excitar más y más la fé de los creyentes, aquilatándoles en la piedra de toque del ridículo y de la excomunion, para que se afanen por este medio en estudiar el credo espiritista á la pura luz de la razon, y en buscar todos los medios de practicar los sanos principios de esta filosofia novisima, que abre tan vastos horizontes al pensamiento, á fin

de que el hombre, admirado de la grandeza de la creacion y del plan y concierto que la rije, pueda darse cuenta de su mision y del porvenir que le reserva el Creador.

No necesitaban por cierto nuestros laboriosos hermanos de Lérida, ser estimulados para cumplir con sus deberes, pues hartas pruebas han dado de ello, ni menos que el acicate clerical les aguijara; pero, si creyó en su loca ilusion *El Sentido Comun* abatir la naciente *secta*, aguzando el ingenio del mas comun de los sentidos, se ha llevado un solemne chasco, porque acrecentó la propaganda, llamó la atencion sobre el Espiritismo y estimuló á los espiritistas de tal modo, que se lanzan hoy á los vientos de la publicidad con *El Buen Sentido*, revista mensual de ciencias, de religion y de moral cristiana. La reunion primero, el libro despues, y el periódico mas tarde: ¿no dice esto nada al periódico neo-católico? Pues si Satanás sabe inspirar esa constancia y desinteresada vocacion y provocar el triunfo de sus ahijados, acrecentando los conciliábulos demoniacos, no nos hará dudar de ese Dios tan pequeño, en que por desgracia crée? La verdad triunfa del error y se abre paso: hé ahí la potencia incontrastable que mueve y dá impulso á la *buena nueva*, y hace perder terreno á la iglesia pequeña de los papas!

Hé aqui el prospecto de esta publicacion, que llenó de júbilo nuestros corazones; porque la única satisfaccion, la apetecida recompensa que esperamos de nuestras vigilias y trabajos en pró del Espiritismo, es ver fructificar la semilla arrojada en buena tierra, para que no pueda ahogar jamás esta idea el esceso de calor que presta el fanatismo religioso:

«El estado de violenta agitacion y de abatimiento moral en que la sociedad se halla como sumergida, mantiene en constante alarma á los hombres pensadores y de buena voluntad, que desean para los pueblos dias serenos y tranquilos, tiempos apacibles y sosegados en que el progreso se realice sin convulsiones y trastornos, en que la libertad se desenvuelva sin peligrosos sacudimientos, en que el respeto á los derechos sea considerado el primero de los deberes, en que el gusto del bien, sobreponiéndose y triunfando del miserable egoismo, despierte las conciencias y dirija los sentimientos. La alarma se acentúa más y mas á cada momento, porque á cada momento toma tambien mas amenazadores caracteres la devoradora fiebre que gasta las fuerzas y consume los elementos de vida de las sociedades modernas.

Inquiriendo las causas de estos males, no es difícil averiguar que provienen principalmente de la ignorancia de las masas, y del notable desnivel que se observa entre el desarrollo de la inteligencia humana, que invade cada dia nuevos términos, y el cultivo del sentido moral, completamente abandonado. La humanidad no ha retrocedido, no: marcha sin cesar hácia adelante, suavemente dirigida por una voluntad providencial; pero sufre las consecuencias de su impremeditado proceder, siempre que no procura elevar por igual su entendimiento y su conciencia.

El Buen Sentido viene á la luz pública á combatir y atajar los males sociales de que todos se conduelen, que todos temen, que todos desean ver extirpados de raiz. Colocándose resueltamente al lado de las aspiraciones mas nobles y legítimas, los objetos de su propaganda serán: la instruccion del pueblo, el órden, el respeto á la ley, la justicia, el derecho por el deber, el amor al trabajo, la resignacion por la fé, la fé cristiana por la ciencia, la ciencia por la caridad, Dios, la Providencia, la inmortalidad del alma, la recompensa futura de los justos y los sufrimientos ulteriores del malvado. En suma, *El Buen Sentido* girará en la órbita de las ciencias, de la moral y de la religion, proporcionando á la inteligencia del pueblo alimentos útiles y saludables y elevando su sentido moral por el conocimiento de los suaves conceptos evangélicos. Aun cuando la enseñanza, y no la discusion, sea el mas importante fin que *El Buen Sentido* se propone; no rehuirá, sin embargo, la polémica, si esta puede, por la moderacion de la frase y la imparcialidad y buena fé de los conceptos, ser útil al esclarecimiento de algun punto de doctrina. Lo que no hará jamás, por mucho que se le excite y provoque, será tomar parte en discusiones apasionadas, ni descenderá al repugnante terreno de las cuestiones personales, ni recogerá ninguna alusion en que supla las buenas formas y la robustez del argumento la groseria del lenguaje.»

Ya compuesto lo que antecede, tenemos

el gusto, la inmensa alegría de recibir el primer número del *Buen Sentido*, verdadera antítesis del *Sentido Comun*, que representa, segun la propia opinion de sus redactores, la parte juiciosa de la humanidad.

Quisiéramos poner en parangon escritos de los dos periódicos para que juzgasen nuestros lectores; pero no nos lo permite las dimensiones del nuestro, asi tendrian á primera vista un ejemplo elocuentísimo de lo que es para los sacerdotes la moral de Cristo, y de la circunspeccion y tacto que emplea nuestro correligionario el colega leridense. Sin embargo, retirando otro original, insertamos las siguientes Variedades del *Buen Sentido:*

«Entre los gentiles se daba esta pena á los adúlteros: á la mujer la quemaban viva, y encima de las cenizas de la mujer ahorcaban al hombre. A la mujer que consentia en adulterio le cortaban los griegos la nariz. ¡Ay hermano mio si le aplicaran á V. uno de esos castigos!... pero si no lo hacen los hombres, ya lo hará Dios.»

Estas líneas han visto la luz pública con la aprobacion del Ordinario. Es decir, que con la aprobacion del Ordinario, se ha hecho figurar á Dios como un verdugo, quemando vivas á las mujeres adúlteras, ahorcando al hombre sobre las cenizas de la mujer, ó cortando á ésta la nariz. Rogamos al *Sentido Comun* se digne aclararnos este punto teológico y manifestar el juicio que le merecen las edificantes líneas que dejamos copiadas y la aprobacion del ordinario.»

———

«Hemos sabido con verdadera pena que el estado de salud del M. I. Sr. D. Niceto Alonso Perujo, Director de nuestro colega local *El Sentido Comun*, no es muy satisfactorio. Le deseamos sinceramente un pronto y completo alivio. Si en el terreno de las ideas nos hallará con frecuencia en frente para combatir las suyas, en el terreno del sentimiento nos tendrá siempre á su lado para compadecerle en sus aflicciones y complacernos en su bien.»

———

«La libertad es la vida del espíritu. Para poseerla es necesario hacerse digno de ella.

Para conservarla, es preciso conocerla á fondo y practicarla con respeto.

La libertad es el goce de los derechos anexos á la dignidad humana; pero cada derecho supone un deber ineludible.

El derecho y el deber son correlativos. Quien no cumple sus deberes, no puede quejarse si ve conculcados sus derechos.

El derecho de cada uno tiene sus límites naturales en los derechos de los demás.

El que invade el derecho de otro, se hace indigno del suyo y corre peligro de perderlo.

¡Oh pueblo! ¿quieres que te sean respetados tus derechos? Aprende á usarlos con moderacion y á practicar tus deberes sin violencia.

No hay fuerzas humanas que basten á privar de la libertad á un pueblo digno de tenerla.

Porque un pueblo nunca es mas fuerte, que cuando cumple sin violencia sus deberes.»

———

«La guerra es la deshonra de la humanidad. Los que la provocan y fomentan, mónstruos de la naturaleza, abortos de la iniquidad y del crimen. La guerra es la desolacion, la miseria, el pillaje, el incendio, la violacion, la venganza, el asesinato. Hasta que se levante un grito universal de reprobacion contra la guerra los hombres, no serán hombres. ¡Conciencias honradas! ¡corazones generosos! protestad en alta voz contra los causantes de ese formidable azote que se nutre de sangre y esterminio. Que se sepa al menos quienes son realmente hombres por sus sentimientos, y quienes animales feroces y sanguinarios!

* * *

»Sollozos, quejidos lastimeros, gritos de dolor, blasfemias, rugidos de desesperacion, charcos de sangre, cuerpos mutilados, miembros humanos esparcidos, hacinamiento de cadáveres..... ved aquí un campo de batalla despues de una gran victoria!

¡Musas! inspiradme, para que pueda cantar dignamente las glorias del vencedor. ¡Matronas y doncellas! tejed coronas de laurel y sembradle de flores el camino. ¡No os acordeis de las víctimas!....

* * *

«¿De dónde vienes, invicto guerrero, el de las armas ensangrentadas?

—Vengo de la batalla. Mi diestra se ha cansado de matar. Miles de enemigos muerden el pol-

vo y su sangre riega en abundancia el campo de la victoria. ¿Quién contará las viudas y los huérfanos de nuestros enemigos?

—¡Gloria al invicto guerrero, al de las armas ensangrentadas!....

* * *

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código completo de moral.

Nuestros enemigos no son hijos de Dios y hermanos nuestros, sino enemigos. Su sangre no clama contra nosotros como la de Abel contra Cain. El que mata á un hombre es un homicida; el que mata ciento: un héroe.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!»

Este cántico es un código, sí, un código completo de moral.....

* * *

«La guerra en nombre de la religion, es una aberracion de la conciencia: en nombre del cristianismo, una aberracion del buen sentido cristiano. Esto, equivale á invocar la matanza en nombre de la caridad; y aquello á renovar los sacrificios humanos para satisfacer á deidades sanguinarias.

No hay en el Evangelio de Jesús una palabra que autorize el rebelarse contra los poderes constituidos y el derramamiento de sangre. Todo en él es caridad, amor y perdon de las ofensas. Jesús reprendiendo á Pedro por haber desenvainado la espada, condena todos los actos de fuerza en defensa de las verdades morales y religiosas.

«¡Saul ha muerto mil, y David diez mil!» Esta es la moral del reinado de la materia.

«Amad á vuestros enemigos.» Esta es la moral cristiana, la moral del reinado del espíritu.

* * *

«La guerra civil desgarra el corazon de la infortunada España. Miles de familias lloran la pérdida del padre, del hijo, del hermano, del esposo. Campiñas devastadas, hogares destruidos, aldeas reducidas á escombros, pueblos entregados al saqueo y al pillaje, ciudades que la siniestra llama del incendio ha convertido en cenizas!...... ¡Ruinas, miseria, enfermedades, lágrimas y muerte!

Aprende ¡oh, pobre pueblo! Un ambicioso ha seducido á tus hijos, y tus hijos son las víctimas de su ambicion desenfrenada. Ha escrito el santo nombre de Dios en su bandera, y sin embargo la siguen el incendio, la violacion y el asesinato. No busca tu felicidad, sino la satisfaccion de su orgullo y el triunfo de sus pasiones. Sus piés resbalan en la sangre de tus hijos; pero ¡qué le importa á él de la sangre que por su causa se derrama!

* * *

«Mientras tú te empobreces ¡oh pobre pueblo! los que esplotan tu ignorancia y fanatismo para encender la guerra civil se hacen ricos y poderosos. Tú siempre pierdes, y ellos siempre ganan. Para tus hijos el peligro y la muerte: para ellos la gloria y el provecho. Terminada la fatricida contienda, tú lloras lágrimas de sangre, y ellos gozan el fruto de sus depredaciones. ¿Cuándo despertarás ¡oh pobre pueblo!

* * *

«En la paz, en el órden, en el trabajo y en la caridad cristiana hallarás tu felicidad. Desoye á los que te prediquen la guerra *santa*; porque no hay guerras santas; porque Dios no se alimenta de sangre; porque el Evangelio es el amor y el perdon de las injurias. Aprende ¡oh pueblo! á dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César, y no dejarte arrastrar por los que para combatir al César se escudan miserablemente en el santo nombre de Dios.»

Nos asociamos á tan laudable pensamiento, y protestamos y protestaremos siempre contra la guerra, ley de iniquidad, derecho de la fuerza, que manifiesta con tan horrendos espectáculos, cuán desnudo está el corazon de la humanidad de buenos sentimientos! La guerra es la mayor vergüenza del siglo XIX! Y pensar que han trascurrido diez y ocho siglos desde que Cristo murió proclamando la paz, y que sus representantes han dominado en la tierra, atizando la tea de la discordia, abandonando el cayado por la espada, y que pretenden aún enseñorearse para dominar al mundo! Cómo hay cristianismo en estas naciones que se destruyen? Cómo puede Dios dividirse y bendecir á entrambos ejércitos? Dónde se encontrarán en la tierra los hombres que no sean hijos de Dios y dignos de su misericordia? Quién es el Dios de los ejércitos y de la Victoria? Aberracion del

entendimiento humano; esos son dogmas de la ira, de la avaricia y de la venganza: el Evangelio es otra cosa.

Felicitamos de todo corazon á nuestros hermanos de Lérida, les deseamos gran cosecha de suscriciones, como prueba del abundante fruto de la propaganda. Las condiciones de la publicacion no pueden ser mejores: buen papel, esmerada impresion, escelentes tipos, y redaccion guiada por la misma inspiracion que dictó las bellísimas páginas de *Roma y el Evangelio*. Se publicará mensualmente en cuadernos de 24 á 32 páginas: en este número ha comenzado á regalarse á los suscritores el primer pliego de una obra de D. José Amigó y Pellicer, titulada: CARTAS Á MI HIJA SOBRE RELIGION. La suscricion por semestres costará 14 rs. y por un año 24. La Direccion y Administracion calle Mayor, 81, 2.°, Lérida. Recomendamos eficazmente á nuestros abonados el sosten y circulacion de esta Revista.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 23 de Agosto 1874.

P.—Si las reuniones espiritistas no se inspiran en los nobles y elevados sentimientos de la caridad y amor al prógimo, si todos y cada uno de los concurrentes á ellas no vienen con el propósito firme de reconciliarse con sus enemigos, pueden esperan con algun derecho la asistencia de los buenos espíritus?

Médium E.

¿Cómo es posible que así suceda, si no hay levantados propósitos en los concurrentes, y no cumplen, no practican los consejos que continuamente se les han dado?

Al hombre se le conoce por sus actos. Libre es para denominarse como quiera, pero no puede creérsele sin que patentice por sus hechos la verdad de sus palabras, la sinceridad de sus afecciones, la bondad de su corazon.

¿Cómo es posible esperar nada bueno donde esten personas que odian y aborrecen, que sienten placer causando daño y que gustan libar la copa de los dioses, la ruin venganza? De ningun modo. Estos malévolos séres, atraerán á sus semejantes y no podrán los buenos estar entre aquella asamblea de atrasados que les repelen, avalancha de fluidos malos, que no sabemos como podeis ni aun resistir físicamente.

La moral resalta en todos los actos de la vida, y los buenos pensamientos, la tranquilidad de ánimo y la comunicacion verdadera, son el premio de la virtud, la alianza que Dios ha establecido con los que quieren conocerle.

El turbulento, apasionado, loco, vicioso, este no puede elevar su espíritu, no sabe orar y olvidar en un momento los intereses del mundo para atraer por la evocacion á los buenos espíritus, sino que, lleno de preocupacion, incitado por bajas imágenes grabadas en él por el constante esfuerzo de los inferiores, se fatiga en vano por querer librarse de sus impertérritos amigos y solo puede pensar..... en el mal, en el vicio, en el bandolaje, en el crímen.

De aquí que á todas horas, los veais incitados al ridículo, á la jovialidad, á la calumnia, al desenfreno del placer. ¿Quiénes serán los que les acompañen? Suponedlo por sus obras. ¿Los abandonarán por un instante siquiera? Ni pensarlo. Son consortes que no se divorcian tan fácilmente. Quieren esplotar, perder y viciar, y no dejan su trabajo con tanta facilidad. Luchan con desesperacion por no perder su esclavo, su presa; y la llevan como ruin fardo para arrojarla al abismo de la prostitucion!

No teneis mas que aconsejarles ó leerles y vereis que pronto protestan del teatino, que intente corregirles ó del lector que piense ilustrarles! Ellos se bastan á sí mismo! Locos, obcecados, creen que lo saben todo y su ignorancia es manifiesta. Así se portan con los encarnados, su desprecio es constante ¿Qué harán, pues, de la revelacion, qué respeto les infunde? Ninguno: olvidan bien pronto las amonestaciones (si las oyen) y en el acto vuelven á pensar mal y á intentar de nuevo un golpe.

Sin la moralidad no es posible obtener buenos resultados en la comunicacion. Los espíritus quieren regeneraros y no han de venir á favoreceros, sinó os portais como buenos y dóciles discípulos, que apreciais sus lecciones, que in-

tentan aprenderlas y que las practican con marcado anhelo de perfeccion.

Los que así no se porten, esos son rémoras para los centros y círculos privados, y los presidentes de estas agrupaciones, deben tomarlos por su cuenta y aconsejarles un dia y otro, amonestándoles tambien para que conozcan sus errores y sufran por sus estravios.

Cuántos hay descarriados! Qué pocos son los que oyen con placer y agradecen nuestros consejos! Es preciso no pararse ni mirar atrás. La tarea es larga, la obra comienza ahora: hermanos al trabajo! No desfallezcais, que eso es lo que os inspiran vuestros ocultos enemigos. Acudid al trabajo de renovacion, regeneraos y no temais al sufrimiento á cuyo calor os depurareis. Trabajad con ahinco, que el dia es corto y el salario mucho para el honrado obrero. Adelante, hijos de la nueva fé. Tened compasion de vosotros mismos, pues sin trabajar no saldreis de las tinieblas; tenedla tambien de vuestra familia, de vuestros compatriotas, de todos los hombres en fin; porque si no adelantais y propagais con vuestras virtudes, todavía será mucho tiempo la Tierra lugar de expiacion y tendrán sus habitantes que sufrir ese atraso moral y material.

Despertad de vuestro letargo, sacudid el sueño y la pereza que enervan vuestros músculos; acudid sin quejaros á ese trabajo constante de borrar en cada dia algo del vicio que os afrentaba ayer. Si así no lo haceis, no penseis en progresar; entregaos en brazos de la fatalidad y esperad la muerte como los séres irracionales. Llorad entonces, pues no volvereis á ver á los séres que amais; sereis indignos de merecer tal premio é ireis de nuevo á ese planeta, pero como! mucho peor, á habitar entre los incultos salvajes para que tengais por fuerza que trabajar y servir de algo en el plan general á la obra divina.

Escoged, extraviados de la virtud. Tal es vuestro pecado, que es hasta perniciosa vuestra compañía; inficionais el ambiente y rechazais con vuestros malos fluidos las buenas obras.

Antes de apartaros de esos centros donde se escucha la conciencia, acudid á la razon y libraos de la obsesion del vicio, del mal.

Seguid la senda que os traza el bien, ese camino abierto por el Espiritismo. Amad á todos; no repareis en vosotros mismos, sinó despues de pensar en los demás; sed sencillos, probos, verídicos, amantes del prógimo y la Revelacion vendrá en vuestra ayuda para daros cada dia una nueva definicion del bien, mas ámplia y masgrande con el fin de que no cejeis en la perfeccion. Adios, tened fé en la doctrina salvadora; pero practicad la virtud constantemente si quereis ser dignos de merecer la proteccion de vuestros ángeles guardianes.

La manzana podrida pierde á sus compañeras. En este caso no comunica su mal, pero impide hacer bien y esto es suficiente para perjudicar á los grupos inutilizándolos. Sed expertos Presidentes, puesto que sois los pastores y á vuestro cargo está conducir á vuestros hermanos por el camino del bien.

O.

Médium G.

De ninguna manera. El que asiste á una reunion espiritista con alguna asiduidad, es porque la curiosidad no le guia, sino que manifiesta con su comportamiento ser espiritista, y si tal crée, ¿cómo podrá vivir sin reconciliarse con sus enemigos, ni cómo esperar influencias dulces y benditas?

No puede ser uno espiritista y ser hombre vengativo, cruel vicioso é hipócrita, que con la mayor sangre fria engañe á un hermano y haga traicion á su conciencia. La moral espiritista manda que la Caridad sea la luz que os alumbre en todos vuestros actos, y por lo mismo, el que caritativo se llama delante de las gentes y no ante su conciencia, tendrá sin remedio que espiar las faltas de semejante proceder.

Ya lo sabeis; ser espiritista ó no serlo. Si lo quereis ser de todo corazon, desechad toda venganza, todo cuanto se riña ó repugne con la moral de Jesús.

Los que tal hagan, es decir, siendo buenos espiritistas, llevarán constántemente en sus actos la aprobacion de los espíritus, que sin cesar leen el pensamiento de los séres encarnados, y de ese modo, sentirán un verdadero placer al ejercer actos buenos y virtuosos!

Fé, Caridad y buen ejemplo con nuestros hermanos, para que nunca la doctrina espiritista se vea maldecida por culpa de los que, no poniéndola de manifiesto tal cual es, deje de ser respetada como merece.

J.

Medium J. Perez.

Indudablemente que no serán asistidas por los buenos espíritus, y les serán negadas las bue-

nas comunicaciones; porque falta en la concurrencia espiritista el sentimiento de concordia que aúna á los espíritus encarnados con el lazo del amor y el destello resplandeciente de Caridad. Si los adeptos á esta Santa doctrina no deponen á los umbrales del templo de la evocacion todas sus pasiones terrenas y esas ruindades propias del espíritu inferior; si penetran en la sesion adornados de esos atavíos del mundo con sus ódios y rencores, precisamente en la comunicacion se reflejará la imágen de sus sentimientos y no obtendrán por resultado mas que la obra de los espíritus impuros, que sugieren al hombre ese raudal de malos pensamientos, foco de un hipócrita espiritualismo.

Si tuvieseis la dicha de reuniros exento el corazon de las cosas mundanas, palpitando espresamente para los afectos espirituales; si lavareis á vuestra alma en la sagrada piscina del sentimiento mas puro; si en fin, vuestra mente no se ocupase mas que del perdon de los agravios y del arrepentimiento de vuestras malas acciones é impuros pensamientos, en el estrado del altar de la evocacion, veriais las magnificencias del espíritu resplandecer sobre vosotros, ungiéndoos con el benéfico y sacrosanto bálsamo de la virtud, el bien y el amor mas perfecto, esencia del espíritu elevado que viniera á vuestro centro á conduciros con el brillo de su saludable enseñanza. Pero no es posible hoy tanta verdad y tanta ventura; vuestro corazon con escasa diferencia es el mismo, vuestra alma no se modifica y de aquí el que la asistencia que tengais sea proporcionada á vuestros merecimientos.

La Caridad, esa virtud del cielo, descendida para aliviar el dolor y enjugar las lágrimas del desgraciado, seria suficiente por sí sola para regenerar vuestro corazon y modificar los sentimientos adormecidos del espíritu; si la practicaseis meditando la intensidad de su bienhechora influencia, os estremeceriais de inefable gozo, sentirias una emocion de exhuberante vida, como la vertiginosa escitacion del gran artista en sus momentos lúcidos y de arrebatadora inspiracion.

El hábito de la caridad no es dar sin el conocimiento exacto de lo que se dá y del beneficio que produce..... existe tambien armonía en la caridad: cinco reciben uno y uno es pródigamente socorrido, esto se comprende á primer golpe de vista. La familia desheredada necesita una proteccion eficáz, mientras que un solo individuo se encuentra grandemente beneficiado con su insignificante óbolo, que haga frente á las necesidades de su pobreza......pero no soy amigo de las digresiones, y paso al verdadero punto del tema propuesto.

Repito, que si tuvieseis la dicha de dejar envuelto en la apacible brisa el cúmulo de recuerdos contradictorios á la mas sana moral y á la virtud de la doctrina á que blasonais pertenecer; si vuestras almas se sublimasen abriendo un manantial de purísimos afectos, entonces, hermanando la comunicacion con vuestros levantados pensamientos, obtendriais, quien sabe, si el aliento del mismo Dios, para fortalecer vuestras vidas y robustecer la fé en vuestro corazon, muchas veces herido por la duda é insensible por el soplo fatal de la desconfianza?

Quisiera aconsejaros sobre este particular; pero es tan sencillo el precepto de perdonar á vuestros enemigos y arrepentiros de vuestras faltas mundanas, que con solo quererlo entrariais sanos en el regazo de este templo de los espíritus, y de este modo llevariais de sus instrucciones indelebles recuerdos de pureza.

Sed buenos y virtuosos y comenzareis á sentir la influencia de los espíritus elevados, en los consejos que de ellos recibiriais, encaminados á enderezar vuestro camino sobre esa tierra de abrojos y desventura.

K.

¿En mundos mas perfectos que el nuestro, recuerda el espíritu encarnado sus pasadas existencias corporales, ó sucede como aquí, que ha sido precisa la venida del Espiritismo para darnos una idea de nuestro pasado?

Médium E.

Lata es la pregunta, porque en ella no se fija perfectamente la escala á que se refiere. En mundos mas perfectos que la Tierra, vive el hombre mas libre de privaciones que aquí, tiene mas sentidos que le favorezcan al estudio y conocimiento de la creacion; pero no recuerda aún su pasado, su infancia; porque solo ha llegado á la pubertad.

Mas adelante, en mundos superiores donde el espíritu irradia el bien y no puede tener ni remótamente idea alguna del mal que ahí os acorrala, en esos mundos comienzan á vislumbrar su pasado, á tener certeza de la escala que ha debido recorrer, y cuando se traslada mas arriba, adelantando mas y mas, lée perfectamente

en el libro de su vida, y conoce con claridad lo que ha sido.

Esto es natural. No es posible que tan pronto pueda perder el espíritu esa vergüenza de lo que fué. Ha de epurarse mucho, para que, contemplando el vicio y la pena, quede tranquilo y satisfecho aún por haber conseguido triunfar en la prueba, venciendo al pecado.

El espíritu conoce su pasado, cuando puede servirle de ejemplo, cuando todos los que moran en un mundo se compenetran y conocen, leyendo en el perispíritu sus historias; el ayer, cubierto por tupido velo, vá descubriéndose poco á poco, pero jamás llega á descorrer la cortina el espíritu; siempre, le queda algo, siempre hay oscuridad, brumas, misterios. Si pudiera el sér conocer en absoluto su pasado y leer en él de dónde viene, conoceria la creacion y sabria tanto como Dios, llegando á ser otro en sabiduria.

No; el espíritu camina poco á poco hácia la perfeccion, y á medida que avanza en su camino, descubre más vastos horizontes, como el que del valle vá ascendiendo á una alta montaña y descubre más hermosos paisages, segun la altura á que se eleva. Sin embargo, el que en la tierra se toma ese trabajo para gozar de vistosos panoramas, llega á un punto, á la meta de sus aspiraciones, á la cúspide de la montaña; pero el espíritu, al contrario, nunca llega á la perfeccion absoluta, porque entonces seria Dios; asciende y asciende, gozando cada vez mas, viendo algo en el porvenir y contemplando su pasado en proporcion á la altura moral en que vive. Como jamás llega al final de su infinita y eterna ascension, jamás conocerá todo el porvenir ni completamente su pasado; brumas siempre, eternamente el infinito convidándole á caminar. Eterno judio errante, le dirá una voz secreta: anda, anda, y él, viajero infatigable, trás un leve descanso, volverá á ponerse en pié y á andar con mas ahinco, sabiendo hoy que fué hombre criminal, mañana que bruto, luego que vegetal, mas tarde que masa inteligente y el infinito siempre detrás de una nueva revelacion.

L.

Médium P.

En los mundos perfectos se recuerda el pasado y se refleja la historia de cada uno, como en limpido cristal se refleja la maceta de rosadas flores y como el Occéano refleja el azul del firmamento en un dia de venturosa calma.

El espíritu perfecto lée su pasado, estudia la historia de su vida, problemas que resolvió en su azarosa carrera para tenerlos presentes y aconsejar por el peso de la esperiencia á los espíritus inferiores, los escollos que presentan la irreflexion y la ignorancia.

Si los espíritus perfectos tienen la noble mision de instruir, han por fuerza de saber qué es la vida, para desviar á su protegido de la tentacion y del crimen; y como la carrera del espíritu, tiene su estudio en las páginas de la dolorosa esperiencia, de aquí, que necesitan el tiempo hasta de su encarnacion para recordar el pasado, con el objeto de ceñir el láuro de la perfeccion, consagrándose á la noble tarea de redimir con el consejo al espíritu inferior, que en su ignorancia está próximo á sucumbir por las sugestiones de la tentacion y del pecado.

En vuestro planeta muchos espíritus encarnados guardan una vaga intuicion de sus existencias y reencarnaciones, así como la inteligencia estudiosa de ayer, guarda rudimentariamente las lecciones aprendidas en otros tiempos; de manera, que si en el estado transitorio de ese mundo se observa la intuicion del pasado, en mundos mas perfectos, no solo se observa, sinó que se recuerda palmariamente, como si la existencia pudiera contemplarse en vistoso panorama, apareciendo las magnificas escenas de la vida de cada espíritu en sus infinitas fases.

No dudo, despues de esta pequeña argumentacion, que os convencereis de que el espíritu en mundos perfectos recuerda el pasado de la vida.

K.

VARIEDADES

IDEAS VAGAS.

I.

Dicen que la mayor parte de los poetas y los escritores, somos médiums inspirados, y es una gran verdad; ¡cuántas veces sentimos una profunda impresion y no podemos espresar lo que esperimentamos! en esos momentos, sin duda alguna, se hallan lejos de nosotros nuestros espíritus protectores, y nuestra sola inteligencia no es bastante hábil para definir lo que siente; pero la contrariedad es nuestro constante punto de partida; cuando nos encontramos abrumados de ideas sin poder formar un pensamiento, entonces nos obstinamos en querer decir algo.

Hoy me encuentro yo en una de esas enojosas situaciones: en mi mente surgen y germinan mil y mil ideas; pero al intentar revestirlas de frases para presentarlas, mi imaginacion se asemeja á la torre de Babel.

El epígrafe de este artículo corresponde perfectamente al estado de mi ánimo, y es una situacion estraña en mi sér, porque siempre me doy cuenta de lo que siento.

Tal vez la variada lectura de uno de esos libros que pululan al principio de año, conocidos con el nombre de Almanaques, me habrá producido tal confusion.

Los pequeños volúmenes enciclopédicos, son una fotografía de nuestra sociedad, una galería contemporánea donde se encuentran multitud de tipos, que muchos de ellos imprimen un carácter especial á nuestra época, si es que nuestra época puede tomar un color determinado, que realmente no lo tiene; porque no lo ha tenido ningun periodo de transicion, y el siglo XIX es un sepulcro y una cuna. Está llamado á ser el siglo de las hecatombes sociales; en él tendrá lugar la mas grandiosa epopeya, se verificarán las exequias del fanatismo, y el túmulo del *pasado* se convertirá en fuente cristalina donde se bautizará *el presente*, que en brazos de la civilizacion recibirá del adelanto el hermoso nombre del progreso.

Y falta hace verdaderamente que la luz irradie en este planeta; porque dá pena ver á muchos hombres de notable ingénio, que luchan con la razon libre y su fé ciega, y que por las conveniencias sociales ocultan otros su íntima opinion, y aparecen ante el mundo con el antifaz que este les quiere poner.

Otros se dejan magnetizar completamente, y á pesar de tener génio y lucidéz, se embriagan con el fanatismo, y se encierran en su estrecho círculo.

Estas observaciones me las inspira un epitáfio de uno de nuestros mejores poetas, que ha escrito en la tumba de su madre, y dice así:

Te haré compañía,
Que aun quedas conmigo;
Pues yo, madre mia,
He muerto contigo!
La cruz silenciosa
Nos llena de calma:
Aun mas que esta losa
Te cubre mi alma!
Aquí nos espera
La mano de Dios;
Tú dentro y yo fuera.....
Durmamos los dos.....

¡Qué idea tan pequeña de la vida, tiene el cantor deista. Aquí nos espera—La mano de Dios—Tú dentro y yo fuera.....—Durmamos los dos.

¡Dormir!... dejar de ser... descanso eterno, inaccion absoluta...!

Los católicos romanos son materialistas en su esencia, porque niegan á Dios; si lo niegan, son apóstatas, y yo prefiero la franqueza de los ateos, porque se presentan sin antifaz ninguno, sin temor al qué dirán: es la escuela que mas respeto la materialista, despues de la doctrina espiritista, y acato, no sus ideas, pero sí su enérgico proceder y la grandeza y libertad de su pensamiento.

Además, yo no concibo mas que dos imágenes lógicas respecto á la creacion, ó la *casualidad* ó la *suprema justicia* en la *eterna igualdad*, por eso me inspiran repulsion todas las religiones positivas por que pintan á un Dios inconcebible.

Así se dice vulgarmente:—Todos los hombres de talento se vuelven locos, y ó niegan á Dios ó le quieren sin templos ni altares.

Naturalmente, que analizando lo que es la vida, hay que optar entre la *nada* y el *todo*, entre la luz y la sombra, porque son inadmisibles los crepúsculos.

Yo me admiro y me asombro de ver, que durante tantos siglos se han sucedido las generaciones, admitiendo al Dios del sacrificio y del esterminio, especie de mónstruo titánico, de peor condicion que los hombres; porque estos suelen ser mucho mas misericordiosos con sus hijos que lo es el Dios de Moisés.

Despues lo humanizaron, y dijeron: que Dios perdonaba con solo que tuviéramos un minuto de verdadero arrepentimiento á la hora de morir.

Hé aquí una religion muy cómoda, porque podemos satisfacer todos nuestros malos deseos, y luego con una plegaria al finalizar esta vida nos vamos á reunir con aquellos que, durante su existencia, se sacrificaron en bien de la humanidad.

No son los estrechos límites de un periódico lugar apropósito para hacer un exámen detenido de todas y cada una de las aberraciones religiosas, que han empequeñecido el órden social de este planeta, cuyos habitantes no conocen á Dios, sino á su parodia; porque todas las religiones, sin esceptuar ninguna, han naufragado en el piélago del error.

II.

¡Cuántas veces contemplo con lástima y sentimiento á muchos hombres que dicen:—Yo seria espiritista si viera un fenómeno, si los muebles se movieran solos ó se me presentara en la mitad del dia mi padré ó mi madre.... nada, nada, efectos físicos, pruebas tangibles, las teorias no son mas que palabras bonitas, frases huecas y retumbantes.

¡Pobres ciegos! se contentan con beber una gota de agua, cuando tienen á su alcance el Occéano!

¿Qué valen los ruidos inusitados, ni los objetos en movimiento, ante la maravillosa fábrica de la creacion?

Muy atrasados deben estar nuestros espíritus, cuando no adivinamos, cuando no vemos las repetidas ediciones que ha hecho Dios de su gigantesca obra, cuyos capitulos son los soles, siendo la tierra un pequeño párrafo en esa historia universal.

Y sin embargo, está tan á la vista el efecto y la causa, que es necesario ser sordos y ciegos para no comprender la verdad.

La diferencia de fortuna de unos, la desigualdad de condiciones morales en otros, el vicio ensalzado, la virtud olvidada, la belleza de estos, la deformidad de aquellos, ¿no manifiestan claramente que un Dios tan justo, y tan inmensamente bueno, no podia crearlos sin darles un mas allá?.....

Dicen muchos que eso constituye la armonia universal, no; la armonia no la pueden producir para Dios las quejas de unos y la risa de otros, el crimen de este, y la bondad de aquel; eso es imposible.

Cuando nosotros, miserables átomos, visitamos un hospital y de dicho local pasamos á un palacio de mármol y de jazpe, nos agrada? ¿nos recrea? ¿nos satisface aquella violenta transicion? no; sentimos frio en el alma, y falta tierra á nuestros pies; porque el desequilibrio social hace oscilar la superficie del mundo.

¿Pues si esto sentimos nosotros, que somos esclusivistas y egoistas en grado máximo, ¿qué deberá sentir Dios, que es la personificacion del amor infinito?

Semejantes deistas, repito que son materialistas disfrazados; estos últimos siquiera definen la inarmonia universal, que no viendo mas que este círculo, es casi admisible; aunque el edificio de su razon vacila en su base como el de las religiones positivas: para los materialistas no hay mas que fuerza y materia, la electricidad es su alma; hablan mucho, pero..... razonan poco y tienen muchas veces que enmudecer, como le ha sucedido ahora á un doctor materialista, que sostenia casi diariamente una acalorada polémica con un poeta deista, el cual le hizo la siguiente pregunta en este bien acabado soneto:

Yo tengo un perro; si mi humor es triste,
Llega y me halaga y á mis pies se tiende,
Mas brinca y juega y mi alegria entiende
Si gozosa espresion mi faz reviste.
Como nocturno centinela asiste
En mi tranquilo hogar, y lo defiende,
Y si de alguno el ademan me ofende
Ládrale ronco y con furor le embiste.
En diferente voz me advierte ó llama:
Y si es preciso, por mi bien se inmola
Este perro, este amigo, que me ama.
Doctor, os hago una pregunta sola:
Si espíritu no tiene que le inflama,
¿Me quiere con el lomo ó con la cola?

El materialista le prometió contestarle por medio de un folleto; pero ha trascurrido algun tiempo y sin embargo, aún no ha contestado.

Plegue á Dios que su silencio sea motivado, porque en su estudio profundo haya encontrado un algo, que le haga enmudecer; una causa pequeña al parecer dá inmensos resultados.

En las insignificantes ranas descubrió Galvany la electricidad, un poco de agua hirviendo dió el *quien vive* al vapor, una simple fruta fijó la ley de gravedad, una lámpara la rotacion de la tierra, quien sabe si una epigramática pregunta nos hará adquirir un nuevo hermano y con él obtendremos una piedra angular? porque los sábios son los cédros seculares que prestan su sombra á la ignorante humanidad, y generalmente los materialistas, que no tienen mas Dios que su ciencia, son poderosos elementos que pueden contribuir al bien general.

Nuestro lema es *hácia Dios por la ciencia y la caridad*, pues bien; que nos dén ellos su ciencia, y nosotros les daremos la realidad de la vida, Dios en la razon, Dios en la justicia, Dios en la igualdad, que eleva la materia y la hace instrumento de accion para el espíritu, que la enlaza con él, y vive eternamente mas ó menos condenada, mas ó menos fluídica, disgregada en átomos y unida en mundos, pero SIENDO siempre.

Los materialistas y los falsos deistas se me figuran cadáveres galvanizados: muchos Lázaros duermen en sus tumbas, imitemos á Jesús

llamando á sus sepulcros, y haciéndolos levantar: caminemos unidos, unifiquemos las diferentes fracciones de las ideas, y dejemos puesta la primera piedra del *amor universal.*

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A CLEMENTINA

(Hermana de la Caridad.)

Eres de esas creaciones seductoras,
Que te puedo llamar ángel divino;
Pues tanta es la ternura que atesoras
Y tan grande y tan santo es tu destino.

—

Tu bendita mision en este suelo
Es consolar del pobre los enojos;
Y se refleja un algo de otro cielo
En la sonrisa de tus labios rojos.

—

Es tu voz argentina y hechicera,
Y tu cuello de cisne cual la nieve,
Y tu talle gentil cual la palmera
Que con pena sustenta tu pié breve.

—

Te inclinas con tan lánguido donaire
Como exótica flor que trasplantada,
No halla bastante luz, bastante aire....
Para abrir su corola delicada.

—

Pareces de otro mundo desprendida
Por la diafanidad de tu organismo;
La tierra para ti no tiene vida,
Y debes axfisiarte en este abismo.

—

¿Por qué has venido á este planeta, dime?...
¿Cometistes ayer algun delito?.....
O es que te ha dicho Dios,—«Ves y al que gime
Dile que el porvenir es infinito.»

—

«Dile á los hombres, que en mi amor profundo
Les ofrezco una senda ilimitada,
Y que pueden seguir de mundo en mundo,
Sin que nunca termine su jornada.»

—

«Que alcanzarán más pronto la victoria
Aquellos que consagren su existencia,
A dejar en el libro de la historia
Episodios de amor, de fé y de ciencia.»

—

Así el Eterno habló, sin duda alguna,
Pues tus labios así lo repitieron:
A! mecer de los huérfanos la cuna
Y al velar á los pobres que murieron.

—

Esto has dicho en los campos de batalla
Oyendo el rebramar de los cañones,
Y quemando tus plantas la metralla,
Que sin hombres dejaba á las naciones.

—

De santa caridad tu mente llena
Ni un momento tu paso se detiene,
Revelando el amor del alma buena,
Que con alta mision al mundo viene.

—

Cuando tu rostro vi, súbitamente
Se despertó un recuerdo en mi memoria,
Este, formas tomó rápidamente,
Y me vino á contar toda una historia:

—

Siendo yo niña, en mi tranquilo sueño,
Vi á una mujer de espléndida hermosura,
Yo la seguí, con tenaz empeño,
Que en mí fijó sus ojos con dulzura.

—

Túnica leve de color de cielo,
Aumentaba, (si es dable) sus hechizos;
Y de nevado tul flotante velo
Acariciaba sus dorados rizos.

—

Cogió mi diestra, me miró sonriendo
Y dijo, «ven» crucemos el vacío:
Y fuimos por el éter ascendiendo
Y contemplé otro mundo en torno mio.

—

Una vegetacion más poderosa
Levantaba sus bosques seculares,
Y altas montañas de color de rosa
Aprisionaban los revueltos mares.

—

Y fábricas, talleres, movimiento......
Mundos de luz, torrentes de armonía....!
Cuánto puede soñar el pensamiento
En su febril y ardiente fantasía.....!

—

Todo lo ví pasar ante mis ojos
Sintiendo disgregarse mi materia;
Y libre de pesares y de enojos
Olvidé de este mundo la miseria.

—

Y nueva aspiracion, y nueva vida
Me prestaba su aliento soberano,
Y con mi propia ciencia engrandecida
Surcaba del progreso el Oceano.

—

El tiempo trascurrió; mas de repente
Encontré trasformado mi organismo:
Sintiéndome arrastrar por la corriente
Que me lanzaba á mi pasado abismo.

—

Mi hermosa compañera con ternura
Me dijo tristemente: «es necesario,
Que vuelvas á la tierra, á la clausura,
Porque en ella te espera tu calvario.»

—

¿Quien eres tú? la pregunté afanosa,
«*La civilizacion*» (me dijo ella)
«Yo soy la luz, la fuerza poderosa»
Soy de los mundos la polar estrella.»

—

Besó mi frente, y se perdió el querube
Entre montañas de nevada espuma:
Flotó su manto cual lijera nube....,
Y el horizonte se cubrió de bruma.

. . . .
. . . .
. . . .

El simbólico sueño en mi memoria
Dejó tan honda, y tan profunda huella,
Que he buscado en mi vida transitoria
La realidad de la vision aquella.

—

En mi constante afan dejé mis lares
Y no la hallé ni en templos ni en cabañas,
Ni en las hermosas noches de los mares,
Ni en la aurora feliz de las montañas.

—

Y cuando el desaliento me dejaba
En brazos *del no ser*, del ateismo,
Una voz escuché que pronunciaba
Esta frase bendita: ¡Espiritismo!.....

—

Este *quien vive* á la razon lanzado
Me hizo estudiar y analizar la vida,
Y la encontré sin limite fijado,
Siendo el progreso el punto de partida.

. . . .
. . . .

Una mañana en un modesto asilo
En donde hallan un puerto los ancianos, (1)
Vi á una mujer con ademan tranquilo,
Que le hablaba de amor á sus hermanos.

—

En mis oidos resonó su acento
Como dulce y lejana melodía;
Y sin saber por qué, mi pensamiento
Buscó algo de su ayer, que aún sonreia.

—

Y el simbólico sueño, á mi memoria
Trajo mundos de luz, rios de flores......
Horizontes sin fin, de eterna gloria.....
Orlados de fulgentes resplandores

—

Y aunque tosco sayal cubre tu talle,
Y aunque ciñe tu frente blanca toca,
En ti he vuelto á encontrar, lirio del valle,
El ángel que el progreso á Dios invoca.

—

Tu espíritu es el mismo, Clementina,
Que me llevó á traves del infinito,
Por eso es tu mision semi-divina,
Y por eso consuelas al proscrito.

—

La *civilizacion* simbolizada
En caridad, en amor, y mansedumbre,
Para hacernos mas breve la jornada
Y del trabajo coronar la cumbre.

—

¡Hermosa Clementina! casta y pura:
Tu grandiosa mision yo la bendigo;
Si dejas este valle de amargura,
No me dejes aquí, quiero ir contigo.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

(1) Hospital de las hermanitas de los pobres, donde se albergan ancianos de ambos sexos sito en Madrid.

A MI HERMANO J. G.

—

¡Oh! ¿qué es esto, Dios mio? qué amargura
Llega á borrar entre su sombra espesa
Los vacilantes faros de mi vida?
Qué nueva desventura
Irremediable, pesa
Sobre mi hueca sien descolorida?

—

Pasaron ¡ay! las horas
De la tranquila infancia y sus olvidos
Como leves fantasmas voladoras
Que fingen los sentidos;
La juventud dorada

Fué niebla evaporada
Por el ardiente sol de mis dolores,
Y ya sembrar no sabe
Por mi existencia flores
El presente afanoso,
Ni á mi esperanza matizar colores
Lo porvenir dudoso.

—

No sé donde camino:
Por el sendero agreste que el destiuo
Bajo mi planta tiende,
La indiferencia sin cesar me guia;
Por su pendiente oscura
Junto conmigo el desaliento asciende,
Y olvidé la alegria....;
¿Qué nueva desventura
Puede agravar mi pena,
Ni qué eslabon sumarse á la cadena
Que me enlaza á mi vida y mi tortura?

—

¿Lo sabes tú, mi hermano cariñoso?
Tú que doquier siguiendo
Mi existencia afanada,
Sobre mi tibia huella ensangrentada
Tu planta vas poniendo!
Pero, no me respondes?
No escuchas ya mis quejas?
Por qué de mí te escondes?
Te pesa ya mi cruz; que así me dejas?

—

Ayer..... ¡ayer mi canto
Tu canto repetia,
Y de mi amargo llanto
Sus rápidos raudales,
Tu corazon gozoso compartia;
Ayer de mi esperanza
La amortiguada luz en lontananza
Tu serena constancia me ofrecia,
Y son nuestros dolores
Si compartidos ya, mucho menores.

—

Y ya sé, ya, qué pena
Puede sumar su peso á la cadena
Que arrastro en mi camino:
Conozco la amargura
Con que puede el Destino
Duplicar mi tortura;
Te arrancó de mi lado, hermano mio,
Te arrebató á mis ojos
De tu partida rojos,
Y ya tan solo en perseguirle fio
Bajo la tumba helada
La ventura postrer de mi jornada.

—

¡Bien hayas tú, que descorriendo el velo
De la muerte temida,
Puedes sondar con impaciente anhelo
La fuente de la vida;
Bien hayas tú, que sobre el limbo oscuro
Del presente afanoso,
Sabes fundar tu asilo y tu reposo
Por el ancho futuro;
Bien hayas tú, que dejas
Del desaliento y del dolor los mares,
Y que de mí te alejas
Para aprender en rojos luminares
Por el hueco Infinito
De nuestro Dios el anagrama escrito!

—

¡Triste de mí, que en el pesar navego
Sin faro y sin bonanza;
Triste de mí, que á vislumbrar no llego
Ni puerto ni esperanza
De las que al alma mia
Tu serena constancia la ofrecia,
Y no escucho el suspiro
Que á mi sollozo, en incesante giro
Tu cariñoso acento devolvia!

—

Pero si tú, de la victoria tocas
Sus preciados laureles;
Si de la vida las fantasmas locas
Contemplas disipadas,
Como nieblas doradas
Que arrebatara el viento,
Al cruzar los dinteles
Del mundo de verdad en que navegas,
Do solo alcanza á resonar mi acento
Por el amor constante, hermano mio,
Que de tí mereci y en el que fio.

—

No me dejes así: tú el ancha esfera
Del Espacio infinito
Puedes sondar en rápida carrera,
Mientras que yo repito
Mi huella ensangrentada
Por el agreste horror de mi jornada:
No me dejes así: vivir no puede
Sin tí, quien fué tu hermano;
Acuérdate del que te amó en la Tierra,
Y alguna vez, cuando al morir del dia
Tu recuerdo acaricie en mi memoria,
Ven á borrar de la existencia mia
Con indecisa imágen transitoria

Que de alba nube en el cendal se cierra,
Con un suspiro que en mi mente ruede,
Mi angustia y mis dolores
Si compartidos ya, siempre menores!

J. de Huelbes.

Madrid. Marzo de 1875.

Al ilustre Allan-Kardec.

(Improvisacion.)

Por tí mi pobre sér es heredero
De millones de espléndidos palacios,
Que al rodar por los célicos espacios
Van diciendo á mi espíritu: *te espero!*
Por tí cuando letargo placentero
Mantiene en dulce red mis miembros lácios,
Coronados de rosas y topacios
Me visitan querubes que venero.
Por tí contemplo á Dios cuando levanta
Millares de magníficas estrellas
Por polvo gigantesco de su planta.
Tú me distes la fé, las horas bellas,
La verdad, el amor, la lira santa
Cuyos sones disipan las querellas.....
Permite, pues, ¡oh génio venerando!
Que mis alas ocultas desplegando
Por imperios de luz, siga tus huellas!

Madrid. *Salvador Sellés.*

MISCELÁNEA.

Premio.—En público certámen celebrado en Múrcia hace pocos dias, fué digno de loa, mereciendo por recompensa un pensamiento de oro, el autor de una composicion á la Caridad. En el acto de repartirse los premios, rompióse el sobre que llevaba por lema: *Sin caridad no hay salvacion*, y con estrañeza de todo el auditorio, leyó el presidente, que el autor premiado era... *El Director de La Fraternidad, Revista espiritista*, que se publica en aquella capital. Aunque sin salir del asombro por encontrarse de improviso con un loco que escribia cuerdamente, llamaron al autor, *rara avis* en Múrcia, donde hay muy pocas, poquísimas suscriciones al periódico espiritista, y le entregaron el premio merecido, consiguiendo además algunos aplausos al concluir de leer su hermosa composicion.

Qué atrevidos son los espiritistas! dirán los cuerdos!

Nuestro Presidente ha felicitado á nuestro hermano Eduardo de los Reyes, en nombre de la Sociedad Alicantina, nosotros á nuestra vez lo consignamos aquí para honra suya, conocimiento de nuestros lectores y estímulo de los que tengan facultades.

Jesuitas.—En la variedad está el gusto, y por eso quizás el clero de aquí trae todos los años para el mes de Mayo nuevos predicadores. Parécenos, sin embargo, por lo que se nos dice, que en esta última quincena han perdido con la exposicion, presentando, no un predicador á la altura de la época, sinó un Fray Gerundio de Campazas, que, segun el Padre Isla, dejó los estudios para meterse á predicar. El sermoneo del padre jesuita es digno de ocuparnos estensamente de él, por sus estrañas doctrinas, que no comprendemos se le permitan esponer, y por habernos aludido un poco fuerte.

Sentimos no tener espacio y que esté tirándose ya el segundo pliego, pues hubiésemos insertado un comunicado que nos remite un amigo y un artículo *ad hoc* escrito á vuela pluma por uno de nuestros redactores; trabajo espositivo donde brillará la elocuencia y tino de este padre. Si para muestra basta un boton, sobra con la siguiente afirmacion del jesuita, cuyo *axioma* será suficiente á entretener á nuestros lectores hasta la Revista de Junio.

Dice el católico sermoneador: *Lo que no consigue María, no lo consiguen ni el Infierno ni Dios!* Hacen falta comentarios? Qué religion! qué ciencia! El auditorio, como siempre, está compuesto de mujeres, y de esto se queja el padre predicado. Pues no puede dar gracias que van mujeres? Qué hombre oiria con calma los disparates y blasfemias dichas por su paternidad, ni los insultos proferidos contra todas las heregías, y especialmente contra Victor Manuel, Bismark y Guillermo de Prusia? Seguros estamos que, producirnos de ese modo, los cónsules respectivos pedirian esplicaciones por nuestro proceder, pero á los católicos.....

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. J. M.—Villena.—Recibido el importe de la suscricion del presente año.
Sr. D. F. A.—Aspe.—Id. id.
Sr. D. P. S.—Torrevieja.—Id. id.
Sr. D. C. F.—Múrcia.—Id. id.
Sr. D. G. G.—Idem.—Id. id., 1874 y 1875.
Sr. D. R. E.—Valencia.—Id. id. hasta fin de Junio.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los Sres. Suscritores que no hayan renovado la suscricion del presente año, se sirvan hacerlo para que no sufran retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE JUNIO DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

La unidad católica es la bandera del gobierno de Estella, y la libertad de cultos la bandera del gobierno de España.

El Imparcial.

El derecho de pensar libremente y de adorar á Dios en la forma que cuadre mas al sentimiento individual, es un derecho reconocido hoy por todos los hombres de buena voluntad, cuya inteligencia no esté inficionada por el virus letal del fanatismo, ni bajo el dominio de la cólera. Y sin embargo, tan tenaz es la obcecacion que padecen los neocatólicos españoles, y tan asidua y constante la tarea emprendida por los partidarios del retroceso, con el fin de conseguir esclavizar la conciencia en esta noble tierra, digna por mil causas de mejores glorias, que se ha puesto de nuevo sobre el tapete la cuestion de las cuestiones, la libertad religiosa, en cuanto la prensa ha sido autorizada para tratar ciertas reformas constitucionales.

Con exajerado zelo, impacientes unos, coléricos otros, intolerantes los mas, han acudido los católicos nuevos á influir en elevadas regiones para recabar un decreto, que ahogue en un minuto las nobles aspiraciones de miles de españoles honrados, que cercene sin compasion la primera libertad, la base fundamental de las sociedades modernas, que huyen, aconsejadas por la esperiencia, de esas guerras religiosas que ensangrentaron su suelo y dividieron á sus hijos con inestinguibles ódios, como si en realidad fuesen estranjeros. Y en el púlpito, en el confesonario, en la prensa, en la manifestacion pública, en la conversacion privada, como sacerdotes y como ciudadanos, como poder que pacta y gremio que pide y suplica, de todos modos, en fin, trata de recabar la falange católica el privilegio esclusivo, como los inventores egoistas, para que no se les perjudique en tan lucrativo comercio.

Fuera de la iglesia no hay salvacion, esta es la ley; unidad católica, esta su bandera; esplotacion de 17 millones de españoles, este el móvil que guia á la Iglesia, el motivo de su constante propaganda, el fin que desea alcanzar para hacer la felicidad de todos como la hizo hasta hoy para desgracia nuestra. Que no haya competencia; que sea ella sola la única *abastecedora* de la salvacion; que todos vayan á sus almacenes y despachos á comprar la bula, la indulgencia y el

perdon de los pecados! La concurrencia de otras religiones abarata el género, y como las *materias primeras y la mano de obra* cuestan mucho en la iglesia pequeña, no puede luchar con ventaja; ¡perderia la parroquia! esa parroquia adquirida con tanta constancia y buena fé!

Y será posible que un momento de alucinacion deje á muchos ciudadanos á merced de los enemigos del progreso, entregue indefensos á los relapsos para que un clero despótico y cruel se cebe en su honra é intereses, y les persiga, y les mate, concitando contra ellos el ódio siempre creciente de sus fanáticas huestes? Será posible que nos veamos nuevamente excomulgados y perseguidos por no aceptar misterios ni milagros, asaz absurdos y ridículos, ni ritos que riñen con nuestro modo de ser, y que son en la época actual el mayor de los anacronismos? Seguiremos el procedimiento inmoral de aconsejar é imponer por la ley, la infame hipocresía, negando la vida pública á todo culto estraño al catolicismo y la propaganda á toda filosofía que no se deduzca de la *Summa*, cuando la práctica, la dolorosa esperiencia de tantos siglos, nos enseña palmariamente, que esta no es la manera de evitar la heregía, puesto que así nace, se desarrolla y propaga en el silencio, y dá prodigiosa vida á la indiferencia, esa gangrena que corroe el alma de la sociedad?

No, no podemos creerlo: eso fuera uncirnos al duro y pesado yugo de la reaccion, aceptar el estacionamiento y la muerte en medio del armónico y progresivo concierto de todas las naciones, merecer el título de bárbaros y renunciar al de civilizados.

En España hay un inmenso número de ciudadanos, que no viven en la comunion católica romana, que no pueden comulgar sus dogmas y creer en sus supercherias, y hacerles aceptar por fuerza el credo de la Iglesia, seria la mayor de las tiranias; porque no es ni puede ser verdad la máxima de Protágoras: *de que las cosas son como á los mas les parecen*. La verdad no pertenece al número, y esto es tan evidente y cierto, que las mayores preocupaciones han tenido como única defensa é irrebatible argumentacion, el tiempo y el número, la antigüedad, la costumbre, la tradicion, y la inmensa muchedumbre de los que creian bueno y verdadero, aquello que, una minoría atrevida é insignificante calificó de error ó supersticion. Sócrates y Cristo, Galileo y Servet, prueban con su martirio y con las verdades reveladas por su inquebrantable fé, que el número no tiene razon, y que el vulgo nécio es amigo de lo añejo, de lo rancio, solo porque lo conoce y se lo puede aplicar á su modo.

Con tan vivos ejemplos, dueños ya de innumerables conocimientos, de procedimientos maravillosos con que dominar los elementos arrancados á la naturaleza por la perseverancia de obreros como Bernardo de Pallisy, Guttemberg, Papin, Sttemspson, Harvey, Franklin, Newton y tantos otros, que supieron dirigir sus aspiraciones con incansable voluntad hácia nuevos mundos, desconocidos por sus contemporáneos, fiando al tiempo la victoria del progreso, la aceptacion de sus adelantos, y sufriendo con resignacion el martirio del ridículo y del sarcasmo, de la bellaquería que solo sabe despreciar cuanto su caletre no admite y comprende; habiendo desterrado tantas preocupaciones y vicios por el esfuerzo de hombres como Quevedo y Moratin, Feijóo é Isla, Larra y Lafuente, que manejaron en nuestro pais el látigo de la crítica, satirizando y ridiculizando cuanto mereció á sus ojos el desprecio de la razon, quienes se vieron tambien perseguidos por los adoradores é idólatras de la diosa costumbre, ¿cómo, pues, apostatar, renegar de lo que la historia enseña, despreciar el progreso y los beneficios adquiridos á costa del trabajo y sufrimiento de los menos, contra la apatia y preocupacion de los mas, para dogmatizar en estos tiempos tan racionalistas y reformadores en que el individuo destaca y se separa del Estado como nueva creacion, dándonos una comunion general? Es esto posible?

Los periódicos liberales, que conocen como nosotros la trascendencia de la reforma que piden los católicos romanos, se ocupan tambien de la cuestion, y aducen en defensa de

la libertad de pensar y de manifestar libremente las opiniones religiosas, argumentos que no podrán rebatir jamás los intransigentes clericales.

Con pena tenemos que entresacar algunos párrafos de los escritos que se dedican á tratar la libertad de cultos, porque las dimensiones de nuestra revista nos obligan á ello; fíjense en los párrafos siguientes nuestros abonados y juzgen si es posible vivir en la actualidad en el limbo donde quieren encerrarnos los católicos.

La Prensa contendiendo con la *España Católica*, dice:

«¿Qué soberbia es esa que se arroga bastante sabiduría para interpretar el *Padre nuestro* á su manera, dictando esta interpretacion á los demás?»

»¿Es acaso la voluntad de Dios que el catolicismo se difunda por los medios á que pretende apelar nuestro colega? ¿Quién le ha dado facultades para rebajar hasta tal punto el *Padre nuestro*?»

. . . .

«¿Los apóstoles? ¿De los apóstoles habla *La España Católica*? Los apóstoles eran predicadores y no inquisidores, persuadian á las conciencias en vez de esclavizarlas, y estaban tan lejos de creer que el *Padre nuestro* significa lo que pretende *La España Católica*, que si volvieran al mundo anatematizarian y escomulgarian á nuestro pretencioso colega.»

«El *Padre nuestro* es la mas sublime de las oraciones del cristianismo. Es todo un compendio de moral universal, es la caridad, es la bondad, es la adoracion á Dios, es una elevada síntesis de religion y filosofía.»

»Tiene el *Padre nuestro* como el *Decálogo* caracteres de tal universalidad, que podrian rezarle todos los pueblos de la tierra, y ser la oracion por escelencia de todas las creencias que respetan la idea de un Dios único, padre comun y misericordioso de todos los hombres sin esclusion de los extraviados y pecaminosos.

«No revuelva, pues, nuestro colega tan divinas plegarias en el fango de nuestras humanas contiendas.»

La Publicidad, haciendo consideraciones sobre el grado de libertad que se nos concederá en la futura constitucion exclama:

. . . .

«¿Matarán la viveza del sentimiento religioso imponiendo al ciudadano una religion oficial?

«¿Obligarán á mantener el culto y el clero de una religion del Estado aun á los que se hallan y viven fuera de su gremio?

»Si cuando la ocasion llegue quieren inspirarse en un gran concepto, recuerden este pensamiente del inolvidable Rios Rosas:

«Antes que la pátria es la conciencia.»

»Es decir, dejad que cada uno sea religioso por conviccion y del modo que su conciencia le dicte.

»No vengais á imponeros á la conciencia individual á pretexto de que la pátria lo exige, de que es preciso para terminar una guerra que toma pretextos religiosos, de que los pueblos viven mas en paz bajo la concordia entre el sacerdocio y el imperio, etc., etc.

. . . .

El Diario Español:

«Si Dios con ser Dios,—dice nuestro colega—y cuando su infinito poder á todo alcanza, quiso dotar al hombre del libre albedrío que le distingue de todos los animales, y le dejó la completa libertad para que eligiera la senda del error ó de la verdad, con el fin de que la libre eleccion hiciera más meritorio el acto de preferir el buen camino, ¿cómo ha de pretender el Estado, creacion puramente humana, hacer lo que Dios no hizo y privar al hombre de aquel libre albedrío con que su criador quiso ennoblecerle? No, el Estado no tiene derecho para imponer á sus súbditos determinadas creencias; esa doctrina intolerante y absurda, que tanta sangre ha costado á la humanidad, pudo prevalecer en otra época en que el fervor religioso amparó al fanatismo y le permitió cometer tantas injusticias, pero en nuestro tiempo seria un contrasentido el querer aislar á España del movimiento de las naciones civilizadas, y nosotros nos opondremos con todas nuestras fuerzas á ese retroceso que nos atraeria la desdeñosa compasion de todos los pueblos cultos.

»Subsista la libertad, triunfe la tolerancia sobre la intransigencia, y véase á la faz del mundo que si la religion católica no puede ser desarraigada en nuestra pátria, debe su triunfo tan glorioso, no á la fuerza que le presten leyes tiránicas, sino á la fuerza irresistible de la verdad, que subyuga las almas, y á cuyo explendor no pueden resistir por mas esfuerzos que hagan las tinieblas del error.

»No se quiera que España sea el único pueblo en que se vean oprimidas las conciencias. El mahometismo, la única religion que no discute, que impone una creencia sin discernimiento, que manda morir ó creer y que ha confiado siempre su propaganda á la ley del sable, ha cedido ya en su espíritu intolerante y ha permitido que en sus estados se ejercite el culto de otras religiones. ¿Y habiamos de ser nosotros mas intolerantes que los musulmanes? ¿Y habia de restablecerse en España un sistema abolido ya en Turquía?

»No es posible: el tiempo de los fanatismos ha pasado para dar lugar á la época de la libertad, de la tolerancia y de la razon.»

La Política, secundando á *El Diario Es-*

pañol, escribe un notable artículo del cual tomamos los siguientes párrafos:

»¿Se puede por ventura penetrar en el fondo de la conciencia? Pues no pudiendo ni el Estado ni la Iglesia ni ninguna autoridad penetrar en ese fondo misterioso, ¿cómo desterrar los errores que en él puedan albergarse si no se les permite salir á luz, mostrarse en público y alegar sus fundamentos?

«¿Cuáles serian las consecuencias de admitir la máxima de que no debe dejarse libertad al error para sus manifestaciones en el sentido en que hemos hablado? La intolerancia llevada al mas alto grado; la autoridad pública registrando los domicilios y las conciencias; la inquisicion como consecuencia lógica; el pensamiento prohibido; la páuta de todo lo que se ha de creer, hacer y pensar, dada por el Gobierno; el género humano dividido en dos castas: pastores y rebaños, la primera con todos los derechos, la segunda sin ninguno; una nueva expulsion de judíos, otra nueva expulsion de moriscos, un éxodo general de todos los que no quisiéramos ni pudiéramos sugetar nuestro pensamiento y nuestra conciencia á las reglas y prescripciones de la casta sacerdotal.»

Cita despues el colega los hechos históricos que en los cuatro últimos siglos han convertido la unidad religiosa en instrumento principal de nuestra ruina, y termina diciendo, que la intolerancia es mas própia de agarenos que decian: «Crée ó muere» que del cristianismo cuyo fundador, Jesucristo, decia á sus apóstoles: «Id y predicad el Evangelio.»

El Diario Español, dando la importancia que tiene á este asunto, trata de nuevo la cuestion de libertad religiosa, empezando por decir: que si á los centenares de miles de españoles residentes en paises estrangeros se les permite gozar de la libertad de conciencia y practicar libremente el culto católico, no seria equitativo dejar de hacer lo mismo con los habitantes de esos paises cuando vengan á residir en España. Dice asimismo que en los dominios españoles hay idólatras y gentiles á quienes se procura atraer por medio de los misioneros á las creencias y á las prácticas del culto católico, y que nada mas natural que consignar en la Constitucion la tolerancia y libertad que de hecho existe.

¿Cómo protegeria España á los católicos vejados, oprimidos ó perseguidos en otras partes, si ella no fuese la primera en dar ejemplo de tolerancia y en practicar esa misma libertad, en cuyo nombre tantas desgracias podríamos evitar?

«Nacida y fundada la religion católica en el seno mismo del judaismo y del paganismo, con ellos y entre ellos ha crecido y se ha desarrollado; con ellos, entre ellos y los demás cultos que sucesivamente se han ido formando, vive, lucha y combate, porque su mision es luchar y combatir sin otra espada que la palabra de Dios, el amor y la caridad.

«Por eso nosotros, hablando en el sentido de que la buena fé con que se practique otro culto, solo escita en nuestra religion la tolerancia y la caridad, respetando la libertad de la conciencia humana, defendemos que el Estado debe tambien respetarla, pues las leyes suponen siempre la buena fé y la mas sana intencion en los asociados, y en este concepto, la libertad de cultos no puede menos de ser consentida y amparada. Si esta buena fé faltara, si la mala fé de algunos sectarios tendiera á perturbar las conciencias, la paz y el órden público, á atacar la moral ó algunos de los principios fundamentales de la sociedad, y altas, elevadas y sagradas instituciones, los poderes legítimos dotarán al Estado de las leyes necesarias para su represion y castigo, si estas ya no existieran.

«Por consiguiente, al defender la libertad de conciencia y la libertad de cultos en España, los que, sin alharacas ni manifestaciones estemporáneas nos preciamos de católicos siendo liberales, hemos tenido en cuenta para ello, no solamente el espíritu tolerante y ámpliamente liberal del catolicismo, sino tambien su doctrina, la tradicion de la Iglesia, su ejemplo, la opinion de santos y preclaros doctores, y la de ilustres prelados y escritores católicos de todos los tiempos.

«Lo que la Iglesia rechaza y los Papas han condenado siempre, ha sido otra cosa distinta de la que nosotros defendemos, nunca han rechazado la tolerancia para las personas, ni la libertad civil de los cultos. Jamás los Papas han pretendido condenar los gobiernos que han creido deber, segun la necesidad de los tiempos, escribir en sus constituciones esta tolerancia y esta libertad.

«Hay mas todavía: los católicos, bajo la celosa vigilancia de la Iglesia y de su augusto jefe, han sostenido siempre que aun cuando pudieran por las vías legales hacer desaparecer de la Constitucion de un Estado esa libertad, jamás lo intentarian, ni serian los primeros en anular, ni faltar á un pacto semejante. Así, pues, fuerza es que persistamos en nuestro propósito, siendo el lema de nuestra conducta el consejo que un ilustre prelado y eminente escritor ha dado en nuestros dias á todos los católicos: «no condenar en nombre de la religion lo que la religion no condena.»

Dice *La Pátria* á su vez:

. . . .

«La unidad religiosa constituye hoy el absurdo, la negacion de la libertad, el principio absolutista en su destructora é imponente estension, y en tal sentido habremos de combatir con todas nuestras fuerzas una idea que encier-

ra á la sociedad humana en un círculo de hierro donde mueren las aspiraciones legítimas de la razon y la conciencia.

»Sobre punto tan importante es imposible todo género de legislaciones, porque como cuestion *de fuero interno*, la historia de la humanidad ha delineado perfectamente la independencia con que el sér humano puede pensar y manifestarse en sus relaciones con un *Sér* superior y eterno, á fin de que sus actos no cohiban la libertad que en idéntico concepto gozan las demás entidades sociales.

»Nosotros consideramos que la libertad de cultos, aceptada de hecho en nuestro país como muestra de progreso, debe determinarse de derecho en nuestra futura Constitucion política, cerrando la válvula á la reaccion hipócrita y vergonzante que impone, por medio de la fuerza, un yugo á las naciones bajo la presion de terminantes dogmas.

»Y no impugnamos, ni nuestro ánimo es amenguar los triunfos y heróicas tradiciones de la Iglesia católica en sus pactos íntimos con nuestro Estado por espacio de muchos siglos. Reconocemos, por el contrario, la excelsitud de una religion fundada en los eternos principios de la libertad y del derecho; pero nuevas corrientes civilizadoras dirigen á nuestra generacion hácia el lado de una emancipacion perfecta, y ante los adelantos de la ciencia y los atributos de la razon, no es posible retroceder cuando se trata de legislar si han de tenerse en cuenta las supremas necesidades de nuestras costumbres y modo de ser de los pueblos.»

La Prensa repite:

. . . .

«¿Qué pretenden los que tanto claman por la unidad religiosa? ¿Es el esclusivismo á favor de la religion católica y la persecucion y prohibicion de todo otro culto? Si por unidad religiosa se entendiera lo que significa la frase, absurdo sería por demás exigir del Estado esta unidad que no puede significar sino la comun creencia de todos los ciudadanos de un país respecto á una religion determinada. ¿Mas cómo podria nunca conseguir el Estado que todos los súbditos de un país profesasen una misma religion? Esta unidad, aspiracion constante no solo de todas las religiones, sino de todas las escuelas ya filosóficas, políticas, etc., la podrá conseguir la religion misma llevando á los espíritus la conviccion de la verdad de su teoría, mas nunca imponiéndose, porque la religion no se impone.

»No es por consiguiente, esta unidad lo que se pide, sino el privilegio exclusivo á favor de la religion católica, y que el Estado por medio de un acto de verdadero despotismo, se comprometa á prohibir y á no reconocer como religion, cualquiera otra que no sea la católica, apostólica, romana.

»Este odioso exclusivismo se pide precisamente por los que siempre están declarando que los privilegios se oponen al espíritu de la religion católica. Y, sin embargo, los que esto sostienen, los que enseñan que en el seno del catolicismo no existen diferencias ni privilegios, que para su Iglesia lo mismo es y vale el esclavo que el señor; los que establecen, en fin, la mas absoluta igualdad entre sus fieles, ¡quién lo creyera! estos son precisamente los que poniéndose en abierta contradiccion con sus mismos principios, exigen el exclusivismo y privilegio para ellos. Si estas pretensiones son perjudiciales para la iglesia católica, no lo son menos para el Estado que acceda á semejante peticion.

»¿Qué se diria si el Estado declarase esclusivo á un partido político determinado, á una teoría filosófica ó moral, y prohibiese las demás? Esto no puede hacerse sin que el Estado ejerza un arbitrario despotismo que envilece y rebaja lo mas noble, lo mas elevado y lo mas digno de cuanto posée el sér humano.

»Así como no le es dado á ningun gobierno prohibir la propaganda á todo partido político cuyos principios no se opongan á las leyes fundamentales porque se rija el país, así tampoco le es permitido, sin salirse de su propia esfera de accion, prohibir el libre ejercicio de toda religion cuyos principios y cuyo culto no contradigan ni se opongan á esas mismas leyes.

»¿Pero cuál es el móvil que induce á ciertos católicos á exagerar sus creencias hasta el extremo de que se consideren como las únicas que deben ser consentidas por el Estado? Dolor causa confesarlo; pero hay que convenir en que se obra así tan sólo por motivos egoistas é interesados, principalmente á favor de los individuos dedicados al culto. Los que tan convencidos están de que la religion católica es la única verdádera, ¿qué miedo pueden abrigar de que se empañe su brillo porque el Estado consienta otros cultos?

«Medítenlo bien los partidarios del esclusivismo religioso-católico, con la práctica de sus teorías se conseguirá indudablemente mayor utilidad material para los ministros de la religion, mas esta perderá su prestigio, porque en lugar de fieles creyentes tendrá en su seno verdaderos hipócritas.»

¿Qué podemos añadir á tan sensatas observaciones, potentes argumentos y razones? Que confiamos en la libertad y que creemos firmemente que la unidad católica es ya un cadáver, como el poder temporal que solo pertenece á la historia que ha de juzgarla con mucha severidad.

Los periódicos de Madrid que defienden la libertad de cultos, son: *La Epoca*, el *Tiempo*, el *Diario Español*, la *Pátria*, la *Prensa*, la *Bandera Española*, el *Pueblo*, la *Publicidad*, la *Iberia* y el *Imparcial*. Solo la *España Católica*, la *Opinion Pública*, el *Siglo Futuro* y el *Consultor de los Párrocos*, todos asis-

tidos y escritos por sacerdotes, defienden la intolerancia.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XIV.

Querida prima:

Segun le prometí á V. tomo del *Libro de Erasto* los párrafos siguientes que son demasiado característicos para que V. y el escelente abate Pastoret no comprendan su grande alcance filósófico.

«... El paganismo, jaspeado con mil visos proclama casi tantos dogmas distintos como hay templos en donde se práctica: lo que prescribe el Júpiter griego lo rechaza el Júpiter latino y *vice-versa*. Sin embargo, esa religion multiforme sin principios, disoluta, inmoral, por la misma razon de esa inmoralidad, invadió al globo entero, ménos aquel rinconcito olvidado en el Asia en donde el Judaismo se perpetuó de generacion en generacion, proclamando el dogma sagrado del Dios único increado, inmaterial, todopoderoso. ¡Pero qué enseñanza nos dá la historia de aquel pequeño grupo privilegiado al cual Dios prodiga sus profetas, que sucesivamente van allí á sembrar la buena palabra! Escuchad á esos profetas: todos, desde Abraham hasta los Macabeos, predicen la venida de aquel que debe sellar con su sangre la alianza entre Dios y los hombres; todos preparan las vías al hijo de David y todos confiesan yá la inmutable verdad que Cristo, el más puro de los enviados por Dios sobre la tierra, proclamará desde lo alto del Calvario, ante la multitud asombrada. Admirad como resplandece ese poder del único que es todopoderoso, cuando, adorado solamente por ese pueblo imperceptible de Israel, EL DIOS DESCONOCIDO, segun le llaman los filósofos del paganismo, extiende desde allí su anchurosa mano sobre todas las naciones de la tierra. Pero con qué rapidez cae y se desmorona aquel mundo pagano ante el radiante fulgor del Gólgota! Por otro lado, qué sublime leccion que el orgullo de las razas humanas comprendió tan poco, en el hecho de que una cruz, una potencia, un instrumento de ignominia, haya venido á ser para las naciones, cristianas ó nó, el símbolo consagrado del mérito y del honor.

«Ah! hijo mio, bien hecho está lo que Dios hace...

«Cristo fué mas que profeta, mas que libertador, fué el mas enérgico instrumento de emancipacion que la raza humana haya recibido jamás hasta hoy; y, si se examina excrupulosamente la época en que Dios le envió, se reconoce cuan necesaria era su venida y cuan favorable fué la hora escogida para su mision. Ciertamente, nadie puede probar que en aquel tiempo las creencias religiosas no estaban en completa disolucion: el paganismo, zapado por las diferentes escuelas filosóficas se desmoronaba como un edificio carcomido; el judaismo, herido en su unidad por la separacion de Israel y Judá, ahogado por la presion pagana, absorbido y dominado por el elemento romano, estaba además, violentamente conmovido por la escision, cada dia mas inminente, entre los Fariseos y los Saducéos, y sordamente minado por la accion oculta, pero enérgica de los Esenios. Todo se venia abajo por todas partes, cuando Cristo vino á plantar su cruz como un faro luminoso para salvar al mundo que corria al abismo, y el mundo se salvó!!!

«Arrodillaos, cristianos, ante el hijo muy amado del todo poderoso, arrodillaos, espiritistas, dando gracias á Dios, ante la inmensa obra cumplida y ante el artífice de esa obra.»

. . . .

«Llego á la inmensa cuestion de la necesidad y de la oportunidad de esa nueva revelacion. He procurado demostraros, por la historia de la fase cristiana, cuan admirablemente escogida fué la hora determinada por Dios para la primera encarnacion de Cristo, como Mesías, y habeis comprendido cuán propicia fué esa hora para el cumplimiento

de la obra á la cual ese grande espíritu habia sido llamado. Hoy no quiero aventurarme demasiado con asegurar que la época en que vivís no es ménos favorable á la segunda venida de un redentor.

«Hagamos, si gustais el balance de la situacion filosófica y religiosa actual. Sin embargo, no pondré en relieve la inminencia de un cataclismo que amenace concluir con el papado romano; no llamaré vuestra atencion sobre ese absolutismo feroz, envarándose fatalmente en un *Estatu quo* funesto; no señalaré ese próximo cisma, suspendido sobre el catolicismo, en el centro de este culto que llenó al mundo con su nombre y su gloria; ni esa gran parte del clero italiano que no quiere abdicar, por ningun motivo, su patriotismo y su nacionalidad. Apartaremos así mismo nuestra vista de esas cruzadas legas y clericales suscitadas por intereses mundanos, venidas de tan distintos paises, bajo la presion de los hijos de Loyola, y que se ensañan de un modo insensato, contra la sola mano generosa que todavía sostiene el papado en Roma. No! esas cosas, son demasiado evidentes, á los ojos de todos aquellos que reflexionan, para que sea necesario hablaros de ellas. Pero si despues de haber hecho constar esa escision prevista y próxima que reproduce al parecer, exactamente, los disturbios violentos que estallaron antiguamente entre los Fariseos y los Saduceos, observaréis con ojo investigador ese materialismo frenético bajo el cual sucumben tan vastas inteligencias, y ese anhelo por el becerro de oro que amengua el sentido moral de aquellos que se entregan á él, os convencereis conmigo y con vuestros guías de que está el peligro en casa, y que es tiempo de prevenirlo y de remediarlo.»

. . . .

«Sin embargo, conste, que los caminos de hierro, esas arterias de las naciones modernas, cubren con sus venas férreas todas las comarcas del globo; los buques de vapor surcan los mares contra vientos y mareas; el hilo eléctrico abarcando el globo todo, hace viajar el pensamiento más rápidamente que la palabra; por él se puede circular instantáneamente el estado general del globo, y puedo anunciar con certeza que una era esencialmente pacífica sucederá muy luego á la era de las batallas sangrientas. El fin de este siglo verá las últimas convulsiones de las guerras. La vida, hoy, no puede ya estar concentrada en un círculo estrecho, y por esto egoista. Esta solidaridad que constituyó antiguamente á la familia y á la tribu, despues mas tarde, al concejo, á la provincia, á la nacion, debe alcanzar de hoy en mas proporciones mas extensas, mas generales, y por lo tanto mas generosas; concretado en los tiempos modernos á los regnícolas de cada estado, aspira en este siglo á ser realmente humanitaria. Por esto, las naciones verdaderamente civilizadas tienden á aproximarse y á unirse por tratados de comercio que armonizan los intereses de todas, y dándolas la fuerza, el poder y la riqueza, hacen que su voluntad general sea preponderante legítimamente en los pueblos atrasados de vuestro globo.

«Además, esto viene á ser de absoluta necesidad, porque la menor pulsacion irregular de una nacion alcanza á todas las otras. Por estas razones un momento vendrá en que se establecerá un código internacional entre todos los pueblos, consignando en él, que aquel que perturbe la tranquilidad pública, está obligado por todas las vias de derecho, bajo pena de embargo é interdiccion, á conformarse con el comun deber. Esto no será, en definitiva, mas que la aplicacion al mundo entero de aquella ley de derecho comun, que todo gobierno bien administrado aplica á todo perturbador del sosiego público. Es fácil ver en esto la obra del progreso eterno: estudiando el desarrollo gradual de esa ley, se vé su presencia en la direccion de la familia; de ahí pasa á la administracion de la tribu y despues á la de provincia para elevarse finalmente al gobierno de un estado. Este es el punto en que estais actualmente; pero aspirais ya á someter al mismo régimen legislativo las nacionos oriundas de un mismo origen y, así como los derechos y costumbres de la Francia se han refundido en un código para toda la nacion, así mis-

mo los varios derechos de los pueblos se unificarán en un código general. Ah! hijo mio, el dia en que la humanidad no será mas que una sola familia ante la ley y la moral, aquel dia será grande ante Dios, y la humanidad habrá adelantado un grado en gerarquía celeste.

«Sea lo que fuere, esas consideraciones preliminares no son inútiles para el gran asunto que trato aquí, porque aparece de la situacion precitada, que la actualidad es esencialmente favorable á la venida de un nuevo Mesias....»

Además se vé que la opinion de Erasto es admitida, como V. habrá visto, estimada Clotilde, en precedentes cartas, por muchísimos escritores modernos. Hé aquí todavía algunas citas en apoyo del tema que sostiene el Espiritismo respecto á la próxima venida de un grande y poderoso reformador.

«La historia sagrada nos enseña el extraño movimiento espiritista que agitó al mundo en la época de la redencion, decia hace pocos meses nuestro querido y malogrado Jobard, pues no veian mas que profetas inspirados, obsesados ó poseidos, anunciando las cosas estraordinarias que iban á suceder.

«En aquel tiempo, los buenos profetas no cesaban de anunciar al pueblo la próxima venida del Mesias redentor; por los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los fariseos, no queriendo creerlo, anatematizaban á Juan Bautista y á los precusores.

«¿No es esto la historia de lo que hoy está sucediendo?»

«Pero efectivamente, se lée en la *Revista independiente*, el cristtanismo está en la espectativa de un restablecimiento universal. La resurreccion en el sentido espiritual, no es más que el espíritu sigue en la fase del progreso que sigue, y en lo físico no es mas que la toma de posesion del organismo nuevo, cuya fase le es necesaria.

«La humanidad resucitará sin morir.

«El presente entraña el porvenir, segun Leibnitz, lo futuro podria leerse en lo pasado, lo lejano está retratado en lo próximo.

«Se podria conocer la hermosura del universo en cada alma, si se pudieran desplegar sus pliegues.»

«Yo no creia, dice por fin el autor, que los tiempos estuvieran tan próximos. La humanidad que hasta ahora ha permanecido en la infancia, va á llegar á la pubertad. Se ven en todas partes síntomas imponentes; sonó la hora señalada en la esfera celeste; la tierra nuestra nodriza se estremece como en la época del Cristo y podemos repetir hoy estas palabras del texto sagrado: *Rorate cœli de super, et nubes pluant justum*: cielos derramad el rocio desde las alturas y que las nubes nos traigan lo justo!»

Está pues demostrado, prima mia, que existe entre la época actual y la de la venida de nuestro señor Jesucristo una palmaria analogía; basta reflexionar y comparar para comprender esa identidad de situacion. Si el cristianismo y su bella é igualatoria moral fueron presentidas por los filósofos paganos, desde Sócrates y Platon; si la venida del Mesias fué anunciada sucesivamente por Isaias, Jeremías, Daniel, Joel, Abacuc, Zacarias y los demás profetas; es imposible no convencerse de que el Espiritismo ha tenido igualmente numerosos precursores. Las aspiraciones de los pueblos no están mejor satisfechas actualmente que lo estuvieron en el momento de la venida del Redentor. Como entónces, ahora las religiones son impotentes, pues la ley se apagó en el materialismo, en la indiferencia y en el culto de los intereses materiales. Pero los pueblos necesitan una creencia; así es que ante la insuficiencia de los cultos oficiales, han buscado fuera de ellos un remedio á sus miserias y dolores. De ahí esa multitud de sistemas nacidos hace un siglo poco mas ó ménos. Filósofos, soñadores, utopistas, todos han ofrecido su curativo universal. Hagamos á todos estos innovadores la justicia que se merecen; porque al fin nos han preparado el camino. Todo ciudadano que se aplicó á buscar el mejoramiento relativo de los pueblos, tiene derecho á la gratitud de la humanidad. No toda esploracion nos hace descubrir la verdad, pero toda pesquisa es el cumplimiento de un deber. El vicio radical de todos los sistemas socialistas que han fracasado, procede de la carencia del elemento divino. La fuerza de

Cristo, de Lutero y de Mahoma, es obra evidente de la celestial intervencion. La accion divina en sus varias manifestaciones religiosas y políticas produce la efusion del bien; el mal que se infiltra, proviene de la intervencion de individualidades puramente humanas. Los diferentes sistemas modernos casi todos han fracasado por la indiferencia de los pueblos; pero han probado irrevocablemente la insuficiencia de los vetustos regímenes religiosos. El mundo desea algo mejor; los pueblos están á la espectativa.

A pesar de los mofadores y los espíritus fuertes, de los sábios y los incrédulos, constan en todas partes fenómenos anormales y digan cuanto quieran los cabildos ortodoxos y eterodoxos, los prodigios de Judea se renuevan en grande escala, nó circunscritos á tal ó cual comarca, y sí esparcidos en todo el universo. El Espiritismo, pues, á pesar de todos los clamoreos egoistas ó interesados que ha provocado, tiene su legítima razon de ser. No insisto mas sobre este punto, confiando en la sagacidad de V. y en las luces de nuestro estimado abate Pastoret, para que sean juzgadas todas las torpezas que se nos atribuyen.

Su afecctísimo,

N. N.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(Continuacion.)

En esos mismos fenómenos de la embriogenia humana, vemos nosotros siempre la intervencion de la inteligencia suprema, y hechos que están por encima de la física y de la química y de las raquíticas esferas en que encerrais vuestro mezquino saber. Ved cómo se desenvuelve esa célula germinativa, cómo se delínea la médula espinal, el cerebro, las estremidades y todos los órganos; contemplad ese notable fenómeno de ir presentando el embrion y el feto en sus diversos tiempos de desarrollo, semejanzas con organizaciones de otras especies inferiores, de pez, de reptil, de ave y de mamífero, como un recuerdo de la naturaleza de haber pasado por toda la escala zoológica antes de haber llegado á trasformarse en organismo humano. Y es que la materia como el espíritu vienen siguiendo una marcha paralela y progresiva.

El simple desenvolvimiento del feto, su funcionamiento armónico al medio en que vive, los cambios orgánicos y fisiológicos que sobrevienen en la madre para alimentar al nuevo sér, primero con su propia sangre, y despues con jugo de otros órganos que no se elabora sino en el momento necesario y preciso; el instinto del reciennacido que busca su alimentacion y ejecuta movimientos de succion sin que nadie le haya enseñado el mecanismo que ese acto ha menester; esos otros movimientos tambien instintivos y sin enseñanza prévia de poner las manos para atenuar el golpe en sus caidas cuando los niños comienzan á andar, las sensaciones internas que nos impulsan á satisfacer las necesidades para la conservacion de la vida; esa precision y armonía en los actos de todas las funciones, la repugnancia á las cosas nocivas en los estados morbosos; los apetitos en algunos enfermos de cosas provechosas que la ciencia ni adivina ni consentiria: los movimientos críticos, las curaciones espontáneas, y otra porcion de fenómenos del órden fisiológico, se hallan fuera de las leyes de la mecánica, de la física y de la química. Si no hubiese mas que esto, aun en el simple hecho del crecimiento, veríamos á la materia seguir el impulso recibido, y el crecimiento seria indefinido durante toda la existencia. Dada una enfermedad, no habria curacion espontánea posible y siempre seria esta la consecuencia del arte; pero las curaciones espontáneas existen á impulsos de una causa autodinámica y final que dirige el organismo, que no está supeditada á las fuerzas mecánicas, físicas ni químicas. Luego no basta la materia ni sus fuerzas para esplicar y comprender de un modo perfecto la organizacion y todos los actos fisiológicos, como acabais de verlo en estas ligeras consideraciones, sin engolfarnos en otras mas profundas acerca de la procreacion de las especies, de sus tipos primitivos, de lo que se reproduce en los individuos perteneciente á su

especie, y otras aun mas portentosas que por do quier nos ofrece la naturaleza para demostraros á cada paso que esas leyes á que vosotros quereis reducir toda la creacion, lejos de ser las primordiales y generales, no son sino pequeños destellos de otras superiores que abarcan mayor número de fenómenos, y que la causa, la razon y la esencia de vuestra ciencia fisiológica se hallan en otra ciencia mas absoluta, en la ciencia del conocimiento del Sér, del conocimiento de Dios y del espíritu.

Ved cómo el espiritismo no solo no está en pugna con el materialismo y las ciencias naturales, sino que abarca en su estudio todos esos árduos problemas indicados y se completa con esos mismos hechos; así como la ciencia biológica necesita para hacerse comprensible por entero la intervencion del elemento espiritual. Poco importa pues que acudais á la moderna teoría celular, y que digais con Virchow, que el hombre no es mas que un conjunto de células, que la nutricion es la generacion de ellas, como la procreacion es tambien otra multiplicacion ó proliferacion de células equivalente á la nutricion de la especie. Y aun cuando supierais, que no lo sabeis, el modo de hacer esas células y las elaboraseis en vuestros gabinetes de química, y tuvieseis el perfecto conocimiento de sus componentes, todavía os faltaria la razon de haberse asociado las células de ese modo y no de otro para constituir los organismos sujetos á tipos específicos que se reproducen en los individuos de cada especie. Y aun cuando tambien admitais la hipótesis de la unidad zoológica ú orgánica y la doctrina de las transmutaciones; esto es, que los elementos químicos se reunieron bajo la influencia de determinadas condiciones, dando lugar á células orgánicas que constituyeron materia orgánica amorfa y los primeros séres orgánicos que poblaron la tierra y las aguas, los cuales se han ido metamorfoseando con los cambios telúricos que se han sucedido, de tal suerte que llegaban á diferenciarse tanto de los mismos de las épocas pasadas que constituian una nueva especie; y que por lo tanto habiendo existido una primera generacion espontánea para la materia orgánica primitiva, plasma originario de donde salieron los primeros y mas sencillos organismos, probará esto solamente que no ha habido otra cosa que mutaciones en los séres para acomodarse á las sucesivas modificaciones del globo; siendo cada especie una transformacion de otra inferior hasta llegar á la especie humana, que no es sino un metamorfismo de los simios. Esta hipótesis, que yo la acepto como la mas racional de las que se han formulado, no es contraria, sin embargo, á las doctrinas espiritistas, antes bien, se armoniza con ellas y con la nocion de las evoluciones del principio inteligente, á través de muchos organismos en una série siempre progresiva. En buen hora que el espiritualismo católico rechace y anatematice esas ideas de la ciencia moderna; pero ese espiritualismo no es el nuestro, que no le encerramos en ningun dogma, sino en los descubrimientos científicos y en el criterio racionaltsta. Pero el materialismo estrecho que vosotros admitis no dá con sus métodos y sus leyes la razon de esas creaciones y de esos metamorfismos de los séres para haber ido pasando desde la primera célula orgánica hasta la compleja anatomía del hombre. Precisamente en esos mismos hechos nos fundamos para admitir la intervencion de una inteligencia y de una providencia que han arreglado las cosas con tanta sabiduría, dotando á la materia de propiedades y de fuerzas, á fin de que con tanto órden y armonía vaya continuando, segun los tiempos y circunstancias, desarrollando el reino orgánico, de tal suerte que en los que constituyeron las primeras especies se hallaban en gérmen los órganos que habrian de aparecer en otros tiempos para dar lugar á especies nuevas. Para aceptar esta doctrina no es necesario ser materialistas, pues el espiritismo las acepta y las esplica, así como entiende tambien que aparecieron muchos hombres en diferentes regiones del globo por metamorfismo de individuos de la especie inmediata inferior, y este es el origen de las varias razas humanas. Todo esto es de la mas alta razon, reconoce una causa previsora é inteligente que así impulsa los elementos de la creacion, para un objeto determinado; y tales evoluciones en la materia han sido necesarias para el progreso del espíritu y para su individualizacion, siendo el mismo el impulsor de todos los fenómenos materiales indispensables para su perfeccionamiento. De la misma manera salta á la vista que no juegan solo las leyes de la mecánica y de la química, sino que entran por mucho otras fuerzas y otras leyes, que constituyen toda una ciencia nueva, el dinamismo universal á que todo se halla supeditado, y las fuerzas psíquicas, que son elementos intrínsecos de la creacion entera, descuidados ó despreciados por vosotros, y con los cua-

les el espiritismo ha venido á completar la ciencia.

Aun cuando solo os detuviéseis á contemplar la diferencia entre un ser vivo y el cadáver, debiera esto bastaros para comprender que hay algo mas que materia y tegidos en la organizacion animada. Y no arguyais que los destrozos de los órganos han sido la causa de la muerte, porque bien sabeis que hay cadáveres cuyos órganos se hallan en mayor integridad que los de muchos enfermos y aun de personas que pasan por sanas. Bien sabeis que en ciertas muertes súbitas, en las que ocurren bajo la influencia de una impresion moral, por ejemplo, nada revelan las autopsias, y que el encéfalo y el sistema nervioso se encuentran mas completos que los de uno que vive con un foco apopléctico ó un reblandecimiento cerebral; que los pulmones, el corazon, el estómago, etc., se hallan en mas perfecta integridad que los que viven con una tísis, con un aneurisma ó con un escirro.

Si el estudio de la organizacion no conduce á vuestras conclusiones, todavía resaltará más la verdad del espiritualismo si nos detenemos á apreciar la manera como pretendeis esplicar por la física y la química los hechos intelectuales y morales. Dos opiniones habéis emitido sobre esto en el curso del debate; una que todo lo reduce á la electricidad; y segun ella las ideas, el pensamiento y la conciencia no son otra cosa que movimientos de ese fluido: otra que esplica los fenómenos intelectuales por el mecanismo de las células encefálicas, encargadas de la funcion de pensar, como las células del hígado forman bilis y glucosa. Aparte de que ni una ni otra teoría descansan sobre hechos, y son hipótesis más ó ménos ingeniosas, faltando sus autores al método y al criterio que dicen seguir en la investigacion de la verdad, ocurre desde luego la duda de que esa electricidad susceptible de inteligencia, no la forma el organismo, ni siquiera el cerebro, porque pertenece á los agentes dinamídeos ó fuerzas universales de la naturaleza, de donde la toman las organizaciones, y por lo tanto estas no serán sino la condicion para que dicha electricidad desenvuelva la inteligencia, que es una propiedad esencial suya. Y como la electricidad, así considerada, existe fuera de las organizaciones, y al salir de estas aquella parte que las animaba vuelve á su foco comun, porque es irreductible á otros elementos, á diferencia de los que se descomponen cuando viene la putrefaccion cadavérica, resulta que estos materialistas aceptan un principio que tiene la propiedad de desarrollar inteligencia, y que es distinto de los demás elementos químicos y orgánicos de cada cuerpo viviente con la circunstancia de que no puede ménos de declarar su supervivencia, toda vez que no se reduce á la nada con la muerte ni se resuelve en otros elementos. Admiten, pues, un alma material y son panteistas materialistas.

Cada idea y por lo tanto cada percepcion, cada comparacion, cada raciocinio y cada pensamiento, no seria otra cosa que tensiones eléctricas distintas, acaecidas en la electricidad cerebral. Como son tantos y tan variados los pensamientos que se agitan y se suceden en el cerebro humano, al aparecer uno ha de borrarse otro, y no habria nunca permanencia de conocimientos, porque estos se hallarian supeditados á las incesantes y cambiadas tensiones eléctricas que los engendran.

No se puede admitir con esta teoría la identidad del yo pensante, ni este se diferenciaria de las mismas ideas. Sin embargo, cada hombre sabe distinguir en sí su personalidad de sus pensamientos, y tiene la conviccion de que estos son producto de una fuerza que constituye la esencia de su propio sér.

No habria tampoco recuerdos, porque pasada la tension eléctrica, quedaria borrada la idea que produjo, y para obtenerla de nuevo serian necesarias iguales circunstancias á las en que se halló el cerebro cuando la adquirió la vez primera. Todos nuestros actos intelectuales y morales serian irremisiblemente fatales, porque si la electricidad cerebral es la atraccion de la materia organizada como dice el Sr. Vinader, y está obedece á leyes físicas y químicas que no pueden caer bajo el dominio de la voluntad, desaparece el libre albedrío, y no hay mérito ni demérito en las acciones humanas: estas no son buenas ni malas, y por lo tanto no hay responsabilidad por ninguna de ellas. Así es, que aquellos pasajes de mis discursos de estas y otras noches, que le han parecido al Sr. Capdevilla escesivamente satíricos, son la consecuencia necesaria y fatal de la tension eléctrica de mi cerebro, ó del movimiento que toman las células de este órgano, sobre cuyo fenómeno no tiene influencia alguna mi libre albedrío. De aquí que, sin yo quererlo, estoy elaborando pensamientos alcalinos ó ácidos, irritantes y cáusti-

cos para la susceptibilidad de S. S., á quien quizás le parezca tambien epigramático lo que acabo de decir. Pero es que á mí me sucede con el epigrama lo que á Virgilio en sus versos. Juraba á su padre que no volveria á componer ninguno, y se lo prometia haciendo un dístico en aquel

Juro juro pater
numquam componere versus

A mi tambien me sucede que hago propósitos de no ser epigramático, y sin embargo se me escapa á lo mejor un epigrama, porque hay cosas que no merecen otra impugnacion mejor. *(Risas).*

Y dada esta disculpa con la misma doctrina materialista sobre mi irresponsabilidad por aquello con que pueda mortificar á sus partidarios, vuelvo á mi anterior asunto para examinar la hipótesis que hace consistir el pensamiento en actos de la materia cerebral que, ó han de ser fenómenos eléctricos, cuya teoría acabo de refutar, ó movimientos de sus células, dependiendo la mayor fuerza de la inteligencia de la cantidad de masa encefálica, ó de la finura de esas células, ó de que contengan estas mayor proporcion de fósforo ó de grasa fosforada, etc. Cualquiera que sea el elemento de estos en que pretendais radicar los actos intelectuales, resultará lo que ya os dige en otra ocasion; esto es, que renovándose con frecuencia la sustancia del cerebro, ni puede haber la identidad del yo pensante, ni son posibles los recuerdos, porque las ideas se marcharán con las moléculas que continuamente se disgregan. Con arreglo á esta doctrina son imposibles tambien las ideas abstractas, y todas aquellas que esceden de los límites de las impresiones que las suscitan. ¿De qué fenómenos químicos, orgánicos ó eléctricos habian de surgir las ideas de los tipos de lo justo y de lo bello? Además, el talento estaria en razon directa de la masa encefálica y de la organizacion vigorosa. Pero es un hecho que hay poderosas inteligencias en hombres de cabeza pequeña y de construccion endeble y enfermiza. Tambien el vigor del entendimiento seria mas fuerte en las personas bien alimentadas, cosa que no siempre es exacta, y hasta suele suceder lo contrario. No creais por esto que negamos los hechos citados en vuestros discursos. Admitimos las relaciones que habeis enumerado entre la inteligencia y el cerebro, la importancia de sus circunvoluciones, de la cantidad de su sustancia gris, la relacion entre las ideas y las enfermedades; sabemos que hay narcóticos que borran los actos de la razon; que hay apoplegías y reblandecimientos cerebrales que sumergen al individuo en el estupor y la imbecilidad; que se pueden cortar capas de masa encefálica é ir destruyendo de este modo cuanto se quiera la inteligencia; sabemos finalmente, todo lo que enseña la frenología; y no desechamos nada de los adelantos positivos de las ciencias biológicas. Pero no sacamos las mismas consecuencias que vosotros, á la manera como no afirmariamos que las condiciones de un piano desarrollaban ó anulaban el arte musical en quien lo tocase, pues aun cuando este fuese un escelente profesor, si vais quitando cuerdas al instrumento, irá perdiendo sonidos y armonía hasta reducirse al silencio, sin que por esto se hayan destruido la inteligencia y las facultades del maestro. El cerebro es el instrumento del espíritu, á favor del cual recibe las impresiones que recogen los sentidos y realiza sus manifestaciones haciéndole servir á su razon y á su voluntad; y ese fluido eléctrico del Sr. Vinader es el periespíritu de que habla nuestra escuela, que reune las propiedades de lo que llamamos electricidad, magnetismo, lumínico, calórico y fluido vital ó nervioso, siendo el elemento material para las relaciones entre el espíritu y la organizacion; sus vibraciones son, en efecto, necesarias para que el mundo esterior se comunique con el espíritu y para que este forme sus ideas, realizándose esto en determinados estados sin necesidad de la organizacion material. Es, pues, ese fluido el conductor de las impresiones y el vehículo de la voluntad; la razon, la inteligencia y la conciencia se hallan en lo que constituye la parte esencial y fundamental del fluido, en el alma, ó si no os gusta este nombre, es una fuerza que podeis llamar psíquica ó como mejor os plazca, segun han comenzado á hacerlo algunos hombres de estudio profundo, que no siendo espiritistas, pero no pudiendo negar los hechos, ni dar la esplicacion de estos por las fuerzas y leyes físicas y químicas, pretenden añadir una fuerza más á las dinamias del universo, y llaman psíquica á la productor de todos los fenómenes del órden intelectual y moral. Por este camino llegarán indudablemente á nuestra propias conclusiones, á la admision de toda nuestra doctrina, sin otra diferencia que la de designar con el nombre de fuerza psíquica á lo que nosotros llamamos espíritu. Una cosa es que la organizacion influya

en todos los actos intelectuales y morales y que el mundo externo los suscite y modifique, y otra muy distinta el afirmar que la razon y la conciencia no sean otra cosa que movimientos de la materia.

Si la razon humana no fuese otra cosa que una propiedad del cerebro, resultaria que no habria un tipo á que poder referir la verdad, la justicia y la belleza, porque cada cerebro elaboraria de diferente manera y en grados diversos las ideas sobre estos objetos; y yo tendria derecho para decir á esos señores materialistas que demostrándome la frenología y craneoscopia, que sus cerebros son defectuosos, porque no están desarrollados para la idealidad ni para el talento metafísico, y ponderando mucho en algunos el órgano de la firmeza y del orgullo, se hallan orgánicamente incapacitados para comprender el espiritualismo y el espiritismo. En nuestra doctrina semejante refractacion se explica de otro modo; es que no ha llegado su espíritu al grado de perfeccion suficiente para merecer la comprension de estas santas ideas; es quizás una espiacion, ó una prueba por su soberbia y orgullo de vidas anteriores, cuyo carácter sigue todavía marcándose en su actual existencia orgánica: y por esto son aun refractarios á toda demostracion de estas verdades; ni dan ascenso á la teoría ni á los hechos, porque la única verdad, la verdad absoluta está solamente en los cerebros, toda la humanidad ha vivido y vive en el error, ménos ellos que saben mas que Dios mismo, si admitiesen la existencia de ese ser supremo. (*Muy bien*).

Vedlo, señores materialistas, vuestra hipótesis, que no pasa de esta categoría la tal doctrina, es insuficiente para construir la ciencia psicológica, muy por debajo de todas las hipótesis espiritualistas, y únicamente se os debe el haber estudiado uno de los dos lados de esta cuestion compleja, el lado orgánico ó material, y mediante cuyo estudio, que nosotros admitimos, se completa en el de la parte psíquica ó puramente anímica. El espiritismo, que toma de vosotros los hechos referentes á la organizacion, y de los espiritualistas los hechos intelectuales y morales, forma una síntesis perfecta, esplicando las relaciones y armonía entre el espíritu y la materia y la parte que cada uno de estos elementos toma en la vida y en las evoluciones de la razon.

Pero vuestra doctrina, os repito, no satisface ni contesta á las dificultades que surgen para comprender la identidad del yo pensante, la distincion que este hace de sí mismo y de las ideas y pensamientos; no explica la memoria y los recuerdos, y mucho ménos las ideas abstractas, las ideas generales y las que constituyen lo que llamamos tipos en el terreno de la ciencia, de la moral y del arte, ó sean las ideas típicas de la verdad, de la justicia y de la belleza.

Por vuestra doctrina no existe el libre albedrío, porque todas las acciones humanas son la consecuencia fatal y necesaria de la organizacion de cada cerebro, de los elementos que le forman, de la mayor ó menor cantidad de fósforo, de grasa, de albúmina, ó de electricidad que haya en ellos; ó bien del pronunciamiento mas grande ó más pequeño de tales ó cuales puntos del encéfalo; y como el hombre no se hace sus órganos, como él tampoco es dueño de que acudan á su cerebro mas ó menos cantidad de cada uno de los elementos que le forman, ni de que esa pila eléctrica se halle con tensiones fijas y supeditadas á su voluntad, de aquí que, como decia antes, todos nuestros actos son fatales y por lo tanto irresponsables como los del demente ó del idiota.

Esas son las consecuencias del materialismo. Con él desaparece tambien la conciencia, y la moralidad queda supeditada á las ventajas materiales y á los goces que nuestras acciones nos proporcionen.

Por consiguiente lo justo es lo útil, y el egoísmo es el criterio de los materialistas. Si hay en la organizacion un elemento superior á ella, que ha vivido antes y vivirá despues de la existencia material; si nuestra vida presente no se halla entre dos eternidades; si nada hemos sido antes de nacer, y todo queda terminado en la tumba, siendo una quimera la supervivencia del pensamiento y de los recuerdos; entonces la verdadera sabiduría consiste únicamente en aprender á conservar con buena salud y el mayor tiempo posible esta organizacion, en facilitarnos muchas comodidades y placeres, importando poco los medios á que para ello haya que apelar, pues siempre que puedan eludirse las leyes y castigos de la sociedad, el individuo debe quedar satisfecho si consigue el objeto de hacerse la vida mas duradera, mas cómoda y mas agradable.

(Se concluirá.)

EL FANATISMO.

I.

Entre las muchisimas debilidades é imperfecciones de que adolece la raza humana, el fanatismo es quizá (y sin tal vez) el mas trascendental de nuestros defectos, y el que mas perjudica á todas las instituciones sociales, sean politicas ó religiosas, artisticas ó cientificas y sobre todo á la que compone la familia y hogar doméstico, constituyendo entre sí la vida y centro de accion moral é intelectual del hombre.

Esa calentura, esa especie de escitacion nerviosa, ese vértigo que nos domina, es el cloroformo de la razon; el hombre fanatizado es una máquina, es una cosa, es un juguete, con el cual juegan á discrecion todos aquellos que saben halagar las pasiones, convirtiéndolas en vicios, que lo enloquecen por completo.

Tal vez algunos me dirán que sin fanatismo no hubiese habido mártires: ciertamente que no; pero es que yo á los mártires no los encuentro necesarios: las victimas y los sacrificios son consecuencias de las aberraciones humanas, mas no indispensables para Dios.

¡Cómo ha de querer el Eterno el tormento y la descomposicion multiplicada de sus hijos, cuando en su infinito amor ha puesto á nuestro alcance millares y millares de mundos donde progresar y vivir? Nosotros, y únicamente nosotros, somos los fatalistas visionarios que decimos: *Dios lo quiere;* no, no es Dios, es nuestra vida pasada, es nuestro ayer al parecer perdido, mas hallado, y muy hallado por cada individuo relativamente, sin perderse ni una sonrisa, sin evaporarse ni una lágrima: pero... dejaré la digresion volviendo los ojos al punto de partida, que me sirve de estrella polar en mi presente trabajo.

El fanatismo es innegable que empequeñece cuanto toca, porque produce la fé ciega, y esta no permite analizar ni juzgar; no hace mas que *creer*, y esto no es bastante, es necesario saber el *por qué* se crée: hé aquí la razon, porque no quiero que el fanatismo se apodere de ninguna religion, ni escuela filosófica, sea cual sea, por que los fanáticos son intolerantes, quieren siempre imponerse y para mi el derecho de la fuerza es la osadía de la flaqueza.

Fatal es la influencia de ese enemigo capital de todos los hombres, pero causa mucho mas estrago en las inteligencias débiles y limitadas; á esas desgraciadas criaturas las convierte en bufones de la sociedad, y desdichado de aquel que nos inspira una compasion risueña ó festiva; porque este sentimiento *sui generis* no solo destruye el valor moral de aquel sér únicamente, sino que se apodera de la escuela ó religion á que pertenece, haciendo recaer en ella el ridiculo en absoluto; por esto, repito, y no me cansaré de repetirlo, esos pobres fanáticos, con la mas sana intencion, están sirviendo de testigos falsos para dar fé de un hecho que no conocieron.

El Espiritismo tiene tambien estas limas sordas, enemigos inconscientes, pero temibles, que si bien no le derriban, porque este es inconmovible, empero arrojan el agua del sarcasmo social sobre sus piedras angulares, y los cimientos, sino flaquean, al menos parece que se van hundiendo en arena movediza.

Estos puntos negros del Espiritismo son los hombres fanatizados, que se empeñan en ser médiums á viva fuerza; porque muchos creen que no siendo médiums, no se puede ser espiritista: necedad para la cual no encuentro adjetivo que la califique, ¡y cuánto daño no hace ese inocente deseo..... ¡y á cuántas burlas dá lugar, entorpeciendo y debilitando nuestra propaganda.

Dice un refran: «que los tontos ni para santos sirven,» y añade otro: «que es necesario tener un poquito de Dios y otro poco del diablo,» dando la última pincelada aquel de: «el que tontamente peca, tontamente se condena.»

Yo tengo un gran placer en estudiar en ese álbum universal que han formado los proverbios populares, dísticos anónimos, aforismos sapientísimos, profundas sentencias que, sin abrigar pretensiones son el índice de la historia de este mundo; y cuando encuentro en mi camino á una de esas almas cándidas que se impresionan, y no raciocinan, no puedo menos de esclamar: bien dicen que los adagios son manifestaciones de la verdad, simplificadas y puestas al alcance de todas las inteligencias.

Hace tiempo que conozco á un tipo especial, que quiero retratar, para que todo aquel que tenga conciencia de si mismo y estudie las doctrinas espiritistas, lo contemple con detenimiento y trate de no parecerse á él: primero, para no perjudicar á la idea colectiva; segundo, para no convertirse en histrion ó payaso, que es el papel mas triste y mas secundario que po-

demos representar en la comedia de la vida; porque el que no sabe hacerse valer y respetar por sí mismo, ¿qué consideracion puede pedir á los demás? ninguna, absolutamente ninguna.

II.

El dolor no cabe duda que nos regenera, por que nos hace buscar la luz, engrandeciendo la órbita en que giramos.

Decia Jesús: que mas fácil era que pasara un cable por el ojo de una aguja, que entrara un rico en el reino de Dios.

¡Cuán cierto es esto! Los poderosos de la tierra, los que viven entre placeres olvidan el ayer, no aprecian el presente y desconocen el mañana: para ellos la creacion es un libro cerrado.

¡Pobres peregrinos! Cuántas veces tendrán que cruzar de nuevo el desierto de la tierra! Tengamos compasion de su infortunio y roguemos por ellos.

Una gran parte de los espiritistas que me rodean, abrazaron tan consoladora creencia, por la pérdida de alguna persona querida, y el héroe de mi verídica historia, pertenece á este número. Perdió á la compañera de su vida, á la tierna madre de sus hijos, y cuando en su desesperacion negaba la grandeza y misericordia del Eterno, escuchó una voz bendita, esta encontró eco en su mente, el eco repercutió en su corazon, le reanimó la dulcísima esperanza de comunicarse con su inolvidable esposa, y fué espiritista de impresion, entregándose en cuerpo y alma á estudiar la mediumnidad que él queria poseer, empeñándose en que su esposa se habia de comunicar con él, y seguir el mismo género de vida unido á ella, como cuando esta estaba en la tierra.

No son los estrechos límites de un mal artículo (como el mio), armas suficientes para entrar en lucha y hacer notar las consecuencias tristísimas que de semejante aberracion se desprenden; muchos artículos se necesitan escribir para combatir este error del fanatismo, y yo desearia que plumas mas autorizadas se ocuparan en tratar este punto importantísimo, por que nos interesa muy de cerca.

Espiritistas! en el coto del progreso todos debemos ser cazadores: las medianas inteligencias pueden olfatear, y los génios elevados seguir la pista y herir con certera mano las anomalías, los absurdos y los errores.

Mi héroe en cuestion lo ha guiado un pensamiento muy bueno, queriendo perpetuar á su modo el afecto que le hizo feliz en la tierra; es espiritista en el fondo y materialista en la forma, llegando á convencerse que posée una mediunidad incalificable, puesto que padece una contraccion nerviosa acompañada de sonidos ó crugimiento de huesos, que se repiten siempre que evoca á su esposa, sintiendo el hálito de esta que acaricia su frente.

Esta estraña *mediumnidad* se ha convertido en una lamentable monomanía y por instantes aumenta el movimiento de sus brazos, la agitacion de su pecho y el cansancio de todo su sér.

Sus hermanos en creencias lo miran con lástima, y de esta al desden no hay mas que un paso, y los profanos al Espiritismo se rien de su credulidad y concluyen por decir con profundo desprecio: «No es digna de estudiarse una escuela que enjendra á semejantes locos.»

Y este hombre de digno continente, de desahogada posicion social, de afable trato, siendo un buen padre de familia y con escelentes condiciones morales, lo ha convertido el fanatismo en el hazme reir de todos, en un mal espiritista, puesto que materializa y parodia el acto solemne de la comunicacion ultra-terrena y es uno de los muchos enemigos inocentes conque cuenta el Espiritismo.

Espiritistas, raciocinemos, estudiemos y analicemos, y de ese modo no seremos fanáticos ni delirantes creyentes, sino *racionalistas*; la razon ante todo; y vosotros, pretendientes de carteras medianímicas, tened entendido, que el Espiritismo no se encierra en la mediumnidad: un médium puede serlo cualquiera, y un *buen espiritista* es tan difícil hallarle como el movimiento continuo y la cuadratura del círculo.

Tratad de ser espiritistas de *razon* y no de *efecto*.

Los rudimentos de la mediumnidad, son las primeras letras del silabario de ultra-tumba, corregido y aumentado por las épocas y las civilizaciones, y la abnegacion, el trabajo, la ciencia, la resignacion, la paz íntima de nuestra mente, y la inagotable y verdadera caridad, son los libros de texto donde aprenden á leer los espiritistas de razon; los que adoran á Dios sin detalles ni accesorios.

¡Espiritistas! El punto negro de la civilizacion no lo olvideis nunca: es el fanatismo.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

Seremos católicos apostólicos, pero no con vosotros, sino con los sabios, con los filósofos, con los hombres que nos den una idea de Dios mas grande y en armonía con su magestuosa divinidad. Seremos católicos apostólicos con los sacerdotes de la pluralidad de mundos y de la pluralidad de vidas, con la justicia de las reencarnaciones y con la idea de que Jesucristo, fué el espíritu mas perfecto que habitó la tierra. Seguiremos al apostolado de la caridad, nos penetraremos de los desinteresados consejos de ancianos que hayan amado á sus hijos, de padres de familia que sepan bendecir, modelos de virtud y abnegacion, que salieron triunfantes en las pruebas de su vida, acosados de privaciones y alentados solo por la esperanza en Dios y la fé en su infinita misericordia!

Este es el porvenir de la Iglesia de Jesucristo, y desengañaos de otra cosa; porque perdereis el tiempo y la paciencia, pugnando por reconquistar las pasadas glorias los desdichados tiempos de Torquemada y el padre Nitard.

La Iglesia Católica apostólica de Roma, que en España otorga la efusion de sangre, el espectáculo de la guerra civil, que en Alemania se muestra díscola á las leyes del imperio, que en Francia intriga mendigando apoyo, que en Inglaterra cava como el insecto inmundo para construir su morada en medio de la Reforma; esa Iglesia muere y sucumbe, porque la humanidad está cansada de ella, porque nada enseña, ni se aviene con la ciencia ni con la libertad del hombre, ni con la dignidad humana, y pretende néciamente, que la esclavitud y el embrutecimiento, la ignorancia mas crasa y el completo desconocimiento de la razon, preserva al hombre del pecado y le depara en el cielo la vida de una eterna felicidad....!

Soldados, mendigos y frailes, esta es la historia de la Iglesia, este su bello ideal. Galileo atormentado cruelmente por la inquisicion; Savonarola tambien, porque su inspiracion le impulsaba á proclamar verdades mas sublimes; miles y miles de hombres achicharrados en las plazas públicas, esta es la verdadera leyenda, la horrible tradicion que los padres comentan á sus hijos en el seno del hogar; los hijos la saben, el pueblo está poseido de ella y así es, que tanta repugnancia inspira, que la aberracion mas grande encontraria eco en el corazon del hombre antes que la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Es en vano que se agite, que predique en el púlpito, que mendigue del gobierno favor y ayuda, demandándole con insistencia que estermine la prensa espiritista que la abruma levantando el velo que cubre el misterio y desacreditando los dogmas fundamentados en esa desdichada teología, enemiga de la verdad, y por consecuencia de la moral cristiana y de la virtud evangélica. ¡Teme el desenfreno de las pasiones con el libre exámen, con el ajuste de la razon y la fé, y su fé ciega... escandaliza al mundo. ¡Por la fé en las instituciones de la monarquía absoluta, hermana gemela del imperio teocrático, está vertiendo la sangre á torrentes, llenando la vida de desesperacion y el alma de desconsuelo, y hasta la tierra, que no puede dar á la superficie sus doradas espigas, la maldice! ¡Y aún quiere en pleno siglo XIX restituir el pasado! Es por demás lamentable su ceguera, y andando el tiempo, á medida que se habrán cicatrizado las heridas de la humanidad doliente; cuando el pobre huérfano se canse de llamar á su padre, y la infeliz viuda á su esposo, y la inconsolable hermana al hermano, en nombre de una mentida religion muertos y en el silencio de la lúgubre noche devorados en el festin de los buitres; cuando tanta realidad tome forma y se engrandezca con la desesperacion del dolor, ¡ah! entonces la abrumarán los gritos de la conciencia y el pueblo la dirá: tuviste periódicos contra las sectas filosóficas y ni una palabra de protesta en ellos contra la crueldad de la guerra; blasonaste del dominio de la religion en esta pátria, te envaneciste con las conquistas cristianas, afirmaste una y mil veces que el reposo de la familia, la paz del pueblo y la

sumision del hombre pende de tu consejo patriarcal, ¿dónde está, pues, tu influjo? ¿dónde la autoridad de tus sacerdotes? ¿por qué no circularon las pastorales, humedecidas por el llanto apostólico y llenas del magnetismo del sentimiento cristiano, ¡Desgraciada! te preocupaba la propaganda espiritista y el oro, que perdias con la desilusion de los fieles, que la paz de nuestros hermanos en Cristo! Hiciste lugar en las columnas de tus periódicos á todas las sandeces que se propalaban y en cambio, ni una palabra de la guerra, ni una conmocion, ni una tristeza, que llegara al alma y la hiciera entrever el horroroso espectáculo de la desolada pátria...

Los que se apartan de la familia, los que no reconocen sus hijos, no pueden ser buenos y llamarse *padres*; por eso las amarguras de los hombres no afectan el sentimiento de los sacerdotes; si al contrario fuera, ¿cómo es posible que callaran ante tanto estrago? Los periódicos políticos, ese corazon del pueblo, que late incesantemente, con mas ó menos fuerza, con mas ó menos indignacion segun las tropelías, la barbarie y la ferocidad de ese mónstruo que amenaza; el clamoreo de la prensa en fin, no ha perdonado medio para estinguir la guerra, siempre protestando: esta ha sido hasta aquí la noble mision del periodista....! y la mision del sacerdote ¡triste es decirlo! ha sido *callar* y los periódicos como el «Semanario Católico» y otros, que se revisten de uncion evangélica, han escrito mucho sobre el *Sagrado Corazon de Jesús*, nada, absolutamente nada del corazon herido de millones de hombres, que sucumben al plomo homicida!

U.

Med. J. Perez.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 9 *de julio* 1874.

¿Hay diferencia alguna entre la moral cristiana y la que propaga el Espiritismo!

Médium E.

Diferencia entre la moral, ninguna. El Cristianismo perfeccionado, es el Espiritismo No puede, no hay en él diferencia alguna en el fondo. La que encontrais proviene de la forma, del culto, del dogma, de la escuela, del distingo, de la interpretacion.

Cristo, emblema del amor y de la pureza, no pudo predicar nada contrario á la verdad moral, y dentro de mil años y dentro de otro periodo de tiempo mayor aún, será una verdad indiscutible la moral evangélica. ¿Habeis rechazado la ley del Sinaí, el decálogo, porque hayan trascurrido miles de años? No. Qué fué el Cristianismo para el Mosaismo? la continuacion y esplicacion de la invariable ley que sobre las tablas se escribió, pero no la aceptacion de las leyes del hombre inspiradas por las circunstancias.

Estas varian y variarán tambien por lo tanto aquellas, á medida que la ilustracion, la ciencia y la moralidad vayan ganando terreno en la inteligencia, en el corazon y en la conciencia de la humanidad. Así procede el Espiritismo; no vive con el pasado, acepta lo que realmente es divino, lo invariable, lo inmutable, lo eterno, la verdad que es reconocida en todos los tiempos, limpiándola del sofisma y dando con los fenómenos espiritistas mas fé, mas conviccion á estas caducas gentes, que mueren entre la molicie y el vicio.

La forma muere, la esencia vive eternamente. El espíritu del Cristianismo, su moral, ha encarnado nuevamente en el Espiritismo para impulsar á la humanidad á sus nuevos destinos: el cuerpo católico, apostólico y romano por añadidura, se descompone, y sus miasmas son los que envenenan todavía los puros aires de la libertad, encanijando las generaciones que viven en esta época de transicion y lucha.

Adelante: aceptad la buena nueva y desechad lo viejo; que Jesús no quiso echar vino nuevo en odres viejos para que no se perdiera todo. Entendedlo. El espíritu que dictó á Moisés la ley, á Jesús la moral sublime, que le hizo perdonar á sus verdugos en el mismo momento que la hiel amargaba su postrer instante, ahogado de angustia y dolor en el cruel patíbulo, es el que dicta la buena nueva. El Espíritu de Verdad que os prometió el Maestro. R.

Médium J. Perez.

La moral es una misma, la forma cambia por

completo: el Espiritismo tiene de Jesucristo las sublimes palabras de amar á Dios en espíritu y en verdad; la iglesia Romana, entre las confesiones cristianas, ha tenido la debilidad de amar por interés la letra que mata, desechando el espíritu que vivifica, y, pagana en todo, adora y crea multitud de ídolos, mientras que el espiritista, absorto en la comunicacion de ultra-tumba, solo espera de ella los consejos del espíritu de vida para propagar el bien y la caridad y derramar profusamente el amor universal. El Catolicismo Romano, como todas las religiones positivas, está completamente desprestigiado; tuvo su época en el imperio de Constantino, como hoy tiene su época el Espiritismo en la relativa libertad que se ha concedido á los pueblos. Hoy el Espiritismo es magnífico por su comunicacion, sublime por su virtud; pero mañana quedará relegado por otro Espiritismo mas cierto, mas escelente, mas verdadero, porque todo progresa.

K.

El Espíritu de Verdad simboliza el Espiritismo, ó ha de ser un nuevo Mesías como creen algunos?

El Espíritu de Verdad no es ni puede ser la encarnacion de un espíritu puro en el cuerpo perecedero de un sér racional de vuestro planeta. Y siendo así, éste tendria que poseer la suma total de todos los conocimientos para que no careciese de la universalidad que el Espíritu de Verdad necesita.

Cuando Jesús dijo: *Yo os enviaré el Espíritu de Verdad que os esplicará todas las cosas*, no pudo en modo alguno hacer referencia á una personalidad aislada; sino que lo hizo refiriéndose al Espiritismo, y esto se demuestra fijando un momento vuestra atencion en la universalidad de sus fenómenos, que por todas partes se presentan, y en la completa armonía que existe entre la moral predicada por el Mártir y la que el Espiritismo proclama, que es la misma de Jesús, complementada con la esplicacion clara de las parábolas de que aquel se servia para no entorpecer las nacientes inteligencias de aquellos tiempos, dispuestas tan solo para recibir un alimento ligero y que muy claramente lo demuestra el Cristo, cuando les dice: *Si os esplico cosas terrenas y no me comprendeis ¿como quereis que os esplique las cosas celestiales?*

Casi todos los pasages del evangelio en que Jesús dice algo del porvenir, alude directamente al Espiritismo y en particular en todos aquellos que tratan del tema que hoy ocupa vuestra sesion. En este que voy á citaros es en el que quizá con mas claridad que en todos los demás, puede desvanecer vuestra duda.

«Yo os enviaré el Espíritu de Verdad, dice, que se cernerá sobre vuestras cabezas y estará sobre todo espíritu y todo cuerpo y vuestros niños profetizarán y los viejos verán visiones.» y aquellos tiempos han llegado; vuestros médiums multiplícanse por toda la superficie de vuestro planeta cumpliendo la sublime profecía.

Hoy, como dice vuestro libro *Roma y el Evangelio «ya puede llevar el mundo muchas cosas que no podian llevar los maestros en Israel y aun no puede llevar muchas cosas vuestro mundo.»*

¡No importa! ¡adelante! constancia, estudio y caridad, y vereis cómo á medida que vuestra doctrina se universaliza, el Espíritu de Verdad prometido por el Salvador y que no es otro que el Espiritismo con los espíritus protectores que se ciernen sobre vuestras cabezas, os esplicará lo mucho que aun os falta.

El ideal de la humanidad ha sido siempre lograr el conocimiento de la pura verdad. Verdad que muchos han trabajado por oscurecer, pero que han quedado burlados por sus mismos contemporáneos.

Vosotros sois hoy los que podeis hacer que la verdad pura no se empañe ni se enturbie.

Procurad propagarla y sereis verdaderos depositarios de la fé, de la razon y de la inspiracion Divina.

S.

¿Pueden comunicar con nosotros todos los espíritus ó los hay que carecen de esta facultad?

Todos los espíritus se pueden comunicar si encuentran instrumentos aptos para conseguirlo; lo que suc de es, que muchos espíritus por su estado de atraso no se atreven á comunicarse con los centros formales é instruidos: estos mismos espíritus, en otras reuniones de su misma categoría, se comunican y de aquí nace todo ese fárrago de comunicaciones que os dan que reir y que desprecias con frecuencia. Los espíritus todos van á dar sus comunicaciones á donde encuentran afinidad y armonía en los fluidos y esta solo la encuentran en donde la semejanza de pensamientos y sentimiento les atrae.—U.

¿De qué depende que casi siempre se comunican unos mismos espíritus en los diferentes centros?

¿No lo he dicho ya? Esto es una consecuencia de lo espuesto en la anterior contestacion. Los espíritus además tienen unos mas aficion que otros á las comunicaciones instructivas, y nunca pueden resistir al deseo de comunicarse, mientras otros se dedican á trabajos tan útiles como aquellos y para los cuales sienten mas aptitud; pero todos pueden igualmente comunicarse.

U.

UN CONSEJO.

Qué espectáculo! solos os creeis, porque os veis sin médiums; abandonados en una isla desierta, que se encuentra completamente apartada del derrotero de los navegantes! Ánimo, amigos! La bonanza sigue á la tempestad; tras la tormenta, la calma! Qué créeis? Qué sois? Sois hombres! Y los hombres tienen cualidades en gérmen que solo el trabajo puede hacer germinar. Trabajad, esta es la ley, y con el trabajo, cultivareis las hermosas plantas con que vuestro buen Padre dotó á la tierra. Trabajad sin descanso, y la rudeza del sér y la aspereza de la obra, la convertireis en suave cultura, en finísima bondad, en angelical amor; porque el trabajo es el único motor del bien, la única fuente de la dicha, la sola mina de la felicidad, el único templo donde se ofrece á Dios las primicias de la laboriosidad, base de la virtud.

Adelante, inexpertos espiritistas, que os desconsolais, porque no teneis ante vuestros ojos un autómata mas, y sin embargo, no echais de menos los dias que á millares perdeis, sin que la instruccion aporte á vuestra inteligencia un átomo de saber. Qué sois? por qué sentís? Quién os ha herido que tan desconsolados estais? Pareceis flores marchitas, mustias, llorosas, por que les falta el sol de la mediumnidad!

Ya os parece que vais á parar á la muerte y á la consuncion! Pereza, inhábiles adeptos! Cuando un lápiz se despunta, abandonais la obra? Cuando un lápiz se acaba, dejais de comunicar? No. Pues si os dedicais, desde luego y por el afan de continuar, á despuntar el lápiz ó á cojer otro nuevo, así hoy, que se os despunta un médium y otro se os acaba, buscad, escoged, trabajad y encontrareis á millares los lápices buenos, flexibles y de buen negro, que aparecerán entre los miles que la humanidad tiene! No sois desheredados, ni tampoco se os puede castigar por una eternidad.

Si la falta de médiums es por castigo, debeis esperar con calma á que broten de nuevo mas potentes y decididos, ocupando ese tiempo, ese interregno, en obras de virtud y de instruccion; y si es por la falta de las herramientas de que os serviais para comunicaros con el mundo invisible, entonces, arrojad de vosotros la tristeza, brille ya la alegría en vuestros macilentos rostros, ánimo, el Espiritismo no puede quedar á merced de un individuo, ni de diez, ni de ciento, ni de mil. El Espiritismo se demuestra potente, magnetizador, atrae, influye y se inmiscue en la sociedad, y á pesar de los huidos, de los reacios, de los indiferentes y de los apóstatas, figurará de dia en dia mas, porque ha llegado su hora!

Todos los hombres son médiums. El trabajo está en averiguar qué clase de mediumnidad tienen, para qué sirven y cómo se ha de desarrollar.

Poco os dice la escuela de esto, porque aunque es un asunto tan trascendental, no ha podido observar, recoger y experimentar la demostracion de todas las fuerzas vivas, que componen la cualidad medianímica, y sobre todo, no ha realizado aun el conocimiento del *quid divinum* de esa *ley de los flúidos*, panacea que ha de aliviar á la humanidad y que os ha de dar la clave de todos los fenómenos que la ciencia humana no puede conocer.

Agrupaos con toda la simpatía que pueda sentir vuestro espíritu, desechad de vosotros todo el apego al vicio, y, abalanzándoos á la instruccion, conseguireis el desarrollo medianímico de todos los que tengan fé, constancia y amor.

Fé en Dios y en la verdad de los axiomas espiritas, constancia en perseverar un dia y otro para el desarrollo de las cualidades, y amor para acrecentar la caridad y la virtud y hacerse espejo de médiums y fuente de bien.

El calor producido por vuestra union será el rocio del bien, el aura de vida que hará nacer en vosotros ese anhelo por el estudio, que, al par que abre nuevos horizontes á los ojos del alma, purifica y perfecciona al espíritu.

Estudio, pues, trabajo, y con la perseverancia que debe tener todo adepto espiritista, llenareis pronto los huecos que produce la ausencia de algunos hermanos, que, bien por ocupaciones, bien por disgustos, ora por obsesiones, ora por indiferencia, han llenado la medida de su poca asiduidad y han abandonado el núcleo de vuestras fuerzas.

Alegría hermanos, que no hay tiempo; hoy es hoy y mañana tambien será hoy. El presente es eterno y el tiempo nulo.

O.

VARIEDADES

EL BUEN SIERVO.

A mi hermano D. Eduardo de los Reyes, por el premio que obtuvo en los juegos florales de Múrcia.

14. Porque el reino de los cielos es como un hombre que, partiéndose léjos, llamó á sus siervos y les entregó sus bienes.
15. Y á este dió cinco talentos, y al otro dos, y al otro uno, á cada uno conforme á su facultad, y luego se partió léjos.
16. Y el que habia recibido cinco talentos, se fué y grangeó con ellos, é hizo otros cinco talentos.
17. Asimismo el que habia recibido dos, ganó tambien él otros dos.
18. Mas el que habia recibido uno, fué y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19. Y despues de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos, é hizo cuentas con ellos.
20. Y llegando el que habia recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregastes: hé aqui otros cinco talentos he ganado sobre ellos.
21. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor.
22. . . . .
23. . . . .
24. Y llegando tambien el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembrastes y recojes donde no esparcistes.
25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra: hé aqui tienes lo que es tuyo.
26. Y respondiendo su señor, le dijo: Malo y negligente siervo, sabias que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.
27. Por tanto te convenia dar mi dinero á los banqueros; y viniendo yo hubiera recibido lo que es mio con usura.
28. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos.
29. Porque á cualquiera que tuviere, le será dado; y tendrá mas; y al que no tuviere aun lo que tiene le será quitado.
30. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

S. Mateo, c. 25, *parábola de los talentos.*

La razon, que nunca ceja,
Cuenta los siglos que el mundo,
Tras del misterio profundo,
Fué buscando la verdad.
Y en las diversas etapas
Que recorrieron los hombres,
Diéronle distintos nombres
A la suprema deidad.

Mas un Sér no era bastante
A las razas primitivas,
Que se encontraban cautivas
En su misma admiracion.
Un dios fué poco y mil dioses
Los idólatras tuvieron,
Y entre todos repartieron
El poder de la creacion.

. . . .

—

En los bosques seculares,
En la montaña sagrada,
Y en la espumante cascada
Que de la peña brotó,
Y en los huecos ojivales
De vetustas atalayas,
Y en las arenosas playas
Que el mar siempre acarició;

—

Y en los cometas que dejan
Su estela en los hemisferios,
Y en los tristes cementerios
Donde brilla fátua luz;
En el templo suntuoso
Y en la solitaria ermita,
Donde vive el cenobita
Divinizando la cruz;

—

En todas partes el hombre
Fué su pasado inquiriendo,
Y á mil sombras revistiendo
Con enlutado ropon.
En la severa Alemania,
Y en las regiones de Oriente,
Y en el nuevo continente
Que á España le dió Colon,

—

Vagaban trásgos, fantasmas....
Qué los sábios nigromantes,
Invocaban anhelantes
Para ver el porvenir.
Y la absorta muchedumbre
Duendes y brujas veia.....
Y á milagro atribuia
Del horóscopo el decir.

—

Y en los libros venerandos
De todas las religiones,
Se encuentran apariciones
Que revelan nuestro ayer.
¿Y los profetas, qué han sido
Sino médiums inspirados?
¡Historiadores sagrados......
Cronistas del Sumo sér!

—

Esa aspiracion eterna
Animó á la raza humana;
La nostalgia del mañana
Es la herencia del mortal.
Y por eso caminamos
Con un afan incesante:
Que es el hombre el judío errante
En su marcha universal.

—

Mas los años se suceden,
Y en su vida transitoria
Arrastran tras sí la escoria
Que otro tiempo nos dejó.
Hundiéndose en el ocaso
La base del fanatismo,
Que del puro Cristianismo
La moral no reflejó.

—

Ya no existen *damas blancas*
Exhalando tristes quejas;
Se perdieron las *consejas*
Entre el humo del vapor;
Las grandezas del Eterno
No buscamos en la sombra,
Que de los campos la alfombra
Las manifiestan mejor.

—

Y en el lago, en el torrente,
En los valles, y en los montes,
En los limpios horizontes,
Y en la horrible tempestad,
Y en los mares que murmuran
Como impotente precito,
¿Ne se encuentra el infinito
De la suprema verdad?

—

¿Valdrán mas los fuegos fátuos
De olvidados cementerios...
Pequeñísimos misterios
De la materia en fusion,
Que los millares de mundos,
Los infinitos planetas
Que en sus órbitas concretas
Encierran su rotacion?

—

¡Y van pasando los siglos,
Y van los globos girando....
Orden perfecto guardando
En su eterna exactitud.
Demostrando que el Eterno
Matemático profundo,
Si límites trazó al mundo
No los trazó á la virtud.

—

Esto lo comprende el hombre,
Y hoy por eso no se afana
En descifrar el mañana
De su eterno porvenir.
Busca en la ciencia el progreso,
Porque la ciencia es la vida,
Es la sávia bendecida
Que nos alienta á vivir.

—

Pero, no la ciencia helada
Del codicioso alquimista,
Que es improductiva arista
Que arrebata el huracan.
Ciencia que se relacione
Y preste calor al alma,
Que brinde consuelo y calma
En esta vida de afan.

—

Ciencia, que enlace á los hombres
Sin necias preocupaciones,
Que unifique las naciones
Y estas formen, solo un ser.
¡Ser gigante, ser potente.....
YO sublime de una raza;
Que al fanatismo rechaza
Cual rémora de su ayer.

—

Esta aspiracion sagrada
La tiene el Espiritismo;
Salvar del oscurantismo
A la nueva sociedad.
Demostrándola con hechos
La causa que sintetiza,
Porque á Dios lo patentiza
La bendita caridad.

. . . .

¡Bien haya el honrado obrero
Que trabaja con fé viva!
Y que la ocasion no esquiva
De luchar con noble ardor,!
¡Bien hayas tú, buen hermano,
Que activo y perseverante,
No pierdes ni un solo instante
En decir: *¡Dios es amor!*.....

—

Si yo la envidia abrigara
Por Dios que te envidiaría,
Que adelantas á fé mia
Y no te puedo seguir!
Párate un momento, espera;
Pero.....nó....; sigue adelante,
Y no pierdas un instante,
En buscar tú porvenir.

—

Sigue el hermoso camino
Que tú mismo te has trazado,
Por tu fé te has separado
De este mundo material.
Dios bendice á los mineros
De las regeneraciones,
Pues nos dan con sus filones
La riqueza universal.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

¡BIEN HAYAS TU!

(La fé.)

Veces mil, de mis deseos
me apartan nieblas sombrías;
mil veces hieren mi planta
envenenadas espinas
de las que encuentro sembrado
el arenal de mi vida;
otras tantas tiendo ansioso
la opaca y hosca pupila
para buscar puerto y faro
á las hondas ansias mias,
y otras y otras, doy al viento
voces de dolor henchidas,
llamando una alma gemela
que endulzara mis desdichas.
¡Locura! Si en las veladas
de mi niñez intranquila;
si en las largas horas lentas
de mi juventud, vacias
de amorosos pensamientos,
y de entusiastas delicias,
sólo me hallé, vagaroso
por los campos de mi vida,
sólo y sin luz y sin fuerzas,
contra mis horas sombrías:
hoy dichoso, cuando apenas
luces guarda mi pupila,
cuando al calor de mi frente
huyeron mis crenchas rizas,
cuando ni vaga esperanza
ni aspiracion intranquila
por mi corazon desierto
hallaban las ansias mias,
miré brotar los raudales
de una fé desconocida,
mas grata que puerto y faro
á quien en el mar camina.
Bien hayan sus santas luces,
bien la esperanza bendita,
que labran sobre mi senda
faro y puertos á mi vida;
bien hayan las frescas ondas
corrientes de la doctrina,
que en mi vejez descorriendo
las pardas nieblas sombrías,
sobre el incierto futuro
gemelas almas me brinda
en amorosos ensueños
y en entusiastas delicias;
seguridad lisongera
por primera vez sentida
de hallar satisfecha un tiempo
mi aspiracion infinita.

J. de Huelbes.

11 Mayo de 1875.

EL ANGEL Y EL HOMBRE.

I.

Era una jóven dormida,
Su pecho se levantaba
Como las ondas del lago
Cuando le rizan las áuras,
Sobre su seno caia
Su cabellera dorada,
Y en sus bellísimos lábios
Una sonrisa vagaba
Llena de frases del cielo
Llena de frases del alma.
Era su faz cual la rosa,
Era su frente de nácar,
Era su gracia infinita....
¡Era infinita su gracia!
En el dulcísimo ambiente
Que con su aliento aromaba
Resplandecía la estela
Que al levantarse dejaba
De la doncella dormida
La postrimera plegaria;
Súbitamente el espacio
Llenóse de lumbre clara
Apareciendo un espíritu
Como los génios del alba,
Mientras al ángulo opuesto

De la pacífica estancia
Se levantaba en la sombra
De un hombre la forma vaga.
Y el espíritu brillante
Y el tenebroso fantasma,
Tras de tender á la vírgen
Una amorosa mirada,
Con temblorosa ternura
Dijeron estas palabras:

II.

El ángel.

—«Alma de paz, te saludo;
Soy espíritu sagrado,
De tus virtudes prendado
A tus destellos acudo.
Soy un ángel del señor,
Y vengo desde los cielos
A consagrar mis desvelos
En las alas de tu amor.
Ven, en mis alas ligeras
Te subiré á los espacios
Y te daré los palacios
De las brillantes esferas.

El hombre.

—Alma de luz, parabien;
Yo soy un débil mortal
Y á tu fulgor celestial
Vengo rendido tambien.
Hijo de muger nacido
Y á maldicion entregado,
Ofrecerte no me es dado
Mas que mi eterno gemido
Pero ven, que si tú vienes
Te adoraré con locura,
Y de mi santa amargura
Tendrás los místicos bienes.

El ángel.

—Por mandato del señor
Perfumo las flores bellas,
Ilumino las estrellas
Y doy al alma fulgor.
Pulso la lira dorada:
Y en los abismos profundos
Van despertando los mundos
Del letargo de la nada.
Ven, verás en arreboles
A mi concierto bendito,
Por el espacio infinito
Rodar los dorados soles.

El hombre.

—Cuando mi planta reposa
Sobre la rosa dormida,
Esta se queda sin vida.....
¡Queda sin vida la rosa.!
Con incesante gemir
Y con intenso pesar
Miro los astros volar
Donde no puedo subir;
Pero ven; mi triste duelo
Calmarás con tu dulzura;
Yo te daré mas ternura
Que hay en la tierra y el cielo.

El ángel.

—Soy mensagero divino
De fervientes oraciones,
Y por brillantes regiones
Sobre los astros camino.
Y á las espléndidas puertas
De las murallas del cielo,
Dejo, plegando mi vuelo,
Las fervorosas ofertas.
Ven, y verás al Señor,
Ven, y el Señor te verá
Y en tu semblante pondrá
Su beso de luz y amor.

El hombre.

—Soy mensagero de males
Y voy vertiendo en la tierra,
La funestísima guerra
De mis pasiones fatales.
Y la carga dolorosa
De mi cuerpo lacerado,
Dejaré al cabo cansado
Sobre la fúnebre losa.
Pero ven, tu resplandor
Será mi faro en el mar;
Ven, que te prometo dar
La santidad del dolor.

El ángel.

—Soy un génio bendecido:
Soy un génio sacrosanto,
Y en felicísimo encanto
Paso las horas dormido.
Conmigo solo tendrás
Glorias y felicidades;
Borrascas y tempestades
Para siempre olvidarás.
Ven, que tu sér ambiciono;
Ven al espléndido espacio
Y te daré mi palacio
Con su magnífico trono.

El hombre.

—Soy un pária maldecido,
Voy derramando el espanto,
Y en amarguísimo llanto
Paso la vida sumido.
Conmigo solo tendrás
Desventuras y pesares,
Y los indómitos mares
Ante tus plantas verás.
Pero ven, que yo te adoro
Con pensamientos sublimes,
Y si tú no me redimes
Quedaré deshecho en lloro.

El ángel.

—En mi copa de marfil
Guardo vida universal,

Y del áspero breñal
Hago plácido pensil.
Angel soy; lleno de aromas
Y fulgor el aire vano
Y á mi influjo soberano
Cantan astros y palomas.
Ven, rompe el lazo carnal
Que te sugeta á la escoria,
Y subirás á la gloria
En mi regazo inmortal.

El hombre.

—No me es posible ofrecerte
Dones que Dios me negó;
En mi mano llevo yó
La destruccion y la muerte.
Hombre soy, mas tengo fé;
Y llorando y aprendiendo
Y espiando y renaciendo
A ser ángel llegaré.
Ven, que mi destino vario
Me pretende fatigar;
Ven, ayúdame á llegar
A la cumbre del Calvario!»

III.

Así las voces dijeron
En la noche sosegada;
La del ángel como el ave,
La del hombre como el arpa,
Y la dormida doncella
Escuchándolas, dudaba:
Y al fin sintiéndose presa
De una tiernísima llama,
Tendió los brazos al hombre
Pronunciando estas palabras:
—*Quiero ser mártir*, y luego
Vertió una fúlgida lágrima,
Gota de santo rocío;
Baja magnífica, baja,
La compasion te ha vestido,
Mil y mil veces ¡bien hayas!

Esta dulcísima virgen,
Eres tú, Leila adorada;
Tú que por llorar conmigo
A los ángeles rechazas!

Salvador Sellés.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Jesuitismo.—De una carta de Altea que publicó *La Bandera Española*, tomamos el siguiente párrafo:

«Los neos hacen en este pais una gran propaganda en favor de la unidad religiosa. Una mision, compuesta de seis jesuitas, salidos de Valencia, está recorriendo estos pueblos y predicando contra las herejías introducidas por la revolucion de Setiembre. Este pueblo que cuenta nada menos que 8.000 almas, ha sido tratado por los referidos señores como un aduar de salvajes. Se les ha amenazado con las llamas del infierno si no quemaban públicamente los libros prohibidos por la iglesia, y si no propagaban la necesidad de mantener la unidad religiosa de que fué despojada España por los revolucionarios.

El escándalo ha sido tan grande, que nos creíamos trasportados á los buenos tiempos de Torquemada.»

No tienen cura. Allí como aquí han blasfemado de Dios y han ridiculizado el dogma cristiano con su propaganda neo-católica.

Efectos del fanatismo.—Son varios los hechos que un periódico estranjero cita como consecuencia del fanatismo, ocurridos en Francia en épocas no muy apartadas, por cierto, de la nuestra.

Existia á mediados del siglo XVI un poeta, llamado Claudio Petit, que habia escrito un poema burlesco, titulado *París ridículo.* En sus ratos de ócio se dedicaba á escribir versos satíricos, que por su índole no estaban destinados á la imprenta.

Un dia se le llevó el viento unas cuartillas que cayeron á la calle. Las encontró un presbítero que pasaba por allí, y las denunció como un escrito impío.

De nada sirvieron á Petit los empeños de grandes personajes, ni le aprovechó como escusa la circunstancia de no haberse impreso el escrito; fué sentenciado á muerte y ejecutado en la plaza de la Greve á la edad de 25 años, sin tener en cuenta que lejos de ser un hombre de impiedad, y fuera de los desahogos que se permitia y que no salian de la esfera de sus amigos como una ligera broma, se ocupaba en cuanto á trabajos serios de escribir en verso los *Pensamientos de San Agustin.*

Un siglo despues, todavia se hacian en Francia ejecuciones de reos por exigencias del fanatismo.

Dos jóvenes oficiales llamados La Barne y Etallonde, fueron acusados de no haberse quitado el sombrero al pasar una procesion y de haber mutilado un crucifijo, hecho que no se pudo probar. Etallonde se escapó, pero su confiado compañero fué condenado, entre otras cosas, por haber cantado canciones abominables á sufrir la pena del tormento, serle cortada la lengua y despues la cabeza. Tenia aquel oficial diez y nueve años de edad.

La sentencia se cumplió en todas sus partes.

¡Cuánto dieran los neos por achicharrarnos!

Imp. de V. Costa y compañía.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 7.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE JULIO DE 1875.

LA CIENCIA.

Dicen los poetas que á las flores les es necesario el rocío, á los peces el agua y á las aves el aire, y nosotros decimos, que á los hombres les es indispensable la ciencia, si han de vivir la verdadera vida del espíritu, si han de darse cuenta del sitio que ocupan, si han de conocer, aunque sea ligeramente, los elementos quecomponen el aire que respiran, las plantas que lo recrean, y le ayudan á vivir, las montañas que atraen las copiosas lluvias, el organismo en fin de la tierra con su maravillosa combinacion.

El hombre sin estudios se asemeja al bruto y su adelanto se verifica lentamente, aún siendo un modelo de bondad y de amor, porque el que camina á ciegas tiene irremisiblemente que caer y en su caida arrastra tras de sí la idea que defiende, el principio que sustenta, la escuela á que pertenece, la religion que le une con el Creador; todo pierde su primitiva forma, tomando proporciones microscópicas lo que ayer las tuvo gigantescas.

Todas las religiones se han hundido en el polvo de los siglos, porque la ignorancia se encargó de engrandecerlas impulsándolas en el descrédito; pues al presentar la naturaleza en sus innumerables cambios la fuerza de su poder, lo que llamamos fenómenos, efectos de causas desconocidas para la ciencia, aquellas tuviéronlos por milagros, sucesos sobrenaturales, cuando nada hay sobrenatural ni estemporáneo; en Dios no hay situaciones de efecto, no hay decoraciones sorprendentes ni juegos mágicos, no hay mas que una ley inmutable, fija y eterna: Dios es el matemático del tiempo y sus demostraciones son grandes y sencillas á la vez, porque le dicen á la razon del hombre como dos y dos son cuatro, con tal precision y claridad, con tanta exactitud y evidencia, que bien se puede decir: que las matemáticas son las piedras angulares de la eternidad.

Pero el hombre siempre ha buscado la sombra y se ha enlazado al fanatismo como la hiedra al muro centenario, por eso han transcurrido tantos siglos y nuestro progreso ha sido tan lento, tan débil, tan enfermizo digámoslo asi, y arrastramos una existencia lánguida y perezosa, viviendo como autómatas, sin podernos dar cuenta de lo que somos, por qué vivimos, qué elementos constituyen nuestro sér y qué seremos despues,

La raza humana por lo mismo que es muy ignorante es muy impresionable; la fantasmagoría es el cristal óptico por donde ha mirado siempre la creacion y ha visto visiones, creando dioses vengativos y antropófagos, puesto que les ofrecian tantas víctimas, inmolando en sus aras afecciones, deberes, libertad y entendimiento.

Mas tarde vino el Dios bolsista, el Dios del tanto por ciento; ese aún subsiste, aunque le va devorando el cáncer de la civilizacion y principia el estertor de su agonía.

La razon, primogénita de Dios y de la ciencia, es aun muy niña y no puede reinar; necesita regentes y nada peor para los pueblos que la minoría de un monarca.

Por eso los hombres luchan hoy tan encarnizadamente; porque las naciones son los diputados del congreso universal y cada una tiene distinta doctrina.

Alemania libre pensadora, es la que camina hoy á la cabeza de la civilizacion; con entusiasmo dice: el rey del fanatismo ha muerto, viva el rey de la ciencia, paso al progreso, y adelanta magestuosa, seguida de otras potencias que, menos entendidas, y por lo tanto menos libres, no se atreven á romper como ella el nudo gordiano de las leyes tradicionales.

Los obreros de la civilizacion, deben cantar el hossanna y aleluya en honor de la que hoy es la primera nacion del mundo. ¡Salve, á la libre Alemania, cerebro de la Reforma!

¿Y por qué no hemos nosotros de seguir sus huellas, si tenemos inteligencia y voluntad para conseguir tan altos fines?

Qué hace falta para que lleguemos á su altura? perseverancia en el estudio, energía para romper con necias preocupaciones, valor suficiente para arrostrar la befa y el escarnio como lo tuvieron Sócrates, Cristo, Galileo, Colon y tantos otros mártires, verdaderos santos, verdaderos creyentes, que murieron adorando el progreso.

Si; estudio, instruccion, porque sin esta ningun adelanto puede subsistir, y las ideas mas grandes, los pensamientos mas sublimes, las instituciones más humanitarias, no tendrian vida propia, teniendo que desaparecer de la tierra, como las hojas secas del otoño arrebatadas por el vendabal.

Espiritistas! amigos del bien, no basta ser buenos y compasivos, es necesario ser grandes, es imprescindible buscar en la sabiduría, el por qué del por qué: el espiritista sin estudio, el espiritista ignorante, se asemeja á los católicos romanos: crée, porque vé creer, y en el Espiritismo no debe haber fé ciega, no y mil veces no; el Espiritismo es el análisis, es el filtro por donde debe destilarse el agua de los hechos, para dejar en él las aberraciones humanas.

Si no estudiamos, si no nos instruimos, no vale la pena que nos llamen locos, no merecemos tal nombre, no somos dignos de llevarle; los ignorantes no pueden ser locos, ese es un adjetivo que pertenece esclusivamente á los sábios, y á los adeptos de la innovacion, la turba-multa con el de necios tiene bastante.

La comunicacion de los espíritus, que es el hecho mas trascendental que se registra en la historia de los siglos, ese *fiat* de ultratumba, esa demostracion evidente de la vida eterna, esa prueba tan innegable y tan consoladora de que no nos abandonan nuestros padres, hijos y hermanos, deudos y amigos, y que constantemente vivimos enlazados á ellos y estos á nosotros, por el amor que, cual flúido universal, nos vigoriza y nos alienta; este hecho, repetimos, que es la manifestacion de Dios, lo han empequeñecido, lo han parodiado algunos, ridiculizándolo de tal manera, que lo más sublime, y lo más santo, inspira hoy risa y compasion en muchos círculos de la sociedad.

¿Y sabeis por qué? porque nosotros, á imitacion de los trapenses, cavamos nuestra sepultura, con menos dignidad que ellos lo hacian; puesto que silenciosos y graves no cambiaban mas palabras entre sí que las de —«hermano, morir habemos,—ya lo sabemos,» en tanto que nosotros, con bombo y platillo vamos enseñando el mundo nuevo, tan pequeño como el tuti-li-mundi de los Saboyanos.

Y brotan médicos que, sin conocer la O, *inspirados por los invisibles*, curan á diestro y siniestro, y los médiums sonambúlicos se

multiplican dando estupendas comunicaciones y arrojando flúido sin ton ni son sobre los enfermos que se mueren, si ha llegado su hora; y entonces, grita la multitud indignada: ¡lo han matado los espiritistas! Cúlpense los unos y los otros, no culpen al Espiritismo: culpen á su gran ignorancia, á su mayor fanatismo, que la doctrina espiritista es demasiado grande, es una luz tan esplendente, que no la pueden resistir sus ojos enfermos.

A la literatura tambien le ha llegado el contagio burlesco espiritista, y abortos monstruosos de imaginaciones calenturientas y obsesadas, se lanzan al estadio de la prensa, diciendo: que sus libros son inspirados por los espíritus, y erigiéndose en propagadores del Espiritismo.

Cuándo ni cómo le ha faltado al verdadero espiritista el sentido comun y el justo criterio? nunca, porque no puede ser, porque el espiritista es humilde y se conoce un poco á si mismo: por lo tanto, el que no tiene una gran inteligencia se contenta con practicar la caridad; y visita al enfermo, y consuela al triste, y aconseja al libertino, y reprende á la mujer perdida, y dá un buen ejemplo con su irreprensible conducta, para que los demás lo imiten, siguiendo su huella; este es el retrato exacto del espiritista sin dotes literarias ni científicas; porque todas las inteligencias no pueden caminar á la par, son humildes y laboriosas hormigas, pudorosas violetas, que no por estar escondidas dejan de embalsamar el ambiente con su delicada esencia.

Y los hombres dotados de mas condiciones intelectuales, estudian detenidamente la naturaleza, y como Flammarion, Pelletan, Pezzani, Allan-Kardec, Castelar y tantos otros que seria difuso enumerar, escriben obras verdaderamente científicas, enciclopedias de todos los conocimientos humanos.

Esos son los literatos espiritistas, aunque algunos de los citados no lleven este nombre, pero ¿qué importa que no se llamen espiritistas si propagan la ciencia, si difunden la luz, si reconocen una causa y nos describen sus efectos, ¿qué mas les podemos pedir, llámense como quieran si su ciencia es una?

Pero los aprendices del Espiritismo se les figura que una obra para ser espiritista ha de tener indispensables revelaciones de ultra-tumba, y fantasmas, y sombras, y todos los duendes habidos y por haber, y están en un gravísimo error.

Los libros espiritistas lo que necesitan es ciencia profunda ó moral evangélica, y cuantos volúmenes se publiquen sin estas condiciones, los rechaza el Espiritismo por apócrifos, por calumniadores, por hipócritas y falsarios.

Espiritistas! no descansemos sobre nuestros laureles, porque profundos sábios se encuentran en nuestras filas, no; de nada sirve que un hombre hable sino tiene quien le entienda, y aquí viene de molde el antiguo adagio: predicar en desierto sermon perdido, y mejor aún las razonadas frases de Cristo: No arrojeis margaritas á los puercos.

La union es la fuerza, y esta la vida; estudiemos con fé, rechazemos con energía á los embaucadores del Espiritismo, luchemos, entremos en batalla con la humanidad sin llevar cañones Krup ni ametralladoras, máquinas infernales que nos estacionan en la tierra; nuestras armas serán el testamento de Jesús, los tratados de la ciencia en sus múltiples manifestaciones, las obras filosóficas de todos los sabios que hemos llegado á conocer. La ciencia es infinita, incomprensible para muchos, pero tambien hay breves compendios simplificados para que á todas las inteligencias llegue la luz.

Nuestro sagrado deber es decir muy alto que nosotros vamos hácia Dios por la ciencia y la caridad y todo aquel que especule con el Espiritismo ni es espiritista ni lo será tampoco durante muchos siglos.

¡Ciencia! irradiaciacion divina, bendita seas! á ti, y solo á ti encarnacion de Dios, rendimos homenage y culto ferviente los verdaderos espiritistas, que son, sábios ó humildes; nos creemos felices con pertenecer siquiera á los últimos.

Amalia Domingo y Soler.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XV.

París 25 Enero 1865.

Querida prima: Se pueden, ciertamente, presentar á nuestros detractores, las citas siguientes:

«Esas variedades, dice Luis Jourdan, tienen mucha analogía con las que contaba Salomon de Caur, cuando decia que el vapor es una fuerza y que con esa fuerza se podia trasformar la faz del mundo. ¡Pobre loco! lo encerraron en un Manicomio, en donde expió como Galileo. *La imperdonable culpa de haber tenido razon demasiado pronto.*»

«Hoy le levantamos estátuas. Así mismo la posteridad reverenciará quizá un dia el nombre de aquellos que silvais y considerais como maniáticos.

«Beranger tenia muchisima razon. Respetemos esos primeros iniciadores del porvenir, á esos locos sublimes, aun cuando solo causaran un sueño feliz al género humano.»

Loke pretende en su *Ensayo sobre el entendimiento humano* que «es tener sobrada buena opinion de nosotros mismos reducir todas las cosas á los estrechos límites de nuestra capacidad y deducir que cuanto sobrepuja á nuestra comprension actual es imposible. Limitando que Dios puede hacer á lo que nos es dado actualmente comprender, es decir que nuestra ciencia tiene una estension infinita, ó bien es concebir el mismo Dios finito.»

«Algunos escritores, lo dice madama de Staël, han perorado mucho contra el sistema de la perfectibilidad, y se creeria al oirlos, que es una verdadera atrocidad creer á nuestra especie perfectible. Basta, en Francia, que un hombre de un partido haya sostenido tal ó cual opinion, para que el buen tono no permita adoptarla, y todos los carneros del mismo rebaño vienen á topar, los unos despues de los otros, contra ideas que no dejan por ello de ser lo que eran.» «Lessing, añade el mismo autor, no cesó de atacar esa máxima tan comunmente repetida, *que hay verdades peligrosas.* En efecto, es una presuncion singular, en algunos individuos creerse con el derecho de ocultar la verdad á sus semejantes, y arrogarse la prerogativa de colocarse como Alejandro delante de Diógenes, para arrebatarnos los rayos de aquel sol que á todos nos pertenece. *Esa pretenciosa prudencia solo es la teoría del charlatanismo*; se quiere escamotear las ideas para avasallar mejor á los hombres. La verdad es obra de Dios, las mentiras son obra del hombre. Si se estudian las épocas de la historia en donde se temió la verdad, se verá siempre que fué cuando el interés particular luchaba, sea como fuere, contra la tendencia universal.»

Digamos con Pascal que «el último paso de la razon es conocer que hay una infinidad de cosas que la sobrepujan; hay que saber dudar oportunamente: quien así no lo haga no comprende la fuerza de la razon.»

Repitamos con Eugenio Pelletan que «todas las objeciones contra el misticismo, así como en general, contra todo el órden sobrenatural, descansan sobre este motivo: que la razon no puede admitir realidades colocadas por cima de su esfera. Nos hemos propuesto ya contestar á esa dificultad, demostrando que descansa sobre un principio falso, pues que en todas direcciones accesibles á su actividad, la razon lleva siempre á un hecho ó á una idea que tiene que admitir sin comprenderlos.»

«Lo que se apellida ciencia, asegura Pernety, tiene á menudo preocupaciones mucho mas difíciles de vencer que la misma ignorancia. Me parece que cuanto mas génio y conocimientos tiene un hombre, tanto ménos debe negar, y ver mayor posibilidad en la naturaleza: se gana mas con ser credulo. La credulidad entromete á un hombre de talento en investigaciones que le desengañan, si estaba equivocado.»

Y sin embargo, segun cuenta tambien Cirano de Bergerac, á no ser que uno lleve la borla, digale cuantas verdades se quiera, si

son contra los doctores; sois un idiota, un loco y algo mas.»

«Bah! segun enseña el obispo Barkeley, las preocupaciones y las parcialidades, enemigas de la verdad pueden prevalecer algun tiempo y detenerla en el fondo del pozo; pero ella saldrá tarde ó temprano y abrirá los ojos de todos aquellos que no se empeñen en tenerlos cerrados.»

«Porque, como dice Alfredo Dumesnil, teatrillos, pequeños templos, pequeñas doctrinas, no podeis contener el menor de vuestros elementos modernos; y quereis locamente hacinarlo todo en vuestros reducidos límites. Pero Gargantua hecho mozo se engrandecerá y romperá su cuna.»

«Haced cuanto querais, habla Mussias, no depende de nosotros el no creer en la realidad de lo que vemos, de lo que oimos, de lo que palpamos, el motivo es porque esas cosas repugnan á la razon; se puede renunciar á explicarlas, no á creerlas.»

Y sin embargo, como lo prueba elocuentemente el ingeniero G. H. Love. «El método especulativo negó antiguamente la circulacion de la sangre, cuyo descubrimiento se debia á los experimentos hechos por Harvey. Asi mismo rechazó la vacuna, aun cuando Jener dió á conocer su descubrimiento acompañándolo con 20 *años de observaciones y buenos resultados!*..... tambien fué el método especulativo, el que bajo el pretexto de protuberancias y de materialismo, desconoció, en el planteamiento experimental de las facultades morales é intelectuales, los elementos preciosos llamados á coadyuvar á la fundacion de una filosofía positiva. El es el que, admitiendo las infecciones epidémicas de las que jamás encontró huellas apreciables en la atmósfera, y pretextando las dósis infinitesimales, rechaza, renovando los desdenes y las injurias del tiempo de Harvey y Jenner, la doctrina homeopática, fundada ante todo sobre la observacion; él es el que impide el advenimiento de esta doctrina, si bien cuenta entre sus prácticos y sus adherentes, hombres muy ilustrados y de muy alta gerarquía; él es el que quiere perpetuar su privilegio secular y caduco, atacando á las enfermedades con el hierro, el fuego y el veneno, y hacer desaparecer victoriosamente, sin dolor, el mal con el enfermo.....»

Ah! es porque, segun Eduardo Fournier, lo maravilloso asusta á esos partidarios de la ciencia, como si la vida que ellos no pueden negar, no fuese por sí misma un tejido de maravillas no comprendidas y sin embargo proclamadas. Nosotros no creemos, dicen ellos, sino en las leyes de la naturaleza. ¿Creeis, pues conocerlas todas? añade el ingenioso escritor de quien copió este fracmento, ¿quereis decir á Dios: no pasarás mas allá sin que lo comuniques á nosotros? Aquel dia en que se escribió sobre una roca del Norte *Hic defuit orbis*: aquí concluye la tierra, quedaban por descubrir tantos continentes é islas como entonces se conocian. Lemierre habló como la sabiduría cuando dijo: «Creer que todo está descubierto es un error profundo, es tomar el horizonte por límites del mundo, limitar á la naturaleza es blasfemar de Dios.»

Laplace escribió en su teoría del cálculo de las penalidades, respecto al magnetismo animal: estamos tan distantes de conocer todos los agentes de la naturaleza, y sus diversos modos de accion, que seria poco filosófico negar la existencia de los fenómenos, únicamente porque no son explicables en el estado actual de nuestros conocimientos.»

«Arago se fundó sobre otro punto para llegar á una conclusion explícita todavía. En nombre de la ciencia, en su estado actual, se declaró altamente contrario á toda incredulidad sistemática. «El sonambulismo, dice en su elogio de Silvain Bailly, no debe ser rechazado *á priori*, sobre todo por aquellos que se han mantenido á la altura de los recientes progresos de la ciencia.»

¿Qué dicen de esto los sábios mencionados? En tiempo de Laplace, debia creerse ya por instinto; la ciencia marcha, y Arago acaba de decirnos en su nombre que hoy la misma razon no nos permite dudar. Si fueran verdaderos sábios, esos escépticos obstinados, no les espantaria esa antorcha, en lugar de apagarla, procurarian aumentar su brillo aña-

diéndole el de su ciencia. Sí, si sus ojos pudieran soportar la luz, la mirarian cara á cara, viendo confundirse en ella el crepúsculo de lo pasado, y la aurora del porvenir.

«El amigo de la ciencia, dice Aristóteles en su *Metafísica* (libro 2.° cap. 2.°), lo es tambien de los Mitos, porque el asunto de los Mitos es maravilloso.»

«Ahí teneis una fábula, buscad, ahondad, escudriñad, y mañana será una verdad, sin ser todavia sin embargo una verosimilitud; así obra Dios por sus misterios: la causa queda inaccesible cuando habeis averiguado el efecto; os impone la fé sin permitiros la inteligencia, porque la una proviene del corazon al paso que la otra tiene su centro en la inteligencia.»

«Añadiré, para completar la opinion tan importante de E. Fournier, que hoy Dios concede á la humanidad comprobar la fé por lo inteligencia. Y además, como dice M. Love: «El número cada dia mayor de espíritus distinguidos y vulgarizadores que se ocupan de la importante cuestion del espiritualismo, permite esperar que no está léjos el tiempo en que será accesible á las inteligencias mas remotas.»

Oh! vosotros todos que os burlais del Espiritismo y de los espiritistas olvidais que «la mofa no es una razon, y que no os dá, segun Pelletan, mas que una superioridad á poca costa. Mofarse, en difinitiva, es dominar una creencia. La sentencia irónica tiene además la ventaja de ahorrar la refutacion y por consiguiente el estudio.»

Además, segun lo afirma tambien Jobard:

«La negacion dispensa de toda prueba, la afirmacion las necesita, siendo el papel del negador el mas fácil, será siempre el mas cómodo. Así es que el *sí* colectivo de muchos millones de espiritistas no es bastante para equilibrar el *nó* aislado de un quidam.

Yo añadiré, respecto á mí, que la opinion de los quidam es efímera, pero que la de los Jobard y de los Love va decuplándose con los años.

Así es que se puede asegurar que todos aquellos que se burlan del Espiritismo ignoran completamente esa doctrina y sus manifestaciones. Por vivarachos de talento que sean Enrique de Péne, Edmundo Texier y muchos otros, sus escritos prueban su ignorancia; y aun cuando son rudos los ataques de los Lucas y de los Oscar Commattant, sus guijarros no nos aplastan. Tenemos la vida dura, y los dientes de los Peladan se gastarán en vano queriendo mordernos; somos de acero.

«Hé aquí su dialecto como dice Charron en su *Traté de la Sagesse*: «Eso es falso, imposible, absurdo!—Pues, cuantas cosas hay que, en un tiempo, hemos rechazado con risas como imposibles, añade ese filósofo, que hemos tenido que admitir despues, y aun pasar mas allá á otras mas estrañas! y al revés cuántas otras han sido admitidas como artículos de fé, y despues rechazadas como mentiras!»

Pero bah! qué nos importan esas miserias! todas los diatribas del mundo no impedirán á la nueva fé que se apodere del corazon de las poblaciones sobre las cuales viene á derramar tesoros de esperanza y de consuelo; ella sustituye á la zona estrecha de una vida laboriosa y de privaciones, la zona mas ancha de la vida de cosechas y de satisfacciones; al horizonte limitado de una vida terrestre los horizontes múltiples de existencias sucesivamente mas felices, y prueba la realidad de lo que promete. Además, como yo decia respecto al hermoso libro *De l'inmortalité* de M. Alfredo Dumesnil, se siente correr por la multitud un soplo regenerador. Que conste: la necesidad de reavivar la fé conmueve mucho tiempo hace á las más elevadas inteligencias, y los Lamennais, los Carlos Fourrier, los Juan Reynaud, los Balzac, los Delphine de Girardin, los Victor Hugo, los Vacquerie, los Lamartine, los Luis Jourdan, los Pierre Leroux, los Alfredo Dumesnil, los Andrés Pezzani, los Luis de Tourreil, los Enfantin, etc., etc., consciente ó inconscientemente han principiado el surco para sembrar la idea espiritista.

Sea lo que fuere, prima mia, yo repetiré á V. con M. Love que—«Se ve, *é indudablemente es una señal del tiempo*, que el Espiritismo toma una estension rápida entre las

gentes de todas clases y las mas ilustradas, sin contar el malogrado Jobard, de Bruselas, que era uno de los campeones de la nueva doctrina.

«Es un hecho que si se examina esta doctrina, aunque no sea mas que como lo hice al principio en el pequeño folleto de Allan-Kardec, *¿Qué es el Espiritismo?* y hasta en el opúsculo *El Espiritismo en su mas sencilla expresion*, es imposible dejar de observar cuán clara es su moral, homogénea y consecuente consigo misma, y cuánto satisface al espíritu y al corazon. Aún cuando se le arrebatase la realidad de las comunicaciones con el mundo invisible, la quedaria siempre aquella, y eso es mucho; es bastante para atraer numerosas adhesiones y explicar su propagacion siempre creciente. En cuanto á las comunicaciones con el mundo invisible, creo haber demostrado científicamente que no solamente eran posibles, sino que debian verificarse todos los dias durante el sueño. La inspiracion durante la vigilia, de cuya autenticidad y naturaleza segun he dicho ya, es imposible dudar, es además una comunicacion de este género, aun cuando puede haber casos en los que solo sea el resultado de mayor actividad del espíritu; si hay alguna de ellas en las cuales esta comunicacion se explica con nociones agenas al *médium* que las recibe, yo no veo en esto nada que deje de ser inminentemente probable, y es en todo caso una cuestion que puede resolverse sin la asistencia de los sábios, que cada *médium* que tiene conciencia de sus conocimientos en el estado normal y las personas de su familia ó sus relaciones pueden apreciar mejor que otros, por manera que si el Espiritismo hace cada dia prosélitos fuera de la cuestion moral, es porque regularmente se forman bastantes *médiums* para suministrar pruebas de su estado particular á cualquiera que desée examinarlas sin prevencion.

«La moral tal como yo la comprendo y tal como la he deducido de nociones científicas, no temo confesarlo, tiene muchos puntos semejantes con la que tramiten los *médiums* de quienes nos habla Allan Kardec; tampoco estoy léjos de admitir que si en las páginas escritas por los tales médiums hay muchas que no descuellan entre el alcance ordinario del espíritu humano y hasta del suyo, debe haber en ellas y las hay de un alcance tal, que les fuera imposible escribir otras semejantes en circunstancias normales. Todo esto me inclina muchísimo á desear que una doctrina que no ofrece el menor peligro y que al contrario eleva el espíritu y el corazon tanto como es posible desearlo en interés de la sociedad, se generalice cada dia mas; porque, segun lo que de ella he leido, creo que es imposible ser un buen espiritista sin ser *un hombre honrado y un buen ciudadano*. No tengo noticia de que se pueda decir otro tanto de muchas religiones.»

Hé aquí, me parece, mi querida Clotilde, razones sólidas que militan en favor del Espiritismo y contestaciones ineludibles dirigidas á los que nos acechan. Es evidente que una doctrina que en menos de diez años ha invadido al mundo, no puede ser sino aquella que tantos pensadores han presentido. En medio de ciertas escuelas filosóficas que aspiraban á la mision civilizadora y que quedaron enterradas entre algunos centenares de adeptos, solo el Espiritismo se eleva á la altura de una institucion social, porque solo él ha contestado á este programa de la verdad: *vox populi, vox Dei!*

Al leer esta carta y los antecedentes, nuestro apreciable abate Pastoret dirá probablemente que la opinion de los filósofos y de los escritores que me han suministrado los materiales para estas cartas, nada tiene de muy ortodoxo; yo le contesto de antemano que estando en concordancia con las citas sagradas de mis primeras cartas, esa opinion viene á corrobar su argumentacion sobre la merecida autoridad de que disfrutan los autores que acabo de citar.

Suplico á V., mi querida prima, ofrezca á ese estimado y venerable amigo, la expresion de mis sentimientos de aprecio, no dude usted asi como su señora madre de mi inalterable afecto.—N. N.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio Garcia Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

(Conclusion.)

Los remordimientos son una preocupacion, consecuencia de la educacion falsa que hemos recibido; pero un materialista ilustrado no debe tenerlos. ¡Qué importan el robo, el asesinato, la injuria ni la calumnia, siempre que esos medios le reporten utilidad y no le impongan por ello ningun castigo? El daño que infiera á su semejantes es un acto indiferente que debe tenerle sin cuidado.

Igual sucede con esa otra preocupacion llamada caridad. ¡Incalculable absurdo! Dar á otro parte de nuestro alimento, parte de nuestro abrigo, destruir su ignorancia y hacerles todo el bien posible!..... (*Muy bien*).

Cuando el atrevido obrero se lanza en medio de un incendio, y por salvar un niño, perece él mismo ó queda inutilizado para ganar el sustento de sus propios hijos, comete un acto de demencia. El que se sacrifica por la libertad de su pátria, el que sufre la prision, el destierro ó la muerte por difundir ideas salvadoras y de progreso de la humanidad, es sin duda un imbécil, no un héroe, porque semejantes acciones no caben dentro del criterio materialista. (*Muy bien*).

Sin embargo, entre ellos hay muchos poseidos de tales aberraciones. ¿No habeis venido aquí con la idea de hacernos un bien, pretendiendo disipar nuestros errores? Pues qué utilidad os ha de reportar nada de esto?

Lo desconsolador no esto solo, no es que pretendais matar el sentimiento, sino que querais sustituirlo con la creencia materialista, dando por toda alegria y recompensa la idea de que el organismo humano se resuelve en sus elementos químicos, y que todo lo que se refiera á la vida intelectual y activa queda terminado, sin que dos séres que se amaron vuelvan á encontrarse jamás en otras relaciones que en las fortuitas de las combinaciones químicas, en que á favor de la eterna circulacion de la materia puedan alguna vez asociarse un átomo de oxígeno que estuvo en el cuerpo de una madre con otro de hidrógeno, ó de cal que pertenecieron á la organizacion de su hijo. Todas las hipótesis espiritualistas son mas consoladoras que la vuestra, y sobre todo la espiritista, que léjos de aceptar esas fábulas del catolicismo, como lo son el infierno y el purgatorio, inquiere y descubre las leyes del espíritu y del mundo intelectual, y demuestra la verdad de una vida eterna, de la cual esta, es una ligera etapa, habiendo por lo tanto de reunirse otra vez en la vida libre y en otras esferas aquellos séres simpáticos que vivieron amándose en este planeta. Por esto yo he dicho algunas veces que si el Espiritismo no fuese, como realmente lo es, una gran verdad, habria que haberlo inventado para consuelo del corazon humano, en vista del abandono en que lo deja el frio materialismo con su incredulidad, y de la insuficiencia, horrores y absurdos con que por lo comun van mezcladas as hipótesis religiosas cuando esplican la situacion del espíritu despues de la muerte del cuerpo.

El amor segun vuestra teoría no tiene nada de espiritual, de belleza ni de poesía; es un apetito sensualista, que se realiza por actos mecánicos y químicos, es el amor de los incendiarios de la internacional. (*Prolongados aplausos*).

Pero indiqué poco há que ni aun en esto sois consecuentes, porque en oposicion á vuestras predicaciones de estas noches, no sois insensibles á las penas morales de la vida.

¿No hay entre vosotros quien haya perdido algun hijo adorado? ¿No habeis tenido ninguno aun la desgracia de cerrar los párpados de una madre querida y dar el último beso en su frente helada por la muerte? Y ¿han sido para vosotros esos acontecimientos indiferentes, los habeis podido contemplar con serenidad, sin que se haya conmovido el sentimiento, sin que hayais humedecido con vuestras lágrimas el rostro del cadáver de una madre ó de un hijo? ¡El materialismo os hace tan refractarios al dolor moral, que no sentís esas desgracias propias ni las agenas! ¡Imposible!.... Vosotros sentis como todos los hombres, vosotros llorais tambien esas desgracias, por mas que la razon os diga, como á nosotros, que son fenómenos naturales, necesarios é inevitables. ¡Desgraciado de aquel que no sabe llorar en presencia de sucesos tales, porque es un idiota, un demente ó un malvado! (*Sensacion*).

¿No habeis tampoco sentido en vuestros amores otra cosa que los actos de una funcion fisiológica, y no veis en vuestras esposas mas que

átomos y combinaciones químicas, y el cariño á vuestros hijos es únicamente un movimiento de las células?.....

Basta ya de discusion. No habeis impugnado los principales fundamentos de la doctrina espiritista. Bien es verdad que como vuestra tarea se ha reducido á negar la existencia de Dios y la del alma, si esa doctrina fuese cierta, quedaba destruida la base de la nuestra, y por lo tanto, no eran ya lógicos los demás principios que la constituyen.

Sin embargo, aun concediéndoos todo eso, que no es poco conceder, vuestra impugnacion no alcanzaria á la hipótesis espiritista sobre la creacion universal, á la pluralidad de mundos habitados por séres inteligentes, sobre los que no podeis afirmar nada acerca de su organismo ni de su espíritu; porque muy bien pudiera ser que el hombre de la tierra no tuviese mas que organizacion material y que en este planeta no haya nada de lo que nosotros llamamos espíritu; pero que en otros planetas más perfectos exista ese agente de la inteligencia, que tenga vidas orgánicas y vidas libres, y que los espíritus de otros mundos superiores puedan venir á comunicarse con nosotros. Porque ello es lo cierto que vuestra pretendida ciencia, aun en el caso de que fuese verdadera, se limita á la comprension de este pequeñísimo globo y de las organizaciones de los séres, incluso la del hombre, pero estos estudios no os autorizan para negar la habitabilidad de otros mundos, la existencia en ellos de espíritus que aqui no habeis podido encontrar, y la comunicacion de estos con nosotros y de ellos entre sí. Ved como á pesar de vuestro materialismo, todavía queda en pié mucho de la doctrina espiritista para obligaros á que busqueis nuevos argumentos.

Nos habeis dicho repetidas veces que no podíamos presentaros demostraciones prácticas y esperimentales de nuestras afirmaciones, y que por lo tanto, no tenia carácter de ciencia el Espiritismo. Decís tambien que los hechos que citamos no los habeis presenciado y que estos debian ser del dominio de todos, no esclusivamente nuestro, por lo cual os creeis con derecho para negarlos. Ni sobre este particular os hallais de acuerdo, toda vez que uno de vosotros, el Sr. Vinader, admite todos los fenómenos espiritistas que otros habeis negado, sin disentir aquel de nuestra escuela más que en la esplicacion ó la teoría; porque para él todo es electricidad, y en cuanto existe, tanto del órden físico, como del intelectual y moral, no ve otra cosa que movimientos de esa electricidad; que es su universo, su dinamismo, su materia, su alma y su Dios. Por lo tanto á este ilustrado impugnador no necesitamos demostraerle hechos que él no niega.

En cuanto á vosotros, os diré, que los hechos que constituyen la parte esperimental del espiritismo no son un secreto de nuestra escuela, son del dominio público y pertenecen á todo aquel que los busca y los provoca con ilustracion y razon serena. Son como los esperimentos de la química. Nadie tiene derecho á decir que los hombres de ciencia los reservan para sí, y aun cuando sean pocos los que los conocen, abiertas se hallan las cátedras para que aprendan la química y verifiquen sus esperimentos cuantos tengan deseo de estudiarla. Pues lo mismo sucede con los hechos espiritistas. Búsquelos el que quiera conocerlos, y de seguro los presenciará si lo merece.

¿Pero es cierto que no conoceis nada práctico, nada esperimental, siendo así que los fenómenos brotan de contínuo en medio de la normalidad de los sucesos de la vida? ¿No habeis tenido nunca presentimientos que luego se han realizado? ¿En vuestros sueños no ha ocurrido la vision de algun acontecimiento que se cumple en un porvenir mas ó ménos lejano? ¿No habeis visto sonámbulos naturales, de esos que se levantan dormidos y se entregan á ocupaciones propias de la vigilia, sin que sea para ellos un obstáculo la falta de luz y hallarse con los párpados cerrados? En vuestra práctica de médicos ¿no habeis tenido ocasion de observar alguno de esos enfermos que en los últimos momentos de su postrer dolencia, salen súbitamente del abatimiento y del letargo, demostrando una sorprendente lucidez, discurriendo con mas juicio y claridad que nunca, y que á veces determinan con mucha mayor precision que el médico mas esperimentado el dia y la hora en que acontecerá su muerte? Pues todos estos son fenómenos naturales de espiritismo, única doctrina que los esplica: porque con la vuestra no os cabe mas que negarlos, ó confesar que no sabeis en lo que consisten. ¿No teneis tampoco noticia de algunos de esos individuos que son un prodigio en algun ramo de conocimientos, á veces desde su infancia, sin que nadie les haya enseñado aquello que parece han traido ingénito en su sér? ¿No sabeis

que hay poetas, pintores, escultores, mecánicos, matemáticos, etc., desde que tienen uso de razon, y antes de haber leido nada ni escuchado cosa alguna sobre esos conocimientos que son incatos en ellos, porque los adquirieron en otras existencias? Pues tampoco esto se esplica fuera de la teoría espiritista, única que, con la pluralidad de encarnaciones, puede comprender como muy natural ese fenómeno, porque el espíritu que desarrolló en otra existencia una determinada voluntad, puede al encarnar de nuevo imprimir un grado superior de actividad á la parte del cerebro encargada de auxiliar á aquella facultad, y recordar los conocimientos de otra vida, aun antes de cultivar nuevamente ese órgano. Y hé aquí tambien por qué nuestra frenología es mas completa que la vuestra, pues no la estudiamos solo en la materia, sino en el espíritu que es quien infunde al cuerpo y quien moldea el cerebro de que ha de servirse.

¿Tampoco conoceis los fenómenos que se refieren al magnetismo y sonambulismo provocados? Pues ahí teneis á vuestro compañero el señor Vinader con gran esperiencia en este particular, y él os asegurará que es evidente esa influencia de unas personas sobre otras hasta el punto de dormirlas, de producir en ellas la insensibilidad, la catalepsia y el éxtasis, la lucidez sonambúlica, pudiendo leer con los ojos tapados, ver objetos y sucesos á enormes distancias, y que revelan conocimientos á que son extraños los magnetizados, y que hablan á veces de sucesos del porvenir ó de un pasado que era de ellos ignorado.

Todo esto es tambien espiritismo, y nada esplica tan satisfactoriamente esos fenómenos como nuestra doctrina, con perdon sea dicho de la teoría eléctrica del Sr. Vinader, teoría que nosotros aceptamos para una parte del fenómeno, más no para el todo de él.

Y por último, señores, esos otros hechos que han llegado ya á ser triviales por lo repetidos, cuales son los movimientos de los veladores y de otros objetos inanimados bajo la imposicion de las manos de algunas personas son asimismo pertenecientes á la parte práctica esperimental del espiritismo, sin que podámos relegarlos á la categoría de fenómenos puramente físicos dependientes de la electricidad de los circunstantes, en razon á que en el mayor número de casos se obtiene por ese medio, contestaciones y comunicaciones inteligentes.

Pero voy á ocuparme de otros fenómenos más portentosos, más estraordinarios, que son la prueba mas concluyente de la intervencion de fuerzas psíquicas agenas á la nuestra para que se produzcan, de agentes estraños á las personas que los presencian, y por lo tanto subordinados á la voluntad y al poder de espíritus desencarnados. Me refiero á esos hechos del movimiento de muebles pesados, de la ascension en el aire de grandes mesas, de los ruidos, sonidos de instrumentos, voces articuladas, apariciones de personas ya difuntas, y la elevacion de alguno de esos *mediums* que, como Dunglas Home, asombran con sus fenómenos. Aun cuando en varias épocas de la historia de diversos pueblos han existido individuos dotados de esas rarísimas propiedades, suscitándose con su presencia los singulares fenómenos de que me ocupo, y que se hallaban al parecer, en oposicion á las leyes de la materia y de la física, no citaré á Apolonio ni á Jesús ni á otros personajes de quienes se refieren los hechos á que aludo en este momento, y me limitaré á mencionar algunos de los numerosos que se están realizando en nuestros dias con un médium estraordinario, que vive en la actualidad, conocido en casi todas las naciones, que no es una persona vulgar y á quien han tratado y tratan sugetos de grande instruccion y de posicion elevada. Todos los fenómenos que he indicado antes, incluso el de elevarse él mismo en el aire hasta tocar en el techo de las habitaciones, se producen sin que este medium ponga de su parte otra cosa que su pasividad, porque asegura que se realizan sin su voluntad y hasta contra su deseo algunas veces. Hombres dedicados á las ciencias, catedráticos de diferentes universidades, redactores de varios periódicos, han asistido á las sesiones de mister Home, casi todos dominados de una grande incredulidad, dispuestos á inspeccionar si para la produccion de los fenómenos se empleaban furtivamente imanes, máquinas eléctricas ó algunos otros medios conocidos y á los cuales se debieran los hechos que iban á presenciar. Existen multitud de narraciones publicadas en periódicos, y suscritas por personas muy caracterizadas, detallándose los fenómenos y las precauciones tomadas para asegurarse de que no existia fraude ni mistificacion alguna.

Uno de estos escritos se publicó en Nueva-York en 1852, refiriendo varias sesiones de Dumglas Home, presenciadas por el teólogo y catedrático de lenguas orientales, doctor Bush y otros profesores de la universidad de Harvard.

El acta que se publicó la firmaron, Bryant, Bliss Edward y Daniel Welies, todos catedráticos de la citada universidad: y refieren haber oido ruidos estraordinarios y presenciado otros fenómenos sorprendentes; entre ellos la elevacion en el aire de una gran mesa, hallándose sentados sobre esta varios de los circunstantes. En el mismo año de 1852 se publicó otra relacion análoga por Jonh, Lord y Elmer, y otras nueve personas más.

Han presenciado tambien esos fenómenos el doctor Hallok, médico de Nueva-York, el doctor Gray, médico de grande reputacion en dicha ciudad, y los distinguidos químicos Hare y Mapes, y el doctor Hull.

El periódico titulado *New York Coaefreuce*, publicó en su número del 26 de Diciembre de 1854 la narracion de algunas sesiones presenciadas por uno de sus redactores, comisionado *ad-hoc* para poder referir con exactitud lo que hubiese de cierto en los hechos de Dunglas, y dicho redactor afirma que no habia fraude, ni aparatos, ni agente alguno material, mediante los que hubieran podido realizarse los hechos estraordinarios y maravillosos que presenció.

En el periódico de Lóndres, *MorningAdvertiser* se halla otra narracion muy completa de semejantes fenómenos, debida al doctor Wilkison que los habia presenciado.

En varias publicaciones se halla tambien consignado que el padre Ravignan, de la compañía de Jesús, tuvo el encargo de la Córte de Roma, de dirigir á Dunglas Home y aconsejarle las prácticas místicas, porque la Iglesia le consideraba como un endemoniado, atribuyendo á los diablos todos esos fenómenos. Los presenció, por consiguiente, y certificó de ellos, el referido padre Ravignan, hasta que Home abandonó el catolicismo y se hizo protestante para librarse de absurdas predicaciones del jesuita que por algun tiempo fué su confesor.

En 1857 se ocupó toda la prensa de una sesion que presenció Napoleon III, cuyos fenómenos fueron de tal naturaleza que produjeron grandes preocupaciones en su ánimo.

Y por último, diré al Sr. Capdevilla, que nuestro colega el doctor Louis, de Paris, ha visto muchos de los estraordinarios fenómenos de Dunglas Home, por haberle visitado con frecuencia, á causa de la escasa y delicada salud que disfruta este hombre singular, dotado de tantas facultades medianímicas.

Seria interminable si hubiera de referir todos los testigos que han presenciado esos fenómenos; pero no prosigo por no abusar de la bondad del auditorio, y porque lo dicho basta para probar que tales hechos no son una impostura de los espiritistas. Y nuestros adversarios no tienen derecho para negarlos, no. Cuando personas honradas, verídicas y en tanto número afirman que los han presenciado, estais obligado á creerlos; no debeis decirles que mienten, porque entonces procede que alegueis las pruebas de vuestra afirmacion y no podeis escusaros de demostrar que esas relaciones son falsas y amañadas. Mientras no probeis esto, lo repito, teneis el deber de creernos, sino quereis cometer la grave falta de atropellar nuestra dignidad y nuestra honradez. Vuestro derecho está limitado á indagar si han mentido los autores de esas publicaciones, y á buscar á esos hechos la esplicacion que mejor os cuadre. Decid en buen hora que la causa de ellos es la electricidad, el magnetismo, ó aunque sea el diablo. Entonces discutiremos sobre la causa; mas en cuanto á la realidad de los hechos, ya lo he dicho, nadie se halla autorizado para negarlos, mientras no haga la prueba de que hemos faltado á la verdad. (*Muy bien.*)

Y con esto concluyo por esta noche, habiéndoos demostrado la insuficiencia de vuestra doctrina para la construccion de las ciencias físicas y naturales, como para las filosóficas, y sobre todo para la esplicacion de los fenómenos psíquicos. Yo no entro en la esplanacion completa de todos los principios de nuestra escuela, porque he querido limitarme á rectificar los errores que han emitido aquí los materialistas, y á demostrar con los hechos de su ciencia positiva, que de ninguna manera se comprende mejor y se demuestra mas palpablemente la existencia de una inteligencia absoluta, que con la ciencia misma, y cuanto mas se progrese en sus investigaciones, tanto mas claramente se vé á Dios, que se revela en la atraccion universal, en el órden de los sistemas planetarios, en las afinidades químicas del reino mineral, en la vida de las plantas, en los organismos animales, en el instinto, en la inteligencia y en la conciencia. Del fondo de esos hechos brota siempre la nocion de Dios, como del estudio del hombre brota la nocion de su propio espíritu, distinto de sus órganos. El espiritismo, pues se aparta tanto del dogmatismo teológico de todas las religiones, como del ateismo de los materialistas. Nuestro Dios no es el Dios de los católicos, ni el símbolo

de otras sectas; adornado con las cualidades y pasiones de los hombres: ni tampoco es nuestro Dios la materia ciega y pasiva. Nuestro Dios es el dinamismo del universo, es el conjunto de fuerzas y de leyes, ó mejor dicho, la única fuerza y la única ley que impulsa y dirige la creacion entera, con órden, con inteligencia, con sabiduría absoluta; es, en una palabra, el Dios de la ciencia, que le comprendemos mejor cuanto mas la estudiamos y mas penetramos en ella. El espiritismo es una síntesis que abarca los descubrimientos de las escuelas materialistas y de todos los ramos del positivo saber, estudia simultáneamente la materia y el espíritu, y armoniza las contradicciones que existen cuando se prescinde de uno de estos dos elementos en la construccion de la ciencia. Me persuado que aquella arrogancia con que comenzasteis vuestras impugnaciones, estará ya suavizada; porque los proyectiles lanzados desde vuestro materialismo no han hecho mella alguna en nuestras trincheras, y permanece ondeante y vencedora la bandera del espiritismo. (*Prolongados aplausos*).

He dicho.

Anastasio García Lopez.

EL PRIMER HALAGO.

Perplejos nos encontramos al tomar la pluma, porque no sabemos, ni es posible que nadie lo sepa, cual es la materia vitanda para los periódicos anti-católicos, cuando su misma existencia es una protesta—ó si se quiere interpretar con exagerado celo—un insulto á la religion de la *inmensa* mayoría de los españoles.

Una noticia ha llegado á nosotros, que nos mueve á pedir luz sobre el asunto; se nos anuncia que el cambio de un gobernador es ya suficiente causa para hacernos perder la libertad de creer y propagar nuestra doctrina, y de vivir en la serena region de las ideas. Esto, por desgracia, ha sucedido ya. En cuanto ha tomado posesion el nuevo gobernador de Sevilla, ha tropezado la revista *El Espiritismo*, y ha sido suspendida, *ipso facto*, por..... QUINCE *quincenas*, asimilándola á los periódicos diarios en la cantidad de números ó ejemplares; pero no en el tiempo, puesto que sufre nuestro correligionario *quince veces* la pena impuesta á los demás, por un delito que es para nuestro leal criterio, algo imaginario; porque estamos segurísimos, que lo penado hoy fuera permitido ayer, antes de llegar á su destino la nueva autoridad sevillana.

¿Pero, qué creerán nuestros lectores que ha sido la causa de este contratiempo, la roca donde se estrelló *El Espiritismo*? un artículo casi inocente de nuestra colaboradora Amalia Domingo Soler, en el cual se trata de los sueños de un pastor protestante, y la reproduccion de nuestro artículo *La Cuestion religiosa*, inserto en el número último de LA REVELACION, y en el que hacíamos una breve revista de la prensa madrileña, que defendía la libertad religiosa.

Y es esto suficiente para decretar la muerte forzosa de un periódico, pues no otra cosa es castigarle á *siete meses y médio* de un mutismo forzoso, á *doscientos veinticinco dias* de muerte aparente? Tratar de convencer á un protestante, haciéndole espiritista, ¿es delito, es un acto que merece correccion tan severa, pena tan inusitada? Qué hay en esto, que pueda interpretarse por ofensa á la religion, y qué libertad religiosa quedaria sin poder tratar estos asuntos? Sin embargo, lo grave, lo trascendental es, que sea tan estrecho el criterio del gobernador de Sevilla, que castigue tambien la reproduccion de un escrito publicado ya en otra provincia, y que ha sido juzgado por otra autoridad tan competente, como es su colega el gobernador de Alicante. Ambos están encargados de hacer cumplir el decreto sobre la prensa, y lo que pareció conveniente al jefe político de una provincia valenciana, merece reprobacion y castigo segun el de otra andaluza. ¿Podemos seguir así?

Llamamos la atencion de la prensa sobre este incidente, que nos priva de un buen compañero, cubierto de gloria en los combates que sostuvo contra los teólogos, á fin de que pida con nosotros al gobierno aclaraciones á la ley, que regula y circunscribe el

derecho de emitir las opiniones que no ataquen la moral universal, y particularmente para que levante la suspension impuesta por un celo exageradísimo ó un espíritu católico muy pronunciado.

Preciso es que repare en esto el gobierno, porque no hay quien pueda ser, segun derecho, juez y parte en ningun asunto; y los gobernadores no racionalistas, que tengan gran fervor católico, mirarán nuestras publicaciones como inmorales, anti-religiosas y heréticas, acechando cualquier pretesto, por nímio que parezca, para perseguirnos y arrebatarnos un sagrado derecho.

En todas las naciones pueden nuestros correligionarios escribir cuanto le plazca sobre asuntos religiosos y filosóficos, y fuera dar una pobre idea de nuestro pais, manifestar que, la influencia del alto clero, consigue matar los periódicos espiritistas, porque son los únicos que desengañan al pueblo y le hacen conocer la verdad del cristianismo.

Nuestros hermanos de Sevilla deben elevar una esposicion al Sr. Ministro del ramo, pidiendo reparacion justa de este atropello; y confiamos que el Sr. Romero Robledo volverá por los fueros de la razon y de la justicia, siquiera disminuyendo la pena, y equiparándola en cuanto cabe con los periódicos diarios.

Nuestros abonados, que habrán visto con estrañeza tantas veces el silencio de La Revelacion, y sus promesas no cumplidas, y los trabajos que se han dejado por concluir, tienen ahora una esplicacion. El decreto sobre la prensa, suspendido sobre nuestra cabeza como la espada de Damocles, nos cohibe tanto, y las provocaciones del clero son tales y nos exaltan á su vez de tal modo, que luego de llevar las cuartillas á la imprenta, las retiramos por temor de tropezar y ser recogidos. Por lo mismo no nos hemos ocupado de los sermones jesuíticos, de los artículos copiados por el *Semanario*, de la consagracion del *Corazon de Jesús*, ni del saludable ejercicio del *Jubileo*, perdon general del *saldo* de pecados.

La cuestion religiosa perturba hoy todas las naciones; el catolicismo lucha por conseguir un predominio que perdió para siempre; el poder temporal murió y el espiritual, falto del absolutismo que imperaba en los Estados Pontificios, irá paulatina, pero seguramente, debilitándose y perdiendo la fuerza con que ahogó por muchos siglos á la humanidad. El cisma viene; á la muerte de Pio IX, lloverán problemas que no resolverá la Iglesia; porque no es universal ni católica, ni cristiana, y poco á poco perderá ese poder con que hoy agita todos los Estados y especialmente á España.

El triunfo que pudieran alcanzar en nuestro país los neo-católicos, será efímero, fugaz como el meteoro; porque lo que es, es ya por razon, por ley, y la libertad de conciencia y la de manifestacion de los pensamientos honrados, son conquistas positivas de nuestra época y aire, que se ha de respirar para vivir con el siglo. Turquía adelanta, copia, concede, y... habíamos de quedarnos atrás? No lo creemos.

Esperemos, que el nublado neo-católico pasará luego, dejando que brille con todo su esplendor el sol de la libertad, tan necesario para la vida de las ideas.

Antonio del Espino.

CARTA ÍNTIMA.

A una mujer espiritista. (1)

Hermana querida: Ni mi inteligencia ni mi instruccion bastarán á espresarla con cuanta admiracion, con que placer tan profundo, he releido la carta en que contesta al R. Obispo de Tolosa. Pero, si tanta distancia en dotes nos separa, únenos el mismo deseo, y quizás no haya de desagradarla mi pobre confirmacion á sus verdades.

(1) Que suscribe la carta dirigida al señor Arzobispo de Tolosa, Monseñor Duprez, en contestacion á su Pastoral contra el Espiritismo, publicada en el número cinco de la *Revista Espiritista* de Barcelona.

Yo, querida hermana, pobre mujer de una capital de provincia, dirigida desde mis primeros años por católicos sumisos, y aun por algun pariente constituido en dignidad eclesiástica, sentí no obstante nacer en mi alma bien pronto el deseo de saber razonar mis actos, en lugar de obedecer imposiciones.

Creian ellos en la condenacion eterna... yo no la temí jamás, y si mi elocuencia no me permitia argumentar con ellos, en sus reprensiones continuas, repetíales por lo menos mis irresolubles dudas.

¿Por qué, les decia, hemos de creer en Dios menos fraternal cariño, que en la mas desnaturalizada madre de la Tierra? ¿No bastaria á separarnos del pecado el amor íntimo y constante á ese Ser infinitamente bueno, inmutable y glorioso, sin necesidad de temores y de castigos?

Si basta un instante de arrepentimiento para lograr la remision de nuestras faltas, ¿quién será el que no se arrepienta en momentos de peligro?

¿Por qué de peor condicion los que perecen sin sentido?

O vuestro infierno es ilusorio y para nada sirve, ó no encuentro la inmensa misericordia de vuestro Dios.

Estos eran mis pensamientos de niña, estas mis preocupaciones de adolescente.

Cumplia, sí, religiosamente los preceptos de la Iglesia Romana, repetia sus sacramentos, mortificaba mis placeres; pero ni lograba salir del error en que me decian sumida, ni dejaba de mezclar los rezos con una oracion nacida del fondo de mi alma:—«¡Padre mio, esclamaba; tú ves el sacrificio que de mis creencias hago: si no soy yo la equivocada, perdona mi exagerada docilidad é ilumíname para convertirles.»

Y luego murió en mis brazos una hermana querida; y donde quiera que volvia mis ojos la veia; pero no sufriendo, sino contenta y sonriente, arrastrándome al balcon y mostrándome su propio entierro. Yo lloraba, y ella entonces, acariciándome, me decia:—«no sufras, hermana mia; lo que ves en la calle es una mascarada; la muerte no existe; tú me ves, estoy á tu lado; me oyes, y te aseguro que soy mucho mas feliz, que cuando vestia ese cuerpo encerrado hoy en una mortaja; cómo me pesaba y me impedia conocer la grandeza de Dios!»

Llevaba de esta constante lucha mas de un año, desconfiando en silencio de mi razon, y huyendo de la estrecha atmósfera de los templos por buscar en el cielo estrellado, en la orilla del mar, en la soledad del campo, manifestaciones de la infinita magnificencia de la creacion, que dilataran mi pecho y me afirmasen en el amor de su Autor divino.

Entonces conocí de referencia el Espiritismo: creí encontrar la fuente inagotable donde apagara la sed que me aquejaba, y siempre independiente, siempre libre pensadora, busqué en los libros la razon de esa sublime doctrina, que dá luz, aire y vida al pobre náufrago, que desciende á nuestro planeta.

Pero, en mi Parroquia se me negaron los Evangelios, ese consuelo del desdichado: mi tio habia muerto, y yo no podia procurarme la palabra del Salvador.

Sin embargo, Jesús decia: «Pedid y se os dará.» Mis esfuerzos no fueron infructuosos, pude leerlos, y además de los versículos citados por V., se grabaron en mi mente los que siguen:

«Y muchos de ellos decian: demonios tiene y está fuera de sí. ¿Para qué le oís?»

«Decian otros: estas palabras no son de endemoniado; ¿puede el demonio abrir *los ojos á los ciegos?*» (1)

Esto mismo podemos decir del Espiritismo: es sobrado elevada su moral para que pueda nacer del espíritu maléfico.

«Un mandamiento nuevo os doy: que os ameis los unos á los otros. Como os he amado, que tambien os ameis.»

«En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amais unos á otros.» (2)

¿Es esta la enseñanza de los que se dicen hoy sus discípulos? ¿Es sino la siguiente?

«Mas os digo: amad á vuestros enemigos,

(1) S. Juan, cap. 10, vers. 20 y 21.

(2) S. Juan, cap. 13, vers. 34 y 35.

bendecid á los que os maldicen, haced bien á los que os ultrajan y os persiguen.»

«Para que seais hijos de vuestro Padre Celestial que está en los cielos, que hace que el sol salga sobre malos y buenos, y llueva sobre justos é injustos.» (1)

Pero inútil es, hermana mia, amontonar citas; probemos mejor con nuestras obras, quien guarda el sagrado depósito.

Yo llegué á conocer el Espiritismo; comparé, juzgué, conocí que no existe diferencia entre los séres; que todos son hijos del mismo padre; que todos caminamos, mas ó menos velozmente, á la felicidad prometida; que la verdadera vida es la del Espíritu, que es eterna, y que la consecuencia lógica de los actos es su espiacion ineludible. Leí mucho, desarrollé la mediumnidad, recibí comunicaciones del Espíritu de mi hermana y de otros, y al convencimiento de que Dios es solo amor y justicia, empezó mi nueva vida.

Hoy amo á Dios, y en Dios á la humanidad y al universo: y si el R. Arzobispo nos escomulga, nunca sabremos agradecer lo bastante la distincion con que nos honra: la Iglesia Romana ha escomulgado siempre las grandes ideas, los sublimes adelantos, que *prevéia* necesitaba ofrecerse á la admiracion de los hombres.

Obliganos asi la condenacion á la perseverancia en el trabajo: progreso es para nosotros la resignacion en los sufrimientos: suframos, pues, resignados, hasta lograr el aplauso de tan distinguidos é ilustrados representantes de la nocion que pasa, y repitamos nuestra gratitud constante á sus anatemas por la nocion del Cristianismo que se revela.

Segura de compartir con esto sus propios sentimientos, tiene el placer de aprovechar esta ocasion para ofrecerle su cariño, su hermana,

Africa Mendez.

Madrid, Julio 75.

(1) San Mateo, vers. 44 y 45.

OPORTUNIDAD DEL ESPIRITISMO.

Ha llegado la hora para los que sientan vacilar su fé, como una llama que se estremece para extinguirse; para los que piensan alguna vez que el alma reclama con vaga ansiedad una creencia que les inspire confianza y virtud; para los que jamás han pensado en su fé entregados al ruido del mundo y han cerrado voluntariamente los ojos á la luz de su conciencia religiosa, en la cual no encontrarian la fuerza necesaria para su forma moral: para los que no tienen el orgullo de creerse en el pináculo de la ciencia, del progreso é intentan estudiar para aprender lo ignorado: para los que rebuscan la razon de las cosas, porque encuentran en el Espiritismo un consuelo para las almas y la satisfaccion de todas las aspiraciones. Pero no ha llegado todavía para los que tienen confianza en su fé; para los que hallan fuerza en su conciencia religiosa para practicar la virtud: para los que cierran voluntariamente los oidos á todo lo que los pudiera hacer buenos, porque tienen miedo de serlo: para los que no quieren saber la razon de las cosas porque no están inquietos por nobles aspiraciones, ni buscan luz que reverbere para ellos en los horizontes de la naturaleza, de la razon y de Dios.

El hombre es el polluelo que el águila de la esperiencia y del estudio, levanta sobre las cumbres, para enseñarle á tender el vuelo atrevido mas allá de las nubes, que imitando las ilusiones se coloran de luces diferentes, ya cuando nace el sol ó ya cuando se pone en una tarde en que la atmósfera está vestida de celajes. ¡Qué campos abarca la mirada, despues que deslumbrado por el esplendor de sus bellezas se lleva la mano á los ojos, como para recoger los eflúvios de una naturaleza espléndida que se brinda á la contemplacion! ¡Con cuánto atrevimiento inquiere la razon la armonía de las eternas leyes que rigen el movimiento de los insectos que cruzan por la yerba, de los pájaros que cantan en los árboles, de las feroces bestias

que luchan bajo las palmeras, de los peces que nadan bajo las aguas de serenos lagos, de corrientes rios y de inquietos mares, y medita como las sociedades que se agitan, marchan á su destino lo mismo que los astros luminosos del cielo que en gigantescas elipses se revuelven en el espacio! ¡Qué emocion vaga detiene un instante el curso de los latidos del corazon al referir esta obra grandiosa á su autor omnipotente, cuyas perfecciones jamás podremos abarcar en nuestras raquíticas ideas!

La razon bebe ciencia que emana á raudales de sus contemplaciones y meditaciones, y llegada á cierto grado de progreso está sedienta siempre, y siente desde entonces que es absurdo que se le modifique su conviccion por la fuerza, lanzándose á descubrir la razon de su fé.

El perfeccionamiento de la razon hace que caduquen las ciencias que se estacionan, y por lo mismo las creencias que nacen, sustituyen á las que caducan en la hora de la oportunidad, cuando el progreso que destruye las preocupaciones engendra el progreso que edifica las ideas.

Luchar, siempre luchar, tal ha sido la ley para el triunfo del progreso.

La humanidad al comenzar la Edad Media recibió el bautismo de sangre con que los bárbaros del Norte establecieron el cristianismo, que regeneró la tierra envilecida y corrompida por el paganismo, cuya moral ya no tenia fuerza para hacerla seguir adelante. Pero el cristianismo, convertido en catolicismo romano, se propuso establecer una dominacion matando las mas nobles aspiraciones con las hogueras y con las excomuniones, y la filosofía de Bacon, los descubrimientos de Colon, de Galileo, de Copérnico y de Keppler, que presidieron la inauguracion de otra Edad, combatieron las preocupaciones que ridiculizó Voltaire y que mataron por completo los filósofos y enciclopedistas del siglo XVIII en el terrero de la razon.

En vano Lutero, Calvino, Juan Huss y los demás padres de la Reforma intentaron reedificar lo que la razon filosófica destruia. Rompieron con muy pocos abusos, y creyendo rehacer una idea, no hicieron mas que mutilarla con sus negaciones. La imprenta ha vulgarizado estas cuestiones que se hubieran ventilado antes por los sábios de las universidades y que son hoy la conversacion de las familias.

La ciencia atrevida ha pretendido descorrer el velo de todos los misterios, con la augusta magestad del saber y de la razon sin cejar ante el esplendor de la verdad, relegando al olvido lo que no estuviese iluminado por sus rayos magníficos de luz.

El trabajo ha sido árduo y difícil, y como todos los trabajos ha tenido que ser sucesivo, y el materialismo que tuvo la mision de destruir todas las preocupaciones ha precedido al racionalismo que encendió la antorcha de la verdad y al Espiritismo que la predicará y estenderá.

Nacen las ideas como locas utopias de las que todos se burlan y á las que todos escarnecen, y creciendo despues, como el caudal de un rio que recibe nuevos arroyos hasta que se precipitan sus aguas en el Océano, infunden su luz á la humanidad, que por las ideas, al Océano del progreso se precipita.

Los que escarnecen á las ideas nuevas son partidarios del oscurantismo aunque se llamen sábios, pero á su pesar son otros tantos combustibles sus risas y sus obras que dan pábulo á la llama que alumbra el Porvenir.

El catolicismo romano que fué señor de las conciencias hasta que la reforma proclamó el derecho de la razon al exámen de las Escrituras, y desacreditó las excomuniones con el desprecio; que fué árbitro de las vidas hasta que la Libertad y la Filosofía destruyeron por sus cimientos la Inquisicion, que fué la voz mas autorizada de la moral cristiana, hasta que las revoluciones de las ideas modernas proclamaron contra el clero y las aristocracias los derechos del hombre, la criminalidad de la pena de muerte, y el comercio farisaico de los goces del cielo, se ha hecho una creencia imposible, por haber pasado los dias del fanatismo, que como todas las tinieblas tiene que desvanecerse. Arbol carcomido, apuntalado por el interés, tiene que caer cuando ese interés ya no exista, cuando

todos hayan comprendido que para orar basta el corazon que clama á Dios, que no es preciso pagar al clero una oracion venal, cuyas palabras están en un idioma muerto, que se repiten rutinariamente, y que en vano intentan ser otra cosa que la parodia del clamor del alma que pide amparo y consuelo.

El protestantismo buscando su fundamento en la letra de las Escrituras, oscurecidas por el progreso natural de las lenguas, se empeña en no comprender que la revelacion se escribe en el tiempo y para el tiempo y que los progresos científicos, morales é intelectuales no son los mismos que los de la época de Jesús, que la ciencia que se estaciona se vuelve rutina, que la moral que no se perfecciona se trasforma en abuso, y la filosofía que no engrandece sus horizontes degenera en palabrería.

La letra mata, el espíritu vivifica.

Y ambos mantienen aun la institucion del clero que es el comercio de la oracion y de la palabra divina, y juntamente ambos, rebajan á Dios hasta el punto de condenar á penas eternas por una debilidad, y ambos á dos blasfeman proclamando en el infierno la inutilidad del arrepentimiento, y predican tambien misterios impenetrables que están en contradiccion con las ciencias positivas.

El materialismo que niega á Dios porque no puede comprenderle, que acepta las ciencias naturales, porque le distraen del pensamiento del destino del hombre á la nada, que niega la moral porque no tiene valor de practicarla, es el campeon de todas las destrucciones, porque no puede edificar nada el que niega á la razon una naturaleza creadora superior á la materia, el que la supone una vana forma que se destruye cuando el cerebro se desorganiza.

El Espiritismo surge en medio de la lucha de estos tres elementos que tienen á las inteligencias sin saber á qué atenerse, hermanado con el racionalismo mas puro, proponiéndose edificar sobre las ruinas de la fé fanática, la conviccion religiosa.

Romanistas, Protestantes, Materialistas combatidle sin descansar.

Excomulgadle, vanas sombras de un poder pasado que agoniza en el siglo XIX. Predica.l contra él, protestantes y romanistas interesados en detener la marcha del progreso; porque tiene una idea de Dios mas elevada que la vuestra, porque tiene una moral mas pura, porque tiene un porvenir de progreso.

Materialistas que reisteis de pasados abusos, bien podeis ridiculizar y escarnecer este nuevo progreso; pero tened presente que vuestra mision ha concluido y que estais abusando de ella porque la Providencia os hizo nacer para destruir los abusos del pasado y no para matar las aspiraciones del porvenir.

Vosotros que habeis reido de un Dios que comenzó á obrar hace 7,000 años su creacion de un mundo tan exiguo y tan pobre como la tierra, reid de aquel que desde la eternidad cria millones de miriadas de mundos á cada instante que pasa. Vosotros que habeis reido de aquel Dios que decide del destino del hombre por el error de un dia, para toda la eternidad, reid, si os parece, de aquel que hace cumplir sus leyes en el curso de múltiples vidas, cada una de las cuales es un progreso, y que para cada falta tiene una espiacion proporcional, para cada culpa un castigo, para cada error una correccion, cuya voluntad llegará á cumplirse libremente por todos.

Vosotros que os habeis burlado de aquellos que se creen únicos depositarios de la ciencia y de la moral, reios si podeis de los que van á buscar en la ciencia y en la caridad el fundamento de sus convicciones y el móvil de sus obras.

Los materialistas sin embargo de su audacia y de sus cualidades para destruir, no pueden formar las ideas religiosas de la humanidad, porque aunque fuese muy filosófica su doctrina se desentienden de satisfacer las necesidades del corazon.

Si la razon tiene aspiraciones, tambien las tiene el sentimiento; para la primera solo bastaba la filosofía, pero para el segundo es necesaria una religion; los que no encuentran en la que tienen la satisfaccion de sus necesidades intelectuales y morales, en el

Espiritismo la hallarán. Para ellos ha llegado la oportunidad del Espiritismo.

JOAQUIN CALERO.

(De la Ilustracion Espirita.)

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

—

Sesion del 5 de Setiembre 1874.

¿Cuál es la causa fundamental de las simpatías y antipatías que existen entre los hombres? ¿El ódio, el rencor y el deseo de venganza, reconocen en su manifestacion esa misma causa, origen de la antipatía?

Médium E.

La simpatía y la antipatía son resultado del afecto que se tienen los espíritus, segun el adelanto moral que les distingue, y el recuerdo que guardar pueden de malas ó buenas acciones cometidas en anteriores existencias. Los que de pronto se ven y se aman, ó con la misma rapidéz se ódian, patentizan que existe una doble corriente fluídica, que lleva instantáneamente al espíritu la condicion verdadera, el valor moral intrínseco del espíritu que se le acerca.

Asi varía la demostracion de agrado ó desagrado, segun es la nota recibida, el telégrama espedido que hirió la atmósfera de sensibilidad que envuelve al hombre. Es mala, pues el malestar aumenta á medida que mas tiempo esté bajo la influencia nociva de aquella pila; es buena, pues aumenta el placer tanto mas, cuanto mas esté en relacion con aquel benéfico y reparador fluido.

Los recuerdos tambien se trasmiten así. Cómo pudierais reconoceros en la vida de la carne, los que os habeis amado ú odiado en anteriores encarnaciones? Pero, no bien os acercais, una sacudida nerviosa escitada por las corrientes eléctricas, que os trae la atmósfera de vuestro mundo carnal, os dice que se acerca un sér, que os hace daño, sin saber por qué, pero que no podeis sufrirlo; lo mismo que sentís inefable gozo y grandes simpatías por otro sér, tambien sin género alguno de esplicacion, pero que os demuestra palmariamente que le quereis, que sentis afecto por la persona, cuya influencia es para vosotros agradable. Entre estos están vuestros parientes y amigos de otras épocas y vuestros verdugos y enemigos. Quered á unos mas aun si es posible, y perdonad y tened compasion á los otros, preparándoos á combatir la repulsion que hácia ellos sentís para hacerles adelantar.

Todos los vicios que por desgracia deshonran y rebajan al hombre, degradándole, son tan perfectamente repulsivos con los fluidos de otros séres, que no piensan como ellos, que solo viven tales individuos en especies bien distintas, formando familias de viciosos. Cómo es posible que puedan vivir al lado del que no siente las influencias que á ellos les dominan? Cómo resignarse á la pasividad que les exige la presencia de séres mas adelantados, que sin saber cómo ni por qué, les dominan con la tranquila mirada de la virtud?

Ellos necesariamente buscan sus semejantes, cumpliendo las eternas leyes de la física, y los que son mas perfectos que ellos, sufren á su alrededor; porque por medio de sus emociones fluídicas tan desagradables, conocen la falta de bondad que les aqueja. Esforzaos y haced el bien acercándoos á ellos, sufriendo sus descargas y haciéndoos insensibles á ellas por medio de un sencillo para-rayos, que se llama paciencia. Aísla este de tal modo, que al descargar la cólera su potente y flamígero rayo, va al foco comun, á la tierra; agotando las fuerzas del loco que quiere por la fuerza imponerse. El humilde nada siente, porque no hay comunicacion, porque su voluntad rechaza el insulto y vence así al taimado ó terco que quiere estraviarle. La caridad ha de hacer grandes trasformaciones en la composicion de vuestro aparato, hasta que la repulsion intuitiva vaya poco á poco desapareciendo, para dar pronto paso á la simpatía, mágica cadena de aurífero metal, que ha ligado el universo, y que fué fabricada al calor de este abrasador elemento. Amor. Sí. El amor lo puede todo, amansa la fiera y redime al hombre.

F.

Médium J. Perez.

El Espiritismo ha podido esplicar esa ley misteriosa de los fluidos, nominada simpatía y antipatía. La simpatía no es otra cosa que una afinidad estremada en los individuos y movida por causa de las mismas inclinaciones, que les impulsan y la antipatía no es mas que la divergencia constante y recíproca de estos mismos afectos. En física se esplicaria esto por el fluido negativo y positivo; siendo ambos de igual naturaleza, tienden á confundirse, siendo de distinta naturaleza, se repelen con una repugnancia invencible. En los cuerpos de igual naturaleza, exista la cohesion y la afinidad. En los de distinta naturaleza, la repulsion y el aislamiento. Físicamente esplicados estos fluidos, ejercen una poderosa influencia en los acontecimientos de la vida humana.

Estos fluidos repelentes, antagónicos, personifican el mal, la tormenta de la sociedad desencadenada, con todos sus horrores y todas sus horribles consecuencias. Los fluidos antagónicos ó la antipatía, es la negacion del progreso, la destruccion, la guerra, la muerte. Los fluidos simpáticos, antítesis de los primeros, personifican el bien, el amor, el progreso, la paz, la vida. La generacion presente descuella por su inclinacion á las ideas que pasaron, á la antigua tradicion, rémora de los pasados tiempos, y como pugna con otra generacion nueva, llena de vigor y de vida, y que lleva en su corazon el lema de la democracia y del progreso, de aquí que la guerra es el elemento que brinda al siglo XIX, y está por zanjarse la solucion que ha de imprimir la marcha al siglo vigésimo. Ya sabeis que todo es transitorio; la generacion de hoy, transitoria tambien, y por lo mismo, los sentimientos antagónicos, que resaltan en el anfiteatro de la lucha, desaparecen para que otra era venga á sustituir á la presente; mejor ó peor, porque el progreso tiene sus oscilaciones por efecto de estos fluidos de atraccion ó repulsion, nominados, como digo, simpatía ó antipatía.

Vosotros habeis leido esta noche, que los mundos son infinitamente clasificados y el que habitais, tambien está destinado á la espiacion ó prueba; de manera, que mientras el mal predomine en los espíritus que lo pueblan, será una razon para comprender que el imperio de la antipatía domina sobre todos los sentimientos; pero como se suceden las escuelas filosóficas cada dia mas razonables y mas justas, habiendo sustituido la filosofía de la democracia á la mentida razon del privilegio, necesariamente esto ha proporcionado al hombre mejores condiciones de vida y de progreso, y es de esperar que la escuela de la democracia será sustituida por otra escuela mas libre, consecuencia de que otra generacion mas perfecta é inteligente contribuirá al reinado de la paz y de la felicidad.

No tengais duda; á la simpatía de los espíritus debeis el progreso, y la simpatía nace de la comunion de pensamientos y razon del derecho de cualquier causa. El catolicismo fué fuerte y vigoroso, cuando los mártires empaparon con su sangre generosa los surcos de la tierra; los paganos se enseñaron en la sangre generosa de los cristianos á ser piadosos, y de la piedad nació el cristianismo. Todas las grandes hecatombes de la historia son ejemplos para enseñar y despertar el corazon del hombre, y unirlo y solidificarle en defensa de grandes causas; el dominio del mal tuvo su época con la simpatía de los espíritus inferiores; el dominio del bien está latente en el sentimiento y en la idea de moral, falta ahora la simpatía de los séres para consumar esta obra edificada por los sábios.

La simpatía y antipatía juegan un gran papel en el progreso de la humanidad; de esto no tengais ninguna duda; así como la simpatía atrae otros séres á su foco; forma un sistema independiente á los infinitos que coronan la creacion, plagiando una eterna cadencia de armonía.

G.

Médium B.

Todo lo que en vuestro mundo pasa, que no sea bien y amor, debeis comprender que la causa es el atraso moral y material, que reina en vuestro globo. Si los hombres que lo pueblan fueran mas adelantados, lo veriais convertido en paraiso, dejaría de ser mundo de expiacion y prueba: todo en el universo sigue la misma ley invariable, y no puede ser de otra manera, por que ya sabeis que las leyes de la naturaleza son, como no pueden menos de ser, inmutables. ¡Y como no ser así, si todo cuanto vuestros ojos ven está hecho por el mismo artífice!

P.

Si la simpatía es el amor mismo que une á los séres, podrá darse el caso de no haber verdad en la familia por los lazos corporales, puesto que en ella aparecen individuos que se repe-

Cauterizando el cáncer de esta vida?
¿Comprendieron tu hermoso pensamiento
Los hijos de la raza fratricida?
¿O fué tú voz el huracán violento
Que al lanzar su terrible sacudida,
Hizo brotar el fuego de los montes
Y desgarró los negros horizontes?

—

¡Ay! así fue; los hombres te escucharon,
Mas tu santa intencion no han comprendido,
Los *grandes* con desprecio te miraron,
Los *pequeños* lanzaron un rugido;
Que aquellos que á los pueblos predicaron
Por premio á su trabajo han conseguido
Lo que has logrado tú, maledicencia,
El martirio, y despues..... la indiferencia.

—

En colectividad, esto se alcanza,
Pero individualmente es otra cosa;
La voz que el hombre á los espacios lanza
El eco la repite vigorosa;
Yo te escuché, y plácida esperanza
Me hizo entrever edad mas venturosa:
Quien como tú los vicios abomina,
Bien puede propagar la gran doctrina.

—

¿Sabes cuál es? escúchame, y atiende,
Porque atencion merece tal asunto;
Hay una asociacion, y esta defiende
La ley que dió Jesús, punto por punto;
Perdona compasiva al que la ofende,
Y cuando el hombre pasa á ser difunto,
Le recuerda, le evoca, este aparece,
Y la vida otra vez se restablece.

—

Por comunicacion ultra-terrena,
Demostrando que el hombre siempre vive
No del infierno en la terrible pena,
Que la razon absurdos no concibe,
Ni de la gloria en la mansion serena
Donde la inercia al alma se prescribe,
Que en el Espiritismo, la bonanza
No es la contemplacion, la simple holganza.

—

Tenemos puertos con brillantes faros,
Tenemos mundos de sin par valía,
Y horizontes tan límpidos y claros,
Que no pudo soñar tu fantasía,
Resonando una voz que dice—«amares,
Porque el eterno amor á Dios nos guia»
Y los hombres se enlazan, se unifican
Y al rey del Universo glorifican.

—

Por medio del trabajo en los talleres
Y por gigantes buques en los mares,
Y en las campiñas ofreciendo Céres
Abundantes cosechas á millares,
Guttemberg enlazando caractéres
Para dar á la ciencia luminares,
Y la electricidad con fuerte aliento
Su ligereza disputando al viento.

—

Mientras la caridad va descifrando
Del amor y el progreso en el guarismo
Que en las ciudades libres es nefando
Consentir el fatal *proletarismo*.
La razon y la ciencia van mostrando
Que el bien se debe hacer por el bien mismo,
Y los espiritistas verdaderos
Del adelanto son fieles obreros.

—

¿Quieres venir con tu inspirado acento,
Con el dolor supremo de tu mente,
Con ese inesplicable sentimiento
Que se revela en tu cantar doliente?
¿Quieres que encuentre un eco tu lamento
Y que se escuche tu plegaria ardiente?
Ven á nosotros, ven, nuestra creencia
Tranquiliza del hombre la existencia.

—

No porque el fanatismo nos embarga,
Sino porque aprendemos á estudiarnos,
Y hallamos mas ligera nuestra carga
Si la conciencia sabe reprocharnos;
Nuestra lamentacion no es tan amarga
Si tranquilos podemos contemplarnos
Repitiendo con fé este aforismo:
Para juzgar, *conócete á tí mismo*.

—

Y por Dios te aseguro, que en la tierra
Ninguno habrá que arroje una pedrada

. . . .

Que no la halló Jesús, cuando la guerra
Todos le hacian á la mujer culpada;
Todo aquel que razona y que se encierra
En su pasado, encuentra su mirada
Un algo, que le dice;—desgraciado!
¡Cómo has de recoger si no has sembrado!

—

Ven poeta, ven; resignacion bendita!.....
Encontrarás para calmar tu duelo,
Resignacion tu mente necesita,
Pues tu canto revela el desconsuelo.
De Dios la caridad es infinita
Nunca nos niega celestial consuelo,
Por que le dice al justo y al perverso:
—Es tu centro de accion el Universo.»

—

«Vive á tu antojo en él, tuya es la vida,
Siembra si quieres recoger el fruto,
El Progreso es tu punto de partida
Y á este le debes ofrecer tributo;
Tu existencia es eterna, indefinida,
Y ya pierdas un siglo, ya un minuto,
Tu espíritu, tu gérmen y tu idea,
Ha de vivir, porque mi Sér la crea.»

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

---

* * *

Por la mitad de mi existencia giro
con una vaga aspiracion por norte,
y por derrota la esperanza leve
de nuevos horizontes.

—

En vano combatido de las olas
rasgar pretendo la callada noche,
que entre sus nieblas cuidadosa apaga,
mis pasos y mis voces.

—

En vano á los albores de mi vida
recurro por dorados horizontes,
de una ventura que si mas persigo
mas y mas se me esconde.

—

No mecen ilusiones de ventura
de mi amargada vida los albores,
como no brillan altos luminares
en mi callada noche.

—

No guardan esperanza entre sus pliegues
esas mismas doradas ilusiones,
que, si mis linos por azar hincharon,
les huyen ya veloces.

—

No conmueven mi casco trabajado
las pasageras brisas de canciones,
que de otras naves hasta mi se llegan,
cuando al habla se ponen.

—

Ellas siguen su rumbo hácia otros mares
mecidas entre vagos resplandores,
yo sigo perezoso en mi deriva
de afanes é ilusiones.

—

Ellas miran un punto mi bandera
que ya no ostenta mate en sus girones,
y al pasar me deslumbran, de sus flámulas,
con el ardiente mate.

—

Y su estela al borrar, con la sonrisa
del que navega tras el hondo norte,
de cuidados y empeños escondidos
en nuevos horizontes.

—

Sin pensar las saludo: den las olas
á nuestrro rumbo puertos y canciones;
no saben ya torcer mi derrotero
vuestros tibios amores.

—

Soy peregrino, soy el desterrado
que vuestro rico idioma desconoce;
soy un loco tal vez, pero dejadme
con mi ilusion por norte.

J. de Huelbes.

Junio 7875.

LA VOZ DE UN ÁNGEL.

Como la tierna flor arrebatada
del fragante rosal por cierzo fuerte,
la dulce rosa de tu prenda amada
ha sido de tus brazos arrancada
por la terrible mano de la muerte.

Lloras!... pobre!—La aurora ve tu llanto,
ve tu llanto la tarde... madre buena;
tiende triste la noche el negro manto,
resuena de las tórtolas, el canto,
y con su arrullo auméntase tu pena.

Basta por Dios, ¡oh madre sin ventura!
¿dónde oculta tus ojos tanto lloro,

lloro tan fiel, que cuanto mas procura
derramar tu constante desventura
queda mas y es mayor el gran tesoro?

Ella!... Pasó volando.—Su mirada
era la luz; fragancia era su aliento;
su voz, la vibracion de arpa sagrada
por un ángel dulcísimo pulsada
en la vasta region del firmamento.

Ella!... ella llenaba tu existencia
de fulgor celestial y dulce encanto;
donde resplandecia su presencia
cualquiera voluntad ó resistencia
sierva quedaba de su imperio santo!

En su boca de púrpura guardaba
sus besos mas dulcísimos tu boca;
ella en tus tiernos ojos se miraba,
mientras el alma tuya se escapaba
tras de los suyos de ventura loca.

Mas puro que la gota del rocío
que se desliza por la flor naciente,
era su hermoso corazon ¡Dios mio!
mas trasparente que el tranquilo rio
era su pensamiento en la alta frente.

¿Y es posible que bien tan soberano
haya dejado la brillante vida?
Jamás! Dios es mejor; su santa mano
no forma los arcángeles en vano;
no lamentemos su beldad perdida.

Respira, pobre madre, seca el llanto,
consulta al universo; la flor bella,
la mariposa de nevado manto,
la nubecilla de oro y amaranto
y el astro, te darán noticias de ella.

Qué! ¿no sientes jamás un dulce aliento
blando posarse en tu nublada frente?
¿No sientes, pobre madre, en tu tormento
resbalar un estraño pensamiento
por el fiel pensamiento de tu mente?

No sientes descender hasta tu lecho
un nuevo corazon que nido toma
dentro del corazon que está en tu pecho.
y aletear en el recinto estrecho
como tiembla de amores la paloma?

¿No visitan tu sueño serafines?
¿No tiene alguno de ellos el semblante
del serafin que malogró tus fines?
En la voz de los dulces querubines
¿no resuena la voz de tu hija amante?

Sí, resuena; tu espíritu en sus duelos
niega tal vez la realidad y lucha;
ella en tanto inspirándote consuelos
habla el puro lenguaje de los cielos,
el lenguaje de Dios!... Calla y escucha.

—«Madre, madre, por Dios! ¿por qué tu pecho
se anega de tu llanto en los raudales?
La mano de la muerte no ha deshecho
mi sér, que es inmortal, solo le ha hecho
invisible á tus ojos terrenales.

Vivo, gozo, levanto vuelo osado;
la voz del Evangelio que decia
«vengan á mí los niños» me ha llamado;
por eso con dolor dejé tu lado,
¡pero te adoro siempre, madre mia!

No solloces, yo tengo en los espacios
para tí matizados de arreboles
millares de magníficos palacios,
fabricados de perlas y topacios
iluminados por soberbios soles.

No solloces por Dios, vuelva el contento
á morar en tu sér; cobra la calma;
mira que soy feliz, y solo siento
contemplar ese bárbaro tormento
que te devora sin cesar el alma.

Madre, deja por Dios la pena ruda;
¿es tal vez tu propósito matarme?
ten compasion de mí, ven en mi ayuda;
deja, deja el infierno de la duda
y al cielo de la fé, ven á buscarme.

Salvador Sellés.

Abril de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. R. S.—Jijona.—Recibido importe de las seis suscriciones de ese pueblo.

Sr. D. F. M.—Onil.—Id. id. de su suscricion.

Sr. D. E. M.—Motilla del Palancar.—Idem idem, idem.

Sr. D. R. L.—Elche.—Id., Id., Id.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Vicente Costa y compañía,
San Francisco, 21

LA REVELACION.



Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE AGOSTO DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

II.

> «La lucha será larga, muy larga, pero venceremos un dia por la educacion.»
>
> BISMARKC.

> «Desgraciadamente para los católicos, creemos que no nos es posible formarnos ilusiones, ni abrigar esperanza de ninguna clase en este asunto.
>
> No hay mas que pasar los ojos por la prensa de todos matices para adquirir el triste convencimiento de que la cuestion (religiosa) está fallada en contra nuestra.»
>
> *(El Siglo Futuro).*

Un sentimiento unánime ha movido la prensa, y excepto los periódicos ultramontanos, todos los demás han defendido con brio los fueros de la conciencia, que con furor niegan los partidarios del retroceso y del privilegio. La razon, que no se presta á sostener la injusticia, ha negado su inspiracion á los neo-católicos, y en sus escritos solo campean los silogismos, los llamamientos al respeto de la autoridad eclesiástica y los subterfugios, que la obcecacion de la intolerancia, crée argumentos sin réplica y leyes indestructibles. Mas no es esta la hora de poder comulgar á los españoles con nécias alharacas de independencia, de amor á lo antiguo y rancio, y de desprecio al estranjerismo. La ilustracion cunde, nivela, eleva, desapasiona y mata todo esclusivismo, todo orgullo nacional y ódio de secta ó casta; porque ante la ciencia no hay mas que hombres, y ante la moral hechos que reprobar ó enaltecer. El tiempo no pasa en balde, los acontecimientos que agitan á la humanidad son los dolores del parto, y en ese génesis continuo de las ideas, toman carne utopias que los ciegos no pueden ver sin curarse la ceguera voluntaria en la espiacion de su indomable intransigencia.

Para conocer los argumentos clericales, véase lo que dice *La Prensa,* contendiendo con un representante de la unidad católica:

«Si quiere *El Siglo Futura* que discutamos, déjese del sistema de argucias que se sigue en los seminarios. Con negar *La Prensa* la primera premisa que establece nuestro colega, toda su argumentacion viene á tierra. *La Prensa* no ha dicho que la cortesía internacional nos obliga á dar libertad á las religiones de los pueblos donde es permitida la práctica del catolicismo. *La Prensa* no ha hablado de permiso alguno con

relacion al catolicismo. *La Prensa* ha dicho que la cultura nos exigia ser cultos y tolerantes. *La Prensa* no ha dicho que debemos hacernos borrachos ni mahometanos, porque el vecino sea lo uno y una nacion sea lo otro. *La Prensa* no ha dicho simplemente que debe existir la libertad de conciencia y de cultos. Ni la poligamia, ni el suicidio, ni la esclavitud tienen nada que ver con estas cuestiones, porque en un país hay leyes civiles además de las religiosas.

Nos pregunta si negaremos que la verdad es mejor que el error. Distinguiremos. Lo negamos si la verdad es tal como la entiende *El Siglo Futuro*. Es necesario que empecemos, pues, por ver si lo que crée nuestro colega es la verdad ó el error. Nosotros creemos en una verdadera religion, y no la tendríamos por verdadera desde el momento que tuviese un vicio, la intolerancia.

En cuanto á que la religion no aconseja nada que se parezca á la libertad de cultos, fundándose en que el primer mandamiento de la ley de Dios prohibe rendir culto á otro que no sea el verdadero, *El Siglo Futuro* se ha olvidado de que ese mandamiento lo mismo lo invocan los judíos que todas las sectas cristianas, porque no hay creencia alguna que no piense dirigirse al Dios verdadero.

Terminaremos diciendo: que *El Siglo Futuro* se permite atribuirnos cosas que no decimos. No tiene nuestra tolerancia mas límites que los de la moral y de las leyes civiles. Por consiguiente no excluimos de ella ni á los turcos ni á los indios, como asegura nuestro colega. ¿Por qué los habíamos de excluir? ¿No hay en Madras pagodas en la misma calle donde existen capillas anglicanas?

Arguya, pues, nuestro colega con verdad, ante todo, puesto que tan amigos quieren mostrarse de ella.»

La Bandera Española, contestando á lo que confiesa *El Siglo Futuro* (?) en la cita 2.ª que encabeza esta crónica, dice:

«Efectivamente, apreciable colega; la cuestion está fallada en contra, pero no de los católicos, ni de los protestantes, ni de los deistas, ni de ninguna secta, sino en contra de la intolerancia y del fanatismo, en contra de todo lo que represente un principio en abierta contradiccion con los tiempos que alcanzamos y con los sentimientos de tolerancia y de justicia á que en este último tercio del siglo XIX deben adaptarse el proceder y conducta de la humanidad.

La verdad es que *El Siglo Futuro* desmiente á cada paso su nombre. ¿Crée nuestro colega que cuando llegue esa época que su título indica, la cuestion de la unidad religiosa ha de encontrar paladines que en sério la defiendan?»

Pero no ceden en la altanería que fundan en la verdad, y exclama el mismo periódico neo:

«Los católicos decimos; nosotros estamos firmísimamente persuadidos de que estamos en posesion de la verdad: nuestra religion es la única verdadera; por consiguiente, tenemos el derecho y el deber de proscribir todas las otras, por ser falsas.»

Hé aquí la vanidad y el orgullo tomando el tinte religioso y trasformándose en virtudes, de tal ralea, que llegan á ennegrecer las páginas de la historia, consignando rasgos de clemencia como el que confiesa *La España Católica*:

«En 35,361 casas fijan muchos historiadores el número de las de moriscos expulsados por Felipe III.»

¿Sabrán estas gentes lo que es amor? Tendrán una ligera idea de lo que significa la misericordia? Conocerán á Jesús? Habrán leido y meditado ese precioso libro, que se llama *El Evangelio* y que desconocen por completo millones de católicos, que solo se apacientan en los rincones oscuros de la iglesia con el pasto espiritual de los indigestos sermones gerundianos?

Cómo es posible que ni siquiera hayan oido hablar del Cristo los que apellidándose *cristianos*, le persiguen y calumnian en la persona del judío y del gentil, del griego y del persa? Cómo tener sentimiento, quienes encuentran justa la horrible espulsion de los moriscos y judíos? Cómo ser misericordiosos, los que escriben en las columnas de la *España Católica* este mandamiento de la Inquisicion?

«Créanos *El Imparcial*, *mas hierro* seria necesario *echar* para las futuras guerras civiles que la libertad de cultos haria brotar en España, que para hacer grillos para los libres cultistas españoles.»

No, no es posible; quienes tales cosas hacen y dicen, son cristianos en el nombre; pero reniegan de Jesucristo á cada momento. Sin embargo, lo anormal, lo estraño es que se diga por un diario como el *Eco de España* lo que consigna y rebate *La Prensa*:

«..... que las guerras sostenidas en el siglo XV contra turcos y protestantes para imponer la unidad religiosa á las demás naciones, obligan á España á seguir abrazada á esta unidad, sin la cual parece que vamos á desquiciarnos como bóveda á que falta la clave.

Añade que podemos ser menos tolerantes que Turquía, porque si este país acepta la libertad religiosa es porque Europa se la ha impuesto á la fuerza «pues la religion de Mahoma no admite otra alguna á su lado ni en frente, sino para atacarla y destruirla.»

El colega quiere que la religion de Jesucristo haga lo mismo que la religion de Mahoma. Ese magnífico ideal lo están llevando á cabo los carlistas. Y añade lleno de confianza:

«Qué garantías dábamos (antes de 1868) á la Europa mas que la tolerancia que podia y debia haber, pues á nadie se perseguía, nacional ni estranjero, por sus opiniones religiosas?»

No se perseguia á casi nadie, á escepcion de los ocho ó diez protestantes granadinos que Narvaez mandó á presidio en aquella época. Por lo demás el Código se contentaba con conducir dulcemente á los establecimientos penales á los reos del delito de profesar públicamente un culto distinto del oficial. (1)

El colega, entusiasmado por el eco de su propia voz, esclama muy convencido:

«Las demás naciones soportan la diferencia de cultos que les han impuesto azarosas circunstancias: mas ninguna ha intentado establecer la diversidad de cultos, pudiendo sostener la unidad; cítese un gobierno, que no haya sido revolucionario, que haya intentado tan radical innovacion.»

Citemos pues: Turquía, el Japon, Rusia, y otros pequeños é insignificantes estados, donde los revolucionarios no han impuesto la libertad, como Prusia, Austria, Norte América é Inglaterra.»

La Época, que no desea llevar el negro dictado de *hereje* por defender la tolerancia, se espresa de este modo:

«A *La España Católica*, que á menudo dice que le causa mucha indignacion leer los escritos de los amigos de la tolerancia, y que con no menor frecuencia sostiene que no somos católicos los que no pedimos intolerancia y persecucion en materias religiosas, le recomendamos la lectura de los siguientos párrafos, que copiamos del capítulo 34 de *El Protestantismo*, del presbítero D. Jaime Balmes.

«En materias religiosas, la toleraneia, así como la intolerancia, pueden encontrarse en quien tenga religion y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones envuelve por necesidad el ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los incrédulos y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error. ¿Quién mas tolerante que San Francisco de Sales? ¿y quién mas intolerante que Voltaire?

«...La tolerancia, en un individuo que tenga religion, supone cierta blandura de ánimo, que nacida del trato y de los hábitos que este engendra, se hermana no obstante, con las convicciones religiosas mas profundas, y con el celo mas puro y ardiente por la propagacion de la verdad. En lo moral como en lo físico, el roce afina, el uso gasta, y no es posible que nada se sostenga por largo tiempo en actitud violenta. El hombre se indigna una, dos, y cien veces, al oir que se impugna su manera de pensar, pero no es posible que continúe indignándose siempre; y así al cabo vendrá á resignarse á la opcsicion, se acostumbrará á sufrirla con templanza y por mas sagradas que conceptúe sus creencias, se contentará con defenderlas y propagarlas cuando le sea posible, y cuando no, tratará de guardarlas en el fondo de su alma como un precioso depósito, procurando preservarlas del viento disipador que oye soplar en sus alrededores.

»La tolerancia, pues, no supone en el individuo nuevos principios, sino mas bien, una calidad adquirida con la práctica, una disposicion de ánimo que se va adquiriendo insensiblemente, un hábito de sufrir formado con la repeticion del sufrimiento.»

Siempre hemos visto con ánimo tolerante las

---

(1) Y quemar cuantos libros *herejes* se encontraban: díganlo sino las aduanas de Alicante y Barcelona donde se chamuscaron libros espiritistas..; y multar por *trabajar* en domingo, en un pais meridional y por consecuencia perezoso..!!

intolerancias y las indignaciones del periódico neo; pero en adelante, recordando las doctas esplicaciones de Balmes, nos afirmaremos mas en nuestra actitud de benévolo sosiego. Por muy destemplado que veamos á nuestro colega, pensaremos en que las violencias son pasageras, en que el roce afina, en que el uso gasta y en que la intolerancia no es mas que la falta de una calidad todavía no adquirida, pero que se adquirirá.»

Y cita en otra parte el siguiente párrafo del mismo filósofo católico:

«La multitud de religiones, dice, la incredulidad, el indiferentismo, *la suavidad de costumbres*, el cansancio dejado por las guerras, la organizacion industrial y mercantil que han ido adquiriendo las sociedades, la mayor comunicacion de las personas por medio de los viages y las de las ideas por la prensa, hé aquí las causas que han producido en Europa *esa tolerancia universal* que lo ha ido invadiendo *todo, estableciéndose de hecho donde no ha podido establecerse de derecho.* Esas causas, como es fácil de notar, son de diferentes órdenes: *ninguna doctrina puede pretender en ellas una parte esclusiva*: son un resultado de mil influencias diversas que han obrado simultáneamente en *el desarrollo de la civilizacion.*»

Luego queda probado con la autoridad del presbítero y filósofo Balmes, que los intransigentes religiosos son hombres salvajes, que no han perdido con el *roce* de gentes las asperezas de carácter y de amor propio y el espíritu dominador y exclusivo del fanatismo. Son insociables, pues á los intolerantes es preciso mandarles á la escuela, con el santo fin de que aprendan mas y reciban sobre todo educacion, que no tienen; son niños voluntariosos y mal educados, que no pierden de vista el campanario de su pueblo, y que no leen mas que el *Flos Sanctorum*: para ellos no hay iglesia como la suya ni religion posible fuera de la católica, apostólica, romana, esplicada por su cura.

Para que no tuvieran los defensores de la intolerancia ni la autoridad de los Santos Padres y doctores, tras de lo que siempre se escudan, oscureciendo su razon y anulando su voluntad, El *Diario Español* les replica consignando la doctrina de muchos santos, que no pueden rechazar:

«San Atanasio decia, que no es con la espada ni con ayuda de los soldados y de las armas, con lo que se predica ó anuncia la verdad, sino con la persuasion y el consejo: no siendo propio de la religion oprimir, sino persuadir. *(S. Ath., ad solitarios.)*

San Agustin escribia: «para mí, que no he podido contemplar la verdadera luz sin haber sido mucho tiempo juguete del error, no es posible que yo ejerza ninguna clase de violencia contra vosotros.» *(Contra Manich.)*

San Hilario de Poitiers, en su nombre y en el de los demás prelados escribia: «si se quisiera emplear la violencia en favor de la verdadera fé, la doctrina de los obispos se opondria y todos dirian con razon; Dios no quiere una confesion hecha á la fuerza: con la buena fé ó la simplicidad es como debe buscarse á Dios.» *(Ad. Const., lib. I, cap. VI).*

San Bernardo, en su epístola al clero y pueblo de la Francia Oriental, que hoy es la Alemania, predicando la Cruzada, fíjese bien en esto la atencion, escribia: «recibo una gran alegria al ver vuestro celo por la religion; pero es preciso que sea templado por la ciencia. Muy léjos de hacer perseguir y hacer morir á los judíos, os es prohibido por la Sagrada Escritura hasta arrojarlos de vuestras tierras. Escuchad lo que la Iglesia dice por boca del profeta: «Dios me dá á conocer que no debeis esterminar mis enemigos, de miedo que mi pueblo olvide su origen.» y el mismo Santo Padre llamó *asesino* á un monje que incitaba al pueblo á la matanza contra los judíos. *(Epít. al arzobispo de Mayenza).*

Estas pocas y elocuentes citas, por lo que respecta á los tiempos antiguos: despues de la reforma protestante, entre las muchas que podiamos hacer, bastarán las siguientes: Fenelon, en el discurso pronunciado en la consagracion del elector de Colonia, se preguntaba: «¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? ¿Puede obligarles á admitir lo que no quieren? No: contesta; ninguna fuerza humana puede alcanzar á lo mas impenetrable de la libertad del corazon.» El mismo eminente prelado escribia á Jacobo II estas palabras, que se hicieron célebres en Europa. Conceded la tolerancia civil, no aprobándolo todo como indiferente, sino sufriendo con paciencia todo lo que Dios sufre, tratando de atraer á los hombres por una dulce persuasion.»

Veamos cuál es la tradicion pontificia: cuando Pio VII recibió en persona el juramento prestado por Napoleon I en su consagracion, ¿no

contenia este juramento el compromiso formal de respetar y hacer respetar la libertad de cultos?

Esta circunstancia no pudo menos de inquietar la conciencia del Papa: ¿no implicaria semejante acto en el Pontífice el indiferentismo y la negacion de la autoridad de la Iglesia y de los derechos imprescriptibles de la verdad? Esto es lo que Pio VII deseaba saber. A las esplicaciones que en su nombre pidió á Roma el cardenal Consalvi, el cardenal Fesch respondió «que las palabras del juramento de ningun modo implicaban el erróneo principio que sospechaba el Papa; sino la simple tolerancia civil y la garantía de los individuos.» Pio VII se dió por satisfecho, Napoleon prestó el juramento ante el Papa y fué consagrado emperador.—Pio IX, promulgador de la Encíclica *Quantacura*, decia á un ilustre prelado francés, cuando todavía ejercia el poder temporal: «los judios y los protestantes se hallan *libres y tranquilos* á mi lado: los judios tienen su sinagoga en el *Ghetto* y los protestantes su templo en la puerta del Pueblo.»

Por último, en un escrito que, bajo el título de «Catecismo de la libertad,» se publicó en *La Civiltá Católica*, en Roma, se establecia como doctrina entre los católicos, «que aun pudiendo estos por medios legales y legítimos, destruir la libertad de cultos, borrando de una constitucion política la cláusula que la estableciera, no lo harían por no faltar á lo convenido con sus adversarios.»

¿Qué dirán ahora de San Atanasio, San Agustin, San Hilario y San Bernardo? *Dios no quiere una confesion hecha á la fuerza*; ¡falsificadores del dogma! ¿por qué habeis aherrojado, envilecido y tostado al mundo entero, si los santos solo predican amor y caridad? *No con la espada sino con la persuasion y el consejo*, escribas y fariseos! ¿lo ois familiares del santo oficio de matar, al que perteneceis aún en cuerpo y alma?

La tiranía es aborrecida por los hombres, y vosotros, en nombre del mas esclarecido mártir, quereis ejercerla sobre la conciencia del pobre pueblo español. Cristo, al exhalar el último suspiro en la afrentosa Cruz, proclamó la libertad de conciencia, la soberanía de la razon, el culto libre, espontáneo, verdadero, y sus hipócritas discípulos, los que comercian con su sangre, crucifican á los herejes, á los innovadores, como si el Nazareno no hubiera sido *hereje é innovador!* Recordais á todas horas la bárbara estraccion de la costilla de Adan, al alfarero del Génesis, el diluvio que néciamente calificais de universal, la preciosa y maravillosa arca de Noé, y el sin fin de absurdos que enseñais á los pequeños y os olvidais—á sabiendas—de lo que os dice Fenelon: *¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? Puede obligarles á admitir lo que no quieren?* El presidio, la hoguera, haríanos admitir el báratro, el demonio, la infalibilidad del Papa, los milagros del corazon de Jesús, las ganancias del Jubileo? Decid, desde hoy, que defendeis la unidad católica—que no ha existido jamás—por interés, lucro y deseo de dominio; pero no, porque es dogma cristiano ni porque lo defienden los Santos Padres. En Roma, en Francia, en Austria, en Bélgica, en Portugal viven libremente los que no creen en la religion apostólica romana, y sin embargo, son naciones tan católicas como España. Confesad de una vez que solo el interés os mueve á negar lo que admitieron los Papas.

Inconsecuentes como partidarios de una escuela llena de errores y supersticiones, defienden tambien con sutilezas y sofismas en unas naciones la tolerancia para ellos, mientras piden la intolerancia allí donde han fanatizado largo tiempo á los pueblos. Aquí, llenos de *santo* celo por los fueros de la religion, piden la espulsion de los catedráticos heterodoxos y racionalistas, que ganaron por oposicion sus puestos, y la persecucion implacable de todo aquel español que no comulgue el credo de la iglesia romana, mientras en Francia y en la misma Asamblea de Versalles, pronuncia un discurso monseñor Dupanloup, obispo de Orleans, en la sesion del 14 del finado mes, defendiendo la mas ámplia y completa libertad de cultos y de tolerancia. *¿Cur tam varie?*

Hé aquí algunos párrafos de este discurso jesuítico, que copiamos literalmente de la traduccion publicada por..... la *España Católica*:

«En cuanto á las palabras de los dos obispos

recordadas por Mr. Ferry, hélas aquí, y me contemplo feliz al recitarlas.

»El obispo de Amiens, decia: «No pedimos mas que el derecho comun, el derecho de enseñar.» (1)

Y el obispo de Nantes: «Libertad para todos, para la Universidad, para los padres de familia, para el episcopado; libertad para todo el mundo, legos y eclesiásticos; *libertad de erigir altar contra altar*, (2) de oponer métodos á métodos, escuelas á escuelas, la ley amenazando á la licencia, y no reprimiendo mas que los desórdenes.

«Me alegro recitar estas palabras, y de nuevo doy las gracias al honorable Mr. Julio Ferry por haberlas recordado. Estas palabras os demuestran, señores, que desde hace mas de treinta años, desde el orígen de toda esta gran controversia acerca de la libertad de enseñanza, nuestro lenguaje siempre ha sido el mismo.

»*Jamás hemos pedido monopolio alguno*: os desafío á que halleis en todo el curso de esta controversia una sola palabra de mis venerados colegas que lo haya pedido.

»Siempre hemos reclamado *la libertad en el derecho comun*; libertad para todos, como decia el obispo de Nantes; libertad para todos, legos y eclesiásticos *sin escepcion ni privilegio* para nadie.

»Me alegro repetir esto, porque en verdad no se puede menos de admirar que se oiga decir á cada momento contra hombres de sinceridad perfecta, y digo que la nuestra es de este género, las mismas *calumnias* y recriminaciones.

»Sí, señores, sin cesar nos decís que reclamamos el *monopolio*. (!!!)

«Y ayer todavía, Mr. Ferry decia que el casi monopolio que pedimos nos conducia al monopolio entero que deseamos! Y bien, lo repito; Mr. Jules Ferry á su vez ha pronunciado palabras que son *calumnias* (¡!) indignas de él y de nosotros.»

¡Libertad para todos, inconsecuentes neo-católicos, para legos y eclesiásticos!

Aludiendo á las medidas que la dictadura debió tomar respecto al libre ejercicio de las religiones, dice *La Prensa*:

«Conociendo que la libertad religiosa es una necesidad absoluta de los presentes tiempos, debió resolver *á priori* sin contar con el apoyo de tal ó cual fraccion. La dictadura y su propio juicio eran su mejor y mas firme apoyo. Siempre es peligroso discutir lo indiscutible.

Los buenos católicos que forman religion aparte de la que nos venden por verdadera los ultramontanos representados en España por *La España Católica* y *El Siglo Futuro*, y en todo el mundo por las negras huestes de la Compañía de Jesús, se hubieran alegrado grandemente.

¿Qué sería el catolicismo en la república Norte-Americana sin la libertad religiosa? ¿Contaría hoy con la preponderancia é influencia que todos le conceden?

Y en la misma Inglaterra, convertida en protestante por Enrique VIII ¿celebraría hoy sus grandes progresos?

La intolerancia religiosa hizo infinitos mártires en Cochinchina, China, el Japon y otras muchas regiones del globo, levantando el espíritu de los católicos que maldecian las persecuciones y la esclavitud de sus hermanos.

El catolicismo que cree que su doctrina es la única verdadera y que sus misioneros se hallan esparcidos por todo el mundo, es la primera interesada en sostener una libertad que necesita para hacer su propaganda.

Pedir castigo para los que la quebrantan en apartadas regiones y en paises en que el catolicismo se halla en minoría, y represion, para los que la sostienen donde representa la mayoría, es un egoismo que solo cabe en el alma corrompida de los ultramontanos ó jesuitas.»

La libertad religiosa, aceptada por todas las naciones, consagrada bajo todos los climas, no ha tenido en la Comision constitucional ardientes adeptos, que hicieran consignar en el proyecto el derecho superior é ilegislable de la conciencia.

El último párrafo del artículo que trata de la libertad de cultos, está redactado así:

«No se permitirá, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religion del Estado.»

A lo que advierte *La Prensa*:

«Con esto la libertad de cultos es ilusoria, por

---

(1) El derecho de todos señores neo-católicos!

(2) *Altar contra altar*, pide el bueno del Obispo donde tiene libertad de hacerlo; pero es bien seguro que no lo pediria aqui para los que no podemos comulgar de su copon, por tener alguna humildad y respeto á Dios y consideracion á nuestro hermano mayor Jesucristo.

que la construccion de un cementerio especial, la de una iglesia, mal decimos, la de una simple puerta de capilla, la predicacion que aun verificándose en lo interior de un edificio puede considerarse como pública siendo la entrada libre, todo esto daria motivos para incesantes prohibiciones.

La cuestion religiosa es mas compleja de lo que á primera vista parece.

Ayer indicamos algunos de los puntos mas oscuros de la fórmula que parece aceptada por los conservadores. Hoy *El Imparcial* hace las siguientes y oportunas preguntas, que bien merecen contestacion:

«Será lícito discutir los dogmas, la disciplina y la moral de la religion católica? ¿Será lícito, á los que no estén conformes con la religion que profesamos la mayoria de los españoles, impugnar esos dogmas, esa disciplina y esa moral, ó defender los de otras religiones?

¿Será licito en los libros, folletos ó periódicos tratar los asuntos científicos con entera independencia del dogma católico?

¿Será licita la enseñanza establecida en estas mismas condiciones?

¿Se exigirá como condicion para el desempeño de los cargos públicos la de profesar la religion católica?

¿Se exigirá como condicion para el desempeño de las profesiones cuyo ejercicio autoriza el estado, como las de médico, abogado, procurador, notario, farmacéutico, dentista, etc., la de profesar la religion católica?»

El Tiempo encuentra muy natural que se exija á los empleados públicos el que profesen la religion católica.

El Imparcial hace la siguiente pregunta á *El Tiempo*:

¿Deberán ir las credenciales acompañadas de un certificado del cura de la parroquia correspondiente, y en el cual se dé fé de que el nuevo funcionario es católico, apostólico, romano, y que cumple con los mandamientos de la Iglesia?»

Esto en cuanto á lo futuro. En lo presente tenemos proscrito de la cátedra todo lo que riña de algun modo con el catolicismo romano, y algunos catedráticos *cesantes*, gracias á su amor á la ciencia y á la razon.

Tambien los fanáticos no perdonan medio de orillar la cuestion con los procedimientos propios de la intransigencia é ignorancia, y apalean, insultan y persiguen á los herejes, constituyéndose en autoridad. En Sevilla le partieron el cráneo á un jóven por distraido, cuando pasaban los católicos purificándose en jubileo; en Lora del Rio, por lo mismo, los dependientes de la autoridad dieron de sablazos á otro prógimo: en Perelló, en el Puerto de Santa María, en Madrid y otros puntos han ocurrido escenas desagradables, que manifiestan claramente, qué clase de educacion dá al pueblo ese tan alabado catolicismo, que gasta sacerdotes con trabucos y procesionistas con garrotes.

Nos dejará el gobierno á merced de esa muchedumbre fanática, que crée como el mahometano, que matar á un liberal ó á un hereje es ganar de contado el cielo y merecer el perdon de todas sus culpas?

Damos fin á esta ya larga crónica, con la siguiente estadística de *La Política*, relativa á la cuestion de la libertad religiosa:

«A.—*Intolerancia religiosa.*—Partido moderado histórico.—Partido carlista.—Partido neo-católico ó ultramontano.

B—*Libertad de cultos.*—Partido constitucional en sus dos subdivisiones.—Antiguos unnionistas.—Antiguos progresistas.—Radicales.—Demócratas

Y si luego echamos una mirada por el mundo civilizado para descubrir las alianzas y correspondencias de cada una de esas grandes agrupaciones, hallaremos:

A...... República del Ecuador (unidad católica); monarquía sueca-noruega (unidad luterana), y.... ¡no hay mas!

B.—Francia.—Inglaterra.—Italia.—Alemania.—Austria.—Los Estados-Unidos y... todos los otros.»

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVI.

Paris 27 Julio 1865.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de... en Valence.

Estimado señor abate:

Atendido el deseo que se ha servido usted manifestarme de que nos escribamos directamente V. y yo, me apresuro á complacerle dirigiéndole personalmente esta nueva carta.

Creo que la mayor parte de las cuestiones relativas á la preexistencia de las almas, al pecado original y á la reencarnacion, han sido resueltas en mis precedentes cartas. Creo igualmente haber demostrado claramente que el gran movimiento espiritista que hoy agita al mundo, habia sido presentido por los escritores mas eminentes de este siglo y del siglo pasado; y que el Espiritismo, satisfaciendo no solamente las necesidades morales é intelectuales del tiempo actual, sino tambien las aspiraciones multiplicadas de los pensadores y de los filósofos espiritualistas, es llamado á regenerar el cristianismo próximo ya á desaparecer ante el indiferentismo general y el culto á los intereses materiales.

Me resta conferenciar con V. sobre las penas eternas, el perispíritu, la pluralidad de mundos, y de los varios modos de evocacion ó de revelacion que definimos con una sola palabra: la mediumnidad. Aun cuando la primera de estas cuestiones se halla implícitamente resuelta por las pruebas que he dado de la preexistencia y de la reencarnacion, no dejaria por esto de ser el tema de una ó varias cartas especiales. Hoy hablaremos de la mediumnidad, puesto que es lo que mas preocupa á V. Sin embargo, estimado abate, ya no me ocuparé en definir esta facultad notable tan estensamente esplicada en las obras especiales, y señaladamente en el *Libro de los Médiums*, por Allan-Kardec; pero lo que yo probaré, es que el modo de proceder de los espiritistas no está prohibido por prescripcion alguna de las muchas contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; porque la aplicacion que se nos quiere hacer de ciertos textos del Deuteronomio, de los Profetas y de los Hechos de los Apóstoles, es resultado de una falsa interpretacion de las Escrituras y de nuestros procedimientos para la evocacion; siendo asi que obedeciendo á las enseñanzas de San Pablo, rechazamos con toda la energía de que somos capaces, todos los malos Espíritus ó Espíritus de Python, que no nos servimos de sortilegios, ni de encantamientos, ni de fórmulas cabalísticas ó herméticas, y que todo se reduce, por nuestra parte, á evocar en nombre de Dios todopoderoso. No solamente yo probaré que no somos anatematizados por los libros sagrados, pero si que San Pablo, uno de nuestros mas ilustres precursores, anunció y describió el admirable conjunto de las facultades medianímicas, y que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó él mismo el advenimiento futuro del Paráclito.

Me causa el mayor sentimiento, mi estimado abate, se lo aseguro á V., verme obligado á hacer constar que los adversarios mas encarnizados, los mas acres é injustos para con el Espiritismo, pertenecen al clero católico; y que los mas fogosos entre estos son indudablemente aquellos que menos conocen nuestra doctrina; pero como, segun me obligó V. á escribirlo, la opinion de la Iglesia no está determinada, y si algunos, como el R. P. Maria Bernard, nos amenazan con el infierno y los municipales (sic), y otros sacerdotes mas ilustrados conceden y ven en las manifestaciones espiritistas la accion real, útil y providencial de la voluntad divina, sin la cual nada sucede en la tierra.

Ah! cuando se lée que hasta el mismo Cristo fué acusado de posesion por los fariseos (1), hay que ser mas prudente y no lanzar

(1) ¿Et sermonem sancti Israel blasphemarunt dicentes: Dæmonium habet et Samaritanus est; et nonne hic est filius fabri? Tiene en él demonio y es Samaritano; y ademas, ¿no es este el hijo del carpintero? (San Juan y San Mateo) De este modo blasfemaron los fariseos el nombre del Santo de Israel. (San Gerónimo).

tamaña acusacion contra aquellos á quienes la gracia iluminó, y que por la mediumnidad regresan á Dios y al bien.

Aún cuando no seamos dignos, segun lo predicaba San Juan Bautista, de desatar los cordones del calzado de Aquel que vino y ha de volver, podemos repetir á aquellos que nos acusan de ser los esbirros de Satanás, esa palabra de nuestro divino Maestro: «Todo reino dividido, contra él mismo, será asolado, y si Satanás espulsa á Satanás, predicando el culto de Dios, es porque él mismo se divide, y que su reinado está próximo á concluir.» Por tanto, puesto que los Espíritus que se comunican por todos los Médiums de la tierra, predican en un lenguaje apropiado á los centros, en los cuales se manifiestan, el culto á Dios y la mas pura moral, no se puede, sin impiedad, calificarlos de malos y de demonios.

«*Non oportet ministros altaris magos et incantores esse; hos autem qui talibus rebus utantur projisi ab ecclesia jussimus;* no conviene que los ministros del altar sean mágicos ó encantadores; en cuanto aquellos que se ocupan en tales maleficios, condenamos que sean espulsados de la iglesia.» Tal es, V. lo sabe, mi estimado abate, el texto del cánon 36 del concilio de Laodicea. Ah! si imitásemos á los sacerdotes y clérigos á quienes aludia ese concilio; si, como ellos, hiciésemos sortilegios, actos de mágia, encantamientos; si, como ellos, nos sirviésemos de las fórmulas misteriosas de los cabalistas, y si fuésemos á la hora fatídica de media noche á las encrucijadas de una selva para sacrificar una gallina negra á Satanás y hacer con él pactos reprobados, seria fácil comprender las razones de ese alzamiento contra el Espiritismo. Empero, estamos fuera del alcance del Concilio de Laodicea, pues que todas nuestras operaciones se reducen á invocar el nombre de Dios todopoderoso, y que no somos ni sacerdotes, ni sacrilegos, ni tampoco Jesuitas sobre todo. Esto no impide al R. P. Nampon acusar á los Espiritistas, verificar convenios con los espíritus del mal, de los cuales, página 24 de su opúsculo, dá la fórmula siguiente: *Do ut des, facio ut facias.* ¿No es escandaloso, mi estimado abate, ver asegurar tan audazmente, desde la cátedra evangélica, una calumnia tan manifiesta? Tales son, sin embargo, las armas de que se sirve contra nosotros la compañía de Jesús. No ignora V. que esa ilustre compañía nos ataca con una furia sin igual; ha lanzado contra nosotros lo mas selecto de sus predicadores; los RR. PP. Felix, Matignon, Letierce, Nampon, nos han sacudido á su sabor. Sin embargo, hay que hacer justicia al P. Felix: es un hombre demasiado superior para abundar en las ideas mezquinas de sus colaboradores. En cuanto al P. Matignon, está todavía con la teoría del solideo. Permítame V. le diga dos palabras sobre esta teoría, que tomo prestada por completo de Madama de Staél.

«Hay un medio para hacer efecto del cual se sirven los predicadores ordinarios bastante amenudo, es el solideo que llevan en la cabeza; se lo quitan y se lo ponen con una inconcebible rapidéz. Uno de ellos atribuia á Voltaire, y sobre todo á Rousseau, la irreligion del siglo. Colocaba su solideo sobre el repalmado de la Cátedra, le encargaba de representar á J. J.; y en esta hipótesis le arengaba y le decia: ahora bien, filósofo genovés, *¿qué teneis que arguir contra mis argumentos?* Callaba entonces por breves momentos, como para esperar la contestacion; y no contestando nada el solideo, se lo ponia otra vez sobre la cabeza, y concluia su conversacion con estas palabras: *Supuesto estais convencido, no se hable mas de ello.*»

Hoy el P. Matignon ha sustituido á Voltaire y á J. J. un espiritista y un médium, y consigue convencerles con el procedimiento citado. Algunas veces les atribuye una opinion de circunstancia, de la cual triunfa victoriosamente como puede V. figurarse. La argumentacion de los RR PP. Letierce, y Nampon es de otra especie, pero solo tienen una para ellos dos, lo que inspiró á un jóven escritor espiritista de Metz «que un párrafo de los sermones del P. Letierce le ha hecho formar una idea tan elevada de la elocuencia del P. Nampon como de su memoria.» Con esto quiere decir, que se presentan recíproca-

mente las mismas frases, los mismos raciocinios, las mismas deducciones y naturalmente, las mismas conclusiones. Y para que conozca V. y aprecie la fuerza de los argumentos que esos RR. PP. oponen al Espiritismo, lea usted esta página copiada del opúsculo del P. Nampon.

«A los ojos de la razon (nuestro R. se ha hecho filósofo por necesidad para su causa) esos procedimientos son más que sospechosos, son ineptos y peligrosos, (ineptos y peligrosos sientan bien para el bombo del período; ¿pero qué significa eso? y ¿cómo un procedimiento que no es apto para producir lo que se desea, es peligroso?) La razon jamás colocó la evocacion de los muertos entre los medios conducentes hácia la ciencia, jamás por este medio se ha enseñado á los vivos ninguna verdad útil. Que se cite pues un descubrimiento en las ciencias ó en las artes debido á esos caprichosos descubrimientos, que se cite una sola profecía hecha ciertamente antes del acontecimiento, y ciertamente realizada. ¿Hán aprendido los astronómos, por espíritus evocados el curso de los astros y la aparicion de los cometas? ¿Para sus áridos cálculos, les ayudan los muertos? ¿Los ingenieros que trazaron nuestras vias férreas ó perforaron nuestras montañas consultaron á los espíritus *golpeadores*? ¿Los esploradores del oro han encontrado, por medio de sus evocaciones, alguna mina preciosa en California ó en otra parte? ¿Se ha enriquecido la medicina con alguna nueva receta para la curacion de nuestras enfermedades? Ay! hay tantas todavía consideradas como incurables! Antes de asegurarnos contra el incendio, el granizo, ó contra las quintas, ¿se informan las compañías *aseguradoras*, de los espíritus? ¿Se les va á consultar cuando se va á contratar una renta vitalicia? ¿Emplean los tribunales ese procedimiento para averiguar los reos, y los guardias civiles, encargan á los muertos, el capturar á los vivos? ¿Hay acaso un capitalista que por dichos de nuestros espiritistas, espusiera 20 mil francos, 10 mil francos á la Bolsa? ¿Todos los pueblos del mundo no han mirado el *testamento* como ratificado para siempre por la muerte del testador, sin que disposicion alguna venida de ultra-tumba pueda desvirtuar esas voluntades que son reconocidas como últimas? ¿Podria citarse un testamento, uno solo, cuyas partes interesadas, aunque fueran de la secta de los espiritistas, hayan tratado de anularlo por declaracion de un aparecido? Pero que me citen al menos una apuesta ganada, un buen premio obtenido en la lotería, un buen negocio hecho en bolsa, un exámen victoriosamente sufrido, un pleito concluido, una conciliacion conseguida, un duelo evitado, por medio de la comunicacion de los vivos con los espíritus de los muertos.»

Oh! estimado Abate; ¿cuál es la constante preocupacion que domina al R. P. Nampon en esta série de preguntas? El interés material. No es esto decir con una sensible cantidez: si vuestro espiritismo proporcionase la riqueza, los honores y el poder, yo me uniria inmediatamente á vosotros. ¡Qué caida! abate, qué caida! y tambien qué ignorancia de todos los beneficios morales debidos á la propagacion de nuestra veneranda doctrina! En Francia más de 500 médicos han manifestado abiertamente ser espiritistas; que vayan pues esos RR. PP. á preguntarles si las comunicaciones de ultra-tumba les han sido útiles para la curacion de sus enfermos; que vayan pues á ver en el departamento de Charente á una señora paralítica, desde mucho tiempo desauciada por todos los médicos, y á quien las prescripciones de los espíritus han curado en pocos dias. Hablan de *testamentos*. La historia relata muchísimos hechos auténticos de muertos que vinieron para hacer constar sus intenciones desoidas. Todos los autores que han escrito sobre lo maravilloso, cuentan hechos que el espiritismo puede reivindicar como suyos, y que solamente él puede esplicar. Basta ojear las obras de Langlet, Dufresnay, Andrés Delreen, Cardan, Gransville, Ferriar, Chardel, Smellie, Brierre de Boismont, etc., para encontrar mil hechos que contestan á las preguntas de R. P. Jesuita; y basta recorrer un número del Spiritual-Magazine, y del Spiritual-Times de Lóndres, del Friend of pro-

grees de New-York, ó del Banner of Light de Boston, para encontrar mil otros ejemplos convincentes de la benéfica influencia de las almas desencarnadas sobre las que están todavía encadenadas sobre la tierra. Además, estimado Abate, encontrará V. en el libro *Le spiritisme prouvée par l' histoire*, que yo publicaré muy luego, todos los informes que V. desee sobre ese interesante asunto. Por fin diré al R. P. Nampon: Cuando V. predicaba en Lyon contra el Espiritismo, hubiera usted podido fácilmente hacer constar el bien que proporcionó á la clase obrera, pero prefirió usted aparentar ignorarlo.

La compañía de S. Francisco de Sales, en Lyon, quiso moderar los pasos de los RR. PP. Jesuitas, y encargó á no sé qué desconocido Seminarista lanzarnos rayos con opúsculos. Los dominicos, celosos de los triunfos del P. Nampon, se han hecho representar en la cátedra de S. Juan, en Lyon, por el fogoso María Bernad, tan célebre por su famosa teoría de los anteojos. Los Carmelitas de los Pirineos, escitados por el auto de fé del difunto obispo de Barcelona, han tronado contra nosotros sin conocernos; pero hasta ahora el clero secular, ha dado solamente un soldado á nuestros adversarios, y aún es el abate Marouzeau.

Hé aquí un fragmento del escrito de ese buen cura campesino; consigo trae su enseñanza; está sacado de una carta de Allan-Kardec.

«..... Si el materialismo que se aparece por todas partes ha espantado á vuestra alma y os inclina á buscar un remedio soberano á los males que minan hondamente á la sociedad; si el amor de Dios y de las almas os enardece, destruid esa filosofía bastarda que sonrie á la nada. Enseñad al hombre que es inmortal. Nada puede mejor ausiliarle en esa noble tarea que el hacer constar los espíritus de ultra-tumba y su manifestacion; hechos de esta naturaleza, bien sentados, publicados y que puedan sostener la comprobacion de todos, son la tumba del panteismo y del materialismo. Pero limitaos á eso, señor mio; no os entrometais en el terreno de la revelacion, vuestra mision es harto hermosa, así solamente vendreis á ayudar á la religion combatiendo á su lado los combates (sic) del señor.....»

«Hé aquí lo que escribe un sacerdote adversario decidido del espiritismo, en una carta suya para combatirle, segun hace notar justamente en su opúsculo, contra los sermones del R. P. Letierce, el espiritista de Metz citado ya por mí.» Tales confesiones añade, son preciosas en boca de nuestros adversarios; escusarian si necesario fuese á la filosofía espiritista cualquiera otra prueba de validez.»

«Aún que, segun el abate Marouzeau, no es el demonio que nos inspira; no amenazamos á la Sociedad; al contrario, las comunicaciones de los Espíritus contribuyen á consolidar sus bases aplastando al materialismo bajo hechos irrefutables. Solamente teme que traspasemos el objeto de nuestra mision, que queriendo nosotros combatir demasiado al lado del Señor, invadamos el terreno de la revelacion, y por consiguiente la infalibilidad de los dogmas católicos; pero bajo el aspecto filosófico, reconoce la verdad de nuestras creencias con la mas completa confesion; y lejos de proscribir las relaciones con los muertos, declararlas impías y sacrílegas, nos suplica solamente de quedarnos dentro de los límites de una lucha contra el espiritismo, es decir, que nos limitemos á hacer constar la existencia de los Espíritus. Pero despues de esta confesion, ¿acaso lo podemos en conciencia? Un minero que ha descubierto un rico filon de oro, ¿se limita á probar su existencia para convencer al incrédulo, y se le prohibirá esplotarle, bajo el pretesto que así puede perjudicar á aquellos que esplotan ya otro filon al lado suyo?»

A la opinion de nuestros adversarios religiosos, clérigos ó legos, podemos oponer la muy imponente del eminentísimo cardenal Bona, cuya autoridad en esta materia resulta tanto de su elevada dignidad en la Iglesia como de sus trabajos especiales. Yo recomiendo á los RR. PP. de todas las escuelas de estudiar su *Traité de dicernement des esprits*, y verán «que hay motivo para estrañar que haya podido haber hombres de buen

sentido que se hayan atrevido á *negar* completamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con los vivos, ó atribuirlas á una imaginacion alucinada, ó bien *al arte de los demonios....»* ¿qué dicen á esto los Ilustrísimos señores de Québec, de Viviers, de Orleans, de Rouen, de Cambrai, de Marsella, de Autun, de Albi, de Reims, de Dijon, de Poitiers, de Argel y de Palermo?

Además, mi estimado señor Pastoret, nuestros mismos adversarios nos dan armas para vencerlos. En su *Histoire de Satan* el abate Lecanu que llama brujos á los espiritistas, confiesa que las comunicaciones que reciben de los Espíritus «están salpicadas de las máximas mas hermosas del cristianismo, de exhortaciones á las prácticas mas santas, que encargan la oracion, la adoracion á Dios único, la caridad para con el prójimo, la castidad, la unidad del matrimonio, el respeto de los niños para con sus padres, la justicia equitativa, la ley de Cristo. Siguiendo las máximas del *Libro de los Espíritus* de Allan-Kardec, *será uno santo sobre la tierra»* esclama sencillamente el señor Lecanu; pero apesar de lo dicho deduce, ¡oh lógica! que el espiritismo es una obra de condenacion eterna. ¿Qué opina V. de esta argumentacion, estimado Abate?

Hasta una próxima carta; entretanto, suplico á V. no dude de mi respetuoso afecto.

N. N.

TRIBUNA LIBRE.

A todas horas estamos invitando á los Centros espiritistas á que se pongan de acuerdo y en comunicacion con la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, no con el interés de centralizar y dogmatizar, creando autoridades que no deben existir, sino con el objeto de aunar fuerzas, sumar voluntades y dirigir de comun acuerdo nuestros trabajos al fin único que se nos muestra como objetivo, á la propaganda de nuestra doctrina y al perfeccionamiento constante de sus adeptos.

Falta de decision en unos, de simpatía en otros, de actividad en los mas, es la causa de que no encuentren eco nuestros leales consejos, y que se pierdan en el vacío de la indiferencia ó del exajerado individualismo, que á nada bueno puede conducir, si no aspiran los esclusivistas á vivir en la estensa órbita de su casa ó de su pueblo. La union hace la fuerza, y los que vienen á la Tierra con las nobles y elevadas aspiraciones de propagandistas de ideales no muy realizables en la época en que nacieron, deben practicar la primera virtud en esta clase de soldados: la union sincera de todos, el célebre tacto de codos, que hace mas fuertes y compactas las filas de los que á luchar vienen por el triunfo de una causa grande y justa, que tantos y tantos ódios levanta contra sus mantenedores.

El aislamiento es la muerte en casi todos los estudios y trabajos, porque nadie se basta á sí mismo, y se necesita la cooperacion moral y material de todos los hombres de buena voluntad, para lograr los fines propuestos, ya en ciencias ó artes, ora en política ó religion; pero si en todos los conocimientos humanos ha sido la sociabilidad la palanca impulsora, que ha servido para remover todos los obstáculos, uniendo á los obreros que en distintos lugares y aún en diferentes tiempos han trabajado con el mismo objeto; en el Espiritismo es mayor todavia el beneficio que reporta la asociacion de voluntades y fuerzas, porque la verdad no es patrimonio de un hombre, y la luz ha de brillar para todos los que voluntariamente no cierren los ojos ávidos de oscuridad.

La práctica de la moral exije la vida de relacion, no el aislamiento; la práctica del fenómeno de la mediumnidad, la union con todos los espiritistas, para conseguir vencer los obstáculos que se oponen á su estudio, y que tantas veces desesperan á los que orgullosos, creen tener suficiente conocimiento para guiarse. Las comunicaciones que se obtienen, los fenómenos que se sorprenden, los diferentes modos de ejercitar la caridad, los proyectos para hospitales, asilos, etc., cuanto sea objeto y trabajo de un Centro debe ha-

cerse conocer á los otros, debe pedirse parecer á los mas, como fuente de criterio y como medio de hacer conocer lo bueno y de evitar que otros hermanos se estrellen contra los escollos en que otros perecieron.

La luz no ha de ponerse bajo del celemin, la revelacion no pertenece al médium que la obtenga, al Círculo donde se reciba, sinó á la humanidad á quien vá dirigida. Guardar lo que nó es de uno, es detentar lo ageno, faltar al amor del prójimo, no cumplir la ley de Dios. A este fin hemos invitado varias veces á los Centros de la provincia, particularmente, y á todos los que nada publican en general, que manden sus comunicaciones á los periódicos de la comunion, para que estos escojan el buen fruto y desechen el malo, recibiendo de este modo una leccion que ha de servirles mucho para conocer las obsesiones, mistificaciones y subyugaciones, que tanto perjudican á los que comienzan á estudiar y quieren marchar sin freno ni esperiencia, medianimizando á todas horas por el deseo inmoderado de saber lo que no pueden, sin que antes la ciencia ilumine su razon.

La *buena nueva* tiene por principal y casi única mision trasformar á los hombres, haciéndolos buenos por la creencia en el espiritualismo; y como el hecho existe y el fenómeno basta para dar una prueba evidente de la existencia del espíritu invisible, impalpable y etéreo, lógico es deducir de aquí, que en cuanto el adepto adquiere la conviccion de la inmortalidad, los desencarnados que le quieran, los que aman el bien, le inspirarán tan solo para que siga el áspero sendero de la virtud y del trabajo, único camino que á Dios conduce, elevando la razon y el sentimiento. Consejos, ejemplos prácticos, disertaciones de moral, solo esto merecemos, puesto que esto es lo que necesita nuestra generacion. Caracteres, entereza, verdad, sencillez; y esto solo se consigue desterrando de nosotros las preocupaciones y fanatismos, la hipocresía y el vicio, la mentira y la ambicion. ¡Qué trabajo mas asiduo, qué constancia há menester el que pretenda alejar de sí los lazos de simpatía que le unen á la inferioridad y á las pasiones, y cuántos consejos y buenas influencias y santa proteccion necesita para evadir los peligros, desechar la tentacion y comenzar á andar por terrenos nuevos, vírgenes, que nada muestran á su estraviada vista, aún nó acostumbrada á gozar en el nuevo panorama, el mundo que elije por la conviccion alcanzada de que el bien es lo mejor!

Consíguese esto aislándose? Podemos conseguir grandes frutos, trabajando cada cual á su antojo, sin órden ni concierto? Pues si es imposible realizar la magna empresa, que sustenta el Espiritismo, viviendo los adeptos separadamente, hagamos todos grandes esfuerzos de voluntad, aunemos de dia en dia con mas ahinco las fuerzas que consigamos, y viviendo todos para todos, formaremos un apretado haz, dispuesto siempre al trabajo, ya para practicar el bien, propagar la moral, ya para sufrir resignadamente el martirio por nuestras santas y regeneradoras ideas.

Estas ligeras observaciones se nos ocurren al recibir en estos dias un manifiesto del Centro Espiritista de Crevillente, publicado en Abril, y que hasta ahora no conocíamos: Por qué nuestros hermanos no nos lo han remitido directamente y en la época de su publicacion, para conocerlo é insertarlo en nuestra modesta y querida Revista? Mucho hemos sentido que nuestros correligionarios se olvidaran de La Revelacion, sostenida aún por el esfuerzo de algunos, muy pocos espiritistas, que desean propagar su fé por todo el ámbito del mundo.

Sirva de ejemplo para todos, y sea esta advertencia sincera un general llamamiento, para que se nos preste todo el apoyo que necesita una publicacion como la nuestra, en paises como España que tan poco se lée, y que no se deja decir cuanto es preciso en contra de religiones caducas que martirizaron demasiado á la Humanidad.

Mucho nos complace el pensamiento que anima al Centro Crevillentino, y la buena forma que ha dado á su escrito, retando á una séria discusion, á los que creen que el Espiritismo no es cierto. Véanlo nuestros lectores y juzguen:

«Crevillentinos:

«Hace ya bastante tiempo que nosotros, con la duda como medio, la investigacion por sistema, completa fé en nuestro propósito y por autoridad la razon, venimos estudiando, analizando y comparando los diversos sistemas filosóficos que se disputan el terreno de la ciencia y la mayor ó menor bondad de las religiones positivas. Un maduro y concienzudo exámen nos ha hecho aceptar una teoría que basta leer para comprender su grandiosidad, y una série de hechos que la práctica nos demostrara, ha venido á robustecer más y más nuestras creencias. Esa sublime teoría es la racional y consoladora doctrina espiritista; doctrina escrita desde las primeras páginas de la creacion, revelada en los evangelios y difundida y esplicada en nuestra época por el Espíritu de verdad.

Esta doctrina, de la que bien puede asegurarse ha entrado en el período de considerable desarrollo y de que está elaborando una benéfica revolucion en la conciencia de la humanidad, ha pasado primero por el ridículo, despues por la calumnia y la denigracion y por último por la discusion franca y razonada hasta que, venciendo todos los obstáculos, despreciando el ridículo, haciéndose superior á sus calumniadores, y triunfando de sus adversarios con la gran lógica de sus argumentos y la fuerza de la verdad, ha venido á ser un hecho patente, una cosa séria por muchos respetada y ha tomado indispensablemente carta de naturaleza. No somos nosotros solos los espiritistas, los que tales afirmaciones hacemos; entre los muchos escritos que de personas ajenas al espiritismo, y aún contrarias del mismo hemos leido, se encuentra como en son de alarma las gigantescas proporciones que vá tomando el número de sus adeptos. Una publicacion reciente, *El Sentido Comun*, periódico fundado para combatir el espiritismo, por todos los medios posibles, hace las siguientes declaraciones:

«En Lóndres, París, Berlin, Viena y otras capitales, hay escuelas de espiritismo. Solo en París hay más de sesenta centros espiritistas y abundan tambien en las ciudades populosas de todas las naciones civilizadas.» «En España..... ha hecho el espiritismo alarmantes progresos. Hoy hay en nuestra nacion unos setenta círculos y grupos espiritistas de propaganda.... y se lisonjean de contar miles de adeptos. Además sostiene revistas en todas las naciones, de las cuales seis ven la luz en España........ En los pocos años que lleva de existencia ha publicado ya *más de dos mil obras*, y todos los dias se aumenta esta cifra aterradora.

Por otra parte, el que conozca los nombres de muchos espiritistas, sabrá que ocupan y han ocupado brillantes puestos en las oficinas del Estado, sabrá que se sientan entre los generales de nuestro ejército, que han gobernado importantes distritos militares, que tienen su plaza en la magistratura, en la administracion y en la Hacienda, que ocupan cátedras de las Universidades, Institutos y Escuelas Normales, que son maestros de Instruccion primaria, que son médicos de numerosa clientela, empleados, abogados y escritores.»

Prescindiendo pues de la íntima conviccion en que nos hallamos de la escelencia y bondad de nuestra doctrina, tanto por los saludables y lógicos principios que establece su filosofía, cuanto por las demostraciones prácticas que hemos recibido; haciendo abstraccion completa de toda nocion de espiritismo, y mirándolo tan sólo bajo el prisma superficial de un hecho que á nuestra consideracion se presenta con carácter discutible de positivo ó negativo, no podemos ménos de declinar nuestra opinion en pró de su evidencia. Efectivamente, el espiritismo, como toda idea nueva, como toda idea grande, ha pasado por los tamices depurativos del tiempo y la sociedad, exactamente igual que aquellas grandes verdades.

Dígalo sino la historia, con Galileo, al iniciarnos la inmovilidad del sol; Franklin al proponer el para-rayos; Colon al señalar el Nuevo Mundo: responda la Iglesia católica en la trasformacion religiosa de Jesucristo, la sociedad en la economía política; la medicina en la homeopatía; la política en la democracia.

¿Por qué fueron estos hombres el uno aherrojado, el otro despreciado y el otro descreido?

Porque traian una idea nueva, una idea grande.

¿Por qué fueron estos sistemas perseguidos, ridiculizados, calumniados y combatidos?

Porque traian una idea nueva, grande y regeradora y como tal, á pesar de las calumnias, y de las persecuciones, á pesar de la fuerza y poder de sus adversarios y de la influencia poderosa sancionada por los siglos, el sol permanece inmóvil; el para-rayos existe; fué el Nuevo Mundo descubierto; el cristianismo esparce por todo el globo su benéfica propaganda; se benefician todos los productos; la homeopatía cuenta con multitud de médicos y de clientela; la democracia tiene leyes escritas en todas las naciones.

Si esto es así; si todas las grandes verdades que han aparecido en nuestro globo señalando el imprescindible progreso de la humanidad, han sido vejadas en su principio aún por los hombres de más saber; si han tenido que sufrir la denigracion del ignorante, la persecucion del interesado en mantener el error, y por último, la desventajosa discusion de los más contra los ménos, y que sin embargo han triunfado de toda clase de pruebas; si esto es así, repetimos, ¿qué estraño el que nosotros vengamos á sostener, cada dia con más fé, las escelencias del espiritismo? Nosotros, amantes de toda verdad, como reflejo de Dios, debemos sostener y sostenemos esta doctrina, porque estamos completamente convencidos de que la grandiosidad de su filosofía y la sublimidad de todas sus máximas, tendiendo al perfeccionamiento de la humanidad y preparada con tan admirable sabiduría, solo puede ser obra del Sér Omnipotente, del Sér Sábio, Justo y Misericordioso.

Sentado, aunque ligeramente, el *por qué* de nuestras convicciones espiritistas, réstanos manifestar á nuestros queridos paisanos, aún á aquellos que de mayor grado compadecemos y cuyo mejor calificativo que de nosotros hacen es el de considerarnos locos, que hoy más que nunca estamos dispuestos á sostener toda discusion formal, toda discusion razonada que, guardando toda la buena forma y caridad para con el prógimo, tienda única y esclusivamente á depurar la verdad, á desvanecer el error, á derramar la luz en las tinieblas de la ignorancia.

Muchas son las objeciones que se hacen al espiritismo por individuos de todas clases de la sociedad. Los unos, interesados en sostener rancias ideas, por creerse perjudicados con las nuevas sin reparar la futilidad de los pasageros é ilusorios goces materiales y sin querer comprender la justicia de los eternos y verdaderos merecimientos; los otros, fundados en la negacion de Dios, no pueden admitir la intervencion de los espíritus; estos niegan la posibilidad de los fenómenos para ellos sobrenaturales; aquellos solo ven en estos efectos el concurso del diablo. Y unos y otros, estos y aquellos, fundándose en los textos bíblicos mal interpretados, ó en las ciencias naturales que todavía no han dado su última palabra, han pretendido encontrar un lado flaco al espiritismo y asestarle por allí el golpe de gracia. Nosotros, fundados tambien en los textos evangélicos, y apoyados en todas las ciencias naturales, hemos procurado siempre contestar á cuantas objeciones se nos han hecho, refutando todos sus argumentos con la sencillez de nuestra filosofía que ha prestado siempre una fuerza incontrastable, la lógica de sus verdades.

Con esta confianza, pues, hacemos un llamamiento general á todas las clases, admitiendo la discusion escrita de todo aquel que asegure de antemano estar dispuesto á discutir con el único fin de ilustrar ó de distraerse, y se ajuste en todas ocasiones á la buena forma y caridad indispensable que debe reinar siempre entre los polemistas de buena fé; pero desecharemos toda discusion de carácter frívolo; todo argumento en que se emplee la chanzoneta, lo que no manifieste nunca el deseo formal de conocer la verdad dando una muy pobre idea de la índole del que así procede.

Llamamos aquí al escéptico para probarle que vive en una contradiccion perfecta, sirviéndose de los sentidos para contradecir á los sentidos; de la razon para negar la razon; de la lógica para no admitir sus consecuencias.

Llamamos aquí al materialista para demostrarle que sin una causa primera, sábia y poderosa no es posible ese Dios que ellos llaman naturaleza. Que la casualidad no existe, y que á pesar de que á las investigaciones de su escalpelo se les escapa nuestra alma, ésta existe, que es super-viviente, libre y responsable ante un Dios justiciero y personal.

Aquí esperamos al fanático religioso para decirle que no obedece los preceptos del divino Maestro, y que obra contra la razon; porque creer sin exámen que una cosa és, ó creer sin exámen que no és, es creer á ciegas y no saber.

Y llamamos por último al teólogo, á quien cree que la verdad se halla esclusivamente bajo su criterio, como si aquella no fuera universal, y le probaremos en el terreno de la razon y la ciencia, en los textos evangélicos:

La pluralidad de mundos; como obra de infinita creacion.

La pluralidad de existencias; pues sin reencarnacion no hay justicia divina.

La comunicacion de ultra-tumba, como ley providencial.

La imposibilidad del castigo eterno, reemplazado por los sufrimientos que trae la imperfeccion; pero condicional, en perfecta armonía con la Misericordia divina.

Crevillentinos; hermanos nuestros: al presentaros hoy este llamamiento, tened bien entendi-

do que ningun interés mezquino, ni el orgullo ni la vanidad nos ha aconsejado publicarlo. La conviccion de la bondad de nuestra doctrina, el deséo de derramar la luz en el positivista horizonte en que vivimos, esparciendo la pureza de nuestra doctrina, como prenda de amor, ha sido el solo móvil que nos ha guiado. ¡Ojalá que esta pequeña semilla que arrojamos en nuestro predilecto suelo, germine y florezca ostentando algun dia los rasgos de una caridad bien entendida!

Crevillente, Abril 1875.—El Centro Espiritista.

Hé aquí la diferencia inmensa que hay entre los católicos romanos y los espiritistas. Aquellos buscan el púlpito único, exclusivo, donde solo ellos puedan exponer sus absurdas tésis, mientras los espiritistas, amigos de la discusion y de la luz, invitamos á la discusion, á la tribuna libre, donde puedan todos los hombres esponer sus creencias sin exposicion alguna. Los neos manifiestan con su terquedad é intransigencia, que defienden el error y el privilegio, los espiritistas con su leal proceder demuestran, que combaten por la razon y la libertad.

Antonio del Espino.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 19 *de Setiembre* 1874.

Qué interpretacion debe darse á los casos de maravillosas resurrecciones operadas por Jesús y sus discípulos y de las asombrosas curaciones de enfermedades crónicas y de endemoniados?

Médium E.

La que nace del sentido comun y aconseja la ciencia. La ley es inflexible y no se rompe jamás; siempre se cumple, y no es posible que ni por un solo instante se suspenda: no hay poder que lo pueda hacer, puesto que el Supremo legislador, como tal, tiene todo el carácter del que en la tierra representa, mas la inmensa distancia que hay de un sér finito á Dios, sér infinito que es constante, consecuente y justo en toda la plenitud de un sér.

Jesús no resucitó á los muertos: la medicina registra en sus anales algunos casos algo estraños de una enfermedad, que apaga casi todos los sentidos y solo deja algo amortiguado por lo regular el del oido, por el cual, el que es víctima de tan desgraciado accidente, sufre los crueles dolores del remordimiento y del miedo; pues oye cómo le lloran y le tienen por muerto, cómo le cantan en el fúnebre cortejo del entierro y aún cómo la tierra cae sobre el ataud! Desgraciados! algunos se han levantado tarde en la fria huesa, y han dejado su yerto cadáver en el último peldaño de la escalera del sepulcro de una iglesia, descarnados sus dedos por el esfuerze hecho para levantar la pesada piedra que cubria los sepulcros. Hoy, por fortuna, huyendo á estos incidentes, hay ya cementerios en que se tarda bastante á dar tierra á los muertos, que no se descomponen, y aún hay algunos en donde se encuentran urnas cinerarias de cristal para que pronto pueda el resucitado venir á la vida ó ser visto por los guardianes.

Si estos solos vinieron otra vez á la vida por el frio de la sepultura ó por el dolor al tratar de robarles alguna alhaja, como tambien ha acontecido, volviendo en sí al cortarles un dedo ó una oreja para robarles el anillo ó el arete, Cristo, por medio del magnetismo, pudo muy bien provocar este resultado en Lázaro y sus dicípulos en otros, para patentizar el milagro á los ojos de los que no creen en la inmortalidad del alma ni en la fuerza de las cosas invisibles.

La curacion de los enfermos poco necesitareis que os espliquen cómo se realizaba, puesto que sois todos partidarios del magnetismo y de la homeopatía, accion terapéntica que los ojos miopes de los materialistas y alópatas no pueden ver ni su razon aceptar, porque no pueden pesar ni medir la materia medicamentosa.

Las posesiones es tambien cuestion del dia y las conoceis, por desgracia, si bien de distinto modo que entonces; pues hoy no se crée que los diablos estén dentro del cuerpo como se creia en aquella época, aunque hay curas que exorcisan. El poseso es el obsesado. Un espíritu tan elevado como el de Jesús y muchos de sus apóstoles lo mismo, no es estraño concebir que con alguna autoridad pudieran imponerse y mandar á los malévolos espíritus, que tenian dominado ó subyugado á un hombre. Pronto su moral, su

férrea voluntad, y su magnética influencia, cortaban la red fluídica, que como pesadas cadenas aherrojaban al obseso; pero si este no se convertia al bien, tornaba á padecer, como torna la enfermedad despues de bien curada, si las mismas causas morbosas dominan en el cuerpo.

Jesús practicó ante un pueblo ignorante lo que vosotros practicais ante un pueblo escéptico y descreido. El vulgo entonces crucificaba, porque en su barbarie no alcanzaba mas; hoy, diez y nueve siglos despues, el vulgo crucifica tambien, aunque moralmente, poniéndoos en la picota del ridículo, mofándose de vosotros y calificándoos de locos, farsantes, alucinados y prestidigitadores.

Seguid con el milagro, que él será vulgar, y así redimireis á la humanidad de la esclavitud de la ignorancia, clave de todas sus desdichas y fuente de todos sus males.

Seguid curando á los ciegos y paralíticos del cuerpo y del alma, resucitando muertos temporalmente á la vida y á la inmortalidad, y ahorrareis muchos dolores al mundo y enjugareis así millones de lágrimas, que la pasion hace derramar en el paroxismo de la cólera.

El milagro no existe, el fenómeno sí; porque así denominais á todo hecho maravilloso cuyas causas desconoceis. En cuanto lo consignais, lo convertis en ley general, absoluta, invariable, como voluntad del inmutable Creador.

Paso, pues, á la razon. Ayer era milagro, luego fenómeno, hoy ley. Cristos que curen el cuerpo, hay muchos; los que hacen mas falta aún son los curanderos del alma, los que sepan librar de la perdicion á esa muchedumbre, que diariamente desencarna sin haber alcanzado el bien en la tierra, sin que en esta encarnacion hayan sido mejores; porque su ceguedad es tanta, que ó niegan el progreso ó no saben que viven, que piensen, que sienten, tras los umbrales de la fria muerte.

Maravillas, maravillas son las de ayer; juzgad por aquellas las de hoy..!!

J.

¿Cómo es que la humanidad ha ignorado por tanto tiempo la verdadera causa de los fenómenos de la resurreccion y de las curaciones, necesitando que viniera el Espiritismo para que pusiera en claro estos hechos?

Médium E.

Teneis acaso en vuestra mano el cerebro de todos los grandes hombres, para saber lo que han dicho y lo que no han querido decir, pero que sí han pensado? Pues algo y aún algo de esto podria encontrarse en la estela luminosa del pensamiento de los que fueron en la carne, en ese planeta, y tuvieron génio para destacar é indagar los hechos históricos.

Muchos siglos antes de que Sócrates aceptara la cicuta, por no acallar lo que su conciencia y su *demonio* le decian, se conocia y se propagaba la idea del Dios uno, de la inmortalidad del alma, de las reencarnaciones, del progreso y de la penalidad y premio de los hechos del hombre; pero temiendo á la barbarie de aquellos tiempos, callaron ante el mundo, y dijeron en el templo á los iniciados las grandes verdades de la filosofía.

Al cabo de mucho tiempo, el gran Espíritu de Sócrates, rompió el masonismo de su escuela é hizo público el misterio. ¡Cuántos años ya se conoce vuestra doctrina! Tambien se pierde en la noche de los tiempos, y sin embargo, aún hoy es desconocida y despreciada, cuando menos creida. El progreso es seguro, pero es muy lento; su paso tardo se deduce de la misma ignorancia de las multitudes, y mientras no sea una verdad divulgada, no puede producir todos sus benéficos resultados.

En esa tenebrosa noche de la edad media, en esa oleada absolutista que ahogó al Cristianismo; cuando el hombre se cubrió de hierro para vivir ó de bayeta para engañar, y cuando mas tarde su cerviz bajó ante la hoguera que el implacable ódio del clero habia encendido para tostar todo cerebro desarrollado, ¿qué quereis que brillara, qué razon pudo abrirse paso?

El cristianismo, que cuenta diez y nueve siglos en su último desenvolvimiento, no es todavía la moral en incubacion, segun de raquítica la tiene la madrastra Iglesia, á quien ella dice, que la dejó encomendada su fundador? Pues no os estrañe que la interpretacion de los hechos de Jesús, no se hiciera antes con suma claridad; no solo porque hace poco tiempo que podeis hablar, discurrir y pensar, sino porque aún no se han interpretado bien sus máximas morales, mucho mas claras de entender, y de las cuales todo corazon recto guarda copia fiel.

J.

Médium Perez.

Tal vez hayais olvidado los autos de fé y el sagrado tribunal del Santo oficio de la Inquisicion; porque al tener esto presente, no tengo duda que hubierais adivinado la razon: por co-

sas muy leves, ha padecido el hombre la tortura del fuego y otros tormentos horribles. La humanidad ha vivido siglos desesperadamente, ocultando sus propios pensamientos en los pliegues mas recónditos de su cerebro, y ya veis si podia atreverse á iniciar una idea contraria al dogma establecido é impuesto á la conciencia, como freno candente, que detuviera el curso de la luminosa razon.

El hombre ha pensado, ha entrevisto, pero ha tenido miedo; ha tenido miedo á su propio pensamiento, temeroso de que le comprometiara en el momento del sueño; ha sentido un espasmo á su propia razon, cuidadoso de que la verdad chocase con la ignorancia, ese servidor miserable de la inquisicion y de la hoguera.

El Espiritismo data de la antigüedad. Budha tenia una idea clara respecto de la muerte, y aunque la trasmigracion no fué por él noblemente interpretada, aún á pesar de su rudeza, el pensamiento de Búdha, habia dado que pensar á muchos filósofos antiguos, y hasta Pitágoras se habia asociado á sus ideas, pero haciendo una pequeña modificacion.

El Espiritismo, á través del tiempo, os esplicará con mas augustez la verdad de la filosofía del espíritu ó la ciencia del porvenir.

R.

¿Por qué causa hay en algunos Centros falta de actividad y vida?

Médium E.

Pocos eran los discípulos de Jesús, cuando él ascendió desde la cruz al cielo, y tuvieron disidencias bien pronto; y cuando las iglesias aumentaron subieron tambien aquellas, llegando el perseguidor de los cristianos Saulo, recien convertido á la fé con el nombre de Pablo, á reñir á San Pedro por su falta de interés en la obra.

Todos los tiempos son lo mismo. Ayer la sobra de ignorancia, la falta de fé, la impaciencia, el fanatismo, trajeron á la naciente grey cismas y enemistades; hoy, por idénticas causas, teneis lo mismo; pues la generalidad no son espiritistas,—entendedlo bien,—sino amigos del espectáculo, y matan el tiempo perfectamente con esta demonológica distraccion, cuyos consejos no siguen; porque no fué esa su intencion al apellidarse creyentes, sino la de buscar por todas partes donde hubiera teatros, abandonando las reuniones en donde faltasen los actores que ellos buscan.

Con adeptos de esta especie pocos resultados habrán. Saldrá el sol del egoismo y en un dia agostará en flor la poquisima fé que en esto tienen. Cuán pocos serán los escogidos de esos tan numerosos llamados! No ven sus grandes obras? Dónde está la prueba de que son lo que dicen? En la constante asistencia á la noche de sesion, solo porque se actúa en esa velada? Valiente sacrificio! Están familiarizados con el demonio y ya no les asusta!

Hechos, hechos; sacrificios, sacrificios; estudio, estudio. Sin eso, no se engañen ni engañen al mundo con mentidos nombres. El enfermo les espera, el afligido aguarda, el estudio invita, el trabajo quiere que le miren con respeto, y así podrá trasformarse cada Centro en hermosa colmena de trabajadoras abejas, en vez de Centro de curiosos, que solo acuden á lo que por diversion y espectáculo toman.

Si así se sigue, observarán que no se obtiene nada bueno, puesto que no lo merece quien no hace sacrificios, y en vez de los juiciosos espíritus que hoy les aconsejan, vendrán los ligeros, que por el pronto les darán gusto hasta inutilizar todos los instrumentos que hoy nos sirven para la manifestacion.

La cuestion es de obras, de estudio, pues en la generalidad de las sociedades, nadie acude á pensar, á inquirir, á saber, sino á mirar..... y escuchar á la fuerza.

Esta es la causa primordial que echa por tierra el trabajo de una porcion de Centros, la holgazanería. Trabajad mucho para merecer la proteccion de los buenos espíritus.

Obedeced á las influencias de los desocupados de ultra-tumba, y ellos gozarán cuanto mas indiferentes os hagan.

Salid del sepulcro de la inercia ¡oh Lázaros del Espiritismo! Mirad que la pereza es maldita! El mundo del trabajo os atrae, os llama: resucitad!

J.

VARIEDADES

CARTAS INTIMAS.

A mi hermana en creencias
ÁFRICA MENDEZ.

EL AVARO.

I.

Hermana mia: una de las mas grandes espiaciones que puede tener el hombre, es la avaricia; porque seca en él todas las fuentes de la felicidad. Aunque en la tierra el placer si no es un mito le falta muy poco para serlo; pero con todo, el mortal puede á imitacion de Cristo multiplicar como éste los panes y los peces, contentándose él con lo estrictamente necesario y dando á los pobres lo que pudiera gastar en superfluidades.

El hombre no tiene mas necesidades que las que él quiere tener; si así no fuera no existirian tres partes de la humanidad.

Si los palacios de mármol con todo el refinamiento del lujo nos fueran indispensables para poder vivir, ¿qué seria de los mendigos..... judios de todos los tiempos? ¿egipcios errantes, que sin hogar ni pátria caminan á la ventura, llegando muchos de ellos á una edad muy avanzada?

El hombre no es mas que un animal de costumbre, en todas las esferas vive y se aclimata y no son las comodidades materiales las que suelen prolongar la existencia; porque en la edad de piedra, cuando el hombre no usaba para salvarse de la intemperie mas que una tosca piel, vivia la vida del cuerpo hasta entrar en el periodo sexagenario.

Hoy no es así, nuestra estancia en la tierra es mucho mas breve, y si algun hombre llega á ser octogenario no es seguramente el que habita los palacios, sino el que vive en las montañas.

Todo pecado lleva en sí la penitencia; nuestra época altamente positivista, es avarienta, es codiciosa: el libro de caja es hoy el código de la humanidad; el tanto por ciento es el mote de nuestro escudo: la avaricia ha sido el distintivo de los hijos de Jacob; hoy todos somos descendientes de la tribu de Judá.

El suicidio se ha generalizado hoy en la emprendedora Inglaterra, y en la coqueta Francia; esa muerte violenta pue ta al alcance de todas las miradas, ese fenómeno tangible que descompone nuestro organismo, no tiene tan repetidas ediciones en la pátria de Cervantes; pero existe otro suicidio que no por ser mas lento deja de ser menos seguro: nos axfisiamos por medio de la avaricia, vamos enrareciendo el aire hasta que lo descomponemos por completo.

Es costumbre inmemorial escribir sus impresiones de viaje, todo el que deja, aunque sea por breve plazo, su residencia habitual, y le gusta tener un rato de conversacion con esos amigos desconocidos, que se conocen con el nombre de lectores.

Tú, hermana mia, me has dicho muchas veces, escribe tus viajes, y yo, cediendo siempre á la mágica influencia del MAÑANA español, te he dicho: si, ya escribiré; pero los meses han pasado, los años han trascurrido y solo mi memoria ha guardado los clichés de mis recuerdos.

Hoy que me encuentro lejos de ti, y que mirando el mar me pierdo en las regiones del infinito, y el pasado se enlaza con el presente, y á mi débil cabeza reaparecen las ciudades y las aldeas que visité ayer, con sus moradores mas ó menos simpáticos; parece que, como las figuras de una linterna mágica, las veo pasar y huir.

A veces una sola palabra es la *varita de virtud* que hace brotar los hechos de ayer y ponerlos en relacion directa con nuestro pensamiento; eso me ha sucedido á mi.

Entretenida en sabrosa plática con varios de nuestros hermanos en creencias, íbamos enumerando los infinitos dolores que afligen á la raza humana, y le llegó su vez á la avaricia.

Como un espiritista no puede ser avaro, naturalmente, anatematizamos el vicio capital que empequeñece al hombre, y le hace esclavo de si mismo: y cada cual fué usando de la palabra, menos yo, porque mi pensamiento buscaba en el pasado los tipos que habia conocido envueltos en los repugnantes harapos del sórdido afan y el mezquino interés.

Vi levantarse muchos muertos de sus tumbas y entre todos á una familia, que conocí hace algunos años, compuesta de cinco individuos.

Pertenecian á la clase media, y vivian en un pueblo pequeño, dedicándose á vender paños y mantas. Era un matrimonio con tres hijos, dos varones y una hembra, la cual era hermosísima, se llamaba Rosa y era, como la reina de las flores, encantadora.

Sin duda aquella criatura vino á la tierra con la mision de despertar á sus padres y hermanos

de su sueño fatal, y apartarlos de su tortuosa senda; porque ella era el reverso de la medalla de toda su familia.

Rosa era dulce, cariñosa y comunicativa, sensible á la desgracia; lloraba con la viuda y con los niños huérfanos, con el jornalero enfermo y el magnate arruinado, y por esta sensibilidad estremada, sus padres y sus hermanos la decian que era tonta, simple y llorona.

Ella los escuchaba sonriéndose tristemente, y siempre que podia, empleaba todas sus caricias para alcanzar de su padre una pequeña suma para los pobres.

Su padre la queria todo lo que él podia querer despues de rendir culto al becerro de oro.

Vivia en el mismo pueblo un jóven, que tambien era pañero; Rosa y él se vieron, y se amaron; pero en cuanto su padre se enteró de la comunicacion amorosa que existia entre aquellas dos almas, se aterró; porque vió desplomarse el edificio de su porvenir que él tenia yá fijado en el casamiento ventajoso que Rosa pudiera hacer; así es, que reprendió duramente á su hija y amenazó al enamorado doncel con levantarle la tapa de los sesos.

La infeliz Rosa, conociendo que su padre era capaz de cumplir su promesa, desistió por completo de alimentar amores y esperanzas, y puso término á sus primeras y últimas espansiones juveniles: casta azucena, delicada sensitiva, que replegó su gentil corola al primer soplo del viento!

Su pobre amante, que la amaba con locura, sentó plaza en el banderin de Ultramar, y un año despues murió llamando á Rosa.

Esta no le habia olvidado, y su muerte la causó tan profunda pena, que la tisis se apoderó de su sér, y entonces sus padres emplearon toda clase de cuidados para salvarla.

Abandonaron el pueblo que les vió nacer, y se trasladaron á N..... ciudad de primer órden, donde pusieron un lujoso almacen de paños; pero Rosa era demasiado buena para vivir en este planeta y dejó al fin la tierra, rogando á su padre: que no fuera avaro y que recordara siempre que dos personas habian sido víctimas de su avaricia: el prometido de su alma y ella.

El pobre hombre que, despues de su vicio dominante, queria á su hija cuanto él sabia querer, quedó espantado con la muerte de aquel ángel, y gastó en misas y en responsos una suma exhorbitante.

¡Cuánta imbecilidad! si en realidad sirvieran esas ofrendas para rescatar almas del PURGATORIO, ciertamente que Rosa no las necesitaba; porque los séres que nos enseñan á querer, á sufrir y á perdonar, descienden á la tierra, no ha purificarse, sinó á salvar á los demás: porque el buen ejemplo sirve de mas provecho que los libros mas profundos, y los oradores mas eruditos: los hechos son las piedras angulares que han de sostener él templo de la civilizacion.

Mas aún no era llegada la hora de redencion para la familia de Rosa; la lloraron cuando la perdieron, sin comprender el bien que habian perdido con ella.

Como las almas vulgares no pueden abrigar sentimientos grandes y elevados, el recuerdo de Rosa se fué borrando de los suyos, y únicamente su madre guardaba un *algo*, que la mortificaba y agriaba su carácter de dia en dia.

Al entrar en aquella casa se sentia frio; el padre y los dos hijos encerrados en el despacho, se ocupaban en escribir, y la madre, sentada junto al lecho donde murió su hija, se entretenia en hacer media, sola, aislada, con las cejas fruncidas y la mirada hosca y sombría.

A la hora de comer se reunian, y los hombres hablaban de sus negocios y la madre regañaba á los criados, porque la cuenta subia mucho y ella no estaba para hacer muchos gastos.

Varias veces asistí á aquellas tristísimas reuniones de familia, y me impresionaba dolorosamente aquel hogar sin fuego, sin la llama divina del amor.

La fortuna les sonreia; jugaron á la loteria y dos veces lograron el premio grande, llegando en poco tiempo á ser millonarios; pero, mientras mas tenian, mas avaros se tornaban; sus arcas de hierro estaban repletas de oro, mas en cambio, sus estómagos estaban poco menos que vacíos; tal era la mezquindad del alimento con que se nutrian.

Tenian la casa decorada con lujo, pero sus magníficos salones siempre estaban herméticamente cerrados; no habitaban en ellos para no estropear los ricos muebles.

¡Cuán desgraciados eran aquellos cuatro séres!.... estaban encadenados al potro del tormento mas horrible, tenian el agua á torrentes y siempre estaban sedientos.

Cuantas veces llegaban los pobres á aquella suntuosa morada, otras tantas me decia aquella desventurada avarienta:

—Toma hija, ahí llevas dos cuartos; creo que hay cuatro pordioseros, pero si no son mas que

tres, que te devuelvan un OCHAVO.... y momentos antes de esta escena había dicho su marido:

—Los negocios no van mal, hay en caja 18 millones, sin contar con lo que nos deben.

¿Necesita esto comentarios?..........

Para cobrar una deuda embargaron los bienes de una opulenta familia, y se quedaron con un carruaje.

¿Disfrutaron ellos del coche? no, casi nunca; porque siempre temian que las yeguas se cansaran, y enfermando se murieran, y en tan *triste* caso se quedaban sin ellas.

II.

Los años pasaron, las riquezas crecieron; pero.... sus dueños fueron mas desgraciados cada dia: porque las enfermedades se fueron apoderando paulatinamente de aquellos empobrecidos organismos.

El padre tuvo que renunciar á dar un solo paso, porque las piernas se le llenaron de llagas, y aún me parece verle sentado en un gran sillon con la mirada fija en sus hinchados pies; sus hijos no le acompañaban hasta que no concluian el trabajo del dia, y su esposa, recordando á su hija, habia ido aborreciendo á su marido, acusándole de la muerte de Rosa, y muchas veces la oí decir con amarga entonacion:

—Qué sufra solo, yo tambien he sufrido la soledad mas terrible, por haber muerto mi pobre hija; que si la hubiera dejado casarse con quien ella queria, ahora tendria él cariñosos nietos que le distrajesen con sus caricias y sus juegos! Qué padezca; si él tiene llagas en las piernas, yo las tengo hace mucho tiempo en el corazon! y seca, dura, inflexible, aquella mujer, que no supo ser madre, tampoco fué buena esposa; dejando morir solo y desesperado al padre de sus hijos.

Todos los hombres, cuando dejan la tierra, obtienen generalmente algunas frases compasivas; aquel desgraciado no mereció ni una, ni una sola; antes al contrario, los jornaleros que habian trabajado en sus posesiones, seguian al cortejo fúnebre murmurando estas y otras parecidas imprecaciones.

—¿Te llevas el dinero? cuánto debe pesarte!

—Anda, anda; que el diablo buena cuenta dará de ti; verdugo de los pobres! ya era tiempo que pagaras las malas pasadas que has hecho en este mundo: toma millones, toma millones, pues con todo tu dinero no verás la calva de San Pedro . . . .

Esta fué la oracion fúnebre que rezaron en este mundo por el rico capitalista.

Uno de sus hijos, adquirió una enfermedad en la laringe, que le impedia hablar, y el otro, heredó las llagas de su padre: al año de morir aquel, murió el heredero de su dolencia, y dos primaveras despues, el infeliz poderoso, que habia vivido cuatro años sin poder articular ni una sola frase, y sin tomar mas alimento que caldo y leche!

Quedó sola la madre, y al poco tiempo perdió la razon, si bien su locura era tranquila y provechosa para los pobres; porque nunca daba de limosna menos de cinco reales, y todos los sábados ella por su mano distribuia el socorro á muchos mendigos, que llegaban á su puerta, pagando con esto, segun ella decia, una deuda contraida por su marido.

La historia de aquella deuda es la siguiente hermana mia.

III.

Estando un dia los albañiles trabajando en los tejados de la casa, que ocupaba el rico aváro, un pobre jóven se cayó al patio y murió instantáneamente. Su padre, que tambien se encontraba en el lugar donde ocurrió la catástrofe, se lo llevaron al hospital, porque el infeliz quedó como herido del rayo al ver caer á su hijo.

Esto sucedió por la mañana; algunos dias despues, el padre de la víctima salió del hospital y fué á casa de su amo á cobrar los jornales de media semana. El pobre jornalero ganaba diez reales y al pagarle el rico propietario le dijo:

—El jueves dejaste de trabajar tú y el chico; á este le pagué el entierro; y tú, ahí tienes *treinta y cinco reales*, de tres dias y medio, y no te doy mas, porque yo no pago jornal que no se gana.

Aquel infeliz habia dejado de trabajar por la muerte de su hijo, y al ver la infame avaricia del miserable usurero, que le descontaba CINCO reales, que no habia ganado, se indignó y le dijo:

—¡Permita Dios, que antes de cinco años, le sobre á V. y á sus hijos todo el dinero que tienen!........

Antes de cumplirse los cinco años, murieron los tres, y á los pocos dias fué el albañil y pidió permiso para ver á la viuda; esta lo recibió y él le contó la historia, diciéndola por último:

—Quede V. con Dios, señora, Dios no se queda con nada de nadie: su marido me robó cinco reales, porque dejé de trabajar medio dia

á causa de haberse matado mi hijo; ahora.... Dios le pedirá los intereses!

La pobre muger, quedó aterrada, y durante muchos años siguió dando á los menesterosos, los cinco reales que su marido habia negado.

¡Desgraciada!.... no supo ser madre, no supo inculcar en sus hijos la caridad y el amor, mofándose de su hija, cuando esta hacia suyas las penas de los demás.

No perdonó á su esposo y le dejó morir solo y aislado, como si estuviera atacado de hidrofobia: hé aquí por qué luego ella vivió sola rodeada de séres estraños, que la despreciaban y deseaban su muerte.

No sé si aun se encuentra en la tierra esta infeliz mujer. . . . .
. . . .

Qué espiacion tan horrible es la avaricia! Tú estás libre de ella, hermana mia! Eres pobre y sin embargo, ofreces el pan y la sal de la hospitalidad á todos los peregrinos que llegan á tu tienda con hambre y sed. ¡Bendita sea la caridad!.... Tú sabes practicarla; que Dios te otorgue bienes para que muchos desgraciados te puedan bendecir.

Hermana de mi alma! ruega por los avaros, que son los leprosos de todos los tiempos, los párias de todos los siglos, los desheredados de la creacion. Roguemos por ellos.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

(No hay mas que un Dios.)

Há tiempo que he buscado con incesante an-
(helo
Al Dios de la justicia, al Dios de la verdad;
Al Sér Omnipotente, sin límite y sin velo,
Aquel que fué increado, y que es la eternidad,

—

El alma de los mundos, el fuego de la idea,
La esencia de la vida, el gérmen del amor,
La fuente inagotable, la luminosa tea
Que con su luz esparce eterno resplandor.

—

¡Oh! si; siempre he buscado la irradiacion su-
(prema,
En donde yo encontrara la *causa* del *por qué*;
Sin árboles prohibidos, ni estigma ni anatema,
Que á imbéciles historias jamás he dado fé.

—

Porque los inventores de fábulas sagradas
Tuvieron á fé mia, tan pobre inspiracion,
Que solo hallan en ellas las almas razonadas
De absurdos y sofismas estraña confusion.

—

Revisten á su antojo al Sér Omnipotente
Con ódios y rencores, ¡oh! inícua ceguedad...!
¿La gota de rocio se igualará al torrente?....
¿Podrá la densa sombra prestarnos claridad?

—

El hombre, átomo errante, es célula embrio-
(naria
De osada inteligencia, que vá de un algo en pos;
Y solo puede y debe alzar una plegaria,
Mas nunca darle formas ni definir á Dios.

—

Dios es indefinible, apreciacion no tiene
Y son las religiones, útopias nada mas,
Que el lucro y el comercio tan solo las sostiene;
Por eso el culto esterno no aceptaré jamás.

—

Los cristos espirantes, las vírgenes hermosas,
Los templos de granito, reliquias y oropel,
Los miro con tristeza, y digo pesarosa:
¿Qué vale este homenage si el corazon no es fiel!

—

A imagénes de cera las visten con brocado
Y lluvia de diamantes le ofrecen con fervor;
Y el infeliz mendigo, sucumbe abandonado
Sin lecho, sin abrigo en medio del dolor...

—

¿A quién le hará mas falta el santo donativo?
¿A la figura helada, ó al mísero mortal?
¿Al sér que lucha y gime por el pensar cautivo
¿O á un símbolo sin vida, y sin valor real..?

—

Cuando Jesús el bueno apareció en la tierra
¿Qué le pidió á los hombres? un limpio corazon;
Y con los sacerdotes sostuvo cruda guerra
Anatematizando su falsa ostentacion.

—

Diciéndoles que eran *sepulcros blanqueados*;
¡Y cuán bien aquel sábio los supo definir!....
Gusanos insaciables en ellos encerrados:
Han ido destruyendo del hombre el porvenir.

—

Poniendo ante los ojos la impenetrable venda
Del torpe fanatismo, que ahuyenta toda luz,
Que compra redenciones por medio de la ofrenda
Y que ha desconocido la historia de la cruz.

—

Si aquel que murió en ella los dioses no acep-
(taba,
¿Por qué ídolo le hicieron, cuando él los derribó?
Diciendo: que á Dios mismo Jesús representaba,
Qué por salvar al hombre al mundo descendió.

—

¡Espíritus pequeños! atrevimiento loco
Es creer que el Ser eterno, pudiese aquí encarnar,
Pues desgraciadamente valemos aún muy poco
Para que entre nosotros pudiera Dios estar.

—

Es Dios mucho mas grande, que cuanto he-
(mos creido,
Ningun hombre refleja su eterno resplandor;
Ni Sócrates el sábio, ni Cristo el elegido,
Pudieron demostrarnos la esencia del Creador.

—

Porque eso es imposible al menos en la tierra;
¡Si estamos bajo cero respecto á la moral....!
¡Si nos despedazamos en fratricida guerra,
Si no se agota nunca el llanto universal!

—

Por eso yo no acepto la fábula divina,
Y en Cristo miro al hombre cual este debe ser;
Que muera si es preciso y salve su doctrina,
Que en pró del adelanto no hay límite al deber.

—

En Cristo miro al génio que nos mostró el ca-
(mino
Para llegar al puerto de luz y de verdad;
Mas no personalizo al Hacedor divino:
Para no ser deicida cual lo es la humanidad.

—

Es Cristo el arca santa del eternal progreso,
Tras de su noble huella debemos ir en pos;
Grabando en nuestra mente el bíblico suceso,
Mas no empequeñecerle diciendo que fué Dios.

—

Como hombre fué muy grande, cual Dios no
(no lo seria,
Que la razon medite y empiece á analizar.
¡Dichosos de nosotros si como Cristo un dia
Podemos resignados morir y perdonar!

—

Buscando del Eterno las indelebles huellas
No en templos suntuosos ni en pobre reclusion;
Sino en los miles mundos que aquí llaman es-
(trellas,
Y en todas las bellezas que encierra la creacion.

—

Busquemos al Sér justo sin darle forma al-
(guna,
Sin tiempo sin medida, pues Dios no tuvo ayer;
Que la materia eterna de los planetas cuna
Esencia es condensada del infinito Sér!

—

¡Por eso si el eterno está constántemente
Prestándonos su aliento, su vida y su calor,
A qué simbolizarle forjando nuestra mente
Quiméricos fantasmas, parodias del Creador!

—

En la *naturaleza* descrita está su gloria,
En sus múltiples hojas se encuentra la verdad;
El génesis divino, la legendaria historia
Del Dios, que por herencia nos dió la *eternidad*.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Un apuro.—El cura de Aspe, que no conoce el Espiritismo, se permitió interpelar á los espiritistas en un sermon, que pronunció en Novelda el 25 del pasado Junio. Estaba esplicando el arrepentimiento inesperado de la Magdalena,—que segun su paternidad solo pudo acontecer por inspiracion divina—cuando esclamó: «Yo quisiera que esos (¡!) que se llaman *espiritistas*, me lo esplicaran, para convencerles que sus *torpes* y erróneas —qué facil es decirlo—doctrinas, solo sirven para introducir en la conciencia de las criaturas—pues, en cuál habia de ser, seráfico doctor!—una grave perturbacion, la cual les aleja del camino de la Santa Iglesia, por el que se llega á la presencia de Dios.»—En tren exprés?—

Probado quedó, que son mudos los espiritistas, porque nadie se atrevió á contestar en la Iglesia: solo algunos golpes de tos insinuaron, que la inconveniencia del sacerdote no tenia medida; pues pudo refrenar su ardimiento, su valor, su *acometividad*—órgano que en el púlpito se desarrolla muchísimo á causa de no haber competidor—sabiendo que nadie podia contestarle. Si quiere el teólogo saber cómo pensamos en materia religiosa, y tiene empeño en convencernos, deje la *sagrada cátedra* y acuda á la prensa, tribuna mas alta, mas libre, mas humana y mejor, donde podrá recibir contestacion, aclarando sus dudas, y aún ¡quién sabe! si indiscretas preguntas sobre la distancia que hay de un ojo al otro del Padre Eterno.

A qué no se dá por entendido el batallador? A qué enmudece por lo mismo que tiene alguna libertad su contrario? Seria no conocerlos esperar otra cosa!

Una mistificacion.—A nuestro querido hermano Juan José Caro, vecino de Valencia, debemos conocer una hoja impresa al parecer en Castellon de la Plana, en la cual se dirije á la nacion española Vicenta Ferrando y Segarra, ofreciéndola paz y concordia si se acepta el misterio que encierra esta mujer. Este manifiesto está plagado de errores y torpezas, es una amalgama de doctrinas y una prueba de la falta de sentido comun. Duélenos que el fanatismo y la ignorancia lleven hasta ese punto; pero no puede recojerse otro fruto del árbol católico: la humanidad necesita luz, no tinieblas.

Damos la voz de alerta á nuestros correligionarios, para que no se dejen sorprender por misiones y milagros de esta especie, que tan solo traen el mas espantoso ridículo como producto de maquinaciones jesuíticas y de traparecerias indignas.

Otro sermon.—En la iglesia de San Nicolás, de esta capital, se ha permitido,—segun nos dicen,—ocuparse de nosotros un señor sacerdote, olvidándose por completo del Evangelio, y deseando que se nos *quemara*..... etc., etc. Será cierto? A qué tanta

iracundia, Sr. D. Sergio? Son esas todas las virtudes cristianas, que resplandecen en V. y que muestran el fruto de su sagrado magisterio? Por qué no escoje V. otro local mas apropósito, donde se pueda acudir libremente á escuchar sus peroraciones, y donde se permita á la vez contestar y hacer público; que no sabe V. lo que dice y que no tiene conciencia de lo que es el Cristianismo? Pero no: mas vale asustar á las beatas con la facundia é inventiva gerundiana, que discutir lo que no se entiende esponiéndose á oir verdades innegables que aplastan y confunden.

¡Qué cómodo ministerio!

L'union fait la force.—Cuando los adeptos de una doctrina regeneradora tienen fé y convencimiento, responden con mas energía en sus trabajos á cada nueva provocacion que sufren, y hacen esfuerzos titánicos para reparar en cuanto pueden los perjuicios ocasionados por la persecucion. Si hay, pues, entre nosotros, ese compañerismo que nace de la comunidad de ideas; si aprobamos la conducta de los que no niegan á Cristo, hagamos propaganda contínua en pró del *Círculo Cristiano Espiritista* de Lérida, á fin de que circule con profusion la obra maldita—segun el sacerdocio leridano—*Roma y el Evangelio*, y haciendo suscriciones á la revista, órgano de aquel Centro, el *Buen Sentido*. Así premiaremos, aunque débilmente, á nuestros correligionarios, probándoles con nuestro apoyo y reconocimiento, que no están solos en la lucha con Roma, que hay en España muchos hombres que aman la Razon y trabajan por la libertad de conciencia y de cultos.

El Sentido Comun, puede estar contento; siga delatando á los maestros de instruccion primaria de la provincia de Lérida, para que les cercenen el pedazo de pan negro, que se les dá. ¡Son ESPIRITISTAS! ¡Qué infamia! Ya hay dos fuera de combate. El Director de la Escuela Normal de Maestros ha quedado suspenso de empleo y á medio sueldo, el segundo profesor suspenso de empleo y sueldo. Bien por el Sr. Ministro de Fomento! Bien por la práctica de la libertad de cultos!

Por sobra de original aplazamos ocuparnos de este asunto hasta el próximo número.

Adelante.

Rectificacion.—Aunque la primer medida toma la contra nuestro colega *El Espiritismo* de Sevilla, fué como dijimos en nuestro número anterior de 15 quincenas, esta pena pareceria excesiva segun parece, cuando aquel periódico rectifica publicando el siguiente

Suplemento á El Espiritismo.—Revista quincenal.—Sevilla 16 *de Julio de* 1875.

«Por la Autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion:

«*Gobierno civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número* 1483.—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.° del Real Decreto de 29 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—*Nuñez de Prado.*—Sr. Director de *El Espiritismo.*»

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion ya preparada de nuestro número de ayer.

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos refiere, somos los primeros en deplorar, y áun lo hacemos ántes que de nuestros perjuicios.

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la Administracion de *El Espiritismo* se hallan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo de el Administrador no quieren hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscricion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible; con lo cua nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraternal, esperando poder hacerlo nuevamente al reanudar nuestras tareas.»

Pueden nuestros dignos hermanos de Sevilla disponer como gusten de LA REVELACION, que se honraría con los valiosos trabajos de los redactores de *El Espiritismo*, deseando al mismo tiempo, que el gobierno atienda las quejas de la prensa, que un dia y otro reclama mas libertad.

Agradecemos á *La Prensa* y á *El Imparcial* el celo que han mostrado ocupándose de este percance.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.

LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 9.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE SETIEMBRE DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

III.

La libertad de cultos «debe» ser reconocida por el Estado: no puede éste sin faltar á sus deberes, sin atropellar la justicia, y sin intentar la violacio: de las conciencias, entronizar la intolerancia»

(La Prensa.)

«O libertad para todas las religiones que basan sus doctrinas en la moral, ó intolerancia y represion contra aquellos que pretendan luchar contra la mayoría de los creyentes sean cuáles fueren sus principios religiosos, es lo natural y lógico.»

(La Bandera Española.)

No han cedido los partidarios de la libertad en la noble tarea de defender la conciencia y la emancipacion religiosa, asestando golpes certeros contra el débil muro donde se guarece la unidad religiosa.

El Diario Español, dedicó al marqués de Corvera los siguientes recuerdos:

«La unidad religiosa ocasionó la pérdida de Bélgica y de Holanda para la España, la que se negó á conceder á aquellos habitantes la *libertad de conciencia* que reclamaban.

La unidad religiosa produjo en el reinado de Felipe III y ocasionó la espulsion de los moriscos y de los israelitas; con tan cruel medida se despobló la España, y dió fin á su rica industria y aún á su agricultura, que era entonces la más adelantada de Europa.

Con la unidad religiosa se perdieron nuestras Américas, pues en ódio á aquella, los ingleses y anglo-americanos protestantes contribuyeron á levantar aquellas provincias contra la España.

Y por último, con la unidad religiosa acabamos en nuestros dias de perder Santo Domingo, cuya rebelion empezó por la cuestion é intolerancia religiosa de nuestra parte: acostumbrados como estaban aquellos naturales á adorar á Dios libremente y segun sus conciencias, quisimos atacarles y alterarles sus creencias.

En resúmen, la época de mayor poderio y grandeza de la España han sido los reinados de los reyes católicos y de Cárlos V, en los que existia la libertad de conciencia; así habia muchas sinagogas y mezquitas, y muchos israelitas y mahometanos, no solo tolerados, sino *protegidos* noblemente por nuestras leyes segun vemos en las de Partida.

La época de decadencia de esta infortunada nacion empieza en el reinado de Felipe III, y data desde la intolerancia religiosa, desde la unidad religiosa llevada bárbaramente á cabo con la expulsion de los israelitas y moriscos.»

La Prensa á su vez esclama: «¿seguirá sosteniendo *El Siglo Futuro*, (¡..!) que en la Edad media no se conocia la libertad de cultos?»

A lo que replica nuevamente de este modo.

«*El Siglo Futuro*, olvidando sin duda las lecciones que con la historia en la mano hemos tenido el gusto de darle no hace mucho tiempo, vuelve á sostener que la intolerancia religiosa es planta indígena en el suelo de España, y entona la acostumbrada cantinela de las glorias de la unidad católica, glorias funestas que produjeron nuestra ruina en los siglos XVI y XVII, como facilísimo seria demostrar y como demostraremos si lo crée necesario el colega.

Preferimos á la declamacion enfática, la sencilla y convincente enumeracion de los hechos hoy perfectamente dilucidados y con singular crítica espuestos en el notable libro sobre las Constituciones Forales que acaba de publicar el distinguido escritor Sr. Olave y Diez.

Cuando D. Jaime de Aragon se apoderó del reino de Valencia, sus moradores mahometanos que no quisieron emigrar, pudieron practicar pacíficamente su culto hasta que la intolerancia de los reyes Católicos concluyó con aquel feliz estado de cosas. Hasta esta época calamitosa, la tolerancia y en cierto modo el indiferentismo religioso, habia sido la enseña del Estado en España. Los cristianos, que habian sido súbditos de los moros algun tiempo, estaban autorizados por los obispos para tener un rito diferente: los paulicianos fueron acogidos en Aragon; Pedro II murió peleando en favor de los albigenses. Pedro III ocupó á Sicilia á despecho del Papa, y sus sucesores fueron excomulgados; Pedro IV y Alfonso V se afiliaron en el partido opuesto al Papa.

Respecto á la libertad de cultos en el reino de Valencia, se puede citar la carta de poblacion dada á los moros del Valls de Oxó en 1250 en que se autorizó para enseñar libremente el Coran; á los moros del arrabal de Játiva en 22 de Enero de 1251, se les permite tener mezquitas, cementerio particular, maestros y predicadores que enseñen su ley, y se les exime de lezda y peaje personal en todo el reino: el fuero acordado en las Córtes de Monzon de 1510 y que fué sancionado por Fernando el Católico, que se comprometió á que nadie compeliése á los moros á abrazar la religion católica autorizándolos para comerciar libremente con los cristianos, compromiso á que el rey, con su ordinaria mala fé, faltó por completo, decia textualmente:

«Hem pur nou que los moros vehins......... non sien expellit, foragitals, ni lanzats del regne de Valencia, ni de las ciutats é vilas reals dé aquell, constrets, *ni forzats á ferse Chrestians.*» Los reyes Jaime I y Jaime II, en 1247 y en 1297 dictaron medidas en estremo favorables para los judios.

En cuanto á Navarra, hallamos á D. Alfonso el Batallador, grande y liberal monarca, favorecedor de moros y judios y que cuando conquistó á Tudela en 1115 destinó la mezquita para el servicio del culto mahometano; Navarra decia en 1510, «que las Córtes nos quiten de aquí ese fraile inquisidor.» Tudela mandaba perseguir y arrojar al Ebro á los inquisidores, á pesar de las quejas de los Reyes Católicos.

En Aragon en el *acto de los moros* de las Córtes de Zaragoza de 1502, D. Fernando *offresce et promete en su buena fé real que no expellará los dichos moros del dicho regno* etc.

En Cataluña las Córtes al año siguiente pidieron se pusiese correctivo al poder cada vez mas invasor de la Inquisicion, exigiendo al rey solemne promesa *é paráula Reyal* de que *no consentirá elser expellit los dits moros del dit Principat.*

De todo esto ¿qué deducimos? Que en España entera, desde los Pirineos á Valencia, la tolerancia religiosa era un hecho constante, interrumpido con gran daño del reino por la bárbara política impuesta por el ultramontanismo á los Reyes Católicos. ¡Y aún se discute, en 1875, despues de tantas revoluciones, sobre si España debe ser mas intolerante que en la Edad media! ¡Y son liberales los que tal cosa discuten! ¡Y son navarros los que tal absurdo sostienen con las armas en la mano! ¡Qué pensará en su tumba ignorada su gran rey D. Alfonso el Batallador!»

El Pabellon Nacional, adalid de la intolerancia, contesta diciendo:

«¿Cómo tenia de existir la unidad católica en España en la Edad media, cuando gran parte de ella estaba ocupada por los almoravides? Pero donde existia esa unidad era en el territorio cristiano, adonde dominaban los reyes de Castilla y de Aragon.»

Y añade:

«¿Por qué se concedian privilegios, exenciones y derechos á los pueblos conquistados? Por buscar la unidad religiosa, por atraer á los vencidos á las costumbres, leyes y religion de los vencedores. La prueba está en que gran parte de los walies del reino de Valencia se bautizaron expontáneamente en tiempo de Jaime el Conquistador, el mismo Alfonso IV de Castilla se casó con una hija del rey moro de Toledo, luego

que ésta se hizo cristiana, y los principales personajes del reino árabe granadino se asimilaron á los conquistadores aceptando sus creencias y sus costumbres. Con estos datos queda demostrada la tendencia de la unidad religiosa aún en plena Edad media.»

A lo que replica *La Prensa*:

«Lo que queda demostrado con estos datos del colega, es que la libertad de cultos era un hecho en la Edad media.

Fíjese el colega en que los walíes de Valencia se bautizaron *expontáneamente*. Pues bien, ¿qué se hacia en tiempo de los Reyes Católicos? Se bautizaba á los moros y judíos *á la fuerza*. Aquella *expontaneidad* era la tolerancia; esta violencia, era el fanatismo.

Si los dichos walíes se hubieran resistido al bautismo, ¿qué hubiera hecho don Jaime? tener paciencia y dejarlos vivir en su fé con arreglo á los fueros. ¿Qué hubiera hecho Cisneros ó Felipe II? Obligarlos al bautismo, ó cuando menos, lanzarlos á la rebelion y á la protesta.

El matrimonio de un rey católico con una princesa mora, siquier fuese bautizada, ¿no dice tambien al colega que en la edad media española la política dominaba á la religion, el Estado á la Iglesia? ¿No ha visto el *delirium tremens* que se ha apoderado de los ultramontanos á la sola idea de un matrimonio real con una princesa protestante?

La libertad de cultos no excluye la propaganda religiosa, y nos felicitaremos, como católicos, de que el clero, á fuerza de oraciones, de ejemplos y de predicaciones, traiga al gremio de los fieles á los extraviados, imitando en esto al clero de otros tiempos; pero la propaganda armada del látigo y el fuego de los Reyes Católicos, ó la propaganda armada del código penal y del grillete, que nos recomienda el marqués de Corvera, no la queremos, protestaremos contra ella, y como liberales, la atacaremos en todas partes donde se presente á la vista de esta generacion pensadora, tolerante y libre.

Concreta el colega la polémica en estas palabras.

«La cuestion está reducida á dos términos. ¿Es consecuente ó no la unidad religiosa? Nosotros creemos que sí, porque España es católica, apóstolica, romana.»

Pues bien, si en esto estriba el razonamiento de los partidarios de la unidad, puede creernos el colega, mala causa defiende, porque *España no es ya católica, apostólica, romana*, y la mejor prueba de ello es ese ardor, esa inquietud con que se abordan las cuestiones religiosas. El catolicismo es la religion de la *mayoría* de los españoles, de la *mayoría*, entiéndalo el colega, entiéndalo el ultramontanismo, entiéndalo Roma, de la *mayoría*, pero no de *todos* los españoles.

El protestantismo, el indiferentismo y la filosofía, han echado profundas raices en nuestra pátria, tanto mas profundas, cuanto mas obstáculos han tenido que vencer, al través de las barreras de la Inquisicion primero y del código penal despues.

Torquemada y Narvaez eran hombres perecederos y las ideas son inmortales. Por eso han sido vencidos en definitiva por la obstinacion paciente de las ideas, con lo que se ha demostrado que la unidad en la esfera moral es una utopía perseguida en vano por todos los grandes hombres y los grandes bandidos que gravitan en la historia sobre los hombros de la humanidad. Los hijos del siglo XIX somos mas modestos: nos contentamos con la unidad materal y dejamos en libertad las alas del espíritu, que saben el camino de la verdad y no necesitan al señor marqués de Corvera de guia en su difícil itinerario. Mal lazarillo es el ciego, y es ciego el que se obstina en ver la España actual con las antiparras del siglo XVI. Si entonces habia ya protestantes á pesar de los rigores del Santo Oficio, ¿qué será ahora despues de sesenta años de tolerancia y de seis años de libertad?

Esta es la verdad, por dolorosa que nos parezca á los que nos preciamos de católicos.»

Entablada la polémica, sigue *La Prensa*, en los siguientes artículos y sueltos, refutando los pobres argumentos del unitarista:

«*El Pabellon Nacional* dice que «es peregrina y estupenda» la teoría por nosotros sentada de que nadie, ni gobiernos ni pueblos, tienen el derecho de anular la libertad de cultos establecida en cumplimiento de un *deber* inescusable, para que en nuestro pais se realizara la justicia.

Y añade:

«Vuelva el colega su razonamiento al revés, póngase en el caso de que cuando la libertad de cultos estaba aún en la mente de los legisladores del Código del 68, y convendrá en que, mediante sus argumentos, la unidad católica no pudo jamás ser sustituida por la libertad de cultos, porque así lo ordenaba el cumplimiento de un *deber* y no la virtud de un *derecho*.

La unidad católica es en España mucho mas

vieja que la libertad de cultos, y por consiguiente, mediante dicho *deber*, el derecho está de su parte; porque no hay quien pueda derogar lo que tiene un carácter perpétuo y tradicional, por mas que el alma humana en su dignidad, en su libertad, en su atmósfera moral quiera y aspire á emanciparse del deber, base de la justicia y cimiento constante de la verdad.»

Nada hay, nada «perpétuo y tradicional» ante la razon y la moral, que es anterior á todos los hechos, que existia en el mundo antes de que se iniciara el movimiento histórico. El feudalismo, el tormento, la monarquía absoluta, la inquisicion y otras muchas instituciones, segun el principio sentado por el colega, debieron ser por su carácter de *perpetuidad* inviolables y eternas, y sin embargo, hace cincuenta años que yacen en ruinas en todos los pueblos cultos.

Es mas, pasando de las instituciones á las ideas, hallamos que, segun el colega, el paganismo, anterior al cristianismo, debió prevalecer sobre este por su antigüedad.

El ilustrado colega, sin duda, crée que el mundo de las ideas está sometido á una especie de escalafon cerrado como el mundo oficial, y que las conquistas de la creciente civilizacion tienen que pedirle permiso sombrero en mano al Sr. Casanueva, para pasar adelante.

Las ideas como los hombres, no se aprecian por los años que cuentan, sino por su valor y su fuerza. Idea hay que de enana pasa á gigante en brevísimo tiempo. ¿Cuánto tiempo necesitó Jesucristo para destruir tres mil años de paganismo? Tres horas, las de su agonía en el Gólgota.»

* * *

El Pabellon Nacional combate la libertad de cultos desde el campo de la religion, y animado del espíritu católico ultramontano, mientras que nosotros examinamos la cuestion colocados en el terreno neutral de la razon y sin preocupaciones de ningun género. No consideramos posible ninguna discusion siendo órganos de la intransigencia: son muy diferentes la disputa y la discusion.

Decíamos nosotros que nos parecía mal que á cada momento, y como para prejuzgar todas las cuestiones, se alardeara de profesar una religion determinada, fuera esta la que quiera. ¿Qué hay de irracional en esto? ¿Es acaso mas religioso el que mas divulga el nombre de una creencia? Obras son amores y no buenas razones, cuanto mas que los alardes á que nos referiamos no son sino muy malas razones.

Como nosotros creemos que la libertad de cultos se funda en un derecho del indivíduo, deber para la sociedad y el Estado que han de respetárselo, no atendemos para nada á la religion que los pueblos profesen para defenderla. ¿Tiene derecho una sociedad para prescribir perpétuamente, prejuzgando los fundamentos que para creer puedan tener las conciencias, no solo de los indivíduos que en un momento dado existan, sino de todos los que en lo futuro puedan existir, una determinada doctrina, por la razon de que dicha sociedad sea católica, budista, mahometana ó protestante? Es un *deber* para ella y para el Estado respetar la conciencia de todo hombre; y, por el contrario, ninguna sociedad ni ningun Estado tiene el *derecho* de proclamar la intolerancia.

Fíjese bien nuestro colega: no es que atendamos á la antigüedad de las leyes que han establecido la intolerancia ó la libertad para preferir y considerar como *deber*, atendida la prioridad, lo dispuesto por ellas. Aunque todas las legislaciones hubieran instituido la intolerancia, no tendria ésta á su favor ninguna razon fundamental, y en cambio pediria en justicia cualquier simple mortal que abogara por la libertad de cultos; ¿no sabe el colega que lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, el deber y el derecho no pueden decidirse por el mayor ó menor número?

Si en una nacion son todos, absolutamente todos sus indivíduos católicos, ¿qué puede pedir la intransigencia? Si no lo son, ¿cómo obligará á que lo sean? Qué razon tendrá el Estado para ejercer la violencia ó para ahogar la manifestacion de un culto que no esté en pugna con ninguno de los principios fundamentales admitidos por la cultura y civilizacion de la época?

No saquemos de quicio la cuestion, y rebata, si puede, el colega nuestras razones.

* * *

Replica *El Pabellon:*

«¿Por qué *debe*? El Estado ¿tiene por si suficiente autoridad para imponerse esos *deberes* fantásticos que no reconocen fundamento alguno, y lo que es mas violento aún, imponérselos al país? ¿Puede el Estado seguir el proceder de Enrique VIII de Inglaterra para erigirse en pontífice, en rey de las conciencias?»

No es el deber, de que tratamos uno de los que libremente se contraen; es para el Estado, de la misma naturaleza que es para el indiví-

duo el de respetar á todos los demás hombres: todo Estado de cualquier condicion que sea, se halla obligado, tiene el *deber* de no violar la justicia, de no atentar contra la libertad de la conciencia, de no profanar el santuario en que el hombre rinde culto á la divinidad

Por otra parte, no puede ser mas desdichada la cita histórica de *El Pabellon*: Enrique VIII era campeon de la intolerancia á favor del protestantismo del que se erigia pontífice. Nosotros pedimos precisamente lo contrario, á saber, que ni á favor de este, ni del catolicismo ni de ninguna otra religion se proclame la intolerancia, pues en todos estos casos veriamos la injusticia, el abuso y la profanacion.

¿Dónde está, pues, la imposicion que el colega dice que defendemos? ¿Acaso no hacemos la causa de los buenos católicos con igual fervor que la de los protestantes y mahometanos? ¿Qué pierden esas comuniones con la tolerancia, que les abre las puertas de la lucha razonada y de la predicacion, y les proporciona los dias de gloria de las conversiones sinceras?

Mas no nos apartemos de nuestro propósito: dice *El Pabellon* que el Estado no puede inspirarse en otra opinion que en la del pueblo; y esto no es verdad, sino en tanto que no queden atropellados los intereses de la justicia y de la moral. Aunque todos los pueblos pidieran á un Estado que autorizara el robo, el asesinato y la coaccion, cuyo carácter tiene la imposicion de una determinada creencia, no podria admitirse semejante concesion, que es absurda. El Estado, cuyo único fin es el derecho, no puede, sin negar su naturaleza y ponerse en contradiccion consigo mismo, comenzar por violarlo.

Confunde lastimosamente el colega las cuestiones secundarias de Gobierno con las que afectan al Estado, que es institucion muy superior á éste. Y es de notar que, rechazando el sufragio universal para aquellas sobre las que debe decidir, como son las elecciones, lo acepte y lo defienda para establecer la religion *que en los tiempos presentes y futuros han de profesar todos los individuos de la nacion*, proposicion cuyo enunciado revela el absurdo que entraña.

Sabemos que *El Pabellon* no se dará por satisfecho, no porque no conozca la razon y la verdad, sino porque, órgano de un partido que ha enarbolado la bandera de la intolerancia religiosa, no puede desertar de sus filas y decir á su partido; no tienes razon de ser si tales son tus *únicas* y *verdaderas* aspiraciones. El colega habla de acuerdo con su partido político, y nosotros atendiendo solo á la razon. No es posible, pues, la inteligencia.»

* * *

Dícenos *El Pabellon Nacional*:

«Cada hombre en su fuero interno podrá y puede rendir culto á lo que se le antoje, seguro de que nadie le moleste. El *deber* no se viola: el Estado respeta las conciencias cuando éstas no son explotadas en ningun sentido; pero cuando se trata de imponer nuevos sistemas religiosos; á nombre de lo que se quiere llamar *un deber*, entonces la violacion de la justicia está en el Estado, que obliga á aceptar á los hombres lo que rechazan, ese mismo *deber* de que tanto se blasona.»

Si cada hombre tiene perfecto derecho para rendir culto en su fuero interno, no á lo que se le antoje como dice *El Pabellon*, sino á lo que sincera y lealmente crea, pues no se aceptan las religiones por antojos ó caprichos, ¿por qué se le ha de prohibir la manifestacion exterior de este culto? ¿Es acaso mejor cuando hipócritamente disimula su verdadera creencia, para poder gozar de la consideracion que de otro modo le negaria una injusta arbitrariedad del Estado? ¿Es necesario en derecho natural, ser católico y católico intransigente, para poder disfrutar de los derechos que por ser hombre corresponden al individuo?

«Que el Estado respeta las conciencias cuando estas no son explotadas en ningun sentido.» ¡Donosa teoria! ¿Cuándo y cómo sabe el Estado que las conciencias son explotadas, por el mero hecho de que los ciudadanos no sean todos católicos ó protestantes? ¿Puede preguntar á nadie los fundamentos de su creencia? Aunque tal hiciera, ¿qué autoridad tiene el Estado para juzgar sobre este punto? Por otra parte, admitiendo la libertad de cultos, á nadie se despoja de su religion; ni sobre nadie se ejerce presion. ¿Qué pierde el catolicismo? ¿Son acaso de fé tan débil sus partidarios que hayan de desertar por el mero hecho de que se permita á otros adorar la Divinidad en la forma que la conciban? Fíjese bien nuestro colega, y verá que la imposicion procede de la intolerancia; precisamente los libre-cultistas aspiran á que, cumpliéndose el derecho, no se ejerza presion sobre ninguna conciencia.

«La igualdad absoluta entre las religiones, traeria inmediatamente el predominio de las

sectas y turbulencias asalariadas de los enemigos declarados de la verdadera religion.» No es esta la cuestion: discutamos el derecho, no sus consecuencias. Es perfectamente inútil, inventar calamidades para aterrorizar á los incautos. Por lo demás, ¿para cuál será verdadera lo religion que profese? ¿Conoce el colega á nadie que acepte á sabiendas el error? ¿Solo los católicos intransigentes tienen buena fé? ¿Solo ellos pueden decir que conocen la verdad? ¿Están autorizados por una religion de paz y mansedumbre para desmentir al mahometano y llamarle falsario, solo porque crea firmemente en la doctrina que profesa? Vea *El Pabellon* que mientras el católico no haya convencido al que no lo es, del error en que está, tiene que reconocer en él la buena fé y una creencia respetable como la suya. Podrá en abstracto juzgar de la supremacia ó superioridad de una religion sobre otra, pero no denigrar á nadie que profese otra diferente del catolicismo.

Por último, si *El Pabellon* conviene en que nada perderia aquel con tolerar las demás religiones, si antes por el contrario la fé se depuraría y arraigaria en los que verdaderamente la tuvieran, puede ver en este simple hecho los buenos resultados de no violar las conciencias con las prohibiciones de la intolerancia. Cuando se niega el derecho, todo es absurdo y produce fatales resultados, en religion la indiferencia, el quietismo y la muerte: reconocido sobre tan importante materia, nace en las sociedades el amor, la fé, la virtud, la ilustracion y la conviccion.

Vamos á concluir: el *deber* en el Estado de respetar la conciencia de todos los individuos, no ha nacido de ninguna ley positiva, y no tiene la sancion del tiempo ni de la historia; pero aún asi, es mas imperativo que todos los que solo tengan estas condiciones. Desde el momento que se dá un Estado, se dá en él el *deber* de respetar en todos el derecho; de otro modo, el Estado, que no significa otra cosa que la sociedad para el derecho, se pondria en contradiccion consigo mismo, y no realizaria su fin.

No nos estraña que estas ideas no quepan en la mente de *El Pabellon*: ¡Son tan rancias sus doctrinas! ¡Es tan grande su apego á las absurdas exigencias del bando en que milita!...

* * *

El Pabellon Nacional se bate en retirada en la discusion que sosteníamos sobre la libertad religiosa. Sentimos que al abandonar el campo no haya podido guardar el órden que acredita á un buen general.

Precisado el colega á confesar paladinamente el error que ha defendido, vencido por la fuerza de nuestras razones, se resiste á esta demostracion, que en manera ninguna seria humillante, pues no se acata en ella á los hombres, sino á la razon, á esa luz divina que á todos nos alumbra, á ese *Deus in nobis* que han llamado ilustrados doctores de la Iglesia católica, y apela al gastado recurso de decir: que nos hemos salido de la cuestion, porque debiendo versar la discusion sobre casos prácticos, la miramos «bajo un punto de vista completamente abstracto.»

No conformándonos nosotros con esta apreciacion del colega, haremos para concluir la historia de la controversia, y para ello recurriremos á la coleccion que de los números del colega tenemos.

En el correspondiente al juéves 5 de Agosto copió *El Pabellon* lo que el dia anterior habiamos dicho sobre la cuestion religiosa, con motivo de las felicitaciones que se decia haber recibido el Sr. Casanueva. Entre los párrafos copiados por el colega se hallan los siguientes, en los cuales quedaba planteado el tema sobre el cual hemos sostenido la discusion:

«En esta cuestion se confunden lastimosamente los términos. Se dice: «la nacion estableció la libertad de cultos en uso de la libérrima facultad del voto, luego de la misma manera puede restringir ó anular la dicha libertad.»

No. La nacion española estableció las libertades de cultos, del pensamiento, de asociacion, de reunion y de enseñanza, no en virtud de un *derecho*, sino en cumplimiento de un *deber*; el de rendir culto á la *justicia*, el de buscar la *verdad*. Los derechos en ciertos casos pueden renunciarse, los deberes *nunca*.

Así, pues, ni las Córtes futuras, ni la nacion, consultada directamente, ni todos los hombres de todos los paises y de todos los tiempos, tienen el derecho de establecer la unidad religiosa en España.»

A *El Pabellon Nacional* no le pareció bien la teoria, y la combatió. Contestámosle nosotros, y queriendo huir de la cuestion de derecho tal como la habiamos planteado y él la aceptó el primer dia, nos dijo en su número del 8 que estábamos muy metafísicos, y que todo estaba reducido por nuestra parte, á «que probáramos las ventajas de la libertad de cultos sobre la unidad católica, y por la suya, á manifestar todo lo contrario.»

Llamamos al órden al colega, para que no se saliera de la cuestion, que era de derecho y no de mayores ó menores conveniencias.

Reiteramos todo lo que habíamos dicho en números anteriores, volvimos á formular el tema en términos sustancialmente idénticos, y *El Pabellon* volvió á aceptarlo para la discusion, reproduciéndolo para combatirlo, en su número del dia 10. Decia así:

«La libertad de cultos *debe* ser reconocida por el Estado: no puede este, sin faltar á sus deberes, sin atropellar la justicia y sin intentar la violacion de las conciencias, entronizar la intolerancia»

Ya vé el colega que no somos nosotros los que ni en poco ni en mucho nos hemos apartado de la cuestion; él, por el contrario, ha querido en dos ocasiones alterarla. Esto depende de que no ha podido hallar defensa para la intransigencia religiosa en el terreno de la ciencia y del derecho; por eso ha pretendido dos veces llevarnos á probar la *conveniencia* de la libertad de cultos, abandonando desde luego la cuestion de *justicia* que entraña. No nos resistimos á ello; pero queremos hacer constar que hemos seguido la discusion en la forma en que desde un principio quedó planteada, y que si la dejamos es porque *El Pabellon* la abandona.

Consignaremos, para concluir, una preciosa confesion del colega. Dice este que nuestro sistema podrá ser muy aceptable en teoría, si bien en la práctica no es mas que una hojarasca engañadora.

Algo, mucho hemos conseguido; que, á vuelta de mil rodeos, haga tales honores á nuestra teoría; considerándola *muy aceptable*. Es casi todo lo que pretendíamos. El colega, pues, nos dá la razon, aun cuando trate de desvirtuarla indicando que nuestra teoría produciria inconveniencias en la práctica.

Esta es otra cuestion en la cual tambien disentimos del colega: creemos que la libertad religiosa producirá á todos y con especialidad al catolicismo, bienes muy superiores á los que, segun los ultramontanos, nacen de la intolerancia y del fanatismo.»

Acabaremos esta larga crónica con el siguiente *bouquet* que *La Pátria* hace: un estado comparativo, que manifiesta al primer golpe de vista, el lugar deshonroso que ocuparía España, caso de vencer la intolerancia.

Europa.	
Libertad de conciencia. . .	Todos los Estados.
Separacion de la Iglesia del Estado.	Ninguno.
Subvencion á todos los cultos.	Francia. Prusia. Suiza.
Subvencion al catolicismo.	España. Portugal. Italia.
Subvencion á los no católicos.	Inglaterra. Alemania. Holanda. Rusia. Suecia, Noruega y Dinamarca.
América.	
Libertad de conciencia. . .	Todos, menos el Ecuador.
Separacion de la Iglesia y el Estado.	Estados-Unidos y Brasil.
Subvencion al culto protestante.	Canadá.
Subvencion al catolicismo solamente	Toda la América española.
Africa.	
Libertad religiosa.	Egipto, Argel, Marruecos y colonias inglesas.
Intolerancia	Angola, Nubia, Congo y tribus del Centro y del Este.
Asia.	
Libertad religiosa	Todo el territorio mahometano, y China y Japon recientemente.
Intolerancia religiosa . . .	Tonkin, Cochinchina, Mongolia y algunos otros paises idólatras.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVII.

Al Señor abate Pastoret, Canónigo honorario y Capellan de la casa de... en Valence.

París 10 Febrero 1865.

Querido señor abate:

Como dije al principio de esta correspon-

dencia, un número bastante considerable de sacerdotes, juzgando nuestra doctrina por sus eficaces resultados, la aceptan unos oficialmente, otros tácitamente. Muchos, léjos de condenar nuestras prácticas, las han predicado abiertamente. Hé aquí el estracto de un sermon pronunciado en un pueblo del departamento de Aisne, y en una iglesia cuyo arcipreste se habia pronunciado fuertemente contra los espiritistas del pais.

«Yo no me esplico de otra manera—dijo este predicando—todos los hechos milagrosos, todas las visiones, todos los presentimientos, mas que por el contacto de los séres que nos son queridos y que nos han precedido en la tumba, y si no temiera levantar un velo asaz misterioso, ó hablaros de cosas que no serian comprendidas por todos, me extenderia muy largamente sobre este asunto. *Me siento inspirado*, y obedeciendo á la voz de mi conciencia, no sé como induciros á guardar el recuerdo de mis palabras: creed en ese Dios del cual emanan todos los Espíritus y en quien todos debemos reunirnos un dia.

«Este sermon á Dios gracias—dice Allan Kardec en la *Revue Spirite*—no es el solo de este género, nos han hablado de otros en el mismo sentido, más ó ménos acentuados, que han sido predicados en París y en los departamentos; y cosa rara, en un sentido diametralmente opuesto, predicándose el mismo dia, en la misma poblacion y casi á la misma hora. Eso no tiene nada de sorprendente, por que hay muchos eclesiásticos, que comprenden que la religion no deja de perder algo de su autoridad oponiéndose á la irresistible marcha de las cosas; y que, como todas las instituciones, debe seguir el progreso de las ideas, bajo pena de recibir mas tarde—en caso contrario—el desaire de los hechos.

Ahora bien, en cuanto al Espiritismo, es imposible que muchos de esos señores no hayan llegado á convencerse por sí mismos de la realidad de las cosas; y conocemos personalmente más de uno en este caso. Uno de éstos decia un dia:—«Pueden prohibirme el hablar en favor del Espiritismo; pero, obligarme ha hablar contra mi conviccion, á decir que todo eso es obra del demonio, cuando tengo la prueba material de lo contrario; eso no lo haré jamás.»

De esa divergencia de opiniones, resulta un hecho capital, y es que la doctrina exclusiva del Diablo es una opinion individual, que deberá necesariamente ceder ante la esperiencia y la opinion general. Que algunos persistan en su idea hasta *in estremis*, es posible, pero pasarán, y con ellos sus palabras.»

La opinion del predicador de Channi me recuerda una carta dirigida desde Sicilia á M. Allan Kardec, escrita en Italiano, y que tuve ocasion de traducir. Aunque no tenga relacion con el objeto de mi carta de hoy, la creo bastante interesante, caro abate; en razon á los firmantes, para daros algunos extractos que vienen en apoyo de mi tésis.

«Italia, Sicilia 21 de Octubre de 1861.

Señor Allan Kardec.

«Hace poco tiempo que han llegado aquí, procedentes de París, varias obras sobre el Espiritismo. Despues de haberlas leido atentamente, sentimos la necesidad de ponernos en relacion directa con usted.

Entre esas obras, se encuentran el libro de los Espíritus, y el de los Médiums escritos y publicados por V. en 1860 y 1861.

El Libro de los Espíritus es excelente, y puede ser considerado como la mejor obra de moral divina, que haya sido publicada en los tiempos modernos. En su composicion nada deja que desear. Toda la doctrina relativa al Espiritismo y á la filosofia trascendental está desarrollada en él, con un cuidado y una elevacion á la que ningun hombre nunca ha llegado. Todo sorprende en esa obra, de tal modo está fuera de las rancias vulgaridades de las antiguas filosofías; pero lo que es admirable, es una grandeza de miras, un espíritu de mansedumbre y de tolerancia que nada conmueve, que se mantiene sin fatiga al tratar de materias diferentes, y que se vuelve á encontrar hasta en las respuestas á menudo opuestas, de los Espíritus de cada clase. Multiplicando sus esperimentos, en un órden severamente lógico, y haciendo una eleccion

siempre juiciosa, M. Allan Kardec ha llegado á establecer una doctrina seguida y concluyente.

En el Libro de los Médiums, el autor describe clarísimamente la parte esperimental, demuestra los diversos modos de operar, y enseña á vencer las dificultades tan numerosas en ese género de operaciones puramente especulativas. Sin pretender la infalibilidad, prueba sin embargo que la verdad está allí. Haciendo, por decirlo así, asistir á los ensayos de un médium, dá los procedimientos accesibles á cada uno. El autor no impone sus ideas al lector, puesto que éste puede convencerse inmediatamente por experiencia propia.

En resúmen, esa doctrina es mas consoladora que ninguna otra, está mas en relacion con la justicia de Dios, y revela, sino una nueva ley, por lo menos una ley desconocida hasta hoy: la reencarnacion, que constituye, por decirlo así, el eje en el que se reanudan todas las demás ideas de ese bello sistema.

Esta doctrina, que asegura la suerte de todos, desembarazándonos de la horrible creencia de las penas eternas, es de la mas alta importancia; solo queda por desear que venga á ser segura é infalible.

Nosotros que no podemos, sea por impotencia relativa, sea por nuestra posicion especial, hacer ensayos y experimentos, y que no obstante deseamos estar completamente al corriente de las manifestaciones espiritistas de vuestros médiums, os rogamos encarecidamente os digneis dirigirnos todos los escritos que tratan de la materia, y sobre todo la coleccion completa de vuestra *Revue Spirite.*

Entre tanto, señor nuestro, permitid que os digamos que la ciencia espiritista de vuestros libros ha producido aquí una sensacion grande, y que ella nos ha hecho reconocer la poca importancia de nuestros estudios sobre las Escrituras, que habíamos mal comprendido, y de consiguiente mal comentado. Estad persuadido que sabremos, cuando se presente la ocasion, empezar á ser celosos defensores de esa nueva doctrina y aún la predicaremos públicamente cuando hayamos obtenido la confirmacion cierta de todo lo que vuestros médiums han escrito, sobre el principio de la reencarnacion de las almas.

Creednos siempre, vuestros muy humildes servidores:

MARIO, *Cura párroco.*

ALEJANDRO, *Presbítero.*»

En consecuencia, mi querido abate, podeis ver que no todo el clero es hostil al Espiritismo, y que á pesar de los tiros de los R. P. jesuitas y de la artillería de grueso calibre de las pastorales, contamos con numerosos partidarios entre los sacerdotes, para quienes el raciocinio y la lógica no son palabras vacías de sentido.

«Hay un comercio santo y santificante con los Espíritus de los muertos,—exclama el R. padre Nampon—y es el que practica la Iglesia; cuando ruega por las almas de los justos detenidas en el purgatorio por la necesidad de la espiacion que han de sufrir.»

Vamos, id francamente al objeto y decid que no encontrais bueno sino el *comercio* que haceis vosotros vendiendo esas misas que vuestra famosa órden se encarga de decir de buena gana, y añadid que el Espiritismo os parece mas formidable, porque amenaza minar por su base ese manantial oculto del presupuesto de vuestra sociedad. Vuestros casuistas nos han enseñado cómo pueden sacarse dos ganancias de una misma cosa, haciendo servir una misma misa á dos fines distintos; y sabemos, Reverendo padre, que vuestras mangas son de una anchura proverbial, y que la intencion de decir una para éste y para el otro, basta para considerarlas como dichas para cada uno. La cuestion es tener dinero, y como dice Escobar, «El fin justifica los medios.»

No vayais ahora á deducir de mis palabras que yo vitupere las misas ni las plegarias por los muertos. Nó, señor abate, nó. Solo me quejo de la manera deshonrosa con que ciertas órdenes especulan. Es bien sabido que nuestra doctrina, mas que ninguna otra, tie-

ne para con los muertos el mas respetuoso de los cultos, y que en todas nuestras oraciones invocamos al Todopoderoso por los que han dejado la tierra, y en consecuencia, léjos de combatir la oracion para ellos, el Espiritismo la recomienda expresamente.

Meditad estas reflexiones, querido señor Pastoret, y tened la bondad de dar mis recuerdos á Clotilde y á su mamá.

Vuestro respetuoso servidor,

N. N.

EL FRUTO DE UNA DELACION.

El Sentido Comun de Lérida, ese semanario publicado expresamente para combatir al Espiritismo, sostenido é inspirado por el alto clero, dirigido por un canónigo, revisado por otro y redactado por clérigos, se empeñó en perseguir *cristianamente* á los maestros de escuela, que eran espiritistas y con especialidad á los que pertenecian á la escuela normal, por ser estos principalmente los autores del libro *Roma y el Evangelio*, que tanto ha despertado el racionalismo en aquellas comarcas. No ha cesado en su campaña *evangélica*, delatándolos un dia y otro á las iras del poder, publicando sus nombres, inspirando á la junta de instruccion pública de aquella provincia, insertando la esposicion que elevó aquella corporacion, pidiendo fuesen separados los heterodoxos y consiguiendo por último, que el Ministro de Fomento, Sr. Orovio, firmára por ahora la suspension de empleo y mitad de sueldo del Director de la Escuela Normal D. Domingo de Miguel, y la de empleo y sueldo del segundo profesor de la misma D. José Amigó. Ya están satisfechos los ultramontanos, ya han logrado arrancar el pan de dos familias, cuyos jefes ejercian honradamente su profesion, cumpliendo todos sus deberes!

Dos víctimas más sacrificadas en aras del Catolicismo intolerante y fanático, que no perdona el feo vicio de pensar! Para conseguir su objeto, tiene necesidad de arrojar de la cátedra un sin número de profesores, y ha de abolir la prensa y perseguir la tribuna; pues donde quiera que se muestre la razon ha de protestar el siglo contra tanta intolerancia, que nos rebaja y denigra, comparándonos con el imperio de Marruecos.

Y tan es la persecucion una verdad, y tal se aumenta el martirologio del profesorado español, digno y decoroso para no dejarse imponer verdades religiosas, que, despues de las separaciones de los catedráticos por las célebres protestas contra la circular publicada en la *Gaceta* de 21 de Febrero último, que *mandaba no se esplicase ni se enseñase en las escuelas públicas nada contra el dogma católico ni la moral cristiana*, imponiendo el criterio católico en asuntos científicos y filosóficos, siguen las suspensiones de catedráticos en las Palmas (Canarias) donde se declaran reos ante la opinion pública por creer que su doctrina es *atea, inmoral y subversiva*, y se preparan los reverendos obispos á perseguir sin tregua á los escuálidos *maestros que no vayan con los niños á la misa parroquial los domingos* como dispone, bajo pena de separacion, una órden de la Direccion de Instruccion pública fechada en Mayo de 1875, documento que cita alborozado el Excmo. Sr. (¡oh humildad y caridad!) Obispo de Osma, en el Boletin de su diócesis, *invitando á sus subordinados á que* LE DEN CUENTA DE LOS PROFESORES QUE EMITAN DOCTRINAS PERJUDICIALES, *para que además de las medidas que ÉL tome, pueda acudir al gobierno en demanda del castigo correspondiente.* No dicen los periódicos de donde tomamos la noticia, cuantas pastorales ha dirigido al clero este celoso pastor, para combatir las malas costumbres del clero, y especialmente para inculcar en él los principios de caridad y amor que tan mal se avienen con los clérigos de trabuco y de boina!

Esa mística vírgen, que tanto nos consuela y alienta en esta incesante peregrinacion por el árido desierto del egoismo, de la secta y de la casta; la que nos sonrie cariñosa mostrándonos con su alba mano el incierto porvenir, cubierto hasta hoy por las brumas del despotismo, y donde brilla al reflejo del sol de la democracia, ese mundo nuevo y armós

nico, ese mundo desconocido, que tiene por templo la inmensa bóveda azul tachonada de estrellas, por altares los corazones puros, por ofrendas las buenas obras, por ídolos la caridad, por sacerdotes todos los hombres, por incienso el aroma del amor puro, por pan eucarístico la luminosa hostia de fuego que magestuosamente eleva sobre el horizonte el Gran sacerdote para darnos la vida, y por santo confesor la misteriosa antorcha de la noche, poética, tranquila, dulce, como el perdon, convidando á la calma del arrepentimiento y de la enmienda por el oficio de la meditacion; ese poema divino, escrito por todos las mártires de la tierra, cuyas estancias cadenciosas cautivan al alma arrullada por el ritmo del dolor; ese poema á la Libertad cantado por todos los pueblos con el plectro del corazon, música inspirada, arrobadora, que enloquece y entusiasma á las nuevas generaciones, enseñándolas á sentir con mas intensidad, y á amar con mas frenesí, tiene un himno sublime que elevan á coro hoy todas las naciones cultas para adorar á Dios en espíritu y en verdad: la libertad de cultos; pero, ese Cristo de la conciencia, que viene á redimir el pensamiento humano, sacándolo de la hegemonía de la esclavitud y de la autoridad del dogma, y que solo predica amor y fraternidad para todos los hombres, sufre en España la cruel persecucion que sufrió el Nazareno en Palestina...!

Los escribas y fariseos, los doctores de la ley, son sus eternos enemigos y concitan contra la libertad de cultos todos los ódios que pueden contener los pechos fanáticos, esos volcanes de pasion alimentados por la ignorancia. Y la virgen sin mancilla, que viene á restañar las heridas causadas por la unidad é intransigencia de un dogma inmutable, se vé ultrajada y vilipendiada por el vulgo, abofeteada y escarnecida por los *cristianos* sin Cristo, coronada de espinas y azotada por sayones, que no recuerdan el Evangelio! *Ecce-homo, ecce-homo!* Aquí la teneis, neo-católicos!

Sus grandes y rasgados ojos donde brillara la chispa creadora del génio, están mústios, apagados por el dolor é inundados de ardorosas lágrimas; sus labios, matizados por el clavel, están amoratados por la pena y desaliento, por la agonía lenta que la haceis sufrir; sus megillas sonrosadas y frescas, vénse pálidas por el temor y el desfallecimiento; su antes hermosa cabellera, dorada por el sol, es tinta en sangre que mana de su espaciosa frente...... ¡No habeis compasion de ella! A todas horas entre sayones! De Poncio Pilatos á Caifás.......

No te dejes seducir gobierno español; no te laves las manos cuando el bárbaro pueblo te demande la libertad de Barrabás y la muerte de Jesús, el redentor; nó. Tu conciencia no podria estar tranquila, tu remordimiento seria eterno! Si la libertad de cultos desaparece, si es sacrificada ignominiosamente, castigada en muerte de Cruz ¡ay del progreso y de la civilizacion! ¡ay de la pátria!

Si los corifeos de la tiranía llegan á juzgar á los dados la túnica que cubre el cuerpo de la mártir, entonces no habrá remedio, huiremos de esta tierra regada por nuestras lágrimas, donde vimos la luz y admiramos á la primera mujer, que magnetizó nuestro corazon, donde descansan los huesos de nuestros deudos y amigos, y allá lejos, muy lejos, bajo otro sol y otro cielo, encontraremos amparo, y otros hombres, que ni siquiera nos entenderán, nos darán libertad para adorar al Padre como nuestra conciencia nos dicte!

Llegará tan afrentoso dia? Subirá al calvario la libertad de cultos para ser sacrificada por los sectarios de la Roma pagana? Con gran pena nos respondemos á todas horas. Creemos que sí. Será breve la victoria, efímero el tiempo que se gocen en ella; pero inevitable, ha de sufrir el martirio! Sin embargo, al *tercero dia resucitó de entre los muertos...!* Las ideas no mueren y la persecucion las fortalece, propaga y vigoriza.

Ya ha comenzado el martirio y la persecucion; ¡qué Dios nos fortalezca en las pruebas, para que no imitemos á Pedro en casa de Caifás, sino para que digamos siempre: el Espiritismo es nuestra verdad; ni el hambre

ni el hierro ni el fuego nos arrancarán esta creencia!

ANTONIO DEL ESPINO.

OTRO MANIFIESTO.

La doctrina espiritista vá dando sus naturales frutos en los pueblos, que despiertan del letargo en que les sumió el fanatismo clerical. Los obreros se reunen, y á medida que sienten con mas fuerza nacer la conviccion en nuestra filosofía, consuelo y razon de nuestras desgracias y males, se atreven á sostener *coram pópuli* la creencia que les redimió de la mas negra de las esclavitudes, de la esclavitud de la conciencia. Sin temor alguno, arriesgan nuestros correligionarios la enemistad, ódio y persecucion de nuestros eternos y constantes enemigos, y confiesan públicamente, que su Dios no es el que crée la Iglesia Romana, sino el que resplandece en los profundos estudios de la actual filosofía espiritualista.

En el número anterior dimos á conocer un manifiesto que dió á luz el Círculo de Crevillente, hoy tenemos gran placer en insertar el que ha dado á la estampa el *Centro Espiritista* de Elche.

Esta animacion que tan claramente manifiesta que, los adeptos del Espiritismo en la provincia, sienten ese vivo deseo de propagar la verdad que confiesan, es muestra tambien del progreso conseguido y de que se vá conociendo la doctrina, cuando no se teme, sino que se busca y provoca la discusion. Sigan esa senda todos los grupos que tengan sobrados medios para ello; hagan colectas para comprar y repartir folletos espiritistas, á fin de llevar nuestras ideas hasta la última choza donde gima el desheredado; formen comisiones especiales para no cejar en la práctica de la caridad á domicilio, escuela única para cumplir altos deberes y aprender á conocer los derechos, y así saldrán algunos centros de la postracion en que se encuentran, y otros podrán emplear noblemente los fuerzas que guardan en la mas completa inercia.

El vulgo tiene de nosotros una pobre idea, ya porque su ignorancia no le permite concebir mas grandezas, que la del órgano é incienso y soporíferos cantos del coro, ya por que sus patronos y guardas hayan trastornado su débil juicio con descripciones demoniacas en las que desempeñara el Espiritismo un gran papel; y siendo esto así, es preciso ir deshaciendo la pesada niebla que lo abruma y envuelve, para que poco á poco conozca el error en que estaba y la necesidad que tiene de dejar de llevar andadores sostenidos por los padres de la Iglesia.

Para conseguirlo solo puede emplearse un medio, la actividad. Al trabajo, pues, y que el estímulo sea el aguijon que nos afane en tan noble como desinteresada tarea. Hé aquí ahora el documento mencionado, por el cual felicitamos cordialmente á nuestros hermanos de Elche:

«Ilicitanos:

Nueva en esta localidad la doctrina espiritista, juzgada y comentada por lo regular sin conocerla, merece las censuras de unos, la burla y el escarnio de otros y la indiferencia de la generalidad.

La Historia sagrada nos refiere la manera como recibe Moisés, por comunicacion directa en el monte Sinaí la revelacion divina y esculpe en las tablas de la ley los diez mandamientos inspirados por el espíritu que se los reveló. Viniendo mas adelante, al Nuevo Testamento, vemos á cada paso fenómenos espiritistas multiplicarse por doquiera; y ahora, en nuestros dias, repítense sin cesar estos mismos fenómenos en todas partes y entre toda clase de gentes.

Coleccionada y ordenada la enseñanza obtenida por medio de la comunicacion de ultra-tumba, se ha reunido un cuerpo de doctrina, que formando una filosofía, basada sobre la revelacion mosáica y sobre la doctrina de Jesús, marca el sendero por el cual debe caminar la humanidad con seguro paso.

Nueva la forma, no nueva la idea, tiene que luchar contra arraigadas preocupaciones, hijas de bastardas enseñanzas; pero funda-

da sobre cimientos tan sólidos, como son los diez mandamientos y la doctrina del Cristo, «que no vino á abrogar la ley, sinó á darle cumplimiento,» vive y vivirá en la conciencia humana; y á través de todas las dificultades, el sol de la verdad y de la justicia se abrirá paso é inundará con sus benéficos rayos todas las inteligencias, disipando con su potente luz las densas tinieblas que el fanatismo y la incredulidad han extendido sobre aquellas, y en que por desgracia están sumidas aún.

A grandes rasgos, porque la índole del presente escrito no permite mas, expondremos la base sobre que descansa la doctrina en cuestion.

El Espiritismo crée en Dios y le reconoce todas sus perfecciones infinitas. Crée en un Sér Supremo, ~~todo amor, todo~~ bondad, todo justicia, todo misericordia hácia sus criaturas; rechaza como contrario á la razon al Dios forjado por el fanatismo, lanzando rayos contra una parte de la humanidad para favorecer á la otra; rechaza así mismo al Dios de partido ó de secta, y admite al Dios predicado por Jesús; al Dios, padre de todas las criaturas sin distincion, sea cualquiera la religion á que rindan culto.

Crée en el alma humana ó espíritu dotado del libre albedrío, y admite como consecuencia el premio ó castigo á que se haya hecho acreedor por sus buenas ó malas obras, durante su existencia corporal. No admite, como contrario á la justicia de Dios, un castigo eterno por faltas que solo son temporales.

Crée, apoyándose en la doctrina del Maestro y en la luz de la razon, en la pluralidad de mundos habitados, y en la pluralidad de vidas.

Crée en la comunicacion entre el mundo corporal y el espiritual, fundándose en la misma doctrina evangélica y como medio providencial establecido para el progreso de la humanidad.

Crée en el Evangelio como palabra de Dios, que es; y crée, como lo enseña la iglesia romana, que los evangelistas fueron solo instrumentos pasivos (médiums los llamamos nosotros) del Espíritu de Verdad, que inspiraba sus escritos.

El Espiritismo no viene, pues, á destruir la ley, viene á darla cumplimiento. Fundado en el Evangelio, estudiando en el divino libro la doctrina de Jesús, rechaza cuanto se oponga á ella, venga de donde viniere. El Espiritismo no reconoce en materia de doctrina autoridad mas alta que la autoridad del Evangelio, pero del Evangelio en toda su pureza, sin mistificaciones, sin falseamientos, sin interpretaciones absurdas, fundadas en provecho exclusivo de unos pocos y en perjuicio de los mas.

Sin cuidarnos de los anatemas, sin preocuparnos de las ex-comuniones, sin mirar mas que adelante, con la antorcha de la fé razonada y armonizada, y con la ciencia en una mano y el Evangelio en la otra, marcharemos sin detenernos por nada ni por nadie. ¡Qué hubiera sido de las grandes verdades, si por miedo á los castigos que imponian á los mártires del pensamiento, hubieran estos retrocedido?

Se nos dirá que no comprendemos la doctrina evangélica, y que por lo mismo necesitamos doctores que nos la espliquen. Donosa idea! ¿Qué, tan estúpidos somos que no comprendemos la enseñanza del Nazareno, bebiéndola en la purísima fuente del Evangelio, y necesitamos que nos la dén corregida y aumentada? ¿Predicó Él en las sinagogas, y cuando la concurrencia era mayor por causa de las fiestas, ó predicó á escondidas y solo para los sábios? Si aquellos hombres lo entendieron ¿qué razon hay para que nosotros no lo entendamos? ¿O es que hoy somos los hombres mas ignorantes, que lo erán hace diez y nueve siglos?

Nos llaman judios, y ¿por qué? Nos llaman protestantes, y ¿por qué? Nos dirigen otros calificativos mas duros aún, y ¿por qué? Si por estudiar y procurar aprender en el libro inmortal la doctrina de Jesús, se nos califica de esa manera, vengan en buenhora esos calificativos. Nosotros, tomando por modelo al Maestro, procuraremos imitarle, procuraremos seguirle paso á paso, y si por defender su doctrina y practicarla, merecemos el

desprecio de los fanáticos y el anatema de la Iglesia, vengan en buenhora tambien, que nosotros sabremos perdonar y mirar con ojos compasivos á aquellos que, cegados por el espíritu de ambicion ó por falta de caridad, nos anatematicen. Sufriremos, padeceremos todo lo que nos hagan sufrir y padecer, teniéndonos por muy recompensados, si por medio de nuestra paciencia y de nuestro sufrimiento, logramos abrir los ojos á aquellos de nuestros hermanos, que queriendo investigar la verdad, recurran á la doctrina de Aquel que es la luz de la vida, el consuelo de los oprimidos y el paño de lágrimas de todos los que sufren. Fortalecidos con su doctrina, combatiremos cuanto lo permitan nuestras fuerzas; sin arredrarnos por la persecucion; sin vacilar ante el ridículo; sin desmayar en la salvadora obra de hacer que todos los hombres, y en especial los que se llaman cristianos, sepan por ellos mismos cuál fué la doctrina, cuál la enseñanza del Maestro.

Los espiritistas rechazan por inmoral el «crée ó te mato,» de los mahometanos, ó el «crée ó te abraso» del Tribunal del Santo Oficio.

Los espiritistas manifiestan su doctrina é invitan á su estudio á los hombres, sin ejercer presion sobre sus conciencias; en véz del «crée ó te abraso,» dicen: «lée, compara y juzga.»

Aquí terminamos, no sin consignar una vez mas, que sea cualquiera el juicio que cada cual forme de nuestras creencias, desde ahora y para siempre diremos: que no nos damos por ofendidos, que todos, absolutamente todos los hombres son nuestros hermanos, y que acogeremos cariñosamente cualquiera observacion, que sobre nuestras doctrinas se nos haga.

Si estamos equivocados, cristianos os llamais, ejercitad en nosotros las obras de misericordia, enseñadnos, instruidnos, llevad á nuestro ánimo el convencimiento del error en que estamos; con razones, con amor, con caridad como lo manda Cristo, no con insultos, no con amenazas, no con excomuniones no con la burla y el escarnio, impropio de hombres sensatos y que por añadidura se titulan cristianos.

Nada somos, nada valemos, ni pretendemos; líbrenos Dios, adquirir nada por el acto que hemos llevado á cabo. Con la conciencia tranquila y el alma elevada hácia las regiones infinitas, hemos expuesto sencillamente la base fundamental de la doctrina espiritista. Hemos cumplido con un deber, y si conseguimos llamar sobre ella la atencion, si vosotros á quienes nos dirigimos, llegais á comprenderla, he aquí nuestra recompensa; hé aquí satisfechos todos nuestros deseos, nuestras aspiraciones todas.

Elche y Agosto de 1875.

El Centro Espiritista.

CARTAS INTIMAS.

A mis hermanos los espiritistas DE JIJONA.

I.

¡Adios!...triste palabra es esta, hermanos mios, para la generalidad: para nosotros, si bien no deja de serlo, no es tan dolorosa por la constante comunicacion de nuestros espíritus, vida de relacion que nunca termina para bien de la humanidad.

La Providencia me trajo á vuestro lado, hermanos mios, y nunca olvidaré los dias que hé pasado entre vosotros.

Cuando se ha vivido en las grandes capitales y especialmente en la corte, donde todo se compra y se vende, donde se comercia con la religion, con la política, con la honradéz y dignidad del hombre, al llegar á estos lugares apartados y tranquilos, donde encontramos costumbres patriarcales, y una melancólica monotonia nos sentimos profundamente impresionados y no podemos darnos cuenta de nuestras sensaciones; pero cuando vamos tratando á sus sencillos habitantes y encontramos tan buenas cualidades, sin artificio alguno, al ver tanta lealtad y tan inmensa fé,

nuestro corazon, helado por las decepciones de la vida, va recobrando calor lentamente al mismo tiempo que nuestros labios murmuran con efusion:

Aún queda algo en la tierra, aún hay almas creyentes que aman y confian. ¡Dios las bendiga!

Esto me ha pasado á mi con vosotros: sabia que erais espiritistas, pero hay muchos modos de serlo, hé dicho mal, modo, no mas que uno, las demás manifestaciones son reflejos de la luz, mas no la luz misma.

El verdadero espiritista ha de ser humilde, honrado y trabajador; ha de hacer suyas las penas de los demás, no perdonando medio para consolarlas, ha de procurar instruirse haciendo conocer á sus hermanos el fruto de sus estudios; pero sin envanecerse por su ciencia, ni hacer alarde de sus dotes intelectuales.

Esta es la fotografía exacta del espiritista; hay otros libre-pensadores que tambien se llaman como nosotros, creen en la comunicacion de ultra-tumba, algunos de ellos son profundos sábios, elocuentísimos oradores, hombres.... verdaderamente grandes, lumbreras de la ciencia; pero que considerados moralmente son tan pequeños y tan raquíticos, que es una profanacion llamarlos espiritistas.

Existen otros individuos que tambien se créen hermanos nuestros en creencias y á quienes llamo *animales anfibios*, porque leen las obras de Allan Kardec y encienden una lámpara al Cristo de la salud, evocan á los espíritus, y al dia siguiente van á oir cinco misas por el *alma* de sus difuntos, rezando diez ó doce rosarios para aumento de gracias y desagravios.

¿Merecen estas criaturas, confundidas aún en el caos de la ignorancia el sagrado nombre de espiritistas?........ No me cansaré de repetirlo, hay muy pocos que sean dignos de llevar tal nombre,

Antes de conocer el Espiritismo me gustaba visitar alguna vez los templos, entraba primero en la hermosa catedral de Sevilla, y allí admiraba el genio del hombre, el poder del arte y la rica fantasía de una suprema inspiracion.

Si se celebraba alguna ceremonia, contemplaba con melancólico desden aquel fausto teatral, aquel maravilloso efecto escénico: y despues me iba á la Iglesia del convento de los Remedios (que está en el campo) y en aquel parage decorado sencillamente sin mas adornos en sus viejos altares, que hermosos ramos de flores, mi alma magnetizada por el fluido de Dios sentia allí.........lo que nunca llegó á sentir en la gigante catedral.

Desde que en buen hora conocí el Espiritismo, hé tenido deseos de visitar los centros de las pequeñas poblaciones y los grupos familiares de las aldeas. La fortuna amiga ha principiado á satisfacer mi anhelo, trayéndome á vuestro lado, y he sentido entre vosotros.... lo que sentia en la Iglesia de los Remedios, despues de visitar la magestuosa y altiva catedral.

Si, hermanos mios; hay entre vosotros almas muy bien templadas que comprenden y practican el verdadero Espiritismo, que es el Evangelio de Jesús. Sereis la base de una generacion instruida, libre, y buena.

Muchos de vosotros morirán sin llegar á comprender las obras de metafísica, de filosofía alemana y de economía política; pero no os apesadumbreis por ello. siempre que leais en vuestra conciencia *amor* y *caridad*: ¡libro precioso! ¡volúmen inapreciable! donde aprenderán á leer vuestros hijos.

Con cuánto orgullo los contemplareis mañana viendo que son instruidos y pacíficos ciudadanos, honrados y amorosos padres de familia y que en medio de la paz de su hogar os evocan y os bendicen...!

Adios, hermanos mios, no olvideis nunca que sin caridad no hay salvacion, y entended bien que la caridad no se limita únicamente á darle pan al mendigo, es darle consejo al que no sabe, acompañar y consolar al que sufre, no divulgar debilidades de nuestro prógimo y otras mil demostraciones que tiene la caridad y que la misma conciencia dicta y no es necesario indicarlas.

Respecto á la instruccion ¿qué os diré? abrid el libro de la historia y vereis la esclavitud enlazada con la ignorancia: el pueblo ignorante siempre será esclavo, es una consecuencia ineludible.

Cuando dicen: ¡Al hombre del campo qué falta le hace saber leer para labrar la tierra?..

A ese el primero, porque como la civilizacion ve que la agricultura es una de las primeras fuentes de la vida, la mas necesaria sin duda alguna, ha estudiado, practicando, perfeccionando las penosas faenas agrícolas, y en el abono de las tierras, en su labranza, en su siembra, en todos sus trabajos se han hecho adelantos maravillosos que para apreciarlos es necesario conocerlos y solo estudiando se consigue esto.

La instruccion es la regeneracion de la humanidad, el bautismo de fuego que purifica nuestro sér, y el Espiritismo es el barreno que perforará las inaccesibles montañas de la superstición y el fanatismo; seamos todos obreros.

Cada centro espiritista es un laboratorio donde se funde la felicidad de los pueblos, la emancipacion universal, la civilizacion verdadera, que es el progreso moral, la ley de Cristo, eterna y única.

Hermanos en creencias, páz y fraternidad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 15 *de Agosto de* 1874.

Qué diferencia existe entre lo bello y lo verdadero? ¿Puede existir la verdad sin la belleza y recíprocamente?

Médium J. Perez.

Quién pudiera mostrar lo bello sin que acompañe á la belleza la verdad, conseguiria trastornar los planes de la Naturaleza, y por consecuencia destruir la obra de Dios que lo creó todo para la verdad adornada con la belleza. Ved el firmamento que atestigua la verdad de la creacion, ved los soles resplandecer y oscilar en una multitud de sorprendentes armonias; ved á la Naturaleza reflejar sus variantes colores en los rayos del sol; todo es bello, magnífico, elocuente, sublime, por lo mismo que es una verdad el firmamento, y una verdad tambien la Naturaleza; lo bello, lo grandioso, no podeis encontrarlo en el sofisma, porque entonces tendriais por precision que tomar lo aparente por lo verdadero, y trocar por consecuencia los sentimientos de nuestra alma, haciendo el mal por bien, el vicio por la virtud, lo deforme, lo repugnante, por lo armónico y ordenado.

El espíritu no puede desconocer la belleza sin que esta vaya unida con la verdad; porque entonces, á qué se llamaria verdad, desposeida de ese adorno de tan singulares atractivos? El hombre halla lo bello en lo real; podria muy bien ofuscarse y juzgar aparentemente, pero al tocar la imágen, encuentra en sus formas la precision correcta de sus lineas, su uniformidad en el conjunto, y este conjunto, siendo verdad, es bello; ¿qué seria el cielo si lo considerásemos efecto óptico de nuestra vision? Qué seria el espacio si fuese obra de nuestra ilusion solamente? Qué seria del espíritu si no pudiese cruzar con raudo vuelo los valladares del infinito?.... El hombre se anonadaria, si la gloria prometida fuese nada mas una invencion de su fantasía. La belleza de la vida, careciendo de verdad, perderia esa belleza proclamada y reconocida. La verdad es bella, porque precisa su forma con correccion, su alma, digámoslo así.

Harto sabeis que la verdad es concisa en sus manifestaciones, y si la belleza le acompaña, esta no es mas que una linea magnificamente dibujada como la Vénus de Milo, pura forma intachable; un rasgo nada mas es suficiente para describirla, pero un rasgo difícil, ideal divino propio de la concepcion mas elocuente y del pincel mas hábil.

Mostrad una imágen bella despojada de verdad, precisamente mostrariais una imágen vagorosa, incomprensible, envuelta en la gasa de la duda; porque esa belleza tiene que tocarse y se ha de desvanecer.

Mostrad á un hombre alto, robusto, bello en su forma, repugnante en su fondo, y os encontrareis con que la belleza desaparece del conjunto, porque falta la verdad del bien, de la virtud y del sentimiento. Qué os sucederá cuando descubrais los pliegues de un corazon de cieno? Os moverá repugnancia, pero ¿y la belleza que habeis entrevisto? desvanecida completamente;

desvanecida, porque faltaba á ese hombre, la verdad de la belleza, puesto que la belleza sin la verdad, se destruye de una manera fatal.

Por fin, no es posible lo bello sin lo verdadero, como no es posible el aroma sin la flor, y la atmósfera sin aire, y el espacio sin soles ni estrellas y revoluciones siderales y espíritus perfectos gozándose con las armonías de la creacion, ni firmamento sin Dios.

H.

Médium E.

No: todo lo bello es bueno y verdadero; todo lo bueno es verdadero y á su vez, todo lo verdadero es bueno y bello por necesidad.

La verdad es una, como uno es Dios y el universo y el espacio y el tiempo. Dentro de ella hay mil variados matices, que os la hacen conocer; pero los antinomias, los antagonismos, las antítesis se reuselven en esferas mayores dentro de una idea mas sencilla, mas simple, encerrándose ó resolviéndose, como diriais vosotros, dentro de una síntesis.

Lo bello es bueno y verdadero; variad los tres términos y ellos encerrarán de seguro los otros dos como partes integrantes de la verdad absoluta. ¿Hay alguna cosa que sea bella y deje de ser buena y verdadera? ¿Puede suponerse nada bueno sin que por su misma bondad no tenga la virtud de la verdad y de la belleza? Pues dejad el absurdo y pasad á la razon que os lleva á indagar, á inducir mas altas verdades, buscando la unidad.

En todo existe; y así como veis que el movimiento produce electricidad y esta luz, así conviene que unais todas estas fases del movimiento en una fórmula más sintética, en el éter, que os conducirá á la simplicidad que es para vosotros lo incomprensible.

Las armonías de la creacion las presentis, no podeis conocerlas; pero poco á poco llegareis si teneis aficion al estudio y moralidad bastantes para que la carne no os distraiga y os robe el tiempo que debeis dedicar á la ciencia, adquiriendo los preciados conocimientos que metamorfosean la vida, perfeccionándola y haciéndola de siglo en siglo mas llevadera.

Cuando un honrado trabajador camina alegre hácia su casa, llevando el cesto bien repleto de provisiones, y demostrando en su rostro la alegria retozona de quien anticipadamente goza las fiestas y los mimos que sus queridos hijos le harán al gustar las sazonadas frutas que les lleva como premio de su obediencia y sufrimiento; cuando este virtuoso padre vuela en busca de su hogar, feliz porque en él mora su cara esposa, modelo de madres, que le espera con ánsia para arreglar la comida y agradecer con su tierna mirada el celo y trabajo que se toma su querido esposo; cuando en fin, este hombre se acerca al rincon donde se cobija su familia y un pobre hambriento y desnudo le pide pan...... que mucho tiempo no ha comido, y las lágrimas que surgen y escaldan los ojos del desvalido son compañeras de las que queman, corriendo tambien por las mejillas tostadas del trabajador, que se acuerda de cuando estuvo enfermo y en su locura febril no oia otra cosa que el angustioso quejido que exhalaban sus hijitos pidiendo constantemente pan, «pan, padre mio que nos morimos de hambre y no podemos sufrir mas..!» cuando este por último, sin pensar que la racion que lleva comprada con el producto honrado de su trabajo no es suficiente ni sobrada para la voracidad instintiva de sus pequeñuelos, y rompiendo por todos los egoismos tiende su mano al pobre, al desheredado y le dá una hogaza de pan y vuelve la cara para que el infeliz no vea que llora, porque no le puede dar mas, y le despide con triste acento diciendo: hermano, no puedo mas. ¿No encontrais que este cuadro es bello, bueno y verdadero? No veis que es tan bueno como verdadero? No llorais de alegria cuando haceis un acto de caridad; cuando venceis al vicio defendiendo vuestra virtud á prueba? Pues decidme si podeis separar de la vida real, positiva, lo bueno de lo bello, ni lo bello de lo verdadero?

En la region de la metafísica, cuando obrais lo abstracto y aquilatais los hechos y descomponeis las ideas con el escalpelo de la lógica, estudiais solo allí, en el pensamiento y aisladamente lo bello, lo bueno y lo verdadero; pero bajad á la realidad y no podreis encontrarlas separadas, son una verdadera trinidad, tres en una y una en tres; son inseparables y por eso eternas.

A.

¿El arte es belleza?

Médium J. Perez.

Sí; pero una belleza sublime,; la belleza de de que es capaz el hombre plagiando la creacion, Murillo, Velazquez, Vandik, Rosales, Rubens, y el divino Rafael, qué han hecho con sus colores sinó imitar las puras formas de lo bello, ideazando la naturaleza, y luego Verdi, Rosini, y

Paganini ¿qué han hecho mas que sublimar la músicay dar al hombre el eco de un sentimiento desconocido?

El arte es la belleza del hombre siempre en su afan de imitar la belleza del Eterno, que se muestra en los deliciosos y suaves pliegues de la naturaleza. H.

Médium E.

¿Cómo no, si el arte es la manifestacion de lo bello? Cuando el hombre presenta una verdad y la presenta al mundo tal cual es, con la plenitud de su fuerza, brilla su belleza como vivo reflejo dé su verdad y de su bondad.

El arte es la belleza en accion. Quitad al arte la belleza que no puede dejar de ser bueno y verdadero, y quedareis sin él. El arte es la manifestacion de la belleza real y buena y por lo tanto la belleza es la concepcion del arte.

—

Sesion del 3 *de Octubre* 1874.

ESPONTÁNEA.

Médium E.

Predicar virtud, es fácil; practicarla, dificil.

La virtud que no está en los hechos, es la hipocresía de la palabra.

El hombre es un límpido fanal que debe reflejar con pureza la virtud; el que ahoga su conciencia, mancha su espíritu y empaña el cristal del ejemplo, donde como en un espejo deberán brillar las buenas acciones para enseñar á los demás.

Quien practica el bien, á Dios camina.

Dá y no mires; escucha con paciencia; sufre con calma; mitiga tu llanto, que el que sabe sufrir, sabe esperar, y el que espera sin desaliento, tiene fé inquebrantable en la providencia de Dios.

No maldigas; que eres pobre pigmeo para darte cuenta de la razon, de la causa y del fin de los acontecimientos!

Bendice...; tú ignoras que las lágrimas que viertes y que el dolor te arranca, son un gran bálsamo que cura tu alma, el Jordán donde te limpias de las impurezas de tu espíritu.

Sé buen hijo; olvida al instante el mal que te pudieran hacer tus padres; que tú no puedes pedirles cuenta del agravio; Dios les interrogará y lágrimas derramarán cuando purguen sus pecados.

Sé buen hermano; refleja en el amor que por ellos sientas, el que eres capáz de sentir por la gran familia humana; que el que nada siente por sus hermanos, incapáz es de hacer el bien y favorecer al prógimo, é indigno de llamarse hombre.

Sé buen amigo; la amistad es el lazo misterioso que une las almas desde el pasado. ¿Qué sabes tú, pobre gusano de la Tierra, lo que debes á aquel que te sonrie y lo que habrá hecho por ti? El que no es buen amigo, no puede ser buen patricio; porque el egoismo ahoga en él el gran sentimiento, el amor.

Sé buen ciudadano; el que no cumple sus deberes sociales, mal puede aclamar por las reformas y quejarse de su suerte y del porvenir de sus hijos. Ama tu pueblo y tu nacion, pues en ella naciste y á su amparo pudiste vivir: ten gratitud á su cielo, á su clima, á tus conciudadanos, que el que no conoce la gratitud no es bien nacido.

Sé buen esposo; que el que no respeta y ama á su esposa, indigno es de tener hijos, de vivir en sociedad y de gozar los misterios de la Naturaleza. Del amor conyugal nace la felicidad propia y la de la familia, y del buen ejemplo, la moralidad de los hijos y de los conciudadanos. La mujer es débil y merece proteccion, respeto y amparo. Si eres fuerte, no abuses de tu fuerza, tirano; si iracundo, no estalle contra ella tu ira demoniaca; si lujurioso, no abuse tu pasion de un organismo delicado; si vicioso, no manche tu aliento emponzoñado la virtud de tu mujer. Sé, como casado, bueno, honrado, económico, justo, instruido, amable, para que puedas educar con fruto á tu mujer y á tus hijos. La prole se educa mas con el ejemplo bueno, que con la palabra de oro ó la mano de hierro.

Sé justo y verídico; que el que falta á la verdad y á la justicia en su favor ó en el de otro, comete un pecado que ha de purgar. No cargues tu conciencia con tales remordimientos.

Sé casto. El hombre se debe á la ley natural, pero tambien á la social, sin la que no puede vivir. Las necesidades del cuerpo las regula el alma. Cuando sientas el puro amor que te atrae hácia una mujer honrada y digna de ti, cásate y goza los placeres de Himeneo; pero no adelantes lo que no debes y faltes á la moral, que te prescribe el respeto de ti mismo. Por esto te avergüenzas de tus actos.

Sé misericordioso. Olvida las ofensas que te hagan, que tambien necesitas tú de perdon, y si no hay en la tierra quien no yerre, tú no eres capaz de tirar la piedra: perdona y perdona siempre, si quieres que el que juzga te perdone á su vez. No juzgues con severidad, que tambien há menester misericordia el malvado y el criminal.

No hurtes; que lo mal adquirido cuesta temores, desvelos, insomnios terribles en que la conciencia pide cuentas de lo robado. Quien se apodera de lo que no es suyo, no tiene confianza en la providencia del Padre, que vela por todas sus criaturas!

Ay! de tí, si pones tu mano en tu hermano! ay! de tí, desgraciado, si le hieres y su sangre se derrama por tu brutal ira! La justicia humana y divina te dirá ¿qué has hecho de tu hermano? Y tú huirás al desierto de tu conciencia y morarás solo con tus remordimientos, mirando cara á cara la víctima de tu pasion, que está pidiendo á Dios el perdon de tus culpas. ¡Desgraciado del que hiere! ¡Cuánto ha de padecer para lavar la sangre con que manchó sus manos!

Huye, asqueroso reptil, que has robado la honra de tu hermano por proporcionarte un momento de placer! Escóndete, lujuriosa bestia, que pisoteaste la reputacion de un ser honrado á quien la sociedad torpe reprocha tu ruin é infame accion! Vé á las sombras y torna á sufrir lo que hiciste sufrir á un inocente por gozar, impúdico, de placeres ilícitos!

Quien ama á Dios ama á sus criaturas; quien ama al prógimo á Dios ama; pues adora á Dios en sus criaturas.

El amor es la religion natural; quien mas ama será mas religioso, porque adorará mas á Dios, practicando el bien con inefable ternura.

¡Ay del espiritista, que no vea la luz del amor, que es el bien, el progreso y la felicidad!

A.

¿La instruccion que por medio de la revelacion podemos recibir de los espíritus, tiene límites?

Médium Perez.

No tiene límites en la universalidad de los tiempos, pero si en la humanidad, que localiza un período determinado por las circunstancias que atraviesa. El hombre no puede recibir una instruccion sublime, si la humanidad no está relativamente á una altura y aún los génios que se anticipan escriben mas para la posteridad, que para los que contemporanizan con él. La luz bajo del celemin no alumbra mas que á las tinieblas; pero puesta encima del celemin alumbra gradualmente á todos los que se encuentran en la radiacion de su perímetro.

El Espiritismo está llamado á difundir la luz sin límites; pero es un foco que con el tiempo aumentará en calor y en luz.

Meréced en la propaganda y se os abrirán otros espacios; pero si reducis los conocimientos que obteneis al menor número, entónces seguros que quedareis estacionados. Para esto practicad.

. . . .

Os dan una leccion, materializadla, digámoslo así, vulgarizadla, que sepan de vuestra nobleza, de vuestra virtud, de vuestra caridad: todo por la doctrina espiritista, que cuando esta leccion la sepais sin envanecimiento, os señalarán otra para que sabiéndola la propagueis.

Haceos dignos de la comunicacion y de los espíritus elevados; mereced de ellos el amor y la complacencia y vereis como se irradian las esferas de vuestros conocimientos psicológicos; no consiste todo en saber la doctrina de memoria; consiste mas en saberla practicar con la lealtad ante la desgracia, mejor que ante la consideracion de un magnífico razonamiento. Si un desgraciado os llamase la atencion en el momento de admirar un período magnífico de elocuencia, olvidad un momento la elocuencia y el estudio, preguntad á la desgracia, ¿qué te aflige? ¿qué necesitas de mi? mi sangre, mi vida, mis lágrimas; y dad sangre, vida y lágrimas si todo este consuelo necesita vuestro hermano. Y luego ya recibireis el discurso interrumpido ó la página olvidada.....

Yo os aconsejo esta humildad en el corazon y sentimientos de caridad hasta el sacrificio, que con sacrificios serán recompensadas vuestras larguezas.

Hay tantas desdichas, hay tantas lágrimas, hay tantos sufrimientos en la tierra, que ni aún tiempo teneis para recrear vuestro ánimo en la contemplacion ó admiracion de la filosofía. La mejor filosofía, es la que espontáneamente concebis á la cabecera de un moribundo, ó al lado del huérfano, preguntándole sus necesidades y enjugando sus ojos, que vierten á raudales la amargura y la hiel de un corazon.

Jesucristo no concurió á ninguna Universidad, porque un templo de elocuencia y persuasion era su palabra, inspirada por el bien y por el amor, un pueblo entero llevaba tras sí ardiente

de su bienaventuranza, adquirida por el enternecimiento de su alma y por las dulces emociones que esperimentaba consagrándose á la salvacion de las almas de sus hermanos, que tenian necesidad de ser alentadas para no sucumbir en los escollos y en el abismo del pecado.

Estudiad, pero practicad vuestros estudios; no me negareis que os falta vencer alguna repugnancia para lanzaros al bien, ese bien saturado de toda sofisticacion.

Yo espero que sereis verdaderos espiritistas; alentad con vuestro ejemplo, que el dia es muy corto y la mision quizá no dure un dia de sol, para resolverla en el gran juicio de la conciencia, ese juez inexorable del espíritu.

P.

Médium G.

¿Cómo ha de tener límite lo ilimitado? No puede en manera alguna ser.

La ciencia es un conjunto de verdades, la razon una série de pensamientos sugeridos en la meditacion, y la religion es una palabra que forman los sentimientos mas dulces y delicados del corazon, por lo mismo, la razon lanza todos los dias pensamientos nuevos, la ciencia descubre igualmente maravillas que asombran á cada instante y la religion aparece mas hermosa por la pureza del sentimiento, por la educacion del corazon. Tal es lo que sucede.

La idea, es un átomo en vuestra mente, como una molécula es una parte pequeñísima de lo creado. Así el universo es insondable, como de igual modo vuestras ideas no tienen fin.—O.

A MI MADRE.

Dictado intuitivo.

Las capas atmosféricas rasgando
Del alto firmamento allá en la altura,
Idealizada mi inmortal figura,
Su beatífico vuelo desplegando;
Entrevió de las cumbres celestiales
El radiante esplendor y las bellezas,
Y recordó ¡ay de mí! las impurezas
Qué infestan las mansiones terrenales.
Mis alas se plegaron de repente,
Se contristó mi Espíritu sensible.....
¡Ay, madre de mi amor! ¡oh! cuán terrible
Una idea fatal cruzó mi mente!
Recordé tu profundo abatimiento,
Tu lucha de gigantes, y esa prueba
Que en su violento empuje te subleva
En el mas doloroso sentimiento.
Entonces abatí mi sacro vuelo,
Y descendí doliente á tu regazo:
¿No recuerdas, mujer, aquel abrazo
Del Angel que soñabas en el cielo?...
Es verdad, tu materia aletargada
En lecho de afliccion triste yacia,
Mientras que el alma libre, emancipada,
Conmigo los espacios recorria.
¿Qué fuera la memoria tras del sueño?
Tormento apenador, negra pavura,
Eco doliente que en forzado empeño,
Matara al recordar, con su tristura.
¿Cómo afrontaras tú, madre adorada,
De esa vida mortal el cruel suplicio?
¿Cuál tu fibra sensible, destrozada,
Pudiera soportar tal sacrificio?
¿No reconoces la potente mano
Que á través del tormento de tu prueba,
Te ha infundido su aliento soberano,
Y en alas del misterio así te lleva?
No lo dudes jamás, sufre y aguarda,
Que el galardon responde al sufrimiento;
Soy el Angel glorioso de tu guarda,
Que templa de tus ánsias el tormento.
Ahuyentarán las turbulentas nieblas
Mis destellos lumínicos, radiantes;
Yo haré brotar la luz en las tinieblas
Con mis alas de gloria titilantes.
De tu inmenso infortunio condolido,
Endulzaré la hiel de tus pesares,
Cual ruiseñor que al ver su antiguo nido,
Le dedica sus trinos y cantares.
Fortalece tu fé, sé mas constante,
Disipe tus recelos infundados
Esa aureola de luz pura y brillante
Que irradian tus impulsos inspirados.
Ni te engrias jamás; dócil, prudente,
Sobreponte al dolor y á la desgracia;
Que alumbraron aquí siempre al creyente
Los claros luminares de la gracia.
Si en la senda del bien, Madre, adelantas,
Hollarás de los cielos las alfombras,
Y se hundirá humillado ante tus plantas
El tenebroso imperio de las sombras.
Sea tu corazon el santuario
De eterna salvacion, astro fulgente;
Que á trepar por las rocas del calvario
Mi Génio te acompaña diligente.
Y si el flévil murmurio armonizado
De las ondas sonoras inefables,

Las auras á tu oido contristado
Te llevara en sus alas impalpables;
Yo aclararé los turbios horizontes
De impura tentacion que te fascinan,
Y allanaré á tu tránsito los montes,
Tras los cuales mil glorias se adivinan.
¿Qué tienes que temer, si en lucha ruda
Brama del huracan la furia insana;
Si volando al instante yo en tu ayuda,
Vibra el rayo mi diestra soberana?...
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

Oye... si acaso en la callada noche
Mágica evocacion surge escondida,
Dirigiendo hácia tí dulce reproche,
Tierna querella en el dolor fundida;
Si en suspirante afan vagas querellas
Y en plácido rumor hieren tu oido,
Cuando el brillo tenaz de las estrellas
Resbala sobre el párpado dormido;
Si al destellar su luz la blanca aurora
En sacra plenitud de amor inunda,
Y una calma celeste, bienhechora,
De efluvios misteriosos te circunda;
Es que irradia hácia tí regenerado
Con todo el esplendor de su influencia,
Mi espíritu esencial y sublimado,
Soplo de la divina Omnipotencia.
Escucha atenta, y el portento admira
De esa elocuente voz, y el grato acento:
Es mi Génio inmortal el que te inspira,
Para endulzar tu acerbo sentimiento.
Es una voz amiga que, zelosa,
Al génio tentador no te abandona,
Es la estrella polar esplendorosa
Que tu marcha triunfal guia y abona.
No ensordezcas jamás; tus oraciones,
Tu caridad, tu fé, tu amor, tu zelo,
Son del solícito afan inspiraciones
Del Angel que por tí vela en el cielo.

M. P. S., ESPÍRITU DESENCARNADO.

VARIEDADES

EL ÁRBOL DE LA VIDA.

I.

El árbol con flores.

Por una feliz coincidencia, hé visto en un dia á cinco séres; cuatro de ellos me eran muy queridos, el quinto no le conocía en la tierra; de las impresiones que hé recibido voy á hacer partícipe á un amigo universal, que un gran hombre político, llamaba *masa leyente*.

Los que tenemos la facilidad de emborronar papel, nos creamos una necesidad imperiosa, que nos obliga á decir lo que sentimos; á esta clase de escritos los llamaba Lamartine, *confidencias* y realmente lo son, espansiones del alma que se axfisiaría si no pudiera renovar el aire de sus múltiples impresiones

Todos los hombres, sin distincion de razas ni de gerarquias, somos hermanos; pero en la gran familia universal tenemos mas cariño y nos une mas intima simpatía con aquellos que se encuentran á la misma altura que nosotros moral é intelectualmente.

Dice el adagio que hasta los aires quieren correspondencia, y es muy cierto; la melancolía busca al dolor, el placer á la felicidad, los soñadores á los poetas, visionarios de todos los tiempos.

Entre los séres que están mas cerca de mí por la identidad de pensamientos, existe un poeta de una inspiracion gigantesca, que halla la tierra muy pequeña comparándola con las miriadas de de mundos que él vé en su mente; estos espiritus elegidos, estas flores trasplantadas, se encuentran mal, muy mal, en este planeta; viven lánguidamente, porque les falta luz, aire y rocío,

El hermano de mi alma yo le veia morir, por que el frio de nuestra positivista sociedad penetraba hasta la médula de sus huesos, y yo lo lamentaba, porque comprendo todo el bien que él puede hacer á la humanidad, irradiando su luz por medio de sus sonoros é inspirados versos, en los que pinta con vivísimos colores cuanto el hombre puede entrever en el inmenso lienzo del infinito.

Yo lo deploraba, sí, y rogaba á Dios ardientemente, que enviara á la tierra una de esas criaturas santas y cándidas y la pusiera en la senda del poeta, para que éste pudiera vivir y amar,

pudiera amar y vivir, mejor dicho, porque el amor es la esencia, es la sávia de la vida.

Dios escuchó mi ruego, la hora de redencion llegó para mi hermano, y una niña dulce y delicada, simpática y espresiva, atrajo sus miradas; mas tarde su atencion, luego........ su amistad, su interés y por último su amor.

Existe semejanza en su envoltura material, identidad en sus pensamientos; son dos gotas de agua desprendidas de la misma nube; son dos notas unisonas; son en fin dos almas gemelas, que deben conocerse mucho tiempo há, y haber seguido siempre la huella una tras de otra, como sigue la luz á la sombra, el eco á la voz, y la ceniza al fuego.

Dios los bendiga!........

Cuando los veo juntos, cuando sus juveniles cabezas se inclinan al peso de su esperanza y de su amor, no puedo menos de decir: este es el árbol de la vida cubierto de flores, esta es la aurora de la existencia terrenal.

Cuan bien decia Mignon. «¡Oh! primavera, juventud del año! ¡Oh juventud, primavera de la vida!»

El lazo social del matrimonio no los ha unido todavía, ante los hombres, pero la cadena de su eterno himeneo debe haberse formado muchos siglos há.

No hay nada mas hermoso que las flores del jardin de la vida; no arrecieis vientos del infortunio, no marchiteis sus corolas; dejad que su fragancia embalsame los valles del dolor.....

. . . .

. . . .

II.

El árbol con fruto.

Si mucho me atraen las personas de elevada inteligencia, no me inspiran menos interés esas almas sencillas y buenas, cuyo progreso moral admiro, envidio y respeto.

Durante algun tiempo hé vivido al lado de una jóven, que reune las condiciones antes espuestas, hija del pueblo, honrada y trabajadora, vivió hasta los 20 años sin mas aspiraciones, que mantener con el fruto de su trabajo, á su madre y hermana.

Muchas veces la miraba y decia: Qué buena seria esta muchacha para casada; será el ángel del hogar, teniendo para su marido una sonrisa, y un inmenso amor para sus hijos, multiplicando sus facultades y convirtiendo en verdadera poesía la prosa del matrimonio.

Hay mugeres que sirven para los salones, y para los gabinetes de estudio, hay otras que nacen para formar familia, humildes tórtolas cuyo dulce arrullo es la música mas armoniosa que resuena en los oidos del hombre: la jóven á quien me refiero es de las últimas.

Por intuicion preveia yo su vida futura, y una feliz realidad ha venido á comprobar la exactitud matemática de mis presentimientos.

Llegó una hora bendita y mi heroina encontró la otra mitad de su sér, se cumplieron las formalidades sociales y hoy vive sola con su marido en un pequeño cuartito.

Nada mas agradable que aquel modesto rincon. En una salita sencillamente amueblada se ven dos mesas, una grande y otra pequeña: en la primera plancha ella primorosamente, en la segunda tiene él todos los utensilios de su oficio, que es zapatero.

Los dos son jóvenes, en sus rostros no brilla la llama del génio; pero les dá sus tintas suaves la perfecta bondad que encierran sus corazones.

Viven el uno para el otro completamente; en sus sencillas aspiraciones no ambicionan mas, que tener salud para trabajar, y al verlos tan unidos, tan felices y tan buenos, no puedo menos de exclamar. Este es el árbol de la vida, cargado de fruto; que ninguna nube llena de granizo arroje sobre ellos la piedra del dolor.

. . . .

. . . .

III.

El árbol seco.

Dije al empezar esta confidencia, que en un mismo dia habia recibido tres impresiones distintas, que me habian impulsado á escribir el recuerdo de ellas.

Primero encontré á mi hermano el poeta con su prometida: ellos no me vieron, son demasiado felices ahora para ver á nadie; despues de verlos dije: ya hé visto la flor de la vida, voy á ver el fruto y fui á ver á la jóven desposada; aspiré algunos momentos el áura de su paz y su alegria y murmuré al salir de aquel nido bendito: iré á un hospital y veré el árbol de la vida, sin su manto de hojas, descarnado y seco.

Lectores, ¿os acordais de Angela la pobre ciega á quien dediqué una de mis incorrectas cartas? tal vez alguno se acuerde de ella; pues bien, fui á verla y cuando besé su frente y contemplé sus muertos ojos, y escuché sus quejas, mis lá-

grimas se unieron con las suyas y dije con acento entrecortado: este es el árbol seco.

De pronto un rumor confuso llegó á mis oidos, como si muchas personas hablaran á la vez, y á poco cruzaron ante mí varias hermanas de la caridad y algunos hombres, que llevaban una caja mortuoria; se pararon ante una cama y cojieron el cadáver de una muger, cruzaron nuevamente el salon y yo pregunté.

--¿Deja familia la muerta?

—No, me dijeron varias voces, y ha hecho muy bien en morirse, porque con la enfermedad que tenia sufria ella, y hacia sufrir á los demás con sus lamentos.

Esta fué la oracion fúnebre que consagraron á la pobre muger, que durante algun tiempo habia sido su compañera de infortunio!

Algo sentí en mi corazon, y me acerqué á la cama vacía, derramando una lágrima á la memoria de aquel sér desheredado en la tierra, que no habia tenido en la partida ninguna mano cariñosa que cerrara sus ojos.

¿Quién eras pregunté, y una voz clara y precisa, me contestó:—Ya te lo diré.

Al escuchar aquellas palabras mi cuerpo tembló, cerré los ojos queriendo ver mas y las enfermas que me rodeaban, digeron en coro:—esta señora se pone mala, es natural, si el aire está inficionado con el olor que ha dejado la muerta.

Nada contesté á aquellas pobres gentes, porque no me habian de entender.

Las dejé en la creencia que tenian, aunque nunca me habia encontrado mejor.

¡Oh! revelacion divina! por ti ha muerto la muerte: yo hé contemplado un cadáver olvidado de todos, que sólo por las leyes de higiene le concedian sepultura; y al murmurar con pena este es el árbol seco de la vida, escuché una voz que dijo:—Ya te diré quien soy.:.. si: yo la oi, no me cabe duda y me quedé sentada junto al solitario lecho que antes ocupaba la difunta; porque habia algo que me detenia allí, estrechando en mis brazos á la pobre Angela á quien dige con profundo sentimiento: ¿Por qué no serás espiritista?... ¡Dios mio! préstale inspiracion para que te conozca en espíritu y en verdad.

. . . .

Plegue al eterno escuchar mi plegaria, porque conociendo el Espiritismo, el árbol de la vida florece eternamente.

Sus flores, sus frutos y sus hojas secas se confunden en una sola flor, cuyo perfume embalsama el universo.

¡Bendito sea el Espiritismo! porque es el jardinero que en la estufa de la civilizacion hace florecer eternamente el árbol del Progreso.

El Espiritismo es la regeneracion social, es el verdadero bautismo de los pueblos, es la tierra prometida; lleguemos á ella: tiene dos caminos, la ciencia y la caridad, sigamos por ellos, y el que llegue primero que guarde sitio para los que se quedan atrás.

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

EL CRUCIFIJO DE MI MADRE.

Balada.

Lo cubrió de besos
le contó sus males,
le bordó esas flores
que adornan su imágen.
Puso en esa frente
teñida de sangre,
transida de pena
sus lábios amantes,
Juntó en ramillete
las rosas del valle,
y cubrió con ellas
las plantas del mártir.
Le colgó á mi cuello,
y con voz de ángel,
guárdalo, me dijo,
llorando mi madre.

El limpio sudario
que envuelven sus carnes,
las negras espinas,
los clavos punzantes,
la lámpara triste
que á intérvalos arde,
al muro prestando
reflejos fugaces,
la cruz silenciosa
y el santo cadáver
en ella vendido
por raza culpable,
Oh! cuánta ternura
me inspira el mirarle
al Cristo que un dia
guardaba mi madre.

El sol en el cielo

se inflama radiante.
violetas y lirios
perfuman el aire.
Ya tienen mas música
las fuentes del valle,
vestidos de flores
se ven los altares.
Se alegra mi aldea,
y allá, por las tardes,
al son de la esquila
se reza la salve.
Feliz primavera,
bendita la imágen
del Cristo á quien rezo
pensando en mi madre.

Yo siento á mis solas
hervir tempestades,
me acecha del mundo
la envidia cobarde.
El vicio asqueroso
con faz repugnante
su baba me arroja,
su abismo me abre.
Mas no la serpiente
con lucha implacable,
podrá de sus furias
el dardo arrojarme.
La Cruz es mi escudo,
y allí del combate,
el Cristo me salva
que adora mi madre.

Por eso á sus plantas
le rezo constante,
por eso en él busco
remedio á mis males.
Por eso arrancando
violetas del valle,
perfumo con ellas
las plantas del mártir.
Por eso á mi cuello
llevando su imágen,
de mi cuerpo mismo
forma el suyo parte.
Por eso una noche
cual siempre, al besarme,
guárdalo, me dijo,
llorando mi madre.

RAFAEL.

MISCELÁNEA.

Notable ejemplo.—El pueblo de París ha dado notables muestras de verdaderos sentimientos caritativos con motivo de las desgracias causadas por las inundaciones en el Mediodía de Francia. Uno de los ejemplos que pueden citarse es el siguiente:

«El alcalde del 9.° distrito ha hecho colocar á la puerta de la alcaldía situada en la calle Dronot, un enorme cepillo para que los transeuntes puedan depositar en él su ofrenda. El dia 30, antes de las doce, el cepillo, que tiene metro y medio de alto, había tenido que ser vaciado dos veces; por la tarde ya estaba otra vez lleno de piezas de cobre y de francos. Cuatro hombres podian apenas retirarlo para ser vaciado de nuevo.

Esta es caridad, la caridad anónima. Y en Francia hay libertad de cultos.»

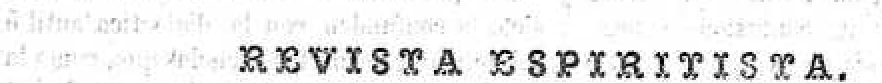
El Evangelio en triunfo.—El código penal promulgado recientemente por D. Cárlos, establece la penalidad de cadena perpétua para los defensores de la libertad de cultos.

Suponemos entonces que los que se atrevan á hacer uso de esa libertad, serán, segun el mismo código caribe, enforcados, fritos, quemados y sus cenizas aventadas.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. T. F.—Monforte.—Recibido el importe de suscricion del presente año.
Sra. doña L. R.—Tarragona.—Id. id.
Sr. D. J. C.—Benejama.—Id. id.
Sr. D. R. A.—Santa Pola.—Id. id.
Sr. D. L. S.—San Juan.—Id. id.
Sr. D. M. G.—Ciudad-Real.—Id. id.
Sr. D. D. M.—Palma.—Id. id.
Sr. D. V. S.—Sevilla.—Id. id.
Sr. D. F. R. S.—Alhama.—Id. id.
Sr. D. J. R. F.—Tarrasa.—Id. id.
Sr. D. F. S. R.—Albacete.—Id. id.
Sr. D. D. G.—Almansa.—Id. id.

ALICANTE.—1875.
Imprenta de Costa y Mira.
SAN FRANCISCO, 21.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE OCTUBRE DE 1875.

Retiramos el artículo de fondo para dar á conocer un escelente trabajo de nuestro hermano Santiago Sierra, que publica «La Ilustracion Espirita» de Méjico. Hace algunos meses que se puso á discusion el Espiritismo en el Liceo Hidalgo de aquella capital: la escuela materialista, la positivista y católica, rompieron lanzas contra nuestras caras creencias, celebrando varias reuniones, en cuyos debates los adeptos de nuestra doctrina dejaron bien puesto el pabellon consiguiendo la victoria; el debate sigue aún en la prensa sostenido con la elocuencia y erudicion que manifiesta el siguiente escrito.

Damos la más cordial enhorabuena á nuestros hermanos mejicanos y con especialidad al autor del trabajo que insertamos:

CIENCIA Y MATERIALISMO.

> Derriére le vrai, le beau, le bien, l'humanité a toujours senti, sans la connaitre, qu'il existe *une* RÉALITÉ *souveraine* dans laquelle réside cet idéal, c' est á dire DIEU, le centre et l' unité mystérieuse et inaccessible vers laquelle converge l' ordre universel.
>
> M. BERTHELOT.—*La science idéale et la science positive.*

I.

Entre las diversas apologías del materialismo, masó menos esplícitas, que suscitó el debate del Liceo Hidalgo, ninguna nos ha parecido tan elegante, tan franca, tan bien vaciada en los moldes de la filosofía científica, como los artículos publicados por el ilustrado ingeniero francés M. Albert Samson. Es lástima que tan brillante trabajo no haya sido presentado al Liceo Hidalgo con oportunidad, pues hubiera colocado la cuestion en su verdadero punto de vista, definiendo netamente la situacion de las escuelas contendientes.

Creemos que nuestro amigo Gustavo Baz no tomará á mal que atendiendo á la comunidad de ideas que con Mr. Samson le liga, confundamos ambas causas en una, en gracia del órden de la discusion. De todos modos, la polémica ha de versar sobre dos proposiciones materialistas: El alma es una funcion del cerebro;—no hay hechos positivos que

demuestren la existencia autonómica del espíritu.

Dice Mr. Samson; «entre el fanatismo y la supersticion, disfrazados bajo el nombre de metafísica teológica, y la razon pura cuyo criterio es la ciencia, ha estallado un duelo á muerte.» Aquí hay una confusion de ideas. La metafísica teológica no es equivalente de la metafísica dogmática; aquella es mas bien una teodicea racionalista, y ésta una simbología cuyo único fundamento es el misterio. La primera no conduce mas que á la concepcion de un Sér Supremo en relaciones eternas con el universo; la segunda es un dédalo de arcanos que no dimanan lógicamente de la razon, como por ejemplo, en las religiones cristianas, la Trinidad, el Verbo humanizado, la transubstanciacion, el infierno, la redencion, la gracia, el pecado original. Fanatismo es, segun Littré, la ilusion del que cree recibir inspiraciones divinas; el fanatismo no discute, afirma y no admite contradiccion; niega todo valor al raciocinio adverso, es hijo espontáneo de la fé ciega y dogmática. Supersticion es la creencia en todo aquello que está sobre el órden regular de las cosas *(super stare)*; por lo mismo, debemos hacer otra distincion; la metafísica dogmática puede muy bien ser supersticiosa, y lo es desde que admite lo preter, super, é hipernatural; la metafísica racionalista no tiene nada de comun con semejante creencia, porque considera las causas primeras y la finalidad, como el conjunto y desarrollo natural de todos los séres; admite sin dificultad todas las conclusiones esperimentales de las demás ciencias, y se opone por consideraciones racionales á la fé en los milagros ó acciones contrarias á las leyes inmutables que rigen el cosmos. La razon pura, siempre que se eleva de los hechos á su interpretacion, verifica una labor metafísica: mas aún, la metafísica aplicada á las ciencias, estudia las formas invariables á que debe sujetarse la concepcion de las cosas. En este sentido, Kant ha demostrado que es una ciencia positiva, cimentada en la sólida base de la observacion, ya se refiera al mundo exterior, ya se concrete á ese universo intimo que comprende las condiciones lógicas del conocimiento y las categorias en que evoluciona el Espíritu humano, realidades todas tan efectivas como la ley de la gravedad ó la del equivalente mecánico del calor.

Los que tanto declaman contra la metafísica, la confunden con la dialéctica sutil e ininteligible de ciertas escuelas que, como la aristotélica en la Edad Media, pretendian á fuerza de palabras esplicar lo inesplicable, ó complicar las interpretaciones mas sencillas con una terminologia monstruosa. Esa es la acepcion vulgar de la palabra *metafísica*, derivada indudablemente de los abusos y de las pretensiones escolásticas; pero en términos propios, la metafísica es la filosofía fundamental, que trata de sintetizar los resultados filosóficos de todas las ciencias, y es, por lo mismo, la espresion mas elevada de nuestros conocimientos. La escolástica, que recibió el primer golpe mortal de Galileo, y del canciller Bacon el segundo, se conformaba á un método puramente deductivo; recordando que Aristóteles había dicho: «el filósofo que posee perfectamente la ciencia de lo general, tiene necesariamente la ciencia de todas las cosas,» cometia una peticion de principios dando por base á la ciencia el dogma, descuidaba por consiguiente la esperiencia y la observacion, y llegaba á conclusiones perfectamente absurdas; los académicos de Florencia, demostrando la bondad y la lógica de la induccion, es decir, del método que vá de lo particular á lo general, establecieron los primeros elementos de una interpretacion legítima de la naturaleza, y regeneraron la metafísica. Mas adelante veremos cómo los que reniegan de esta ciencia, sin advertir que se deriva de una facultad ingénita del espíritu, son los primeros que usan de ella...cuando les conviene y no les lleva á donde no quieren ir.

Así, pues, Mr. Samson ha equivocado los términos. Mas aún, á su aforismo: «la ciencia es el criterio de la razon pura,» nosotros podemos oponer que cuando más, se servirán ambas mútuamente de criterio, puesto que si ningun término de raciocinio puede salirse de los limites precisos marcados por la cien-

cia, ésta sólo debe su formacion y progreso á los métodos inventados por la razon y que para toda clase de generalizaciones, se apela exclusivamente á la fuerza del raciocinio. Y no somos los únicos que lo afirmamos; Mr. Claude Bernard, el sábio fisiologista francés, cuya autoridad no puede ciertamente ser sospechosa para Mr. Samson, lo ha escrito claro y terminantemente: «pienso que la creencia ciega en el hecho que pretende hacer callar á la razon, es tan peligrosa para las ciencias esperimentales, como las creencias de sentimiento ó de fé, las cuales imponen tambien silencio á la razon. En una palabra, en el método experimental como en todo, *el único criterio real es la razon.* (1)

Vemos, pues, al ilustre jefe de la escuela determinista afirmando una proposicion diametralmente opuesta á la de Mr. Samson. Como vamos á probar que ningun apoyo, ninguno absolutamente, encuentra el materialismo en la ciencia, nos proponemos no citar sino aquellos autores mas dignos de respeto, y mas venerados por los materialistas.

Pasamos por alto la seguridad que nos da Mr. Samson, y que cordialmente le agradecemos, de que ya no seremos quemados los espiritas en las hogueras inquisitoriales, y que sólo debemos ser sometidos á las horcas caudinas de la discusion. Siempre las hemos buscado, y lo que es en el Liceo Hidalgo, no fuimos nosotros ciertamente los romanos, y aún no hemos visto de nuevo al cónsul Postumio; pero ¿por qué nos atribuye nuestro amable competidor la pretension á la infalibilidad científica? Tendrá la bondad de probarnos que adolecemos de ese defecto? Cuando en nuestro Credo protestamos contra todo dogma, ¿cómo hemos de atribuirnos infalibilidad en ninguna materia? Tampoco sabemos quién ha tratado de hacer «el ingerto espirita en la planta moribunda de la fé religiosa;» ¿podrá decirnos Mr. Samson, explicándonos los móviles de ese personaje misterioso, cuyos satélites inconscientes somos? Por lo demás, vea Mr. Samson las numerosas excomuniones que contra nosotros lanzan los obispos católicos, *in capite* los franceses, y eso le hará reflexionar sobre si realmente es el Espiritismo una tentativa *in extremis.*

El debate, como ya habíamos previsto, viene á establecerse entre la escuela espiritualista y la materialista. La primera, segun Mr. Samson, hace del alma un sér inmaterial dotado de inmortalidad, y tiene sus diferencias litúrgicas y rituales. En verdad que no sabemos cuáles hayan sido los *ritos* filosóficos de Leibnitz, de Descartes, de Krause ó de Ampére, el Espiritismo, como filosofía, podrá dividirse en diferentes ramas; pero, de veras, no tiene rito ni liturgia alguna. «Para la escuela materialista,—habla Mr. Samson,—el alma, ya se le llame arqueo con Van Helmont, ya sea vitalismo con Boerhaave y Bordeu, ya sea asimismo con Stahl, no puede ser estudiada en su fenomenología, mas que como una manifestacion directa é inmediata de la materia.» Esto es categórico; pero permítame mi ilustrado amigo el Sr. Samson que le diga:, esa definicion se parece al cangrejo de Cárlos Nodier, que convenia en que ese crustáceo era un pez rojo que andaba hácia atrás, con la diferencia de que no era pez, ni era rojo, ni andaba hácia atrás. En efecto, la *fenomenología* del alma no tiene necesidad, para ser estudiada, en sí misma, de que se la considere como una série de funciones cerebrales; fuera de que los fenómenos de la conciencia, que constituyen el sentido intimo, son prueba bastante de nuestra personalidad independiente y libre, nosotros no tenemos el conocimiento directo de esas funciones, y solo obramos sobre un hecho psicológico, cualquiera que sea su origen; este hecho lo conocemos por abstraccion; el número 2 es abstracto y para estudiarlo, para nada tenemos que averiguar si se trata de dos soles ó dos átomos; la memoria, la sensibilidad, la afectividad, la racionalidad, la voluntad no nos revelan inmediatamente si son funciones orgánicas ó psíquicas, y sin embargo, todos los autores de filosofía, desde Anaxágoras y Platon hasta Tiberghien y

---

(1) *Introduction à l'étude de la medicine expérimentale,* 1865.—Première partie, chap. II, 7.

Spencer los han discutido, clasificado, comparado y distribuido en distintos géneros de fenomenología. Es la metafísica materialista la que, apartándose del método rigurosamente científico, pretende suprimir de un golpe toda causa primera, y reducir nuestro individuo á un conjunto de movimientos sin motor; pero las propiedades ó atributos del alma, que son los fenómenos, pueden estudiarse haciendo punto omiso de si son debidos á otros fenómenos ó á un ser esencial.

Además, tenemos que reiviudicar al gran médico y físico Van Helmont de la gratuita calificacion que de él hace Mr. Samson; Van Helmont no solamente era espiritualista, sino magnetizador y mago. Estas palabras suyas bastarán para disipar toda duda respecto de lo que él llamaba *arqué:* «El alma no está indispensablemente obligada á servirse de tal ó cual órgano; y parecida á una luz penetrante, distinta de los sentidos y de la materia, se derrama y ejerce sus facultades por sí misma, sin tener necesidad de ser dirigida por canales ó servida por instrumentos; la creencia contraria es embrutecedora y subversiva de todos los principios de la moral, de todas las esperanzas del hombre. En efecto, qué sería del alma, despues de la disolucion del cuerpo, si no tuviese la facultad de sentir y conocer mas que por los sentidos? (1)» El mismo Stahl, el creador del animismo, diferia mucho del materialismo de Mr. Samson; desde el momento en que afirmaba que *toda alma crea su cuerpo,* confesaba implícitamente la preexistencia del alma, y por lo tanto su independencia. (2) Mucho mas me escandalizo de ver á Stahl en tan íntima compañía con Boerhaave, cuyas doctrinas, hijas del mecanismo cartesiano, atacó tan vivamente, demostrando con razones incontestables, que el hombre no es un autómata, y que la vida «supone un principio superior al mecanismo.» En suma, Stahl no fué materialista; al contrario, fué demasiado espiritualista, y resucitó una idea incompleta, pero fecunda, de Aristótsles, los árabes y Santo Tomás. Esta idea es que el alma, fuerza plástica del cuerpo, segun el filósofo de Estagira, preside á todos nuestros movimientos orgánicos y psíquicos, concientes ó inconscientes.

Queda, pues, probado, que los materialistas de Mr. Samson son lisa y llanamente espiritualistas en todos sentidos.

Despues de una escelente recordacion de ciertas debilidades cometidas por algunos sábios que, como Cuvier y Pascal, no se atrevieron á romper con la religion, el ilustrado escritor materialista se propone «de la misma manera que el químico somete al crisol, al análisis, los cuerpos cuya fórmula pretende determinar rigurosamente» someter al alma á un procedimiento semejante, averiguando su esencia y su fórmula. Un químico americano ha encontrado que el alma tiene por equivalente 0,0075 y por fórmula $C_x H_y O^z$. Veremos si el análisis de Mr. Samson le lleva á encontrar otra mas sencilla ó complicada con algo de fósforo ó azoe. De paso advertiremos que si Pascal y Cuvier fueron débiles respecto de la religion, en filosofía su sentimiento era enérgicamente espiritualista.

Mr. Samson se pregunta despues si el alma es el conocimiento íntimo del sér, ó la facultad de obrar libremente, ó la facultad de conciencia, ó una nocion vaga y *mística* que pretende emanciparnos de la materia. Ciertamente no, porque eso seria confundir el efecto con la causa, ó para hablar el lenguaje positivista, los consecuentes con los antecedentes. Las nociones, facultades y conocimientos son atributos del alma, no elementos de su esencia; pero en fin, no nos opongamos á que Mr. Samson destruya «el espiritualismo dogmático para sustituirle el espiritualismo racional ó ciencia moral,» para cuyo objeto se propone demostrar que son inútiles las entidades que llamamos alma y Dios, y que no existe el alma. Es decir, el espiritualismo racional es la negacion del espíritu. La paradoja es singular.

Encontramos la esplicacion de estas contradicciones en un hecho significativo: los materialistas, que niegan la existencia del

(1) *Tractatus de magnetica vulnerum curatione.*
(2) Albert Lemoine.—*Stahl et l' Animisme.*

alma, no pueden prescindir de usar constantemente el vocabulario espiritualista, cuyas acepciones genuinas nunca podrán desvirtuar, y esta sumision no tan solo revela su impotencia para destruir una filosofía tan antigua por lo menos como los Vedas, sino que dá la medida del valor de su tésis. Espiritualismo racional y materialismo son términos que se escluyen absolutamente, y que jamás podrán sustituirse entre sí. Ya veremos mas adelante qué ciencia moral puede haber una vez declarados falsos é inútiles los conceptos de Dios, el alma y la inmortalidad individual.

Segun Mr. Samson, la existencia del alma es subjetiva; es decir, nuestras secreciones intelectuales, como llamaba Cabanis al pensamiento, se han figurado constituir una entidad superior y distinta del organismo; ¿de modo qué es el conocimiento que esas secreciones tienen de su existencia lo que constituye realmente el alma? Karl Vogt lo ha dicho terminantemente: «Hay la misma relacion entre los pensamientos y el cerebro, que entre la bilis y el hígado, ó entre la orina y los riñones. (1)» Pero el ilustrado materialista con quien combatimos, alega que todos los fenómenos psicológicos, asi como los misterios de la naturaleza, hayan esplicacion en la ciencia sin necesidad de recurrir al dogma, ni apelar á ese absurdo que se llama Dios.

Hasta ahora solo se han presentado afirmaciones *á priori*; veremos si el método positivista de Mr. Samson ha podido prescindir de ellas; si del mismo modo que confunde el dogma con la fé racional *á posteriori*, (única que admiten los espiritualistas modernos) establece sus principios en sólidas é irrefutables verdades científicas. Nosotros, á nuestra vez, prometemos hacer uso esclusivamente del método inductivo, y generalizar en vez de particularizar. Ese procedimiento nos servirá para demostrar la realidad soberana del Ser Supremo, nuestra personalidad libre y autonómica, y la verdad del espiritualismo.

---

(4) *Physiologische Briefe, XII.*

II.

Como era de esperarse, Mr. Samson entra desde luego en el estudio de las sensaciones, reconociendo como subjetivos los fenómenos de percepcion que producen nuestros órganos corporales. Por lo mismo debemos sentar un precedente que servirá para dar su verdadero valor á los términos científicos y filosóficos: *subjetivo* es aquello que se deriva del *sujeto* consciente, y se llama asi, en tanto que es ó forma una modalidad de nuestros conocimientos, en armonía con el estado y condiciones del Espíritu; los objetos esteriores nos demuestran su realidad por medio de una accion subjetiva, sobre el sujeto, en cuyo caso el fenómeno participa de objetividad y subjetividad. Todo objeto conocido supone un sujeto conocedor. Los objetos pueden ser desconocidos entre sí y perfectamente distintos; pero hay fenómenos subjetivos que no dependen en nada de los objetos materiales, sino que se desarrollan esclusivamente en el dominio de la abstraccion, como las combinaciones matemáticas, las especulaciones filosóficas y en general todo trabajo metafísico. El conocimiento del mundo esterior es tan subjetivo, que nadie sabe si percibe los colores, el calor, el sonido, la estension, del mismo modo que los demás hombres.

Asi, en el caso de la imágen que se dibuja en la cámara oscura, su existencia es real, independientemente de nosotros; pero se necesita que llegue á nuestra retina para que nos apercibamos de ella. Al atravesar la imágen las innumerables laminillas del cristalino, se invierte como en toda lente convergente, y refractándose en el humor vítreo, lente cóncavo-convexa, se refleja en la retina. En la retina, la imágen se dibuja con determinadas dimensiones, que nuestro juicio amplifica en virtud de otras circunstancias antecedentes. Es probable que la retina pone en conmocion vibratoria el nervio óptico, y éste trasmite la vibracion á los tubérculos cuadrigéminos, en el fondo del encéfalo. Si estos tubérculos son segregados del cerebro, la vision cesa por completo, como demostró Flourens. La cuestion se re-

duce á saber *quién vé* en esos tubérculos cuadrigéminos cuya ablacion hace perder la vista, ó mejor dicho, qué es lo que produce en nuestro ánimo la trasformacion de ese movimiento en idea. El materialismo no ha podido esplicarlo, ni lo esplicará nunca.

Cuando Mr. Samson nos asegura, para interpretar el fenómeno, que el alma «no es más que la nocion de las relaciones del yo con el exterior;» no solamente se sitúa en un círculo vicioso, sino que comete el sofisma que consiste en demostrar *idem per idem*, lo mismo por lo mismo. ¿Dónde ha probado Mr. Samson que eso sea el alma? ¿Es un método positivo y científico fundar una prueba en una peticion de principios, proceder como los *metafísicos dogmáticos*, dar por sentado precisamente aquello que está por demostrar? Los materialistas son afectos á reprochar á los demás ese magisterio; creen que es un derecho solo en ellos legítimo.

Una *nocion*, es decir; un conocimiento elemental, es un fenómeno subjetivo; pero ¿qué significa que aquello que piensa sea una nocion del yo? Por mas que profundizamos esta metafísica materialista, no la comprendemos: el *yo* es la personalidad consciente de sí misma, es el alma, ya sea distinta ó resultante del organismo; pero ¿cómo puede una nocion tener conciencia? El fenómeno subjetivo se conoce á sí propio? Imposible, porque no es un sujeto, y sin *yo* no hay fenómenos subjetivos. En resúmen, la nocion es tenida por álguien, no existe como objeto abstracto, sino en tanto que hay quien la tiene. El alma no es, pues, *una nocion*, sino quien tiene las nociones.

Véase que nosotros no avanzamos nada á priori, ni pretendemos decidir aún, si alma es un efecto ó una causa. Por la esperiencia y por el raciocinio inducimos que la persona no es, en sí misma, una nocion. Si el materialismo dijera: el sujeto pensante es el cerebro, ó tal parte del cerebro, ó tal resultante de los movimientos cerebrales, seria aun mas digno de discutirse que presentando proposiciones de tan indiscutible falsedad.

Mas estrañeza nos causa aun que, cuando el ilustrado articulista, cuya ciencia admiramos con toda sinceridad, debia demostrar que la sensacion era un fenómeno esclusivamente cerebral, pase ex-abrupto á deducir, de la salud ó malestar de la retina, que siendo el alma «un reconocimiento convencional de las relaciones con los individuos,» la moral consiste en el reconocimiento del derecho, y es solo una garantía de libertad.» Despues de esta proposicion, que merecia sin duda los honores de un paréntesis magno, Mr. Samson continúa: «si suprimimos los conductores de nuestras sensaciones, el espíritu desaparecerá totalmente.»

Vamos por partes. La moral consiste en reconocer bien el derecho? Para nada sirve la palabra *deber*? ¿*No es mas* que una garantía de libertad? Entonces, con permiso de mi escelente amigo, ese materialismo no sabe lo que es la moral. La moral no es solamente una ciencia sociológica; es tambien, y ante todo, el conjunto de las verdades que el hombre posee respecto del bien, del mal, de la dignidad personal. Se debe respetar el derecho ageno no solo porque es ajeno, sino porque violarlo nos rebajaria á nosotros mismos. No consiste el ideal de la humanidad en constituirse en sociedades cuyos derechos estén estrictamente garantizados, sino en que todos sus individuos sean mejores por el amor al bien, y no por consideraciones esclusivamente relativas, á las cuales el individuo opondrá, cuando pueda, la impunidad. La moral debe ser absoluta y obrar de preferencia en el mejoramiento individual; lo demás es secundario, vendrá por la fuerza de las cosas, como una consecuencia. Hay acciones del hombre que en nada contrarian el derecho de sus semejantes, y que sin embargo, son de la mas abominable inmoralidad; de modo que, adoptando los principios del materialismo que se nos predica, una sociedad procuraria el bienestar colectivo sin preocuparse del individuo, y estaria condenada como Sisifo á levantar una piedra que rodaria sin cesar, pretendiendo construir un edificio sólido con humo.

Esto en cuanto á la moral. Ahora, vamos al gran argumento del materialismo: «S suprimimos los conductores de nuestras sen-

saciones, el Espíritu desaparecerá.» Nos son regularmente conocidos los esperimentos de Magendie, Brown-Séquard, Luys, Vogt, Virchow. etc., sobre los cerebros de perros, conejos, monos y gallinas; sabemos muy bien que un pez puede sufrir la ablacion total del cerebro y nadar aun automáticamente; sabemos que la privacion de un hemisferio cerebral, no solo importa la hemiplegia en el lado opuesto del cuerpo, sino la destruccion de todas las facultades psíquicas, que segun los esperimentos de Dax y Broca, el reblandecimiento de los lóbulos izquierdos produce distintos géneros de *afasia*, ú olvido de las palabras y sus articulaciones; que hasta el instinto de conservacion pierde un pollo cuya masa encefálica ha sido lacerada, que basta, finalmente, una série de leves presiones alternativas en determinados puntos de la masa gris, para anular ó restablecer la conciencia. En el hombre mismo pueden ser estudiados estos curiosos fenómenos, definitivamente comprobados por la ciencia, durante las enfermedades del cerebro, las fiebres y afecciones mórbidas simpáticas. Pero de estos hechos ¿puede inferirse lógicamente que es el cerebro lo que piensa en nosotros? Solamente estos fenómenos deben estudiarse, con descuido y mengua de otros no menos interesantes?

Platon pone en boca de Sócrates una demostracion incomparable de la existencia del alma, y un adversario materialista le pregunta, despues de su discurso: ¿no será el alma como la armonía de una lira, mas hermosa, mas grande, mas divina que la lira misma, y que no obstante perece con la lira, y no vuelve á producirse en sus cuerdas una vez rotas? El alma podria ser así, una armonía del cerebro; pero ni la lira de Safo produjo espontáneamente los conceptos inmortales que desdeñó Faon, ni es el acaso quien arranca á un Stradivarius su voz maravillosamente humana. El instrumento necesita un ejecutante mas ó menos hábil, y por mas que Broussais se haya burlado del musiquito alojado en el fondo del cerebro, siempre será mas racional creer que hay algo distinto de las cuerdas y que produce la armonía, á suponer ésta naciendo por casualidad en medio del instrumento mas disímbolo y complicado.

Sobre todo no hay que rechazar *à priori* la idea de que, siendo el cerebro un instrumento del alma, ésta ha de resentirse naturalmente de sus cambios, afinamiento ó descomposiciones. El método científico prescribe que se averigüe si esta consideracion es admisible ó nó.

Cuando, para el esperimentador, desaparece totalmente la conciencia en un ser vivo, ¿está bien seguro de que en realidad haya anulado la conciencia? La manifestacion esterior queda abolida, sin duda; ¿pero no escapará alguno de los misteriosos fenómenos íntimos á la accion opresiva ó secante? En el sueño, el hombre es asaltado á veces por la representacion de escenas agradables ú horribles, y á veces tambien conserva al despertar un recuerdo lúcido y completo de todos los detalles; en otras ocasiones, la memoria, mas rebelde, se niega á pormenorizar todo el sueño, y solo nos deja una idea vaga y confusa de lo que tanto nos afectó; en otras, nos queda por único testimonio del sueño un sentimiento que no acertamos á interpretar, pero que nos revela, sin embargo, la actividad en que nuestro espíritu se ha encontrado. En otras, finalmente, no conservamos huella alguna de esa actividad.

Otro hecho de esperiencia íntima es, que siempre nuestro espíritu está en actividad durante el sueño; soñamos cosas en estremo breves, que ocuparán la parte mas tranquila y mas profunda de un sueño de diez horas; al despertar, tenemos el conocimiento de que acabamos de soñar, y aún la última impresion suele persistir en el ánimo; y no se alegue que ese no es el sueño completo, porque con frecuencia costará mucho trabajo despertarnos; Cabanis ha dicho que «si el sueño es demasiado largo, embota el sistema nervioso, y puede aun atonizar completamente las funciones del cerebro.» (1) Si, pues, en

(1) *Rapports du physique et du moral de l'homme.*

el período mas neto del embotamiento, el Espíritu está activo, hay 99 probabilidades contra una, de que siempre está activo y que la pérdida de la memoria no significa mas que debilidad de impresiones. (1) Así, pues, si hay períodos de actividad cuyo recuerdo no tenemos inmediatamente; si podemos encontrar aún otras analogías en el sonambulismo natural, en el hipnotismo, en la catalepsia, en los delirios de la fiebre, en la locura, etc., ¿por qué hemos de creer que una presion anula la conciencia, solo porque ésta no se manifiesta? No es mas racional creer que lo que se hace, es impedir únicamente la manifestacion y matar el recuerdo? Es conseguir por la mecánica lo que logran tambien los narcóticos y los grandes golpes eléctricos.

El esperimento fisiológico mas concluyente en este sentido, es el verificado por el sábio antropologista Broca, con auxilio del hipnotismo. Logró producir no solo la anestesia, sino la hiperestesia, la exaltacion de los sentidos y de la actividad intelectual, hasta un grado asombroso, y al despertar, el paciente no conservaba el menor recuerdo del fenómeno. (2) La anulacion de la conciencia es, por lo tanto, puramente relativa: si se priva al sér pensante de toda comunicacion con el mundo y con su organismo, su despertar debe resentirse de esa abolicion de la facultad recordativa. Pero ningun derecho hay de suponer que con esa supresion accidental y morbogénica de la conciencia se mate el alma; otras facultades esencialmente psíquicas pueden ser sometidas al mismo esperimento, y producir diversos resultados.

Pero Mr. Samson nos habla de suprimir *los conductores de las sensaciones*, es decir, los nervios, y hacer desaparecer así el Espíritu. Esto si no podemos admitir, porque está en contradiccion con los datos esperimentales de la ciencia moderna. El único medio de suprimir los nervios, es segregarlos por sus troncos de los centros respectivos, ó abolir su funcion por medio de poderosos enervantes, como el cloroformo, el éther, el curara, el protóxido de ázoe, el cuadricloruro de carbono, etc.

Ahora bien, vamos á demostrar brevemente que puede haber una parálisis general de la sensibilidad, es decir, supresion de los conductores de las sensaciones, con actividad latente de la inteligencia. Habla el ilustre Velpeau: «Con el cloroformo, los enfermos no pueden por lo regular, una vez despiertos, dar cuenta de lo que han sufrido, no recuerdan haber soñado. Yo he visto varios que gritaban, trataban de moverse, *hablaban distintamente de objetos diversos hasta el fin* de la operacion, y que una vez vueltos en sí, no sabian lo que habian hecho, y permanecian absolutamente tranquilos.» (1) Habla ahora Bouisson: «La facultad de percibir las sensaciones táctiles y aun el dolor, puede ser suspendida sin que la inteligencia sea notablemente alterada. (2) En ambos casos, como se vé, los conductores de las sensaciones no funcionan, y el espíritu persiste. ¿Y qué reflexiones hacian los esperimentadores en presencia de estos fenómenos? «La extincion de la sensibilidad suprime el mundo esterior, sin quitar aún al alma *nada* de su libertad.» (Bouisson). «¡Qué fuente tan fecunda para la psicología y la fisiología, son estos actos que van hasta separar el espíritu de la materia, ó la inteligencia del cuerpo.» (Velpeau).

Ya tendremos ocasion de suministrar mas pruebas de la existencia del alma, con ayuda de los fenómenos del neurilismo. Por ahora queda sentado que la abolicion aparente de la conciencia, no afecta en *nada* la vida intelectual del hombre. ¿Qué podrá contestar el materialismo? En su célebre discurso de Belfast, el eminente físico Tyndall supuso un diálogo entre él, materialista, y el obispo Butler, espiritualista. A la idea de que el cerebro es un instrumento del alma, el materialista opuso que la descomposicion del ins-

(1) Alfred Maury.—*Le sommeil et les rèves*, 1865, *pág.* 439.

(2) Philips—*Cours théorique et pratique de braidisme*, *pág.* 26.

(1) *Comptes-rendus de l' Academie des Sciences*, 3 mars 1850.

(2) *Traité d'anesthésie*, *p.* 229.

trumento no debia dejar inconsciente al ejecutante; y el obispo, con tal fuerza de raciocinio le demostró la escesiva disparidad de los fenómenos moleculares y los conscientes, que Tyndall esclamó: «Pretendo que es irrefutable el discurso del obispo.» (1).

III.

No es la primera vez que en las luchas del materialismo con el Espiritismo, los campeones de la materia, detenidos súbitamente ante problemas colocados, por ahora, fuera del alcance humano, pretenden que los espiritualistas se los expliquen satisfactoria y plenamente, so pena de que su sistema sea declarado falso. Los que tal hacen, olvidan que el argumento es perfectamente retorcible, porque tampoco el materialismo nos esplica los mismos fenómenos. La investigacion fisiológica no añade ni quita un ápice á los conocimientos psíquicos que el filósofo estudia en los hechos de conciencia; podrá, como en multitud de casos prácticos, determinar cuáles son los medios necesarios entre el organismo y el pensamiento, entre la sensacion y la idea, entre la volicion y el acto; pero no ha descubierto aún porque ley de la materia se trasforman unos fenómenos en otros, cómo una série de vibraciones puede tener conciencia de sí misma, ni cómo subsiste la nocion de identidad personal al través y á pesar de los contínuos, radicales y rápidos cambios de la materia cerebral.

Así, cuando Mr. Samson nos pregunta: «¿En dónde localizais la nocion de la identidad individual? En el encéfalo? Supuesto que el alma objetiva es la conciencia, la libertad, la justicia, el amor, ¿en dónde buscareis todo esto en el individuo que... pierde hasta los últimos vestigios de su inteligencia?» nos vemos obligados á responderle: la localizacion de las facultades intelectuales no es asunto de la metafísica, sino de la fisiología psicológica; una *nocion* no puede localizarse, porque es un fenómeno esencialmente subjetivo, y mucho menos la nocion de identidad, que contiene en su estrema complexidad multitud de ideas relativas á la razon, al sentimiento, á la voluntad, á la memoria, al instinto. De manera que la pregunta nos toca á nosotros; fisiologistas que localizais la facultad del lenguaje en la tercera circunvolucion del hemisferio izquierdo, (1) que dais á las capas ópticas el papel de generadores de la voluntad, (2) que colocais en los lóbulos frontales la inteligencia, (3) etc.. etc; ¿cómo componeis con todas estas diferencias y funciones disímbolas la unidad simple y consciente del yo humano? Vos, Mr. Luys, cuando quereis mover una pierna, ó recordais con amor á vuestra madre, ó disertais *in petto* sobre las capas ópticas y el istmo del encéfalo, ¿consentis en que son partes distintas de vuestra materia las que funcionan en tres sentidos diferentes, y no estais convencidos á priori de que pensais, amais y quereis con una misma cosa que és vuestro yo? Quién establece, pues, esas relaciones solidarias, íntimas, *esenciales*, entre la funcion volicional, la afectiva y la pensante? La sangre? Por rápida que sea su circulacion, lo es menos que la electricidad telegráfica, y esta es menos que la del pensamiento; ¿las fibras comisurales? La instantaneidad del fenómeno es superior á toda vibracion. Yo no me siento pensar con una cosa, sentir con otra y querer con otra; estas tres facultades las poseo *yo*, es decir, algo que no es ni tubérculos, ni fibras, ni fósforo, ni estos medios juntos, ni una resultante de sus funciones. En efecto, la palabra *localizacion* implica la idea de atributo exclusivo de un órgano, puesto que una circunvolucion ama, la personalidad que de ella resulte nada tiene que ver con la que resulte de la circunvolucion parlante ó de las vibraciones del cuerpo estriado; deberíamos sentir en nosotros tantas personas cuantas facultades distintas y localizables tuviéramos en el cerebro.

¿Existe acaso tal anarquía en nuestra conciencia? Por mas que las evoluciones del es-

(1) *Revue des deux mondes*, 15 Mars 1875.

(1) Broca.—*Revue d' Anthropologie.*
(2) J. Luys.—*Le cerveau*, 1875.
(3) Combes.—*Phrénologie.*

píritu y sus diversas modalidades normales, afecten distintos órganos y aun necesiten de ellos para manifestarse, nuestra identidad, ¿no es un hecho que percibimos evidentemente con el sentido íntimo? Hay en nosotros mas de un yo? No persistimos indefinidamente en nuestro conocimiento? Luego la nocion de identidad, atributo puramente psíquico y pensamiento puro, no es localizable en ninguna parte del cerebro; si la facultad pensante puede llegar algun dia á localizarse materialmente, ahí estará la nocion de identidad, pero no sola ni como principio, sino acompañada por su causa incesante, el yo, simple, indivisible, consciente.

Tal es la respuesta que damos á Mr. Samson.

Nosotros no tememos la localizacion, ni creemos que «el alma objetiva sea la conciencia, el amor, la libertad,» sino quien tiene estos atributos, lo cual es muy diferente. White es un gran violinista; rompedle una cuerda del violin, y su arte fracasará; quitadle el instrumento, y *él* subsistirá, pero por mas que mueva el arco en el espacio no producirá una sola de esas notas de timbre prodigioso, con que conmueve y asombra á su auditario. Igualmente, quitad al espíritu su instrumento que es el cerebro, y no podrá ejecutar. Ni se diga que esta es una demostracion *á priori*, porque es posterior á los fenómenos conscientes que atestiguan nuestra identidad, y hasta cierto punto nuestra ubiquidad personal en todos los puntos del órgano que nos sirve de medio de espresion. Si fuera un hecho aislado, sin duda que podria darse como suprimido el Espíritu al interrumpir la funcion cerebral; pero como hay un conjunto de antecedentes inevitables, que nada pierden con un fenómeno incontradictorio y diferente, la conclusion mas racional es suponer que cesa de haber la manifestacion, no el agente.

Y aun en ciertos casos, el espíritu persistirá no obstante la deformacion del aparato fisiológico. Esto nos recuerda que el profundo pensador Bichat, célebre materialista, sostenia que los dos hemisferios cerebrales debian ser perfectamente idénticos para dialectizar con regularidad; sin embargo, cuando se inspeccionó el cerebro de Bichat, se le encontró una gran depresion y menor masa en el hemisferio izquierdo. Tambien Paganini usaba un violin mutilado, y de ese violin brotaban cascadas de armonía.

Sigue Mr. Samson preguntando: «¿cómo conciliar las nociones de libertad y servidumbre?» Pero á nuestra vez preguntamos nosotros: ¿desde cuándo una influencia es una servidumbre? Si no hubiera obstáculos á la libertad; ¿podria haber eleccion libre entre lo bueno y lo malo? Las influencias que el hombre tiene que vencer son precisamente la demostracion de su libre albedrío; porque si es verdad que el temperamento, la conformacion, la herencia y otras predisposiciones se oponen á nuestras tendencias espirituales, tambien es cierto que la virtud, que la abnegacion, que el heroismo pueden vencerlas aun á costa de grandes sacrificios, y el alma rebelarse y triunfar de las sordas y fatales sugestiones de la materia. Por lo demás, basta el simple fenómeno de la eleccion, la conciencia de que *podemos* escoger entre éste ó aquel camino, la satisfaccion que resentimos al hacer el bien, el remordimiento del mal, y, mas que todo, la indignacion con que nos sublevamos contra nuestras maldades y debilidades, para demostrar que gozamos de toda la libertad necesaria para conducirnos. Estos son fenómenos que el materialismo no puede desconocer ni esplicar, y por eso los calla prudentemente. El sábio positivista Littre, mas sincero, ha pretendido esplicarlos insinuando que el libre albedrío es determinado siempre por el motivo mas fuerte; ¡pero esta es una verdad de Pero Grullo! Sin duda que es el motivo mas fuerte el que determina todas las acciones del hombre; pero respecto de la libertad, esta ley es exclusivamente psicológica; porque nada en los lóbulos cerebrales puede ser equivalente de la privacion voluntaria del placer, del sacrificio de la vida por una causa noble, de la sofocacion del ódio; porque no fueron la cantidad de fósforo ni el número de las anfractuosidades las que determinaron á Régulo á volver á su jaula, ni á Mucio Scé-

vola á quemarse la mano, ni á Quauhtemotzin á quemarse los pies.

Hé aquí otra de las afirmaciones dogmáticas del distinguido escritor francés: «La locura es la negacion del alma.» ¿Por qué? No nos lo dice; pero en cambio vamos á decir algo nosotros.

La locura es, segun Maudsley, «un desarreglo del cerebro que produce un desarreglo del espíritu, ó sea una turbacion de los centros nerviosos cerebrales, órganos especiales del espíritu, que produce un desórden de la inteligencia, del sentimiento ó de la accion, ya en conjunto, ya separadamente, en un grado y de una especie suficiente para hacer al individuo incapaz de las relaciones ordinarias de la vida. (1)

Ahora bien, Esquirol, el gran alienista francés, nos enseña que es preciso distinguir la locura de las afecciones nerviosas que la complican; que las lesiones orgánicas del cerebro y de sus cubiertas, no se observan en lo general mas que en los casos de complicacion, que esas lesiones se encuentran muchas veces en los hombres cuerdos; y sobre todo, que en gran número de casos, el cerebro de los locos no presenta ninguna alteracion apreciable, aunque la locura haya durado gran número de años. «¿Y cómo explicar—añade—las curaciones súbitas e instantáneas de la locura, ni sus intermitencias, si siempre dependiese de alguna lesion? (2).» Georget observó que cuando los locos mueren pronto, los organos intelectuales se presentan en su estado normal (3). Otros médicos alienistas no menos ilustres como Heinroth, Lélut, Leuret, Pinel, etc., han observado los mismos fenómenos, de los cuales debe inferirse que las facultades del espíritu pueden trastornarse sin trastorno del cerebro. Es cierto que Morel y Maudsley, materialistas, sostienen una clasificacion de la locura conforme á principios puramente físicos; pero la sostienen *porque así debe ser* y porque «en el porvenir nuestros sucesores descubrirán sin trabajo, las causas físicas de desórdenes que ahora nos vemos obligados á llamar funcionales (1).» Estas hipótesis poco positivistas, no desacreditan los hechos observados; y como decia Leuret: «Sin duda, cuando no veo ninguna alteracion, debo abstenerme de afirmar que no la haya; pero, con la misma circunspeccion, debo abstenerme de afirmar que la hay..... y en los casos en que ha habido delirio sin complicacion de síntomas físicos, un delirio de la inteligencia y de las pasiones, la causa de la aberracion mental permanece desconocida (2).»

Un hecho digno de notarse es que los alienistas fisicólatras no están conformes en asignar á la locura una sola causa material; pero aun cuando se llegase á determinar rigurosamente la alteracion orgánica, ¿qué probaria esto contra el espíritu? No tiene nada de particular que en un todo complexo, cuyas partes y funciones están tan íntima y admirablemente proporcionadas entre sí, haya reacciones mútuas; si el cuerpo sufre, el alma se resiente; y así como una lesion orgánica puede trastornar la economía moral, una lesion moral puede desequilibrar la economía orgánica. Una madre sabe de repente que su hijo ha muerto, y enloquece; poco despues muere: en la autopsía encontramos una perturbacion lobular. ¿Qué ha sucedido aquí? Ningun agente mecánico, físico ni químico se ha puesto en contacto con el cerebro; y el análisis nos da esta série de fenómenos: un sonido (ó una reflexion luminosa) trasmision del signo convencional al cerebro; elaboracion del pensamiento; hasta que el sér consciente no sabe el pensamiento, no se conoce en ese nuevo estado moral, no hay lesion: el pensamiento reacciona sobre el cerebro, y lo hiere profundamente, es decir, la série de abstracciones que el pensamiento hace despues, es un trabajo demasiado fuerte para el órgano, cuyos resortes se relajan. El sonido por sí mismo, y su trasformacion en pensamiento, no tienen nada de anómalo;

(1) *El crímen y la locura*, Bib. Cient. Intern. —En varios idiomas.—1875.
(2) *Maladies mentales*, ch. I, p. 110.
(3) *De la folie*, ch. IV, p. 14.

(1) MAUDSLEY.—P. 44.
(2) *Traitement moral de la folie.*

luego una cosa enteramente abstracta, la idea es aquí el agente de la locura. Si esto fuera la *negacion del alma*, en verdad que deberíamos renunciar á todo raciocinio.

Continúa el sagaz materialista reprochando al espiritualismo ser pietista, fanático, supersticioso, místico, etc. y se propone perseguirlo *en sus últimas trincheras*, sustituir al sentimentalismo vago, la razon pura; destruir toda idea de Dios en la moral; y establece esta curiosa série de aforismos ó teoremas. «Si Dios es perfecto, si es el sér de la eterna justicia, por qué ha condenado á la humanidad al sufrimiento pudiendo hacerla mejor de lo que es? Si ha podido crearla dichosa y sin embargo la ha condenado á la desgracia, es la mejor prueba de que es malo y por consecuencia imperfecto. Si al contrario, ha querido que la humanidad sea dichosa y no ha podido realizar sus deseos, esto indica que es impotente.»

Desde luego nos limitamos á consignar el error de Mr. Samson en confundir el espiritualismo con el dogmatismo, y reprocharle defectos imaginarios. Dios, por otra parte, no ha *condenado* á la humanidad el sufrimiento; ¿conocemos acaso todo lo que hemos merecido? Si el alma existe y desde el nacer sufrimos, es evidente que hemos merecido sufrir ántes de nacer, que el alma preexiste al cuerpo, que esta vida terrestre es sólo una fase de la existencia eterna, y así lo han profesado el ilustre Jean Reynaut, Bonnet, Ballanche, Leroux, Lessing, Delormel, H. Martin, el mismo Leibnitz y otros filósofos espiritualistas bien conocidos, de todos los tiempos y naciones.

Desde el momento que Mr. Samson se coloque en ese punto de mira, por mas falso que lo considere, verá que es extrictamente lógico, y que no es vulnerable por ese lado la creencia en el espíritu. Debia, pues, limitarse á demostrar que ni Dios ni el alma existen; pero no invadir un terreno vedado para los que se han dedicado á estudiarlo especialmente. Si es real la preexistencia del alma demuestra bastante la justicia de Dios; sigamos indagando, pues, si hay ó no hay espíritu.

Mr. Samson crée que el infierno es un *dogma* del espiritualismo; y hace una revolucion de los misterios y doctrinas católicas con el racionalismo espiritualista, que no es posible comprender en su ilustracion; porque, en fin, los que tratan de filosofía, no tienen derecho de ignorar que las escuelas espiritualistas, basadas en la razon pura, son perfectamente libres y pueden ó no creer, segun les parezca mas racional en determinadas conclusiones cristianas; pero confundir á Krause con el P. Ventura, ó á Janet con Luis Veuillot, ó á Reville con Gaume, ó á Tiberghien con Augusto Nicolas, es tan natural como confundir el materialismo con la trigonometría, ó atribuir la jurisprudencia á las vibraciones del éther.

En el éther dejarémos á nuestro excelente Mr. Samson disertando sábia y admirablemente sobre la natraleza del medio cósmico, y buscarémos mas adelante el papel formible que dará el agente ethéreo en la destruccion de Dios y del alma.

(Concluirá).

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XVII.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

París 10 Febrero 1865.

Continúo mi querido abate:

Pero es un comercio con los Espíritus de los muertos,—exclama aún el P. Nampon—supersticioso, lleno de ilusiones, gravemente ilícito, severamente prohibido por la ley de Dios y por la autoridad de la Iglesia etc. Es lo que se ha llamado siempre *magia*, *nigromancia*, *brujería*, *adivinacion*, y que resucitan hoy bajo el nombre de *espiritualismo*, que luego ha degenerado en *Espiritismo*.»

Otro reverendo, el P. Javier Pailloux, en un libro, por lo demás muy instructivo, pre-

tende, segun el ritual, que los signos de intervencion diabólica son:

»Hablar ú oir un idioma desconocido, ver lo que está fuera del alcance de la vista, y descubrir lo que está oculto, hacer prueba de fuerzas que la edad no permita; cosas todas que no pueden provenir mas que de una fuerza sobrehumana y por consecuencia, diabólica.»

Así, segun el R. P. Pailloux, S. Pablo profesaría en su primera epistola á los Corintios, una doctrina contraria al ritual, y diabólica por consecuencia, puesto que enseña que el Espíritu Santo puede conceder el don de hablar diversos idiomas al que no los conozca, así como el de su interpretacion al individuo, á quien le plazca. En verdad, ¿á quién quiere engañarse? Cuando ese reverendo condena á S. Pablo, para condenar el espiritismo, nuestra doctrina puede felicitarse de ser condenada con tan elevado compañero; y cuando el R. P. Nampon nos acusa de hechiceros podemos recordar con justa satisfaccion, que de lo mismo fueron acusados los primeros cristianos.

Ah! caro abate, es preciso convenir en que el cristianismo está muy mal defendido; cualquiera diria que los mismos que tienen la mision de defenderlo, se dedican á minarle sordamente. A los violentos ataques que los libre-pensadores, los representantes de la ciencia oficial y los doctores de una filosofía estrecha y materialista, dirigen contra la religion, hay que añadir la ceguedad de las sectas clericales, que al impulso de los jesuitas, se arrojan con un encarnizamiento anticristiano, á la defensa de los bienes temporales, dando así la razon á sus enemigos más peligrosos, sacrificando como los israelitas en el desierto, el verdadero Dios al becerro de oro.

¿Qué dice la ciencia oficial por otro lado? Escuchemos.

¿Existe una religion católica—exclama con ironía—y puede creerse aún en pleno siglo XIX, en ese fantasma inanimado? ¿Qué ha hecho el catolicismo por la civilizacion, las artes, las ciencias, la industria, y la política, desde hace uno ó dos siglos? ¿Acaso no es sólo á la filosofía á quien el mundo debe el haber alcanzado el punto culminante donde se ha elevado, en las ciencias, las artes y la indústria, á despecho de todas las sectas religiosas?»

Ah! en ese lenguaje hay una injusticia manifiesta, y la ciencia no deberia olvidar que ella y su hermana la filosofía, encontraron un refugio seguro al pié de los altares y en el fondo de los cláustros, en los tiempos de confusion y de barbárie.

Sea lo que sea, nosotros que creemos en Dios, en Nuestro Señor Jesucristo, en su divina mision, y en una revelacion continua; nosotros que creemos al mismo tiempo en los descubrimientos y en los progresos de la ciencia pura; somos anatematizados como locos, alucinados, ó charlatanes por esa misma ciencia; y como impíos y secuaces de Satanás por esa parte del clero que obedece al santo y seña de la compañía de Jesús.

Así, á los que como nosotros, creen desde el fondo de su corazon en la verdad del Cristianismo, no les queda lugar alguno entre los racionalistas y los jesuitas. Estos consideran la religion como una máquina de guerra al servicio de sus pasiones, de sus intereses y de su órden; y los otros no admiten los progresos de la civilizacion, mas que como obra especial é independiente del génio humano. De modo, que el verdadero Cristianismo que es el lazo armónico entre la razon y la fé, la libertad y la autoridad, la civilizacion y el culto, es desconocido á la vez por ambos.

Hoy la ciencia y la religion, ó por lo menos sus representantes, procuran suplantarse los unos á los otros, como si la religion sin la civilizacion y la civilizacion sin la religion fueran posibles. Pero el tiempo, caro abate, hará justicia á esos malos servidores de la religion y de la civilizacion; y nosotros seremos salvados por nuestra fé en la verdad.

Un gran argumento del que se sirven los sábios contra el Espiritismo, es, que los médiums no reciben comunicaciones mas que en perfecta concordancia con sus propias convicciones: así es que aquellas son católicas, israelitas ó protestantes segun la religion del médium; científicas, ó insignifican-

tes, segun la instruccion del mismo. Por lo pronto, en general, eso no es verdad; hay muchísimas y muy notables escepciones. Luego aún cuando las manifestaciones fueran de esa naturaleza, en nada perjudicarian al hecho en si mismo, y admitiendo que así fuera absoluta, universalmente la verdad, el fenómeno no dejaria por eso de ser ménos cierto. Pesando pues este argumento en su justo valor, digo: Sí, eso es verdad, la mayor parte de las veces el fenómeno de la mediumnidad se manifiesta segun el centro donde es provocado; pero ¿qué prueba esto sino que todos son llamados? Además, quién puede conocer las vias y fines de la Providencia? ¿Son los clérigos ó los sábios, los que han de poner límites á la voluntad de Dios? Ah! caro abate, sabemos bien que la célebre órden de Loyola ha blasfemado más de una vez del poder del Eterno diciéndole: *No irás mas léjos!* Pero el que sabe desencadenar las tormentas y las tempestades y sólo puede poner un freno al *furor de las olas*, romperá en su tiempo esa arca de impiedad y de materialismo; en cuanto á nosotros, estamos convencidos de que la Providencia obra siempre incontestablemente para el mayor bien de la humanidad.

A los ojos del Todopoderoso como á los de Nuestro Señor Jesucristo, no hubo ni Hebreos, ni Samaritanos, ni gentiles, ni adúlteras, ni pecadoras, ni ladrones, ni usureros, ni perjuros, ni criminales de ninguna especie. La Redencion fué una obra universal que abrazó toda la humanidad, porque Dios quiere que todos los hombres se salven! *Deus vult omnes homines fieri*. Así, viendo la memorable reforma, la innegable moralizacion que el Espiritismo opera en nuestros dias, podemos afirmar atrevidamente, que lleva á cabo una nueva obra de redencion de la cual no serán esceptuados mas que los Fariseos y los hipócritas, que serán echados fuera del *millenium*.

En definitiva, ved lo que es indiscutible: que nuestros fenómenos se manifiestan por todas partes, sin distincion de religion, de nacionalidad, de sexo, de edad, de costumbres, de temperamento, de hábito, de doctrina, de secta, de partido, en todos los peldaños de la escala social, y bajo todas formas. Esto es imposible negarlo. Lo es, en fin, que esos fenómenos, por sus manifestaciones materiales, espontáneas, han probado lo absurdo de las interpretaciones científicas, y por sus manifestaciones inteligentes, la incapacidad de los que se han erigido en sus jueces. Y cuando todas esas cosas están afirmadas por millares de testimonios, de todos los países, de todos los partidos, de todas las religiones; ¿es suficiente negarlos, para que dejen de ser, ó afirmar que sea obra del diablo, para que así sea?

Pruebas! pruebas! oh modernos Fariseos!

En general, los Fariseos de todos los sacerdocios, rechazan instintivamente el Espiritismo, y en su anatema se encuentran y hallan acordes los curas católicos, los pastores protestantes, y los imanes musulmanes. Sólo tal vez, los rabinos israelitas, aguardando aún al Mesías esperan su próxima restauracion; así es que reconocen en las manifestaciones espiritistas, en los encantos y en los conjuros que prescribia la ley de Moisés, sino la gran inspiracion, el sagrado soplo que animaba en otro tiempo á sus profetas.

Vamos al fondo de las cosas. En resúmen, esa hostilidad de los cleros, no significa efectivamente mas que un temor natural y personal; comprenden que esa nueva y elevada intervencion de los Espíritus es la señal de su propia decadencia; entreven el peligro, y quisieran alejarlo á todo precio; sienten bien que todo el prestigio de su ministerio, toda la autoridad de sus funciones, se eclipsa ante tan grandes manifestaciones; y hé aquí porque ponen y pondrán en accion todos los medios que estén á su alcance, para crear obstáculos al desarrollo de la doctrina espiritista, y su propagacion en el ánimo de los pueblos. Es—dicen—una usurpacion sacrílega de los derechos que XVIII siglos de posesion han confirmado en sus manos; y están prestos á oponer la prescripcion á la voluntad divina, como si en materia humanitaria la prescripcion pudiera establecerse. Lo cierto es que afirman todos, católicos, protestantes, musulmanes, etc., que esas manifestaciones son

novedades peligrosas y que no pueden atribuirse mas que al diablo.

Así pues el Espiritismo es acusado de demonología por los intolerantes y los escribas de todos los cultos: pero ¿es esa una razon, caro abate, para que en pleno siglo XIX, sea aceptada esa acusacion sin pruebas? Y sobre todo, cuando cada uno de los cultos reconocidos echa en cara á los demás que son obra de los malos Espíritus. De esa comun acusacion de su parte contra la doctrina espiritista, resulta ésta elevada á una posicion igual á la suya. Ah! caro abate, cuánto más ámplia, más grande, más magnánima no es ésta, pues que abre sus brazos á todos los hijos de Dios, cualquiera que sea el culto, la nacion, el color, la raza á que pertenezcan y los llama á todos á regenerarse por la oracion y las buenas obras, por el amor y la caridad.

Comprendo que estas consideraciones os parecerán desde luego extrañas al principal objeto de mis cartas; pero cuando hayais reflexionado sobre las deducciones que de ellas pueden sacarse, reconocereis que si no demuestran claramente que la revelacion por la evocacion de los muertos no está prohibida, atestiguan la utilidad, la necesidad, la urgencia de una nueva revelacion, en medio de ésta disolucion moral en que brega la religion de Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, ¿no está zapada por un lado por los materialistas de la ciencia, miéntras que por el otro es sordamente minada por los materialistas del clero, los RR. PP. de la Compañía de Jesús? Hé aquí porque, mi venerable, amigo, me siento arrastrado á continuar este rápido estudio sobre esas causas de disolucion, al mismo tiempo que sobre la manera falsa y torpe con que nuestros adversarios religiosos consideran la doctrina espiritista, ántes de venir á las pruebas que os he prometido y que os daré. Continúo.

Un fenómeno singular se produce hoy en la sociedad, y que lleva en sí una enseñanza irrecusable; es el extraño contraste que ofrecen al filósofo las tendencias que animan por un lado á los adversarios particulares del Espiritismo, y por otro á los partidarios de éste. En efecto, al paso que éstos convidan á los pueblos al estudio de las cuestiones religiosas y morales, desarrollando en ellas el sentimiento de la vida futura, los otros se tiran con frenesí á la defensa de los bienes temporales, fuera de los cuales, para ellos, todo lo demás es secundario.

En razon de esa preocupacion es que ciertos obispos, sin tomarse el trabajo de examinar el Espiritismo le han condenado *á priori* en sus cartas pastorales, probándose por ellas su completa ignorancia en la doctrina, y resultando que esas cartas no tienen autoridad, que comprometen la dignidad episcopal, que arrojan la turbacion en la conciencia de aquellos en quien la fé no está estinguida, que excitan el desden y la burla en los que fé no tienen, que incitan al cisma y á la discordia, y que no tienen accion alguna sobre los que están convencidos de la realidad de los fenómenos.

Si la gran cuestion de los bienes temporales no fuera la preocupacion constante de esos prelados, hubieran tenido tiempo de estudiar el carácter verdadero de las manifestaciones espiritistas, y hubieran venido á justificar que son de un órden enteramente nuevo, y que todas las encíclicas del mundo son impotentes á proscribirlas; hubieran reconocido que los Espíritus se escapan á su autoridad, porque manifestándose, obedecen á una voluntad evidentemente superior, y en fin, hubieran visto que esos mismos Espíritus son los verdaderos motores del gran movimiento espiritual que se opera.

Hasta luego que continuará estas consideraciones, vuestro más respetuoso servidor:

N. N.

La apariencia y la verdad.

La devocion, sin la virtud es la más odiosa y sacrílega de las caricaturas.

Louis F.

I.

El aforismo que corona estas humildes líneas, le sirve tambien de base á este pobre trabajo.

Hay ideas que pueden servir de cimiento y de cúpula al mismo tiempo, tal es el valor y la verdad que encierran.

¿Quién dejará de conocer que la falsa devocion es la zizaña que ha venido destruyendo los sembrados del mundo, desde que éste tuvo condiciones suficientes para que el hombre habitara en él? Ninguno en el fondo de su conciencia negará esta verdad.

Todas las religiones son buenas en principio: todas ellas tienden á reconocer una fuerza superior rindiendo culto á una inteligencia divina.

Los hombres por instinto han adorado á un algo más ó menos digno de homenage, pero puesto en relacion con su inteligencia.

Las guerras para nosotros no tienen razon de ser, pero las guerras religiosas las encontramos aún más absurdas, porque la fuerza bruta podrá rendir al cuerpo, mas no á la idea; ésta es cual la zarza de Moisés que siempre arde.

No debemos tratar de arrojar á los ídolos de sus pedestales; lo que es necesario, lo que debemos hacer es quitar la careta á los malos creyentes y á los falsos sacerdotes.

Los ídolos caerán abrumados por el peso de la civilizacion. Bastantes han caido ya; no se necesita derribar los templos, ellos solos se desplomarán; todos los siglos dejan ruinas y sobre ellas se levantan las nuevas fábricas de la inteligencia humana.

No debemos decirle á los hombres: tu Dios no es el mio, porque no hay *dioses*, sólo hay un Dios: *luz, más luz produce la sombra*; lo que sí debemos exigirle es el cumplimiento de un deber dentro de su doctrina. Sea cual sea, los nombres de María, Cristo, Mahoma y Buda, no debemos vulnerarlos; ellos representan distintas civilizaciones, necesarias todas al progreso paulatino de la humanidad.

Nuestra obligacion es inquirir donde se practica la verdadera caridad, donde se hace el bien por el bien mismo, donde el hombre sin ser *santo, ni mártir*, llega á ser *bueno*; y allí donde encontremos ese ave fenix, allí debemos cantar el hossana y aleluya, sea en la Pagoda china, en la Sinagoga judía, en la Mezquita árabe, en la Catedral cristiana, en la Capilla evangélica, en cualquier paraje; la caridad no tiene templo determinado, porque como emanacion de Dios, no puede reducirse, no admite ni límites ni fronte-

¿Y cómo admitirlas, siendo el fluido univer-
...sencia divina, el gérmen que hace brotar
...el progreso?.......

Dice un antiguo adagio: que el hábito no hace al monje, y es muy cierto.

De nada sirve la humildad en el traje, si la soberbia se anida en el corazon.

¿Quién necesita del médico? El enfermo.

¿A quién le hace falta ver? Al ciego.

Mas ¡ay! cuántos enfermos mueren sin el ausilio de la ciencia; cuántos ciegos cruzan errantes la tierra sin encontrar siquiera un can que los guíe.

Hace algunos años, que vimos morir á una muger víctima de la falsa devocion, juguete que las preocupaciones arrojaron en medio de la sociedad, y ésta, como niño mal intencionado, la destrozó á su placer.

Aunque á grandes rasgos, vamos á trazar la verídica historia de esta víctima del falso cristianismo.

II.

Vivia en Madrid, (la fecha no hace al caso) un matrimonio, que pasaba tranquilamente la vida ganando el alimento con el fatigoso trabajo; una niña, con figura de ángel, vino á unirse con ellos; y pobres y desapercibidos cruzaban el áspero sendero de la tierra, sin que una nube eclipsara el sol de su tranquilidad.

Llegó un dia funesto en que una mujer muy hermosa atrajo las miradas del honrado jornalero, y éste, sin darse cuenta de lo que sentia, sin poderse dominar, impelido por el más delirante deseo, por el vértigo de la locura, abandonó á su familia, para consagrarse libremente á su impura y fatal pasion.

La esposa olvidada y su pobre hija siguieron viviendo tristemente, siendo su único consuelo ir á la Iglesia y rezar rogando á Dios por el asesino de su felicidad.

La madre era una santa, y su hija un ángel que acostumbrada desde niña al recogimiento y al misticismo, soñaba con ser esposa de Dios, y su digna madre, (que no sabia más) se alegraba de los buenos pensamientos de su hija Consuelo, sintiendo no tener dinero para darla el dote y complacerla dejándola vivir entre espesas rejas y altos muros, que nos hacen recordar las intencionadas frases de Sancho Panza. ¿Si rejas para qué votos, si votos para qué rejas? Pero ya dije antes que por muchos caminos lleva Dios hácia Él á los suyos; y Consuelo y su madre eran dos séres que, como dicen los católicos romanos, no habian perdido la gracia del bautismo: y eran

queridas y respetadas de todos aquellos que veian su modo de vivir.

Hay séres cuya espiacion es muy penosa, y la de estas dos criaturas fué superior á las fuerzas humanas.

El infiel esposo, que siempre habia sido un hombre honrado, inducido por la indigna mujer que le habia hecho olvidar sus más sagrados deberes, tomó parte en un asesinato, del cual se arrepintió sinceramente, entregándose él mismo en poder de la justicia, pidiendo el castigo de su crímen.

Como era un hombre de buenos antecedentes, muchas personas de alta posicion social se interesaron por su vida, y su esposa fué la primera que pidió y suplicó á jueces y abogados y aún á la misma reina; pero todo en vano; la justicia humana debia cumplirse y se cumplió.

La santa hermandad de la *Paz y Caridad*, siguiendo su piadosa costumbre de pedir para la familia del ajusticiado, recojió una suma considerable que entregó fielmente á la desolada viuda, la que cumpliendo con su santa mision de madre, le dijo á Consuelo:

—Hija mia, ya puedes realizar tu deseo, ya puedes vivir retirada del mundo pidiendo á Dios que perdone á tu padre.

La jóven, fanatizada por su amor divino, (disculpable en ella porque no habia visto más) acogió gozosa la propuesta de su madre y se decidió á darle un adios á un mundo fratricida, que se convirtió en verdugo, matando al que mató.

¿Pero ..... era Consuelo digna de ceñir el velo de las vírgenes? La casta niña, que no conocía mas sitio que su humilde casa y el templo vecino á su morada, podia alternar y vivir con las esposas elegidas por el Eterno? Nó; la jóven era buena, muy buena; pero la hija de un ajusticiado no podia admitirse en ninguna comunidad religiosa.

En varios conventos pidió asilo, pero en todos le dijeron: VETE... y por no contaminarse con la familia del ahorcado, tuvieron valor algunos sacerdotes de quitarles la ropa, que Consuelo y su madre planchaban para el uso y ornato de varias Iglesias.

¿Es esta religion evangélica de Cristo el cual decia: venid á mí los que estais cargados y afligidos? Nó, y mil veces nó; la institucion religiosa que aparta de su seno á una niña inocente por el sólo delito de ser hija de un desgraciado criminal, no comprende ni practica la suprema ley de Dios.

III.

¿Si el prior no reza, qué harán los frailes? Si las *hijas de Dios* desdeñaron á Consuelo, qué habian de hacer los hijos de los hombres? ¿Despreciarla tambien.

La pobre madre temia morir y dejarla sola en la tierra; asi es, que no era extraño pensara en casarla.

Un hombre sin corazon, un lobo con la piel de oveja, fijó sus ojos en el dote de la huérfana y se casó con ella.

Sus multiplicados vicios consumieron en breve la modesta fortuna de Consuelo, y la pobre jóven enferma, exánime, insultada y escarnecida por el crímen de su padre, fué á buscar en un hospital un lecho para morir.

Allí la fuimos á ver, allí fuimos á estudiar en el libro de las aberraciones humanas.

¡Pobre Consuelo! no somos amigos de la reclusion; la clausura no es necesaria para consagrarse á Dios; pero para ciertas inteligencias limitadas, para esos espíritus débiles y obsesados, es conveniente la vida vegetativa; para algunos séres, los conventos son mundos en formacion, donde los espíritus se reconcentran y en el silencio y en el reposo esperan una vida mejor.

Repetimos mil y mil veces que no estamos conformes con la vida monástica; pero como todo en el mundo ha tenido su razon de ser, los monasterios tambien la tuvieron, la ciencia y el estudio del arte se albergó en ellos, y la inocencia y la candidéz de la ignorancia encontró en los claustros un triste asilo.

Hay criaturas cuyo espíritu se puede comparar, en inteligencia y en accion, á un niño recien nacido.

¿Puede éste andar por si sólo antes de uno ó dos años? nó; pues de igual manera hay espíritus que están en la infancia y necesitan que los guien y los sostengan.

Consuelo era uno de ellos: hubiera sido dichosa en la metódica vida de la celda, el cilicio y el ayuno; pero viéndolo hacer á otro, viviendo en comunidad, imitando siempre; porque en su mente no habia mas luz.

Sin saber vivir, cuando se encontró en el mundo, despreciada de todos, no supo mas que llorar y enmudecer; no pensó en buscar religion mas humanitaria; para ella la herencia del pecado era legítimamente justificada, y su alma buena adoró á un Dios malo, que le decia: «*vete*, no eres digna de mí, porque tu padre pecó.»

IV.

¿No merece una enérgica censura semejante proceder? estar rezando noche y dia para luego decir al sediento: *no tenemos agua para tí.*—¡Qué me muero de sed!—¿Qué nos importa.....?

Dijo Madama Raquel ante la guillotina:

—«¡Oh libertad! cuántos crímenes se cometen en tu nombre!»

Nosotros tambien decimos: ¡Oh religion del crucificado!...... como crucificas á las criaturas cándidas y sencillas!

¡Tú tan grande, tan consoladora! tan verdaderamente compasiva... cuántas quejas has desoido.... cuántas lágrimas has hecho derramar, cuántos cuerpos quemaste y á cuántas inteligencias has atormentado, negando la verdad, despreciando la ciencia, cerrando los ojos á la luz, y animando con el soplo del egoismo á la helada estátua de la fé ciega. Autómata galvanizado, que ha girado torpemente marcando un límite al progreso!

El llanto afluye á nuestros ojos cuando leemos la historia de la humanidad, tan llena de horrores y de crímenes. Y todo ¿por qué? por no comprender á Dios, por crear el hombre fantasmas inadmisibles que halagaban sus apetitos, sus vicios, su mentira y su hipocresía.

¡Diosa de la Razon, ven á reinar sobre la tierra; tu cetro es la verdad, tu corona la civilizacion, tu manto el progreso, tu trono la caridad, tu mundo el universo, y entónces la plegaria no será una monótona oracion, no se comprarán crédos ni salves, ni se pagarán diezmos y primicias á una madre que nos lanza de su seno si no tenemos dinero bastante para pagar su hospedaje!

V.

¡Espiritismo! ¿Serás tú el Mesias prometido? ¿Serás tú la regeneracion y la liquidacion social?

No os asusteis de la palabra *liquidacion*, que esta no tiende á verificar un arqueo en vuestros bienes terrenales, nó, guardaos vuestros tesoros. Nosotros queremos ajustar otras cuentas, no os pedimos ni un céntimo; pero sí os decimos:

¿Sabeis el Padre nuestro? ¿Sabeis los mandamientos de la ley de Dios? Ellos son la base de la felicidad, únicamente ellos, no lo olvideis.

Ni la púrpura cardenalicia, ni el sayal del ermitaño, ni la reclusion de las vírgenes, ni el imperial manto de armiño, ninguna de esas pompas ni de esos sacrificios, sirven para el progreso del hombre, si no guarda en su corazon un amor inmenso para sus hermanos, un amor sin límites; porque no basta que el mortal diga: yo no pecaré, es necesario que enseñe á no pecar á los demás, que los guie, que los aliente, que no los abandone, que no se contente con darles un pedazo de pan, no; es indispensable que los enseñe á querer, á sufrir y á perdonar.

¡Espiritismo! ¿Se encuentran en tu credo filosófico las bases de una nueva organizacion moral? Sí; se hallan en él, nosotros no tenemos templos ni monasterios, ni clero ni altares; pero hubiéramos tendido nuestros brazos á la pobre Consuelo, y la hubiéramos enseñado á perdonar y á creer en un Dios justo.

Cuántas víctimas tiene la falsa devocion! Bien dicen que es la mas odiosa y sacrílega de las caricaturas.

Siglos de oscurantismo, pasad! Epocas de luz, venid! y que una sociedad regenerada pueda bendecir la omnipotencia de Dios.

Amalia Domingo Soler.

Alicante.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CENTRO ESPIRITISTA DE ELCHE.

Sabed vosotros los aquí congregados: «que donde dos ó tres se reunieran en mi nombre, allí estaré en medio de ellos.»

No es privilegio esclusivo de nadie, como pretende la Iglesia Romana, esta promesa del Evangelio, sino que esta se dirige á todos los discípulos, entendedlo bien, á todos; porque la asistencia del Espíritu Santo no es esclusiva del clero romano, que se la ha apropiado como tantas otras, procurando con estas usurpaciones vincular en sí el depósito sagrado de la doctrina, del cual, si hiciera buen uso, no tendríasele nada que reprochar; pero como no es asi, sino todo lo contrario, por eso y no por otra cosa, es por lo que la humanidad, conforme se vá ilustrando y vá avanzando en el camino del progreso, rechaza los sofismas, que no otro nombre merecen las tergiversaciones que ha dado á la doctrina.

«El cielo y la tierra pasarán, mas mis palabras no pasarán.» La Iglesia romana crée en su sa-

tánico orgullo, que ella sola es la depositaria de la palabra, y que pasarán todas las cosas menos ella; que quedará en pié, desafiando con su loca y temeraria conducta á todo lo que haber pueda de mas santo, cual es la palabra evangélica y la razon y la conciencia humana! Que piense, si no la ciega su loca ambicion, hija de la agonía que padece su antes terrible poder; espira por momentos, y herida de muerte por su intransigencia y por haberse separado de la pureza de la palabra, caerá, y en tiempo no muy lejano, del pedestal de barro en que está levantada.

Todas las sectas, todas las filosofías, todas las religiones, que se aparten de los principios eternos de la moral, caerán y se aniquilarán, no quedando de ellas mas que los tristes recuerdos que su intolerancia haya dejado en las páginas siempre imperecederas de la historia y de la conciencia humana.

La religion ha de tener por base la caridad, base sobre la que ha de apoyarse en lo futuro la religion universal, que ha de unir á todos los hombres en una aspiracion comun, centro de todas las acciones morales; la caridad ha de dar por resultado el catolicismo verdadero de la religion, es decir, la universalidad de la doctrina, que es lo que quiere decir la palabra católica; de modo que, basada la religion universal en la caridad, ha de ser una, santa y católica. Pretender atribuirse estas condiciones la secta romana, que es la mas pequeña de todas, (1) es la mas grande insensatéz que cabe en la loca vanidad del hombre.

Cegados por el orgullo, no pudiendo tolerar mas que sus iniquidades, imperen todavía sobre la tierra, ideando, ¡insensatos! hacerse dioses, mejor dicho, han ideado hacer Dios á un hombre, que no otra cosa ha podido concederle la infalibilidad á uno, que dice llamarse representante de Cristo en la tierra!

Sacrilegio! impiedad mas grande nadie puede sostenerla á no estar completamente loco. Representante de Cristo, que no tuvo durante el tiempo de su predicacion donde reclinar su cabeza; representante de Cristo, el hombre que habita un magnífico palacio, tiene una renta de millones y vive como un potentado de la tierra; representantes de los Apóstoles los Obispos con su ostentacion y lujo y sus miserias morales. ¡Discípulos de Cristo los sacerdotes! qué horrible sarcasmo! El discípulo es el que sigue la doctrina del Maestro; el sucesor de los Apóstoles es el que, como ellos, vá por todas partes predicando la divina palabra, con el ejemplo cristiano, con la humildad. Representante de Cristo seria aquel que, como él, viviera pobremente; que como él, predicara la palabra; que como él, evangelizara con sus virtudes, con su ejemplo, y no con actos que están en contradiccion con la doctrina que pretenden predicar; pues ni siquiera la administran pura y sin tacha á los fieles, es decir, á los hombres sencillos é ignorantes, que no se atreven á tocar el arca santa de la ley, por miedo de morir moralmente en fuerza de las excomuniones, que lanzan contra todo aquel que se atreva á enterarse por sí propio de la doctrina, de la predicacion, del ejemplo del Maestro, mientras vivió y predicó entre los hombres.

* * *

Gracias por el favor que nos has hecho.

Favores no en nosotros, sino entre vosotros se usan, porque vuestro pobre idióma no tiene palabras bastantes para espresar bien las ideas. Os comprendo bien; yo cumplo con mi deber, cumplid siempre vosotros con el vuestro. Esto os pido por el amor de Aquel, que os dió la luz de la inteligencia; agradecimiento á él, á nosotros cariño; nosotros hácia vosotros cariño é interés en que progreseis, en que os vistais del hombre nuevo, en que desecheis vicios, en que practiqueis las virtudes, y asi vosotros vivireis ahí mas felices, y nosotros gozaremos al ver como progresa vuestro espíritu, y que os aproximais mas y mas hácia el Supremo Hacedor. Este deseo no es esclusivamente mio, este deseo es de todos los buenos espíritus. Si vierais cuánto nos disgusta, cuánto nos entristece, que olvideis ni aún por momentos, la doctrina que contienen

---

(1) La religion de Budha es la que cuenta con mas número de adeptos.

Los budhistas son 405.600.000.

Los cristianos 399.200.000.

Los brahamistas, 174.200.000.

Los musulmanes, 96.000.000.

Se cuenta además 5.000.000 de judios y 111 de fetiquistas.

Los budhistas son, pues, mas numerosos que los cristianos, y dos veces mas que los católicos, cuyo número se valúa en 200.000.000

¡Y yo que creia que los católicos!...

¡Fiese V. luego!...

nuestras instrucciones! Todo es solidario al retrasar vuestro progreso; porque los vicios, es decir, la carencia de virtudes os dominan; al veros abdicar de la soberania de vuestra razon y cegaros con los placeres que os pueden proporcionar los vicios, nosotros sufrimos como os digo, y como os he dicho tambien, que todo es solidario, al sufrir nosotros, enturbais con vuestro mal proceder, con vuestra falta de caridad hácia vosotros y hácia nosotros, que somos vuestros hermanos, la inefable ventura de que gozamos los espíritus superiores, aún cuando yo soy indigno de contarme en ese número. No quereis ser buenos por caridad, pues sedlo al menos por egoismo, y este, que es el mayor de los vicios, siquiera se os presente como razon para practicar las virtudes. Las malas acciones van encaminadas siempre á algun fin. Si ejecutais una mala accion y con ella no perjudicais al hermano, y esto pudiera serviros como de escusa al grito de vuestra conciencia, pensad que toda mala accion, sino se ejecuta contra el hermano, se ejecuta en perjuicio de vosotros mismos, y que como son faltas contra la naturaleza, la misma naturaleza se encarga de castigarlas. Un ejemplo y comprendereis perfectamente lo que os quiero decir. Uno de vosotros trabaja, y con el honrado producto de su trabajo, come y come hasta el exceso; bien, á nadie ha perjudicado, no ha robado á nadie, sino que ganó legítimamente su dinero, ni con comer mucho ó poco tampoco ha causado mal á ninguno; pero ha cometido una mala accion contra naturaleza, ha comido con exceso, y la naturaleza ofendida, digámoslo asi, hace que no pudiendo digerir por falta de fuerzas los alimentos ingeridos en el estómago, se le produzca un violento cólico y padezca una enfermedad mas ó menos grave por consecuencia de él. Este ejemplo que os he puesto, es aplicable á cualquiera otro de los vicios que puedan dominaros. Observad que todos los abusos llevan en justa compensacion su castigo; y con esto creo que baste para que meditando sobre esto, os mejoreis siendo al mismo tiempo ejemplos dignos de imitacion para otros.

* * *

VARIEDADES

—

AL MAÑANA.

—

Hace tiempo que, al mirar
La materia que me envuelve,
Me dán ganas de llorar.
¡Problema! ¿Quién te resuelve?
¡Quién solucion te ha de dar?

—

Cuando contemplo á mi sér,
Que el dolor lo galvaniza,
Que en sí no tiene poder,
Cubierto por la ceniza
De las hogueras de ayer;

—

Y miro que se disgrega,
Que sus átomos separa,
Que á vivir aquí se niega;
Frente á frente, cara á cara,
Le hablo al mañana que llega.

—

Mañana, voy hasta tí
Llevando por capital
Las lágrimas que vertí:
Dime tú, si este caudal
Podré negociarlo ahí.

—

Si una existencia pasada
Entre el dolor y la duda,
Luchando desesperada,
De todo placer desnuda,
Pobre, sola y olvidada;

—

Pero, que siempre he cuidado
De no causar daño alguno,
Que mi ambicion he cifrado,
(No en hallar ciento por uno
Que es afán harto menguado),

—

Sino en encontrar un sér
De criterio, de razon,
Que pudiera comprender
Lo que guarda el corazon
De dolor y de placer;

—

Un alma gigante y pura.
Que del lodo desprendida
En esta cárcel oscura,
Soñara con otra vida
Despues de la sepultura;

—

Un espíritu que, en pos
De atrevido pensamiento,
Esclamara:—«Una de dos,
Si se muere el sentimiento,
¿Qué es lo que queda de Dios?

—

«Mujer, si sueñas cual sueño,
Y si la duda te asalta,
Hallando pobre el diseño
De este mundo, pues te falta
De la fé el dulce beleño.»

—

«Si dudas, cual yo dudé,
Seguiremos estudiando
La historia de lo que fué,
Ven... que quizá preguntando
Encontraremos la fé.»

—

¿Quise mucho en mi ambicion?
Es por ventura imposible
Hallar comunicacion
Con otro sér? No es creible
Que exista tal division!

—

Que enlaza la ley social
Con vínculos verdaderos
A la grey universal,
Mas sin duda existen ceros
En la cuenta terrenal,

—

Que á la izquierda colocados
No tienen ningun valor,
Son átomos disgregados,
Que buscan vida y calor
Por los espacios lanzados.

—

Átomo errante yo fuí,
Sola, la tierra crucé,
Frio en el alma sentí,
Y entonces á Dios rogué,
Que se acordara de mí.

—

Dios me escuchó, y lentamente
Se disgrega mi organismo;
Voy huyendo del presente,
Y tengo ese pesimismo,
Que no se esplica, y se siente.

—

Contemplo mi enfermedad
Cómo avanza paso á paso,
Y siento estraña ansiedad,
Mi cuerpo llega á su ocaso
Y entró ya en la eternidad.

—

Y al entrar, me causa miedo
Un algo desconocido,
A su triste influjo cedo,
Y del tiempo, que he perdido,
Escucho el acento quedo,

—

Que me dice:—«¡Desgraciada!
De tí quisistes huir,
Sin saber, desventurada,
Que es eterno el porvenir
Y que es un mito la nada.»

—

«Que el olvido del no ser
Es un delirio, una idea,
Que borrar quiere el ayer,
Mas lo que el Eterno crea
Nunca puede fenecer.»

—

—¡Nunca! ¿Pues qué, mi tormento
Existirá eternamente?
No puede ser, yo presiento
De una manera inconsciente
La redencion y el contento.

—

¿Cómo? No lo sé, Dios mio!
Mi pensamiento se afana
Y en mi loco desvarío
Invoco y digo al *mañana:*
—Solo en tu ciencia confio.

—

¡*Mañana*! yo te lo ruego,
Dime tú cómo he de obrar,

En mar de sombras navego
Y pudiera naufragar
Mi espíritu, que está ciego.

—

Ciego, sí; me voy á ir
Y tengo terror y espanto
De llegar al porvenir,
Que tal vez no valga el llanto
Sino el modo de sufrir.

—

¿Tuve yo resignacion?
Cuando encontré clara luz,
¿Estendí su radiacion?
Abrumada por mi cruz,
¿Sentí desesperacion?

—

Sí, la sentí; pues negué
La omnipotencia infinita,
Y tan solo ambicioné
Cubrir mi frente marchita
Con la tierra que pisé.

—

Ansiaba abreviar el plazo,
Creyendo que, con la muerte,
Quedaba deshecho el lazo,
Que en el mundo de lo inerte
Tendia la *nada* el brazo.

—

Todo fué un sueño, quimera
De un pensamiento obcecado:
¡Ay! ¡*mañana*! ¿Qué me espera?
¡Lucharé cómo he luchado?
¡Sufriré de igual manera?

—

Tengo miedo del vacío,
Me asusta la eternidad.
¡Misericordia, Dios mio!...
En tu suprema bondad
Tan solo espero; en Tí fio.

—

Si me detuviese aquí
Y digese á los mortales
Lo que en mis ensueños ví,
Y las notas celestiales
Que llegaron hasta mí;

—

Si elevándome llegara
A conseguir que mi acento
La muchedumbre escuchara,
Sintiendo con mi lamento,
Llorando cuándo llorara...

—

Mostrándoles de que hay dos
Caminos en la existencia,
Y que si vamos en pos
De *caridad* y de *ciencia*
Llegaremos hasta Dios.

—

Pudiera asi rescatar
El tiempo que perdí ayer?
¿Qué haré para progresar?
—¿Di *mañana*?
—«¡Qué has de hacer!
Las injurias perdonar.»

—

«Qué hizo Cristo? perdonó
De un pueblo la torpe injuria
Cuando al Gólgota subió,
Pues compadeció su furia
Y á Dios por ellos rogó.»

—

«Si para tí perdon pides,
Perdona siempre en tu vida;
Nunca mi consejo olvides,
Mira muy bien cómo mides,
Que así serás tú medida.»

—

«Y no temas el perder
La envoltura que te oprime,
Que empequeñece tu sér,
Practica la ley sublime
Y deja al tiempo correr.»

—

. . . .
. . . .
. . . .
. . . .
. . . .

—

El *mañana* se alejó,
Impresionada quedé,
Mi organismo se agitó,

Y desde entonces no sé
Lo que en mi mente pasó.

—

¿Estoy en la tierra? Sí;
¿Siento morirme? Quizá:
¿Es que tengo un algo aquí?
¿Es que tengo un lazo allá?
¿Qué es lo que pasa por mí?

—

¿Será la perturbacion,
Que se apodera del alma
En la desencarnacion?
¿Sentiré la dulce calma
De la regeneracion?

—

No lo sé; mas en verdad
La materia, que me envuelve,
Vá perdiendo densidad;
Pero... aún nada resuelve....,
No hay sombra... ni claridad.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

MISCELÁNEA.

El *Diario de San Petersburgo* dice, que la Sociedad de Física de aquella capital, ha nombrado, con motivo de una proposicion de Mr. Mendéléiv, una comision encargada de estudiar científicamente los fenómenos espiritistas, la que ha elegido por unanimidad para presidente al profesor Ewald.

La comision ha invitado á una de sus primeras sesiones á un adepto convencidísimo del Espiritismo, Mr. Alejandro Aksakow, proponiéndole entrar en relacion con los médiums estranjeros y rusos, que consientan facilitar á la comision los medios de examinar los fenómenos que se hagan en su presencia. Esta quisiera comenzar sus trabajos por el estudio de los fenómenos relativos al movimiento espontáneo de los objetos inanimados, con ó sin imposicion de manos, pero sin aplicacion de alguna fuerza mecánica.

Las conferencias han debido comenzar en Setiembre y continuarán hasta el mes de Mayo de 1876. Los resultados serán publicados.

El último párrafo de la proposicion, que no traducimos íntegra por falta de espacio, dice: «Si, contra lo que se espera, los fenómenos espiritistas presentan efectivamente un lado verdaderamente nuevo, este debe entrar en todos casos en el órden de cosas reales, y ser objeto de estudio científico y no de una creencia nueva.»

Ya se convencerá el sábio físico de una verdad tan palmaria.

—

En Méjico se ha publicado ya una nueva traduccion en castellano de «El Evangelio segun el Espiritismo.»

En Enero de este año se ha dado á luz en Rio-Janeiro el «Libro de los Espíritus» en portugués, y un folleto «Cómo y por qué yo fuí espiritista,» para hacer comprender el magnetismo á los que los profanos atribuyen los fenómenos espiritistas.

—

Con motivo de las procesiones y peregrinaciones, leemos lo siguiente en «La Independencia de Luxemburgo:»

«La «procesion danzante» de Echeinach del mártes último, atrajo una considerable afluencia de extranjeros á aquella pequeña poblacion.

Tomaron parte en la procesion: 10 porta-estandartes, 90 sacerdotes, 2 suizos, 9365 peregrinos «para bailar,» 1986 peregrinos para orar, 1363 peregrinos para cantar, 444 músicos, con 80 comisarios, 50 bomberos, 22 individuos de la sociedad gimnástica, 21 gendarmes y cinco agentes de policía: total 13837 personas.»

Deben notarse estas cifras características:
Peregrinos para bailar, 9365.
Peregrinos para rezar; 1986.

Prueba evidente de que para bailar se encuentra un número mucho más considerable de peregrinos que para rezar.

Esta es la religion del crucificado?

El clero ruso está compuesto de dos categorías, llamadas clero blanco y clero negro, que respectivamente constituyen los monjes y los curas ó párrocos (*popes*).

Los primeros, entre cuyos votos está el celibato, desempeñan los cargos importantes y toda clase de altos puestos, mientras que los segundos nunca salen de la ínfima clase, y les está permitido el matrimonio á condicion, sin em-

bargo, de no poder contraer segundas nupcias.

Contra esta prohibicion se han dirigido últimamente numerosas peticiones por los interesados.

La opinion de las clases ilustradas en Rusia es favorable á la concesion pedida, porque de no hacerla se inclinan los popes al concubinato, ejerciendo asi malísimo efecto sobre los feligreses; pero las autoridades religiosas muestran bastante oposicion, fundada especialmente en motivos tradicionales, cuya fuerza se halla hoy debilitada en estremo.

¿Qué pudiéramos decir de otros paises, especialmente de España, donde solo citaremos que hay clero blanco para el celibato y negro para las acciones, ejerciendo en las costumbres públicas una influencia nociva por su inmoralidad?

Pero el cisma cunde, la necesidad apremia y los viejos católicos se han reunido en Sinodo en Porrentory, y han decidido, por unanimidad, que el celibato de los sacerdotes y la confesion auricular no son cosas obligatorias. Han decidido igualmente la supresion de la sotana, reemplazada por el vestido civil y la supresion del catecismo escolar del obispo Lachat.

¿Cómo han de ser obligatorias fórmulas de la Iglesia no inspirada sino por Satanás? El celibato del clero es inmoral, contrario al Evangelio, á la naturaleza y á la sociedad, de malísimo efecto y hasta criminal; pues permite á los célibes los goces reservados á la santidad del matrimonio, mientras eluden por votos egoistas y blasfemos la obligacion de estar unido á una sola mujer, la de reconocer y educar la prole habida y otros deberes consiguientes á la fraternidad. La confesion es el arma que emplea la Iglesia para amordazar la conciencia; es la llave de que se vale para penetrar sigilosamente en el santuario del hogar y conocer todos sus sagrados secretos, dolorosos misterios, que venden mas tarde al servicio de sus mundanales deseos.

Enseñanza nueva, moral, humilde, popular: la Iglesia romana cae sin remedio, produciendo espantoso cisma, del que resultará mas tarde la gran unidad que presienten los filósofos espiritualistas. Roma, Roma, ya te han conocido!

Segun datos estadísticos oficiales, existen en España 3,598 monjas profesas anteriores al decreto de 1837.

Qué lástima!

Creerán estas desgraciadas que asi corrijen la obra de Dios?

Nacer libres y hacerse esclavas! Oh! religion farisáica!

La fuerza por sí sola es despreciable. Unicamente merece respeto, cuando se pone al servicio de la justicia.

F. Thomas.

Es preciso ocuparse mas en lo que se debe hacer que en lo que se puede creer; es el modo de vivir tranquilos. Los dogmas suelen ser oscuros, pero los deberes son siempre evidentes.

Droz.

Cuántos hay, que ignorando lo que vale la resignacion, la confunden con la debilidad, y acaso sea esta el mas raro género de valor.

Droz.

Por muchos descubrimientos que se hayan hecho en el pais del amor propio, aún quedan muchas tierras desconocidas.

La Rochefoucauld.

Nada es menos conocido que lo que debia saber todo el mundo: La Ley.

Balzac.

El medio mas seguro de enriquecerse es consagrarse á una sola ocupacion.

John Nickolls.

La paciencia contra la injusticia es como la ropa contra el frio. Si el frio aumenta, se aumenta el abrigo.

Leonardo de Vinci.

Cuando somos jóvenes debemos cuidar de nuestra persona para agradar, y cuando no lo somos, para no desagradar.

Juzgad al hombre por su manera de hablar y tambien por su manera de callar.

...

Libreme Dios de ser hombre de bien segun la descripcion que oigo hacer todos los dias á los que hablan en su propio honor.

Montaigne.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

Sr. D. I. S.—Carcagente.—Recibido el importe de su suscricion del presente año.

Sr. D. J. F.—Almansa.—Id. id. id.

Sr. D. A. M. R.—Id.—Id. id. id.

ALICANTE.—1875.
Imprenta de Costa y Mira.
San Francisco, 21.

LA REVELACION.



Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 11.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE NOVIEMBRE DE 1875.

CIENCIA Y MATERIALISMO.

IV.

Despues de afirmar nuestro ilustrado competidor que Dios es «un todo poderoso que nada puede, un sér clemente que raras veces perdona, una de las más débiles concepciones del espíritu humano,» promete analizar con el escalpelo de la fisiologia el alma material. Para abreviar nosotros la réplica, y proceder á demostrar que la ciencia y la filosofía están acordes en reconocer la existencia de un Sér Supremo, y de un alma, inmortal é independiente en sí misma del organismo, vamos á reducir á varias proposiciones principales los demás argumentos de Mr. Samson, extractándolos del resto de su artículo.

Desde luego encontramos una singular contradiccion: el distinguido escritor, que en un principio se propuso pasar al espíritu por una especie de crisol para «determinar su fórmula por medio del análisis,» declara luego que no quiere construir el alma con oxígeno, hidrógeno, carbono, ni ázoe, ni fósforo, porque así como no pretende asignar exactamente la esencia de los imponderables, «tampoco busca la fórmula del alma.»—Por lo visto, el análisis prometido no tuvo buen resultado, tal vez por culpa del crisol.

Segun Mr. Samson, el espiritismo reprocha á los sábios, reducirlo todo á modos de movimiento, y no confeccionar en sus laboratorios una sola celdilla organizada; y por otra parte, no puede responder á este dilema: ó Dios penetra todo y es divisible con la materia, ó el alma individual es funcion del cerebro.—En primer lugar, los espiritistas no hacen ese reproche á la ciencia, por la sencilla razon de que la ciencia, que no conoce la escuela de la materia, ignora tambien la causa inicial de cualquier movimiento. Lo que sí debe reprocharse, es la precipitacion con que los materialistas quieren definir el alma como un movimiento, cuando ninguna experiencia los autoriza, cuando no han podido producir efectos inteligentes al movimiento de ningun cuerpo, cuando la fisiologia no ha llegado á causar un pensamiento en el cerebro haciéndolo vibrar simplemente, podrá, sin duda, aprovechándose del automatismo relativo de la memoria, llegar á despertar recuerdos: jamás hemos negado la influencia mútua del alma y el cuerpo,

y así como haciendo funcionar en falso la retina podemos percibir la sensacion de la luz, tambien, si con el tiempo y por medio de instrumentos delicadísimos, se lograse conmover mecánicamente las fibras de Corti en el oido para combinar en su movimiento un *dó*, ó un *ré*; el cerebro trasmitirá al ser pensante la sensacion; ó podrá provocarse el recuerdo de un manjar, de un paisaje, de un ruido, de la temperatura, etc; pero en el terreno de lasabstracciones, donde reina en toda su espontaneidad el alma llegando á su más elevada manifestacion, jamás una vibracion artificial ha producido el más ínfimo efecto, jamás un número de oscilaciones mayor ó menor determinará el libre albedrío á inclinarse en un sentido, jamás aumentará el amor de una madre á su hijo.

Aunque la ciencia tienda hoy á reducir á una sola las fuerzas físicas, no hace más que condensar la gran dificultad: ¿qué es la fuerza? No se nos diga que un modo de movimiento, porque esta evasiva conduce á otro problema: ¿cómo puede el movimiento comunicarse de un cuerpo á otro? Que el alma posee una fuerza, es un hecho evidente para el más rudimentario análisis psicológico; entre la voluntad y el acto, media el *esfuerzo*, tal como resulta de la vigorosa lógica de Maine de Biran. ¿Qué es el esfuerzo? El ejercicio de una fuerza. Si, pues, reside en el alma una fuerza, que por resortes desconocidos está sujeta al dominio exclusivo de la voluntad, y no sabemos cuáles son sus componentes, cómo afirmar con tal aplomo que el alma es una modalidad de movimiento? Tampoco puede decirse que el alma *sea* una fuerza; todas las fuerzas se trasforman mútuamente segun su cantidad ó clase de movimientos; la esperiencia nos dice que el yo interior no es trasformable en otro yo ni en calor, ó luz ó electricidad, y que la fuerza moral, la energía de carácter ó de las resoluciones, el imperio de la voluntad sobre las fatales tendencias de la carne, no son fenómenos sujetos á ser medidos por átomos, líneas ó propiedades físicas. Que el alma no es una resultante, se demuestra por la simplicidad de las ideas; como dice Kant, todo método es un análisis sintético, ó una síntesis analítica; ¿cómo estaria en el alma esta unidad de accion si fuera una resultante? y cómo explicar, sobre todo, la constancia de esa unidad? Es cierto que los fenómenos psicológicos son muy complexos, y que la asociacion de las ideas se verifica á veces automáticamente; pero recordemos que Leibnitz ha escrito este profundo apotegma: todo puede explicarse por la mecánica, escepto la mecánica misma.

Vamos, pues, mas allá de las afirmaciones de Mr. Samson, y encontramos que se pretende explicar lo desconocido por lo ignorado, no sabemos si este método es inductivo ó deductivo.

Un espiritualista ilustrado no puede cometer la torpeza de reprochar á los químicos su impotencia para construir una celdilla viva. La química, así lo ha dicho su ilustre representante Berthelot (1) «no pretenderá jamás formar en su laboratorio una hoja, un fruto, un músculo, un órgano. Estas son cuestiones que pertenecen á la fisiología; toca á esta ciencia discutir sus términos, y descubrir las leyes del desarrollo de los séres vivos completos, sin los cuales ningun órgano aislado tendria razon de ser, ni los medios necesarios á su formacion.» Por consiguiente como la fisiología tampoco puede crear organismos, no atinamos con el mal que resulta al espiritualismo de que salgan del laboratorio sustancias idénticas á las que se encuentran en los cuerpos vivos; sabemos bien que fuera de las manifestaciones propias de los séres organizados, otra multitud de evoluciones se deben á causas físicas ya conocidas, como la capilaridad, la difusion, el calor, etc.; además desde el momento que se conocen los principios inmediatos de una sentencia cualquiera, la esperiencia enseña que los mediatos ó radiculas pueden reconstruirse colocando los simples en circunstancias adecuadas; así pudo Wohler obtener la urea desde 1828; y Liebig, Chevreul, Dumas, Berthelot, Pasteur, Lawes, Mulder, etc. han podido re-

---

(1) *Chimie organique fondée sur la synthèse*, Paris 1860.

construir ó crear, con los cuatro elementos organógenos, multitud de sustancias, como los alcoholes, los étheres, los principios odoríferos de las plantas, las esencias, las ceras, los álcalis vegetales, la glucosa y varios ácidos grasos. Pero de ahí á construir una hoja, á producir la vida, hay un abismo. Y aún cuando la ciencia humana, como es de desearse y esperarse, llegase á formar un embrion vegetal, un gérmen animal viable, todavía tendria que trabajar toda la eternidad para darle pensamiento.

Llegamos ahora al dilema que nos propone. «O Dios penetra todo y es divisible con la materia: (es decir, ó es racional el panteismo), ó el alma individual es fraccion del cerebro.» —Por más vueltas que damos á esta disyuntiva, no apercibimos el enlace del raciocinio, no podemos comprender en virtud de qué ley prestablecida si Dios no penetra todo y es indivisible, el alma no es una funcion orgánica; pero, en fin, resignémonos á disecar la primera parte. El Sr. Samson acaba de decirnos que el éther es un medio sólido, en el cual están inmergidos todos los cuerpos del universo, ahora bien, que un mundo, una molécula se disgregue, los átomos quedarian siempre bañados en el éther, y éste no se habrá dividido, en su seno se ha efectuado una division, pero el éther no ha sufrido el menor cambio de tamaño, ni de peso; en resúmen, el éther no es divisible; su cantidad no puede aumentar ni disminuir. Supongamos ahora que Dios penetre todo el universo, es decir que sea omnipresente, ¿en qué será afectada su esencia, ni como podrá ser divisible sino cambia Él con la materia? Su *cantidad* no aumentará ni disminuirá por mas metamórfosis que sufra el universo, y por mas cambios de lugar que verifiquen los átomos ó los soles, si Dios es inmanente al espacio, Él en nada se alterará. Debemos, pues, concluir, conforme al dilema de nuestro querido amigo, que el alma individual *no es* una funcion del cerebro, aunque la transicion sea demasiado brusca.

El resto del erudito é interesante discurso de Mr. Samson no pretende en manera alguna ser una discusion, sino una esposicion de las doctrinas del autor, al través de las cuales nos vamos á permitir detener algunas ideas demasiado aventuradas.

El paladin materialista afirma que si no temiese ser demasiado largo, expondria la influencia de la alimentacion en la elaboracion de las ideas, y la cantidad de calor que desarrolla el trabajo cerebral. Para nadie es un misterio, en efecto, que hay sustancias que activan ó dificultan las funciones de la inteligencia; esto no significa que los excitantes tengan la facultad de hacer un génio de un hombre comun; la influencia de esos agentes consiste en dar cierta tonicidad á las regiones del encéfalo en que trabaja el pensamiento; éste encuentra menos obstáculos á su produccion, y funciona mejor; otras sustancias, como el ajenjo y el vermouth, que producen la inbecilidad, ó como la mariguana y las cantáridas, que ocasionan la locura, ó como el protóxido de ázoe, que, segun Humphry Davy, puede llevar hasta el éxtasis, realizan en los lóbulos cerebrales ciertas predisposiciones á obrar con mas ó menos facilidad, pero ningun tomador de café se ha retirado de la taza con las dotes de Humboldt.

La alimentacion cotidiana ejerce sin duda, por las mismas razones, grande influjo en el trabajo de la inteligencia. La higiene física es un poderoso ayudante de la moral, pero no su condicion indispensable; y por otra parte, hay fuertes personalidades que reaccionan enérgicamente sobre los defectos de su constitucion física: ahí están Pascal, Bichat, Heine, que producian intelectualmente mas de lo que podia esperarse de un estado continuo de debilidad.

No debe exagerarse la importancia de esas influencias; aún no está léjos el tiempo en que el amable materialista Ludwig Feuerbach advertia á la Europa consternada que la causa de la relajacion de los caractéres era el uso exagerado de las patatas, que contienen poco fósforo; y proponia, para producir una generacion de grandes hombres, reemplazar esos tubérculos con purea de chícharos, alimento muy fosforado. Pero vinieron los estudios concienzudos, y los trabajos de Lasaigne y Frémy demostraron qué podia haber mas cantidad de fósforo en el cerebro torpe que en el

útil, y que los peces debian ser genios ignorados, porque el fósforo abunda en su cerebro. Tomás Huxley, el renombrado autor de *Man's place in nature*, dice hablando de las relaciones del cuerpo y la moral: «Todos los séres vivientes se componen químicamente de carbono, hidrógeno, oxígeno y ázoe; en el orador que habla se resuelve tânta cantidad de ácido carbónico, de agua y de urea, cuanto mayor es la elocuencia que despliega..... Los fenómenos del agua, su fluidez ó solidez, segun las temperaturas, son propiedades suyas: igualmente los fenómenos de la vida son propiedades del protoplasma. Los pensamientos que emito y los que vuestras reflexiones os sugieren son la expresion de cambios moleculares en esa materia viva, que es la fuente de los fenómenos vitales. *Mi lenguaje es materialista, mi pensamiento no lo es.* Yo no soy partidario de la filosofía materialista: las palabras *materia* y *espíritu* son simplemente los nombres de causas hipotéticas y desconocidas, son *substrata* imaginarios de grupos determinados de fenómenos.» (1)

Mr. Samson continúa afirmando que con ejercer una presion en el *nudo vital*, se hace desaparecer el alma. Ya hemos examinado este fenómeno al tratar de las intermitencias de la inteligencia. En este caso, advertiremos simplemente que una presion en el nudo vital destruye la manifestacion intelectual como todas las demás muertes. De ese centro parten los nervios pneumogástricos, si es lastimado, la muerte se produce no porque se hiera la vida en su centro, sino porque los actos mecánicos de la respiracion son paralizados (2). Lo mismo desapareceria el espíritu en cualquiera otra muerte. Define en seguida Mr. Samson el rubor como una alteracion del ritmo de la circulacion, que lleva la sangre á las mejillas, y el miedo como otra alteracion que hace palidecer, sin necesidad de recurrir al alma para explicar el fenómeno; pero la dificultad está en explicar el por qué una palabra ó una perspectiva repercutida en el cerebro producen esa alteracion. El fenómeno físico no tiene nada de extraordinario; es su parte moral la que produce tan violenta reaccion: luego hay en nuestro cerebro, además de los elementos conocidos con cuyas propiedades podemos jugar, otro elemento desconocido que está atento á los efectos físicos. La atencion, funcion hasta cierto punto intencional, no es localizable, porque tanto se refiere á un órden de ideas como á otro, como á la sensibilidad, ó á los afectos, ó á las voliciones; y sin embargo, preocupados con una idea, solemos abstraer nuestra atencion en un solo punto, y por mas fenómenos físicos que tengan lugar en otro sentido, no los apercibimos. ¿Qué causa misteriosa hay en la materia que tenga tales propiedades; qué entidad es esa que así se sustrae á las solicitaciones imperiosas del organismo? Y en presencia de tales fenómenos ¿se puede sostener sériamente que toda emocion resulta de las sensaciones materiales? Cuando un hijo cree que su madre está en peligro, por mera preocupacion, ¿qué sentidos y qué nervios intervienen en la produccion de su angustia?

Entre otras afirmaciones de Mr. Samson, encontramos la de que el perfeccionamiento de los cráneos ha precedido siempre al progreso intelectual. ¿Qué esperimentos lo han probado? Ninguno, y pareceria mas probable la hipótesis de que ambos desarrollos han sido simultáneos. Declara además que la moral evangélica ha vivido demasiado, que es una copia servil de la budista, que debe ser reemplazada por otra mejor; y que esta moral no tendrá necesidad de la sancion de esas entidades que llamamos alma y Dios. Sólo contestaremos que la moral evangélica, en sí misma no sólo es respetable, sino progresiva y excelente; que el haber vivido demasiado no es una razon para que muera; que copia ó nó de la budista, no conduce como ésta á la aniquilacion del sér (*nirvana*), sino á su exaltacion; y que en el ideal filosófico, ninguna expresion se ha encontrado igual á esta palabra del Cristo, que es la fórmula más completa del progreso: «Séd perfectos como el Padre que está en los cielos.»

---

(2) *Lay Sermons.*—London 1873.—*On the physical basis of the life.*

(3) Kuss.—*Physiologie,* 1872, p. 361.

Quien dijo esas palabras, fué el profeta eterno de la humanidad.

V.

El reinado de la metafísica *á priori* ha terminado, y la reaccion científica ha sido como era natural, violenta, como todas las revoluciones de la verdad mucho tiempo subyugada. Tal es la esplicacion que nos damos de las tendencias de la ciencia moderna, que los simples especuladores, mas que los grandes sábios, quieren encaminar á la negacion de esas grandes verdades ontológicas que la humanidad ha sorprendido entre los arcanos del mecanismo universal. La verdad es una sola, y aunque la diferencia de sus partes no siempre nos revele inmediatamente la solidaridad, el tiempo se ha encargado siempre de producir, el enlace y colmar los huecos de la teoría.

La fisiología experimental ha conducido desde su nacimiento á ciertos observadores á invadir un terreno vedado para toda ciencia positiva. Reprochando sin cesar á los filósofos la costumbre de abstraerse demasiado en la contemplacion del yo consciente, sin atender á sus relaciones con el individuo material afectan muchos de ellos un profundo desden por la metafísica, relegándola al dominio de los sueños y las conjeturas indemostrables, sin acordarse de que en el sentido intimo todo pensador hace continuas experiencias intelectuales tan dignas de crédito como las inducciones propuestas por los fenómenos exteriores, cuyos caractéres no podemos discernir y clasificar sin su ayuda. Cuando Bernard ha dicho: «La razon pura es el único criterio de la ciencia,» afirmó decisivamente el imperio del sentido íntimo sobre la naturaleza sugeta á nuestro conocimiento. Pero hay una escuela positivista, la de Augusto Comte, que ha preconizado ese desden por las cuestiones concernientes al alma; y para enmascarar su refinado materialismo, asegura que no averigua si existe ó nó el alma, si hay ó no hay Dios. «La filosofía positivista, no afecta un profundo desinterés entre el materialismo y el espiritualismo: no hace hipótesis metafísicas, puesto que se abstiene de toda hipótesis.» (1) Sin embargo, en vez de limitarse á su papel de método científico, cuya escelencia nadie podria negar, se ingiere constantemente en las cuestiones metafísicas, crea entidades impersonales, dá como probado que el espíritu, «la única sustancia capaz de pensar, es la materia nerviosa.» (2) Se diria que M. Litré ha visto pensando á la masa gris, y que ya no hay sobre este particular hipótesis que hacer.

Y sin embargo, un ilustre positivista inglés, discípulo de Augusto Comte, y que durante veinte años combatió en Inglaterra la metafísica, acaba de confesar públicamente que estaba en un error, y que es posible ser metafísico y positivista simultáneamente. Para él la nocion de casualidad, que Comte reduce al término *ley*, y Stuart Mill al de fenómeno antecedente, es racional, puesto que el espíritu la emplea constantemente, y hacerla retroceder á una série eterna de fenómenos no es mas que esquivar la dificultad. (3) Las ideas de fuerza, de movimiento, de sustancia, etc., se imponen con igual autoridad á la conciencia, y provocan perpetuamente la curiosidad, mas aun, la lógica ó ciencia del raciocinio y del conocimiento, no puede clasificarse entre las ciencias biológicas, como hace Augusto Comte, sino entre las abstractas y en primera línea, porque es exclusivamente metafísico. Este es el secreto de esa série de ataques al Espiritualismo en que se han agotado los esfuerzos del positivismo durante veinte años; ha tropezado sin cesar contra las nociones de causa y de fenómeno y ha creido borrarlas de su camino proclamando que ha muerto (¿) la metafísica, y que los hombres para nada necesitan investigar las causas esenciales, limitándose, con-

(1) LITRÉ.—prefacio de la obra *Materialisme et Spiritualisme*, estudio de filosofía positiva por ALÉN LÉMOIS, en que se defiende la hipótesis materialista—París, 1865.

(2) LITRÉ.—*La philosophie positive*, 1867.—Página 27.

(3) LEWES.—*Positivism and metaphysics*.—London, 1875.

densándose mejor dicho, al mezquino círculo de los efectos.

Pero ni todos los sábios entienden así el positivismo, ni este período de transicion por el cual atraviesa la filosofía es definitivo. Los hombres que estudian la naturaleza sin prevencion alguna no pueden desconocer que hay en el mundo causas primeras y causas finales, y aunque el positivismo no quiera ocuparse de su estudio, no por eso dejan de existir. El positivismo hace un trabajo materialista pretendiendo que para la atencion del universo la idea de Dios es inútil, y supérflua para la interpretacion de los actos humanos la nocion del alma. Los sábios antiguos y modernos mas ilustrados han dicho todo lo contrario, y aunque se haya abusado *á priori* de esos principios, no es menos cierto que podemos llegar á su conocimiento por una série de inducciones científicas perfectamente establecidas. Para esplicar la mecánica de los fenómenos físicos evidentemente no es necesaria, y si puede ser perniciosa, la intervencion de hipótesis metafísicas; pero como es un hecho incontestable que pensamos en nuestro pensamiento, que tenemos conciencia de la conciencia, que sentimos intimamente nuestra personalidad, ¿por qué no ha de estudiarse la psicología hasta donde alcanze el esfuerzo humano, y por qué se han de poner trabas al vuelo de la inteligencia, si su piloto es la razon, y si ese piloto solo se fia en la brújula de la esperiencia y de la observacion? Y «si las pruebas fisiológicas nos conducen á reconocer en el cerebro el poder de dirigir y de gobernar el automatismo de la médula espinal,—dice el insigne Carpenter—no veo por qué razon podríamos desechar el testimonio directo de la conciencia, cuando nos advierta que á su vez el automatismo del cerebro es regido y gobernado por una potencia mas elevada.» (1)

Los tres grandes principios de la física moderna, á saber: la reduccion á fenómenos mecánicos de todos los cambios y propiedades de la materia, la inercia, y la cantidad invariable de la fuerza, en nada deben oponerse á la metafísica ni ésta puede estorbar á su mejor inteligencia; pero desde el momento en que la fisiología pretende subordinar todos los héchos de conciencia á las leyes moleculares ó *atómicas*, ó un físico se ocupa de los fenómenos de movimiento proscribiendo toda investigacion sobre la causa inicial del pensamiento mismo, ó sale del terreno de la experiencia, ó limita sin derecho las facultades intelectuales de los demás, cesa de ser verdadero positivista. «Vivimos y obramos físicamente, pero pensamos metafísicamente.» (1)

La verdadera ciencia no es materialista. Cuando trata de investigar fenómenos que se relacionan con el órden moral, deja á la puerta *á Madame de la Matiere et à Monsieur de l'Esprit*, segun la célebre frase de un gran médico francés y se preocupa únicamente de estudiar los hechos con escrupulosidad. Cuando no estudia en el hombre, su libertad es aún mayor y no trata de saber si hay alma ni qué cosa es la materia. Pero la contemplacion de la naturaleza hace reflexionar á los espíritus serios, y léjos de ver en ella un árido mecanismo en que la vida y la animacion son simplemente ilusiones de nuestros sentidos y debilidad de nuestros conceptos, se extasía ante el inmenso acorde que reina entre los séres y las cosas, entrevee la presencia infinita de un supremo regulador, y entónces es cuando Berthelot, el creador de tantas materias orgánicas, exclama: «Dios es una realidad; en el ideal de la hermosura, de la verdad, del bien; no le conocemos pero le sentimos, y sabemos que es el centro y la unidad inaccesible y misteriosa hácia la cual converge el órden universal.» Entónces el esperimentador mas eminente del siglo escribe lleno de conviccion: «Lo que caracteriza la máquina viviente no es la naturaleza de sus propiedades físico-químicas, por complexas que sean; es *la creacion* de esta máquina que se desarrolla á nuestra vista en las condiciones que le son propias y

(1) *Revue des Cours Scientifiques.* Premier Mai 1875.

(1) *Definition de la vie*, par Claude Bernard.—*Revue des deux Mondes*, 15 Mai 1875.

conforme á una idea definida que expresa la naturaleza del sér viviente y la esencia misma de la vida» (1). Entónces es cuando el preclaro físico Tyndall, ante todos los sábios de Inglaterra, reunidos en Belfast, pronuncia estas memorables palabras, que son la consagracion de la metafísica: «Si el espíritu humano, mas ambicioso aún, y con la simpatía del peregrino que piensa en el hogar lejano se vuelve hácia el misterio de donde ha salido, tratando de concebirlo y fundar la union del pensamiento y de la fé, en tanto que lo haga sin intolerancia y sin fanatismo, en tanto que reconozca que la inmutabilidad de sus nociones es una quimera saludemos en ese esfuerzo sublime el mas noble ejercicio de esta facultad creadora que podríamos distinguir bajo el nombre de facultad de conocer. Aquí llego á un asunto demasiado excelso para que me atreva á tocarlo yo mismo; pero será aún tratado, pero estad seguros, por los mejores espíritus de nuestra raza, hasta cuando vosotros y yo, como los vapores de un celaje matinal, hayamos de mucho tiempo atrás desaparecido en el cielo infinito del pasado.» «No es en las horas de claridad y de vigor cuando la doctrina del ateismo se recomienda á mi ánimo; desde que mi pensamiento me vuelve mas robusto y mas sano, esa doctrina se disuelve y desaparece siempre, porque no ofrece ninguna solucion del misterio en que estamos sumergidos y de que formamos parte.» (2) Y mas aún cuando Taine, el positivista Taine, se reconcentra para meditar los profundos versos del poeta inglés Schelley, ¿qué confesion no escapa de sus labios? Oidle: »Todo vive aquí, todo respira, todo ama. Este poema, que es la historia de una planta, es tambien la historia de un alma, el alma de Schelley, la sensitiva. ¿Acaso no es natural confundirlas? ¿Acaso no hay comunidad de naturaleza entre todos los vivos de este mundo? Ciertamente hay un alma en cada cosa, hay una en el universo; cualquiera que sea el sér bruto, ó pensador, definido ó vago, siempre, mas allá de su forma sensible, brilla una ciencia secreta, y yo no sé qué divino qué entrevemos por relámpagos sublimes, sin jamás alcanzarlo ni penetrar en él» (1).

Este mismo filósofo positivista concluye su hermoso libro *La Inteligencia*, con estas significativas palabras á propósito de la psicología metafísica: «Ante tal misterio, me siento confundido; reconozco la impotencia de mis facultades, pero confieso el poder inmenso del espíritu humano.» (2).

No: por mas que pretenda calumniarse á la ciencia, la ciencia no es materialista. ¿Cómo aceptar sistemáticamente en el mundo un automatismo fatal y ciego, sin objeto, sin razon de ser, sujeto á leyes admirables en su armonía, y donde á pesar de las evasivas materialistas, hay un hecho absolutamente irreductible á fenómenos físicos la libertad del hombre? La libertad del albedrío se ha hecho reconocer por Feuerbach: «Para la filosofía solo existen *una base y una ley*: la libertad del Espíritu y la libertad del sentimiento.» (3) Y Berthelot añade: «Sin la nocion de libertad, el deber no sería mas que una palabra vacía de sentide. Ya no tiene razon de ser la discusion abstracta, tanto tiempo agitada entre el fatalismo y la libertad. El hombre siente que es libre, he ahí un hecho que ningun raciocinio podrá destruir; es una de las conquistas capitales de la ciencia moderna.» (4).

Hay, pues, algo en la naturaleza que no obedece á las leyes fatales de la materia, y como ese algo es una propiedad inalienable del sér que la posee, fuerza es convenir en que este sér no es materia porque tiene propiedades metafísicas.

Uno de los fenómenos mas notables de la historia moderna es, que los mas trascendentales descubrimientos y progresos científicos se han debido á grandes espiritualistas. Co-

(1) *Introduction á l'etude de la medecine experimentale* (C. Bernard), p. 161.

(2) Discurso de Belfast.

(1) H. Taine.—*Histoire de la littérature anglaise*, t. IV, lib. 4, cap. 1.°

(2) *L'intelligence*, t. 2.°

(3) Buchner.—*Ciencia y naturaleza*, t. 1.°, c. 4.

(4) *La science idéale et la science positive.*

pérnico, el redentor del sistema planetario; Kleper, su legislador y cuya palabra inspirada es el verbo mas sublime de la ciencia; Galileo, el apóstol de la induccion; Newton, el génio que se hizo tan inmortal como la gravitacion. Descartes, á quién, para dar al César lo que es del César, debe su reforma toda la física; Leibnitz, que inventó en un enorme esfuerzo el cálculo diferencial; Herschell, el valuador de nebulosas; Lineo y Jussieu, los confidentes de la naturaleza; Augusto de la Rive, el fundador de la química electrológica; Ampére el incomparable matemático; Davy, el patriarca benemérito de la industria; Mædler, el monitor de los sistemas estelares; Fulton, el héroe de la ciencia; Cuvier, el Colon de la paleontología; Arago, el popularizador de la ciencia celeste; Flourens, el iniciador de la fisiologia experimental; Morse, el mago de la electricidad; Faraday, Grove, Hirn, Maury, Agassiz, de Beaumont..... no concluiríamos si nos propusiésemos demostrar que los mas insignes representantes de la ciencia, no solo han sido espiritualistas, sino algunos de ellos metafísicos de profesion, y que sin embargo han practicado la verdadera ciencia positiva, y han aplicado sus procedimientos en los dominios del espíritu.

¿A quién debemos preguntar la ciencia? A los sabios. Y la inmensa mayoría de los sábios ¿qué dice? «Nosotros no comprendemos la opinion bastarda de los que queriendo borrar de la lengua las palabras Dios y Providencia, han dicho *naturaleza*.... No podemos comprender un sér dotado de atributos divinos que no sea Dios, y que parece haber sido inventado para decirá los espiritualistas: «Pensamos como vosotros» y á los materialistas: «Creemos en la naturaleza.» (1) «Ampére, Faraday y A. de la Rive gustaban de meditar en los problemas metafísicos..... los tres querian defender contra la invasion de los partidarios de las fuerzas físicas, el terreno reservado al Espíritu, á esta cosa que piensa, que afirma, que niega, que quiere, que no quiere, que imagina, que siente, y que, libre, debe dar cuenta del uso que haya hecho de su libertad. Estaban convencidos de que abismarse en tales meditaciones, era elevarse hácia la voluntad suprema cuya intervencion directa parece ser la primera y última palabra de la creacion.» (1).

La ciencia, al través, del velo que apenas nos permite levantar, nos deja entrever toda la armonía y la profundidad del plan del universo. En cuanto á las causas primeras, permanecen inaccesibles. Ahí comienza otro dominio... En vano la ciencia nos habrá revelado la estructura del mundo y el órden de todos los fenómenos; el Espíritu necesita remontarse á mayor altura, y guiado por la conviccion instintiva de que las cosas no tienen en sí mismas su razon de ser, su relacion y su orígen; debe subordinarlas á una causa primera, única, universal, Dios.» (2) «Cualesquiera que sean las objeciones que provocan las ideas (de Mr. Hirn sobre las fuerzas físicas), y las controversias á que pueden dar lugar, esas ideas elevan el nivel del espíritu humano. Le hacen dar un paso mas en su marcha ascendente hácia el Creador de todas las cosas.» (3)

Para emprender otros estudios, tenemos pues, ya conquistadas estas verdades: que es calumniar á la ciencia, llamarla materialista, y que en la última página del gran libro de la naturaleza, ni se halla mas que un principio de inmortalidad para el alma, ni hay verdad mas evidente que Dios.

Santiago Sierra.

---

(1) Chevreul.—*Histoire des connaissances chimiques.*

(1) Dumas.—*Eloge historique d' Auguste de la Rive.*

(2) Wurtz.—Discurso pronunciado en Lille. *La Nature*, Agosto 22 de 1874.

(3) Cazin.— *Les forces physiques*, 1869, p. 283.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XIX.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

París 10 Febrero 1865.

Estimado señor abate:

«A pesar de las fatigas de un largo viaje, «que Monseñor de Alger ha hecho en Fran- «cia, cuyo objeto,—segun dice á sus feligre- «ses—todos Vds. conocen y del cual nos «atreveremos á decir el resultado, lo que pri- «meramente le ha ocupado á su vuelta de «Alger, ha sido la publicacion de «una ins- «truccion pastoral contra *la supersticion lla- «mada Espiritismo.*» Como no nos gusta, «añade, volver á hacer lo que ya juzgamos «por bien hecho, le invitamos á V. para que «á lo menos se procure un ejemplar del dis- «curso del R. P. Nampon, sobre el Espiritis- «mo, que le dará la luz suficiente sobre los «procedimientos, la doctrina y las consecuen- «cias del Espiritismo. Le bastará, pues, á us- «ted trazarse la conducta que debe seguir «respecto á esta *miserable supersticion.*»

No seguiré á Monseñor Pavy en el desarrollo de sus ideas, pero si desea V. conocerlas, le será fácil procurarse este opúsculo, y en él conocerá de qué manera Monseñor Louis-Antoine-Augustin, condena fácilmente lo que ni siquiera ha estudiado. Mi única crítica particular respecto á esa composicion episcopal será la cita extraida de los *Anales de Tácito*, libro XV, cap. 44, que dice:

«Pero ni sus esfuerzos, ni su largueza para «con el pueblo, ni sus ofrendas á los dioses »pudieron borrar la odiosa atribucion con que «Neron habia mandado este incendio. Para «desvanecer estos rumores, supuso culpa- «bles é hizo castigar con la mayor crueldad «á personas detestadas por sus crímenes, y «á quienes el vulgo llamaba *Cristianos.*

«Su nombre se deriva del de Cristo que fué «castigado con el último suplicio bajo el im- «perio de Tiberio, por Poncio Pilatos, jefe de «aquel dominio. Esta fatal supersticion, com- «primida durante algun tiempo, brillaba de «nuevo, no tan solo en Judea, en donde este «mal habia nacido, sino en la misma Roma, «en donde afluye de todas partes y se propa- «ga todo lo mas *atroz y vergonzoso.*»

Es, pues, un honor para el Espiritismo el ver empleadas contra él las mismas armas y las mismas acusaciones que se usaron en otro tiempo contra los primeros cristianos. No comprendo, mejor dicho, no acabo de comprender, por qué algunos prelados, al hablar del Espiritismo, se sirven de las mismas calumnias y de las mismas imputaciones de supersticion, que dirigian al naciente cristianismo los pontífices paganos. Esta analogía es digna de atencion y promete mucho para la humanidad.

Sea lo que fuere, es de notar despues de una imparcial observacion, que la mayor parte de los fenómenos que han llamado la atencion pública, han sido producidos sin ninguna provocacion humana, y asi mismo se puede afirmar que la iniciativa de los Espíritus ha sido la que ha provocado á los hombres á que se les evocara, y no los hombres los que han tratado de hacer obedecer á los Espíritus. Tambien es muy notable y digno de ser atendido por la posteridad, que los Espíritus, en vez de dirigirse en un principio á personas crédulas, á gentes realmente convencidas de la existencia de un mundo espiritual, se han manifestado, al contrario, á personas que no tan solo no creian en ellos, sino que se hubieran sonrojado solo al pensar que se les podia suponer capaces de darles crédito. Se puede justificar, pues, que todos los sermones, todos los mandatos, todas las encíclicas, todas las disposiciones anexas, son inútiles, puesto que son supérfluas; porque admitiendo que todos los espiritistas tuvieran á bien someterse á esas prescripciones de la iglesia, los Espíritus que ningun motivo tienen para someterse á ellas, y que por su esencia superior escapan á esta autoridad, lo hubieran dicho en sus comunicaciones, pues prohibir lo que no se puede impedir, es envestir á los molinos de viento. Privar que los Espíritus se comuniquen es tan ridículo,

como decir al sol que no ilumine, á los planetas que no reflejen la luz solar, á las estrellas que no brillen mas por la noche y á ésta que no suceda al dia. Toda prescripcion irrealizable prueba por sí misma su absurdo, y toda institucion que gira en esta órbita se condena por sí sola á perecer.

En resúmen, aquella parte del clero que no ha profundizado suficientemente los hechos, ó que ha confundido con nuestros fenómenos algunos hechos antiguos de distinta naturaleza, y sin mas exámen nos ha condenado, los sábios materialistas cuya ciencia es insuficiente y á quienes nuestros fenómenos—que ellos niegan sin comprender—trastornan, carecen al presente de toda autoridad.

No está en la mano de todos, mi muy querido amigo, entrever el fin del Espiritismo; la misma masa de Espíritus que concurren á la grande obra, no está en el interior de los secretos de la Providencia; tan solo algunos Espíritus iniciadores conocen el fin á que concurren y enseñan que este movimiento es la preparacion del segundo hecho, pero el objeto actual aparece á la vista de todos y se resume en esta sola palabra mágica: ¡Caridad! Buenos ó malos, inferiores ó superiores, todos los Espíritus la proclaman á porfía, por lo que Allan-Kardec, esclama con razon: «¡Oh, vosotros los que os oponeis á las manifestaciones extra-terrestres, os declarais contra la caridad, pues que esta es su único objeto, y por consecuencia os declarais contra Jesucristo, cuya moral está completamente representada en esta palabra.»

La ignorancia de la parte del clero que nos condena, se manifiesta muy evidentemente en la confusion en que caen los sacerdotes que prohiben toda comunicacion entre los vivos y los muertos; los cuales, segun la expresion de Jobard, están tan vivos como nosotros; en efecto, el sonambulismo, el magnetismo y el Espiritismo son igualmente reprobados. El sonambulismo, propiamente dicho, se refiere á un estado particular independiente de la voluntad, ó de la accion humana; el magnetismo, al contrario, caracteriza la accion material por medio de pases, y la espiritual por un acto de voluntad de un encarnado; miéntras que en el Espiritismo la accion no pertenece mas que á una influencia espiritual y extra-terrestre, que los hombres son incapaces de provocar, cuando los Espíritus lo rehusan, y que no tiene, por otra parte, ningun carácter patológico determinado.

Es muy cierto que la mayor parte de las enseñanzas de la religion cristiana, han sido, por decirlo así, abandonadas y rechazadas por gran número de cristianos, atendido que —dicen—no tienen ningun fundamento sólido, ni otro orígen que la imaginacion de los sacerdotes é invencion de los pontífices. Racionalistas, panteistas, fusionistas, materialistas, han sido todos en algun concepto encubiertos por el catolicismo, y sobre todo por los jesuitas, como es público y notorio. Pues bien, lo que debiera abrir los ojos á nuestros adversarios religiosos, es que el Espiritismo acaba de hacer aceptar como auténticas y reales, la mayor parte de las verdades que los hombres no querian creer. ¿No es esto, pues, un signo irrecusable de una intervencion providencial?

De la enseñanza que San Pablo daba á los gentiles para que se guardaran de los lazos de los malos Espíritus, de los Espíritus de Piton, nuestros adversarios clericales han deducido que condenaba absolutamente toda comunicacion con los Espíritus, y hasta algunos han llegado á decir que S. Pablo se referia al Espiritismo. ¡Oh blasfemia! ¿Es posible sostener una tésis semejante, cuando se encuentra la descripcion de todas las facultades medianímicas, dada por este grande apóstol en su primera epístola á los Corintios, cap. XII, vs. 8, 9 y 10? Sírvase V. escuchar, querido abate, esta descripcion y decirme luego si no comprende en sí por completo la mediumnidad...Hé aquí el texto, tomado de la traduccion de Maistre, de Sacy:

»El uno recibe del Espíritu Santo el don de hablar con una gran sabiduría, el otro recibe del mismo Espíritu el don de hablar con ciencia, éste recibe el don de fé por el mismo Espíritu, aquél la gracia de curar las enfermedades; el uno el don de hacer milagros, el otro el de profeta, otro el don de discerni-

miento de los Espíritus; éste el de hablar diversos idiomas y aquel otro el don de la interpretacion de las lenguas.»

Todo esto es tan sumamente exacto, que se necesita ser ciego para no ver claramente en ello el nombre de ciertas facultades medianímicas; por lo tanto no insistiré más en este asunto.

Si el Espiritismo viniese á enseñar que el espacio está poblado tan sólo de buenos Espíritus, se le podria acusar con razon; de propagar el error, pero no es así, sino que proclama con San Crisóstomo, que los ángeles están esparcidos por el espacio, reconoce el gran San Gerónimo, que éste está lleno de Espíritus malos y nos recomienda muy formalmente que desconfiémos de ellos. Resulta pues, que la prohibicion de San Pablo para con nuestras prácticas no está justificada por ninguna razon formal. Al contrario, del conjunto de comunicaciones medianímicas resulta que, léjos de querer desarraigar la fé de los corazones, los buenos espíritus que presiden nuestros estudios, dan esta fé á los que no la tenian, enseña la elevada mision de Nuestro Señor Jesucristo á aquellos que no creian en ella, y prescriben á todos la obediencia absoluta á sus divinos preceptos.

En verdad, mi venerable amigo, ¿cómo es posible blasfemar de la Divina Providencia hasta el punto de creerla capaz de entregar á la humanidad sin defensa alguna á la invasion de los malos Espíritus? ¿no es una impiedad, el representarla impotente para defendernos de la invasion diabólica?

¡Y qué! ¿admitís la buena fé de vuestros pastorcillos de la Salette, y rehusais aceptar el manifiesto de cien mil testigos que prueban los fenómenos de la mediumnidad? ¿aceptais que un Espíritu tan augusto como la Vírgen haya venido á anunciar en una perdida cabaña de los Alpes la enfermedad de las patatas, y rechazais la moral tan pura, tan consoladora, que millares de ángeles vienen á enseñar entre los hombres? ¡Parece increible! Verdad es, que la órden de los Casuistas ha manifestado hace algun tiempo su destreza, y desde Malina, á Escobar de Cárdenas y al P. Corneil no se sabe que escojer, porque la moral que éstos padres enseñan es tal, que está tan infamada por diversos códigos, como por la conciencia pública.

¡Y estos son las más encarnizados enemigos del Espiritismo!

El arzobispo de Palermo, á quien no confundo por cierto con los citados Reverendos, ha condenado la doctrina espiritista ignorando completamente cuanto á ella se refiere; así mismo un periódico italiano que se publica en la ciudad donde vive el citado prelado, refuta su encíclica con tal lógica y fuerza de argumentos, que la reduce á la nada. Una de las razones de Monseñor se apoya sobre la respuesta de Abraham al mal rico, al cual el patriarca rehusa el concurso de Lázaro. Sin entrar en la interpretacion del apólogo citado por S. Lúcas, hay sin duda un hecho considerable que escapa al docto arzobispo, y que se deduce de la cita expresada. Para apreciarlo debidamente, es preciso copiar por entero el texto del Evangelista que dice así:

«Habia un hombre rico que vestia de lino y púrpura, y se trataba siempre magnificamente.

«Habia tambien un pobre llamado Lázaro, quien tendido á su puerta, cubierto de úlceras, que hubiera estado satisfecho con recoger las migajas que de la mesa del rico caian, pero no habia quien se las diese y los perros iban á lamerle sus llagas. Murió el pobre y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham, y el rico á su muerte tuvo el infierno por sepultura. Y estando en aquellos tormentos, levantó los ojos al Cielo y viendo á lo léjos á Abraham y á Lázaro en el seno de éste, exclamó con estas palabras: —Padre Abraham, compadeceos de mí, y enviadme á Lázaro para que moje la punta de sus dedos en el agua para refrescarme la lengua, porqué sufro tormentos terribles en medio de estas llamas. Pero Abraham le respondió: hijo mio, acuérdate que ya recibiste tus bienes durante tu vida y que Lázaro sólo tuvo males sin cuento; por lo que ahora está lleno de consuelo, y tú, en el tormento. Además hay entre nosotros un abismo inmenso, que no pueden salvar los de esta parte ni de la tuya.—El rico repuso: Os

suplico, pues, padre Abraham que lo mandeis á casa de mi Padre, en donde tengo cinco hermanos, para que les atestigüe todo esto, á findeque no tengan de padecer los tormentos que yo sufro.—Abraham le respondió: Tienen á Moisés y á los profetas, que les escuchen. No, padre Abraham, dijo el rico, no les escuchan; pero si alguno de los muertos vá á encontrarles, harán penitencia; á lo que Abraham le respondió: si no escuchan á Moisés ni á los profetas, tampoco creerian aun cuando viesen resucitar alguno de los muertos.»

Esta leyenda es magnífica y fecunda en consecuencias espiritistas. No me fijaré, sin embargo, mas que en los hechos que han pasado desapercibidos á la vista de Monseñor de Palermo. Por de pronto en la constante comunicacion que existe á pesar de la inmensidad de los abismos que les separa, entre el bienaventurado Abraham y el mal rico, condenado; luego la súplica de éste en favor de sus hermanos y la contestacion del patriarca. Es evidente que el mal rico, no pide una cosa imposible, puesto que Abraham no le dice: «no puede ser,» sino que le advierte que es inútil, porque no daria resultado alguno.

En efecto, se comprende toda la intencion de esta respuesta, cuando consideramos hoy, á todos aquellos que desconocen la enseñanza de nuestros queridos muertos, de nuestros estimados Espíritus.

Resulta, pues, de esta parábola, que las comunicaciones entre los Espíritus son permanentes, pues que del fondo del negro abismo, es decir, del mundo inferior en donde el mal rico se encuentra aprisionado, puede comunicarse con Abraham que está en el seno de Dios, á pesar de la inconmensurable distancia que su situacion moral ha puesto entre los dos, y conversar con él, como si estuviera á su lado. Resulta tambien que los Espíritus pueden comunicarse con los encarnados, puesto que Abraham responde, que áun cuando un muerto resucitára, es decir, que apareciera visible y tangible á los hermanos del mal rico, éstos rehusarian creer en él, á causa de su misma incredulidad.

¡Fuera de la caridad no hay salvacion posible! enseña el Espiritismo. ¿Podrá decirse que esta prescripcion sea anti-cristiana? ¿Podrá decirse que sea contraria á los santos preceptos de Nuestro Señor Jesucristo? Asi es como el Salvador reasumia la ley y los profetas:

«Aún cuando te hablara todos los idiomas «de los hombres, y hasta el mismo lenguaje «de los ángeles,—escribe S. Pablo,—sin la «caridad no seria mas que un bronce sonoro «y un timbre vibrante. Y áun cuando tu«viera el don de profecía, penetrara to«dos los misterios y tuviera una verdadera «ciencia de todas las cosas, áun cuando tu«viera una fé capaz de trasportar las mon«tañas, nada seria sin la caridad.»

Es, pues, evidente que es una impiedad, el declarar infernal una doctrina que no tiene mas objeto que recordar á la humanidad la ley doblemente enseñada por Cristo á su Apóstol.

Además, S. Pedro contesta anticipadamente en su epístola á los Corintios, á aquellos que rechazan el progreso de la enseñanza sagrada y se atreven á afirmar que la doctrina cristiana ha dado de sí cuanto podia dar, diciendo: «Todas las ciencias y profecías del dia son muy imperfectas.» ¿No es esto anunciar que vendrá un dia en que la ciencia y las profecías tomarán un carácter mas señalado, más claro y más exacto?

Nuestros adversarios afirman que Dios prohibe á los muertos el venir á hablar con los vivos.—¿De dónde deducen esta certidumbre?—Del sagrado texto del Antiguo Testamento. Examinemos, pues, querido abate, el contenido y la significacion de estos textos, porque es preciso acabar de una vez con estas acusaciones gratuitas. Por lo tanto, yá que nos oponen el *Deuteronomio*, capítulo XVIII, parece natural que todas las prescripciones de este capítulo deben ser igualmente soberanas, porque en derecho ninguna ley puede ser restringida. Primeramente por un abuso de interpretacion afirman que Dios prohibe á los muertos el hablar con los vivos; porque la ley terrestre sólo puede tener relacion en la tierra, y por

el mismo abuso afirman tambien que Dios ha prohibido toda comunicacion con los muertos porque esta reprobado y condenado tódo comercio con las espíritus de Piton, ó malos Espíritus, ¡Ah! en cuanto á esto el Espiritismo está acorde con los santos libros, porque condena y destruye todo comercio con los Espíritus impuros; pero mas lógico que el Reverendo P. Nampon y todos los reverendos de su órden, acepta lo que es bueno, y rechaza todo lo que es digno de ser reprobado.

En breve, mi querido abate, continuaré esta discusion.

Interin queda como siempre su más afectuoso y humilde servidor.

N. N.

LA SEGUNDA CAIDA.

Ayer quedaba mal trecho por el gobernador de Sevilla nuestro querido colega *El Espiritismo*, de cuya acometida no se ha repuesto aún, y hoy tenemos el disgusto de participar á nuestros lectores, que otro querido compañero en la prensa, que otro mantenedor de la moral cristiana, limpia de interpretaciones viciosas, ha sido suspendido por órden de un gobernador de provincia de los que á su modo arreglan las órdenes del gobierno y con su arbitrariedad hacen materia vitanda en un punto, lo que es plausible en otro, y vé la luz pública en la capital de la nacion.

Dolorosa situacion la de la prensa política, pero mas dolorosa todavia es la que atraviesa la espiritista, acosada por el recelo clerical, que, despertando desconfianzas en los católicos revisores de nuestros escritos, encuentran en ellos causa para perseguirnos, cuando estamos dentro de nuestro derecho, reconocido por el gobierno, y mas ámpliamente jurado desde que en la córte se reunió la comision de notables, y pudieron tratarse ciertos y determinados puntos constitucionales.

Cinco tan solo son los periódicos que defienden nuestras caras creencias en la nacion española, y de tan pocos para nuestro celo, aunque parezcan tantos al ódio clerical, han caido ya dos en el combate que sostenemos por la nueva filosofía, temiendo que nuevos golpes vengan á menguar las filas de este pequeño grupo de combatientes, de partidarios de la libertad religiosa, única base de nuestra regeneracion, muestra de nuestro progreso y adelanto.

Hay ó no libertad de cultos? tenemos derecho á tratar determinadas cuestiones hechas públicas en Madrid, donde se han discutido hasta la saciedad, y de las cuales nos hemos ocupado libremente, gracias á la imparcialidad del gobernador de esta provincia, pero de cuyos escrito vínole motivo de perdicion al *Espiritismo* de Sevilla por reproducir nuestros trabajos, y por otros sobre el mismo asunto por los que padece tambien *El Buen Sentido* de Lérida?

Preste atencion el gobierno á tal anomalía; dé una norma exacta á todos sus subordinados para que la parcialidad no tuerza sus designios y consigne claramente: que hemos entrado por declaraciones del gabinete en un periodo mas ó menos constituyente y electoral, en el que pueden tratarse las cuestiones religiosas como base de estudio para cuando haya de discutirse la base 11.ª en las Córtes.

Hágase presente á todas las autoridades de las provincias este acuerdo, y asi podremos confiar en que lo que es bueno y loable en Madrid lo será en el último rincon de España; cosa en estremo natural que hoy no pasa, gracias á las influencias del clero, dándose el fenómeno de castigarse en Lérida lo que desde hace tres meses es bueno en Madrid y en otras provincias, escepto en la de Sevilla donde reina tambien por desgracia un criterio estrecho, mucho mas estrecho, que el que manifiesta el mismo ministerio que nombró á estos delegados.

Causa vergüenza consignarlo; pero es cierto. El *Syllabus* es para algunos ley mas santa y obligatoria que la ley del Estado, que se dió la nacion española en uso de su soberanía y que ninguna otra ley ha derogado. La Europa nos contempla y rie de nosotros teniéndonos por un pueblo de locos: nos tiene lás-

tima y crée que somos ingobernables y no podrá esplicarse esta lógica ministerial, que hace penar en un punto, aquello mismo que la autoridad deja correr libremente de mano en mano en otro.

Absurdo, absurdo que solo se esplica por el poder negro, ese jesuitismo que asoma la cabeza, que amenaza tragarnos y envolvernos en las tiniehlas de la ignorancia que patrocina, en cambio de perdonarnos la guerra y restañar algo las heridas causadas por él mismo en la guerra civil; lucha titánica, sostenida por la soberbia y todas las malas pasiones del oscurantismo, contra los esplendores de un sol que les ciega, contra la libertad.

Lean nuestros lectores, mediten lo que nos dicen nuestros amigos, y rueguen á Dios que podamos salir cuanto antes de esta incertidumbre, sabiendo por fin á qué atenernos, y acatando una ley para todos, que sea igual y una, sin interpretaciones de mal género.

«Sr. Director de La Revelacion.

Alicante.

Lérida 1.° de Noviembre de 1875.

Muy señor nuestro: La publicacion de la revista *El Buen Sentido*, ha sido suspendida por órden del señor Gobernador civil de la provincia y recogida la tirada del cuaderno VI, correspondiente al mes de Octubre. El oficio en que se decretaba la suspension y recogida, lleva la fecha del 26 del mismo mes y dice así:

«Sr. Director del periódico *El Buen Sentido*.»

«Observándose en la revista mensual *El Buen Sentido*, cuaderno 6.°, correspondiente al mes actual, trata V. cuestiones que se hallan comprendidas dentro del Decreto de 29 de Enero del presente año en su artículo 3.°, que prohibe la discusion de toda cuestion constitucional no planteada por el Ministerio y que haya de ser resuelta por las Córtes del Reino; y siendo la cuestion religiosa asunto no prejuzgado por el Gobierno de S. M. D. Alfonso XII (q. D. g.) y sí, punto que ha de ser resuelto en su dia por las futuras Córtes, ha incurrido V. en faltas graves, terminantemente penadas en la parte dispositiva de dicho Decreto, analizando cuestiones religiosas para lo que no se halla V. facultado.

«En su consecuencia, he acordado imponer al periódico *El Buen Sentido* que V. dirije, la suspension de dos meses, á contar desde esta fecha, y decretar la recogida que ordena el art. 9.° de la disposicion citada, haciéndole responsable bajo apercibimiento de una multa de 250 pesetas si llego á saber que clandestinamente circula algun ejemplar del periódico, cuya recogida decreto con esta misma fecha.

«Dios guarde, etc.»

Sumisos á las órdenes de la autoridad, acatamos respetuosamente la que dejamos transcrita, pero sin renunciar al derecho que nos asiste de apelar, como lo hacemos en esta misma fecha, ante el Gobierno de S. M., de la medida gubernativa por la cual ha sido suspendida la publicacion de *El Buen Sentido*. Todos los dias recibimos periódicos de Madrid y de provincias analizando cuestiones religiosas, y nosotros mismos, al impetrar del Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, con posterioridad al Decreto de 29 de Enero, la autorizacion necesaria para publicar *El Buen Sentido*, manifestamos que nos ocuparíamos de religion y de moral cristiana, principal objeto de nuestra propaganda en la revista. El Gobierno de S. M. resolverá lo que proceda, y á su resolucion nos atendremos, cumpliendo nuestro deber de ciudadanos respetuosos.

Al reaparecer *El Buen Sentido*, sus suscritores serán indemnizados por medio de cuadernos estraordinarios de la revista. Rogamos á los que no hayan abonado aún el importe de sus suscriciones, lo hagan á la brevedad posible, á fin de evitar entorpecimientos y dificultades.

Lérida 31 de Octubre de 1875.

La Redaccion.

No habiendo el señor Gobernador permitido la publicacion de lo que antecede, nos hemos visto obligados á comunicarlo por medio de cartas particulares.»

Por la Redaccion,

José Amigó y Pellicer.»

Ya lo ven nuestros abonados; ni siquiera dar aviso les permitió el señor Gobernador; si la cólera que les tendrá á los espiritistas será poca? Es esta otra conquista del *Sentido Comun*, que consiguió ya que aquellos re-

dactores perdieran el pan ganado honradamente en las cátedras que desempeñaban en la Normal de Maestros, mision civilizadora, digna y santa, que no puede compararse, que no permite parangon ninguno con la del sacerdote célibe, egoista y haragán, que es el prototipo del sacerdocio?

Siga por esa senda, delátelos á la ira de la autoridad alarmada por las confidencias; Júdas vendió á su Maestro y se arrepintió; ya se arrepentirán los fariseos y llorarán sus culpas. Pilatos se lavará las manos, no lo duden; pero ya no se pide en la plaza pública la muerte de un mártir, de un héroe del progreso, de un Mesias, de un loco, en fin, y la libertad de un ladron, asesino ó falsario. Los tiempos cambian, la ilustracion cunde, aún que poco á poco, porque hay quienes no la quieren; mas se adelanta y se dán casos de caer los ídolos y de levantar nuevas iglesias allí donde como en Roma estaba el oráculo infalible y único, el Papa.

Los perseguidos en Irlanda, en Polonia, en Turquia y en el Asia, debieran ser mas cristianos, no tener la intransigencia tan adherida al corazon; sufren las tiranias y son tiranos á su vez, los persiguen los que no creen como ellos, y tambien persiguen ciegos de furor! ¡Oh! ciegos, guias de ciegos, como caeis en el hoyo de vuestras maldades y torpezas! Herid á la nueva idea, perseguidla, martirizadla, y os contestaremos souriendo y perdonándoos con el poeta:

el verdugo mata al hombre
mas no mata las ideas.

Seguid soplando al oido del que manda, señaladnos á sus iras; nosotros, con el corazon tranquilo y la frente levantada, confesaremos ante el César, cual es nuestro Dios, y esperaremos tranquilos el fallo; que los que tienen arraigadas en su conciencia las creencias espiritistas, y grabadas en su alma por el candente fuego de la razon las palabras que forman los dos triángulos: fé, esperanza y caridad, libertad, igualdad y fraternidad, no temen las persecuciones ni los sufrimientos por el bien, por el amor, ni apostatan jamás ante el temor; humildes y modestos no impondrán nunca sus ideas á nadie, pero no las venderán por un plato de lentejas, ni harán merced de ellas por el instinto de conservacion.

Lo que conseguis con vuestra desacertada conducta, religiones impenitentes, es arraigar mas si cabe, la fé, á fin de que fructifique por el martirio! Perseguid, perseguid, vuestra hora se acerca, y ya no teneis tiempo que perder.

Antonio del Espino.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 17 *de Octubre* 1874.

¿El espiritista, debe retraerse de la lucha que provoca el absolutismo?

Médium E.

El combate que el pasado propone, no se puede evadir, es guerra á muerte, implacable, de completa destruccion. El absolutismo, que vé á la democracia triunfante, ir arriconándole como principio perjudicial á la vida de los pueblos; que observa que su potente poder se demuestra ante la demoladora piqueta de la revolucion; que su influencia en la conciencia decrece y se aminora á medida que avanza el racionalismo, levantando al sér espiritual, concediéndole el libre albedrío, que nadie sin ser Dios, puede robarle, y que aún el mismo Hacedor lo respeta para que el hombre sea responsable de sus actos; el absolutismo, que en todas partes se vé acosado por el progreso, pugna por adquirir el terreno perdido, pues sabe que sin él perderá irremisiblemente el que ocupa, y lucha á la desesperada, oponiéndose á perderlo todo; porque caracteres de tiranos que lo animarán siempre, aceptarán mejor la cadena del esclavo á no dominar á su antojo, empuñando el cetro temporal y el báculo espiritual; los dos poderes aristocráticos y teocráticos con que hasta hoy imperaron en el mundo!

No espereis que tal inquinia ceda; es de vida á muerte y ni el progreso puede cederle ni una pulgada de terreno, sino avanzar y avanzar siempre, ni el retroceso dará convenios, pues su ceguera y su pasion le llevan en la desesperada á pelear por el maldito escudo intransigente de: *todo ó nada.*

Guerra habrá, y en ésa guerra general, inevitable, que sostienen el hoy del espíritu y de la idea, con el ayer de la materia y de la barbarie, los espiritistas luchan y lucharán en pró del progreso; no por apego y amor al combate, que aborrecen y detestan, sino por instinto de conservacion, por amor á la libertad, por deber como ciudadanos, como hijos de su querida pátria, que los vándalos clericales desangran á mansalva.

Los espiritistas, que en realidad lo sean, no buscarán la lucha, huirán de ella, seguros de vencer con la fuerza de la palabra, con la virtud del ejemplo, con la caridad práctica hácia sus mismos enemigos; pero esos procedimientos son para la paz y se realizan de consuno en el individuo; són obras particulares; mas no puede exigirse que un pueblo, una nacion, deje talar sus campos, incendiar sus poblaciones, robar sus ahorros, violar sus mujeres y asesinar á sus pobladores, sin que al grito santo de independencia y libertad, no se electricen los santos corazones de los buenos patricios, y salgan impávidos á combatir la plaga de insurrectos, que con cualquier nombre traten de aniquilar su pais.

Santa independencia iluminó á vuestros padres, pisoteados por los romanos, por los bárbaros, por los moros, por los austriacos, por los franceses, y nunca os arrepentisteis de rendir culto á los mártires de la pátria. ¡Sagunto, Numancia, Tarifa, Pavía, San Quintin, Zaragoza, Bailén y Gerona, nombres son para vosotros sagrados, y de continuo los recordais para animaros, cuando preveis una acometida de las furiosas hordas de D. Cárlos.

Sí, espiritistas. El hombre que recibe un bofeton de otro, y con calma sufre la afrenta, y reconviene al ultrajador por su delito, y le perdona por su estravio, es grande, heróico, porque venció su brutal instinto, que le aconsejó vengar la afrenta con la sangre de su hermano. Pero un pueblo no es un individuo. En un pueblo hay débiles y ancianos, niños y enfermos, y los fuertes han menester hacer el heróico sacrificio de morir en las cercanías de su hogar, haciendo con sus pechos fuertes murallas para que nó deshonre el estranjero ó el villano su familia y robe su capital, é incendie su casa, y tale su campo; pues entonces fuera cobardía insigne y no virtud excelente; porque sobre el individuo está la pátria, y sobre el hombre la humanidad.

Cuando se declare la lucha y haya muchos combatientes, esforzados campeones del interés general, del sagrado hogar de todos, entonces los espiritistas deberán cuidar de hospitales, conduccion de heridos y cura de ellos en medio del fuego, sin temor á perder la vida, que han de encontrar con la muerte; pero si hay pocos, y tiene su brazo que herir para salvar la vida á otros séres débiles á quienes prestan con su cuerpo proteccion, no tendrán mas remedio que defenderse y herir; pues el instinto de conservacion, el amor á los que salvan, les lleva fatalmente al cumplimiento de un imperioso deber.

Guerra implacable os declaró el pasado; teneis que luchar. Escojed no lo mas conveniente, sino lo mas espuesto, para hacer el bien á los que caen de los dos campos; pero si son pocos los que defienden la bandera del progreso, ..¡á las filas! que sois tambien de la revolucion y ellos os provocan, os buscan, os acosan y os maldicen, dándoos la muerte como premio á vuestra honradez y manchando la honra de vuestra familia, huérfana de proteccion!

Adelante! Todo el bien posible, toda la misericordia que cabe en el corazon del espiritista. Pero si solo este tuviera que morir, fuera grande perecer por no matar, ser herido antes que ofender. Mas no; que detrás hay quien vivirá, si vivis, y morirá, si pereceis. El espiritista solo, que piense en Jesús, en union de otros ciudadanos en la humanidad. Uno puede acercarse al enviado, el otro tiene que ser hombre y no mas que hombre.

Cuando no hay perjuicio de tercero, perdonad, que eso es muy grande; pero si han de herir y profanar á vuestros padres, hermanos, hijos y conciudadanos, antes que pasen por encima de vuestro cadáver, antes morid en aras de la independencia y de la libertad, dando de baja á los enemigos de la felicidad de vuestro pueblo.

C.

Espontanea

Dedicada á unos maquinistas de la armada que asistieron á esta sesion.

Salud á los hermanos, salud á los amigos. Su profecion delicada les lleva á cruzar todos los

mares, á pisar todas las playas; ellos, que han menester conocer bien pronto que el hombre se engaña cuando se encastilla en su pueblo, en su provincia, nacion ó raza; ellos, que ven al hombre en todos los confines y bajo todas las latitudes; ellos, que han de conversar con los habitantes del Asia y de la Europa, del Africa y de la América; ellos que van unidos á una máquina de guerra como su espíritu director, pueden hacer mucho bien, pueden practicar mucha caridad, pueden propagar la doctrina espiritista, llevando el verbo á todos los hombres, haciendo patente las palabras de los espíritus, que nos guian para que encontremos pronto la tierra de promision prometida en las Escrituras.

Si tienen fé en la verdad revelada, si aman á todos los hombres como hermanos é hijos de un mismo Padre, que es Dios, si adoran con inquebrantable constancia el nombre del Espiritismo, si tienen conocimiento de sus mas vulgares verdades, si saben que la verdad no debe ocultarse nunca sino propagarse en todas partes y á todas horas, si sienten felicidad al hacer felices á otros, dichosos ellos, que pueden hacer aumentar las filas de los adeptos del Espiritismo y llevar el consuelo á muchas almas y la comunion de nuestras creencias á muchos pueblos.

Bienaventurados serán si cumplen todos los deberes, que exije ser viajeros del progreso, no animadores del mónstruo guerrero; caminantes de la verdad espírita, no soldados de Marte; amigos de la humanidad, no servidores del poder.

Su lema debe ser: todo el bien posible por medio de su profesion, la propaganda de la idea que creen verdad; porqué como Jesús dijo: La luz no debe estar bajo del celemin.

Salud marinos. Amor, Justicia y trabajo.

Ch.

—

Sesion del 23 *de Octubre de* 1875.

¿Qué es la vida?

Médium Perez.

La vida tiene su principio en el cósmos, esas partículas esencialmente imperceptibles para la imaginacion mas perspicaz; el cósmos, que vibra como las ondas luminosas, que llena el espacio en su inmensidad y del que pudiéramos decir que es el aliento purísimo que exhala el Supremo Hacedor vivificándolo todo.

El cósmos, es el principio de la vida material; el pensamiento, es el principio de la vida espiritual: ambos generalizan la vida del movimiento y de la sensacion. El cósmos por sí, la vida en gérmen. El espíritu por sí, el idealismo, el pensamiento descarnado, el sér vacío, permítaseme la frase, porque el espíritu necesita de trabajo y de emociones para tener entrada en la vida de la esperanza, del castigo, del premio y de la recompensa.

Imaginaos una delicadísima sonata, tal es el espíritu en su sueño; apercibíos de los armoniosos acordes de una música sublime, que exalte y fascine vuestra imaginacion; que miren vuestros ojos á ese Bellini enamorado de su arte, á ese Murillo extasiado en su pintura, á ese Miguel Angel arrobado en su perfecta escultura. La Vénus realizada por el arte sublime del sentimiento, tal es la vida real, llena, satisfecha de su plenitud: el trabajo, el movimiento, la perfeccion, esto solo la constituye y la realiza, estimulada por el amor de la esperanza y por el mismo deseo de rasgar el problema de la universal filosofía, de la idea de Dios.

Todo tiene vida; las armonías pequeñas son notas delicadas para los grandes espíritus; preguntad á la larva, por qué fabrica, nada os contestará; pero el espíritu os dirá que es una armonía relativa; preguntad á la flor, por qué es tan bella y por qué exhala tan suavísima fragancia, y no os responderá; pero el espíritu sabe que el aroma es el incienso del espacio, que perfuma el trono del Omnipotente; preguntad á las aguas, por qué rielan á la vista de un sol puro y de una calma que convida al éxtasis y al sueño y esta hermosa perspectiva si pudiera contestaros, diríaos: que no comprende su armonía, pero que la dan á los espíritus para que la describan y la canten y la eleven al Omnipotente en accion de gracias á la felicidad de que os rodea.

Estos detalles, que sintetizan una verdad, que pasma, en sí nada significan y serian ecos perdidos en el universo, si el hombre, el poseedor de la inteligencia, no los recogiera como se recogen en ameno prado los frutos mas sabrosos y las flores mas multicolores.

II.

La vida lo llena todo; bendita la vida, que no se estingue jamás, sinó que se reproduce en el cie-

lo, á cada rayo de luz del hermoso firmamento. Una estrella se abrillanta ¡honsanna á Dios! que con su soplo reanima las auroras de ese sol, vida de cientos de planetas, que tiene por límite la inmensidad y cuyo crepúsculo se pierde allá en los valladares de lo eterno, en el trono de Dios, que le espera perfecto para llenarlo con el beso divino de la amorosa promesa de bienaventuranza!

La tierra es considerada en el poema universal de la vida como una bagatela; pero no la desprecieis; entreteneos con sus flores, con sus cantos y con sus perfumes. Si vosotros quisierais, hariais de ella un edén, porque la sonrisa amante de la naturaleza guarda un tesoro de encantos y de venturas. La Naturaleza es vuestra madre, que si la acariciaseis y protegieseis, cual merece, ella, de su seno os regalaría la preciada flor de la vida, la felicidad tan deseada por vosotros y tan torpemente perdida, merced á vuestros devaneos y continuos desaciertos.

Alabad á Dios; bendecid á Dios; estudiadle en vosotros mismos y en todo aquello que os rodea, que es grande, inmenso, infinito. La elocuencia del firmamento os conmueve, la armonía de vuestra existencia os lo dice; pero vosotros, ni ois ni veis mas que torpezas, aberraciones, mentiras, dudas, todo, todo, menos la verdad, que tan soberanaments os sorprende donde quiera que os fijais.

III.

La vida presenta en vuestro planeta diferentes fases; cada sér absorbe un infinito de emociones; desde el pensamiento criminal hasta la beatífica idea del espíritu puro, que se encadena en una escala inmensa, como la de Jacob, que tiene su último peldaño en el trono de Dios. El espíritu, siendo tan vario, no sabe discutir la vida, sino porque le afecta y le constituye. Asi vereis, que el bien no es una violacion odiosa que la moral impone, mientras que el mal es obra del espíritu de Lucifer, alegoría que se personifica y se designa como la última degradacion. La vida en lo absoluto no se puede cantar, y si se trasluce precisamente en lo relativo, puede hacerlo la rica fantasía del poeta consumado, sobresaliente, superior, sublime.

El poema canta la vida universal, y esta á grandes rasgos puede describirse, incompleta siempre; pero con visos de una absoluta verdad.

La vida es la creacion, nadie alcanza á medir su grandeza, y por lo mismo no pertenece al imperio de ese planeta. Vuestro mundo hoy, que toca á una época de transicion, tiene preocupadas las inteligencias con el exámen crítico de la filosofía perceptiva, mientras esta no tiene asiento en la humanidad; vuestra época de duda descorazonará vuestras aspiraciones y fluctuareis entre el sér y el no sér de la existencia futura; sériamente no habreis pensado vosotros en la vida, por lo mismo que la filosofía espiritista es un problema; dejadlo sobre el tapete, no resuelto aún; pero que una vez que las grandes lumbreras lo resuelvan, la humanidad se iniciará en el camino, cortando laureles y ramas de los árboles para ir en procesion magnífica á esperar el advenimiento de la paz, de la concordia y de la felicidad, con el beso fraternal de todos los hombres!

—

No; no soñéis con utopias. El hombre es el obrero de su mundo; los espíritus inspiran, y su deseo influye como el beso silencioso con que acariciais una idea de vuestro amor... Nosotros tambien seremos de ese mundo, y nuestros esfuerzos, unidos al de las generaciones que pasarán, arrastraremos el carro del progreso, que es la ley impuesta por Dios al poseedor de la inteligencia.

H.

VARIEDADES

IMPRESIONES DE VIAJE.

LAS PALMERAS.

Á MI HERMANO EN CREENCIAS

Don Manuel Ausó y Monzó.

I.

Hermano mio: Al despedirme te prometí darte cuenta de las impresiones que recibiera durante mi breve viaje á Murcia.

Dijo Dumas (padre), que la exactitud era la cortesanía de los reyes; yo la hago más estensiva,

pues afirmo, que la exactitud y el cumplimiento de lo que se ofrece es la cortesanía de toda la humanidad.

Quiero ser cortés contigo, dando principio á mi relato.

Era una de esas mañanas que pintan los poetas y los novelistas, con el cielo azul, el sol brillante y la brisa húmeda, en que la naturaleza se sonrie y parece decirnos: Venid á cruzar los valles, subid á las colinas y bendecid á Dios.

Aunque estamos en pleno siglo XIX, la red de los ferro-carriles no se estiende como debiera por toda España, aún hay diligencias con sus vocingleros mayorales, aún se enlaza el *pasado* con el *presente*; pero como todo en el mundo tiene su lado malo, y su lado bueno, dijo un viajero (y dijo muy bien) que el tren sirve para llegar y la diligencia para ver, especialmente si se ocupa la berlina, digo yo.

Lo primero que hace el viajero (si no le preocupa una idea fija) es contemplar á sus compañeros de espedicion, queriendo leer en sus semblantes la escuela á que pertenecen.

En mi último viaje, dos materialistas me hicieron compañía; desde luego lo comprendí al ver la indiferencia con que contemplaban el paisaje, y mas tarde en su diálogo positivista y comercial.

¡Cuán dignos de lástima son los materialistas! para ellos la naturaleza es un libro en blanco, en particular los que se dedican al comercio.

En los naranjos y limoneros no aspiran la fragancia de las blancas flores, de su simbólico azahar, no descansan á su sombra, cuentan únicamente y calculan, cuántos naranjos darán, y cuánto podrán producir.

La vida exclusiva del tanto por ciento es una existencia estéril para el alma.

Los comerciantes son los mendigos del universo, hé dicho mal, son los pordioseros del porvenir; tienen oro, mucho oro; pero ¿qué importa? cuando mueren no se llevan el numerario que poseian, ése se queda en la tierra; el alma no se lleva más capital, que las obras buenas que ha hecho durante su peregrinacion; mas mi pensamiento vuela, se aleja de su punto de partida, y justo es que volvamos á él.

II.

Las cercanías de Alicante ofrecen pocos encantos á la ansiosa mirada del viajero; sus campos endurecidos por la falta de riego, presentan estériles llanuras, circunvaladas por áridas colinas; pues aunque á largas distancias se divisan algunas quintas, cuyos jardines están regados por raudales de oro, (tanto cuesta la conduccion de sus aguas), no hay riqueza de vejetacion, no hay frondosidad, pareciendo que pesa sobre estos terrenos alguna maldicion apocalíptica, anatema que se ha detenido ante la ciudad de Elche, pueblo ayer, hasta que Amadeo I le confirió honores bien merecidos, por sus rectas y limpias calles y bonitas casas, segun pude ver rápidamente al pasar.

Amadeo la hizo ciudad; si yo hubiera estado en su puesto hubiese bautizado su campiña con el nombre de paraiso terrenal: porque nada más hermoso que los alrededores de Elche, un bosque de palmeras lo circunda. ¿Y sabes tú, hermano mio, lo que valen las palmeras?

La palmera es uno de los árboles tradicionales que contemplaron con mucha admiracion los indios y los ejipcios: los primeros la modelaron en piedra y la colocaron en sus criptas y pagodas, santuarios misteriosos abiertos en el seno de las montañas.

La palmera es uno de los testigos de las primitivas civilizaciones.

Cuántos recuerdos brotaron en mi mente al contemplar sus flexibles y gentiles ramas, que impelidas por la brisa se inclinaban al suelo como si quisieran saludar á los viajeros que echaban pié á tierra, aprovechando el cambio del tiro y la rotura de una rueda, lo que nos hizo detener en aquel delicioso lugar más de una hora; hora bendita, que jamás olvidaré!

Hay momentos sagrados, en que la suprema revelacion nos cuenta nuestro ayer oculto á nuestras miradas por la grosera arcilla que nos envuelve.

Mis ojos no se cansaban de mirar cuanto me rodeaba, que lentamente fué cambiando de forma y contemplé estensas llanuras, cordilleras de gigantescas montañas, torrentes espumosos y lagos en cuyas márgenes crecia el *Loto*, flor que divinizaron los indios, porque simbolizaba para ellos tres elementos; participaba de la tierra por sus raices, del agua por su tallo, y del aire por su corola.

Multitud de hombres y mugeres de formas atléticas, de semblante cobrizo y con abigarrado ropaje, poblaban aquellos dilatados valles en los que yo era actor y espectador; pues me veia entre aquella gente: reconocia algo de mi sér en una de aquellas primitivas figuras de la humanidad.

Y como cambian las vistas de un cosmorama, así se variaban ante mis ojos los paisajes,

Ejipto se estendia á mis piés, y allí sus sabios sacerdotes, geómetras por excelencia, profundos pensadores, que inventaron el calendario.

Egipto pasó y apareció el Asia con su raza Fenicia, la que derribó los sagrados cedros del Líbano y con éstos formó los primeros buques que atravesaron los mares: y Tiro, Babilonia, Sabá, Jerusalen, Ménfis y Palmira, Roma y Cartago, pasaron ante mi con sus grandezas, y con sus vicios, resonando despues en mis oidos el estruendo espantoso de su caida, que hizo retemblar la tierra, levantando una nube de polvo, que sirvió de sudario al mundo antiguo.

Las palmeras eran los cristales ópticos que me presentaban las edades pasadas, envueltas ha mucho tiempo por la espesa bruma de los siglos.

La palmera es un árbol bendito, es una de las primeras letras que componen el alfabeto de la creacion.

Decia Mignon: dichosa la tierra donde florecen los naranjos!...y yo dije á mi vez, feliz la comarca donde dan su fruto las palmeras!

No sé cuánto tiempo hubiera durado mi éxtasis sonambúlico, si una voz poderosa no hubiese gritado cerca de mí: viajeros, al coche; un estremecimiento penoso agitó mi ser y volví á la vida real.

III.

Llegamos á Orihuela, donde nos detuvimos; en dicha ciudad, el pensamiento encuentra las sombras del pasado. ¡La teocracia se sostiene en su carcomido trono, pero reina aún.

En la huerta de Murcia tambien crecen las palmeras, aunque no con tanta profusion como en Elche.

Su clima es agradable, sus paseos deliciosos: pero aquí se aspira un ambiente monacal.

Hay algo que oprime, algo que asfixia, y es que el aliento del *pasado*, lucha con la respiracion gigante del presente.

Lucha titánica en que ambos combatientes quieren llevar la ventaja, pero es indudable que el *presente* vencerá, porque en el órden eterno de la creacion jamás ha retrocedido el adelanto.

La marcha ha sido lenta, pero siempre progresiva.

En algunas ciudades cuyos espíritus son muy atrasados ó muy rebeldes, tardará más tiempo en penetrar la luz; esto es indudable.

Los que á imitacion de los cardenales que juzgaron á Galileo dicen: *No queremos mirar*, éstos por ley natural tendrán que irradiar la *luz* por todo el globo terráqueo.

Pero estos contratiempos no nos deben arredrar, hermano mio; nosotros debemos seguir propagando *la buena nueva* con nuestra palabra y nuestros hechos, con la voz clara del periódico y la narracion científica del libro; nuestro deber es sembrar, que ningun grano se pierda.

Nosótros dejaremos la tierra sumida en la oscuridad, mas los siglos pasarán, volverémos á este planeta y recojeremos entónces la cosecha de la semilla que sembramos hoy.

¿Qué es para nosotros el tiempo medido por los hombres, cuándo nuestra vida no tiene fin?

Los años pasan, ¿Y qué son los años? ménos que un grano de arena en el relój de la eternidad.

Es cierto que el tiempo, viagero universal, se fatiga ante la lentitud de los sucesos, pero si sabemos como los ingleses utilizar el tiempo, la vida será más breve, y esperarémos ménos en esta pobre cárcel llamada tierra.

Tratemos de vencer, hermano mio, la indolencia española; que no se escuche entre nosotros esta frase fatal de, *matemos el tiempo*; ganemos en cambio las horas con útiles lecturas, laboriosas é industriosas tareas, y con buenas obras principalmente, y nuestra estancia en este mundo nos será más provechosa para nuestro adelanto, y más leve nos parecerá la carga.

Adios amigo mio: roguemos por los ciegos que no quiren ver la luz de la verdad; por esos desgraciados hundidos en el abismo de la ignorancia, que la oracion del alma es la cadena magnética que enlaza al hombre con el Sér Omnipotente, con el Eterno artista de la naturaleza, que dió perfumes á los lirios, canto á las aves, memoria á las golondrinas y sazonados frutos á los naranjos, á los plátanos y á las palmeras.

Amalia Domingo Soler.

Murcia 1875.

UNA TUMBA CON ANTIFAZ.

I.

Ya pasó la fiesta de los muertos.

La fúnebre parodia.

El carnaval del sentimiento.

¡Qué dolor tan acomodaticio es el dolor de la generalidad! tienen su dia fijo, sus horas marcadas; el pesar lo sugetan al número... ¡Y luego diremos, que la humanidad no entiende de matemáticas!

¡Cuánto deberán sufrir algunos espíritus contemplando tanta hipocresía y cuánta lástima le tendrán á los actores, que ejecutan la comedia!

Yo he visitado bastantes cementerios, exactas fotografías de la ingratitud; porque si tan necesario encuentran los hombres adornar las tumbas, y en un dia dado corren presurosos, con ramos de flores, coronas y lámparas, y hasta juguetes para las sepulturas de los niños, como acostumbran poner en Madrid, ¿por qué luego ese abandono y ese olvido?..... ¡Ay! si los que mueren no tuvieran más consuelo que el recuerdo de los de aquí! ¡Qué amarga seria la erraticidad!....

Y ahora que de recuerdos hablamos, uno brota en mi mente, del que se puede escribir una historia, de la cual voy á trazar á grandes rasgos su epílogo; que en todos los dramas de la vida la última escena es la de más efecto.

II.

Cuando murió mi madre, iba yo muchas tardes al cementerio á cubrir su huesa con hermosas flores; entónces mi razon dormia, no creia en nada, queria esperar en algo; pero no encontraba mas que el cáos, y solo la sepultura de la que me llevó en su seno era mi centro de atraccion; allí me encontraba mejor, aquella soledad acompañaba la mia.

Me gustaba pasear por la ciudad de los muertos, y llamó mi atencion un sencillo panteon de familia.

Una verja de hierro primorosamente trabajada, formaba un gran círculo, en cuyo centro se elevaba sobre una ancha gradería, una cruz de mármol blanco de gigantesca altura; al pié de ésta, habia un jarron y un medallon de alabastro orlado, el último de pequeñas rosas artísticamente esculpidas, y en medio del medallon estaba escrito con letras doradas este nombre: Silvia.

En el jarron siempre habia un enorme ramo de lozanas flores; era el único sepulcro que ostentaba tan poético recuerdo; recuerdo constante que me inspiraba simpatía y admiracion, la que llegó á su colmo, cuando me dijo uno de los guardas del cementerio que Silvia era una jóven huérfana cubana, y que sus parientes la querian tanto, que ni un solo dia dejaban de mandarle un ramo de flores.

III.

Tres años estuve lejos de mi suelo natal: cuando volví, lo primero que hice fué visitar la tumba de mi madre y dejar sobre ella las hojas de plátano, que habia recogido en lejanas playas con tan piadoso objeto.

Al retirarme me acordé de Silvia y me dirigí á su tumba. Nada habia cambiado en ella; la cruz gigante y alabastrina tenia sus brazos abiertos como si esperara á que la humanidad se refugiara en ellos; á sus piés, el aristocrático jarron contenía fragantes flores, y solo los sauces y cipreses que rodeaban la marmórea gradería, eran los únicos que habian cambiado, porque habian crecido.

Sin poderme esplicar la causa, aquel dolor permanente, que lo revelaban aquellas flores que volvia á encontrar despues de tres años, me interesaba, sí, mucho; pero al mismo tiempo, sentia una viva curiosidad por conocer á la familia de Silvia.

Estaba sumida en mis reflexiones, cuando una voz, que no me era desconocida, resonó en mi oido dándome las buenas tardes; me volví, y me encontré con el anciano guarda, que cuatro años ántes me habia dicho que Silvia quedó huérfana, y con quien solía hablar largos ratos; habíamos simpatizado por el dolor, pues él tambien lloraba la pérdida de dos hijos, y los desgraciados se entienden muy bien.

Me alegré de verlo, y seguimos hablando del modo siguiente:

—Amiga, amiga; V. no olvida á su madre; han pasado tres ó cuatro años y todavía viene usted á verla; eso es bueno, porque aunque los muertos pronto se hacen gusanos, y solo quedan los huesos; pero.... qué se yo! bueno es acordarse de quien nos quiso bien, valga..... por lo que valga.

—A una madre no se le puede olvidar nunca,

—Ni á un hijo tampoco, murmuró sordamente el guarda, limpiándose con el dorso de la mano una lágrima bendita, que rodó por su tostada megilla.

—Por mas que se diga, el sentimiento verdadero no se acaba, y aquí tenemos una prueba, le dije, señalando á las flores del jarron. V. me dijo que aquí descansaba una huérfana; y cuánto no la querria su familia, cuando tanto la recuerda todavía!

Señora; gritó mi interlocutor fuera de sí al escucharme: no compare V. el pesar de esta gente, ni con el de V., ni con el mio: los ricos... no pueden sentir.

—Pues y esas flores ¿por qué están ahí?

—¿Por qué?... ¿por qué? porque les conviene que estén; en fin, más vale no hablar.

—¿Cómo no hablar? ¿por qué dice V. eso?

—Porque en cementerios se suelen saber muchas cosas y créame V. señora, estoy entre los muertos desde que nací; porque mi padre era guarda como yo, y los muertos... me han hecho conocer á los vivos!

—¿Por qué?

—Porque sí;

—¿Y este panteon que estamos mirando le ha hecho conocer algo?

—¡Qué si me ha hecho conocer!. . y una sonrisa plegó sus labios.

—Pues sin poderme esplicar el motivo, siempre hé mirado este sepultura con cierta prevencion.

—Si el corazon es muy leal, señora; ese no engaña nunca; á mí tambien me pasaba lo mismo, esta muerta me olia... y eso que tiene tantas flores encima; ¡pobre muchacha!

—Pero, qué sabe V. cuéntemelo, ¿quiere?

—Hay cosas que no se pueden decir, señora, y eso que no piense V. que está uno rabiando por decirlas, por desahogarse siquiera, pero ya se vé, no con todo el mundo se puede hablar.

—Es verdad, tiene V. razon, mas yo no sé el nombre de los parientes de la huérfana, porque ni una inicial hay sobre la losa que cubre la entrada de la bóveda y ademas, mañana dejo para siempre esta ciudad; de consiguiente, dejando aparte la prudencia que yo puedo tener, para guardar un secreto, las circunstancias favorecen tambien, para que V. me lo pueda confiar.

—Cada uno dice en su cara lo que es, señora, demasiado conozco yo lo que V. puede dar de sí, pero:....

—No hay pero que valga, empiece V. á contar la historia, que ya se vá haciendo tarde.

—La historia es muy corta, ya verá V.

—Hará cosa de un año que vino una mañana un negro bastante viejo, preguntó por el capellan de aquí y se estuvieron hablando el cura y el negro mas de tres horas; luego salieron de la capilla y vinieron á este panteon, el pobre negrito, rompió á llorar como un chiquillo y decia muchas veces ¡pobre niña! ¡pobre ama mia!..; después se fueron y yo, que no parece sino que hé sido podenco, tan largo es mi olfato, olí!.. no sé qué olí!

Por la noche, en lugar de irme á la cama, me vine, arrastrado como las culebras, y me tendí entre las matas en donde ahora mismo estamos, á esperar; yo no sabia por qué esperaba, pero esperaba alguna cosa.

Ya bien tarde me vi llegar al cura y al negro; abrieron la reja, levantaron la losa, y bajaron los dos á la bóveda; como dejaron la puerta abierta, pude entrar yo tambien, y asomar la cabeza á la escalera; desde allí pude ver á la luz de un farol que llevaba el negro, abrir la caja de Silvia, única que hay; levantaron la cabeza de la muerta segun me figuro, porque tanto no me era posible ver, los cuerpos de ellos me lo estorbaban, y el negro llorando repetia:—No me engañé, te asesinaron, ¡pobre ama mia!...

—Y de un modo bien infame y horroroso, dijo el cura, este cráneo está hundido á golpe de martillo.

No pude oir mas, porque tuve que volver á mi escondite, viendo que iban á subir.

Se fueron y el resto de la noche lo pasé en este sitio, temiendo que el capellan desvelado con tan terrible descubrimiento no se acostara y pudiera verme. El pobre señor murió á los pocos dias, de un ataque cerebral: no sé si por casualidad ó por que no pudo digerir el secreto, que guardaba; porque yo sé decirle á V. que estuve mucho tiempo sin saber qué hacer, si decirlo á la justicia ó callarme, como me hé callado otras muchas cosas; pero luego dije, uno se metió á redentor y lo crucificaron, dejemos las cosas como están, y en el dia del juicio, que cada cual presente sus cuentas.

Ahora sí; se me enciende la sangre siempre que veo venir al lacayo á mudar las flores.

—Con que ¿qué le parece á V., señora? tenia yo razon al decirle, que no comparara nuestra pena con la de esta gente. .?

—Ya lo creo, es horrible lo que V. me ha contado.

—Pues si supiera V. las trajedias que yo sé! en fin cada cual anda el camino á su modo.

Profundamente preocupada, me separé de aquella tumba con antifaz: el anciano guarda, me acompañó hasta la puerta del cementerio, y allí, nos separamos con tristeza: no le he vuelto á ver.

IV.

Durante mucho tiempo recordé tan triste historia, y siempre que visito algun cementerio ó llega la fiesta de los muertos, me acuerdo de la pobre Silvia y de su marmórea tumba con el antifaz de las flores.

¡Quién sabe si algun dia por medio de la revelacion ultra-terrena, sabremos el principio de este misterioso y lúgubre drama!

Los espiritistas no somos los augures del porvenir, pero sí, los cronistas del pasado.

Sabemos muchas veces donde están las ocultas fuentes que dan rios de lágrimas al mundo; sin que por esto, como dicen nuestros antagonistas, dejemos de consolar al que sufre por no tocar á la fatalidad divina, que pesa sobre el desgraciado. ¡Peregrina invencion por vida mia, con la que quieren ridiculizarnos y empequeñecernos! se conoce que no han leido el lema de nuestro escudo que dice así: *Sin caridad no hay salvacion.*

¿Pues si para nosotros no hay adelanto más verdadero que la caridad? ¿Cómo hemos de abandonar al que llora?....

Para nosotros no hay fatalidad divina, sino fatalidad humana; puesto que siendo libres para elegir, preferimos el mal al bien.

. . . .

La fiesta de los muertos ha pasado,
Seguid gusanos trabajando en paz:
Ese dolor anual ha terminado:
Las tumbas ya no tienen antifaz.

Amalia Domingo y Soler.

Murcia 1875.

A LA CAMPANA
de la Catedral de Murcia.

Eco solemne, acompasado y triste,
Voz del *pasado* que hasta mi llegó:
Al escucharte pienso que aun existe
Sombra enlutada que por siempre huyó.

—

¿Por qué resuenas? Si el progreso ha dado
Paso gigante, y nos mostró la luz
Y su acento supremo ha comentado
La verdadera historia de la cruz

—

Si las lenguas de bronce ya han perdido
El poder de su triste vibracion,
¿Por qué dejais la tumba del olvido?
Volved á vuestro helado panteon.

—

¡Sombría Catedral! ¡Maciza torre!
Me gusta contemplarte cual vestiglo:
Tú le dices al tiempo «¡corre!.... ¡corre!
Yo quedo aquí, cual sombra de otro siglo.»

—

«Yo quedo aquí, para decir al hombre
La historia y el misterio de mi ayer;
Yo quedo aquí, para que al mundo asombre
El valor sin rival de mi poder.»

—

Como estátua de piedra te saludo,
Pero si Pigmálion te presta vida:
Si ya no eres fantasma triste y mudo
Prefiero verte en polvo convertida.

—

Tu reinado pasó; llegó la hora
De redencion para la humana grey,
¿Sabes quién es del mundo la señora,
Y quien nos dicta la suprema ley?

—

Es la RAZON, la emanacion divina,
La verdad por los hechos demostrada;
Hoy la estrella polar nos encamina
Para llegar al fin de la jornada.

—

Hoy no necesitamos de mentores,
Porque hoy el hombre piensa por sí solo;
Y el pogreso difunde resplandores
De zona á zona, desde polo á polo.

—

Hoy la ciencia levanta sus altares
En la perforacion de las montañas,
En separar las águas de los mares,
Y en conmover del orbe las entrañas.

—

El pensamiento busca al pensamiento,
Y la inventiva busca á la inventiva,
Y la sagrada oruga del talento
En su capullo ya no está cautiva,

—

Mariposa gentil tiende su vuelo
Y del desierto barre las arenas;
Y á las azules bóvedas del cielo
Vá el aéreonauta á consolar sus penas.

—

¡Gloria á la luz! bendita sea la hora
Que germinó la llama de la idea;
Hoy el hombre comprende lo que adora
Y por eso su ingenio crece y crea.

—

No crea las materias ya creadas,
Pero las unifica y las enlaza;
Y se encuentran por él trasfiguradas
Y se va engrandeciendo nuestra raza.

—

Y todas las pasadas religiones
Se pierden entre el humo del vapor,
Para reinar mañana en las naciones
La religion divina del amor.

—

Por eso al escuchar de la campana
El eco grave, acompasado y triste,
Pienso que lo que *fué*, lucha y se afana
Por reducir á polvo cuanto existe.

—

Vano es su afan; el siglo diez y nueve
Avanza demasiado en su carrera,
Y el Universo entero se conmueve
Cuando el titán audaz llega á la esfera.

—

¡Lenguas de bronce, que llamais al hombre!
No le llameis, dejó ya vuestro yugo;
El por si solo busca su renombre,
Qué emanciparle á la razon le plugó!

—

Él escucha la voz de su conciencia,
Y arrepentido de su inercia llora;
Y en el sagrado templo de la ciencia
Halla de Dios la sávia productora.

—

¡Pobre campana! cese tu sonido,
Fáltate aliento, fatigada estás:
Vé á dormir en la tumba del olvido,
Que tu poder no volverá jamás.

Amalia Domingo y Soler.

Múrcia 1875.

MISCELÁNEA.

El Espiritismo.—Cumplido el tiempo de su condena—¿lo diremos así?—ha reaparecido nuestro estimado colega de Sevilla, por lo que le felicitamos cordialmente, y nos congratulamos al mismo tiempo, teniendo ya á nuestro lado un defensor más de nuestras creencias, un adalid como *El Espiritismo*, probado en muchos combates. Los neos están de pésame, séales el disgusto digerible y consolable!

—

Nueva santa.—Dice *La Prensa:*

«Es probable que tengamos con el tiempo una nueva santa en el calendario, santa Juana de Arco, que el Gobierno francés, á escitacion del obispo de Orleans, trata de hacer canonizar. El ministerio de Instruccion pública Mr. Wallon ha prestado ya su declaracion en el espediente que para beatificarla se está instruyendo.»

La inspirada Juana, sacrificada bárbaramente por el furor clerical, sentenciada por la Inquisicion y quemada viva, en 30 de Mayo de 1431; la infeliz doncella, que no se desciñó las vestiduras de hierro en su prision por el temor fundado de que sus malditos perseguidores atentaran contra su honra; aquella mártir y médium, vá á ser esplotada por sus verdugos, que ganarán comerciando con su recuerdo, con el culto que merece su heroismo al librar á su país de la invasion inglesa, con la fé inquebrantable de seguir los consejos que la daban los espíritus en su casita de Domremy. ¡Qué infalible es la Iglesia!

—

De *La Nueva Prensa:*

«El gobierno turco ha concedido permiso para que se imprima la Biblia en árabe, así como para que en la portada se inserte la autorizacion con el objeto de que nadie ose impedir su venta y circulacion en el imperio.

Esto les faltaba á los conservadores españoles: una leccioncita de tolerancia dada por los turcos.

¿Una? Una de tantas.»

Hasta los intransigentes musulmanes, cuyo atraso reconoce por causa ser el Corán un libro religioso-político, inmutable como el dogma, dan lecciones á nuestros nuevos cristianos al uso de Torquemada, que humildes y buenos no quieren dejar vivir á su lado, sino á los que comulguen sus ideas, la verdad única—qué modestia! orgullo impío!—rechazando todo trato con los herejes.

Los turcos permiten libremente la impresion en árabe y la circulacion por aquel vasto imperio de la Biblia; aquí circulan con sobrado disgusto de los elegidos y nos encontramos amenazados de perder este derecho. ¡Qué diferencia tan bochornosa!

Imprenta de Costa y Mira.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 12.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE DICIEMBRE DE 1875.

EL PERDON.

—

Aun resuena por los ámbitos del firmamento, en un dia de luto y de tristeza, el eco de una voz magnífica y elocuente; los oidos se estremecen, las manos se agitan, la tierra, convulsa, se balancea, dudosa de abrir á cada paso un abismo, ó dar al mundo una flor blanca, purpurina, casta como la azucena, y bella como el lirio; flor que sirve de emblema á la generosidad de una alma, inmolada por la ira de un pueblo que bulle en su sarcasmo, y lanza el rayo con su mirada de ódio á Jesús, al espíritu mas perfecto de la tierra, que supo, entre las agonías y el estertor de una muerte horrible, perdonar á aquellos hombres; disculpando su atrocidad, con la ignorancia, y pretestando que no sabian lo que hacian: «Padre, perdónalos, que no saben lo que han hecho.» La trascendencia de este ruego, conmueve, abisma, porque no puede concebirse tanto amor á sus sacrificadores. El cielo llevó su voz al trono del Omnipotente que le esperó en sus brazos, para bendecirle, porque la prueba que eligió para su perfeccionamiento, no podia ser mas arriesgada y mas difícil; el *perdon.*

¿Hay cosa mas dulce y consoladora que el perdon, si lo pronuncian los lábios balbucientes de amor y de ternura? ¿Hay algo mas grande, y que revele mayor sublimidad? El que no perdona no será perdonado. Esto en la pena del Talion es muy justo, y el hombre no estrañe que se ensañen y encarnicen contra él, en sus venganzas, porque deducirá, que para un instante de verdadera prueba, el hado le juzga á la vista de su propio corazon, duro, tenaz y empedernido, para pronunciar y sentir la magnífica emocion de la misericordia.

Perdonemos á nuestros enemigos, no olvidemos este precepto, altamente importante en nuestra doctrina espiritista, y no es por esto solo, sino que la influencia del perdon de las ofensas en la sociedad, es muy poderosa para su propio perfeccionamiento: un pueblo generoso y digno, conquista la gloria de la civilizacion en breve tiempo, y se hace acreedor al mayor elogio. Los pueblos bárbaros repugnan por sus venganzas; los pueblos generosos son dignos de la mayor consideracion. En ellos estriba el progreso: ellos levantan la bandera del porvenir, consolidando la paz y la fraternidad. El hombre misericordioso y bueno es la admiracion de los

malos, porque no pueden comprender el rasgo de bondad del alma; el perdon tendiendo los brazos y estrechando con amor á sus enemigos.

Desgraciadamente muchos hacen alarde de esta bondad de corazon, pero puestos á prueba, no pueden presentar la megilla izquierda despues de abofeteada la otra megilla. Solo ha habido un hombre que ha resistido á la prueba mas dura, la del insulto y muerte, espirando con el amor en los lábios y el ruego en el cielo, para que el Todo-poderoso se apiadara de sus hermanos que le ofendian inconscientes. Fuera de Jesús ha habido espíritus buenos, generosos, que han sufrido á intérvalos y se han defendido en otros, de las crueles mordeduras de los espíritus malos. Imitad á Jesús y dad gracias al cielo si os presenta ocasion para poner á prueba vuestra bondad y misericordia á la vista de vuestros perseguidores.

El mundo marcha; la ley eterna del progreso se cumple, y la humanidad realiza su perfeccionamiento moral, esa aspiracion sublime de su alma, bello ideal de sus nobles y constantes aspiraciones, que la conducen lentamente pero con seguro paso, á la mansion de la dicha, al centro de todas las atracciones, al foco de toda luz, á Dios, alma del Universo.

No podemos creer que la humanidad retroceda porque veamos pulular, en su cuerpo gigantesco, los gusanos de las pasiones. Cuanto pasa en su derredor es un sueño, un delirio, y la pesadilla que nos inquieta y abruma, quedará desvanecida en cuanto despierte nuestra razon y desaparezca la niebla de los sentidos. Las funciones del hombre se estereotipan, fielmente, en el cuerpo colectivo de la humanidad. El hombre vive, pero ¿cómo vive? Durmiendo, soñando, comiendo, estudiando, y á cada instante tiene una ocupacion distinta: nosotros mismos, dentro de poco, mudaremos de posicion, de pensamientos; sentiremos otros impulsos mas frios, ó mas audaces sensaciones: pues bien, este cuerpo colectivo llamado humanidad, semejante á nuestro organismo, física y moralmente considerado, tiene sus momentos de alucinacion y de lucidez, sus instantes de delirio y cordura, sus sueños y su vida á la contemplacion de lo grande y lo bello. Hoy se estravía por un enervamiento de fuerza intelectual, por una enfermedad cualquiera del cerebro, y mañana se restablece para dar impulso, con su inteligencia, á los objetos que le rodean, para halagar su vida, embellecerla, hermosearla, con el capricho de la invencion, satisfaciendo los delicados goces del mundo; ó bien enalteciendo su espíritu, libando de la ciencia su riquísima ambrosía.

Nuestra humanidad de hoy sufre el vértigo de los pies; pues mientras que la cabeza, el cuerpo y los demás órganos los tiene despejados, sus miembros inferiores no la permiten andar. Así que, Alemania, el cerebro de ese cuerpo colectivo, conquista lentamente la libertad de conciencia, y el respeto á la ley base de toda sociedad. Y Francia, el corazon de ese mismo cuerpo, late uniformemente, esperando ver realizado el porvenir venturoso que la espera, despues de las horribles convulsiones por que ha pasado.

España y Turquia, los piés de ese mismo cuerpo colectivo, son indudablemente la rémora, sí, pero necesaria, para que la cabeza y el corazon de la humanidad no precipiten su carrera, y sea una verdad la ley eterna del progreso, que ha de cumplirse lentamente, como lentamente ha de perfeccionarse el espíritu, que camina siempre, fijos sus ojos en la práctica del bien, á las venturosas mansiones de la dicha.

Y el Espiritismo, esa santa y consoladora doctrina, que brilla en el horizonte del porvenir, como el sol de la esperanza que viene á regenerar el mundo, ha penetrado ya en la conciencia y, ante sus luminosos destellos, las sombras del fanatismo se disipan, y el error que ha narcotizado á la humanidad há tanto tiempo, huye espantado á refugiarse en los baluartes de la ignorancia, para agonizar allí en sus últimas y deleznables fortalezas. Y cuando la ley de amor y de caridad predicada por Jesús, y hoy base prin-

cipal de nuestras enseñanzas, arraigue en el corazon, y sus raices se estiendan y penetren en nuestra alma, desaparecerán los ódios, las venganzas, la ambicion, el egoismo y todas las malas pasiones que traen á la humanidad perturbada y fuera de su verdadero centro; y los hombres, léjos de empuñar el arma fratricida para acometerse y despedazarse como tigres feroces, se buscarán, se aproximarán para favorecerse reciprocamente unirse, y estrechando sus relaciones con los amorosos lazos de la fraternidad. El hombre no es, no debe ser el enemigo encarnizado del hombre, sino su cariñoso hermano. No debe ir armado para resistirse, sino fortalecido con el ámor para tenderle los brazos. Las guerras, ese baldon de la humanidad, que ahogan en gérmen sus mas nobles y elevados sentimientos, hijas de la barbarie de los tiempos primitivos, alimentadas al calor de la ignorancia y de las mas ruines y detestables pasiones, indicios ciertos del predominio de la materia sobre el espíritu, dejarán de ser, y acabarán para siempre en cuanto la luz purísima del Evangelio y sus sacrosantas verdades predicadas por el Espiritismo, se hayan posesionado por completo de la conciencia humana. Locos son los que las provocan, y Dios en su dia les pedirá estrecha cuenta de la sangre por su causa derramada, de las victimas á su orgullo y ambicion sacrificadas, de los huérfanos que han dejado sin amparo, y de los desastres y calamidades sin cuento que acompañan siempre á esos duelos á muerte, con que luchan enfurecidas y como poseidas de un vértigo, las colectividades. Nosotros haremos guerra á la guerra, no con ese arsenal de armas homicidas inventadas por el génio del mal, sino con la constante predicacion de los mas sanos principios de la moral, inculcando en el corazon del hombre el sentimiento de amor y de caridad, único y seguro medio de realizar, lenta y pacificamente, el progreso indefinido, esa ley eterna é ineludible que constituye la aspiracion mas grande y mas noble del corazon humano.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

—

XX.

Al señor abate Pastoret, canónigo honorario y capellan de la casa de ··· en Valence.

París 1.º Marzo 1865.

Estimado Sr. Abate: Hé visto un artículo escrito por Allan Kardec, sobre la prohibicion de evocar á los muertos, cuyos argumentos, razones y conclusiones son tan perfectos, que, á imitacion de Mr. Pavi, no quiero volver á hacer lo que está ya tambien hecho.

«Algunos miembros de la Iglesia al querer proscribir las comunicaciones con los espíritus, se apoyan en la prohibicion de Moisés; pero si la ley debe ser rigurosa en este punto, debe igualmente serlo en los demás, pues ¿por qué ha de ser buena en lo que concierne á las evocaciones, y mala en otras partes? Preciso es ser consecuente, si se conoce que su ley no está en armonía con nuestras costumbres y época en ciertas cosas, no hay razon para que no suceda lo mismo con respecto á las evocaciones? Por otra parte, es preciso atender á los motivos que le habian inducido á esta prohibicion, motivos que tenian en equella época su razon de ser; pero que indudablemente hoy ya no existen. Respecto á la pena de muerte que se imponia al que faltaba á esta prohibicion, debe tenerse en cuenta, que ésta se prodigaba con mucha facilidad, y que en la legislacion draconiana, no siempre el castigo era correspondiente á la falta cometida. ¡El pueblo hebreo, turbulento de sí, y dificil de dejarse gobernar, no se podia dominar sino con el terror. Moisés, por otra parte no tenia á su disposicion grandes medios de represion que escojer, pues carecia de cárceles, casas de correccion, etc, y su pueblo no estaba en el caso de tomar como á castigo las penas puramente morales; por lo tanto no podia graduar la penalidad como en nuestros dias. ¿Y se deberá por respeto á su ley, conservar la pena de muerte en todos los casos que él la aplicaba? ¿por qué entón-

ces se insiste en este artículo, miéntras se pasa en silencio el capítulo que prohibe á los sacerdotes poseer bienes terrenales, y tener parte en herencia alguna? (1)

«Hay en la ley de Moisés dos partes distintas: la ley de Dios, propiamente dicha, promulgada sobre el monte Sinaí, y la ley civil ó disciplinaria apropiada á las costumbres y carácter del pueblo; la una es invariable y la otra se modifica segun los tiempos, pues á nadie se le ocurrirá pensar que podamos ser gobernados hoy como lo eran los hebreos en el desierto, ni que la legislacion de la edad media pudiera aplicarse á la Francia del siglo XIX. ¿Quién pensaria, por ejemplo, sostener aquel artículo de la ley mosáica que dice: «si un buey de una cornada mata á un hombre ó á una muger será apedreado sin remision y nadie comerá su carne, pero su amo será absuelto. (2) Ahora bien; Dios dice en sus mandamientos; «Tú no tendrás otros dioses delante de mí.—Tú no tomarás el nombre de Dios en vano.—Honrarás á tu padre y á tu madre.—No matarás.—No cometerás adulterio.—No hurtarás.—No dirás falso testimonio contra tu prógimo.—No codiciarás la muger agena. Hé aquí una moral de todos los tiempos y de todos los paises, que por lo tanto tiene un carácter divino; y sin embargo no trata de la prohibicion de evocar á los muertos de donde se deduce que esta prohibicion era una simple medida de circunstancias.

«Pero Jesús vino á modificar la ley de Moisés, y su ley es el código de los cristianos, así es que dice:—Ya sabais que ha sido dicho á los ancianos tal y cual cosa, yo os digo tal otra. Ninguna parte, pues, del Evangelio hace mencion de la prohibicion de evocar á los muertos y es un punto de tanta gravedad que no es posible que Cristo lo haya omitido en sus instrucciones, tanto más, cuanto ha tratado cuestiones de un órden más secundario, á no ser por la opinion de un eclesiástico, que al hacerle esta objecion dijo: «que Jesús se habia olvidado hablar de ello.»

«No siendo admisible el pretesto de la prohibicion de Moisés, se apoyan en que la evocacion es una falta de respeto para los muertos, cuyas cenizas no se deben profanar. Cuando esta evocacion se hace religiosamente y con recogimiento, nadie puede ver en ella nada de irrespetuoso; pero hay una contestacion perentoria para esta objecion; y es, que los espíritus acuden cuando se les llama y hasta espontáneamente sin ser á menudo llamados, manifiestan su satisfaccion de comunicarse con los hombres, y se quejan á menudo del olvido en que algunas veces se les deja. Si estuvieran descontentos de ser llamados ó de que se les turbara en su quietud, bien lo manifestarian ó no acudirian al evocarles. Si vienen, es, pues, porque así conviene, porque no sabemos que nadie pueda obligar a los Espíritus, séres impalpables, á molestarse cuando ellos no quieren, puesto que su cuerpo no se puede sugetar.

«Alegan además otra razon: las almas, dicen, están en el infierno, ó en el paraíso; las que están en el infierno, no pueden salir de él y las que están en el paraíso entregadas á su beatitud, están demasiado elevadas sobre los hombres para ocuparse de ellos; quedan sólo las que están en el purgatorio, pero éstas que se hallan sufriendo, tienen que pensar ante todo en su salvacion, por lo tanto ni las unas ni las otras pueden venir, siendo sólo el diablo quien viene en su lugar. En el primer caso sería muy racional suponer, que el diablo autor é instigador de la primera rebelion contra Dios, en perpétua rebeldía y que no esperimenta pesar ni arrepentimiento de lo que hace, fuera más rigurosamente castigada que las pobres almas que él mismo arrastra al mal y que á menudo no son culpables más que de una falta temporal; por la cual

(1) Ni los sacerdotes ni los levitas, ni ninguno de la misma tribu, podrá tener parte ni herencia en el resto de Israel porque comerán de los sacrificios del Señor, y de las oblaciones que se les harán. (v. 1.°, cap. VVII. Deuter). No tomarán parte alguna en lo que sus hermanos posean, porque el Señor es su sola herencia segun él mismo les ha dicho. (v. 2. cap. XVII. Deuter.)

(1) Exodo, cap. 2I. v. 28.

sienten amargos pesares. Pues léjos de esto, sucede todo lo contrario, estas desdichadas almas, están condenadas á atroces sufrimientos, sin tregua al perdon en toda una eternidad, sin tener un sólo rato de alivio, y durante este tiempo, el diablo, autor de todo este mal, goza de toda su libertad, corre por el mundo, para hacer víctimas, toma todas las formas, goza á su placer, hace mil travesuras; y se divierte hasta en interrumpir el curso de las leyes de Dios, toda vez que puede hacer milagros. Ciertamente que las almas culpables deben envidiar la suerte del diablo, ya que Dios le deja obrar sin contradecirle, sin oponerle ningun freno, ¡y sin permitir siquiera á los buenos Espíritus que vengan á oponerse á sus criminales tentaciones!

«Decidme de buena fé ¿es esto lógico? y decidme, repito, ¿los que tal doctrina profesan jurarian con la mano sobre su conciencia, que á todo trance sostendrian que es esta sola la verdad?

«El segundo caso, presenta una dificultad quizá mayor todavía: si las almas que están beatificadas, no pueden dejar su feliz morada, para venir en socorro de los mortales,—lo que sea dicho de paso, seria una felicidad muy egoista,—¿por qué la Iglesia invoca la asistencia de los Santos que deben gozar de la suma beatitud? ¿por qué nos enseña á invocarlos en las enfermedades, en las aflicciones y para preservernos de las plagas? ¿Por qué, segun dicen, los Santos, y hasta la misma Vírgen, vienen á comunicarse con los hombres? ¿Dejan, pues, el cielo para venir á la tierra? Si pueden dejarlo unos, ¿por qué no así los otros?

«Ninguno de los motivos que se alegan para justificar la prohibicion de comunicar con los Espíritus, puede resistir un exámen formal: es preciso que haya otro motivo no manifestado aún; éste podria ser muy bien el temor de que los espíritus elevados viniesen á ilustrar á los hombres sobre ciertos puntos, y á hacerles conocer en su justo valor lo del otro mundo y las verdaderas condiciones para ser felices ó desgraciados. Quizá de la misma manera que, cuando se dice á un niño: —«No vayas allí que está el *coco*.....;» se dice á los hombres: no evoqueis á los Espíritus, que son el diablo.—«Pero por másque hagan, si se priva á los hombres de llamar á los Espíritus, no podrán impedir á los Espíritus que vengan á los hombres para ilustrar á los ignorantes.»

Sin duda, querido abate, que V. como todos encontrará estas consideraciones llenas de prudencia y moderacion y de una intencion muy elevada; podria por lo tanto no añadirles nada, pero no quiero dejar en pié ninguna de las objeciones especiosas que nos han sido opuestas. Cuando oigo á nuestros adversarios afirmar imperturbablemente, que Dios prohibe á los Espíritus de los Santos y de los Angeles, venir á hablar á los hombres, me parece que con sacrílega mano rasgan las más hermosas páginas del Antiguo Testamento, pues el Génesis, los Macabeos, y toda la Biblia están llenos de manifestaciones espiritistas. Remontándonos tan sólo á Abraham, ¿no vemos á los enviados de Dios humillarse bajo la arboleda próxima á la morada del patriarca, y comer con apetito el pan y la carne, la manteca y la leche que éste les habia preparado? (1) ¿Loth y sus hijas, no se escapan de la destruccion de Sodoma, preservados por dos espíritus bienhechores? (2) ¿No fué un ángel del Señor el que detuvo el brazo de Abraham cuando iba á inmolar á su hijo Isaac? (3) El sueño de Isaac, el de Jacob, y la lucha de éste contra el ángel, ¿son apócrifos? (4) ¿Debe tambien considerarse como una hipótesis el ángel de Balaam y mirar como falsos los Espíritus que se comunicaron á Josué, á Gedeon y á Manué?—¿Es una fábula la mision del arcángel Rafael, que bajo el nombre de Azarías, fué enviado para servir de guía al jóven Tobías?—En fin, y pasando por altos infinitos hechos semejantes, ¿qué debemos pensar

(1) Génesis, cap. VVHI, v. 1, 2 y consecutivos.

(2) Génesis cap. XIX, v. 1 y consecutivos.

(3) Génesis cap. XVII, v. 11 y 12.

(4) Génesis cap. XXXI, XXXII y XXXIII.

de la anunciacion de la Virgen María y de la de Zacarías é Isabel? Estos hechos son auténticos ó supuestos. Si son supuestos, implican la negacion de toda la tradicion y de las Sagradas Escrituras; si son auténticos, son la confirmacion más completa de los recientes fenómenos del Espiritismo.

Es preciso optar por una de estas dos hipótesis que no dejan término medio. En consecuencia, todo el argumento de nuestros adversarios se destruye como un castillo de naipes; porque si no era indigno del arcángel que con la espada de fuego daba la guardia en mitad de un camino, oponerse al paso de Balaham; con tanta mas razon no será indigno de un espíritu ó de un ángel el venir hoy á recordar á los hombres la verdad desconocida.

Por otra parte, no es cierto que la ley de Moisés prohiba de una manera absoluta la adivinacion ó interpretacion de los sueños, como tampoco la mediumnidad; prohibe tan solamente la práctica usada entre los paganos y otros pueblos estranjeros, como se deduce claramente del versículo 6, cap. 12, del libro de los Números:—«y les dijo: escuchad mis palabras; si se halla entre vosotros un profeta del Señor, le apareceré en vision ó le hablaré en sueños.» Por consecuencia, la interpretacion de los sueños y la explicacion de las visiones no pueden ser vedadas á ménos que este pasage del libro de los Números, como tambien los versículos, 15, 18, 19 20, y 22, del capítulo XVIII, del Deuteronomio y muchos otros, inútiles de recordar, deban ser considerados como falsos y nulos.—En este caso ¿á qué se reducen los sueños de Faraon y su interpretacion por José; los de Nabucodonosor y su esplicacion por Daniel?—En fin, si las adivinaciones y augurios son condenados por el jefe principal, ¿por qué leemos en el libro de el Eclesiástico, capítulo XXXIV v. 5: las adivinaciones del error, los presagios engañadores y los sueños de los malvados ¿no son mas que vanidad! ¿No prueba esto, mejor que todos los raciocinios, que existe una adivinacion de la verdad; y de los presagios verídicos, que se puede dar fé á los sueños de los hombres de bien? Pasando ahora al periodo del Nuevo Testamento afirmo, que los Santos, que la Iglesia ha canonizado, no es mas que una série del mismo órden, es decir, de fenómenos espiritistas y medianímicos. Pero no trato de seguir la historia de estos santos personajes para extraer de ella hechos preciosos en apoyo de la tésis que sostengo, pues no bastará citar las bilocaciones de S. Antonio, de S. Ambrosio y de S. Alfonso de Ligori, así como tambien el hecho de S. Cupertin, que se sostuvo levantado del suelo sin puntos de apoyo aparentes, fenómenos várias veces reproducido por Daniel Dunglas Home, para hacer notar la tradicion de los hechos espiritistas en la misma enseñanza de la Iglesia. Ruego á V. querido abate, se sirva observar que ni siquiera aludo á las curaciones espontáneas que se atribuyen á una multitud de santos personajes, que incontestablemente no eran para nosotros, sino médiums curativos.

No dudo convendrá V. en que es ésta una série de argumentos, contra los cuales debe estrellarse toda la elocuencia y habilidad de nuestros adversarios.

Conviene pues, concluir, que la Providencia permite hoy esta intervencion de los Espíritus para conducir á Dios y á las creencias santas á los impíos, á los incrédulos, y á los materialistas, que los sagrados Pontífices ocupados en sus intereses materiales son incapaces de conducir; claro está que si la comunicacion de los muertos con los vivos no puede tener lugar mas que por un suceso estraordinario y milagroso, que sólo Dios con su justicia y misericordia puede permitir, como lo proclaman todos los mandamientos y todas las encíclicas, és evidente que el Espiritismo responde completamente á esta condicion esencial. En efecto, los tiempos actuales, necesitaban esta alta intervencion de los Espíritus los cuales afirman, que vienen en nombre de Dios, y que sólo por su órden y voluntad se manifiestan á los hombres para preparar el advenimiento de su justicia y misericordia. No basta acusar una doctrina para que esta acusacion sea aceptada sin pruebas; pues bien, yo afirmo que todas las

de nuestros adversarios son completamente falsas; que nos presenta bajo colores que no nos pertenecen y que disfrazan la verdad para que no se la conozca. Pero toda esta agitacion, que á nuestro alrededor se levanta, se convertirá en vergüenza propia de nuestros acusadores, y en gloria de Dios y de la verdad. Negar la accion y la voluntad divina, en la manifestacion y propagacion tan rápida de las enseñanzas espiritistas, es blasfemar del Eterno poder del Sér Supremo.

Las enseñanzas de la Iglesia que los Reverendos perpétuamente anticipan no son formales, ¿y acaso no leemos en ellas que una multitud de malos Espíritus vaga sin cesar á nuestro alrededor buscando una presa que devorar, *quærens quem devoret?* Pero, ¿no vemos tambien en las mismas enseñanzas que para preservarnos de los lobos devoradores, Dios nos ha puesto bajo la inmediata proteccion de nuestros ángeles guardianes, y si esto es la exacta verdad ¿por qué proscribirla entónces bajo el nombre de Espiritismo? Si no es cierto ¿por qué se enseña en las escuelas, en las predicaciones, en los catecismos y demás escritos clericales? Pero es lo cierto, absolutamente cierto, bien lo saben todos los Reverendos, sino que se créen humillados de que la Providencia prescinda de su ministerio para el cumplimiento de esta grande y nueva redencion.

El Espiritismo es, pues, por su esencia un hecho extraordinario y milagroso, que responde perfectamente á lo que la Iglesia enseña, puesto que sus fenómenos que hasta la época actual habian sido privilegio de algunos, se propagan en todos los paises y á pesar de las denegaciones de la ciencia oficial, encuentra por médiums á los mismos sábios, y á pesar de los exorcismos y de las interdicciones episcopales, de los allegados y secuaces entre el clero. En efecto, nos referimos á una de las aserciones de nuestros adversarios, el R. P. Pailloux; quien justifica que entre los seis grupos de que se compone la santa milicia de la Iglesia, uno sólo nos es francamente hostil, del cual él se declara centinela avanzado y nos acusa de ser secuaces de Satanás; otro que ve en nosotros una coleccion de charlatanes y truanes; otros dos niegan el poder de Satanás, y en fin los dos últimos confiesan altamente su simpatia hácia nosotros.

Queda de V. su más atento servidor.

N. N.

PAZ EN LAS TUMBAS.

En el arzobispado de Sevilla vivia un hombre, José Romero, amancebado, y que hacia algunos años pensaba casarse por la Iglesia, no habiéndolo hecho por falta de recursos para sufragar los gastos de este acto, por lo cual y con el objeto de librar á su hermano de las quintas celebró matrimonio civil; José Romero era profundamente religioso; en su habitacion, dice el auto, «habia estampas de la Vírgen con luz encendida ante la imágen; se le veia con frecuencia en misa; asistía á funciones religiosas, y traia al cuello un escapulario.» Era un bendito; tenia grandes remordimientos por haberse casado civilmente y siempre pensó verificar el casamiento eclesiástico si bien (lo cual es contradictorio en el auto) durante su última enfermedad, cuando el párroco le exhortaba sobre el particular sus respuestas eran sarcásticas, injuriosas ó negativas.

Muere Romero; su pobre cuerpo yacia en paz en un rincon del cementerio de Sanlucar; la tumba le proporcionaba, quizá por primera vez, el reposo absoluto; la religion habia sellado para siempre su sepulcro con palabras de consuelo y de paz; la ley velaba el sueño de aquel muerto; la naturaleza ejercia en él sus fuerzas y sus combinaciones químicas: todo seguia la pendiente natural; pero el muerto bajo tierra, estaba más tranquilo de lo que en estos tiempos pueden estarlo los muertos, porque entre los vivos un notario eclesiástico escribia estas palabras que parecen ecos de ira sobre la tierra removida de la losa comun:

«Considerando 7.°; que las prácticas piadosas de oir alguna misa, asistir á funciones

religiosas tener en su habitacion cuadros de la Vírgen, llevar al cuello escapulario, si bien serán lo mas señales que al finado no era infiel, judío, herege, y que falleció en el seno de la religion, no se sigue por esto necesariamente que merezca la sepultura eclesiástica, porque hay varios á quienes se niega por derecho, y sin embargo mueren en el gremio del catolicismo, como se prueba en las disposiciones canónicas siguientes: el que en un torneo recibió una herida grave, y próximo á su fin pide penitencia, no se le niega la absolucion, y sin embargo está prohibido de enterrarse en lugar religioso, pues así lo dispone el Concilio 3.° de Letran, capítulo 1.° de *Torneamentis*, y ciertamente á quien se administra el Sacramento de la Penitencia no está fuera de la Iglesia: el que fué herido en duelo y separado del lugar de conflicto se agrava y presenta señales de arrepentimiento, se le absuelve de sus pecados y *censuras*, y cuando muere á consecuencia de la herida, se le priva de la sepultura sagrada; así lo determina Benedicto XIV en su bula *detestabilem*, y ¿quién puede negar que ese duelista murió tambien en el seno de la Iglesia? demostrándose por estas autoridades que puede muy bien morir uno dentro de la Iglesia católica y no obstante se entierre en sitio profano.»

Pero es necesario hacer ejemplos, «la doctrina católica acerca del matrimonio eclesiástico se halla desprestigiada y debilitada *entre ciertas gentes de la sociedad* (el pueblo, los huesos de la turba, la fosa comun) con motivo de la institucion del matrimonio civil;» es necesario restablecer, restaurar aquella doctrina, y para ello no bastan ya las amonestaciones caritativas que desprecian los impenitentes, como en el presente caso, ni los sermones ni instrucciones catequísticas, que no oyen ó al menos no aprovechan los obcecados, ni las pastorales, que no leen los incrédulos, sino que son indispensables y necesarios actos vigorosos y hechos fuertes de los prelados y de la jurisdiccion eclesiástica.»

Sí, actos vigorosos, coger una azada, ir al cementerio cavar en una tumba, poner al sol lo que de derecho pertenece á la sombra, hacer que la mueca de la calavera se burle del fanatismo de los vivos; es preciso undir los brazos hasta el codo en la podre, trastornar la apacible actitud del esqueleto, hollar la naturaleza y la ley, estos dos sagrados guardadores de las tumbas; es preciso ofrecer á la sociedad moderna al natural, la escena de los sepultureros de Hamlet y disertar temas zoológicos sobre la espantada *facies* de una calavera fétida.

Todo esto es necesario hacer para desagraviar al ultramontanismo, porque «no hay que tener contemplacion con los cadáveres de los cristianos que no quisieron sujetarse á las leyes santísimas de la Iglesia.»

Así, pues:

«Considerando 9.°, que José Romero murió en el estado de pecador público, por cuanto su matrimonio civil que retractó, fué un concubinato público y solemne, que es pecado, que murió impenitente porque jamás se presentó manifestando su arrepentimiento, deseando enmendar el mal escandaloso que cometió; y que murió incurso de las condenaciones que el Señor Pio IX fulminó contra el matrimonio civil:

En virtud de todos estos fundamentos, vistas las censuras fiscales y cuanto en ellas se expone y en conformidad á su peticion: Debemos fallar y fallamos que se exhume del cementerio católico de Sanlúcar de Barrameda el cadáver del repetido José Romero, entendiéndose sin perjuicio de la salud pública, y cuando la ciencia lo permita; y que una vez exhumado el cadáver se proceda á la reconciliacion del cementerio, é interin no se verifique esto, se incomunique el sitio donde está sepultado Romero, y se bendiga especialmente la sepultura de cada uno de los católicos que hubiera de enterrarse en aquel cementerio; y para sus efectos se dirigirá la correspondiente comunicacion al señor gobernador de la provincia de Cádiz, dándole cuenta de este fallo para que se sirva tomar cuantas medidas estén en sus atribuciones á fin de que se exhume á su debido tiempo el cadáver del mencionado José Romero, y se impongan al autor ó autores de los atropellos

cometidos en la violacion del espresado cementerio las penas á que con su conducta criminal y anti-católica se han hecho acreedores.»

Esto dice el documento notable que ha visto la luz pública en el *Boletin Eclesiástico* del arzobispado de Toledo.

Hasta aquí el ultramontanismo crée haber cumplido con su deber; ha dictado su auto, y para su debido cumplimiento impetra el ausilio del poder civil; necesita el concurso del fuerte brazo seglar, para levantar la losa que proteje el reposo de los muertos, necesita que la ley severa guarde las puertas del cementerio, miéntras termina el fanatismo su faena.

Y el poder civil ha sido benévolo; con actividad nunca vista, *á los pocos dias*, un ministro de Gracia y Justicia, amamantado á los pechos de la union liberal, de este partido sin creencias que ayer reconocia la unidad italiana y que hoy viola la tumba de los muertos, para servir pasiones fanáticas, este ministro permitia que en el espediente instruido en el arzobispado de Sevilla recayese una *real órden*, en que se autoriza «la exhumacion del cadáver de José Romero, y en caso de no ser esto posible por vedarlo las prescripciones sanitarias, se lleve á efecto por parte del Ayuntamiento de Sanlúcar de Barrameda lo hecho en casos análogos, aislando convenientemente el sitio en que está enterrado en el cementerio de aquella ciudad el cadáver de Romero, para que se levante el entredicho que pesa sobre aquel lugar sagrado y se eviten los graves inconvenientes de su actual situacion.

Todo esto, que parece una página arrancada á los anales de la Inquisicion, se ha verificado en la sombra, hace algunos meses, sin que ni la prensa ni el pais hayan tenido conocimiento de los hechos hasta que un *Boletin eclesiástico* ha tenido á bien revelarlo. En la citada real órden se habla de hechos análogos ocurridos en los cementerios de Alfaro, Danes y Villena, como si esto de escarbar en la tierra de los muertos fuera un sistema seguido por la autoridad eclesiástica y apoyado por la autoridad civil. Ha llegado, pues, el momento de temblar por los huesos de nuestros padres, por nuestros propios restos!

No entramos, pues, en la grave cuestion de derecho canónico á que este hecho dá lugar; hablamos en nombre de otro derecho más sagrado; el derecho de los muertos.

Si la autoridad eclesiástica tiene el deber de velar por el primero, la autoridad civil lo tiene de amparar á los segundos contra los que quieren convertir á España en objeto de lástima y horror en el mundo civilizado.

(*Mercantil Valenciano.*)

Ojo por ojo, y diente por diente.

Amigos invisibles, que en el lenguaje usual se llaman lectores, pero que invisibles sois para mí puesto que no os conozco. ¿Os acordais de una confidencia que os hice con el epígrafe *El árbol de la vida*, en la que os presentaba éste con flores, con frutos y seco? simbolizando este último periodo el cadáver de una mugèr, que contemplé en un hospital, y á cuyo espíritu pregunté ¿quién eres? y escuché una voz clara y precisa que me contestó: *ya te diré quien soy*: pues bien, como no hay deuda que no se pague, ni plazo que no se cumpla, dicho espíritu pagó la deuda que conmigo contrajo, dando la siguiente comunicacion por conducto de un médium escribiente mecánico, en distintas sesiones.

I.

«Amalia; te dió pena ver mi cadáver sólo y abandonado, en poder de séres indiferentes que se alegraban de mi muerte, porque les hice sufrir con mis lamentos.

Mi soledad te inspiró simpatía y me preguntaste quien era yo; y agradecí tu espontáneo interés, pues me encontraba, (y es un caso bastante escepcional) sin turbacion alguna, pudiendo apreciar y conocer cuanto me rodeaba.

Hacía mucho tiempo que solia abandonar mi materia por espacio de muchas horas, y me habia acostumbrado á ver á mi pobre cuerpo lleno de llagas y cubierto de podredumbre, por lo tanto, al desatarse los lazos fluídicos que me unian á mi envoltura, la contemplé sin sobresalto ni pena; tan abituada estaba ya á mirarla.

Tu voz amiga, fué el único eco que encontré en en la tierra en mi larga peregrinacion; mi vida fué una série no interrumpida de sufrimientos, justo castigo de mis anteriores desaciertos.

II.

En mi penúltima encarnacion pertenecí al sexo masculino, siendo mis padres honrados labradores en la provincia de Toledo; pero yo sin duda, en mi vida pasada fui el primogénito de algun duque, mirando con necio desden las tareas agrícolas: viendo mi padre que no podia hacer carrera de mí, me envió á Toledo, al lado de un hermano suyo, que era canónigo, el cual trató de hacerme sacerdote; mas yo, que sólo pensaba en repartir estocadas y mandobles á diestro y siniestro, junto á las rejas de las nobles damas, porque en mi ambicion soñaba hacer fortuna por medio de un casamiento ventajoso, no hice caso alguno de sus buenos consejos y estrayendo de sus arcas cuanto dinero pude, huí de Toledo, acompañado de otro perdido como yo.

III.

Granada fué la ciudad que elegimos para teatro de nuestras locuras; cambiamos de nombre y en poco tiempo nos hicimos notables por camorristas y alborotadores, saliendo siempre ilesos en las continuadas peleas.

Siguiendo en mi idea de casarme con una muger rica, fijé mis ojos en una hermosa jóven hija de una gran familia; ella tambien reparó en mí y me quiso desde que me vió, porque yo tenía la hermosura del ángel malo, como decís en la tierra, y subyugué por completo á Clemencia, que era cándida y buena.

Con el oro vencí la resistencia de su anciana dueña, que me facilitó la entrada en el jardin de la casa, donde hablaba con Clemencia; la cual debia casarse con un pariente suyo á quien no amaba; le propuse la fuga, pero ella, casta y pura, se negó á ello y entónces la dije que un sacerdote nos bendeciría ántes de abandonar el hogar paterno.

Así fué. Mi compañero de aventuras, disfrazado con un hábito de fraile, me acompañó una noche y en un pabellon del jardin tuvo lugar la mentida y sacrílega ceremonia, siendo testigo la dueña de Clemencia: esta, pálida y temblorosa, abandonó la casa de sus mayores, dominada por mi poderosa voluntad.

IV.

Pasamos ocho dias en una casa de campo: Clemencia era dichosa, y yo le dicté una carta para su padre, pidiéndole perdon y permiso para echarnos á sus piés; pero nuestra súplica fué en vano; la dueña de Clemencia contó á la madre de esta nuestro secreto casamiento y enterado su padre, púsose furiosísimo, declarando que desheredaba á la hija ingrata, prohibiendo terminantemente que nadie la nombrara en su presencia, puesto que para él ya habia muerto.

La dueña de Clemencia, despedida de la casa, fué la que nos enteró de todo lo ocurrido, dejándome desconcertado; porque echaba por tierra todos mis planes de riqueza y poder.

Mi amigo me aconsejó que dejáramos á Granada ántes que nos hicieran dormir á la sombra; comprendí que tenia razon y quise dejar allí á Clemencia; pero mi compañero no lo juzgó prudente diciendo: que tiempo habia para esto; y salimos los tres con direccion á Cádiz; allí hice conocimiento con un capitan negrero y sin decir una palabra ni á Clemencia ni á mi amigo, me embarqué con rumbo á Cuba.

Durante el viaje no dejó de turbar mi sueño un vago remordimiento: Clemencia iba á ser madre, y la dejaba abandonada en una ciudad estraña; mas á fuerza de embriagarme acallé los gritos de mi conciencia.

V.

Me asocié con el capitan del buque y al cabo de dos años habia hecho buen negocio, vendiendo á mis hermanos.

Conocí á una linda criolla, que era inmensamente rica y tres meses despues era mi esposa.

Permanecí en Cuba algunos años y despues decidí fijar mi residencia en Madrid.

Emprendimos el viaje, y al llegar á Cádiz miré á todos lados con recelo, temiendo encontrar á Clemencia que ni un sólo dia habia dejado de ver en mi mente.

¡La víctima seguia al verdugo...!

Dejé la antigua Gades, sin perder momento y llegamos á Madrid; donde viví un año rodeado de un lujo fabuloso, queriendo á fuerza de aturdimiento desoir la voz de mi corazon, que continuamente me atormentaba.

Mi esposa deliraba por mí, pero ella sólo me inspiraba la más completa indiferencia; mi pensamiento esclavo del oro, se encontraba como

Tántalo: condenado á ver el agua y á morir de sed.

Mi vida era un infierno; dos mugeres me habian amado y yo nada habia sentido.

Muchas noches las pasaba en la crápula y en la orgía, volviendo á mi casa desesperado, pensando más que nunca en Clemencia.

Una tarde salí con mi esposa y al anochecer encontrámos el viático en la calle de Toledo: mi muger saltó del coche más ligera que el deseo y suplicó al anciano sacerdote que subiera á él siguiendo nosotros á pié.

Mi compañera era fanática en demasía, pero hacia muchas obras de caridad, siendo una de ellas el visitar á los enfermos.

Me propuso que siguiéramos al viático por si el enfermo era pobre dejarle una limosna; accedí á ello y sin poderme dar cuenta de lo que sentia, ansiaba llegar.

Llegamos al fin á un callejon sucio y hediondo y entramos en una casa donde se aspiraba un ambiente mefítico.

Al final de un patio largo y estrecho, entramos en una habitacion donde unas cuantas mugeres rodeaban una miserable cama, si tal nombre merece un mal jergon tendido en el suelo, húmedo y frio.

Una muger ocupaba aquel pobre lecho, y al verla no pude contener un grito: Clemencia, moribunda, estaba ante mis ojos.

La enferma se movió ligeramente, como queriendo ahogar un gemido.

El sacerdote se inclinó como para reconocerla y dijo con acento compasivo:

—Si yo hubiera sabido que me llamabais para auxiliar á Clemencia no hubiera venido, porque vestida y calzada se podrá ir á la gloria, que bien ganada la tiene, ¡pobre mártir....!

Se prosternó, oró breves momentos, bendijo á la enferma y salió diciendo: dejarla dormir, mañana volveré á verla.

Mi muger dió algun dinero á una de aquellas mugeres y salió tristemente preocupada, diciéndome que al dia siguiente volveria acompañada de su médico.

VI.

Nada la repliqué, pero enseguida que llegamos á casa, busqué á un célebre doctor, amigo mio, con quien me dirijí á ver de nuevo á Clemencia, que seguia sumergida en un profundo letargo.

Mi amigo la miró con tristeza y me dijo: esta noche dejará de existir.

—¿Sin despertar de su sueño? le pregunté.

—¡Oh! eso sí; me contestó, y sacando de su bolsillo un pomito que contenia elíxir, vertió en sus labios algunas gotas y mandó salir á dos ancianas que velaban á la moribunda.

Abrió Clemencia los ojos y entónces mi amigo la hizo beber lo que quedaba de aquel cordial.

Momentos despues un raudal de llanto bañó su rostro pálido, y reclinando su cabeza en mi hombro, me dijo con voz apénas perceptible.

—Al fin has venido, ¡cuánto tiempo te he esperado ¿por qué has tardado tanto?

—Yo no sabia que contestar; el dolor y el remordimiento más horrible, ponian un nudo á mi garganta y sólo pude murmurar, he sido un miserable, perdóname.

—Hace mucho que te perdoné, para que Dios y mis padres me perdonaran tambien.

—¿Y qué ha sido de tí?... cómo has vivido, Clemencia mia?

—Breve es mi historia; cuando te fuiste, á los tres meses un ángel vino á hacerme compañía; tres años vivió conmigo, y luego... tendió sus alas y se fué al cielo ¡pobre hija mia! se murió muy á tiempo.

—¿Por qué?

—Porque yo de tanto llorar me quedé ciega, mi dueña vino á buscarme á Cádiz, y me trajo á Madrid, donde la ciencia pudo más que mi dolor, y volví á ver la luz del dia.

Habiamos agotado todos nuestros recursos de alhajas y de ropa y nos dedicamos á coser para poder vivir; pero mi anciana amiga murió en mis brazos y este triste suceso me hizo perder las pocas fuerzas que tenia, y tuve que ir á pedir limosna para llevar pan á mis labios; al fin caí enferma y estuve en el hospital muchos meses; despues.., me arrojaron de allí, porque se hizo mi enfermedad crónica, y últimamente encontré un alma buena que me dejó vivir aquí, y me he alegrado morir en la soledad, para que nada me distragera y pudiera constantemente pensar en tí; ¿y tú, dime, qué has hecho?

La iba á contestar sin saber qué decirla, cuando mi amigo se puso un dedo en los lábios y me indicó con su mirada, que mirara bien á Clemencia; ésta habia cerrado los ojos y de su pequeña boca destilaban algunas gotas de sangre, que recogí con mi pañuelo.

De nuevo abrió los ojos, diciendo con acento apagado.—¡gracias, Dios mio! al fin le he visto, ¡muero feliz! y cayó sobre la almohada para no levantarse más.

Mi amigo me quiso arrancar de la fúnebre estancia, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; permanecí clavado ante aquel cadáver, sintiendo un remordimiento sin límites, y un amor inmenso y loco: desesperado, sin fé, sin creencias, sin consuelo alguno, acompañé, hasta el cementerio á la sombra de mi vida, y despues febril, jadeante, sin conciencia de lo que hacia, huyendo de mí mismo, corrí.... corrí á la ventura y me precipité en el canal, terminando violentamente mi abominable existencia.

VII.

Cuán equivocado está el hombre cuando crée que con el suicidio se acaba su tormento, y es al contrario, que se multiplica ciento por uno.

Todo el tiempo que al hombre le restaba que estar en la tierra, cumpliendo su espiacion, permanece en la erraticidad, sintiendo la violenta agonía de la muerte; yo por mí sé decirte, que contemplaba el canal, veia su agua turbia, y flotando en ella mi cadáver, el que llegaba hasta la orilla, saltaba á tierra y se precipitaba de nuevo en la corriente, sintiendo en todo mi ser la inexplicable impresion, la angustia indefinible que habia esperimentado al morir, y volvia nuevamente á subir y á caer.

No sé cuanto tiempo estuve así; porque en el espacio no se conoce el límite de los años; pero cuando se cumplió el plazo de mi vida, se me apareció el espíritu de Clemencia, que me dijo:

—¡Desgraciado! tu obcecacion nos separó en la tierra y por mucho tiempo nos separará en la eternidad: vas á encarnar de nuevo, elije prueba, y si la sufres con resignacion, recuperarás algo de lo que has perdido.

Desapareció la fulgente vision y yo pedí á Dios una existencia de martirio y humillacion, ya que tan orgulloso habia sido en mi vida pasada.

VIII.

Volví á la tierra y escojí una familia rica; hija única, mis padres me adoraban y los perdí en edad temprana, quedando en poder de tutores, que mermaron mi fortuna, gastando yo el resto á mi mayor edad con la libertad más desenfrenada.

Cual otra impúdica Mesalina, me lancé en la vida del vicio, y como en esa senda dado el primer paso se vá descendiendo hasta hundirse en el abismo, yo dejé de ser mujer, para convertirme en *cosa*, hasta que llegó un dia que, agostada mi belleza, pobre y sola, miré en torno mio, y lloré amargamente, porque todos huian de mí como si tuviera lepra. Razon tenian, yo tenía lepra en el alma; tarde reconocí mis desaciertos.

Tan escandalosa habia sido mi vida, tan pública mi humillacion, que no encontré taller donde trabajar ni casa donde servir; la sociedad me rechazaba, el hambre me hacia sentir sus terribles convulsiones y mi cuerpo cayó desplomado en tierra devorado por la enfermedad.

Diez años fuí rodando por los hospitales, los cuatro últimos los pasé donde viste mi cadáver, Clemencia me prestaba su amparo, porque sufrí con resignacion mis acerbos padecimientos.

Cuando dejé la tierra salió á mi encuentro y me dijo: que habia andado á jornadas dobles el camino, y que en mi próxima encarnacion, iria á un mundo mucho más adelantado que el vuestro.

Adios, Amalia, me parece mentira que he dejado mi andrajosa envoltura; la luz me rodea y siento en mí renacer algo grande, que jamás hé sentido en ese triste y oscuro planeta.

Te guardo gratitud por la compasion que te inspiré; tu eres el único recuerdo grato que tengo en ese mundo. Adios; sigue resignada con el peso de tu cruz hasta llegar al calvario, y encontrarás despues de la muerte, lo que nunca podeis soñar ni entrever en ese destierro: luz, vida y verdad. Adios.»

Este resúmen de dos existencias se obtuvo en varias reuniones. Yo dejándole toda la verdad histórica, hé cuidado únicamente de compendiarlo en lo posible por ser tan estrechos los límites de un periódico.

Este relato manifiesta, que no se derrama una lágrima que no tenga su razon de ser.

¡Cuán grande es el Espiritismo! es la esencia de la razon.

¡Y que haya estado tantos millones de siglos oculto á nuestro entendimiento!

Verdaderamente los espíritus que encarnamos en la tierra (esceptuando algunos génio superiores que vienen á cumplir una gran mision), en qué estado tan deplorable de atraso nos encontramos!

¡Qué pequeña! ¡qué mezquina, y qué egoista es la humanidad! y qué orgullosa al mismo tiempo: pero esto no debe estrañarse, porque no hay nada más osado que la ignorancia y la nuestra es ilimitada.

Dijo Chateaubriand, que la naturaleza decia

una palabra en cada siglo: y en el nuestro la pronunció tambien. ¡Espiritismo! la palabra mas trascendental que ha resonado en el universo, repitiéndola el eco de mundo en mundo.

Palabra mágica que cambiará todo lo creado, Ella llevará la civilizacion de polo á polo; de zona á zona; ella conquistará la tierra palmo á palmo, pero sin dejar tras de sí la sangrienta huella que dejaron Alejandro, César y Napoleon.

Dice Pelletan, que si la fuerza es el alma de la materia, en pago la idea, es el alma de la fuerza.

Pues bien; esa será la soberana del orbe, *la idea*, crisálida de la razon por la cual el hombre conoce lo que vale, y el dia que la humanidad reconozca sus defectos, dejará de ser la tierra un planeta de espiacion.

Todas nuestras guerras civiles y religiosas, todas nuestras luchas íntimas de familia á familia, de individuo á individuo, no tiene mas causa ni mas origen, que la creencia errónea que abrigamos, que no nos dá la *suerte* todo el bien que merecemos.

El dia en que todos estén convencidos que no hay razas desheredadas, sino que cada cual se deshereda á sí mismo, reinará sobre la tierra la moral evangélica de Cristo: la humanidad formará una sola familia, y entónces no habrá escritores como Dumas (padre) que digan con fundada razon. «¡Hombres! ¡hombres! raza de cocodrilos!....

Espiritistas de todas las naciones, roguemos al Omnipotente que la razon domine en el mundo.

Amalia Domingo Soler.

Murcia 1875.

ESPEREMOS.

La mente soñadora, vaga indecisa, inquiriendo por todos lados, buscando su ideal, que no encuentra nunca, y en sus afanes, desenvuelve pensamientos atrevidos, aspiraciones sublimes, que extasian al alma santa que sabe beber en los manantiales del bien y del amor. Sueños y quimeras que, en vagorosos giros, llevan léjos, muy léjos, nuestro sér, abatido por el sufrimiento de cada dia, de cada hora, de cada instante, para darle en un minuto de arrobamiento y divino éxtasis, siglos y siglos de sin igual ventura.

El tiempo, ese avaro de nuestras sensaciones, que mide con el dolor nuestro placer, y con el sufrimiento y desengaño, la dicha y la ilusion consoladora; ese dios, á quien los antiguos pintaron viejo, y á mas de tal, devorador insaciable de sus propios hijos; ese cruel tirano, no tiene poder sobre el idealismo de los ensueños; su vasto imperio, su absoluto dominio, queda aquende la vigilia; pero cuando el espíritu libre se cierne en el éter, y se deja llevar de sus impresiones que, como poderosos imanes, le atraen á sufrir ó á gozar, el tiempo enmudece, calla y deja hacer, esperando que el audáz visionario, torne á su cárcel y se desespere, contando por momentos lo que le parecieron á él lustros de ventura.

¡Oh! qué crueldad! Soñar, soñar, en la libertad querida, verse libre gozando de armonías, de paisajes, de todo cuanto alhaga y fascina al espíritu, para luego tornar á la realidad, á la miseria de la vida positiva, que lo inscribe todo en el gran libro del Debe y el Haber.

¡Qué insondable es el sueño para aquel que no imagina mas allá de los umbrales de la muerte! Qué oscuridad muestra aún para los que creemos, que la muerte es un sueño más largo en que no volvemos á despertar en el mismo cuerpo!

Qué variedad de tendencias, de inclinaciones, de hechos! qué inspiraciones, consejos, avisos, visitas por medio de ese estado particular, puramente psicológico, en que el cuerpo reposa y repone las perdidas fuerzas, mientras el yo activo, estusiasta, trabajador, busca, inquiere, trabaja y sonda en los espacios tras la utopía del filósofo, tras el ideal del artista, tras el sér que ama el hombre.

Todo en tropel como sus ansias, se ofrece á la caliente imaginacion del liberto, del que se escapa de la tierra en raudo vuelo, protegido por el sueño bienhechor.

Bendito él! que dulce y tranquilo, hace felices por mucho tiempo, segun el reloj del

alma; más lento en marcar para el bien, que el tiempo, á los que aman, esperan y creen! Sin él, prision horrenda fuera la vida, y el encanto trocárase en desventura.

Soñemos sí, soñemos; que allí no llega la censura de la tierra; en el espacio hay lugar para todos y para toda la fantasmagoría que necesite el alma de cada mortal. Luces, colores, armonías, cuanto de grande conciba el pensamiento humano, encontrará á su disposicion. Quererlo basta, y con la varita mágica de la voluntad, imitando á Dios, segun el Génesis mosáico, decir *hágase ó quièrolo*, y en el acto, la ilusion más hermosa é imposible, se torna en realidad, cautiva los sentidos y enamora dulcemente... Soñar..... soñar... ¿qué fuera sin ese lenitivo del pesar, el cruel martirio del que padece crónica enfermedad, si por un instante siquiera no gozara de todos sus miembros embargados por el dolor, si no fuera apto para todo, ya que los dias se suceden, y él se encuentra siempre en el potro del dolor, llorando desventuras? Soñar y ver al ausente, á la pátria querida, al hermano del alma, al bien amado, al padre que nos dió el sér, al hijo que clavó aguda espina en el corazon; soñar, soñar en la tierra prometida, en la muger amada, cuán dulce consuelo no lleva al corazon, si por más que suspiremos al despertar hay una voz secreta, que nos asegura la realidad del sueño?

Soñemos sí, soñemos en el venturoso dia en que no habrá para el hombre instituciones que creó el atraso, dogmas que la ignorancia divinizó; esperemos que surga del fondo oscuro, del no ser, esa Utopia irrealizable para todos los excépticos y materialistas, para todos los malvados que temen el reinado del bien en la tierra; esa Arcadia en la que el hombre vivirá feliz y contento, humilde y laborioso, justo y sábio, conociéndose á sí mismo, y sin necesidad de que lo gobiernen.

Soñemos alma, soñemos. La tierra no es todavía el paraíso, que, como premio de sus afanes, ha de encontrar el hombre, y que no dejó atrás como los dogmas dicen: todavia ha de llorar mucho, y ha de trabajar más, para que el erial del vicio se cultive y dé fruto la planta del bien.

Qué fuera, sin el sueño, de estos pobres soñadores y locos, que cándidamente creemos en la pluralidad de mundos y de vidas, y en la comunicacion de los séres que abandonaron el imperceptible grano de arena, sobre el cual bogamos en el vacío, apesadumbrados con tanto orgullo y vanidad? Qué sería de estos ilusos ciegos, devanecidos ante la inmensidad de lo infinito y eterno, si de vez en cuando no soñáramos y con los ojos del espíritu, que no padecen cataratas, viéramos la realidad de la vida más allá de las fronteras de la muerte, y allí, bullir en torno nuestro, los queridos séres, los amigos felices por haber partido antes que nosotros, y haber aconsejado y practicado el bien en cuanto su inteligencia y bondad lo permitieron?

Sin soñar, desesperaría el creyente, no vería jamás el oasis en el árido desierto de la existencia en que se abrasa y muere de sed de bien, y no encuentra frescos manantiales dónde saciarse á la sombra de la bella armonía, que siente vibrar en lo más íntimo de su sér.

Soñemos, porque soñar es esperar y creer, ¡cuánto he soñado! Qué consuelo he recibido con la ventura del sueño! Todo cuanto es bueno en el ensueño, cuanto es justo, es verdadero. Espera y crée, lector, sueños imposibles se realizaron, sueña y crée, sufre y espera y consuélate soñando.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

CIRCULO CRISTIANO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

7 Noviembre 1875.

Hermanos mios: Hoy seré yo quien os visite, mientras continúa sus estudios el espíritu que, ordinariamente de algun tiempo acá, os trae la

luz de la palabra revelada. (1) En todas vuestras reuniones me atraen el deber y una cariñosa simpatía; pero á veces no me basta estar entre vosotros sin haceros sentir mi presencia, sino que necesito hablaros para que no dudeis de mi amistad á causa de mi silencio. Dejad, pues, que os diga cuatro palabras hoy que vuestro hermano y ordinario maestro acopia nuevas enseñanzas de que os hará partícipes, para que en su dia los trasmitais á los demás.

No desalenteis, hijos mios, ni deduzcais de las apariencias y de lo que vuestros ojos ven y vuestros oidos oyen, los progresos del Cristianismo en el mundo. Por todas partes penetra el espíritu cristiano, contribuyendo á ello, además de la palabra, los mismos vicios y calamidades sociales; y aún los partidarios del cristianismo materialista, enemigos mortales del espiritualismo cristiano. Son innumerables los que hoy trabajan en la viña del Señor, muchos de los operarios inconscientemente y algunos creyendo que combaten lo mismo que á edificar contribuyen. Trabaja la historia del pasado, sobre el cual empieza á resplandecer alguna luz; trabaja la esperiencia del presente, gran maestra de los que van en pos de la verdad, porque arranca muchos antifaces que la ignorancia habia reputado semblantes ó rostros naturales. y trabajan las aspiraciones del porvenir, porque los hombres conquistan dichosamente cada dia nuevas necesidades morales, cuya satisfaccion sólo se vislumbra en los horizontes de las edades venideras. El pasado con su oscuridad, el presente con sus enseñanzas y el porvenir con sus aspiraciones edifican rápidamente el cristianismo. Los errores presentes, renovando la memoria y el conocimiento de los errores pasados, hacen imposible el triunfo del error y apresuran el triunfo definitivo del sentimiento cristiano, que resume toda la religion del porvenir.

Todos temen, todos se conduelen y lamentan de las gravísimas enfermedades que á la humanidad aquejan; sin embargo, no hay por qué desesperar. Cuando la enfermedad es conocida, fácil es aplicar el necesario remedio. Nadie ignora que la mentira y el positivismo material son los dos cánceres de las modernas sociedades, y la humanidad está empleando todas sus fuerzas para arrancarlos de su pecho, y los arrancará. En las costumbres reina la mentira; pero en todos los corazones germina el deseo de la verdad. El mundo se embriaga de goces; mas no por esto se apaga su sed, y empieza ya á conocer que el agua que puede mitigar sus ardores es la que brota del purísimo manantial del Evangelio. No lo dudeis, mis hermanos: son muchos los que ya retroceden y buscan en el Cristianismo y en la revelacion el motivo de sus esperanzas y de su felicidad.

Las familias humanas y los individuos en su generalidad van, aunque por distinto rumbo, y aún muchas veces ignorándolo, camino del Cristianismo, contribuyendo todo á este magnífico resultado. La luz de la verdad relampaguea en todos los entendimientos, y se aproxima el dia de la dispersion de las tinieblas morales. Los sacerdotes del Oriente luchan en vano por sostener las antiquísimas erróneas tradiciones; los del Mediodía no pueden rechazar los resplandores de la ciencia y del sentimiento, que hallan abiertas todas las puertas de la conciencia universal, y los sacerdotes de los diferentes cultos que cristianos se titulan, no aciertan á esplicarse el movimiento de disgregacion y emancipacion acentuado, marcadamente acentuado en estos últimos tiempos. La ruina de los cultos significa la edificacion del culto único; porque la variedad de cultos incompatibles y egoistas dividen el género humano, y su desaparicion unirá las voluntades y sentimientos, union feliz y necesaria para el cumplimiento de la profecía del Cristo, de que uno será el rebaño y uno tambien el pastor espiritual de las almas.

Hoy ha desaparecido ya en realidad el espíritu religioso, mezquino, que ahondaba los abismos que separaban unas de otras las sociedades, y en ventajosísimo cambio comienza á revivir el adormecido espíritu moral. Las religiones con sus contradictorios principios y doctrinas han abatido el sentido, el buen sentido moral; y el renacimiento de éste, derribando ídolos orgullosamente levantados, edificará el culto del espíritu, la religion del amor predicada por Jesús, y establecida en el universo desde el principio de los siglos.

¿Qué queda; sabeis qué queda de los antiguos y modernos dogmas añadidos por los hombres, so color de cristianismo á la palabra del Cristo? Vedlo: empezaron á morir cuando empezaron á nacer, y ya no pueden resistir el exámen de las

(1) Alude á una comunicacion estensa y sumamente importante que se está recibiendo en el mismo Círculo, la cual á su tiempo se publicará.

conciencias doblemente ilustradas por la palabra de Jesús, que señaló á la ciencia sus naturales derroteros, y por la ciencia misma que viene robusteciendo y aclarando cada dia la palabra simbólica de Jesús. Escritos están en las leyes por los hombres amañadas y dirigidas á la satisfaccion de sus miras que no se levantaban del suelo; mas fueron por la verdad borrados de los entendimientos, y por los reflejos del amor arrancados de los corazones, que son el santuario de las almas. No pregunteis á los sectarios sus nombres con que de las otras sectas se distinguen; preguntádselo á sus obras; porque los nombres permanecen aún; pero huyeron las creencias en cuya virtud tomaron aquellos nombres. Cuántos, cuántos que se apellidan católicos abandonaron tiempo há la fé que el catolicismo exige á sus adeptos! Y ya no os hablo de las otras iglesias que dentro del Cristianismo son contadas, y en las cuales la mentira y las apariencias no reinan ménos que en el catolicismo romano.

Los fútiles dogmas se hunden, mas esto lo mismo empuja á las sociedades al reconocimiento y admision definitiva de los dogmas fundamentales, que se apoyan en la tradicion, en la revelacion, en la filosofía y en el sentimiento. En este terreno vendrán á encontrarse todas las familias humanas, para edificar el templo único del porvenir. Dirigid allí vuestros pasos, y no llegaréis solos ni los primeros; que todas las conciencias honradas convergen hácia aquel punto luminoso, aunque sus caminos sean distintos. Los tiempos están cerca: ¡dichoso aquél que al sonar la hora no le cogerá desprevenido en el camino de la culpable indolencia!

Paz y amor, hermanos mios.

Lúculus.

¡Cuán atrasado está todavía el pobre linaje humano.

—

Si, muy atrasado está;
Mas los tiempos se apresuran
Y los albores fulguran
Del tiempo que en pos vendrá:
La luz rechazando vá
Las tinieblas poco á poco,
Y si el porvenir evoco
Veo con gozo profundo,
Que cuerdo llamará el mundo
Al que el mundo llama loco.

Un espíritu amigo.

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 25 de Octubre 1874.

Médium E.

El desarrollo físico, moral ó intelectual. Ocúpese primero al niño en trabajos que no fatiguen sus sentidos, y no se olviden de dedicarle á trabajos musculares, para que aquel organismo esté dispuesto á la vida y á la lucha de las pasiones, y cuando los estudios tengan que absorverle la mayor parte de su tiempo, no se ahogará el espíritu en estrecha celda, que se derrumba por el escesivo trabajo intelectual, desequilibrio del que debeis huir para arrancar de la muerte á tantos infelices, que fenecen agobiados sin fuerzas físicas para el estudio.

El ejemplo es un gran maestro, un notable precepto, un inestimable libro; si quereis inculcar sana moral, sentimientos caritativos y de justicia, mostradle con el ejemplo que sois tan cultos en el hecho como en la palabra, de otro modo el niño no os creerá y hará lo que le sugiera su ingenio ó sus inclinaciones.

Es preciso no perder de vista estos tres puntos. Educar al cuerpo para que sirva perfectamente y sostenga en los azares de la vida dando fuerza á la moral; enseñar esta desde muy niños, especialmente con hechos, para que se graben en la memoria y sirvan de norma á su conciencia, é iluminar al espíritu con la antorcha de la ciencia para que salga de la ignorancia.

Fuerza apreciad, moral hay que adquirirla propagando cada dia lo que de bueno sentis y conoceis, é ilustracion no es necesario deciros la innegable bondad del resultado, aunque solo fuera por el noble deseo de conocerse y conocer la tierra que pisais.

La educacion física, moral é intelectual debe enlazarse, no separarlas jamás; pues unidas forman en sí la educacion del hombre, ese compuesto de espíritu y materia. La vida, manifestacion sin la cual no es potente la inteligencia, ha de regularse para que la voluntad recobre en el organismo y lleve las voliciones á la periferia del cuerpo, para hacerla conocer al mundo objetivo ó de relacion. Por esto es primordial vivir, alimentarse y cuidarse; esto lo rige la hi-

giene, y por desgracia el hombre la desconoce por completo, viviendo aún hoy instintivamente, y ejecutando funciones cuyo valor ignora. Libre el cuerpo de esta presion, de ese tributo que rinde á las leyes de la materia, á las de la vida, la práctica del bien débesele ingertar para que vaya unida á la idea de conservacion, la del amor, del sacrificio, de la justicia, de la verdad y de la belleza, y fortaleciendo esta moral con el austero ejemplo, sin el cual los sermones no tienen ningun valor, y con el estudio que le dará el conocimiento de los hechos.

El hombre debe todos los dias desarrollar sus fuerzas físicas, ponerlas en accion, para tener flexible su musculatura y activo su cuerpo; debe tambien practicar el bien para que no se atrofie su conciencia, pues la misma ley rige al mundo moral que al físico, y por último, debe estudiar, porque así aumentará su saber cada dia con algo más que no sabia el anterior. La síntesis de la educacion es el trabajo; trabajo físico, accion, movimiento, actividad en todos sentidos; trabajo moral, ejercicio de la caridad, amor á todos los hombres, proteccion al desvalido y débil; trabajo intelectual, estudio constante y asiduo en todas las esferas del trabajo.

Trabajo, pues, es la base de la educacion; pero trabajo científico, metódico, en armonía con cada sujeto, cada estacion, cada clima, cada familia, inclinacion, necesidad, temperamento, organismo, edad, sexo y fin.

Hé aquí la ciencia. Cuando las madres abandonen el cúmulo de preocupaciones que creen, y tengan claras nociones de higiene, de psicología y de ciencias generales; cuando su ilustracion sea regular; ¡con cuánta facilidad educarán á sus hijos, y los criarán robustos y fuertes, humildes y dignos, juiciosos y discretos, sencillos, buenos é ingeniosos!

Pero hoy no es posible; todo lo hacen al revés. Pegan porque el muchacho salta cuándo lo necesita, y no lo corrijen cuando con esceso juega; le dejan á su placer en el vicio de la glotonería, le incitan si es preciso, y luego se enojan de que á espaldas busque lo que por la alacena hay; mienten y calumnian ante sus hijos y no quieren que ellos lo hagan; se maltratan y se pegan los esposos, y quieren que el hijo no sea pendenciero. Cuánto error! Cuánta aberracion!

Instruid á la mujer y tendreis hecha la mayor de las revoluciones. Ellas os darán generaciones de hombres libres, honrados y fuertes, inteligentes y activos; hoy, por desgracia, cuando os lo entregan con alguna de estas condiciones, es á costa de las otras; porque es doctrina comun dejar desarrollar un órgano á espensas de los otros, y siguiendo tan viciosa marcha, si le dedican á trabajador, desarrollan atrozmente su musculatura, pero no le hablan al alma ni á los sentidos; si para *cura*, raro oficio por cierto, le convierten en mogigato y solo pretenden que por los actos esternos se le conozca, fuerza cero, instruccion científica no la necesita; si para sábio, lo estenúan en el más absoluto quietismo, para que no pierda el tiempo y estudie mucho, no dejando que el cuerpo se desarrolle y que el alma reciba los puros consejos de la moral con el ejemplo; de ahí que teneis á cada paso hombres muy forzudos, pero bestias y malvados, otros muy seminaristas, pero débiles, cobardes y viciosos, y por fin otros inteligentes, pero enclenques y degenerados.

Armonía en el trabajo, esa es la educacion, no olvidar al cuerpo por el alma, ni la moral por la ciencia de la materia. Enlazadas sábiamente se consigue el hombre fuerte, bueno y sábio.

P.

Sesion del 4 de Diciembre de 1875.

Médium Perez.

Espontáneo.

¿Por dónde comenzaré, por dónde empezar el cúmulo de ideas que se levantan gigantes en el fondo de mi pensamiento? Las armonías llenan mi vida con su encanto y comparándolas todas, hallo que la más pequeña y la más grande, se enlazan como si una circunferencia infinita pusiera cerco á la vida, en donde se agitan impacientes las aspiraciones del hombre y de la inteligencia!

No ois el sordo ruido de la lóbrega caverna? movimiento hay allí, vida hay allí, entre tinieblas, y en el vacío desierto del aire, voces que redoblan sus penas, lamentos angustiosos, desesperaciones horribles, remordimientos atroces, que esconden su presencia para espiar sus deleznables estravíos. ¿No ois en el espacio azul del firmamento coros magníficos, que conmueven dulcemente á la oracion como el susurro del viento á la débil hoja de la azucena? Armonías son de los espíritus bienaventurados; ¡Dichosos ellos que entre la perfeccion y el comienzo de la vida,

han interpuesto un Occéano de calma sin orillas, el pensamiento vago, que sonrie al triste recuerco de nuestros hechos pasados y que se pierde como la nube que lleva el huracán á otros hemisferios!

Las aspiraciones del alma á la perfeccion; la vida es una continuada prueba, y por lo mismo una perfeccion relativamente continuada hasta el infinito. Cavernas y cielo, tinieblas y luz, todo es vida, todo es armonía, es el mecanismo ordenador, el pensamiento sublime de lo Eterno, creando para que el espíritu pueda comparar y seguir adelante su carrera, como el pobre bajel su rumbo en el occeano salpicado de tempestades.

—

¿No ois en el inmenso plano estendido de los siglos, una procesion magnífica, inmensa, la carrera de la vida? Delante vá Grecia con sus sábios; Roma la sigue, sus poetas ciñen el laurel de la sabiduria; los guerreros llevan en el brazo la corta espada que sirvió para estender su conquista; luego los bárbaros del norte; luego las luchas de Oriente; mas tarde las luchas religiosas, la mezquindad de las sectas; Lucifer en el Dante; el libertinaje en la teocracia; la esclavitud en el pueblo; las frustradas esperanzas de mejores dias impresos en la frente de los perturbadores; el caos de los tiempos en la historia; Voltaire y Napoleon; despues de los Jacobinos la República con el corazon partido al golpe de una horrenda puñalada de la restauracion, y mas tarde el Espiritismo, oscilando como una luz que brilla, que se apaga, que duda, y un grupo gigantesco que le sigue, la razon, el tiempo, el progreso, la vida del porvenir.....

U.

Sesion del 11 *de Diciembre de* 1875.

Médium P.

Un dolor dá la vida; una sola palpitacion es el intervalo de la vida á la muerte de la envoltura corporal; dolor y palpitacion, que compensa todos los extravios del hombre. El hombre es un sér purísimo desde el momento que vive, que siente y muere. Imaginad á un criminal muriendo, cara á cara con su propio dolor, en lucha con la horrible duda de su destino; »perdónalo Dios mio» un momento lo ha regenerado á tus ojos; el infierno de su desesperacion, la intensidad de su dolor le salva, es más, le martiriza y deja en el mundo, con la impresion de su agonía, el perdon de sus enemigos. Dios mio! Dios mio! cuán difícil es la vida, cuántas lágrimas cada anhelo! cuántos dolores gozar un momento de la dicha apetecida....! Un ángel muere y deja en en nuestra alma un mundo de recuerdos; si el porvenir no estuviese detrás del velo de la temida muerte, si no volviesen á brillar las miradas de los séres, que amais en ultra-tumba; entónces, cuán bien pudiera el hombre repetir como el Otelo de Sakespeare «para cuando caen las estrellas.»

El dolor os regenera á todos; sois el mismo pensamiento de Dios, su obra acabada, tanto cuando reis, como cuando llorais; á cada momento el hombre presenta el tipo perfecto del artista Omnipotente, el que hizo el dolor y la desesperacion, la luz y las tinieblas, los mundos y los cielos para ese inmenso cuadro de la Creacion, ese lienzo infinito donde con palpitantes colores se retrata la vida llena de toda la poesía de Dios.

Bien quisiera continuar como en otro momento, pero me impide una cosa, la turbacion; sino tuviese tanta imágen, tantos fantasmas en mi pensamiento, podria hablaros de algo, llamaros la atencion sobre cualquier punto; pero lo impide la confusion, lo extraño, lo informe, que ante mí se presenta.

Si no tuviese el hombre razon de análisis, la imaginacion fuera un cáos, un desórden completo de ideas y de objetos: al lado del occéano la dorada espiga, al lado de la luz el insecto ¿dónde encontrareis la relacion del occéano con la espiga, del insecto y de la luz; donde la paridad, donde la idea? ¿y es verdad, que todo está localizado en la mirada del espíritu como está localizado lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño?

~

A donde vá ese hombre ciego, que no vé, que ha pisado á la hormiga cargada con su botin para aumentar las provisiones de sus compañeras? La pisada ha producido un dolor y una muerte, y acaso ha hecho derramar lágrimas á sus simpáticas amigas, que la esperaban para compartir sus alegrias y sus emociones! Ha producido la muerte y él sigue impasible su camino, sin cuidarse del daño que ha causado!

Ahi vá ese mundo que se desborda al abismo insondable; su estrépito conmueve el espacio; la luz llena de horror los cielos! cuidado con los que tropiecen; pero ¿qué importa la devastacion de unos cuantos? La vida continúa un poco más

allá, inalterable, alegre y risueña, como el poema de la creacion.

U.

Médium M.

Espontáneo.

Si la creacion no estuviera animada por el amor que el Sér Supremo inculcó en todos los séres que pueblan el espacio infinito, la creacion no existiria. El amor, sublime sentimiento, es el gérmen de todas las acciones, el generador de todos los actos de los séres vivientes. No el amor convertido en pasion violenta, que al degenerar en pasion ya no es el divino soplo del Hacedor, sinó el amor regulado por la razon, sometido á ella, es el que modifica vuestros hábitos y hace del universo el más acabado modelo de armonía que pudo imaginarse en la mente del Creador. El amor, pues, os hace acercar más á la perfeccion y progresar en vuestra carrera. Cuando os veais próximos á sucumbir en la lucha constante, que teneis que sostener para perfeccionaros, no olvideis el amor á Dios, y puesta toda la confianza que debeis tener en Él, no dudad un momento que á vuestra exaltacion en el sentimiento amoroso que debe preceder y seguir á todos vuestros actos, encontraréis la recompensa de aquellas buenas acciones que hayais podido cometer. Viene despues, como preciso corolario de esto, el amor hácia vuestros semejantes, y llevado ese sentimiento al extremo que debe llevarse, producirá sus naturales frutos, que es la fraternidad entre todos los individuos que constituyen la especie humana. Consecuencia de este lazo de union es la igualdad, pues siendo todos hermanos y amándoos fraternalmente, todos sois iguales y por lo tanto no hay diferencia ni haberlas debe entre todos vosotros. Bien; si esto debe ser así y nó de otra manera, ¿véis cómo el amor lo invade todo y cómo precediendo y siguiendo á todos los actos de vuestra vida, la llena de encantos y destierra la tristeza y monotonía que se apoderara de vosotros si dejaseis de sentir el aliciente poderoso que debe servir y sirve para endulzar vuestras amarguras?

M.

Sesion del 27 Diciembre 1875.

Médium Perez.

Espontáneo.

Dios para la inteligencia, es ley, simetría, órden, riguroso concierto; para el corazon, poesía, proteccion, ternura, piedad y misericordia; para el ignorante, para el que carece de corazon y filosofía, Dios es un caos, un abismo, un sér muy léjos de él, que no sabe temer ni respetar, y al que espanta cualquier peligro que se le presenta.

El filósofo se complace en discutirlo y formarlo puro como el ideal más sublime. La mujer, toda corazon y ternura, le pide con el alma llena de fé, y su oracion, su plegaria, sirve para inundarla de una esperanza infinita, y de una paz y una calma que recrea á su espíritu, y por esto en medio de su dolor más intenso, goza llorando, goza amando y abre las puertas al sentimiento llenándose del espíritu de Dios.

La oracion sirve para el corazon acibarado por la pena; la ley eterna, inmutable es el emblema del espíritu filosófico; el ignorante nada préve, más que miedo y cobardía.

Amigos mios, ¿qué puedo deciros, sobre qué punto puedo instruiros, cuando el campo de la filosofía es tan vasto y el corazon humano tan insondable á la perspicacia del filósofo? A vuestra vida rodea lo extraño, lo incomprensible; una variedad en todo que espanta; realidades que anonadan como la luz del sol, que no puede ser verdad más evidente, y sin embargo tan léjos del dominio de vuestra inteligencia. ¡Oh Dios, asiento de la verdad absoluta, ¿dónde están las fases de las verdades relativas con que llenais el edificio de la creacion? La vida es un cáos. El espíritu es un cáos. El universo un campo de luz y sin embargo cegais á su presencia, se confunde vuestro entendimiento y se apaga la razon cuando quiere lanzarse en busca del espíritu de Dios y de su eterna y magnífica creacion. Entre vosotros, las cuestiones que se relacionan con lo más íntimo de vuestra vida no se pueden zanjar porque cada idea tiene su antítesis, su contraria, fuerzas centrípeta y centrífuga que tienen en equilibrio, como suspenso, el entendimiento. El Espiritismo es un cáos, el espíritu envuelto en él, no se atreve á dejar las sombras que le envuelven, porque la mucha luz entrevista, es una tiniebla profunda donde le sumerge en el abismo del porvenir y de su destino.

Si hubiesen espíritus infinitamente superiores, que resolviesen anticipadamente el problema del porvenir humano; si el oráculo divino se revelase con toda su verdad palpitante, entónces ¿cómo el espíritu sentiria ese estímulo poderoso para descifrar los arcanos de la vida y las leyes más ocultas de la naturaleza? Trabajo, trabajo; esa es vuestra vida, ese vuestro porvenir; trabajo y cansancio para el espíritu débil; trabajo y dicha para el espíritu fuerte. Con esto se resume lo que será vuestro porvenir, si os inclinais á la pereza ó á la actividad más noble.

Estais todavía muy distantes de la verdad; estamos todos muy léjos de Dios. ¡Cuán inmenso es el espacio que tenemos que recorrer para alcanzarle! ¡Cuán espinosa la vida si dudásemos de su Omnipotencia! Trabajad mucho, que esta es vuestra mision; hasta el átomo, parte integrante de este gran concierto, se metamorfosea, como si esa partícula, que apénas cabe en el pensamiento, sintiese necesidad de la ley, para desarrollarse, desenvolverse y ser con el tiempo un espíritu de grandeza de los que pueblan el trono del Señor.

T.

VARIEDADES

—

HORAS DE INSOMNIO.

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor;
Todo yace en el silencio.
Solamente velo yo.

—

¿En que piensa mi espíritu cuando la noche (tiende
Su manto de tristeza, su densa oscuridad?
Contemplo como el hombre luchando se defiende
Contra ese mónstruo horrible llamado sociedad.

—

El hombre sin el hombre, es átomo en el (mundo,
Por eso es necesario que exista asociacion:
Mas nuestro antagonismo ¡Dios mio! estan pro- (fundo
Que agosta la ternura, y ofusca la razon.

—

Avaros insaciables de todo lo creado
Queremos envidiosos los bienes poseer,
De aquel que vive y goza. del noble potentado,
Y del amor que en ángel convierte á la muger.

—

Viajeros incansables, cruzamos el desierto
Buscando grata sombra y plácido soláz;
Mas ¡ay! que no encontrámos el anhelado (puerto,
Nacemos y morimos sin encontrar la paz.

—

¿Y cómo hemos de hallarla si locos visionarios,
Queremos que la nieve nos dé dulce calor,
Si falta á nuestra mente y á nuestros santuarios,
La inextinguible llama del verdadero amor?

—

Si somos fratricidas, si en nuestro torpe encono
Nos place únicamente el mundo destruir;
Buscando subterfugios, diciendo en nuestro (abono,
Que somos los obreros del mudo porvenir.

—

Que vamos destruyendo, que sobre los es- (combros
Iremos levantando un templo y un altar,
Y allí colocaremos la cruz, que en nuestros hom- (bros
Pusieron las edades, que nunca han de tornar.

—

Las civilizaciones, que en sangre se bañaron,
Cayeron abrumadas por su fatal poder:
Del libro de la historia las páginas mancharon
Y con horror miramos el infecundo ayer

—

¡Atrás negros errores de muchedumbre impía!
¡Atrás de la barbarie la triste ceguedad!
¡Atrás oscurantismo! sucumbe en tu agonía
Y deja que adelante la pobre humanidad.

—

Las guerras desastrosas, que diezman las na- (ciones,
Terminen para siempre, y reine la razon;
Y duerman entre el polvo mentidas religiones,
Y solo haya una diosa, la civilizacion.

—

Mas que esta no se asiente quemando las ciu-
(dades,
Que no sea el sacrificio su negro pedestal:
Que beba el agua pura de sólidas verdades
Y tome nueva forma el régimen social.

—

Que de la fuerza bruta termine el poderío,
Que luche el pensamiento buscando clara luz:
Y que se acuerde el hombre en su dolor sombrío
Del mártir sacrosanto que sucumbió en la cruz.

—

Que siga de aquel génio la luminosa huella,
Y que como él practique la santa caridad;
Que siendo el evangelio nuestra polar estrella
Encontraremos todos la mágica verdad.

—

¡Felices de nosotros si llega el fausto dia
Que no seamos deicidas, y váyamos en pos:
Del *Ser* que dió á las aves tan dulce melodía,
Y á comprender lleguemos la santa ley de Dios.

—

¡Entónces será grato gozar de la existencia!
¡Entónces hallaremos dulcísima quietud,
Entónces admirando la santa providencia;
Tendremos una vida de eterna juventud.

—

¡Oh! cuando será el tiempo que llegue tal ven-
(tura,
Oh! cuando sus contiendas los hombres dejarán,
¡Oh! cuando apuraremos el cáliz de amargura
Y todas nuestras penas por siempre acabarán.

—

Y cuándo, yo pregunto; es fácil ya saberlo,
Cuando se verifique la regeneracion,
Cuando ese lauro honroso podamos obtenerlo
No será este planeta un mundo de espiacion.

—

¿Y cómo alcanzaremos rehabilitarnos todos?
¿Cómo quitar las manchas de nuestro triste ayer!
Qué cómo? pues si es dable quitarlas de mil modos
Que el arrepentimiento nos llegue á engrandecer

—

Lloremos nuestras culpas cifrando nuestro
(anhelo,
En consolar al triste, haciéndole observar:
Que el Sér omnipotente nos dió para consuelo,
Mil mundos donde todos podamos progresar.

—

La vida es infinita, la vida no se acaba,
Actividad, trabajo, nos pueden redimir,
¡Humanidad! despierta; y no serás esclava,
La eternidad te ofrece su inmenso porvenir.

—

Crucemos de la tierra el áspero camino,
Pensando que otra vida quizá será mejor;
Vivamos resignados, y así nuestro destino
Lo cumpliremos todos sin llanto ni dolor.

—

¡Ven diosa del mañana! ¡dulcísima esperanza!
Estiende sobre el mundo tu manto celestial;
Y así tendrán los hombres un punto de bonanza:
Llegando á realizarse la paz universal.

—

¡Oh! fé consoladora! acoge entre tus alas
A la proscrita raza que gime en su afliccion:
Preséntale á los hombres tus seductoras galas,
Que solo si te adoran tendrán su redencion.

—

La fé enaltece al hombre, la fé lo regenera,
La fé es signo de vida, la fé es foco de luz:
Por ella únicamente, si bien se considera,
La humanidad camina cargada con su cruz.

—

Por eso fé divina, te pido que tu manto
Me envuelva con cariño y cesará mi afan;
Enjugaré si puedo del infeliz el llanto,
Y férvidas plegarias al cielo llegarán.

—

Todo duerme, todo duerme,
Todo calla en mi redor,
Solamente un eco vago
Mis palabras repitió.

Amália Domingo y Soler.

Múrcia 1875.

La oracion del Padre Nuestro.

—

Es la oracion un consuelo
de toda alma afligida;
es el camino del cielo,
que buscamos con anhelo
en esta mísera vida.

—

Es la regeneracion
de toda conciencia impura,
nuestra mejor redencion,
áncora de salvacion,
que seguro puerto augura.

—

Luz rutilante, que guia
por derroteros seguros
y por anchurosa via
al hombre, que se estravia
en pensamientos oscuros.

—

Es tambien la voz sonora,
que nos llama á la virtud;
y que dice, á toda hora,
al triste enfermo, que llora,—
«sin paciencia no hay salud.»

—

Bálsamo consolador
de estraordinario poder,
que endulza todo dolor,
si pedimos con fervor
y sabemos merecer.

—

Ancha y espaciosa puerta
de otras felices regiones,
esperanza la más cierta,
que en el corazon despierta
dulcísimas emociones.

—

Cuando oramos.... no os asombre,
si aquellos gratos momentos
hacen percibir al hombre,
las armonías sin nombre
de celestiales acentos.

—

Canto sublime, divino,
que es todo un raudal de amor
que elevan en su camino,
para cumplir su destino,
los ángeles al Señor.

—

«Pedid y se os dará»
dice el Evangelio santo,
y cumplimiento tendrá:
¿mas quién será el que sabrá
cuándo ha de pedir y cuánto?

—

Si para el cuerpo pedimos
y el alma queda olvidada,
como entónces no sentimos,
la merced no recibimos
y la oracion se anonada.

—

Pues Dios, oye el pensamiento
si en el corazon nos toca,
y en ese feliz momento,
quien pide es el sentimiento,
no lo que dice la boca.

—

Cuando no hay sinceridad
y la conciencia no siente,
la palabra no es verdad,
ni hay tampoco lealtad,
porque nuestro lábio miente.

—

Pocas palabras y buenas
por el amor escogidas;
vocés del alma en sus penas,
que á las regiones serenas
de la luz ván dirigidas

—

Son la plegaria eficáz
y á la que Dios sólo atiende,
y esa espresion tan veráz,
si aparta lo pertináz
á las alturas asciende.

—

Hermanos; toda oracion
en la fé nos fortalece
si nace del corazon,

mas demos predileccion
á la que Cristo establece.

—

Que es una oracion bendita
la que el Divino *maestro*
al hombre dejó prescrita,
y está en su conciencia escrita,
la *Oracion del Padre Nuestro*.

M. Ausó y Monzó.

MISCELÁNEA.

Hemos visto con mucho gusto el nuevo «Calendario Americano» para 1876, ó sea Calendario español hecho en forma del americano, de elegante forma, y que á precios módicos, segun su clase, encontrarán nuestros suscritores en la acreditada librería de D. Cárlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid.

En el mismo establecimiento encontrarán nuestros abonados «Agendas de bufete,» desde 1 peseta 75 cénts., á 3·25 en Madrid, y de 2·75 á 4 en provincias, segun su clase. Y la «Agenda de la lavandera y de la planchadora á 50 cénts. de peseta en Madrid y 75 en provincias franco el porte.

—

La Velada.—Saludamos al semanario de literatura y ciencia que, con este título, ha visitado nuestra redaccion, y le devolvemos la visita.

Deseamos una buena cosecha de suscriciones á nuestro colega alicantino, y que vean cumplidas, los jóvenes que lo dirigen y redactan, sus nobles aspiraciones.

Indice de las materias que contiene el año 1875.

—

Enero.

Febrero.

Marzo.

Abril.

Mayo.

Junio.

Julio.

Agosto.

Setiembre.

Octubre.

Noviembre.

Diciembre.

ALICANTE:
Imprenta de Costa y Mira.